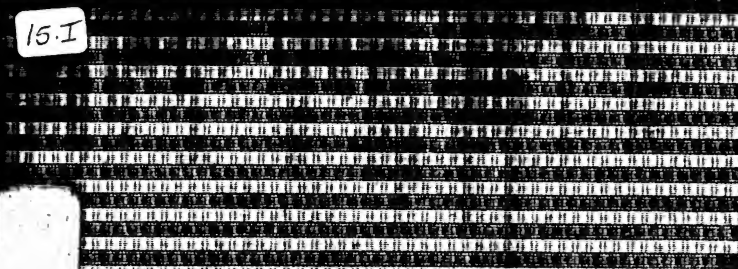
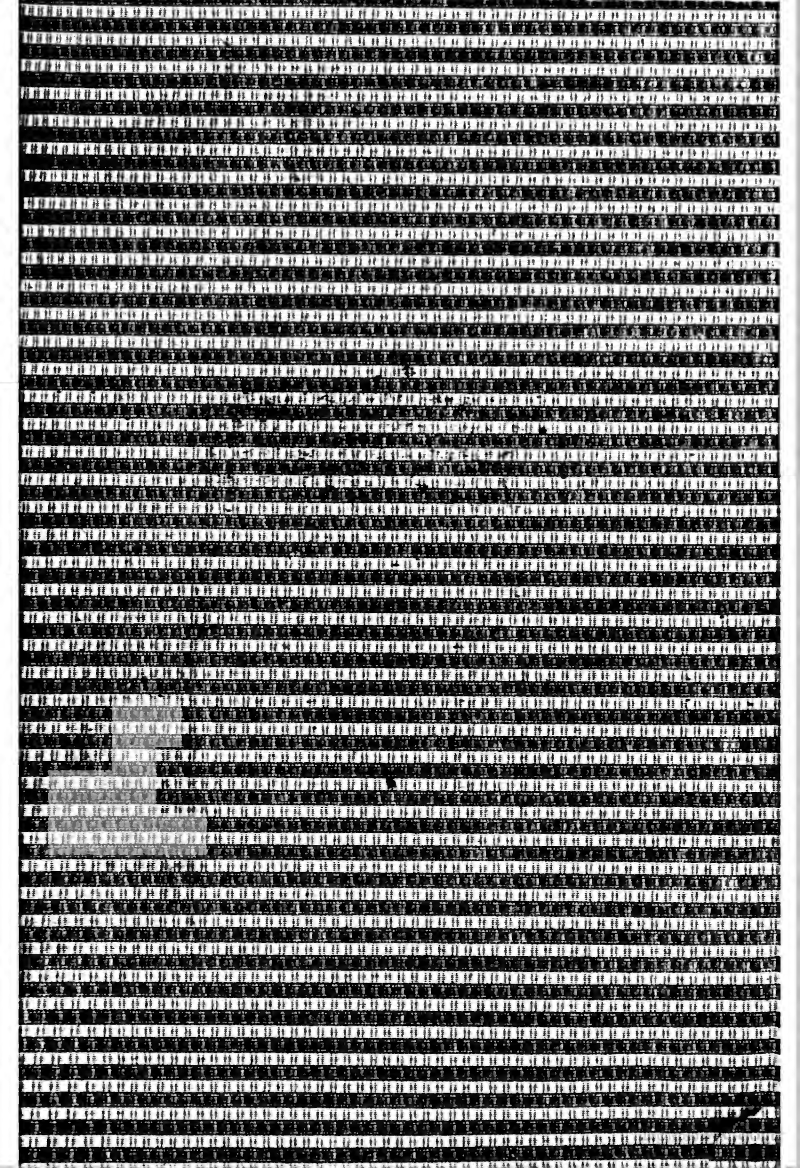



15.I



FG 1684

Digitized by Google

DECADAS DE TITO LIVIO,

PRINCIPE DE LA HISTORIA ROMANA,

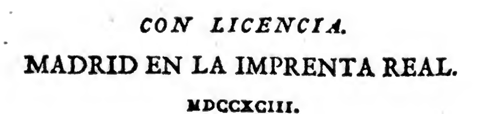
TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR FR. PEDRO DE VEGA, DEL ORDEN DE S. GERÓNIMO.

CORREGIDAS Y AUMENTADAS POSTERIORMENTE

POR ARNALDO BRIKMAN.

TOMO I.



CON LICENCIA.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

MDCCXCIII.

Digitized by Google

Digitized by Google

PROLOGO AL LECTOR.

Todos los hombres tenemos cierta inclinacion natural á saber la genealogia, vida y empleos de los que nos han precedido, y hecho celebres en todo genero, especialmente por las armas ó por las letras. No hay duda que unos y otros son acreedores á la memoria de la posteridad en premio de los hechos y escritos, que la dexaron para regla de su conducta; pero se nota que los primeros fueron generalmente mas dichosos en esta parte que los segundos. Así apenas se ignora la menor cosa de la vida de Alexandro, Cesar y otros heroes que se distinguieron en los campos de batalla, y siempre con detrimento de la humanidad, quando muchos Escritores que ilustraron el mundo no son conocidos sino por sus obras. Los Histariadores sobre todo, que baxo un punto de vista representan la serie de muchos siglos con los sucesos memorables y revoluciones que los acompañaron, y con los exemplos de insignes varones que los han movido ó desbaratado, son verdaderamente los mas acreedores al agradecimiento de los venideros, como en quienes se encuentran

Digitized by Google

aquellas lecciones que pueden servir en todos tiempos, pues todos los tiempos son unos con corta diferencia. Sin embargo el Principe de estos, Tito Livio ha padecido la desgracia de que sus contemporaneos fuesen tan ingratos á su memoria, que es muy poco quanto de él ha llegado á nuestra noticia: y solo sabemos que fue natural de Padua, ó segun algunos, de Abano, en el Estado de Genova, habiendo nacido el año 85, antes de la era christiana, y murió el 17 de la misma, año quarto del Emperador Tiberio, con otras pequeñas circunstancias que sirven poco á la ilustracion de su vida. De sus obras, la historia Romana que da principio en la fundacion de Roma, y acababa con la muerte de Druso, le dió el primer lugar entre todos los Historiadores. En esta historia reyna una elegancia continua, un estilo variado hasta el infinito, pero siempre sostenido, simple sin baxeza, florido y noble sin hinchazon, dulce y nervioso, pero claro é inteligible. Sus narraciones, sus descripciones, y en especial, sus arengas, en que se ve al mozo y al viejo, al particular y al Magistrado, hablando cada uno segun el caracter y dignidad que le corresponde, en que se tocan todos los resortes del corazon humano, para mover con suceso los afectos, todas son qualidades incontestables de Tito Livio,

Digitized by Google

y que le hacen el Herodoto de los Latinos. Las leyes de la verdad tan esenciales en la historia estan contestadas por sus mas doctos comentadores. Así no negó los justos elogios á Bruto y Casio sin temor de ofender á Augusto, ni á éste dió por una vil adulacion sino los que justamente le eran debidos. En fin, las maxîmas sanas, el amor á la justicia y á la virtud, el horror al vicio que respira por todas partes, y sus acres invectivas contra los impios de su tiempo, dan la ultima perfeccion á su historia. No por eso queremos decir que no tenga sus defectos, que efectivamente los tiene; pero ademas que seria imposible hallar obra alguna sin ellos, los suyos son muy pequeños comparados con sus virtudes. Alguna pasion por su patria, ligera contradiccion, y el olvido de tal qual hecho es lo unico de que se le acusa, pero que merece alguna indulgencia en una obra tan difusa. Lo peor es, que por desgracia de ciento y quarenta libros que la componian, segun la opinion mas comun, solo han llegado á nosotros treinta y cinco; hallados sucesivamente en Maguncia, Lorsck y Bamberga; sin que las investigaciones de muchos hombres amantes de las letras hayan podido dar con el resto de obra tan preciosa. Por ventura no exîste donde se busca con ansia, y los que tendran el

Digitized by Google

privilegio de poseerlo, lo dexan descansar entre el polvo por un extraordinario modo de pensar: y entretanto carece el publico del beneficio que podria sacar de su lectura. En efecto, en la Biblioteca del Escorial aseguran hallarse algunos libros hasta ahora ineditos; pero si esta historia fue desgraciada respecto de lo que se ha perdido, muchos sabios han ilustrado sus residuos con excelentes Ediciones y Comentarios, como Grenovio, le Clerc &c.: y en fin Crevier publicó en 1735 una que es muy estimada, con excelentes notas. Tampoco se olvidaron de traducirlos al castellano, por que no es nuestro animo hablar de los extrangeros, algunos doctos de nuestra nacion: tales son Pedro Lopez de Ayala, Encinas, Fr. Pedro de Vega, cuyas traducciones son muy raras, quien la dedicó á Carlos V., y ultimamente Arnaldo Brikman retocó esta misma, aumentandola con los descubrimientos hechos despues de aquella epoca, la qual hemos preferido dar al publico como mas moderna y mas completa, y bastante exâcta. Esperamos que este nuestro deseo de servir al publico sea bien recibido, mientras que otro sabio emprende darnos una version capaz de llenar el gusto de todos, pues nosotros no nos sentimos con fuerzas ni tiempo necesario para hacerlo.

VALE.

Digitized by Google

PROLOGO

DEL CLARISIMO HISTORIADOR TITO LIVIO.

No sé si haria gran provecho en escribir las cosas notables é insignes del pueblo Romano, desde el principio que la ciudad de Roma fue fundada. Y aunque supiese aprovechar de ello, dudo si me bastaria el atrevimiento para lo hacer, porque veo ser cosa así antigua, como moderna, y entre los nuevos historiadores vulgar, que tienen por cierto, ó que traeran en las cosas mayor certidumbre, ó que ayudados con el artificio de escribir, venceran la rudeza de los antiguos. Como quiera que sea aprovechará algo, que yo tambien trabaje con todas mis fuerzas, para que no se pierda la memoria de los hechos de un pueblo, que es Príncipe y Señor de todo el mundo. Y aunque en tan gran numero y multitud de escritores pienso que mi fama será poco ilustre; pero consolarme he con la nobleza y grandeza, de los que no empeceran mi nombre. Allende de esto es cosa de inmenso trabajo, haber de repetir las cosas, que ha mas de setecientos años que acaescieron, y que con haber tenido pequeños principios,

Digitized by Google

han subido tanto, que su mesma grandeza les es peligrosa. Y pienso que muchos de los que leeran esto, no habran mucho placer de oir los principios y cosas á ellos muy cercanas, teniendo siempre ojo, y deseando llegar á los hechos de agora, con los quales las mismas fuerzas de este poderoso pueblo se van ya dias ha consumiendo. Mas yo por el contrario tomaré en galardon y premio de mi trabajo, poderme tanto apartar de la vista de males, que en este nuestro tiempo pasan, quanto pusiere todo mi entendimiento en considerar las cosas antiguas: y en esta manera seré libre de todo cuidado, el qual, aunque no baste del todo desviar el animo del que escribe de la verdad, pero es suficiente á fatigarle. No es mi intencion de afirmar, ni de reprobar las cosas, que antes que Roma se fundase, ó fundarse debiese, fueron escritas; mas con la hermosura de fabulas poeticas, que con autoridad y testimonio de verdadera historia. Esto se le perdona á la antigüedad, que mezclando las cosas divinas con las humanas, haga muy mas claros y ilustres los principios de las ciudades. Y si algun pueblo parece que conviene consagrar sus principios, y decir que los Dioses fueron de ellos autores, esta gloria es por cierto del pueblo Romano, para que, pues se precia tener al Dios Marte por padre suyo, y de su fundador Romulo, sufran esto con tan buen corazon las otras naciones, como sufren su imperio. Empero poco caso hago de que estas cosas las tome cada uno como quisiere. A esto querria que se me tuviese mucha atencion, que vida,

Digitized by Google

quáles costumbres haya habido, y por qué varones, y con qué artes en paz y en guerra haya sido ganado y aumentado este imperio, y como perdiendose poco á poco la disciplina y gobernacion, se siguió la diversidad de costumbres, y despues como han ido cayendo mas y mas, y al fin, como del todo se perdieron, hasta que hemos venido á tales tiempos, en los quales ni podemos sufrir nuestros vicios, ni los remedios de ellos. Esto es principalmente lo mas saludable y provechoso en el conoscimiento de la historia, que mirando las doctrinas y exemplos puestos en ilustre memoria, te amonesten, tomes lo que debes imitar para tí, y tu Republica, y tambien lo que debes evitar y huir, por ser feo su principio y fin. Y cierto, ó la afliccion de la obra comenzada me engaña, ó no ha habido jamas Republica alguna, ni mayor, ni mas llena y abundante de buenos exemplos, ni ciudad en la qual hayan tardado tanto en venir la avaricia y luxuria, ni adonde tan grande honra se haya hecho, y por tan largo tiempo, á la pobreza y templanza. Porque como tenia menores riquezas, así tenia menor codicia. Pero de poco aca, las riquezas han traido la avaricia, y la abundancia de deleytes el deseo de perder todo quanto hay por solo fausto y luxuria. Mas estas mis quejas, ni aun al tiempo que por ventura fueren necesarias, seran agradables, y por esto en el principio de esta obra tan grande, las dexaremos estar. De mejor gana la comenzariamos con buenos agüeros, con promesas y ruegos á los Dioses y Diosas, como lo acos-

Digitized by Google

tumbran á hacer los Poetas, así tambien lo acostumbrasemos nosotros, para que quieran ellos dar buen suceso y fin prospero á esta obra.

Digitized by Google

LIBRO PRIMERO

DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO.

De como Eneas despues de la destruicion de Troya aportó en Italia, y casó con Lavinia, hija del Rey Latino.

Quanto á lo primero, cosa es muy notoria, que despues de tomada Troya los Griegos usaron de gran crueldad contra los Troyanos, salvo contra dos de sus Principes Eneas y Antenor, contra los quales nò quisieron usar del sumo rigor de justicia y derecho de buena guerra, que pudieran, así por no violar la ley de antigua familiaridad y acogimiento que con ellos tenian, como porque estos dos siempre fueron autores de paz, y fueron de parecer que Helena fuese restituida. Salidos pues de Troya estos dos Principes padescieron varios contrastes de fortuna.

Antenor tomó consigo una multitud de hombres Henetos,[1] los quales por causa de cierta sedicion fueron desterrados de Paphlagonia, y despues habiendo perdido su Capitan Phileme-ne en la guerra de Troya, andaban á buscar algun Gobernador y caudillo á quien siguiesen, y lugar cierto donde hiciesen su morada. Con esta compañia llegó Antenor hasta el ultimo golfo del mar Adriatico, y echados fuera de aquel lugar los Euganeos, que moraban entre el mar y los Alpes, los Henetos y los Troyanos poseyeron aquellas tierras. Al primer lugar donde salieron en tierra pusieron por nombre Troya. Y así aquella tierra es llamada Troya; pero todos los hombres que en ella moran son llamados Venetos.

Tambien Eneas desterrado por semejante fortuna de su

1 *Henetos y Venetos son los mismos que el dia de hoy se llaman Venecianos.*

Digitized by Google

patria, pero gobernado de la providencia divina para comienzos de mayores cosas, lo primero llegó á Macedonia, y partido de allí, despues aportó á Sicilia, andando á buscar por tan luengas y peligrosas jornadas algun nuevo asiento y segura estancia. De Sicilia se partió con su armada, y llegó hasta los campos Laurentos. Tambien á este lugar pusieron por nombre Troya, porque en él salieron primero los Troyanos. Y como por las grandes adversidades y fortunas que habian pasado no les hubiese quedado otra cosa sino las armas y navios, comenzaron á robar los campos comarcanos. Oyendo esto el Rey Latino y los Aborigenes, que á la sazon tenian el señorio de aquellos lugares, vino con su gente armada para reprimir la fuerza, que aquellos extrangeros hacian en su tierra. Quanto á lo que sobre esto se siguió, hay diversos pareceres. Porque unos dicen que se dió entre ellos la batalla, en la qual Latino fue vencido, é hizo paz con Eneas, y confirmaron su amistad por casamiento. Otros afirman, que estando de entrambas partes las haces ordenadas, antes que se hiciese señal para dar la batalla, el Rey Latino se adelantó entre los Grandes de su exercito, y mandando llamar al Capitan de la gente extrangera, le preguntó, quiénes eran, por qué razon eran salidos de sus casas, y qué salian á buscar en los campos Laurentos. Sabiendo pues que eran Troyanos, y su caudillo era Eneas, hijo de Anchises y de Venus, y que siendo quedada su tierra y casas, andaban buscando lugar para edificar una ciudad donde hiciesen su asiento: maravillose de la nobleza de la gente, y viendo que el animo de aquel varon estaba aparejado para guerra y para paz, firmó con él su amistad. De esta manera confederados entre sí los Capitanes, luego se saludaron los exercitos. Eneas fue aposentado en los Palacios del Rey Latino, donde fue renovada y aumentada su confederacion, y despues de celebrados solenes sacrificios, se casó con Lavinia, hija del Rey Latino. Por este nuevo matrimonio cobraron esperanza los Troyanos que habria fin su peregrinacion tan luen-

Digitized by Google

ga y dificultosa. Hallándose pues en lugar seguro, edificáron una ciudad, á la qual Eneas llamó Lavinia del nombre de su muger. Y rescibiendo fruto del nuevo matrimonio, hubiéron un hijo, al qual sus padres pusiéron por nombre Ascanio.

CAPITULO II.

De como Turno Rey de los Rútulos vino contra el Rey Latino y Eneas: y fué por ellos vencido, muriendo Eneas y Latino en la batalla: y de los Reyes que despues de ellos reynáron en los Latinos.

Sabido por Turno, Rey de los Rútulos, el casamiento de Lavinia con Eneas, sintióse injuriado, viendo que el extrangero era á él antepuesto: como sea verdad, que ántes de la venida de Eneas á Italia, el Rey Latino la hobiese á él prometido. A esta causa acordó de hacer guerra á Latino y á Eneas, de la qual ninguna de las partes salió contenta. Fuéron los Rútulos vencidos, y los Troyanos perdiéron á Latino su Capitan. Viendo despues Turno que no tenia fuerzas para volver contra Eneas, fuese á Mecentino, Rey de los Hetruscos, [1] á le rogar que le diese socorro. E como este Rey hobiese ya oido las nuevas de los Troyanos, y que habian edificado una nueva ciudad en Italia, no habiendo dello placer, vino de buena voluntad á socorrer á los Rútulos. Teniendo pues Eneas temor de tan gran batalla, porque mejor pudiese cobrar los corazones de los de la tierra: mandó que pues todos estaban debaxo de un señorío, que todos tuviesen dende en adelante un nombre, y fuesen llamados Latinos. Y así fué, que dende adelante tan fieles le fuéron los de la tierra, y tan bien le guardáron la fe, como los mesmos Troyanos. En tal manera reconcilió á sí Eneas por este hecho los ánimos de todos,

1 *Hetruscos son los que hoy se llaman Toscanos.*

Digitized by Google

que en breve tiempo se publicó su nombre por toda la tierra de Italia, desde las Alpes hasta la mar de Sicilia, por lo qual no le faltó gran copia de gente. E ordenada su hueste, sacó sus haces al campo. Esta fue la segunda batalla de los Latinos, et la última y postrimera de Eneas, en la qual venció muriendo. Quien quiera pues que haya sido Eneas, hombre humano, ó animo divino, está sepultado cerca del rio Númico, y á este lugar llaman el *Dios Jupiter canonizado.* Quando Eneas murió, no era su hijo Ascanio de edad para tomar el Reyno: mas fuéle guardado hasta que cresciese, rigiendo la madre todo aquel tiempo. ¿E quien duda, que no era dotada de tanta virtud Lavinia, que no fue por su industria conservado en su dignidad el estado de los Latinos, y el Reyno de los ahuelos y padres para su hijo? ¿Mas quién osará afirmar cosa tan antigua por verdad, si de esta edad quedó Ascanio quando murió su padre, ó era ya de mayor? Porque algunos quieren decir que fue hijo de Creusa, hija de Priamo Rey de Troya, primera muger de Eneas, y que fue compañero del destierro de su padre: al qual la gente de los Julios le nombra Julio, como autor y principio de su linage. No se sabe de cierto. Mas esto es muy cierto, que en qualquier lugar que Ascanio haya nascido, y de qualquiera de estas madres, él fue hijo de Eneas. Viendo Ascanio, que la ciudad Lavinia, que su padre Eneas habia edificado, estaba muy prospera et rica: dexola á su madre, y edificó él otra ciudad debaxo del monte Albano; á la qual, porque era fundada en luengo, puso nombre Longa Alba. Y despues de treinta años edificó otra entre Lavinia et Longa Alba. E tanto abundaban estas ciudades en riquezas, mayormente despues que los Hetruscos fueron echados de la tierra, que ni despues de la muerte de Eneas, ni todo el tiempo que la madre rigió el Reyno por el hijo, osaron tomar contra ellos armas sus enemigos. Concertose despues de esto paz entre los Hetruscos y Latinos, con condicion que el rio Albula (que agora se llama Tiber) partiese sus tierras.

Digitized by Google

E despues de Ascanio reynó su hijo Silvio. E fuele puesto este nombre, porque nasció en unas silvas. Este engendró á Eneas Silvio, y Eneas Silvio á Latino Silvio. Este edificó algunas ciudades; cuyos moradores fueron llamados los *antiguos Latinos*. Y este nombre Silvio quedó despues por sobrenombre á todos los Reyes que reynaron en Alba. Despues de Latino, reynó Alba, y despues Atys. De Atys nasció Capis, y de Capis nasció Capeto, y despues de Capeto reynó su hijo Tiberino. Este pasando el rio Albula, se ahogó en el; y mudó con su muerte el nombre del rio, et diole el suyo, et por esto se llamó dende adelante Tiber. Despues de Tiberino reynó Agripa Silvio su hijo, y á Agripa succedió su hijo Rómulo Silvio; el qual fue muerto de un rayo en el monte Adventino, et fue sepultado en aquella parte del monte, adonde agora está edificada la ciudad de Roma. Despues reynó Procas, el qual engendró dos hijos, conviene á saber, Numitor y Amulio. E porque Numitor era mayor, mandole el padre el Reyno mas antiguo de la gente Silviana. Pero mas pudo la fuerza del otro hermano, que no la voluntad del padre, ni la vergüenza de la edad del hermano mayor; porque le tomó preso, y despues ocupó por tirania su Reyno. E por asegurar mas su Reyno, añadió pecado á pecado, matando todos los hijos varones de su hermano. E á una hija que el hermano tenia, que habia nombre Rhea, pusola, so color de honra, en el templo de la Diosa Vesta, adonde se guardaba virginidad perpetua, entrediciendole por esta manera toda esperanza de haber generacion.

Digitized by Google

CAPITULO III.

De como Rhea, Virgen Vestal, concibió dos hijos, que fuéron llamados Rómulo y Remo, que fuéron despues fundadores de Roma, y de como fuéron criados.

Mas como la fortuna tuviese ordenado que el gran Imperio Romano habia de descender de alto linage, segun los favores de los Dioses, fué esta virgen Rhea conoscida de varon, y de un parto parió dos hijos. Viendo su peligro la madre (porque paresce que Dios es mas honesto autor de culpa) dixo, que el padre de aquellos inciertos hijos era el Dios Marte. Mas ni los Dioses, ni los hombres pudiéron librar á ella, y á los hijos de la crueldad del Rey, porque la madre fué presa, y los hijos fuéron mandados echar en el rio. E como entónces por ordenacion divina el rio Tiber viniese muy crescido, no pudiéron los que levaban los niños llegarse al corriente del agua, y pensâron que facilmente pudieran ser anegados á las riveras sin llegar á la madre del rio. A esta causa, por cumplir el mandamiento del Rey, los echáron en una laguna de agua reposada, que allí cerca se hacia, el qual lugar al presente es llamado la *higuera Ruminal*, y en el tiempo pasado fué llamada *Romular*, cerca de la qual habia entónces grandes desiertos y lugares despoblados. Es comun opinion y cierta fama, que luego que los niños fuéron lanzados en aquella laguna, las aguas se retraxéron á su canal, et los niños quedáron en seco. A esta sazon vino de los montes una loba á beber, la qual oyendo llorar los niños, se fué para ellos, y estuvo tan mansa junto con ellos, que llegáron á sus tetas, y los halló mamando Faustulo, pastor mayor de los ganados del Rey. E tomando Faustulo los niños, levólos á su tienda, et diólos á criar á su muger, que habia el nombre Laurencia. Algunos dicen, que esta Laurencia por ser muger comun de su cuerpo,

Digitized by Google

era llamada por los pastores loba, y de aquí tomó ocasion este cuento y milagro que de la loba se dice. En esta manera pues fuéron engendrados et criados estos niños. Quando llegáron á edad de poder salir al campo, Faustulo los levaba al ganado, adonde se daban al exercicio de la caza. Y con este exercicio cobráron tantas fuerzas, que no solo entendian en el matar de las bestias, mas aun acometian á los ladrones, et les quitaban los despojos, y despues los dividian entre los pastores. E con estas cosas crescia de cada dia el número de los mancebos que á ellos se llegaban, y celebraban juegos et fiestas. Habia cierto lugar entónces en el monte Palatino deputado para celebrar fiestas, en un palacio que habia hecho Palanteo de Arcadia, del qual aquel monte fué despues llamado *Palatino*. En este lugar se dice que Evandro (que fué del linage de los Arcádicos) establesció una fiesta, segun la costumbre de Arcadia, en que los mancebos corrian desnudos. Pues como á esta fiesta viniesen Rómulo et Remo con sus compañeros, fuéron espiados por los ladrones, á quien ellos habian muchas veces quitado las presas. E como Rómulo se defendiese por fuerza, fué Remo tomado preso, y presentado al Rey Amulio, y acusado que él con otros sus compañeros salteaban el campo de Numitor su hermano, y que ayuntados en uno, robaban la tierra. E fué Remo entregado á Numitor, que le diese la pena que quisiese.

CAPITULO IV.

De como fué descubierto que Rómulo et Remo eran nietos de Numitor, y como ellos matáron á Amulio, et hiciéron recobrar el Reyno á su ahuelo, et fundáron á Roma, y fué muerto Remo.

Faustulo desde el principio que tomó á estos dos hermanos habia concebido en su ánimo grande esperanza de algun seña-

lado bien, porque tenia por cierto que se criaba en su casa la generacion y linage Real. Ca bien sabia como el Rey los mandara matar, y el tiempo en que los hubiera tomado, mas nunca quiso descubrir el secreto hasta que la ocasion, ó necesidad lo demandase. Pues venida primero la necesidad, y desterrado el miedo, descubrió el secreto á Rómulo y á Numitor, el qual tenia preso á Remo. E como oyese, que eran dos hermanos, comparando su edad al tiempo que su hija habia parido, et viendo en las señales de aquellos mancebos que no se encaminaban como siervos, conociolos por nietos. E comenzaron luego á tractar de vengar al ahuelo, y hacerle cobrar su Reyno. E Rómulo viendo que no eran las fuerzas iguales para dar abiertamente batalla al Rey, concertose con gran multitud de pastores, que unos por una parte, y otros por otra acometiesen al Rey, quando viesen su hora. E saliendo Remo con gente de la casa de Numitor, tomaron al Rey en medio, et asi lo mataron. Numitor al primero alboroto, pensando que eran enemigos que querian tomar la ciudad, ayuntaba gente para guardar la fortaleza. Mas despues que vido á los mancebos sus nietos venirse para él alegres hecha la muerte, hizo llamar á consejo; et dixoles los males que contra él habia hecho su hermano, y el nascimiento de aquellos mancebos, y como habian sido criados et conoscidos, y como habian muerto al tirano por su mandamiento. Pasando pues los dos mancebos por medio de la gente, y saludando al ahuelo, salió de todos una voz que decia, que lo tenian por bien hecho. E así todos concordes, quisieron que Numitor tomase la posesion de su Reyno. E comenzó á crescer una codicia en Rómulo y Remo de querer edificar una ciudad en el lugar adonde fueran echados et criados. E muchos les daban á esto favor, diciendo, que con menor fundamento fueran edificadas Alba et Lavinia, y que gran multitud de Latinos et Albanos, que no cabian en sus ciudades, la vernian á poblar, y con estos los pastores prometian gran esperanza. Aumentó despues estos sus

pensamientos la codicia del Reyno, et siguiose una contienda fea entre los hermanos sobre el poner del nombre de la ciudad, y de su imperio. E como fuesen de un vientre, et no se conosciese entre ellos ventaja de edad, acordaron de encomendar á los Dioses, debaxo de cuya guarda aquellos lugares estaban, que mostrasen por señales qual de ellos pornia nombre á la ciudad nueva, y despues de edificada ternia el regimiento. Escogieron para esto dos lugares á donde hiciesen sus oraciones, y donde esperasen estas señales. Rómulo se fue al monte Palatino, y Remo al monte Adventino. Dicese que primero aparecieron los agüeros á Remo, que fueron seis buytres, et publicado esto, aparecieron despues doce á Rómulo. A esta causa unos decian que era Rey Remo, porque le habian aparecido primero las sennales, otros decian que lo era Rómulo, porque las habia tenido dobladas. Esta alteracion fue causa de venir á las manos. Y en este ruido se dice que fue Remo muerto. Pero la fama mas vulgar et comun es, que fue muerto del hermano, por achaque que habia pasado los muros de la nueva ciudad. E que para colorar esto, ordenó que qualquiera que pasase la cerca perdiese por ello la vida. Y de esta manera poseyó solo Rómulo el imperio, et fue el primero Rey de Roma, et nombró la ciudad de su nombre. E hizo una fortaleza en el monte Palatino, adonde él fuera criado, et hizo aras y templos á los Dioses sagrados.

CAPITULO V.

Del templo que hizo Rómulo á honra de Hercules, y como edificó la casa llamada Asylio, y establesció leyes: y el numero de los Senadores.

Mandó Rómulo hacer un templo al Griego Hercules con sus sacrificios, segun habian sido ordenados de Evandro. Y

era fama comun que Hercules, acabada la guerra de España, y vencido el Rey Gerion, levaba consigo unos bueyes de maravillosa hermosura. E llegando con ellos á cerca del rio Tiber, pasolo á nado para buscar lugar á donde pudiese apascentar sus vacas. E hallado el pasto, acostose él en el camino, ca venia cansado. E como le ocupase el sueño despues de la cena, vino un pastor de aquella tierra de terribles fuerzas, que habia nombre Caco, et tomole los que le parecieron mas hermosos, et metiolos en una cueba. E porque temió que el hurto sería buscado por las pisadas, metió los bueyes al revés en la cueba, metiendolos de uno en uno por la cola. E despertando Hercules al alva, cercó su grey con los ojos, et conosciendo que le faltaba parte del número de ella, fue luego á la cueba por ver si hallaría rastro por las pisadas, y como las vido por manera contraria, hallose confuso. Acaesció pues, que las vacas que quedaron, bramaron segun el instinto natural que tienen, quando echan menos las otras, y las que estaban encerradas, respondieron por semejante manera, por lo qual Hercules vino á la cueba á donde Caco las tenia encerradas. E como Caco le quisiese defender por fuerza que no entrase á la cueba, matólo Hercules con su porra. En este tiempo estaba Evandro en estos lugares, que habia venido desterrado de Peloponeso, et tenia el regimiento dellos, mas por autoridad que por imperio. Era este Evandro de grande dignidad, por causa de la ciencia de las letras, que sabía que era cosa nueva y casi milagrosa entre los hombres rudos, y no instituidos en las artes liberales. Pero era tenido en muy mayor veneracion y estima, por causa de la divinidad de su madre Carmenta, la qual era dotada de espirito prophetico, y fue tenida en grande admiracion en Italia, antes que viniesen las Sibyllas. Este Evandro, concurriendo infinito número de pastores que acusaban al hombre extrangero de homicidio manifiesto, quiso conoscer su causa. Como hubo entendido todo el caso, la muerte del hombre,

y la causa por que habia sido muerto, y habiendo bien contemplado la forma y meneos de aquel varon que en su semblante mostraba ser mas divino que humano, preguntóle quién era, y de qué linage descendia. Sabido su nombre, y el nombre de su padre y de su patria, saludóle con grande amor, y le dixo estas palabras. "¡O Hercules hijo del alto Júpiter! » seas tu muy bien venido á estas tierras. Mi madre, verdadera » interprete y declaradora de los secretos de los Dioses inmor» tales, me dixo en los tiempos pasados, que tú aumentarias » el número de los Dioses celestiales, y que en este mismo lu» gar sería edificado un altar á tu deidad consagrado, en el » qual las mas ricas y nobles naciones de la tierra, en los » tiempos á venir te celebrarian solenes sacrificios." Esto dicho, Hercules le dió la mano, y le dixo que con todas sus fuerzas procuraria de cumplir la prophecía, mas que el altar fuese fabricado y consagrado. Entonces tomó de su ganado un buey de maravillosa grandeza, para hacer dél sacrificio, al qual mandó que fuesen llamados los Poticios y Pinarios, que eran dos familias las mas nobles y antiguas de aquellas tierras. Acontesció acaso, que al tiempo que se celebraban estos sacrificios, se hallaron presentes los Poticios, quando se ponian las partes interiores del buey sacrificado. Los Pinarios viniéron mas tarde, comidos ya los menudos, quando se ponian á la mesa las otras viandas. De aquí quedó tal costumbre todo el tiempo que duró el linage de los Pinarios, que dende en adelante no comiéron de los menudos de animales sacrificados. Los Poticios siendo enseñados de Evandro fueron los principales Sacerdotes y Gobernadores de estos sacrificios luengo tiempo, hasta que dando el cargo de ellos á los Oficiales públicos hubo fin su generacion. Estos sacrificios solos entre todos los otros peregrinos conservó, y celebró con gran veneracion Rómulo, denotando por este hecho la eterna inmortalidad por su virtud ganada, á la qual sus hados y buena fortuna le guiaban. Acabados pues de celebrar estos Oficios

Digitized by Google

Divinos, llamó Rómulo á consejo la multitud del pueblo, et dixoles que no podian estar unidos, y hacer de sí un cuerpo, sin leyes. E ordenando ciertas leyes, diolas al pueblo. E porque él y sus leyes fuesen tenidas en mayor reputacion del pueblo aun no disciplinado, vistiose de vestiduras preciosas, en señal de su imperio. Y escogió doce personas, para que levasen delante dél ciertas insignias, así como son los mazeros. Hay algunos que dicen, que escogió doce, á memoria de las doce Aves que le pronosticaron el Reyno. Otros afirman, que por eso tomó doce, porque tenia tantos el Rey de los Hetruscos; ca como este Rey fuese elegido de doce pueblos, cada pueblo le daba un mazero real. Crescia de cada dia la ciudad, así en sus fuerzas, como en gente, et siempre la ensanchaban, teniendo esperanza que gran multitud se habia de ayuntar en ella. E porque no paresciese inutil la grandeza de la ciudad, y porque mejor pudiese atraer á ella la gente, usó de un viejo consejo de que usaron los edificadores de las ciudades, conviene á saber, establesciendo en ella un templo llamado Asylio, á donde qualquiera, así libre como siervo que se acogia, estaba seguro, por mas grave delito que hobiese cometido. E por este templo concurrió mucha gente de los pueblos vecinos á Roma, y fue gran causa de su fuerza et grandeza. E viendo Rómulo que su ciudad crescia de cada dia en fuerzas, eligió para su regimiento cien Senadores. E fueron ciento los Senadores, ó porque no habia necesidad de mas numero de ellos, ó porque no se hallaron entonces mas que lo pudiesen ser. Estos se llamaron Padres, por la honra et oficio que tenian, y sus hijos y descendientes fueron despues llamados Patricios.

Digitized by Google

CAPITULO VI.

De como Rómulo de consejo del Senado envió á demandar á los pueblos comarcanos mugeres para que casasen con los Romanos, y de la respuesta que les dieron, y de lo que ellos sobre esto hicieron.

Yá el estado Romano estaba tan crescido, que tenia iguales fuerzas para se combatir en la batalla con qualquiera otra ciudad de las que le estaban acerca. E tenian gran falta de mugeres con quien los mancebos Romanos se pudiesen casar para multiplicacion de su linage, y conservacion de su grandeza. Por esto Rómulo, de consejo de los Padres, envió sus Legados á las ciudades comarcanas, para que les pidiesen su amistad, y sus hijas en mugeres del nuevo pueblo, y les dixesen que las ciudades, así como todas las otras cosas, comienzan de pequeño principio, y despues por su virtud, dandoles su favor los Dioses, crecen en grandes riquezas, y cobran gran nombre. Y que ya sabian el principio Romano, y como los Dioses habian estado presentes á su fundacion, y tenian de muy cierto que no les habia de faltar su amparo, y que por esto tuviesen por bien de mezclar su sangre et linage con ellos. En ninguna parte fue esta embaxada benignamente oida, ni menos aceptada, antes fue por todos de una voluntad despreciada. Porque ninguno veia de buena gana crescer en tanto grado el estado y señorio de los Romanos, de los quales temian podria redundar algun detrimento á sus linages en los tiempos venideros. Algunos tambien preguntaban á los Legados Romanos, qué seguridad ó qué ventaja querian hacer á las mugeres que demandaban, para que los casamientos pareciesen iguales y convenientes. Gran enojo rescibió la Romana juventud de esta respuesta, et vieron que la cosa se habia de acabar por fuerza. E para tener mas

oportunidad de tiempo et lugar, fingió Rómulo que estaba enfermo, et mandó celebrar ciertos juegos solenes á Neptuno Equestre, et hizo que se divulgase esta fiesta por todas las ciudades cercanas. E pusieron los Romanos todas sus fuerzas para la celebrar muy noblemente. Vinieron á ella muchos hombres et mugeres, con deseo de mirar tambien la fundacion de la nueva ciudad. E mayormente se acertaron en ella los mas propinquos, conviene á saber, los Cenenses, Crustuminos, et Antenatos. E vino tambien toda la multitud de los Sabinos con sus mugeres et hijos. E todos fueron aposentados en la ciudad, y maravillabanse mucho quando miraban el sitio, cercas y tejados de la nueva poblacion, viendo en quán breve tiempo habian las cosas Romanas crescido en tanta dignidad y grandeza. Pues venido el dia de la fiesta, estando ocupados los ojos et corazones de todos en mirar los juegos, hizose un ruido adrede, y luego se mandó tocar la señal para que los mancebos Romanos tomasen las virgines que estaban presentes. E discurriendo unos por una parte et otros por otra, tomaban las doncellas que hallaban, y dabanlas á guardar á ciertos hombres que para ello tenian señalados, los quales las levaban luego á sus casas. Las que eran de forma mas excelentes fueron dadas por mugeres á los Senadores mas honrados. Dícese que un mancebo que habia nombre Thalasio, tomó una doncella mas elegante y hermosa que todas las otras: et como muchos tratasen á quien se daría por muger, el mancebo defendia que ninguno osase llegar á ella; y que á él se habia de dar, pues la habia tomado. Turbada por esta fuerza la fiesta, los padres de las doncellas huyéron muy tristes, acusando á los Romanos, que habian quebrantado la fe á los huespedes. E hacian su oracion á Neptuno quejandose, que por venir á su fiesta habian sido engañados. Ni tan poco en las virgines robadas habia mejor esperanza, ni su indignacion era menor que la de sus padres. Mas Rómulo visitabalas á todas, y deciales que esto se habia hecho por

la soberbia de sus padres, que requeridos por ellos se las habian negado. E que ellos las querian tomar por mugeres y por compañeras de sus fortunas, et por esto que amansasen sus iras, et diesen sus corazones á los que la suerte les diese por maridos, y que muchas veces acaesce, que de lo que se comienza por injuria, nasce gran gracia. Ayudó mucho para amansar sus corazones y reconciliarlos consigo los halagos que los varones les hacian, diciendo que la gran codicia et amor que les tenian los habia convidado á las tomar; ca estas cosas son las que muy presto ablandan los animos de las mugeres. E como ya los corazones de las robadas estuviesen aplacados, los padres de ellas vestidos de luto y con muchas lagrimas y querellas andaban provocando toda la gente de la tierra, et ayuntándola á Tacio Rey de los Sabinos, á quien venian todos los tractos y embaxadas, porque era el mayor señor que entónces habia en aquella comarca. Los Cenenses, Crustuminos et Antenatos eran á quien cabia parte de la injuria, á los quales, como les pareciese que Tacio, Rey de los Sabinos, se aparejaba mas tarde de lo que convenía para la guerra, estos tres pueblos salieron á la batalla. Los Crustuminos et Antenatos no aguardando á los Cenenses fuéron á robar el campo de los Romanos. E como anduviesen derramados, salió á ellos Rómulo con su exército, y con bien ligera batalla les enseñó á conoscer, quán vana es la ira sin fuerzas, ca matando su Rey, los hizo huir, tomando muchos despojos. E matando despues el Capitan, al primero combate tomó la ciudad. Tornando pues vencedor con su exército, subiose al Capitolio con los despojos, et ofreciolos á Júpiter, y señalando el lugar para hacer su templo, dixo: „Yo Rómulo Rey, te ofrezco estas armas reales, y te establezco templo en estas regiones, et quiero ser principio que de todos los despojos que los Reyes et Capitanes tomaren en las batallas, te den parte." Este fue el comienzo de este templo, y fue el primero que en Roma fue consagrado. Como estas

cosas se hiciesen en Roma, una hueste de los Antenatos entró á correr sus campos. E saliendo á ellos una legion de Romanos, al primero acometimiento los hicieron huir, y tomaronles su ciudad. E como Rómulo estuviese alegre por estas dos victorias, Hersilia su muger, fatigada con los ruegos de las mugeres robadas, le suplicó que perdonase á sus padres et los rescibiese en la ciudad, porque por esta manera se podrian mas presto concordar. E sin dificultad fue esta peticion oida por Rómulo. Despues se concertaron con los Crustuminos, viniendo los padres de las robadas muchas veces á Roma.

CAPITULO VII.

Como los Sabinos vinieron contra los Romanos, y fueron finalmente concordados por las mugeres que se pusieron enmedio á despartir los padres y maridos.

Los Sabinos movieron la postrimera guerra, y esta fue mucho mayor que las pasadas. No se hizo esta con ira ó codicia: mas con mucho tiento, et primero dieron la batalla, que la significaron. E á su consejo fue añadido engaño. Spurio Tarpeyo era Gobernador y Presidente de la fortaleza Romana, cuya hija fue sobornada con las dádivas y presentes de Tacio, para que admitiese dentro de ella algunos hombres armados. De manera que la doncella, so color de ir por agua para celebrar sus sacrificios, abrió la puerta, y admitió dentro de la fortaleza los enemigos. Entrados, pues, dentro los Sabinos, mataron la doncella, ó porque se dixese que habian tomado la fortaleza por fuerza, ó por dar exemplo que á ningun traidor se debe guardar la fe. Dicese tambien, que los Sabinos tenian en sus brazos izquierdos ciertas manillas, ó axorcas de gran precio, y anillos en sus dedos con piedras preciosas de gran valor, y que la doncella Tarpeya se concertó con ellos, que en premio de aquel

Digitized by Google

beneficio le diesen lo que traian en los brazos izquierdos. Ellos despues en pago de aquel hecho, echaron sobre ella sus escudos en lugar de las preseas de oro, y de esta manera la mataron. En esta manera los Sabinos tomaron la fortaleza, et los Romanos encendidos con ira, pusieron todas sus fuerzas por recobrar su fortaleza. Y de entrambas partes los Capitanes se aparejaban para la batalla. De los Sabinos era Capitan Mecio Curcio, y de los Romanos Hostio Hostilio. Comenzada la pelea, cayó muerto Hostio Hostilio, por cuya muerte los Romanos fueron desbaratados, y los siguieron los Sabinos hasta la puerta vieja del Palacio. E viendo Romulo como huian los suyos, alzó las armas contra el cielo, et dixo: „¡O Jupiter! amo„ nestado yo por tus aves aquí en el Palacio, eché los primeros „ fundamentos de esta ciudad, et los Sabinos tienen ya la forta„ leza, et siguen la gente. ¡O tú Padre! no dexes tener mas fuer„ za á los enemigos. Quita el temor de los Romanos, haz que „ no huyan, et yo te prometo de edificar aquí un templo dedi„ cado á tí, Jupiter resistidor y vencedor de esta batalla." Estas cosas dichas por Romulo, asi como si Jupiter oyera sus voces, se comenzaron á detener et á rehacer los Romanos, y tornar á la batalla. Y el mismo Romulo se fue derecho contra los primeros y principales. Mecio Curcio, Principe de los Sabinos, que habia seguido á los Romanos hasta acerca de la puerta del Palacio, decia á grandes voces: „Vencido he„ mos á los huespedes traidores enemigos sin fuerzas. Agora po„ drán saber quanta diferencia haya entre el robar de las virgi„ nes, y el pelear de los varones." Diciendo Mecio estas cosas con gran gloria, arremetiose á él Romulo acompañado de muchos fortisimos mancebos, y como pelease á caballo, ligeramente fue de él derribado, et comenzaron los Romanos á perseguir los enemigos. Ayuntose otra hueste Romana encendida con la osadia del Rey, et hicieron huir á los Sabinos. E Mecio retraxose con su caballo en una laguna, y los suyos huian pensando que era muerto. Y él haciendoles señal et llamando-

Digitized by Google

los, ayuntó á sí muchos dellos, y como era esforzado, salió de peligro, y rehizo su gente para tornar á la batalla. E los Romanos et Sabinos tornaron á pelear en un valle que estaba entre dos montes. Y como los Romanos tuviesen la ventaja, las mugeres Sabinas, por cuya injuria se habia comenzado la guerra, destocadas y rasgadas sus vestiduras, sin ningun temor se pusieron entre las armas á despartir las haces, por aplacar las iras, y unas veces rogaban á los padres, otras á los maridos, que non quisiesen, pues eran suegros et yernos, ensuciarse con su sangre, ni con la muerte de los padres impedir sus partos, y decian: „Si os pesa por la afinidad que hay „ entre vosotros, convertid contra nosotras vuestras iras, pues „ que somos la causa de la guerra, y de las llagas que resciben „ nuestros padres y maridos; ca mejor cosa nos será morir, que „ vivir huerfanas sin padres, et viudas sin maridos." Estas palabras inclinaron tanto los corazones de todos, que luego se hizo un silencio en las huestes, y se pararon, y no solo se concertaron los Capitanes para tratar de la paz, mas aun ordenaron de hacer de dos ciudades una, et una compañia de Reyno, dando á Roma todo el imperio. En esta manera fue doblada la Ciudad, et fue establescido que se diese cierta parte al Rey Tacio y á los Sabinos. E hizose un monumento, ó señal adonde la batalla fue dada, en el mesmo lugar adonde Curcio se retraxo, por lo qual fue llamado despues el lago de Curcio. E de batalla tan triste se siguió adesora paz muy gozosa, por la virtud de las mugeres, lo qual fue causa que dende adelante fueron mas queridas de sus padres y maridos, y del mesmo Romulo. E como Romulo dividiese el pueblo en treinta cortes, nombrolas de los nombres de las mugeres Sabinas, en memoria de lo que habian hecho. E dicen algunos, que por ser mayor el numero de las mugeres, fueron nombradas las cortes de las mas antiguas y nobles, y que tenian mas honrados maridos. Otros dicen, que echaron suertes sobre ello. En este tiempo Romulo escribió tres ordenes de hom-

Digitized by Google

bres de caballo, cada orden de ciento, por donde fueron llamados Centurios. La una fue llamada Romana de Romulo, la otra Taciana de Tacio, Rey de los Sabinos, la tercera fue llamada Lucera; y no se sabe de donde fue tomado, ni hobo origen aquel nombre Lucera. Y desde entónces adelante fue el señorio Romano comun y pacifico de dos Reyes.

CAPITULO VIII.

De como el Rey Tacio fue muerto, y de como Romulo peleó con los Fidenatos, et los venció.

E despues de algunos años, los propinquos del Rey Tacio trataron mal á los Legados Laurentinos. E como los de Laurencia se quejasen del agravio que les fuera hecho contra todo derecho de gentes, mas pudieron acerca del Rey Tacio las escusas de los suyos, que la justicia de Laurentinos, et por esto convertió en sí mismo la pena dellos, ca como fuese un dia á Lavinia á un solemne sacrificio que alli se hacia, fue cercado de los Laurentinos, et fue muerto dellos. Esta muerte de Tacio no fue tan sentida de Romulo como fuera razon, ó porque deseaba ser solo Rey, ó porque creia que fuera muerto por la injuria que los suyos habian hecho á los Legados Laurentinos, como ya es dicho. E no hizo guerra contra ellos, diciendo que fuese la muerte del Rey en pago de las injurias que fueran hechas á los Legados, y renovó con ellos su amistad. E como con estos se hiciese paz sin pensar, levantose otra guerra mas cerca, casi á las puertas. Los Fidenatos, viendo que sus vecinos crecian mucho, queriendo estorvar que la fuerza de Roma no subiese á tan gran estado, como parecia que podria llegar adelante, moviéron guerra, y enviando muchos mancebos armados, robaron el campo, que está entre la ciudad et Fidenas. Tornandose despues á la mano siniestra, ca de la derecha el rio Tiber los de-

Digitized by Google

fendia, robaron los campos que por alli estaban. Venido este insulto á noticia de Romulo, luego sacó su exercito, ca no sufria dilacion tan subita guerra, et puso su real á una milla de Fidenas. Y dexando allí gente en guarda, tomó toda la otra hueste, et parte de los Caballeros mandó poner en una celada entre una arboleda espesa, y con la otra parte mayor fue á correr la tierra hasta las puertas de los enemigos. Saliendo pues los enemigos á ellos, fueron traidos por los Romanos, simulando huida, hasta el lugar de la celada, adonde fueron desbaratados, y muchos dellos muertos, antes que se pudiesen acoger á su ciudad. Injuriados los Veyos por la victoria de los Romanos (ca eran parientes y amigos de los Fidenatos, y tambien les parecia, que si crescia la virtud Romana, que á todos podria venir daño) salieron á correrles la tierra, mas á manera de robar, que no de hacer justa guerra. E por esto ni asentaron real, ni esperaron á los contrarios, mas robando los campos, se tornaban con la presa. E los Romanos no hallando á los Veyos en el campo, pasaron el Tiber, y llegaron acerca de Veye. E como esto oyeron los Veyos, temiendo de ser cercados en su ciudad, salieron á rescebir los Romanos, queriendo mas pelear en el campo, que no desde la cerca y tejados. E Romulo con los suyos solos venció á los enemigos, et los constriñó á se encerrar dentro las puertas de su ciudad. E tornandose á Roma, destruyoles los campos, mas por codicia de se vengar, que no de robar. Por esta victoria fueron los Veyos constreñidos á enviar sus Embaxadores á Roma á demandar paz, la qual les fue concedida por ciertos años, pagando cierto tributo de sus campos.

Digitized by Google

CAPITULO IX.

De los loores de Romulo, y de su muerte.

Las cosas susodichas acaescieron reynando en Roma el Rey Romulo su Fundador, et pareció tener alguna cosa de divinidad, y aun por tal fue despues de su muerte de los Romanos creido, asi en recobar el Reyno del ahuelo, como en el consejo que tuvo de fundar la nueva ciudad, y en la paz y guerra que hacia. Con sus fuerzas et sabiduría pudo tanto Romulo, que por espacio de quarenta años tuvo paz segura. Y era mas amado de la multitud del pueblo, que no de los padres; y sobre manera era aceptisimo en los ojos de los Caballeros. Ordenó para guarda de su persona trecientos Caballeros, que llamó Celeres, no solo para en tiempo de guerra, mas aun para tiempo de paz. E todas estas cosas hechas por Romulo, un dia mandó salir todo el exercito Romano al campo en aquel lugar, que era llamado la *Laguna de la cabra*, para hacer alarde. E como estuviese en consejo con los Padres, subitamente se levantó una grande tempestad obscura, con la qual vinieron grandes relampagos y truenos, y escureciendose el lugar donde Romulo estaba, fue quitada su presencia de entre los Senadores. Y desde aquella hora no se vido mas Romulo en las tierras. E despues que cesó el espanto, y la luz tornó clara y serena, viendo los Caballeros Romanos estar vacia la silla Real, como quiera que creian á los Padres que habian estado cerca, y decian, que fuera subido con la tempestad á los Cielos, non pudieron encobrir la tristeza que tenian en sus corazones, estando como espantados et sin habla. Despues comenzaronse todos á consolar, mandando que dende adelante fuese tenido Romulo, su Rey et padre, por Dios, nascido de Dios, y que todos le demandasen paz, y le suplicasen que guardase su ciudad. E no faltaron entonces algunos que en

Digitized by Google

secreto decian, que Romulo fue muerto por los Padres, quando vino aquella obscuridad; mas prevaleció la fama que los Senadores publicaron, porque hacia mas maravilloso á su Fundador. Fue esta fama acrescentada por consejo de un hombre, que fue Julio Procul, que viendo el pueblo estar en congoja por la absencia de su Rey, y el peligro que los Padres tenian, si prevalesciese la fama que en secreto sonaba, vino al ayuntamiento, et dixo: „O caballeros, Rómulo, Padre de es„ta ciudad, vino á mí del cielo esta mañana, et como yo me „espantase de su claridad, supliquele que me diese lugar pa„ra lo poder mirar, el qual me dixo: Di á los Romanos, que „esta es la voluntad de los Dioses celestiales, que mi Roma sea „cabeza de todo el mundo, por esto que se den al exercicio de „la caballeria. Ca sepan, et asi lo digan á los que despues de „ellos vernan, que ningunas riquezas podrán resistir á las ar„mas Romanas. E despues que me dixo estas cosas, desapare„ció de mis ojos, et subiose á los cielos." Maravillosa cosa fue la fe que á este varon, que dixo estas cosas, fue dada, et que así como por lo que dixo, fue amansado el deseo que el pueblo, y todo el exercito Romano tenia de su Rey.

CAPITULO X.

De como los Romanos depues de la muerte de Romulo eligieron por Rey á Numa Pompilio.

Los corazones de los Padres estaban en gran cuidado sobre el Reyno. E había diversos pareceres; ca los Sabinos, que despues de la muerte de Tacio no habian tenido Rey de su parte, querian que fuese el Rey dellos. Los viejos Romanos rehusaron de tomar Rey extrangero. Mas todos estaban en esto concordes, que querian Rey, porque no habian aun experimentado la dulzura de la libertad. E los padres tenian gran temor, que pues la ciudad estaba sin Rey, y el exercito sin

Capitam, no se levantase alguna discordia, ó viniesen contra ellos enemigos. E por esto ordenaron de hacer alguna cabeza, en esta manera. Los cien Senadores dividieron la ciudad en diez partes, y á cada parte señalaron uno que hobiese el regimiento. Y de esta manera eran diez los que regian, mas uno levaba delante sí las insignias imperiales, y los Maceros. E no les duraba este mando mas de cinco dias. E por esta manera pasaron todos los Padres en este regimiento intervalo de un año. E por esto este regimiento se llamó *Interregnum.* El pueblo viendo esto, comenzó á murmurar, diciendo, que por falta de un Señor habia ciento, y que por eso no querian sino á un Rey, y que éste habia de ser escogido por ellos. Como los Padres sintieron esto, acordaron de ofrecer de grado al pueblo, lo que de necesidad habia de pasar, otorgandoles libremente lo que pedian. E por esto hallaron mucha gracia en el pueblo. Determinaron pues, que al que el pueblo nombrase por Rey, lo fuese, si los Padres confirmasen su eleccion. E llamando al pueblo, dixeronle: „Los Pa„ dres dicen, que elijais Rey, y si fuere tal, que sea digno de „ ser el segundo despues de Romulo, que ellos lo confirmaran." Tanto agradó al pueblo esta gracia de los padres, que respondieron, que lo eligiesen ellos. Habia entonces un varon muy esclarecido por justicia y religion, que habia nombre Numa Pompilio, que moraba en la tierra de Sabinos. Era este varon de tan gran consejo, que en aquella edad no se hallaba otro mayor, porque era muy enseñado en todo derecho, asi divino como humano. E algunos, porque no se halla quien fue su maestro, dicen, que fue Pitagoras Samnites, mas esto es falso, porque cien años despues reynando Servio Tulio, floreció este Filosofo en las postrimeras partes de Italia. Digo, que por su ingenio, et por las virtudes de su ánimo, vino este esclarecido varon á conoscimiento de tantas cosas. E como Numa Pompilio se publicase del pueblo por Rey, los Padres, aunque les pareció que las cosas serian mucho en fa-

Digitized by Google

vor de los Sabinos por ser el Rey de ellos, no osaron contradecir, por ser tan manifiestas las virtudes del electo. E así todos concordes, determinaron de dar el Reyno á Numa Pompilio. E traido á Roma, tomó el regimiento del Reyno en el segundo lugar despues de Romulo. E asi como Romulo para edificar la ciudad, et tomar el Reyno, tomó consejo de los Dioses en las señales de las aves, asi Numa lo quiso tomar para la acrescentar en honra y templos. E subiendo al templo, asentose el Agurero á la mano izquierda del Rey, cubierta la cabeza, y en la mano derecha tenia un baculo sin nudo, y despues poniendo la mano derecha sobre la cabeza de Numa, hizo esta oracion: „¡O Padre Jupiter! si es cosa que cumple „ que sea Rey de Roma este Numa Pompilio, cuya cabeza yo „ tengo, declaralo por tus ciertas señales." E pareciendo las señales que querian, fue Numa declarado por Rey.

CAPITULO XI.

De las cosas que el Rey Numa Pompilio hizo en Roma acerca de los templos et sacrificios.

Pues tomando Numa el Reyno de los Romanos, aparejose para edificar la ciudad nueva, que hasta alli habia sido acrescentada con fuerza et armas, con leyes et buenas costumbres. E como viese que no era cosa ligera de traer á esto los corazones de los que estaban criados entre las armas, acordó de edificar un templo á Jano, el qual fuese mostrador de paz et guerra, en esta manera, que quando el templo estuviese abierto, luego toda la ciudad corriese á las armas, ca mostraba que habia guerra. E quando estuviese cerrado, que estuviesen sosegados, ca era señal que todos los pueblos con quien habian de tener guerra estaban en paz et tranquilidad. E solas dos veces despues de este Rey Numa se cerró este templo. La una en tiempo del Consul Tito Manlio, despues que

Digitized by Google

fue acabada la primera batalla punica que los Romanos hobieron con los Africanos. E la otra fue en nuestro tiempo, quando los Dioses dando tanto favor al Emperador Octaviano Cesar Augusto, fue la mayor parte del mundo subjecta á su imperio gozando de paz por tierra y por mar. E cerrando Numa Pompilio este templo, hizo sus alianzas et amistades con los pueblos comarcanos. E porque el pueblo Romano con la paz no se diese á vicios, pareciole ser buen remedio tener manera como el pueblo rudo et ignorante tuviese temor de los Dioses. E porque no podia asi ligeramente inclinar los corazones del pueblo á creer lo que ordenaria sin fingir algun milagro, dixo: „que entre sueños le habia apa- » recido la Diosa Egeria, y le habia declarado qué sacrificios » eran á los Dioses aceptos, y que á cada Dios se hiciese su » templo con Sacerdote." Este Rey fue el que primero ordenó el año por doce meses, segun el curso de la Luna, que no tiene treinta dias en todos los meses, y faltaban dias para el complimento del año segun el curso del Sol; ordenó ciertos meses que fuesen entrepuestos, que eran llamados *Intercalares*; de manera que de veinte y quatro años, hasta otros veinte y quatro, los dias se concordaban sin falta segun el curso del Sol. E ordenó qué dias habian de ser solenizados, en los quales no se habian de tratar negocios en el pueblo; y despues los Sacerdotes, como quiera que él muchas veces ministraba en los templos, et mayormente se exercitaba en aquellas cosas que pertenecian al Sacerdote, que era llamado *Dial*. Mas porque creia que en la ciudad bellicosa habria mas que pareciesen á Romulo que no á Numa, y que para ir á la guerra, de necesidad habia de dexar el oficio sacerdotal, hizo sus Sacerdotes. E para el templo de la Diosa Vesta [1] escogió ciertas virgines, et porque siempre estuviesen en el templo, mandoles dar sus ren-

1 *Aulogelio en el primero libro pone las condiciones que habian de tener las virgines vestales.*

Digitized by Google

batalla hizo la guerra menos miserable, ca no se peleó en haz ordenada, et siendo destruidos los tejados et paredes de Alba, fue pasada toda la gente que en ella moraba á Roma. Pues los Albanos vinieron primero con gran exercito y comenzaron á destruir el campo Romano, y asentaron despues su real á cinco millas de Roma, cercandolo con grandes cavas. En este real murió Civilio Rey de Alba, y los suyos hicieron Ditador á Mecio Sufecio. Entretanto Tulo, feroz Rey de los Romanos, con deseo de castigar bien á los Albanos por la guerra injusta que le habian movido, pasó de noche al real de los enemigos, et vino al campo de Alba. Sabiendo esto Mecio por las guardas, acercó su exercito lo mas que pudo al de los Romanos. E envió un Legado á Tulo á le rogar que antes que se diese la batalla, viniesen entrambos á habla. E puestas las huestes á punto, salieron los dos Capitanes en medio á la habla acompañados con algunos de los suyos, y dixo Mecio: »Yo he visto que la causa de esta batalla es, que nuestro Rey Civilio, porque no le quesistes dar las cosas que á los Romanos habian sido tomadas, se movió á ella. E no dudo »que tú Tulo tengas el mismo achaque. Mas si la verdad se »ha de hablar, mas creo yo que la causa de esta guerra entre dos pueblos vecinos y conjuntos por sangre, es la codicia del imperio, que no la del tornar á demandar las cosas »tomadas. Yo no sé si acierto que esta haya sido la intencion del Rey de los Albanos, mas esto es cierto, que yo »despues que la guerra es comenzada soy hecho Capitan. E »á mí me paresce que será mejor que nosotros nos ayuntemos contra los Hetruscos y Blosquos, los quales no esperan otra cosa, sino que nosotros peleemos en uno, para que »ellos puedan despues acometernos mas á salvo. Pues si los »Dioses nos aman, no miramos que no contentos con la cierta libertad que agora tenemos, queremos acometer al juego de la fortuna mudable todo nuestro poder y señorio.

Digitized by Google

„Busquemos pues alguna via, por la qual sin derramamiento „de mucha sangre se pueda deliberar qual destos dos pueblos „se enseñoreará del otro." No desagradó á Tulo este partido, como quiera que era de mayor corazon, y tenian gran esperanza de alcancar la victoria. E hallaronse á caso en cada uno de los dos exercitos tres hermanos de un vientre iguales por edad et fuerzas. E los unos de estos eran llamados Horacios, y los otros Curiacios. E gran error halló en no estar escripto por qual de estos dos nombres eran llamados los tres mancebos que se hallaron en el exercito Romano. E los mas dicen, que los mancebos Romanos fueron llamados Horacios, y á creer esto se inclina mucho mi ánimo. Pues con estos seis hermanos acordaron los Reyes de librar el pleyto, de manera que con aquellos quedase el imperio, que alcanzasen la victoria. E antes que entrasen los seis mancebos en el campo se hizo conveniencia entre los dos exercitos, que el pueblo de los que venciesen en pacifica concordia tomase el señorio del otro.

CAPITULO XIII.

De como los seis mancebos entraron en el campo, y los Romanos alcanzaron la victoria, y como el Romano vencedor mató á su hermana, y fue por ello condenado á muerte, et finalmente fue perdonado por las lagrimas del padre.

Esta fue la primera pleytesía ó pacto que hallamos que hayan hecho los Romanos en caso semejante, poniendo solamente en las fuerzas de tres mancebos todo el negocio de la batalla en que tanto iba. E luego que los dos Reyes con sus exercitos fueron en esto concertados, el Fecial[1], que era el que tenia cargo de tratar et firmar las pleyte-

1 *Fecial se deriba de federe, que quiere decir pacto ó conveniencia, porque tenia autoridad de firmar las pleytesías que los Romanos hacian con las otras gentes.*

Digitized by Google

„ lloras el enemigo Romano." Muy feo paresció este caso á á los Padres y á todo el pueblo, mas impedia mucho su pena el beneficio reciente que habia hecho á Roma. Mas sin impedimento de esto fue presentado preso al Rey. El Rey por no ser juzgador de tan triste juicio, llamando el consejo del pueblo, cometió la causa á dos varones, diciendoles: "Yo os doy facultad para que juzgueis á Horacio „ á muerte, et si apelare de vuestra sentencia, vease la ape- „ lacion si es buena, et si fuere vencido, azotenle, y des- „ pues cortenle la cabeza et ponganla en un palo, porque „ á él sea castigo, y á otros exemplo." Estos varones rescibiendo este poderio del Rey, como quiera que lo quisieran dar por libre, no osaron, mas antes condenandolo á muerte, uno de ellos pronunció la sentencia, diciendo: "Yo juzgo „ que Horacio sea muerto. Porende tú, verdugo, atale las „ manos." E como el verdugo le pusiese el lazo, Horacio apeló al Rey, diciendo que podia temprar el rigor de las leyes. E puesta la apelacion delante el pueblo, fueron todos movidos á compasion en este juicio, mayormente por el padre de Horacio que daba voces, y decia, que él tenia por bien la muerte de la hija, y que no le matasen el hijo, pues que pocos dias antes viendose con tres hijos tan nobles, agora le querian dexar sin ninguno. E llegandose al hijo, besabalo mostrando á todo el pueblo los despojos de los Curiacios. E volviendose á los Caballeros deciales: „ ¿Como podeis „ ver debaxo de la horca azotado y llagado, al que poco an- „ tes vistes entrar con victoria? como aun los ojos de los Al- „ banos no lo podrian mirar." No pudo ya mas el pueblo sufrir las lagrimas del padre, et fue absuelto mas por admiracion de virtud, que no por derecho de justicia. E porque esta muerte que hizo Horacio de su hermana fue manifiesta et no quedase sin algun castigo, mandaron al padre que pagase cierta cantidad de pecunia para hacer sacrificios, y que el hijo cubierta la cabeza pasase debaxo de un cabrio que

Digitized by Google

estaba puesto al través en el camino, bien como quien pasa debaxo de yugo.

CAPITULO XIV.

De como los Albanos se rebelaron de secreto contra los Romanos, induciendo á muchos pueblos contra ellos, y de como Tulo hizo matar á Mecio Rey de Alba.

No duró mucho Alba en su prometimiento, mas quejandose todo el pueblo porque habian puesto su fortuna en tres Caballeros, fue causa como su Rey buscase manera para salir de aquella sujecion. E porque conoscia que los suyos tenian mas de corazon, que no de fuerzas, incitó los pueblos vecinos á hacer guerra publicamente á los Romanos, guardando á los suyos que no se mostrasen á la descubierta, por encobrir de esta manera su traicion. E los Fidenatos y Veyos movieron la guerra abiertamente á Roma. E luego que Tulo Rey de los Romanos supo esto, envió á apercebir á Mecio, Rey de Alba, para que con su exercito le viniese á socorrer. E saliendo Tulo contra los enemigos, asentó su real acerca de ellos. E ordenó que el Rey de Alba acometiese con los suyos la parte adonde los Fidenatos estaban, y que él con los suyos enderezaria su batalla contra los Veyos. Los Albanos no tenian mas de corazon, que tenian de fe, et por esto ni osaron claramente pasar, ni quedar, mas andando poco á poco, se subieron encima de unos montes, adonde les pareció estar seguros. E ordenadas sus haces, el Rey declaró, que su consejo era que estuviesen así hasta ver á quien la fortuna daria lo mejor, porque á aquella parte inclinasen sus fuerzas. E viendo los Romanos que estaban cerca de la parte adonde los de Alba habian de estar, como se habian subido á los montes, enviaronlo á Tulo. Oyendo esto el Rey Tulo, hizo votos de edificar templos al temor et pavor, porque los

Digitized by Google

suyos perdiesen el miedo que habian concebido en la partida de los Albanos.[1] E disimulando esto, con grandisima prudencia reprehendia á sus Caballeros, porque le oyesen los enemigos, et deciales: „Tornad á la batalla, no temais, que „ por mi mandamiento los Albanos se han subido á los montes, „ porque de alli puedan acometer á los Fidenatos, tomandoles „ las espaldas desarmadas." Los Caballeros Romanos creyendo estas palabras, encendieronse para dar con deseo la batalla. Gran temor pusieron estas palabras á los enemigos, creyendo que eran verdaderas, et por esto temiendose de ser cercados los Fidenatos detras de los Albanos, comenzaron á salir del campo huyendo. E Tulo, Rey de los Romanos, los siguió en el alcance, y despues tornando muy bravo contra los Veyos, los acometió tan de recio, que no pudiendo sufrir sus fuerzas tomaran el huir por remedio, sino que gelo impedia el rio que estaba en medio. Mas al cabo no pudiendo hacer otra cosa, comenzaron de huir contra el rio. E como con el temor et priesa fuesen como ciegos, muchos de ellos se ahogaron en el agua, y los otros fueron por los Romanos muertos. Fue esta batalla tan cruel, qual nunca otra antes los Romanos hicieron. Estas cosas acabadas, el exercito de los Albanos descendió al campo, et Mecio, su Rey, comenzó á alabar á Tulo, ensalzando su victoria. E Tulo disimulando lo que tenia pensado hasta que viniese la hora, rescibió benignamente á Mecio, y mandó que todos asentasen sus tiendas juntos, y ordenó un sacrificio para el dia siguiente. Venida pues la hora del sacrificio, mandó ayuntar los dos exercitos, et primero á los ciudadanos, para que oyesen la habla del Rey. E tenia ordenado, que los Centuriones tuviesen sus legiones á punto, para executar sin tardanza lo que tenia pensado. E como todos estuviesen ayuntados, el Rey Tulo hizo esta oracion, en-

1 *Quanta era la ignorancia de estos Gentiles acerca del conoscimiento de Dios verdadero, pues que al Temor hacian templo.*

Digitized by Google

derezando primero sus palabras á los Romanos: » O Romanos, » si alguna vez en las batallas antes habidas tuvistes obligacion » de hacer gracias á los inmortales Dioses, y despues á vues- » tra propia virtud, lo debistes hacer en la batalla pasada, » en la qual no solo peleastes con los enemigos, mas aun con- » tra los fingidos amigos, que es pelea mas cruel et mayor. » Et porque no esteis con falsa opinion engañados, notificoos » que los Albanos sin mi mandamiento se subieron á los » montes; no fue aquella su subida por mi voluntad, mas » antes fue por su consejo et simulacion. E porque vosotros » no desmayasedes, viendo que sin deciros nada se iban, yo » dixe á voces, que por mi mandamiento lo habian hecho, » para tomar las espaldas á los enemigos, por los poner en » temor en esta manera. Ni todos los Albanos son en esto cul- » pados, ca siguieron á su Capitan, como vosotros siguierades » á mí adonde quiera que os quisiera levar. Mecio es el que » fue guiador de este camino, él es el inventor de esta guer- » ra, y traspasador de los pactos, que eran entre los Roma- » nos y Albanos. E cosa digna seria que otro se atreviese ade- » lante á cometer tales casos, y si yo no pusiese á éste en » exemplo á los mortales." En esto los Centuriones armados, cercaron á Mecio, et prosiguiendo el Rey su habla, dixo: » E » porque todas las cosas succedan con prosperidad á mí et al » pueblo Romano, es mi voluntad, ó Albanos, de pasar to- » da vuestra ciudad á Roma, y hacer Senadores á los mas an- » tiguos et principales de vosotros, y de dos pueblos estables- » cer una ciudad et una republica." Oidas estas cosas por la juventud Albana que estaban sin armas, y cercados de los Centuriones, aunque tenia diversos pareceres dentro en su animo, no osaron responder cosa alguna por el gran temor que habian. E Tulo vuelto á Mecio, dixole: » Si tú pudieses de- » prender como se han de guardar la fe y las pleytesias, yo te » lo enseñaria, otorgandote la vida; mas porque tu ingenio » es incurable, tú enseña con tu tormento al genero huma-

Digitized by Google

„ no á creer, que son tantas las cosas que por tí han sido „ violadas." E dichas estas cosas, mandó atar á Mecio á dos carros, y que guiasen los caballos por caminos contrarios; así como él habia tenido el pensamiento diverso entre las cosas de los Romanos et Fidenatos. De esta manera fue su cuerpo con terrible tormento despedazado. E todos los que estaban presentes apartaban los ojos, lastimados por la vista de tan cruel justicia. Este fue el primero et ultimo tormento que los Romanos dieron por este linage de pena, mas por causa de exemplo, que no acordandose de las leyes humanas. Y en todas las otras justicias, que de sus enemigos hicieron, bien se pueden gloriar, que han sido mas mansos que todas las otras gentes. Tulo envió luego cierta gente de armas á Alba para traer los moradores de ella á la ciudad de Roma. E para hacer esta nueva poblacion de los Albanos en Roma fue ayuntado á la ciudad el monte Celio, donde el Rey Tulo hizo sus Palacios, por animar á sus nuevos ciudadanos. E hizo á los principales de Alba Padres et Senadores de Romanos, de los quales succedieron los Julios, Servilios, Quincios, Geganios, Curiacios et Chelios. E hizo allí un templo, et la Corte que fue llamada Hostilia, hasta la edad de nuestros padres. Quando los Albanos acabaron de salir de su ciudad, luego los Romanos la pusieron por el suelo, derribando los tejados y paredes de ella. En una hora pues la ciudad, que habia quatrocientos años que fuera fundada, cayó en el suelo, salvo los templos, porque así lo habia el Rey mandado.

CAPITULO XV.

De como el Rey Tulo venció á los Sabinos, y fue despues muerto de un rayo.

Confiando Tulo de su poderio, porque veia que las fuerzas se le habian acrescentado, mandó hacer guerra á los Sa-

binos, que eran los mas poderosos en gentes et armas, que entonces habia por aquella comarca. E la causa de esta guerra fue porque los Sabinos se quejaban que los Romanos defendian en su ciudad á unos que habian hecho ciertos robos en Sabina. El Rey Tulo decia, que ciertos Mercaderes Romanos fueran detenidos en Ferona. E así con ligeras causas vinieron á la batalla, porque entrambas partes la deseaban, no olvidando las enemistades antiguas. Tulo ocupó el campo Sabino. E la batalla se dió en una selva, que era llamada Malicosa, adonde el exercito Romano levó la ventaja en todas las cosas. E como á los primeros encuentros los Caballeros Romanos turbasen las ordenes de los Sabinos, nunca despues se pudieron ordenar para tornar á la batalla, ni huir sin gran daño suyo. Despues que los Sabinos fueron vencidos, tornaronse los Romanos á su ciudad con gran gloria. Pues como el Reyno de Tulo estuviese crescido con gloria et riquezas, fue dicho al Rey et á los Padres, que en el monte de Alba habia llovido unas grandes piedras. E como dudasen de ello, enviaron á saber lo cierto. E los que fueron, afirmaron que vieron caer piedras del cielo, y que les parecia que oían una voz muy grande de la alteza de un monte, que decia, que los Albanos ofreciesen sus sacrificios segun su rito, y que parescia que con la tierra habian tambien olvidado los Dioses. Los Romanos por estas señales, ó prodigios que aparecieron establecieron la fiesta, que fue llamada *Novendial*, porque se celebraba por espacio de nueve dias. No mucho despues hubo peste en Roma. E como por esta causa los Caballeros cesasen algun poco de la guerra, el Rey batallador no les daba holganza, creyendo que era cosa mas provechosa á los mancebos estar ocupados en el exercicio de las armas, que no holgando en sus casas, hasta que él fue hecho impotente por luenga enfermedad. Y en tal manera se le mudó la condicion, faltandole las fuerzas corporales, que se convertió todo á religion, y á hacer sacrificios, por lo qual todo el pueblo se

daba á inquirir las cosas sagradas, como lo habian hecho en tiempo del Rey Numa Pompilio. Dicese que como este Rey leyese en los libros de Numa, y hallase alli escriptos unos sacrificios solenes hechos á Jupiter, y él los quisiese hacer, que no acertó en ellos. E que por esto vino sobre él un rayo, [1] que lo mató, y quemó toda su casa. Este Rey Tulo Hostilio reynó treinta et dos años, et murió de un rayo.

CAPITULO XVI.

De como los Romanos eligieron por Rey á Anco Marcio, y del desafio que fue hecho á los Latinos.

Muerto el Rey Tulo, el regimiento tornó, segun ya estaba ordenado, á los Padres, y ellos nombraron Entrerey para celebrar la eleccion del nuevo Rey. Señalado el dia para la eleccion, el pueblo escogió á Anco Marcio, y los Padres lo confirmaron. Era este Anco nieto del Rey Numa Pompilio, hijo de su hija. Este, luego que tomó el Reyno, comenzó á pensar la manera que su ahuelo, y su antecesor habian tenido en el regimiento. E hallando que la manera de su antecesor en todo habia sido buena, salvo que las cosas de los sacrificios et divinas, ó habian sido en parte olvidadas, ó no celebradas con buenos ritos, segun los establecimientos del Rey Numa su ahuelo, ordenó para corregir y enmendar este error, que el Pontifice leyese al pueblo los Comentarios et libros que de estas cosas trataban, para que dende en adelante fuesen bien guardadas. No desagradó esto al pueblo, que tenia deseo de ocio. Y los comarcanos oyendolo, concibieron esperanza, que este Rey queria seguir las costumbres del ahuelo. Por esto los Latinos, con los quales en el tiempo del Rey

1 *Porque este Rey fue muerto de un rayo, creyeron los Gentiles que fuera la causa el error del sacrificio.*

Digitized by Google

Tulo se afirmaran tratos de paz, se atrevieron á correr el campo Romano, y lo que fue peor, á negar despues las cosas robadas quando les fueron demandadas. E mucho fueron engañados, creyendo que este Rey Anco no sabria salir de entre los templos y aras, ca su ingenio estaba en medio, acordandose por igual de Numa y de Romulo. E porque creia que mas convenia para la salud del pueblo la paz que el ahuelo tuvo, que no la guerra, tanto si podria sin injuria suya traer los Latinos á conoscimiento y satisfacion de sus yerros. E como vido que su paciencia no aprovechaba cosa alguna, conosció que mas eran menester los tiempos de Tulo, que de Numa. E porque ninguna cosa se hiciese aun en la guerra sin religion, mandó que primero que saliese contra los Latinos, les fuese notificada la batalla con ciertas ceremonias, que agora guardan los Feciales quando demandan las cosas tomadas. E haciase este requirimiento y desafio en esta manera. El Legado Romano quando llegaba al termino de los que habian de satisfacer el agravio, cobriase la cabeza con un hilo de lana, y decia: „Oye tú Jupiter, oid vosotros fines, yo soy Nuncio pu-„blico del pueblo Romano, y vengo como Legado, para que „se dé fe á mis palabras." E pedia luego las cosas tomadas. Despues llamaba á Jupiter en testimonio, y decia: „Si yo „injusta y malamente diere estos hombres y sus cosas al pueblo „Romano, yo te suplico que no me dexes tornar vivo á mi „casa." Estas cosas decia luego que entraba en los terminos et fines de los contrarios, y á cada un hombre de los que encontraba. Esto mismo decia entrando por la puerta de la ciudad, y en las plazas. E si dentro de treinta y tres dias (ca todos eran solennes para este acto) no tornaban las cosas demandadas, notificabales el desafio, diciendo: „Oye tú Jupi-„ter, et tú Juno, et oid vosotros Dioses celestiales, terrena-„les, et infernales, que este pueblo es injusto, et no quiere „pagar lo que debe, et por esto nosotros en nuestra ciudad to-„maremos consejo de la manera que ternemos para alcanzar

„ nuestro derecho." Esto acabado, el Legado se tornaba á Roma á consultar con el Rey lo que debia dende adelante hacer. El Rey ayuntaba á los Padres, et notificabales el estado en que estaban las cosas. Y despues preguntaba á cada uno de ellos, y decia: „Di, ¿qué te paresce que debemos hacer?" El que era preguntado, respondia: „Yo juzgo et consiento que „ con armas puras repitamos, et busquemos lo que nos ha sido „ tomado." Quando la mayor parte de los que estaban presentes concordaban con esta sentencia, la guerra era publicada por consentimiento de todos. Entonces el Fecial, ó Nuncio Romano levaba una asta sangrienta, y entrando en los fines de los enemigos, decia estando presentes, á lo menos, tres mancebos: „Los Latinos han ofendido á los Romanos, por esto „ han merecido, que el pueblo y Senado de Roma les haga „ guerra, la qual yo os anuncio et notifico." Acabadas estas palabras, lanzaba la asta sangrienta en sus fines. En esta manera fueron entonces desafiados los Latinos, porque no quisieron restituir las cosas tomadas. Esta costumbre guardaron despues los que sucedieron en casos semejantes. El Rey Anco encomendando el cuidado de las cosas sagradas á los Sacerdotes, partió con su hueste de Roma, et tomó por fuerza una ciudad de los Latinos llamada *Politorio.* E queriendo seguir la costumbre de los Reyes sus antecesores en acrescentar la Republica, traspasó toda la gente de ella á Roma. E como los antiguos Romanos ocupasen el lugar acerca de los Palacios, y los Sabinos el Capitolio et fortaleza, y los Albanos el monte Celio, diose á estos el monte Aventino para hacer su asiento, cercandolo de muros, et ayuntandolo á las otras partes pobladas de la ciudad. E como los Latinos tornasen á poblar á Politorio, tornola á combatir el Rey de los Romanos. E tomandola, mandola destruir, porque no pudiese dende adelante ser poblada. Pasó de allí á la ciudad de Medulia; y como por su fortaleza se dilatase la victoria, despues de algunas escaramuzas que los dos exercitos hobieron en sí,

Digitized by Google

diose la batalla campal, en la qual los Romanos vencieron. E tornose el Rey á Roma con grandes despojos. E vinieron muchos Caballeros Latinos á morar en Roma, y fueles dada la plaza de Murcia, que estaba entre el Palacio y el monte Adventino, porque se juntase en uno, et fuese todo poblado. E fue ayuntado á la ciudad el monte Janiculo, no por falta de lugar, mas porque en algun tiempo no pudiesen de él hacer fortaleza los enemigos, et hizose puente en el rio Tiber, para poderse servir de aquella parte. Tambien la fosa de los Quirites, que no es pequeña municion para guardar la ciudad á la parte de los lugares llanos, es obra del Rey Anco. E como con la mucha gente que en la ciudad estaba, se multiplicasen los maleficios, mandó este Rey hacer una carcel en la plaza en medio de la ciudad para castigar los malos. E no solo en tiempo de este Rey cresció la ciudad, mas aun su tierra et imperio se estendió hasta el mar. Y en aquel lugar adonde Tiber entra en la mar edificó la ciudad de Hostia, et unas salinas. E vino en tiempo de este Rey á vivir en Roma Lucumo, varon esforzado et rico, con esperanza et codicia de alcanzar honra. E tenia esperanza en los Tarquinios, porque en su tierra habia nascido de padre extrangero, conviene á saber, *Demaratho Corinthio*, el qual huyendo de su tierra, vino á Tarquino, et casando allí, hobo dos hijos que se llamaron *Lucumo y Aruncio*. E Luçumo vivió mas que el padre, et succedió en todos sus bienes, et casó con Tanaquil, muger de alto linage, la qual como viese que la despreciaban los suyos, porque habia casado con hijo de un desterrado, no lo pudo sufrir, mas olvidando el amor de la propia tierra, amonestaba á su marido, que se fuese á Roma, porque allí podria alcanzar alguna alta dignidad, como otros muchos extrangeros la habian alcanzado. E llegando al monte Janiculo, vino una aguila volando, et llegandose mansamente á Lucumo, que estaba asentado con su muger, quitole el sombrero con las alas, y volando en alto, tornole des-

Digitized by Google

pues á poner el sombrero en la cabeza. Tanaquil su muger viendo esto, asi como conocedora de tales prodigios, dixo al marido: „Gozate, que esta aguila ha sido mensagera de Dios, „ que te ha venido á mostrar el estado alto que has de alcanzar „ en Roma." E con esta esperanza compró una casa en Roma, et llamaronle todos Lucio Tarquino Prisco. E la novedad de la venida, et sus riquezas lo hacian parecer noble á los Romanos. E ayudaba á su fortuna con palabra benigna y beneficios, haciendose amigos quantos podia. E tanto creció su fama, que vino á noticia del Rey, el qual confiando de su presencia, lo puso en sus consejos, asi públicos, como secretos. E despues al fin de su vida lo dexó en su testamento por tutor de sus hijos. E reynó Anco veinte y quatro años, igual á los Reyes pasados, así en batallas, como en gloria y en paz.

CAPITULO XVII.

De como procuró Tarquino de ser elegido por Rey, y los Sabinos fueron vencidos.

Viendo Tarquino que los hijos del Rey Anco crescian, y se llegaban á la edad para poder reynar; apresurabase mucho porque se ayuntasen á celebrar la eleccion del nuevo Rey. E señalado el dia para ello, envió de la ciudad los Infantes, hijos del Rey Anco, so color de ir á caza. E ayuntado el pueblo, pidió el Reyno. Este es el primero que con ambicion demandó el Reyno, y el que hizo oracion sobre ello, por atraer á su voluntad al pueblo, proponiendo que no pedia cosa nueva, pues otros extrangeros habian ya en Roma reynado. Que era cosa notoria, que el Rey Tacio habia sido elegido, no solamente de gente peregrina, pero aun de sus propios enemigos. Pues Numa Pompilio, ni habia tenido entero conocimiento de los negocios de la República, y sin demandar el Reyno, se le dieron. Pero él, desde el tiempo que habia tenido facultad de

Digitized by Google

usar de su libertad, era venido á Roma con su muger y familia, donde habia vivido mas tiempo que en su propia patria. Que se habia exercitado con diligencia en todos negocios, así politicos, como militares, debaxo de la disciplina del buen Rey Anco, y que habia aprendido los fueros y derechos de la República Romana. Allende de esto, que habia usado de tanta liberalidad y benevolencia, así con todos los Romanos, como con el mismo Rey, quanto de ningun natural pudiera esperarse. El pueblo atraido por sus palabras, mandaronle todos de una voluntad, que tomase el Reyno. E como todas las cosas le sucediesen á su voluntad, tampoco en el Reyno púdo carecer de ambicion, poniendo mas estudio en asegurar su imperio, que no lo acrecentar. E por esto eligió cien Padres de las gentes menores, porque conociendo que eran su hechura, favoreciesen siempre sus cosas en el Senado. La primera guerra que tuvo fue con los Latinos, y tomoles por fuerza un lugar que era llamado *Apiola*. E tornó á Roma con mayores despojos, que fuera la fama de la batalla. Este hizo mas ricos juegos, que los otros Reyes pasados. Entonces fue señalado el lugar para los juegos, que era llamado *Circo*. E queriendo Tarquino cercar á Roma con muro de piedra, estorvole la guerra de los Sabinos, los quales vinieron tan de subito, que primero pasaron el rio Aniene, que los Romanos pudiesen salir contra ellos. Mucho temor hobieron entonces los Romanos. Y pelearon la primera vez con gran daño de entrambas las partes. Despues juntando el Rey Tarquino mas gente, vino contra los Sabinos. E como quiera que el exercito Romano habia crescido en gente, tambien quisieron aprovecharse de un engaño oculto, y fue, que mandáron poner en el rio una gran multitud de maderos atados, y ponerles fuego, porque llegando á la puente de los Sabinos, que era de madera, la quemase. Viendo los Sabinos, que estaban en el campo, este peligro, fueron espantados, et como no se pudiesen recoger en su ciudad, vi-

Digitized by Google

nieron á la batalla, en la qual fueron muchos muertos, y otros se ahogaron en el rio. E sus armas fueron por el rio á Roma, las quales enseñaron primero su pena, que se supiese de la victoria. En esta batalla ganaron la gloria los Caballeros, los quales como viesen que sus peones se retraian, acorrieron al medio, et hicieron apartar á los Sabinos, y acogerse á un monte. E aquí fueron otra vez por los Romanos vencidos. E viendo los Sabinos que sus cosas iban de mal en peor, demandaron paz. E fueles quitada la ciudad de Collacia, y los campos que acerca de ella estaban. E quedó en su guarda Egerio, sobrino del Rey, hijo de su hermano. Los Collatinos se dieron á los Romanos, y la forma hallo que fue esta. El Rey preguntó á los Legados de Collacia, et dixoles: „¿Sois vosotros los Legados envia-„dos del pueblo Collatino para os dar á los Romanos? Ellos „respondieron: Somos. El Rey dixo: ¿Está por ventura el „pueblo Collatino en su libertad, para se poder dar á quien „quisiere? Dixeron: Sí. El Rey dixo: ¿Pues dais vosotros el „pueblo Collatino, et su ciudad, campos, aguas, terminos, „templos, y alhajas, y todas las cosas humanas et divinas en „mi mano, y del pueblo Romano? Respondieron: Damos. El „Rey dixo: Yo lo rescibo." E acabada la guerra de los Sabinos, el Rey tornó á Roma con triunfo. Y despues hizo guerra á los Latinos llamados *Priscos*, et sin venir á batalla los domó, tomandoles ocho lugares. E viendo que de todas partes tenia paz, comenzó á proseguir la cerca de Roma, de la qual le habia apartado la guerra de los Sabinos, et hizo caños por donde saliesen al rio todas las aguas que en la ciudad causaban lodos. En este tiempo acaesció en la casa del Rey una señal, ó prodigio maravilloso á un niño, que se llamaba Servio Tulio. E fue, que vieron todos los que se hallaron presentes, que le salian unas llamas de fuego de la cabeza. E á las voces de los que esto veian, despertó el Rey, et como muchos quisiesen echar agua en la cabeza del niño para apa-

gar el fuego, estorbolo la Reyna, y mandó que no lo tocasen hasta que él despertase. E con el sueño se acabó la llama. Entonces la Reyna Tanaquil, apartó al Rey en secreto, et dixole. „¿Vees este mozo que hasta aqui habemos criado con „ poco cuidado? pues este ha de ser amparo de nuestras ca„ sas, y de tu silla afligida. E por esto curemos dél de aquí „ adelante con mayor diligencia." Y dende adelante fue este mozo así como libre, criado en buenas artes, con las quales los ingenios se despiertan al culto de las grandes fortunas. E presto se siguió lo que los Dioses querian, et salió este mozo en todas sus cosas real. E como se buscase yerno para el Rey Tarquinio, no se halló en Roma otro mejor, et por esto el Rey lo desposó con su hija. E algunos dicen que fue hijo de sierva, pero á mí mas agrada lo que otros dicen, que su madre quedó preñada siendo muerto su marido en una batalla, y que fue tomada captiva, y como fuese noble la tomó la Reyna de Roma en su casa, y que parió en Roma este hijo en la casa del Rey Tarquino. E ya habia quarenta y dos años que tomara el Reyno el Rey Tarquino. E Servio Tulio no solo era tenido en mucha honra del Rey, mas aun de todos los Padres et pueblo.

CAPITULO XVIII.

De como los hijos del Rey Anco hicieron matar al Rey Tarquinio, y de como por industria de la Reyna Tanaquil tomó el Reyno Servio Tulio, su yerno.

Como quiera que los hijos de Anco se tenian por muy injuriados por les ser quitado el Reyno de su padre por Tarquino su tutor, mas se indignaron quando vieron que se habia casado su hija con un siervo, temiendo que succederia aquel en el Reyno, et así caeria aquella dignidad en casa de siervo, lo qual era contra la honra de los Romanos, si

Digitized by Google

desechados los hijos varones del Rey Anco, succediese el imperio no solo en extrangeros, mas aun en siervos. E por esto acordaron de vengar esta injuria con hierro. E mas enojo tenian contra Tarquino que no contra Servio. E temiendo de hacer ellos la venganza con sus manos, encomendaronlo á unos dos pastores muy crueles, los quales no se exercitaban sino en tales actos. Pues estos dos pastores vinieron acerca del Palacio del Rey, et como tenian concertado, comenzaron á reñir uno con otro. E despartidos por los Mazeros del Rey, que estaban presentes, callaron un poco. El Rey que oyera las voces, mandolos traer delante sí. E como el uno de ellos contase el caso, quejandose del otro, y el Rey estuviese atento escuchandolo, el otro alzó entonces una hacha, et dió al Rey con ella en la cabeza. E dexando el hierro en la llaga, salieronse ambos. E como los que estaban acerca del Rey viesen que estaba mortal, salieron empos de los pastores, et prendieronlos. E á las voces que daban en el Palacio, concurrió mucha gente por saber que cosa era. La Reyna Tanaquil mandó luego cerrar las puertas y lanzar fuera los que habian entrado, y traer las cosas que eran menester para curar la llaga, como si hobiera esperanza de remedio. E llamando á gran priesa á Servio Tulio su yerno, descubriole el caso, et mostrole al Rey que estaba ya casi sin anima. E tomandole la mano derecha, rogole que no dexase sin castigo la muerte del suegro, y despues dixole: » Servio, tuyo es el Reyno, si eres hombre para ello, y no » de aquellos que con manos agenas han hecho tan gran crueldad, por eso esfuerzate, sigue á los Dioses, los quales mostraron esto antes, quando enviaron el fuego claro sobre tú » cabeza. Despierteté agora aquella celestial llama, alza tus » ojos en alto, que aunque seamos extrangeros, reynarémos. » No mires quien eres, y adonde naciste, mas sigue mis consejos, et aparejate á ellos, y no te turbes." E como las voces del pueblo fuesen tantas, que no se podian sufrir, querien-

do saber el estado de su Rey, Tanaquil su muger, salió á ellos, et habloles por las ventanas del Palacio que salian á la carrera nueva; ca moraba el Rey acerca del templo de Jupiter, que es llamado *Estator*, et dixoles: „Que no desma» yasen ni temiesen, porque como quiera que el Rey perdie» ra la habla por el gran golpe et subito, mas que ya estaba » mejor et habia tornado en sí, et que lavada et mirada la » llaga et curada, habian hallado; que no era mortal, y que » antes de muchos dias sanaria; et lo verian." Y entre tanto que mandaba que obedeciesen á Servio su yerno, el qual exercitaria en este tiempo las cosas pertenecientes al oficio real. Servio salió luego con la vestiduria real y con los Mazeros, et asentose en la silla del Rey, y determinó algunas cosas que fueron ante él propuestas, y otras dexó sin determinacion, fingiendo que queria sobre ellas consultar con el Rey. Despues de algunos dias que el Rey murió, viendo que ya estaba apoderado del Reyno descubrió la muerte de Tarquino su suegro. Este fue el primero que reynó en Roma sin voluntad del pueblo. E los hijos del Rey Anco ya se habian ido de Roma, como desterrados á Suesa Pomecia, quando vieron que los pastores eran tomados presos, y que decian que el Rey aun vivia, y el poderio que tenia Servio su yerno. E Servió comenzó acrescentar riquezas, y no fue mas fiel acerca de él el corazon de los hijos de Tarquino, que lo fueran los de Anco con Tarquino. E casó Servio dos hijas suyas con dos hijos de Tarquino, que habian nombre *Lucio* y *Arnuncio*. E no se pudo por esto impedir lo que ya estaba por la fortuna ordenado, que la embidia del Reyno no mancilase todas las cosas. E como las treguas que los Romanos tenian con los Veyos y Hetruscos fuesen complidas, el Rey les hizo guerra, y alcanzando de ellos victoria, se tornó á Roma. E gozando de paz, quiso hacer una gran obra. Ca bien así como Numa habia sido establecedor de los derechos Divinos, así lo quiso el ser de los hu-

manos. Repartiendo pues los grados de las ordenes segun la dignidad et fortuna, inventó los censos, cosa por cierto muy provechosa á la Republica, de los quales se pagasen los Caballeros. E hizo las clases y Centurias y las otras ordenes de la gente de guerra. E señaló lo que habian de haber del censo. E de aquella clase que tenia cien mil dineros, hizo setenta Centurias. E diputó á los viejos para guarda de la ciudad, y los mancebos para hacer guerra defuera. E despues que ordenó todo el exercito Romano por los grados de su orden et dignidad, alimpiolo con sacrificio, que fue llamado *Condito Lustro*, porque se hizo fin al contar de la gente. E hallaronse en este Lustro mil et ochenta cabezas de casas. E Fabio escritor antiquisimo dice, que este numero solo fue de los que podian tomar armas. E pareció que la ciudad se debia ensanchar mas, et por esto añadió á ella este Rey dos montes, conviene á saber, el monte *Quirinal* y el *Biminal*. E cercó la ciudad, et hizo cavas al muro, et hizo el *pomerio*. Algunos mirando á solo el sonido de la voz, interpretaron que *pomerio* queria decir lugar que estaba despues de los muros, como si *pomerio* dixera *postmenium*. E á la verdad, *pomerium* es aquel lugar que está mas cerca del muro dentro en la ciudad, en el qual no se edificaban ningunas casas porque los edificios no llegasen al muro. Pues á aquel espacio que no se ara ni labra, que está entre el muro y las casas, llaman los Romanos *pomerio*. Acrescentada pues la ciudad con muros et casas, pensó de le añadir alguna cosa nueva para mayor honra. E por esto á exemplo de los Ephesinos, que tenian el templo muy famoso de Diana, hizo que los Romanos y Latinos hiciesen en Roma su templo. E como quiera que Servio poseía pacificamente el Reyno, acordó de lo afirmar con mayor seguridad, porque habia oido que el mancebo Tarquino su yerno, decia que no tenia derecho al Reyno, pues lo poseía sin consentimiento del pueblo. E atrayendo primero la voluntad del pue-

Digitized by Google

blo, dividioles los campos ganados de los enemigos, y despues dixoles si era su voluntad que reynase. El pueblo respondió, que con tanto consentimiento suyo él tenia el Reyno, como lo habia tenido qualquiera de los Reyes pasados. E por estas cosas no se amenguó la voluntad que Tarquino el Menor tenia de haber el Reyno, mas antes lo procuró con mayor eficacia, porque sabia que la division que el Rey hiciera de los campos al pueblo, no fuera hecha con voluntad de los Padres. Este Tarquino si fue hijo de Lucio Tarquino ó sobrino, no parece claro, et yo mas creo á los Autores que dicen que fue hijo. E tuvo otro hermano llamado *Arnuncio*, mancebo de muy manso et sano ingenio. Estos dos hermanos, como ya es dicho, casaron con dos hijas del Rey Tulio. Y ellas tambien fueron de costumbres diversas, y casaron de esta manera, que la que era inquieta y de condicion bulliciosa, casó con el hermano que era manso y asosegado; y la que era de condicion mansa, casó con el hermano bullicioso. E por ventura esto fue por dispusicion de la fortuna, porque dos ingenios inquietos no fuesen en uno ayuntados por matrimonio. E Tulia, la fuerte de condicion, quejabase de Arnuncio su marido, y decia que no era para nada, y que toda la codicia de honras y osadia se habian pasado en Tarquino su hermano. Y despreciaba á su hermana, porque no favorescia et ayudaba la condicion del marido. E porque presto la semejanza ayunta, el mal se concierta con el mal, esta hermana no hacia sino revolver con sus palabras el hermano con el hermano, y la hermana con su marido. E asi el comienzo de turbar las cosas, nasció de muger. E decia que mas valiera que ella fuera viuda, y su marido estuviera sin muger, que no ser casada con hombre tan desemejable á ella en obras y condicion. E que si los Dioses le dieran varon de su condicion, que bien presto se esperaba ver en el Reyno que su padre poseía. E presto el mancebo Tarquino, su cuñado, fue lleno

Digitized by Google

de su temeridad et osadia. E concertaron de se casar, y como con este su matrimonio hiciesen vacias sus casas, que de la una enviaron el varon al otro mundo, y de la otra la muger; luego que acabaron las exêquias, celebraron sus bodas, disimulandolo mas que aprovechandolo el Rey Servio Tulio, el qual como ya fuese viejo, su hija Tulia la mayor, que nuevamente casara con Tarquino, no hacia sino importunar de noche y de dia al marido para que diese orden de alcanzar el Reyno, et lo quitase á su padre, pues era hijo del Rey Tarquino. E deciale: "si tú eres aquel con »quien yo deseé casar, et pienso agora que lo he alcan»zado, no te llamaré de aqui adelante sino Rey. E si eres »menos de lo que yo pensaba, confieso que mi fortuna es »mudada. No tienes tú tanta necesidad de buscar favor para »alcanzar el Reyno, como tu padre, que vino de tierra es»traña, ca á tí los Dioses de casa, la imagen del padre, la »casa real, y el nombre Tarquino te hacen Rey por dere»cho. E si para hacer esto no tienes esfuerzo, ¿para qué »estas en la ciudad? ¿para qué dices que te miren como á »hijo de Rey? mas vale que te vayas á Tarquinia ó á Co»rinthio, pues quieres parecer mas á tu hermano, que á tu »padre." Con estas palabras y otras semejables encendia esta cruel muger el corazon del mancebo, y no lo dexaba reposar. E aun añadia, que si Tanaquil siendo extrangera pudo tanto, que alcanzó dos veces el Reyno, una para su marido, y otra para el yerno, ¿por qué habia ella siendo de sangre real de tener temor de lo procurar?

Digitized by Google

CAPITULO XIX.

De como Tarquino el mancebo mató al Rey Servio Tulio su suegro, y Tulia, muger de Tarquino, pasó con su carro por encima del cuerpo muerto del Rey su padre, y de como tomó este Tarquino despues el Reyno, y fue llamado Tarquino el Soberbio.

Siendo Tarquino tan apretado con las palabras rabiosas de su muger, comenzó á tractar con el pueblo y con los Padres, que se acordasen de los beneficios de su padre, y que por ellos le hiciesen mercedes. E atrahia los corazones de los mancebos, prometiendoles muchos dones, y decia mal del Rey en todo lugar que se hallaba. E al fin, quando vido el tiempo dispuesto, fuese muy acompañado de gente de armas á la plaza. E quitando de la corte todos los que allí estaban puestos por mano del Rey, mandó pregonar, que todos los Padres viniesen al Rey Tarquino alli á la corte adonde estaba. E vinieron luego, unos porque ya sabian el caso, otros por temor, que non fuese engaño para les hacer algun daño si no venian, otros vinieron como espantados y atonitos de ver aquella novedad. E ayuntados, dixoles, como ya sabian que Servio Tulio siendo de linage de siervos habia ocupado el Reyno, que habia sido de su padre, mas por favor de una muger, que no por eleccion dél hecha segun la costumbre, ni por voluntad del pueblo, ni de los Padres, y que habia hecho muchas cosas contra los principales, y establecido el censo. Como el Rey Tulio fue de esto avisado, vino luego, y entrando en la corte, dixo á voces. "¿Qué cosa es esto, Tarquino? ¿Cómo osaste tu siendo yo vivo llamar á los Padres, y asentarte en mi silla?" E como Tarquino respondiese con osadia, que tenia la silla de su padre, y que mas le convenia á él como heredero, que

no al que era siervo, levantose un gran ruido de los favorecedores de entrambos, y allegose mucha gente en la corte, mostrandose estar aparejados á obedescer al que venciese. E Tarquino viendo que la ultima necesidad le constreñia á mostrar su esfuerzo, como era mozo tomó al Rey con las manos, y lanzolo por las gradas abaxo del Palacio. E constriñó al Senado que no se fuese de la corte. E como los mas de los oficiales del Rey diesen á huir, él estando medio sin anima se comenzó con los suyos á ir hacia su casa. E llegando al barrio que era llamado *Ciprio*, fue alcanzado de la gente que enviaba Tarquino tras él, et alli en el camino lo mataron. Oyendo esto Tulia, asi como aquella que no le pesaba de la muerte del padre, subió en su carro, y no teniendo empacho de los hombres que en la corte estaban, entró dentro y llamó al marido, y ella fue la primera que lo llamó Rey. E mandole Tarquino su marido, que se tornase á su casa por el gran movimiento que alli habia, vino al lugar adonde el Rey su padre estaba muerto. E como el que guiaba el carro quisiese echar por otro camino por no pasar por allí, ella no quiso. E diciendole que estaba alli el cuerpo muerto de su padre, no aprovechó nada. Mas cometió alli una inhumanidad no oida, y un pecado abominable por todos los siglos, et fue que pasó con su carro sobre el cuerpo muerto de su padre, y las ruedas del carro se ensangrentaron, y aun ella tomó de la sangre et la levó á su casa á sus Dioses y á su marido. E esto tomaron por mala señal en el principio del Reyno, temiendo que no les acaesciese á ellos antes de mucho otra tal fin como á este. Esta crueldad de que esta fiera muger usó con el cuerpo muerto de su padre, hizo creer á todos lo que antes estaba dudoso, conviene á saber, que ella hizo matar á la hermana y al cuñado. E fue dende adelante aquel lugar, por donde ella pasó encima del cuerpo muerto del padre, llamado *scelerado*, que propiamente quiere decir, gran-

Digitized by Google

de et disforme pecado. Este Rey Servio Tulio reynó quarenta y quatro años. E bien le puede succeder á gloria, que en él se acabaron los justos et legitimos Reynos, y quando él murió fueron ellos muertos. E despues que fue muerto, comenzó á reynar Lucio Tarquino Superbo, al qual sus obras le dieron este sobrenombre de *Soberbio*. Ca no consintió que fuese enterrado el cuerpo del Rey su suegro, á quien hiciera matar, diciendo que Romulo tambien habia quedado sin sepultura. Mató á los mas principales de los Padres, porque creia que favorecerian las cosas del Rey Servio. E no se confiando en ninguno, temia que de él podian tomar otros exemplo para quitarle el Reyno, así como él lo habia quitado á su suegro, por esto traia siempre en su guarda muchos hombres de armas. Ca ningun otro derecho tenia al Reyno, sino la fuerza. E porque sabia que no se podia asegurar sino haciendose temer, tomó por expediente para poner mas temor, de conoscer por sí solo sin el consejo, las causas capitales et criminales, para tener en esta manera color de matar, desterrar y confiscar á quien quisiese. E quanto pudo desminuyó el numero de los Padres, et quitó la costumbre que tenian los Reyes pasados de consultar las cosas arduas con el Senado. De manera, que él por sí daba guerra et paz á quien queria, y quando queria, sin dar parte al pueblo y á los Padres. E puso diligencia en atraer á sí el pueblo de los Latinos, porque pudiese con socorro de los extrangeros estar mas seguro entre los suyos. E por esto dió en casamiento su hija á Octavio Manilio Tusculano Principe de los Latinos, el qual, segun fama, descendió del linage de Ulixes, y de la Diosa Circe. En esta manera tuvo Tarquino gran lugar entre los Latinos, et este ordenó, que para cierto dia se juntasen los principales de la tierra en un lugar llamado *Feretino*, para tratar con ellos cosas pertenecientes al bien comun. E ayuntada alli gran multitud de gente, Tarquino detuvose mucho, que no vino hasta la tar-

Digitized by Google

de, por esto los que alli estaban aguardando, hablaron diversas cosas acerca de esta su absencia. E señaladamente Turno Herdonio comenzó á decir mal de Tarquino: diciendo: que no sin causa en Roma le habian puesto sobrenombre de Superbo, et que mayor soberbia podia ser que burlar asi del nombre Latino, como muchos de los Principes de ellos hobiesen venido de lejos, y faltar el que habia ordenado el Concilio. No quiere sino tentar nuestra paciencia, porque viendo que sufrimos esto, nos pueda despues matar. ¿E quien no vee claro, que desea el imperio de los Latinos? E si los suyos bien lo hobieran mirado, no matara los que de ellos mató. ¿Qué confianza pueden tener los Latinos en el extrangero, quando á los suyos pesa de se haber en él confiado? Si este á los suyos mata y destierra, ¿qué esperanza pueden de él mejor tener los Latinos? E si vosotros me creeis, tornaros heis á vuestras casas, porque no haya mas causa de guardar el dia señalado para el Concilio, que lo guarda, el que lo mandó hacer. E hablando Turno estas cosas llegó Tarquino, et así él acabó su oracion. E como todos callasen, los que estaban cerca dixeronle, que se escusase de su tardanza. El dixo: „que por „reconciliar á un hijo con su padre, se habia detenido, y en „aquello habia expendido lo mas del dia, y que les rogaba que „para el dia siguiente se difiriese el consejo." E dicese, que Turno no rescebió bien esta escusa, mas que dixo en secreto: „No hay causa que mas presto pueda ser conoscida, que „la que es entre el padre y el hijo, y agora dice el Rey de „los Romanos, que todo el dia gastó solamente en esto." E diciendo esto, fuese del ayuntamiento. E Tarquino sintiendo de ello enojo, luego comenzó de tractar la muerte á Turno, porque pusiese espanto á los Latinos, por el mesmo modo que habia en Roma espantado á los suyos. E porque abiertamente no le podia tratar la muerte, levantole falso testimonio para lo matar. E para hacer esto corrompió con dine-

Digitized by Google

ro un siervo de Turno, para que dixese que su señor tenia en su casa muchas armas, con intencion de matar á Tarquino. E como hallasen estas armas en la casa de Turno, el Rey Tarquino llamó á los Principes de los Latinos, et dixoles como los Dioses le habian alumbrado, que el dia pasado no habia venido con tiempo al consejo, porque Turno tenia concertado de matar á él y á los mas principales de ellos, porque él solo pudiese tener el imperio de los Latinos. E que por esto el dia pasado no lo habia puesto en obra por haber él faltado, á quien él mas deseaba matar. E que esto podrian conocer el dia siguiente, quando viniese al consejo en la multitud de hombres de armas que traeria consigo. Dió fe el pueblo de los Latinos á las palabras de Tarquino, así por la habla que Turno les habia hecho el dia pasado contra el Rey de los Romanos, como por la condicion feroz que tenia. E por esto todos cercaron á Turno que estaba dormiendo, y prendieronlo, et así preso con cadenas lo traxeron al consejo. E con grandisimo tumulto sin oirlo de justicia, cargandole de mucho hierro et piedras, lo mandaron lanzar en el rio. Muerto Turno por la malicia de Tarquino, llamó despues á los Latinos al consejo, et hizoles una habla, dandoles gracias por el castigo que habian hecho en el que los habia querido matar. Y renovando con ellos su amistad, y haciendo sus tratos, quedó muy amigo de los Principes de los Latinos.

CAPITULO XX.

De como el Rey Tarquino hizo guerra á los Blosquos, y á los Gabinos, y de como envió dos hijos suyos á Delphos á consultar el oraculo de Apolo.

No fue este Rey malo en las guerras, como lo fue en la paz, antes en esto pudiera ser bien igualado á los Reyes

Digitized by Google

pasados, si sus malas obras no ofuscaran esta su gloria. E la guerra que este Rey movió contra los Blosquos duró despues mas de docientos años. Tomó á los Blosquos por fuerza las çiudades de Suesa, y Pomeria. Y estando para repartir quarenta quintales de plata que allí habia tomado, vinole pensamiento de ensanchar con ello el templo de Jupiter, et así lo hizo. Puso despues cerco sobre la ciudad de los Gabinos, et como estuviese bien cercada de muros, no la pudo tomar por fuerza. Pensó despues de este engaño, que fingiendo que no queria mas de ella curar, mas que se queria tornar á Roma á hacer ciertas obras, mandó á su hijo Sexto, el menor de los tres que tenia, que entrase en la ciudad, y se quejase de él, diciendo, que así como su padre era cruel contra los extraños, que así tambien lo era contra sus hijos, y que así como habia hecho solitario el Senado matando los Padres, así tambien queria hacer yerma su casa matando sus hijos, y que por huir de este peligro, él se habia venido para ellos, ca le paresció que no podria estar en otro lugar mas seguro para se defender de la crueldad de su padre. E que no pensasen que esto era cautela para los tomar seguros, mas antes les certificaba, que si no lo quisiesen acoger, que se iria á los Latinos, ó á los Blosquos, ó Hetruscos, ó á otras qualesquiera gentes que lo quisiesen amparar de la crueldad de su padre. Por estas palabras los Gabinos fueron inclinados á lo rescebir benignamente, perdiendo toda sospecha. E para mas asegurar, y tener cierto su caso, atraxolos á correr los campos de los Romanos. E como por industria traxesen muchas veces grandes presas y robos, hicieronle Capitan para la guerra, y Sexto comenzó á atraer los corazones de los Caballeros, y á repartir muy liberalmente los despojos, en manera que todos creian que les fuera enviado por don divino. E quando Sexto se vido apoderado en Gabina, y que podia resistir á las fuerzas de los principales de ella, envió un mensajero á su padre notificandole el estado

Digitized by Google

en que las cosas estaban, y para saber lo que le mandaba hacer. E no respondió el Rey á este mensajero por palabra, ó porque no se fiaba en él, ó por ser la cosa injusta; mas entrose con él en una huerta que allí estaba, como á pensar lo que habia de enviar á decir á su hijo. E mirando la hortaliza, tomó un palo et quitó con él las cabezas de unas yerbas, que son llamadas *dormideras*. E como el mensajero importunase al Rey por la respuesta, jamas el Rey lo quiso responder palabra acerca de su embaxada. El mensajero tornose á Sexto, et dixole lo que su padre habia hecho, y como no le quisiera responder palabra. E Sexto pensando bien en lo que su padre habia hecho en presencia de su mensajero, conosció que en aquello le respondia, enseñandole que así como él habia quitado las cabezas á las yerbas, así las debia él quitar á los principales de la ciudad. E acusando á unos que habian sido contra el bien comun del pueblo, y á otros contra él, mató muchos de ellos, y repartió los bienes así de los muertos, como de los que huyeron al pueblo. Y por este dulzor del bien privado, no sintieron la perdicion del bien comun, hasta tanto que quedando huerfanos de consejo y ayuda, fueron puestos en las manos del Rey Romano sin batalla alguna. Tomados los Gabinos, hizo paz con la gente de los Esques, y renovó los pactos y conveniencias que estaban hechas con los Turcos. Acabadas estas cosas, dió orden en fundar el templo de Jupiter en el monte Tarpeyo por memoria de su Reyno, ca pues su padre lo habia prometido, él queria para sí la gloria de la obra. E no parecieron en el edificio de este templo los prodigios, ó agüeros de antes acostumbrados, mas hallose en la abertura de los fundamentos una cabeza humana entera, prenosticando por esto que allí habia de ser la cabeza del imperio del mundo. Esto dixeron los adevinos que allí se hallaron. E por estas cosas el Rey daba gran priesa en la obra. Despues apareció un portento, ó prodigio terrible, que una culebra cayó

Digitized by Google

por una coluna de madera, de la qual espantandose todos, el Rey concibió mayor temor, no tanto por el espanto de su vista, como por el gran cuidado en que puso su animo por saber su significado. Por esto, acordó de enviar á dos hijos suyos á la Isla de Delphos al mas inclito oraculo que habia en las tierras en el templo de Apolo, porque no osaba fiar de otros este secreto. E partieron Tito et Aruncio sus hijos por tierras estrañas, y mares ignotos. Y fue con ellos Lucio Junio Bruto, hijo de Tarquina, hermana del Rey, mancebo de mas alto ingenio que los otros, aunque por temor, que el Rey no lo matase, como á otros habia hecho, se fingia ser loco. E porque vivia de esta manera, et muchas veces se metia en algunas cosas sucias, le llamaron Bruto por sobrenombre. Mas esto es cierto que era muy sabio et discreto, y que debaxo de aquella simulacion, encubrió el saber de su animo, con el qual él habia de librar el pueblo Romano. E despues que estos mancebos llegaron al templo de Apolo, et ofrecieron los dones que levaban, y supieron lo que el padre les habia encomendado, comenzaron á tener deseo de saber qual de ellos habia de succeder en el Reyno. E preguntando al oraculo, qual de ellos habia de haber el Reyno, oyeron una voz del profundo de una cueva, que dixo: „¡O mancebos! „aquel habrá de vosotros el imperio Romano, que primero „diere un beso á su madre." E los dos hermanos Tarquinos oyendo esta respuesta, concertaron de encobrirlo al menor hermano que quedara en Roma, que se llamaba Sexto, y que ellos dos echasen suertes qual besaria primero á su madre, quando llegasen á Roma. Mas Junio Bruto que estaba con ellos, así como discreto oida la respuesta del oraculo, inclinóse en tierra, y besóla, diciendo, que la tierra era madre de todos, creyendo que de ella se entendia la respuesta de Apolo.

Digitized by Google

CAPITULO XXI.

De como Sexto, el hijo menor de Tarquino, forzó á Lucrecia, muger de Collatino, y de como por este crimen abominable perdieron el Reyno, y él et su linage fueron lanzados de Roma.

En Roma se hacia aparato para la guerra de los Rutilos quando llegáron los hijos del Rey Tarquino, que venian del oraculo de Apolo. E los Rutilos tenian la ciudad de Ardea, et la gente que en ella moraba era muy rica, et por esto el Rey de los Romanos les movió la guerra, ca queria sacar de los pueblos tesoro para pagar á los oficiales que labraban el templo, y otros edificios que él mandaba hacer en Roma. Tentaron primero si podrian tomar la ciudad por fuerza, mas como vieron que no podria ser, porque estaba bien fortalescida, acordaron de poner sitio sobre ella. E como en los tales cercos suele acaescer, que mas son los luengos que no recios, algunas veces se encontraban unos con otros. E porque algunas veces estaban ociosos los mancebos Romanos, tenian lugar de se dar á convites et juegos. Pues como un dia cenasen algunos de ellos con Sexto Tarquino hijo del Rey, vinieron á hablar de las mugeres, y cada uno de ellos comenzó á alabar la suya con diversas alabanzas. Encendidos en esto, Collatino que estaba presente, y alababa á su Lucrecia, dixo: „No hay necesidad de palabras para probar lo „que en breve tiempo se puede conoscer por obra. Pues „Roma está cerca, subamos en nuestros caballos, y vamos á „ver nuestras mugeres, y segun las obras en que las hallare„mos ocupadas, tomandolas sin sospecha de nuestra venida, po„dremos conoscer qual es la mas honesta." E como todos estuviesen escalentados del vino, no les pareció malo el consejo de Collatino, et subiendo presto en sus caballos, llegaron

Digitized by Google

á Roma en aquella hora de la noche, quando desterrada la luz del todo, las tinieblas la escurecen, y hallaron á sus mugeres ocupadas en convites y placeres. E pasando á Collacia, hallaron la honesta Lucrecia, no en convites y juegos como habian hallado las nueras del Rey con sus compañeras, mas hallaronla cerradas las puertas de su casa, y asentada en medio de sus mugeres et siervas hilando lana. E por esto fue juzgada de todos por la mas honesta. E quedando Collatino su marido vencedor, convidó á todos sus compañeros en su casa, y estando allí Sexto Tarquino, hijo del Rey, fue preso del amor de Lucrecia, ca su hermosura y castidad le encendieron tanto el corazon, que propuso de la haber á su voluntad lo mas presto que el tiempo le diese á ello favor. E despues que todos jugaron algun poco, tornaronse al real. Pasados algunos pocos dias, Sexto Tarquino se vino sin saberlo Collatino, acompañado de uno solo á Collacia. Y entrando en casa de Lucrecia, fue rescebido de ella con gran cortesia, ignorando la honesta muger los pensamientos locos que allí le traian. Despues de la cena, aposentado en el Palació adonde habia de reposar, aguardó que todos durmiesen. E quando vido que todos estaban ocupados en el sueño, vino con un puñal en la mano á la camara donde Lucrecia dormia. E poniendo la mano izquierda sobre sus pechos, alzó la derecha en que tenia el puñal, et dixole: „Calla Lucrecia, que yo soy Sexto Tarquino. El „ puñal tengo en la mano para te matar si dixeres palabra." Despertó Lucrecia espantada, et vido como tenia acerca la muerte; entonces Tarquino comenzó á descobrirle el amor que le tenia, y el tormento que pasaba, y á le rogar que no lo desechase, mezclando halagos con amenazas, por combatir de todas partes el corazon mugeril. E como la vido obstinada, y que ni por halagos ni por temor de la muerte podia inclinar y traerla á su voluntad, añadió al miedo vergüenza, et dixo: „ Si no consientes á lo que digo, yo

Digitized by Google

„traeré un esclavo, y desnudo lo pondré en tu cama, y ma„tarte he junto con él, et diré que os maté á entrambos, „porque os hallé cometiendo adulterio." Con este temor venció la castidad obstinada, y la desenfrenada codicia salió vencedora. Tarquino como gran vencedor, se tornó alegre á la hueste. Mas Lucrecia llena de grande tristeza, envió á Roma á llamar á su padre, y al marido que estaba en el real sobre la ciudad de Ardea, diciendo, que viniese á priesa con todos sus fieles amigos, porque habia acaescido un caso muy malo. Y Spurio Lucrecio su padre vino con Publio Valerio, hijo de Valense, y Collatino el marido con Lucio Junio Bruto, el que se fingia ser loco por temor del Rey Tarquino. E llegando á Collacia, hallaron á Lucrecia muy triste sentada en su estrado. E como los vido, luego se le hinchieron los ojos de lagrimas. E preguntandole el marido si todas las cosas de casa estaban salvas, respondió ella, et dixo: „No por cierto. ¿Y que salud ó bien le puede quedar „á la muger, perdida la castidad? ¡ó Collatino! pisadas de „varon ageno se hallaron sobre tu cama. Mas esto es cierto, „que solo el cuerpo fue mancillado, y no el corazon, y de „esto será buen testigo la muerte. Dadme vuestras manos de„rechas, y juradme que este adulterio no quedara sin su pe„na. Sexto Tarquino es el que esta otra noche en lugar de „huesped, vino como enemigo, y con fuerza á mí, y aun á „vosotros, si sois hombres, quitó todo el gozo." E todos los que allí estaban, le dieron la fe de vengar esta injuria, et la comenzaron á consolar, diciendo, que no habia culpa adonde el consentimiento habia faltado. Oyendo esto Lucrecia, dixo: „Vosotros mirad que pena á él se deba, que á mí, aun„que me absuelvo de pecado, no por eso me quiero librar „de castigo, porque no me place que ninguna muger no „casta viva con exemplo de Lucrecia" E diciendo esto, sacó un cuchillo que tenia escondido debáxo del manto, y metioselo por el corazon, y luego con la llaga se siguió la muer-

te. El marido y el padre que esto vieron, comenzaron á hacer un triste llanto. Y estando ellos en el luto ocupados, sacó Bruto el cuchillo de la llaga de Lucrecia lleno de sangre, et teniendolo en la mano, dixo: „Yo juro por esta „ sangre castisima, que la injuria hecha por el hijo del Rey, „ rescibirá su pago. E yo llamo por testigos á los Dioses, que „ todas mis fuerzas pondré en destruir por hierro y fuego á „ Lucio Tarquino Superbo con su muger iniqua, y con todos „ sus hijos, ni consentiré que ellos, ó otro alguno reyne mas „ en Roma." E diciendo esto, dió el cuchillo á Collatino. Todos los que estaban presentes se maravillaron del nuevo milagro, quiero decir, del nuevo ingenio y corazon que habia nascido en Bruto, que en los dias pasados se fingia no tener natural seso por temor del Rey. E todos juraron en esto, y dexando el lloro, encendieronse en ira, et siguieron á Bruto asi como á Capitan que los llamaba para lanzar los Reyes de Roma. E sacando el cuerpo de Lucrecia de su casa, levaronlo á poner en medio de la plaza. Y como suele en los tales casos contescer, todos preguntaban la causa de aquel mal, y sabiendola, abominaban la maldad del hijo del Rey, et se quejaban de tan grande fuerza. E como muchos llorasen viendo la tristeza del padre, Bruto reprehendió sus lagrimas, diciendo: „Mejor es que hagamos lo que es de hombres, y pertenece á los Romanos, y tomemos las armas contra tales „ enemigos, que no que con solas querellas queramos vengar tan abominable caso." Luego todos los mancebos tomaron sus armas, y se ofrecieron á la venganza. E dexando guardas en Collacia, porque ninguno pudiese salir para avisar de este movimiento á los Reyes, vinieronse todos armados á Roma, siguiendo todos á Bruto asi como á su Capitan. Por todas las calles que pasaban hacian gran ruido, y ponian espanto en los que los veian. E no fue menor la alteracion que en Roma se causó por el caso de Lucrecia, que la que en Collacia se habia causado. Por esto de todos los lugares de

Digitized by Google

la ciudad se hizo luego gran concurso de gente en la plaza, y llamado el Tribuno de la gente de armas, hizo Bruto una habla al pueblo, no segun el ingenio et corazon fingido que hasta allí habia mostrado, mas segun su prudencia natural, que hasta allí habia escondido diciendo en ella de la fuerza y luxuria de Sexto Tarquino, y de la muerte que Lucrecia se habia dado á sí mesma por la deshonra que le hiciera, y habló de la soberbia de Tarquino, y de los grandes agravios que hacia á los Romanos, y de la muerte que habia dado al Rey Servio Tulio su suegro, y de la crueldad de su muger, que pasó con el carro sobre el cuerpo del padre. E con estas cosas encendió al pueblo para quitar al Rey el Reyno, y lo desterrar con su muger é hijos para siempre de Roma. E Bruto ordenó luego de se partir con todos los mancebos armados, que con él quisieron ir al real de Ardea, para provocar el exercito que allí estaba contra el Rey é sus hijos. E antes que partiese dexó el regimiento de la Ciudad á Lucrecio, á quien el Rey lo habia encomendado. E Tulia muger de Tarquino no osó esperar en su casa, mas fuese huyendo, dando voces contra ella todos quantos la veian, así hombres como mugeres, diciendo: las crueldades que contra tu sangre cometiste, te comprehendan. E como estas nuevas viniesen al Rey que estaba en el real, lleno de temor vino á Roma por amansar el tumulto. E Bruto sabiendo su venida, porque no se encontrasen en el camino, desviose por otra senda, y así en un mismo tiempo llegó Bruto á Ardea y Tarquino á Roma. E á Tarquino fueron cerradas las puertas de Roma, y no le consintieron entrar en ella. Y á Bruto rescibió con mucho gozo el exercito que estaba en el cerco de Ardea, así como á librador de la Ciudad. El Rey como desterrado se fue á tierra de Hetruria, siguiendole los dos hijos mayores. E Sexto Tarquino, el hijo menor que forzó á Lucrecia, fuese á Gabina, así como si fuera á su Reyno, et allí lo mataron por la traycion que antes le habia hecho. Este Rey Tarquino, que

Digitized by Google

fue llamado Soberbio, reynó veinte et cinco años. E desde el comienzo de Roma hasta esta su deliberacion pasaron doscientos quarenta y quatro años. E fueron elegidos dos Consules del Prefecto de la Ciudad para su regimiento, segun las ordenaciones del Rey Servio Tulio, los quales fueron Lucio Junio Bruto, et Lucio Tarquino Collatino, marido de Lucrecia.

Digitized by Google

LIBRO SEGUNDO

DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO.

De la gloria de Bruto, porque echó de Roma al Rey Tarquino, y de como este nombre fue tan aborrecido de los Romanos, que el marido de Lucrecia se hobo de ir de Roma, porque se llamaba Tarquino.

De aquí adelante comenzaremos á tratar de las cosas del pueblo Romano libre, así de las que hicieron en tiempo de paz como de guerra, y de los Consulados et imperios y leyes que hicieron en la ciudad. E tanto fue esta su libertad mas alegre, quanto la soberbia del Rey pasado habia mas crescido. Ca los otros Reyes habian reynado, como fundadores de la ciudad comenzada. E no se duda que Bruto fue el que alcanzó la gloria del destierro del Rey Soberbio, y que pudiera dar el Reyno á quien quisiera. E no hobo discordias, porque todas las amató el imperio moderado. No se estableció cosa mas necesaria para conservar la libertad, que la que los Consules no tuviesen el Consulado mas de un año. Y esto si bien lo miras, hallarás que fue mas causa de guardar la libertad, que no todo lo que fue diminuido del poderio real. Los Consules conservaron todos los derechos et insignias reales. E ordenose, que uno solo levase los aparatos consulares, porque no se espantase el pueblo viendolos doblados, et dixesen, que por quitar á un Rey habian cobrado dos. Bruto levó primero estas insignias, queriendolo así su compañero. E tan grande amparador fue Bru-

Digitized by Google

to dende adelante de la libertad, quanto fue antes vengador de ella. Como vido pues que ya el pueblo estaba muy codicioso de conservar la nueva libertad, porque en algun tiempo no se inclinase por ruegos á rescebir Rey, tomoles juramento que dende en adelante no consentirian á ninguno reynar en Roma. E por acrescentar mas las fuerzas del Senado, ca estaba muy diminuido el numero de los Padres, por las muertes que de ellos el Rey habia hecho, escogió de los mas principales para Senadores, y acrescentó el numero de ellos hasta trecientos. E de aquí quedó en costumbre, que los del Senado eran llamados Padres Conscriptos, porque fueron escriptos los nombres de los nuevos Senadores. E aprovechó mucho esta leccion de Senadores para concordia de la ciudad, porque el pueblo se ayuntó á los Padres. E puso gran diligencia el Consul Bruto en los sacrificios et cosas divinas, y no consintió que se quitasen acerca de ellos las costumbres que habian puesto los Reyes pasados, porque no fuese esto en algun tiempo achaque al pueblo, para desear los Reyes. El otro Consul su compañero, que era el marido de Lucrecia, como no ofendiese en otra cosa la ciudad salvó en el nombre que tenia de Tarquino, no quisieron, por el aborrescimiento de aquel nombre, que estuviese en la ciudad. Ca decian que los Tarquinos eran codiciosos de reynar, y por eso tenian por muy sospechoso este nombre á su libertad. E como esto primero se hablase por la ciudad, y la gente se alterase, Bruto llamó al pueblo, et dixoles: „Como todos habian ya jurado de no consentir jamas que ninguno en Roma
» reynase, y pues estaba firme; que no habia cosa que pudiese dañar á la libertad. Mas que esto se debia guardar, aunque él lo decia por fuerza, y le constreñia á ello la caridad de la República, que porque el pueblo no pensaria ni creeria que tenia la libertad, si alguno del linage ó nombre de los Tarquinos estuviesen no solo en la ciudad, mas aun en el señorio de Roma; que todos fuesen lanzados fue-

„ra. E por ende tú Tarquino de tu voluntad quita este miedo, „bien nos acordamos que tú quitaste los Reyes, pues qui„ta de aquí el nombre real. Tus cosas todas no solo te las „tornan tus ciudadanos, mas aun si alguna cosa falta, con „gran magnificencia la añadiran. Vete, dexa la ciudad, que „tiene ya concebido este vano temor, que piensa que es„tando en ella alguno de la gente Tarquina, no tiene el „Reyno seguro." Estas palabras mucho espantaron al primero Consul por su novedad, y como quisiese hablar, atajaronle las palabras los Padres rogandole con mucha oportunidad lo mesmo. Y despues como Espurio Lucrecio su suegro, le rogase que se dexase vencer del pueblo, temió el Consul que si no lo quisiese hacer entonces de su voluntad, que despues acabado el Consulado gelo harian hacer por fuerza, y aun con alguna mengua, por esto él de su voluntad renunció el Consulado, y sacando todas sus cosas de Roma, se pasó á vivir á la ciudad de Lavinia. E Bruto por mandamiento del Senado dixo al pueblo, que todos los de la gente Tarquina estaban fuera de Roma, y eligió Consul á Publio Valerio, con cuya ayuda habia echado los Reyes de Roma.

CAPITULO II.

De los tratos é maneras que el Rey Tarquino buscó para recobrar el Reyno, y como el Consul Bruto murió en la batalla.

No se dudaba que los Tarquinos habian de mover guerra contra Roma. E mas aina se perdiera la libertad por engaño y traicion de algunos Romanos, de lo qual ningun pensamiento tenía el pueblo, que no por la guerra que el Rey desterrado podia hacer. Pues habia en la juventud Romana algunos mancebos, y no de baxo linage, los quales considerando que en tiempo de los Reyes habian tenido mayor

Digitized by Google

libertad para se dar á deleites et vicios, porque se acompañaban con los hijos del Rey, y que agora todos eran iguales, quejabanse entre si mesmos, y decian que la libertad de los otros habia sido para ellos servidumbre, et que mejor era tener Rey, porque este podia dar perdon de qualquiera ofensa, et conceder beneficios, y hacer diferencia entre los amigos y enemigos, mas las leyes que eran sordas, y no querian ser rogadas, y que á las veces mas favorables eran al pobre, que al poderoso. E que ninguna relaxacion otorgaban á los que pecan, ni dan perdon á los que vienen contra ellas, et por esto que era cosa muy peligrosa vivir con ignorancia entre tantos humanos errores. E así enfermaron sus corazones por consideracion de estas cosas, que ellos de su voluntad se fueron á los mensajeros reales que habian venido á Roma, no á demandar el Reyno, mas á pedir los bienes y hacienda de los Tarquinos. Y entretanto que en el Senado se trataba de lo que se habia de responder á estos mensajeros de los Reyes, ellos comenzaron á tratar en secreto con los mancebos susodichos la manera que se podria tener para les hacer recobrar el Reyno. E hallando buena dispusicion en los mancebos Romanos, dieron á muchos de ellos las cartas que les traian de los Tarquinos, y comenzaron á ordenar la manera que podrian tener para los rescebir y meter de noche en la ciudad. Los mancebos Romanos á quien primero se cometió esta cosa, eran los Vitillinos y Aquilinos, cuya hermana era muger de Bruto, porque creian que por esta afinidad que tenian con el Consul, estarian mas seguros. E despues que en el Senado venció la sentencia, que á los Tarquinos se diesen los bienes que tenian en la ciudad, y mandaron á sus Legados que buscasen carros para los levar, ellos expendieron el tiempo en tractar sus engaños con los conjurados. E tanto hicieron con ellos, que hobieron cartas de sus manos para los Tarquinos, diciendoles, que por ser la cosa tan ardua, que no darian

fe á sus palabras, sino viesen su letra de creencia. Estas letras fueron las que despues descubrieron la conjuracion que los mancebos Romanos habian hecho en favor de los Reyes, y contra la libertad de su ciudad. Pues como un dia, antes que los Legados de los Tarquinos se partiesen, cenasen todos en la casa de los Vitillinos, y los conjurados estando solos hablasen muchas cosas sobre los negocios que trataban, un siervo comprehendió una palabra, el qual ya tenia sospecha de lo que texian, mas no quiso decir cosa hasta que fuesen dadas las cartas, con las quales se provase lo que él dixese. E quando sintió que los mensajeros tenian las cartas, fuese para los Consules y descubrioles todo el caso. Los Consules oyendo esto, dieron luego orden en tomar sin ruido á los mensajeros del Rey Tarquino, y á los conjurados que con ellos iban. E hicieron esto por poder tomarles las cartas, antes que las rasgasen. E fueron presos todos los mancebos que se hallaron caber en aquel trato, y entre ellos dos hijos de Bruto. E como quiera que hobo muchos pareceres si prenderian tambien los Legados de los Tarquinos, por la traicion que ocultamente habian tratado, prevaleció finalmente la seguridad que á los tales se otorga, segun el derecho de las gentes. E revocaron los Padres lo que habian ordenado acerca de los bienes de los Tarquinos, mas antes por quitarles para siempre toda esperanza de paz y concordia con los Romanos, mandaron que sus bienes fuesen puestos á sacomano del pueblo, y un campo que tenian entre la ciudad y el Tiber, fuese consagrado á Marte, por lo qual dende adelante aquel campo fue llamado Marcial. E despues que los bienes de los Reyes fueron robados, y condenados á muerte los auctores de la conjuracion, el Senado remitió á Bruto la pena de sus dos hijos, ca no los quisieron los Padres condenar con los otros, por contemplacion de la bondad del padre. Mas Bruto, librador de la ciudad, porque en todas las cosas dexase de sí noble exemplo, man-

dó que les diesen la pena que á los otros habian dado. E al siervo que descubrió este caso, fue dado salario del tesoro publico, et libertad. E despues que fue hecho libre, fue llamado Vindicta, et por esto piensan algunos, que de este su nombre se intituló la venganza, que en la lengua Latina se llama vindicta. E sabiendo Tarquino las cosas que en Roma habian acaescido, perdió toda esperanza de poder recobrar el Reyno por engaño, et lleno de ira y dolor, pareciole que no le quedaba otro remedio, sino hacer guerra manifiesta contra los Romanos. E para esto fuese á los Hetruscos y á los Veyos, et suplicoles, que no consentiesen que él y sus hijos fuesen desterrados y pereciesen alongados de sus bienes, y que no querian sino recobrar su Reyno, y perseguir á los ciudadanos ingratos, y que haciendo esto, ellos tambien se vengarian de las injurias que hasta allí habian rescebido de los Romanos. Inclinados por estas razones los Veyos, y aun porque los Tarquinos eran de su linage y tenian á gran gloria que los suyos reynasen en Roma, vinieron junto con los Hetruscos á demandar el Reyno, y pelear contra los Romanos, siguiendo á Tarquino. E como Tarquino con toda esta gente llegase á los campos Romanos, salieron á ellos los dos Consules. Valerio con la gente de pie partida en quatro batallas, y Bruto con los de caballo, y levaba la delantera Bruto. Y por la mesma manera venian los enemigos, y traia la delantera Arnuncio Tarquinio hijo del Rey. E viendo Arnuncio al Consul con los Maceros, y despues acercandose mas conociese que era Bruto, fue lleno de ira et dixo: ¿Aquel es el varon que nos echó de nuestra tierra, y agora él viene adornado con nuestras reales insignias? ¡O Dioses! vengad á los Reyes, y dadles vuestro favor. E diciendo esto, hirió con las espuelas al caballo, y arremetiose para el Consul. E viendo Bruto que venia para él, con gran deseo le salió al encuentro, ca en aquel tiempo por cosa muy hermosa se tenia que los Capitanes comen-

zasen la pelea. E con tan bravo corazon se combatieron, que entrambos cayeron juntos muertos en tierra. E luego las batallas de los Caballeros de cada parte se juntaron á la pelea, y despues vinieron las de los peones. E duró gran rato que no se conocia mejoria, mas á la fin los Romanos vencieron á los Veyos, segun su costumbre. Tan gran temor hobieron los Hetruscos y Veyos, que luego esa noche desamparando al real se tornaron á sus casas. E como esclareciese el dia, et viesen los Romanos el campo desamparado, el Consul Publio Valerio tomó los despojos, y con gran triunfo entró en Roma. Hizo las honras del Consul muerto con el mayor aparato que pudo. Muy grande fue la tristeza que hobo el pueblo por la muerte de Bruto, et hizo que fuese mas señalado los llantos que hicieron por él las matronas Romanas, ca lo lloraron un año entero, así como si fuera su padre, porque habia sido tan aspero vengador de la castidad mancillada de Lucrecia. Despues de la muerte del Consul Bruto, tomaron alguna sospecha los corazones de la gente popular, que siempre es mudable, contra el Consul Publio Valerio, et sonose una fama que codiciaba el Reyno, así porque no habia nombrado otro Consul en lugar de Bruto, como por una torre inexpunable que habia edificado en la altura de un monte. Venida esta fama á las orejas del Consul, llamó el pueblo á consejo, y dexando todos los aparatos consulares, entró sin ellos al Concilio. Mucho fue esta cosa agradable á toda la multitud que estaba presente, porque el Consul demostró en esto que el poderio del pueblo era mayor, y escusandose de la sospecha que la fama falsa le habia impuesto, dixo, alabando á Bruto su compañero: » Aquel que dió la libertad al Imperio Romano, peleando » por la honra de la Republica, murió antes que la envidia escureciese su gloria, y quede yo vivo para padecer » esta pena, que siendo librador de la tierra, digan que soy » Vitilino ó Aquilino, uno del numero de los que contra

„ la liberttd conjuraron. Juzgad vosotros, si pareció en al-
„ gun tiempo alguna virtud en mi, para poder deshacer es-
„ ta sospecha? ¿En que manera podria yo tener osadia pa-
„ ra codiciar el Reyno, como haya sido tan cruel enemigo
„ de los Reyes? ¿E por morar en fortaleza ó en el Capi-
„ tolio, habia de creer que mis ciudadanos me podrian te-
„ mer? ¿Tan ligeramente ha sido fundada esta fama, que
„ mas haya podido el lugar adonde yo moro, que la con-
„ sideracion de quien soy? No seran impedimiento á vuestra
„ libertad las cosas de Publio Valerio, ni la torre que edi-
„ ficó. Yo edificaré mis casas no solo en lugar llano, mas
„ aun en valle, porque todos vosotros tengais vuestras casas
„ sobre la de vuestro ciudadano sospechoso. Edifiquen pues
„ en alto los que tendran mas credito de la libertad que
„ ha tenido Publio Valerio." E mandó luego derribar el edificio que habia hecho en alto, y traer toda la materia dél á un lugar baxo, et allí edificó su casa, por lo qual aquel barrio fue despues llamado Publio. Promulgó despues ciertas leyes, que no solo le absolvieron de la sospecha del Reyno, mas á un le mostraron ser todo en favor del pueblo. Y entre las otras fue una, que quien se hallase en consejo de tornar los Reyes, perdiese la cabeza por ello. Hizo despues eleccion de compañero, y fue eligido Consul Espurio Lucrecio, padre de Lucrecia, varon de gran linage y edad, el qual murió á pocos dias despues que fue electo en Consul. Y fue eligido en lugar de Lucrecio, Marco Horacio. E á un en este tiempo no era consagrado el templo de Jupiter en el Capitolio. E los dos Consules echaron suertes qual de ellos lo consagraria, et cupo la suerte á Horacio, y Valerio se fue á la guerra contra los Veyos. E los parientes del Consul Valerio recibieron gran enojo, porque la dedicacion de tan inclito templo era dada á Horacio, y trabajaron quanto pudieron por lo estorbar.

Digitized by Google

CAPITULO III.

De como los Tarquinos se encomendaron al Rey Porsena, y le demandaron socorro para recobrar el Reyno, y como este Rey puso cerco sobre Roma, y fue descercada por el esfuerzo de un Caballero Romano, el qual habia nombre Mucio Scevola.

Las cosas susodichas acaescieron el primero año despues que los Reyes fueron echados, et fue otra vez eligido Consul Publio Valerio, y su compañero fue Tito Lucrecio. Los Tarquinos ya habian huido á Larte Porsena Rey de los Clusinos, y le rogaban que no consintiese, que los que eran de la sangre de los Hetruscos fuesen desterrados de su Reyno, et pusiese sus fuerzas para castigar el atrevimiento de lanzar los Reyes, ca como la libertad fuese cosa dulce, si esto pasase sin pena, cada pueblo se atreveria á levantarse contra su Rey. Porsena informado como Tarquino habia sido Rey de Roma, y que era del linage de los Hetruscos, movió con su exercito contra Roma. E nunca el Senado hasta allí rescibió tan grande espanto, porque eran los Clusinos poderosos, y el nombre del Rey Porsena era muy famado. E no solo tenian temor de los enemigos, mas aun temian que la gente del pueblo no se alterase con el miedo, y tratase de rescebir en la ciudad á los Reyes. Muchos fueron los halagos que el Senado hizo al pueblo, dando licencia que todas las provisiones que traxesen á la ciudad las vendiesen como pudiesen. El que el tributo que el pueblo pagaba que los ricos lo hobiesen de repartir entre sí, porque harto tributo tenian los pobres en criar á sus hijos. Estos beneficios de los Padres pudieron tanto en la ciudad, que despues en el tiempo del cerco y hambre, tan gran aborrescimiento tenian del nombre real los del pueblo, como los Padres. E llegados los enemigos, to-

dos los que en los campos estaban se retraxeron á la ciudad. E todas las cosas parecian estar bien seguras, así por los muros, como por el rio. E la puente de madera diera entrada á los enemigos, sino la defendiera un varon llamado Horacio Cocles, el qual como vido que los adversarios habian tomado el Janiculo, y que venian á gran priesa á la puente, y que los que con él estaban huian, dió grandes voces á los suyos, amonestandoles á quebrantar y romper la puente, et solos Espurio Lucrecio, et Tito Heminio, que eran de claro linage, quedaron con Horacio para derribar la puente. E como la tuviesen casi derribada, Horacio hizo pasar á sus compañeros, y quedó solo contra los enemigos hasta que acabó su proposito. E como todos los enemigos peleasen contra uno, quando vido que ya la puente era del todo derribada, con gran clamor de los Romanos lanzose en el rio, diciendo: „Rescibe rio estas armas, y guarda á este Caballero „salvo." E pasó á nado con sus armas, tirandole muchos dardos los enemigos, y llegó salvo á los suyos. No fue la ciudad desagradecida de tan gran virtud, ca hicieron estatua á este Horacio,[1] et hicieronle muchos honores. Porsena viendo que no podia tomar la ciudad sin gran dificultad, puso sitio sobre ella, asentando toda su fuerza en el Janiculo, y él descendiose á lo llano en la ribera del Tiber, et alli asentó sus tiendas. E mandó tomar todas las naves, porque no pudiese venir provision alguna de pan á los cercados. En tal manera los suyos corrian los campos, que no osaban los Romanos sacar los ganados al pasto. Viendo esto el Consul Valerio, mandó que enviasen fuera de la ciudad parte de sus ganados por una puerta, que era llamada *Exquilina*, que estaba muy apartada del real, por dar con esto ocasion á los enemigos de se derramar por los campos con la

(1) *Este Horacio fue llamado Cocles, porque habia perdido el un ojo en la batalla.*

Digitized by Google

codicia del robar. E puso dos celadas, con las quales hizo gran daño en los enemigos que se estendieron por el campo, y aun algunos de ellos pasaron el rio, los quales fueron desbaratados por los Romanos, et muchos de ellos muertos. E por causa del cerco habia gran carestia de pan en la ciudad, et por esto tenia Porsena esperanza de tomar la ciudad. Mas un mancebo noble, que era llamado Mucio, considerando que nunca el pueblo Romano fue cercado en su ciudad de los enemigos, aun quando estaba en servidumbre debaxo de los Reyes, pareciole cosa muy indigna, que agora estando el mesmo pueblo libre, fuese cercado de los mesmos Hetruscos, cuyos exercitos los Romanos muchas veces antes habian desbaratado. Pensó pues para descercar la ciudad una manera bien esforzada, que fue de pasar al real de los enemigos, y matar al Rey Porsena. Mas temiendo que si hacia esto sin consejo del Senado, que los que lo viesen de la ciudad sospecharian que se iba como fugitivo, vinose á los Padres, et dixoles: „Yo, Padres, acuerdo de pasar el Tiber, y entrar en el real de los enemigos, si pudiere, no para robar, ni para vengar lo que nos habian tomado: mayor negocio es el que mi animo tiene concebido, si los Dioses para ello me dan su favor." E aprobando los Padres su proposito, fuese al real de los enemigos, levando un cuchillo ascondido debaxo de las vestiduras. E como llegó allá, pusose entre los otros Caballeros acerca de la silla del Rey. E como se pagase en aquella hora allí el sueldo á los Caballeros, et viese al Escribano del Rey asentado con el vestido de vestiduras semejables, y que trataba los negocios, y hablaba mas que el Rey, y él no osase preguntar, por no ser descubierto, qual de aquellos dos era el Rey Porsena, acometió al Escribano, y matolo pensando que era el Rey. E como se comenzase á ir entre la gente, fue tomado de los Caballeros que estaban presentes, y traido delante la silla del Rey. E como le amenazasen, respondió él, no mostrando te-

Digitized by Google

mor, mas haciendose temer, et dixo: „Yo soy ciudadano de Ro„ma, llamanme Mucio, como enemigo quise matar al Rey ene„migo, y no tengo menor corazon para rescebir la muerte, „por cruel y et aspera que sea, que tuve para darla. Ca pro„pio es, y no cosa nueva de los Romanos, hacer y padescer „cosas fuertes. E no so yo solo el que tengo este esfuerzo et „proposito, muchos son los que han de intentar esto, mira que „cada hora está tu cabeza en peligro. Contra tí quiere la ju„ventud Romana pelear, á tí solo desafiamos." El Rey lleno de ira, y espantado de su peligro, mandó encender gran fuego, et dixo á Mucio que lo mandaria allí quemar, si no le manifestase que asechanzas eran aquellas con que le amenazaba. Oyendo esto Mucio, metió luego su mano derecha en el fuego, et dixo: „Mira, porque conozcas quan poco cuida„do tienen del cuerpo los que buscan gran gloria. Pague „la mano, pues erró el golpe." Y como la tuviese en el fuego sin hacer algun sentimiento, como si su cuerpo estuviera sin anima fue el Rey muy atonito, y como espantado se levantó de su silla, y mandó apartar del fuego al mancebo, et dixole: „Vete, pues has sido mas osado contra tí, que contra „mí, et si tú hicieras esto para salvar mi tierra, yo te hicie„ra mate de virtud. Vete libre á los tuyos, que no quiero „que rescibas mas daño que el que tú á tí mesmo te has he„cho." Mucio oyendo esto, como reconociendo el beneficio, dixo al Rey: „Agora sabras de mí por virtud lo que antes „por amenazas no podiste saber. Sabe que trecientos mance„bos principales de la Romana juventud, nos conjuramos de te „matar, por esta manera que yo agora lo he intentado. E cupo „la suerte á mí primero, y cada uno de los otros probara de „hacer lo mesmo que yo he hecho, quando la fortuna á ello „le diere lugar." E Mucio dexado libre, tornose á la ciudad, y fue llamado despues Mucio Scevola, y este sobrenombre le fue impuesto por razon de la mano quemada.

Digitized by Google

CAPITULO IV.

De como el Rey Porsena se concordó con los Romanos, y de una hazaña notable que hizo una doncella Romana.

Temiendo el Rey Porsena su peligro segun el gran numero de los conjurados que quedaban para lo matar, segun Mucio le habia dicho, envió luego sus Legados á Roma para tratar con los Romanos ciertas condiciones de paz. Los Legados entre las otras condiciones que pedian era una, que los Tarquinos fuesen constituidos en su Reyno. Y mandó Porsena pedir esta condicion, no porque esperaba que los Romanos la habian de aceptar, mas por satisfacer á los Tarquinos que se le habian encomendado, y él gelo habia prometido. E otorgose por los Romanos lo que le fue pedido de la restitucion del campo de los Veyos, con tal condicion, que dexasen los del Rey Porsena el Janiculo, que tenian tomado. E firmada su paz con estas condiciones, y dados sus rehenes, el Rey Porsena sacó su exercito del campo Romanos. E los Padres remunerando la virtud de Mucio, le dieron graciosamente un campo allende del Tiber, que despues fue llamado *los prados Mucios*. E por honrar así la virtud los Romanos, no solo despertaron á los varones á intentar cosas notables, mas aun las hembras animaron á hacer cosas dignas de memoria. Pues como una virgen Romana llamada Chloëdia, fuese con otras doncellas dada al Rey Porsena en rehenes, estando un dia en el real de los Hetruscos, que estaba asentado acerca del Tiber, hizose capitana de las otras, y engañando á las guardas, se pasó con muchas de ellas á nado, et sin peligro llegaron á sus casas. [1] Como el Rey lo supo,

(1) *Algunos dicen, que la manera como esta virgen pasó á sí y á*

fue encendido de ira, y envió luego sus Embaxadores á Roma para demandar á Chloelia, ca de las otras virgines no hacia caso. E pensando en lo que esta virgen habia hecho, fue causa que como por admiracion dixese, que mayor era la hazaña de Chloelia, que la de Mucio. E afirmó que si no gela tornasen, que no guardaria las condiciones que entre él y los Romanos estaban firmadas. Y que si gela enviasen, que él la tornaria á enviar á los suyos salva y con honra. Los Romanos restituyeron al Rey la virgen que demandaba, la qual no solo fue guardada en su castidad et virginidad, mas aun fue muy honrada por su virtud. Mandole dar el Rey libremente gran parte de las virgiñes que allí estaban con ella detenidas, y que escogiese ella las que mas quisiese. E como todas las doncellas virgines Romanas que allí estaban detenidas fuesen traidas delante á Chloelia, para que ella escogiese las que mas le pluguiesen, dicese que apartó para enviar á Roma todas las que eran muy mozas, temiendo que mas presto aquellas, si quedasen entre los enemigos, serian engañadas, y caerian en error, que no las que tenian edad de discrecion. E reformada la paz con el Rey Porsena, los Romanos honraron la nueva virtud de la hembra con nuevo linage de honra, ca hicieron su imagen, y la pusieron encima de un caballo en medio de la carrera, que era llamada *sacra*. Partido el Rey Porsena de los fines de los Romanos, porque no paresciese que habia venido de valde con tanta gente, envió á su hijo Arnuncio con parte del exercito contra la ciudad de Aricia. E al principio como los Aricianos estuviesen seguros, fueron espantados, mas procurando despues la ayuda de los Latinos et Cumanos, tanto crecieron en esperanza, que osaron salir á la batalla. E como quiera que al primero acometimiento los Hetruscos se mostraron co-

las otras por el rio, fue que tomó de noche un caballo que estaba paciendo acerca del exercito, y con él pasaron á nado el Tiber.

Digitized by Google

mo vencedores, despues fueron vencidos, y su Capitan Arnuncio muerto. E muchos de los que escaparon de la batalla se vinieron á Roma, adonde fueron muy benignamente rescebidos y tratados. E algunos despues que sanaron de sus llagas se tornaron á sus casas, otros se quedaron en Roma por moradores, á los quales fue dado lugar para edificar sus casas. E fue llamado este lugar despues el *Barrio Toscano*. E fueron Consules Publio Lucrecio, et Publio Valerio. En este año vinieron la postrera vez los Embaxadores del Rey Porsena á Roma á tractar que el Rey Tarquino fuese restituido en su Reyno. E fue respondido por el Senado, que ellos enviarian sus Legados al Rey, para responder. E fueron enviados de los mas honrados Padres de todo el Senado, no porque en Roma no pudieran responder brevemente que no querian rescebir á los Reyes, mas por decir al Rey, que era cosa superflua hablar en aquello, y que para siempre se pusiese en ello silencio, porque era aquella cosa, que pedia contra la libertad del pueblo Romano. E que los Romanos tenian gran deseo de hacer todo lo que él quisiese, con tal que no fuese á gran daño suyo, y que tan firmes estaban en conservar su libertad, que antes consentirian abrir las puertas de Roma á los enemigos, que no á los Reyes. E por esto si él deseaba el bien de los Romanos, que no curase mas de hablar de la restitucion de los Reyes. El Rey oyendo esto, fue vencido por vergüenza, et viendo como estaban en este proposito tan fixos, dixo: „Pues que „ así es, ni yo quiero mas hablar en ello, ni tendré mas „ suspensos á los Tarquinos con esperanza de mi socorro. Bus„ quen otro remedio, ó por paz ó por guerra miren lo que „ les cumple, que yo no quiero entender en cosa que pue„ da estorvar la paz entre mí et vosotros." E confirmó sus palabras con obras bien amigables, ca dió graciosamente á los Romanos todas las virgines que habian quedado por rehenes. E Tarquino perdida toda la esperanza de recobrar el

Digitized by Google

Reyno, se fue como desterrado á Tuscula, á casa de un su yerno, que era llamado *Octavio Mamilio*. E los Romanos firmaron sus paces con el Rey Porsena.

CAPITULO V.

De la guerra que los Romanos hobieron con los Sabinos, y con los de Pomecia y Latinos, y del primero Ditador que fue en Roma, y del poderio de este oficio de Ditaduria.

Fueron Consules nuevos Marco Valerio et Publio Pastumo Este año se hizo prosperamente guerra contra los Sabinos, et por esto los Consules triunfaron. E los Sabinos aparejabanse con mayor aparato para venir contra los Romanos. Sabido esto en Roma, los Consules siguientes, que fueron Publio Valerio, et Tito Lucrecio, temiendo que los Tusculanos no viniesen contra ellos, traxeron de la gente, que estaba contra los Sabinos, para guarda de Roma. E los Consules levaron despues su exercito contra los Sabinos, et como les robasen primero la tierra, y despues los afligiesen con guerra, porque en esta manera los espantasen tanto, que no tuviesen dende adelante osadia para se rebelar, tornaronse despues á Roma, et triunfaron. El año siguiente fueron Consules Agripa Menecio, et Publio Postumo, en el qual murió Publio Valerio con gran gloria, y fue de todos llamado Principe de paz y de guerra, y hallaronse tan pocos bienes en su casa, que no fueron bastantes para cumplir las cosas de su sepultura, y se hobo de pagar parte del tesoro publico. Lloraron su muerte las matronas, como la de Bruto. En este año se rebelaron á Roma dos villas de los Latinos, conviene á saber, *Pomecia et Cora*, y se dieron á los Aruncos. Por esto los Romanos hicieron guerra á los Aruncos, en la qual mataron et prendieron muchos de ellos, y los Consules acabada la guer-

Digitized by Google

ra, triunfaron. El año siguiente fueron Consules Opicio Virginio, y Espurio Casio, los quales tomaron por fuerza á Pomecia. E los Aruncos salieron á pelear contra los Romanos, mas por odio et aborrescimiento, que no porque tuviesen esperanza de alcanzar la victoria, et pusieron fuego en toda la tierra y en las viñas. Y como muchos de ellos fuesen muertos, tambien los Romanos rescibieron gran daño, ca uno de los Consules fue herido, y cayó del caballo, y llegó casi á la muerte, y otros muchos fueron llagados. E pasados algunos dias, tornaron con mayor ira contra Pomecia, et tambien la combatieron, que se les dió, y así como por fuerza de armas la entraron y mataron á todos los principales, y los otros fueron vendidos. E los Consules triunfaron, mas porque vengaron las iras, que no porque diesen fin á la guerra. El año siguiente fueron Consules Postumo Cominio, et Tito Largio, en el qual sobre el miedo que se tenia de la guerra de los Latinos, se acrescentó otro nuevo temor por la fama que vino que Octavio Mamilio, yerno de Tarquino, habia conjurado quarenta pueblos contra Roma. E como la ciudad estuviese con estas nuevas en gran congoja, comenzose á tratar primeramente de hacer Ditador. E no se halla de cierto quien fue el primero que fue nombrado en Ditador, como quiera que en los Auctores muy antiguos hallo escripto, que el primero Ditador fue Tito Largio, y Maestro de los Caballeros Espurio Casio. E hicieronse las leyes de como se habia de hacer la eleccion del Ditador. E su oficio era este, que era sobre todos los oficiales de la ciudad, y podia ser apelado de los Consules para el, mas del no podia ser apelado á otro alguno. E podia eligir los Consules. E no duraba su oficio mas de medio año, et no era oficio ordinario, mas era eligido por el pueblo, quando alguna gran necesidad lo demandaba. E los Sabinos oyendo la nueva eleccion, que de Ditador era en Roma hecha, creyendo que por ellos se habia hecho, temieron mucho, por

Digitized by Google

lo qual enviaron sus Embaxadores al Ditador y al Senado, á demandar paz, et á suplicar que quisiesen dar perdon al error de su mocedad. E respondió el Senado: Que como quiera que á los mancebos se podria dar perdon, mas que á los viejos no lo consentia la justicia, pues que tantas veces habian intentado guerra. E alcanzaron solamente treguas por un año. Sucedieron en el Consulado Servilio Sulpicio, y Marco Manlio Tulio, en cuyo año no se hizo cosa que sea digna de memoria. El año siguiente fueron Consules Gayo Ventusio et Tito Ebucio, en el qual los Romanos cercaron á Fidena, y tomaron á Crustumeria, y la ciudad de Prenestina se partió de los Latinos, y se dió á los Romanos. E no se pudiendo ya mas dilatar la guerra contra los Latinos, fue Ditador Aulo Postumo, y maestro de Caballeros Tito Ebucio, los quales vinieron con gran exercito al lago Regilio, y salieron á rescebir á los enemigos en el campo Tusculano. E como oyeron decir los Romanos que en el exercito de los Latinos venian los Tarquinos, no se pudieron contener con la gran ira, que no diesen luego la batalla. E tan cruelmente fue esta batalla herida, que ninguno de los Capitanes escapó sin ser herido ó muerto, salvo el Ditador Romano. E Tarquino el Soberbio, como quiera que era ya pesado por la edad, salió á la batalla, en la qual perdió el caballo, et fue puesto en salvo por los suyos. En esta batalla fue muerto Mamilio, el yerno de Tarquino, por Tito Hermenio Legado Romano. E á la fin los Latinos se comenzaron á retraer, y el Ditador Romano dió tan gran priesa para perseguir á los enemigos, que ninguna cosa dexó de hacer que fuese posible, ca prometió de edificar un templo á Castorio, y de dar grandes galardones al Caballero que entrase primero en el real de los contrarios. E con tan grande fuerza acometieron los Romanos el real, que lo entraron con el mesmo corazon, que antes habian hecho retraer á los enemigos, et así tomaron sus tiendas. En esta

Digitized by Google

manera se peleó por los Romanos acerca del lago Regilo. El Ditador, y el Maestro de los Caballeros se tornaron con gran alegria á Roma, et fueron rescebidos con solene triunfo. Y dende á tres años ni se hizo paz ni guerra con los Latinos.

CAPITULO VI.

De la muerte de Tarquino el Soberbio, y de como los Romanos hicieron paz con los Latinos, y vencieron á los Bloscos, y de la discordia que fue en Roma por las deudas.

El año siguiente fueron Consules Quincio Chloelio, et Tito Largio. Y á estos succedieron Aulio Sempronio, y Marco Minucio, en cuyo tiempo se edificó el templo de Saturno, y fueron establescidas las fiestas que fueron llamadas *Saturnalias.* E despues fueron Consules Aulio Posthumo, et Tito Virginio. E algunos Auctores dicen, que en este año fue la batalla que se dió acerca del lago Regilo. A estos succedieron en el Consulado Apio Claudio, et Publio Servilio. Este año fue notable por las nuevas que vinieron á Roma de la muerte de Tarquino el Soberbio. Murió en la ciudad de Cumas adonde se habia ido al tirano Aristodemo, despues que vido quebrantadas por los Romanos las fuerzas de los Latinos. Con las nuevas desta muerte se ensalzaron los Padres y el pueblo; mas mucho mayor, et mas desordenada fue la alegria que los Padres hicieron, que no la que hizo el pueblo, ca con el temor de este Tarquino no osaban los Senadores descomplacer al pueblo, mas de allí adelante comenzaronles á hacer algunas injurias. Este año se consagró el templo de Mercurio, á quince dias del mes de Mayo. E los Romanos ocupados en la guerra de los Latinos, no habian hecho paz, ni declarado guerra contra los Bloscos. Los Bloscos buscaban gente para venir con ella en socorro de los

Digitized by Google

Latinos, si el Ditador no se apresurara á dar la batalla, ca por este temor el quiso salir al campo, teniendo por mejor de pelear con un pueblo solo, que no con dos juntos. E por esto los Consules sacaron su hueste, y levaronla á los campos de los Bloscos. E temiendo ellos el poderio Romano, olvidando las armas danse al pueblo Romano, dando en rehenes trecientos hijos de varones principales. Despues que perdieron los Bloscos el miedo, comenzaron á tratar secretamente de dar batalla á los Romanos. Para esto enviaron sus Legados á los Latinos á los solicitar contra los Romanos. Los Latinos, que no habian olvidado el trabajo que habian pasado en la batalla acerca del lago Regilo, y deseaban mas tener paz con los Romanos que no guerra; prendieron á los mensajeros de los Bloscos, y levaron los presos á Roma, y entregaronlos al Senado, diciendo como se aparejaban para venir contra ellos. E tan agradable fue esta cosa que los Latinos hicieron á los Padres, que les mandaron dar graciosamente seis mil Latinos que tenian captivos, et les otorgaron la paz que hasta allí les habian negado. Los Latinos presentaron una corona de oro á Jupiter en el Capitolio. E los captivos librados andaban dando gracias á los señores en cuyas casas habian servido. Nunca antes fueron ayuntados los Latinos al Romano Imperio, así en publico como en secreto, como entonces. Pues como la guerra de los Bloscos se acercase, la ciudad estaba divisa por ciertas diferencias que habia entre los Padres y el pueblo, mayormente por las deudas de los emprestidos, que fueron en esta manera. Muchos habian tomado dineros emprestados con ganancia para remediar sus necesidades en los tiempos de las guerras pasadas, et no pudiendo pagar, fueron tomados presos et puestos en poderio de sus acreedores, y maltratados por ello. E por esto el pueblo se alteró y decia, que peleando ellos defuera con los enemigos por la libertad del Imperio Romano, eran en sus casas presos et captivos por sus ciudadanos, y que mas se-

Digitized by Google

guros estaban en tiempo de guerra que no de paz, y mas entre los enemigos que entre los suyos. Alteró mas que todo el caso que acaesció, ca uno de noble linage vino enmedio de la plaza con las armas de todos sus parientes, vestido con una vestidura sucia, con la barba larga, amarilla la cara, y el cuerpo lleno de llagas. E como le preguntasen la causa de aquellos sus males, respondió et dixo: "Que »en la guerra de los Sabinos, quando los campos fueron »talados, no solo habia perdido el fruto de sus heredades, »mas aun su villa y sus ganados habian sido destruidos, y »que para pagar el tributo que en aquel tiempo, se habia »echado fuera, constreñido á tomar dineros á logro. E que »habia crescido tanto la usura, que aunque habia vendido »las heredades que sus padres le dexaran, no se pudiera sal»var. E que viendo esto su acreedor, le habia tomado pre»so, no para servirse del, mas para tenerlo en una carcel »espantosa, y hacer carneceria de su cuerpo." Diciendo esto, descubrió sus espaldas, y mostrolas todas llagadas. Viendo esto el pueblo, comenzaron á dar grandes voces, et hizose gran concurso de gente en el mercado. En gran peligro se vieran los Padres que entonces se acertaron allí, si los Consules Publio Servilio, y Apio Claudio no vinieran á amansar aquel alboroto. E gran multitud de los presos por las deudas que allí estaban, daban voces á los Consules, y mostraban sus cadenas, diciendo, que aquello merecian ellos por defender su ciudad. E ayuntados los Padres en el Senado, comenzaron á tratar que manera se tendria para reprimir las iras del pueblo. E como no se pudiesen concertar, el Consul Apio Claudio, como era varon de recia condicion, decia que con miedo et fuerza se habia de reprimir aquel alboroto del pueblo. Servilio su compañero decia, que con halagos et mansas palabras se habian de atraer los animos alterados. Estando las cosas en Roma en esta disposicion, vinieron unos Caballeros Latinos á Roma á gran

Digitized by Google

priesa, á les avisar como los Bloscos venian con gran exercito contra su ciudad. Con estas nuevas los Padres temieron mucho, y la gente popular alegrandose decia. Los Dioses estan presentes para vengar la soberbia de los Padres. E amonestabanse los unos á los otros, que no diesen sus nombres para la guerra, y decian: „Peleen los Padres, „ tomen ellos las armas, ellos pasen el peligro de la bata„ lla, pues que lievan los galardones." Los Padres tenian dos temores, uno de los enemigos, y otro de los suyos, et por esto ordenaron que el Consul Servilio, que era de benigno ingenio y mas amado del pueblo, les hiciese una habla, amonestandolos á tomar las armas para defension de la Republica. E viniendo el Consul al ayuntamiento, hizo su oracion al pueblo, en la qual demostró el cuidado que tenian los Padres de remediar á sus ciudadanos, y que no se habia concluido por estar los enemigos á la puerta, y que no era cosa justa y honesta conceder en tal articulo lo que pedian, porque podria ser causa de mal adelante, ca no querrian tomar despues armas contra los enemigos, sino les fuesen primero otorgadas las gracias por ellos demandadas. E que tan poco no era cosa que convenia á la honra de los Padres remediarlo antes, porque podrian decir, que mas lo habian hecho por miedo, que no por voluntad. E despues que el Consul dixo esto, promulgó una ley, en la qual ordenó que ninguno pudiese tener preso á ningun ciudadano Romano que se quisiese escribir para ir á la guerra, y que ninguno pudiese vender los bienes de los que en ella estuviesen, ni hacerles daño alguno. Esta ley pronunciada, luego todos los que allí estaban detenidos por deudas, dieron sus nombres en escripto. E divulgado el establescimiento por la ciudad muy presto se hizo gran ayuntamiento de gente. E saliendo el Consul con su hueste contra los Bloscos, puso su real bien cerca del de los enemigos. Los Bloscos estaban alegres por la discordia que sabian

Digitized by Google

que habia acaescido en Roma, et por esto tentaron, si pudieran, con engaño de noche acometer el Real de los Romanos. Mas esto no les aprovechó cosa alguna, porque luego fueron sentidos de las guardas. E viniendo á la batalla, fueron los Bloscos vencidos, y sus tiendas robadas. E otro dia fueron á Suesa y Pomecia, en las quales se habian acogido los enemigos. E dende á pocos dias fue tomado el lugar, y puesto á sacomano, en cuya presa se remediaron los Caballeros menesterosos. El Consul tornó á Roma con su exercito con mucha gloria. E vinieron los Legados de los Bloscos á Roma á demandar paz, la qual les fue otorgada por voluntad del Senado, tomandoles parte de su campo.

CAPITULO VII.

De como los Romanos vencieron á los Sabinos y Bloscos y á otras gentes, y de como fue continuada en Roma la discordia sobre las deudas.

Quisieron los Sabinos espantar á los Romanos, y por eso mas fue el ruido que no la guerra. De noche era quando en la ciudad sonó la nueva, como habian llegado al rio Aniene, y que robaban y destruian lo que hallaban. Fue enviado contra ellos Aulo Postumo, que fuera Ditador en la guerra de los Latinos, y despues salió el Consul Servio con gran multitud de gente. E no pudieron los Sabinos resistir á la fuerza Romana, et por eso en una noche se dió conclusion á esta guerra. E por eso los Legados de los Auruncios vinieron al Senado á intimar guerra á los Romanos sino dexasen libre el campo de los Bloscos. Junto con los Legados partió la hueste de los Auruncios, y como estuviese en Roma sin sospecha, luego que sonó la fama de su venida, dexaron de responder, y corrieron á las armas. E saliendo contra ellos los vencieron en una batalla. Vencidos

Digitized by Google

los Auruncios, el pueblo vencedor esperaba los prometimientos del Consul, y la fe del Senado, mas Apio Claudio, con la soberbia natural de su condicion, trabajaba de hacer vana la fe de su compañero, favoresciendo que los deudores ó pagasen lo que debian, ó fuesen puestos en manos de sus acreedores. E luego que el mandamiento de este Consul era intimado á algun Caballero, apelaba para otro Consul su compañero. En esta manera se hizo gran ayuntamiento de gente en la casa del Consul Servilio, y decianle que por creer á sus palabras habian ido á la guerra. E pues así era, ó que él hiciese con el Senado que cumpliese con ellos, ó que les ayudase, como ayuda el Capitan á sus Caballeros. El Consul bien quisiera favorecer al pueblo, mas no osaba, así porque su compañero Apio era de contrario parecer, como porque sabia que los mas de los Padres no venian en ello. En esta manera Servilio cayó en aborrecimiento del pueblo, y en el disfavor de los Padres. Los Padres decian que era ambicioso, el pueblo que los habia engañado. E levantose una contienda entre los Consules, sobre qual de ellos consagraria el templo de Mercurio. El Senado remitió la determinacion de esto al pueblo. Y el pueblo nombró para esta dedicacion á Marco Lectorio Centurio, no tanto por le honrar, como por hacer en ello mengua á los Consules. Los Consules estaban alterados, los Padres crescian en soberbia, los corazones del pueblo se encendian en ira, quando veian que los acreedores procedian por justicia contra sus deudores. Acompañando á esta discordia el temor de la guerra de los Sabinos, como fuese mandado que se escribiesen, ninguno quiso dar su nombre. Apio Claudio decia mal de su compañero, diciendo que él habia causado todo esto por el prometimiento que la otra vez habia hecho al pueblo sin consejo del Senado. E que no pensasen que la Republica era desamparada, y el poderio Consular tornado en nada, y que él solo sería vengador de la magestad de los Padres. E co-

Digitized by Google

mo anduviese cada dia gran multitud de gente armada, crescia la licencia del pueblo, y con esta crescian los males. E los Consules, sin saberlo el pueblo, renunciaron su oficio, quedando Apio en gracia de los Padres, y Servilio en odio de entrambas las partes. E fueron Consules nuevos Aulo Virgilio, et Tito Ventusio, y el pueblo no siendo cierto si estos Consules les serian favorables, partióse en dos partes, y la una se fue al monte Adventino, y la otra á Esquilia. Oyendo esto los Consules, dixeronlo á los Padres, y temieron todos esta division, así como cosa de la qual se podia seguir gran daño. E teniendo muchos consejos de la manera que tendrian para pacificar el pueblo, pareció á los Consules que era buen medio mandar citar delante su presencia nombradamente todos los mancebos que estaban ayuntados. E como los citasen, ninguno respondió; mas toda la multitud ayuntada decia que no habia ya lugar para engañar mas el pueblo, y que no podrian haber un solo Caballero para ir á la guerra, sino jurasen primero, que los hacian libres de las deudas. Como los Consules viesen la gran discordia, y que á ninguno podian castigar, porque todos hablaban juntos, hicieron relacion de estas cosas en el Senado. Y despues de muchas contiendas y turbaciones pasadas, tres sentencias se dieron en el Senado acerca de la peticion del pueblo. La una fue de Publio Virginio, el qual dixo: Que aquellos solos que por el prometimiento del Consul Servilio habian ido á la guerra de los Bloscos, debian ser libres. Tito Largio dixo, que no estaban las cosas en tiempo de poder dar galardon á los que lo merecian; mas como todo el pueblo estuviese en obligacion de deudas, no se podria amatar el escandalo, si á todos juntos no se hiciese la gracia, pues todos la pedian. Apio Claudio que era de condicion aspera y cruel, aborreciendo el pueblo, y favoreciendo á los Padres, dixo la tercera sentencia: No es razon que este alboroto del pueblo quede sin pena, y para esto haga-

Digitized by Google

mos Ditador, del qual no puede ser apelado, y con esto cesará todo este movimiento, con el qual parece que todas las cosas estan turbadas. A muchos pareció esta sentencia de Apio aspera, como lo era en verdad; mas como siempre las cosas propias et privadas dañan á los bienes publicos, venció la sentencia de Apio, et hizo la eleccion de Ditador, el qual fue Marco Valerio. E como quiera que el pueblo vido, que el Ditador era elegido contra ellos, no temieron, antes tuvieron buena esperanza, creyendo que guardaria la ley puesta por su hermano, ca no esperaban cosa triste de aquella familia. Confirmolos mas el mandamiento que dió, que fue conforme al del Consul Servilio, por lo qual todos dieron sus nombres en escripto para ir á la guerra. E ayuntose tanta multitud de gente, quanta antes nunca fue ayuntada en Roma, de manera que se hicieron diez legiones. Las seis de ellas se dieron á los Consules, á cada uno tres, y al Ditador quatro. Ya los Esques habian entrado en los terminos de los Latinos, y los Embaxadores de ellos pedian socorro al Senado, y fue enviado en su ayuda el Consul Vetusio. E los Esques dexando los campos, fiaronse mas en la espesura de los montes, que no en las armas. El otro Consul fue contra los Bloscos, et puso sus tiendas acerca de los enemigos. E aunque eran mas en numero que los Romanos, fueron por ellos vencidos, y sus tiendas fueron tomadas, et siguieronlos en el alcánce hasta Velitras, y como entraron juntamente los vencedores con los vencidos, mas sangre se derramó allí de entrambas las partes, que no se habia derramado en el campo. E á los que quedaron sanos, los Romanos les otorgaron paz, porque se pusieron en sus manos sin armas. Entretanto que las cosas susodichas se hacian en la tierra de los Bloscos, el Ditador venció á los Sabinos, que eran mas poderosos, y les tomó sus tiendas. Esta fue la batalla mas clara, que fue vencida por los Romanos en aquel tiempo, despues de la que se dió acerca del

Digitized by Google

Lago Regilo. E tornando á Roma, el Ditador fue rescebido con gran triunfo, et diosele sobre todos los otros honores este: que tuviese para siempre una silla alta, en la qual él se asentase y sus descendientes, quando se celebrasen fiestas, ó juegos en el lugar llamado *Circo*. Vencidos los Bloscos, fueron enviados moradores de Roma á poblar á Velitras. Y dende algunos dias pelearon los Romanos con los Esques contra la voluntad del Consul, porque no le parecia que estaban en buen lugar; mas los Caballeros por poder tornar á Roma, antes que el Ditador renunciase su oficio, porque no fuesen vanas las cosas que les habia prometido, no curaron del peligro. Este su acometimiento sin discrecion tuvo buen fin, ca viendo los enemigos el esfuerzo de los Romanos, como quiera que tenian su real asentado en un monte alto, huyeron espantados desamparando sus tiendas. Los Romanos quedando vencedores sin derramamiento de sangre, cogieron el campo, y tornaronse á Roma con grandes despojos.

CAPITULO VIII.

De como fue continuada la division en Roma sobre las deudas, y de como mucha gente del pueblo se salió de la ciudad, y asentaron su real en un monte, á tres millas de Roma.

Despues que en tres partes fuera bien peleado, no se olvidaron los cuidados propios, mas los logreros tuvieron tales cautelas, que no solo engañaron al pueblo, mas aun al Ditador mesmo. E tornado el Consul Vetusio con su exercito á Roma, el Ditador Marco Valerio propuso en el Senado las victorias del pueblo, porque teniendo consideracion á ellas, determinasen lo que se habia de establecer acerca de las deudas. E como su proposicion no fuese agradable á los Padres, dixo estas palabras: „No os agrado siendo auctor de concor-

„ dia; pues espero que antes de muchos dias desseareis que „ Roma tenga muchos patrones tan fieles como yo. E quan- „ to á lo que á mí pertenesce, no quiero tener mas enga- „ ñados á mis ciudadanos, ni quiero ser Ditador en vano. Por „ matar las discordias civiles, tuvo necesidad la Republica de „ este Magistrado, et impidió la execucion la guerra de fue- „ ra. E agora teniendo paz con los de fuera, niegase á los „ de dentro. Mas quiero ver la discordia, como hombre priva- „ do, que no como Ditador." Diciendo esto, renunció la Ditaduria, et saliose del Senado. E viendo el pueblo que porque no se hacia lo que él en su favor pedia, habia renunciado el Magistrado, acompañaronlo con muchas alabanzas hasta su casa. E los Padres temiendo que dexado el exercito solo no hiciesen conjuraciones, mandaron, so color de hacer guerra á los Esques, salir las legiones de Roma. Esto ordenado, vino á maduracion la division, ca dicese que trataron los del pueblo de matar á los Consules, porque no les habian guardado el juramento. E por esto sin mandamiento de los Consules mas de tres mil subieron al monte sacro, pasado el rio Aniene. Algunos autores escribieron, que esta gente hizo la division en el monte Adventino. E allí estuvieron algunos dias sin Capitan, y fortalecieron sus tiendas con palenques et cavas, et no hacian otro daño en la tierra sino tomar lo que les era menester para su provision. Gran espanto puso esto en la ciudad, ca los que quedaron en ella del pueblo, temian á los Padres, los Padres tenian temor de los que habian quedado. E así todas las cosas pensadas, pareció ser el mejor remedio trabajar de reconciliar el pueblo, por qualquiera via que ser pudiese. E para acabar esto, deliberaron de enviar al pueblo un Orador eloqüente, muy amado de la gente comun, que habia nombre Menenio Agripa. Y entrando en el real, no curó de hablar por aquella manera alta que acostumbraba en los casos arduos, mas solamente se dice que les propuso este exemplo. En el tiempo en que los

Digitized by Google

miembros todos del cuerpo del hombre no estaban juntos, como lo estan agora, mas cada miembro tenia su consejo y parecer; indignaronse todas las otras partes contra el vientre, y decian, que todo su trabajo, todo su exercicio era para servir al vientre, y que él se estaba ocioso, y que no hacia sino gozar de todos los deleytes. E por esto todos los miembros hicieron su conjuracion contra el vientre, de manera, que la mano no levase manjar alguno á la boca, ni la boca lo tomase, ni los dientes lo mascasen. E como quisiesen con esta ira tomar al vientre con hambre, todos los miembros con el cuerpo llegaron á la muerte por la gran flaqueza, por lo qual, conociendo despues su error, trabajaban de servir al vientre, porque de allí se proveian y gobernaban todas las otras partes del cuerpo. E comparó despues la discordia que era entre el pueblo y los Padres á esta que tuvieron los miembros con el vientre, y tanto pudieron sus palabras, que emblandeció sus corazones, et los inclinó á desear concordia. E comenzóse á tratar la paz entre el pueblo y los Padres, y concluyose con condicion, que el pueblo tuviese dende adelante sus oficiales, á los quales pudiesen tener recurso contra los Consules, y que ninguno de los Padres pudiese tener este oficio. E fueron dos estos Oficiales, los quales se llamaron Tribunos del pueblo. Los primeros fueron Gayo Lucio, y Lucio Albino. Estos tomaron despues otros tres compañeros. Consules fueron Espurio, y Postumo Camino, en cyo tiempo se hizo paz con los Latinos, para la qual firmar el uno de los Consules se quedó en Roma, y el otro fue contra los Bloscos. Vencidos los Bloscos, huyeron á un lugar llamado *Longula*, y tomaron los Romanos la villa. Despues el Consul acometió con gran fuerza á las Coriolos. E habia en el real de los Romanos un mancebo de los mas nobles, muy pronto en consejo y mano, el qual era llamado *Marcio*, y despues le fue puesto por sobrenombre *Coriolano*. Este como viese que las legiones de los Bloscos venian contra el exer-

Digitized by Google

cito Romano, que tenia cercados á los Coriolos, no curó de ellos, mas aguardó que los enemigos abriesen alguna puerta. Pues como los enemigos saliesen por una puerta, entró Marcio dentro, y fue causa que la villa fuese tomada, y los Bloscos fuesen vencidos. En este año murió Agripa Menenio el Orador, et por su gran pobreza no bastaron sus bienes para los gastos de su sepultura, mas el pueblo por el gran amor que le tenia, hizo entre sí repartimiento para los complir. El año siguiente fueron Consules Tito Freganio, et Publio Minucio. Este año como quiera que fue quieto, porque no hovo en él guerra, fue bien grave por la gran hambre, ca no se habian sembrado los campos por la discordia que el pueblo tenia con los Padres. E tanto cresció, que vinieran á perecer, si los Consules no proveyeran de hacer traer pan á Roma, no solo de los lugares comarcanos, mas aun de los apartados, y de Sicilia. E como tuviesen comprado trigo en Cumas, el Tirano Aristodemo les embargó las naves, por los bienes que los Tarquinos habian dexado en Roma, ca habia quedado su heredero. E vino trigo de Hetruria por el Tiber, con el qnal el pueblo fue sustentado. En la tierra de los Bloscos no les quisieron vender trigo, mas antes fueron en gran peligro los que lo iban á comprar. Fueron despues Consules Marco Minucio, et Aulio Sempronio, en cuyo año se traxo gran quantidad de trigo de Sicilia. E tratabase en el Senado quanto se daria de ello al pueblo. Muchos decian, que entonces era tiempo de apremiar el pueblo para que pagasen las deudas. En los primeros se mostró Marcio Coriolano enemigo del poderio Tribuciano, el qual dixo: „ Si el
» pueblo quiere trigo, torne sus derechos á los Padres. ¿Cómo
» se ha de sufrir que los del pueblo tengan oficios para nos
» hacer pasar debaxo del yugo, como si nos hobiesen rede-
» mido? ¿Sufriré más estos agravios? ¿El que no sufrió al
» Rey Tarquino, tolera esto? Vayanse pues al monte sacro,
» tomen el trigo de los campos, como lo hicieron agora tres

» años, usen del pan que hicieron ser suyo con su saña, que » yo oso decir, que este mal se hizo por no los haber do» mado, ca ellos mas son para labrar los campos, que no pa» ra se hacer temer con armas." Esta sentencia fue vista á los Padres ser muy peligrosa, y á toda la ciudad alteró, et pusose toda en armas: de manera, que todo el pueblo propuso de perseguir á los Padres, así como á enemigos, sino entregasen á Marcio preso en manos de los Tribunos. En tan gran turbacion los Padres comenzaron á ablandar, y tentar si podrian librar á Marcio del peligro, y decian: „Mirad » que es vuestro ciudadano y Senador, et si no le querian ab» solver como á inocente, dadnoslo como á culpado." E al salir del Senado hizose gran ruido para lo tomar, mas los Tribunos lo pacificaron, diciendo, que querian señalar dia para le condenar por sentencia. E venido el dia de la sentencia, huyó, por lo qual fue condenado en absencia. Y él yendose á los Bloscos, hizose su amigo, amenazando á Roma. E los Bloscos rescibieronlo muy benignamente, y tanto le hacian mas fiestas, quanto lo veian indignarse cada dia mas contra Roma, et posaba en casa de Accio Tulio, Principe de los Bloscos, gran enemigo de los Romanos.

CAPITULO IX.

De la guerra que los Bloscos hicieron contra los Romanos, en la qual vino por su Capitan Marcio Coriolano, y de como salió á él la madre para le rogar que no hiciese mal á su ciudad.

Pues estando Marcio en la casa de Accio Tulio, trataban entrambos la manera que podrian tener para hacer guerra contra los Romanos. No podian persuadirse, que su pueblo querria tomar de nuevo armas contra los Romanos, visto que tantas veces habia sido de ellos vencidos. Allende de esto

Digitized by Google

veian que la mayor parte de su juventud era muerta en muchas guerras y batallas pasadas, y postreramente de pestilencia, y que los animos de los que quedaban estaban debilitados y abatidos. A esta causa les paresció ser necesario usar de alguna nueva arte, ó industria, para despertar en los animos de los suyos el odio antiguo, que era ya casi apagado, y encenderlos á nueva ira contra los Romanos. E aparejabanse entonces grandes fiestas y juegos en Roma. E la causa de ellos fue, que un Señor, el dia de la fiesta antes que los juegos se comenzase, hirió á su siervo, et como quiera que la solennidad se hizo aquel dia, no fue hecha religiosamente. E provose esto, porque no mucho despues apareció en sueños Jupiter á un Romano del pueblo, llamado Tito Latino, y le dixo, que no le habian agradado los juegos que se habian celebrado en la fiesta pasada, y que mas habian sido para provocar su ira, que no para la amansar, y que si querian librar su ciudad de peligro, que tornasen á celebrar la fiesta. E como este varon temiese de decir esto á los Consules, dicese que fue herido de enfermedad, de la qual no pudo sanar hasta que lo reveló en el Senado. E aun fue tollido de todos sus miembros, de manera, que no pudo venir con sus pies al Senado, mas fue á él traido. E despues que contó su vision en presencia de los Padres, tornó sano á su casa. E por esto se estableció por el Senado, que se hiciesen otra vez los juegos con mas complimiento. E vinieron á esta fiesta muchos de los Bloscos, por amonestacion de Accio Tulio. E antes que se comenzasen los juegos, Accio Tulio, que á ellos viniera, fuese para los Consules, como lo tenian concertado el y Marcio, et dixoles, que les queria descubrir un secreto muy util á la Romana Republica, et apartada toda la gente, dixo: „Cierto lo que quiero decir, contra mi condicion lo digo, „ por ser cosa que toca á los mios, et por eso no lo digo co- „ mo acusandolos, mas por sola vuestra avisacion. Los cora- „ zones de los mios mas son movibles que yo querria, y por-

» que conozco, que nosotros mas vivimos por vuestra virtud,
» que no por nuestra paciencia, os aviso que está aquí gran
» multitud de Bloscos, y temo que estando la ciudad ocu-
» pada en las fiestas, no quieran intentar alguna cosa contra
» Roma, como en otro tiempo se intentó por los mancebos
» de esta ciudad contra los Sabinos. E porque yo sentiria mu-
» cha pena de qualquiera movimiento que se hiciese, acordé
» de os avisar, por complir con mi lealtad. Y para esto ten-
» go en voluntad de me tornar luego para mi casa, porque
» no se tenga sospecha de mí, si presente estuviese, quando
» alguna contienda acaesciese." E diciendo esto, fuese. Los Consules hicieron relacion de esto á los Padres. Y ellos dando fe á lo dicho, por ser el Auctor varon de gran autoridad, mandaron pregonar, que todos los Bloscos saliesen aquel dia de la ciudad. E los Bloscos espantados de este mandamiento, tomaronlo á gran injuria, y decian contra los Romanos, que así como á contaminados los habian lanzado de sus fiestas. E caminando para su tierra, salió á ellos Accio Tulio, que ya los estaba esperando, et oyendo sus quejas et favoreciendolas, levó toda la multitud á un campo, et siendo allí ayuntados, hizoles esta oracion para los indignar contra los Romanos, et dixo: „Como quiera que olvideis
» agora todas las injurias viejas, y todos los males pasados,
» que el pueblo de los Romanos, ha hecho á la gente de
» los Bloscos. Querria saber ¿qué sentis en vuestros cora-
» zones de la injuria, que en este dia habeis rescebido? ¿En
» qué ofendimos nosotros á los juegos? ¿No habeis mirado
» como han este dia triunfado de nosotros? ¿Qué dirán los
» que oyeren, que nosotros solos entre tantos extrangeros,
» con nuestras mugeres et hijos fuimos echados tan abilta-
» damente con voz de pregon de sus fiestas? ¿Por ventu-
» ra no pensarán que cometimos algun maleficio, por el
» qual merescimos esta vergüenza que hoy nos es hecha?
» E no penseis, que si un dia mas esperarades, pudiera-

„des escapar de la muerte. En esto os han anunciado guer„ra; et mal para ellos, si vosotros sois hombres." Indignados pues los Bloscos con estas palabras, luego que llegaron á sus casas ayuntaron todas sus gentes para venir contra los Romanos. E por concordia de todos fueron eligidos por Capitanes Accio Tulio, y Marcio Romano, que allí estaba desterrado. De manera que Marcio Coriolano vino contra Roma, y tomó la Colonia del *circo*, y echando de ella á los Romanos, entregola á los Bloscos. E pasando despues á la carrera *Latina*, tomó otros lugares, et á la postre levó su hueste á la ciudad de Apedo, y asentó su real á cinco millas de la ciudad de Roma. E desde allí destruia y talaba los campos Romanos, mandando solamente guardar los que eran de los Patricios. Esto hacía, ó porque era enemigo del pueblo, ó por tornar á despertar la division entre los Padres y el pueblo. Fueron elegidos Consules Espurio Nauncio, y Sexto Furio. E poniendo guardas por los muros, comenzó de aparejarse, no de buena gana, para la batalla. E plugó al Senado de enviar Embaxadores á Marcio Coriolano para tractar paz. Hallaron en él muy dura respuesta, antes como muy indignado les dixo: „Si los Ro„manos tornan los campos á los Bloscos, vengan á tractar „paz; donde no sepan, que yo pues hallé en ellos buen „acogimiento, quando mis ciudadanos me injuriaron, los ten„go de defender." Fueron otra vez enviados los Embaxadores, et no los consentieron entrar en el real. Salieron despues los Sacerdotes vestidos con sus vestiduras pontificales, á le rogar por paz, los quales no pudieron alcanzar mas que los Embaxadores. Entonces las matronas comenzaron á hacer sus ayuntamientos en la casa de Veturia, madre de Coriolano, y de Volumnia su muger, para que fuesen al real á demandar paz, por probar si podrian ellas defender por lagrimas la ciudad, que los varones no se atrevian á amparar con armas. E como llegaron acerca del real, fue dicho á Co-

roliano que venia gran compaña de mugeres, mas el tan obstinado tuvo su corazon por sus lagrimas, como lo habia tenido á las suplicaciones de los Legados y Sacerdotes. E como uno de los suyos conociese á su madre, que venia entre su nuera, et dos nietos hijos de Coriolano, dixole: „Si „los ojos no me han engañado, aquí vienen tu madre y tu „muger con tus hijos." Como el oyó esto poco menos salió de sentido, y como fuese á rescebir á la madre y la quisiese abrazar, ella convertió las lagrimas rogadoras en ira, et dixo: „Primero que consienta que me abraces, quiero sa„ber si soy venida á hijo, ó á enemigo. O si tu madre está „como captiva en tus tiendas. A esto me ha traido la luen„ga vida, y la vejez desdichada, que te haya visto dester„rado, y despues enemigo. ¿Cómo podiste estragar la tierra, „que te engendró et crió? ¿Cómo no se partió de tí la ira, „quando entraste en los fines de Roma? ¿No te acordaste „viendo la ciudad, et dixiste en tu corazon, allí está mi ca„sa, mis Dioses, mi madre, mi muger, et mis hijos? Si yo „no pariera, no tuviera Roma hoy quien la combatiera, et „muriera libre en tierra libre. Yo no puedo padecer cosa que „no sea á tí mas torpe, que á mi vergonzosa, ca no puedo „vivir tanto, que sea maltractada. Mas mira á tu muger y „á tus hijos, los quales, si tú quieres pasar adelante en lo „que has comenzado, ó serán muertos ó puestos en luenga „servidumbre." E acabadas las palabras de la madre, abrazó á la muger et hijos, y llorando todas las mugeres, el corazon de Coriolano fue tan quebrantado et movido á compasion, que luego se partió con su gente de los campos Romanos. Algunos dicen que despues fue muerto por los Bloscos, porque hizo esto. Mas Fabio, auctor antiquisimo dice, que vivió hasta la vejez. E los varones Romanos no tuvieron envidia de la gloria de las mugeres, porque entonces mucho se vivia sin perjuicio de la fama agena. E para memoria desto fue un templo edificado á la fortuna, pintan-

dola en él en forma de muger. E tornaron despues los Bloscos junto con los Esques á correr los campos Romanos. E como los Esques no quisisen por Capitan á Accio Tulio, dividieronse en dos huestes. E la fortuna favoreció al pueblo Romano, el qual venció en batalla porfiada á estas dos huestes. E fueron despues Consules Tito Sicinio, y Gayo Aquilio. Cupo la provincia de los Bloscos á Sicinio, y á Aquilio la de los Hervicianos, que tambien habian tomado armas contra los Romanos. En este año fueron los Hervicianos vencidos, y los Bloscos ni fueron vencedores, ni vencidos. Succedieron en el Consulado Espurio Casio, y Proculo Virginio, en cuyo año se firmaron paces con los Hervicianos, tomandoles parte de sus campos, y el Consul Casio era de parecer que se repartiesen en dos partes, la una para los Latinos, y la otra para el pueblo Romano.

CAPITULO X.

De como fue establecida en Roma la ley llamada Agraria, y de la discordia que della nasció. Y como la gente Romana por esto no queria ir contra los enemigos

En este año se promulgó primeramente por el Consul Casio la ley Agraria, la qual desde este su principio hasta estos nuestros tiempos nunca ha sido ventilada sin grandes movimientos. El tenor de esta ley era: *Que todas las heredades ganadas se repartiesen*, y de este parecer era Casio, mas el otro Consul resistia á su largueza, con el favor de de los Padres. Y aun el pueblo todo no sentia bien de la largueza de Casio. E por esto oyeron de buena voluntad lo que Virginio les dixo, diciendo que el ofrecimiento de su compañero no era sino don lleno de pestilencia, pues queria igualar los aliados con los ciudadanos, y que no era esto sino querer abrir un camino para alcanzar el Reyno, y que

él bien queria que se repartiesen los campos ganados; mas esta particion que fuese entre solos los ciudadanos Romanos. E plugo al pueblo el perecer deste Consul. E viendo Casio que fuera notado de ambicion en la largueza de la ley Agraria, y que los suyos lo habian menospreciado, pensó de los reconciliar con otro beneficio, et por eso mandó que todo el dinero, que estaba ayuntado de la vendicion que se habia hecho al pueblo del trigo de Sicilia, que se tornase á los que lo habian comprado. E creyendo el pueblo, que todos sus intentos eran para alcanzar el Reyno en estas mercedes que hacía, despreciaron este su beneficio, como si todos tuvieran gran abundancia de dineros. Despues que este Consul Casio hobo acabado su oficio, fue por esta sospecha condenado á muerte. Algunos dicen que su padre mesmo sabiendo la intencion mala que tenia de alcanzar el Reyno, lo mató dentro de su casa, y dedicó sus bienes á la Diosa Ceres. Fueron Consules Servilio Cornelio, et Quincio Fabio. No duró mucho la ira del pueblo contra Casio, por la dulzura de la ley Agraria, y encendiendose con la codicia, malignaban contra los Padres. Este año el Consul Fabio defraudó á los Caballeros en la presa de los Bloscos y Esques, porque la vendió toda, et la puso en el tesoro publico. Levantose discordia entre el pueblo y los Padres, por la qual los Bloscos y Esques siendo su Capitan Emilio, vencieron con prospera batalla. E mas daño hicieron quando huian, que en la batalla, porque no los querian seguir los Caballeros Romanos por el enojo que tenian contra los Padres. En este año se hizo el templo de Castorio, que fuera prometido en la batalla, que se dió contra los Latinos. Alterose este año el pueblo con la dulzura de la ley Agraria, et los Tribunos del pueblo lo favorecian, los Padres lo contradecian: de manera que fue renovada la discordia. Hicieron Consules recios para resistir al pueblo. Despues el año siguiente fueron Consules Marco Fabio, y Lucio Va-

Digitized by Google

lerio, en el qual tuvieron gran contienda con los Tribunos del pueblo. Este nombre *Fabiano* se hizo bien sonar en Roma, ca siendo Consules tres así llamados succesivamente, hobieronse de un tenor contra los Tribunos del pueblo. Los Bloscos se revelaron, et no habia en Roma fuerzas para hacer guerra á los de fuera, porque toda se hacía de dentro. E juntaronse á las voluntades enfermas de los Romanos, señales celestiales que los amenazaban. E como fueron los adevinos preguntados de la significacion de ellas, decian que por esto aparecian, porque no se celebraban las cosas sagradas como debian. Este espanto fue quitado de sus corazones quando vieron que Oppio Virgen Vestal, fue enterrada viva por el incesto que habia cometido. E fueron el año siguiente Consules Quincio Fabio, y Gayo Tulio, en el qual no fue menor la guerra de dentro, que la de fuera. Los Esques tomaron armas, los Veyos vinieron á correr los campos Romanos. E cresciendo el cuidado de estas guerras, fueron elegidos Consules Ceso Fabio, y Espurio Furio. Los Esques estaban sobre Atona ciudad de los Latinos. Los Veyos llenos de robos, amenazaban á Roma, y decian que la querian venir á cercar. E como estas nuevas debieran espantar los animos del pueblo; mas se ensalzaron con ellas, y decian que no estaba en la mano de los Padres la caballeria del pueblo. E los Tribunos viendo que el tiempo era tal, que la necesidad haria confirmar la ley Agraria á los Padres, concordaronse con ellos, et así consintieron que se escribiese gente para hacer dos huestes. El Consul Fabio fue señalado para ir contra los Veyos, y Espurio contra los Esques. E contra los Esques no se hizo cosa digna de memoria. E Fabio mas hizo contra los ciudadanos, que no contra los enemigos. Este varon sostuvo entonces solo la Republica, la qual el exercito por aborrecimiento suyo dexaba perecer, en quanto en si era. E viendo que mas artes eran menester para regir los ciudadanos, que no para vencer los enemigos, tor-

Digitized by Google

nose á Roma, no tanto glorioso por la batalla, quanto por haber sabido declinar el aborrecimiento que le tenian sus Caballeros. E los Padres alcanzaron que el Consulado quedase en la gente *Fabiana*, y por esto eligieron en Consul á Marco Fabio, et dieronle por compañero á Gayo Manilio. Tornó otra vez la discordia. Los Veyos sintiendo esto, deliberaron de tornar á la guerra, y todos los pueblos de Hetruria les enviaban socorro, no tanto por les ayudar, como por la esperanza que tenian que Roma se perderia por las discordias que en ella habia. E los Consules Romanos no tenian temor sino de sus fuerzas y de sus propias armas, acordabanse de la batalla pasada, et temian que su hueste no quisiese vencer á sus enemigos. E por esto no querian salir de sus reales, aguardando si por ventura el tiempo ablandaria las iras de los suyos, et sanaria sus corazones. Los Veyos y Hetruscos viendo que los Romanos no salian de su real, allegabanse mas á ellos á los provocar á la batalla; mas viendo que no se movian, comenzaron á baldonar á los Consules y á su exercito, diciendo que inventaban las discordias para remediar á su temor, y que los Capitanes no se fiaban en sus Caballeros. E como los Veyos y Hetruscos dixesen estas cosas junto con el palenque de los Romanos, enojaronse mucho de ello los Consules, et aun el exercito se indignó, y comenzaron todos á desear la venganza. E por esto toda la hueste vinieron á los Consules á les demandar que diesen la batalla, y que señalasen la hora. Los Consules la dilataron por indignarlos mas contra los enemigos, et aun porque despues que les fuese otorgada, fuesen con mayor ira contra ellos. Viendo esto los enemigos, y pensando que no osaban salir los Romanos contra ellos, tomaron mayor osadia, et comenzaron á decirles muchas palabras injuriosas. E no pudiendo ya mas el pueblo Romano sufrir sus injurias, iban todos á las tiendas de los Consules, y demandabanles batalla. El Consul Fabio habló entre aquel tu-

multo et dixo, enderezando las palabras á su compañero: "Yo
» se bien, Manilio, que estos podran vencer, mas que quie-
» ra saber de ellos si tienen de ello gana, ellos son la cau-
» sa. Yo tengo determinado de no dar la batalla, si ellos
» no juraren primero de tornar vencedores de esta pelea. El
» Caballero Romano ya ha faltado una vez á su Consul en
» la batalla, por eso jure primero, porque no falte á los
» Dioses. El Centurio, que era Marco Flavolecio, juró pri-
» mero, et dixo: Yo juro por Jupiter y Mars, de tornar con
» victoria de esta pelea." E por manera semejable juraron todos los del exercito. E acabado el juramento, fue hecha señal para salir á la batalla. E luego los Romanos tomaron sus armas, et puestos en orden salieron á la batalla, et dando voces llenos de ira contra los Hetruscos, decian: ¿decid agora las palabras, que estos otros dias deciades? Veamos si sabeis pelear mejor con la lengua, que con las manos. En este dia, que fue de gran virtud á los Romanos, la gente Fabiana tuvo singular excelencia.

CAPITULO XI.

De como murió Quincio Fabio, y el Consul Manilio en la batalla que se dió á los Hetruscos, y de como toda la familia de los Fabianos tomó cargo de la guerra de los Veyos, en la qual murieron.

No tenian los Romanos pensamiento que las cosas habian de tener mas dificultad, que habian tenido en la batalla de los Esques, mas aun antes se esperaban mayores cosas por la ira que tenian de las palabras que los enemigos les habian dicho. En otra manera vino la cosa, ca nunca antes en ninguna de las batallas pasadas el pueblo Romano rescebió tanta afrenta como en esta. E tanta priesa se dieron para salir al campo, que la batalla se dió sin ninguna or-

den, la qual fue bien cruelmente herida de entrambas las partes. Entre los primeros que hirieron en los enemigos, fue Quincio Fabio, que habia tres años que fuera Consul. Este con grandisimo esfuerzo acometió á los Veyos. E como lo vido un Toscano, ó Hetrusco estar en medio de la batalla, y hacer tan gran daño, metiole la espada por los pechos. E luego que gela sacaron de la llaga, dió el anima, bien sintieron entrambas las huestes la muerte de este varon. E como los Romanos se comenzasen á retraer, dixoles el Consul Marco Fabio. „Esto es lo que jurastes, de tornar huyendo á vues» tros reales. ¿E temeis mas á los enemigos flacos, que á Jupi» ter y á Mars, por los quales jurastes? Yo pues aunque no » jure, ó tornare vencedor, ó caeré muerto peleando aqui acer» ca de Quincio Fabio." E Gayo Fabio, que habia sido Consul el año pasado, dixo: „¿Crees hermano, que por tus pa» labras harás que peleen? Los Dioses, por los quales jura» ron, lo harán, nosotros hagamos como caballeros, así como » conviene á nuestro linage, et animemos sus corazones mas » con exemplo que con palabras, poniendo primero que todos » las manos á las armas." E así tomando sus lanzas estos dos Fabios, acometieron primero, y tornaron contra los enemigos, por lo qual provocaron á toda su hueste á hacer lo mesmo. E como ya la batalla de la una parte se rehiciese, el Consul Manilio, que tenia cargo de la otra, daba priesa para tornar los suyos á la pelea. E siguiole la fortuna, ca así como de la otra parte los caballeros de los enemigos siguieron á Quinció Fabio, así este Consul fue seguido de la otra, ca como los Romanos otra vez se quisiesen retraer, él se ofreció en la delantera, et hizo tomar todos los pasos, por los quales los enemigos podian huir. Esto fue causa, que los Hetruscos encendidos con la rabia de la desesperacion, se juntaron muchos de ellos, y acometieron al Consul, y matáronlo. Creció con la muerte del Consul la osadia en los Hetruscos, y los Romanos hobieron tanto te-

Digitized by Google

mor, que fueran vencidos si los Legados, tomando el cuerpo del Consul, no abrieran una puerta, por la qual se pudiesen ir los enemigos. E huyendo, vineron á caer en las manos del otro Consul vencedor, adonde ya otra vez habian sido desbaratados. E despues de alcanzada aquesta noble victoria, tornaronse los Romanos tristes por la muerte de dos tan claros varones. E concediendo el Senado el triunfo al Consul que quedó vivo, mas él no lo quiso rescebir, diciendo: „Toda mi familia está triste por la muerte de mi hermano Quincio Fabio, y la Republica huerfana, muerto el uno de los Consules, pues como todo esté lleno de luto, no es razon que ponga sobre mi cabeza la corona Laurea, que se da en señal de victoria." E mas claro fue por este despreciado triunfo, que si lo rescibiera, ca muchas veces la gloria despreciada en un tiempo, torna despues con mayor abundancia. E mandó luego entender en las honras del compañero y hermano, y él era alabado en entrambos, ca dandoles él sus alabanzas, cabiale gran parte de ellas. E fueron elegidos Consules Ceso Fabio, et Tito Virginio, los quales, antes de todas las cosas, propusieron de concordar el pueblo con los Padres, haciendo que los campos ganados se dividiesen por igual, diciendo, que era cosa justa que los tuviesen aquellos con cuya sangre y trabajo se habia ganado. Los Latinos eran despues enojados por los Esques, et por eso fue enviado el Consul Ceso en su ayuda, el qual robó sus campos, y ellos huyeron á sus fortalezas. En este tiempo los Veyos ni hacian guerra manifiesta á los Romanos, ni cesaban de ella; de manera, que eran enemigos mas continuos que graves. Considerando esto la familia de la gente Fabiana, fueronse todos al Senado, y el Consul Fabio habló por su gente, y dixo: „La guerra que Roma tiene con los Veyos, ó Padres conscriptos, mas tiene necesidad, como veis, de guarda continua, que no de gran numero de gente, et por esto curad vosotros de las otras guerras, y encomendad es-

Digitized by Google

„ ta á la gente Fabiana. Nosotros os prometemos, que siem„ pre será en ella guardada la magestad del imperio Romano.
„ Nuestra voluntad es de hacer esta guerra con nuestra hacien„ da, no queremos que la Republica pague nada." Por todo el Senado le fueron hechas muchas gracias. E saliendo del Senado, acompañaronle todos los de su linage, que á la puerta le estaban aguardando, hasta que vino á su casa. E mandó á todos que á otro dia viniesen armados á su casa. Por toda la ciudad voló esta fama, y todos los alababan, diciendo, que una familia queria tomar en sí todo el cuidado de la ciudad. E ayuntados otro dia, segun el mandamiento del Consul, salió él en medio de ellos, y mandó levar delante sus banderas. E nunca anduvo por Roma exercito menor en numero, et mas claro en fama, que fue este de los Fabianos. E fueron trecientos et seis Caballeros todos patricios de una gente y familia, tan nobles, que qualquiera de ellos podia ser Capitan de una gran hueste. E salieron de Roma acompañados de otros muchos amigos, et pusieron su real en los terminos de los enemigos. E robaban los campos, y talaban la tierra de los Veyos. En Roma fueron Consules Lucio Emilio, et Gayo Servilio. Los Veyos demandando socorro á los Toscanos, procuraron muchas veces sus fuerzas contra los Fabianos, mas siempre fueron vencidos. Viendo los Veyos su perdicion, ayuntaron gran gente de los Toscanos, et hicieron soltar mucho ganado por los campos, et pusieronse en celadas entre la ciudad et los Fabianos. E como los Fabianos vieron los ganados, no teniendo temor de los enemigos, por las muchas victorias que de ellos habian habido, salieron sin orden á robar el campo, et así cayeron en las celadas. E peleando esforzadamente con los de la primera, retraxeronse á un lugar estrecho todos, et haciendo desde allí gran daño los Fabianos en los enemigos, ellos desampararon el lugar huyendo. E como los Fabianos los siguiesen como á vencidos, salieronles á las espaldas de la otra celada, et los

que huian tornaron, de manera, que tomados en medio, todos fueron allí muertos peleando como varones. E murieron en esta batalla trecientos y seis Caballeros de la familia Fabiana, en quien Roma tenia gran esperanza, y no quedó de todo su linage sino un solo mancebo, que por no tener edad no habia ido con los otros. Este fue despues cabeza del linage, y gran Emperador del pueblo Romano.

CAPITULO XII.

De como los Hetruscos ó Toscanos vinieron sobre Roma, y fueron vencidos por los Romanos, y de la division que fue entre el pueblo y los Padres.

Quando esta desdicha acaesció á los Fabianos, ya eran Consules en Roma Gayo Horacio, et Tito Menenio. E fue enviado Menenio contra los Toscanos, que se habian ensoberbecido por la victoria habida, et fue vencido de ellos. E los enemigos vinieron sobre Roma, y tomaron el Janiculo, y pasaran el Tiber, si el Consul Horacio no fuera venido de la tierra de los Bloscos. Este año fue tambien de gran hambre, et las batallas todas fueron acerca de los muros de la ciudad. E los Romanos ordenaron otro tal engaño contra los Toscanos, como fue el que ellos hicieron contra los Fabianos. E fueron Consules Aulio Virginio, y Espurio Servilio. Y queriendo robar el ganado los Toscanos, fueron tomados en las celadas, et porque eran mas, fue mayor el numero de los que murieron. Esta victoria fue causa de otra mayor, ca encendiendose en ira los Toscanos, pasaron de noche el Tiber, y acometieron las tiendas del Consul Servilio, adonde fueron otra vez vencidos, y se retraxeron al Janiculo. Y el Consul pasando el Tiber, destruyó el réal que los enemigos tenian en el Janiculo, y despues siendo de dia claro, venciolos por batalla, en la qual fueron muchos de los Toscanos muertos.

Digitized by Google

E quitados los impedimentos de estas guerras de las puertas de Roma, proveyeron la ciudad de trigo, trayendolo de Campania. E de la abundancia et ocio nacieron otra vez los males, et faltando la guerra con los de fuera, comenzose con los de dentro. Los Tribunos comenzaron á mover su veneno con la ley Agraria contra los Padres, y duró esta discordia hasta que los Veyos juntos con los Sabinos tomaron armas contra los Romanos. El Consul Publio Valerio ayuntando los Latinos y Hervicios, vino con su exercito contra ellos. E acometió luego las tiendas de los Sabinos, que estaban asentadas como por muro de sus compañeros. Y tanto temor hobieron, que derramados por una parte, y por otra les tomó una puerta de su real; de manera, que mas fueron los que murieron del palenque, que en la batalla. E como los Veyos espantados corriesen á las armas, et se juntasen con los Sabinos, fueron entrambos á dos exercitos vencidos en aquella hora por los Romanos. E haciendose estas cosas contra los Veyos, los Bloscos y Esques pusieron su real en el campo de los Latinos, y comenzaron á robar sus fines. Mas esos mesmos Latinos tomando los Hervicianos, sin Capitan Romano, et sin otro socorro salieron contra ellos, y les quitaron no solo las cosas que de su tierra habian tomado, mas aun todas las otras que en sus tiendas tenian. E despues que en Roma esto se supo, enviaron luego un Consul contra los Bloscos, y no dexaron de hacer contra ellos todas las injurias que pudieron. E fueron Consules el año siguiente Lucio Furio, y Gayo Manilio. E cupo á Manilio la provincia de Veya, en la qual no se hizo guerra, porque les fueron otorgadas treguas por quarenta años, dando ellos cada año cierto tributo de trigo. E fue tornada á renovar la discordia sobre la ley Agraria, el pueblo se embravecia con los estimulos de los Tribunos, los Consules resistian no teniendo temor por la condenacion y peligro de los otros pasados. E luego que acabaron su Consulado, fueron tomados presos por

Digitized by Google

Genuncio Tribuno del pueblo. E succedieron Lucio Emilio, y Opiter Virginio. E los Tribunos del pueblo, hicieron traer á la vergüenza por toda la ciudad á los Consules pasados. Amonestando en esto, que todos se guardasen de tomar el regimiento de la Republica. E decian los Padres. „No son ya „ los aposentamientos Consulares, sino una pompa mortal, ca „ luego que el oficio se acaba, son acusados criminalmente „ por los Tribunos del pueblo." Y encendiendose con estas palabras, comenzaron á tratar sus consejos, no tanto en publico como en secreto, y determinaron que los Consules acusados fuesen por qualquier derecho ó fuerza librados. Y venido el dia que el Tribuno tenia señalado para juzgar á los Consules, fue hallado en su casa muerto. E oyendo esto el pueblo, que lo estaba esperando, concibió gran temor, et así como la hueste se derrama muerto el Capitan, así toda la gente que estaba ayuntada se derramó, tornandose cada uno á su casa. E los otros Tribunos fueron muy espantados, pues otra ayuda no sentian sino demandar el favor de la ley Sagrada, por la muerte del compañero. E los Padres no podian encobrir la alegria que tenian de la muerte del Tribuno; de manera, que bien mostraban ser culpados en ella, y decian publicamente, que así se habia de tomar el poderio de los Tribunos. E luego los Consules quisieron entender en impedir el poderio Tribuniciano, y que no se guardase la ley que tenia el pueblo en la eleccion de los Tribunos. E viendo esto el pueblo, comenzose á alterar, mas por el silencio de los Tribunos, que por lo que los Consules hacian, y decian, que querian tratar de su libertad, pues que tornaban á las cosas antiguas, siendo muerto y sepultado el uno de sus poderios Tribunicianos en Genuncio, y que otro camino era ya de buscar para resistir á los Padres, y que para esto que hiciesen ciertos Maceros, para ir contra los Consules. E como se ayuntase mucha gente á estas voces, escogieron todos por Capitan á Voleron Publio, y tan gran discordia se

Digitized by Google

levantó, que los Tribunos con Voleron hicieron azotar á un Macero, que los Consules enviaron á ellos. E como los Consules en su persona quisiesen resistir á tan gran tempestad, provaron por experiencia, que la magestad sin fuerzas no es muy segura, ca hiriendo á los Maceros que venian delante, y quebrandoles las mazas, hicieron tornar atras á los Consules. Asosegado algun poco el tumulto, los Consules ayuntaron el Senado, y quejaronse á los Padres del pueblo, y de la audacia de Voleron Publio. E hablandose en él muchas cosas duras contra el pueblo, venció la sentencia de los mas viejos, que fue que no curasen de pelear contra el pueblo. El pueblo hizo aquel año Tribuno á Voleron. El año siguiente fueron Consules Lucio Pinario, et Publio Furio.

CAPITULO XIII.

De como los del pueblo continuaron su division sobre la ley de la eleccion de los Tribunos, y de como los Bloscos desbarataron al Consul Apio.

Como los Padres resistiesen á las elecciones de los Tribunos, queriendo que se hiciesen con su autoridad, alterose el pueblo, et hicieron otra vez Tribuno á Voleron. Viendo esto los Senadores, y conociendo que la cosa habia de venir á las manos, hicieron Consul á Apio Claudio, hijo de Apio, porque sabian que era aborrecido del pueblo, desde los debates que con él tuvo su padre, é dieronle por compañero á Quincio. En el principio de este año no se trataba de otra cosa, sino de la ley que era en favor del pueblo. E así como Voleron era inventor de esta Ley, así Lectorio su compañero era auctor, y mas feroz porque era mas nuevo en el oficio. Y estos Tribunos comenzaron á tratar de acusar á los Consules, mayormente á Apio, y á su familia, diciendo que eran todos muy soberbios y crueles contra el pueblo, y

que los Padres no le habian hecho Consul, mas carnicero para atormentar y despedazar la Republica. E despues dixo el uno de ellos al pueblo. „Mañana venid todos aquí, que yo „ haré que la ley sea guardada, ó moriré por ello en vues„ tra presencia. Los Tribunos ocuparon el templo. Los Consules „ y Patricios vinieron al consejo por impedir la ley. El Tribu„ no Lectorio mandando prender á unos, el Consul Apio de„ cia que no tenia el poderio, sino sobre los del pueblo." Encendida por esta manera gran division, el otro Consul Quincio trabajó de sacar de allí á su compañero, y comenzó á ablandar y amansar al pueblo. Por esta manera se dió lugar, para que los Padres tuviesen consejo, et dieron gracias á Quincio, porque por su industria habia cesado el alboroto. Mas Apio Claudio no sentia bien de ello, y decia, que por miedo dexaban perder la Republica, y que el Senado faltaba al Consul, mas no el Consul al Senado. Mas fue vencido por voluntad de todos, et así calló. Los Padres confirmaron la ley callando. Entonces fueron hechos los Tribunos por eleccion, y añadieron otro; de manera, que fueron tres los Tribunos del pueblo dende adelante. Sabiendo los Bloscos la division de los Romanos, vinieron á correrles los campos. E Apio fue enviado contra ellos, et Quincio contra los Esques. Apio tenia en la hueste la mesma crueldad que tenia en casa, y tanto mayor, quanto allí no tenia atado su poderio con las cadenas de los Tribunos. Aborrecia al pueblo mas que su padre, porque claro conocia que no lo podian ver. E por este odio que los Caballeros le tenian, y por la aspereza con que él los trataba, tenian proposito todos de no hacer de voluntad sus mandamientos. E los Bloscos que sentian esta division, provocabanlos á la batalla, esperando que fin tendria la batalla, pues que los animos de los Romanos eran muy contrarios á su Consul, si seria como la que se dió siendo Capitan Fabio. Mas cierto esta batalla mas fuerte fue á Apio, que no fue á Fabio la otra, porque no quiso él

vencer como Fabio, mas ser vencido, pues que sacando su hueste en el campo, tornó huyendo á sus tiendas. E bien podieron los Caballeros Romanos tomar las tiendas de los enemigos si quisieran, mas antes muchos de ellos se gozaban de su desbarate. Ni el corazon feroz de Apio fue mudado por esto, mas antes queria usar de rigor contra los suyos. E los Legados et Tribunos le amonestaron que no quisiese experimentar el imperio, cuya fuerza estaba en el consentimiento de los que obedescen. E publicamente decian los Caballeros, que aunque los llamasen no irian á oir su habla, et oianse voces entre ellos en que pedian que se levantase el real del campo de los Bloscos. Vencido el Consul por esto, et viendo que perdia tiempo y no hacia nada, mandó levantar el real. E como se hiciese gran ruido en la partida, vinieron contra ellos los Bloscos, y acometieron á los postreros, et hicieron mucho daño en ellos. El Consul enojado contra los suyos, llamolos á habla, et dixoles reprehendiendolos: „O exercito traidor y desamparador „de la disciplina militar, ¿cómo habeis dexado vuestras se„ñales? ¿Dónde están las armas y vuestras banderas?" E mandó matar á los Caballeros que halló sin armas? E despues dezmar todo el exercito. Muy contraria fue la manera que el otro Consul tuvo contra los Esques, ca siendo benigno, era muy amado de sus Caballeros por sus beneficios. E por esto los enemigos no tuvieron corazon de entrar en batalla con él, mas antes desamparando sus tiendas, dieron lugar á que los Romanos sin resistencia alguna robasen sus campos. E no se halla que de otra guerra pasada los Romanos tomasen tan gran presa. Este Consul repartió todo lo que tomó con sus Caballeros, y alababalos con muchas alabanzas, que son cosas de que tanto placer toman los Caballeros, como del premio. Mucho tornó el exercito, que con este Consul fue, manso con los Padres, diciendo que el Senado les habia dado padre, y al otro exercito en que

fue Apio por Capitan, habian dado señor.

CAPITULO XIV.

De como se continuó la discordia entre el pueblo y los Padres, y como los Esques, Sabinos y Bloscos fueron vencidos.

El año pasado fue notable, así por las guerras habidas de fuera, como por las discordias, que dentro en la ciudad acaescieron, mayormente por la eleccion de los Tribunos. Mas el siguiente año, en el qual fueron Consules Lucio Valerio et Tito Emilio, fue mas turbado, así por las contiendas sobre la ley Agraria, como por el juicio de Apio Claudio, el qual acusaron criminalmente los Tribunos del pueblo, así como á sostenedor que la ley no fuese guardada, ni los campos se repartiesen. Nunca ninguno antes de este fue llamado al juicio del pueblo, que fuese del tan aborrecido. Vino lleno de sus iras, y los Padres se esforzaron mucho á lo defender, porque era defendedor del Senado, y vengador de su magestad. El mesmo Apio no tenia en nada á los Tribunos ni al pueblo, ni tenia temor de su juicio, et por esto nunca con él pudieron acabar los Padres, que mudase las vestiduras, y se humillase, y hablase con palabras blandas, mas en todas las cosas mostraba su natural soberbia, y su recia condicion. Viendo esta su constancia todos se maravillaban. E los Tribunos asignaron dia para lo condenar. E antes que viniese este dia en el qual habia de ser sentenciado, murió de enfermedad. E como los Tribunos quisiesen impedir sus honras, no lo consintió el pueblo, mas antes oyeron de tan buena voluntad sus alabanzas despues de muerto, quanto oyeran sus acusaciones quando vivia. Este año el Consul Valerio fue con su exercito contra los Esques. E como los enemigos no osasen salir á la batalla, comenzó á combatir su

Digitized by Google

real, mas una gran tempestad que sobrevino con truenos y granizo, le fue gran impedimento. E por esto despues que cesó la tempestad, se convertieron á robar los campos. El otro Consul Emilio hizo guerra á los Sabinos. E porque los enemigos no salian, talaronles sus campos, et pusieron fuego no solo á sus alquerias, mas á los arrabales adonde muchas veces moraban. E despertando por esto los Sabinos, et saliendo contra los Romanos, fue entre ellos la pelea dudosa. E otro dia los Sabinos pusieron su real en un lugar fuerte, lo qual visto por el Consul, partiose de allí con su hueste, dexandolos como á vencidos. Entre estas batallas siempre duraba la guerra domestica, sobre el complimiento de la ley Agraria. E fueron Consules Tito Numicio, y Aulo Virginio. A Numicio cupo la provincia de los Bloscos, et á Virginio la de los Esques. E aquí rescibieron los Romanos daño de una celada, por negligencia del Consul, mas la virtud de los Caballeros reparó despues el mal rescebido. El otro Consul venció á los Bloscos, los quales se retraxeron en la ciudad de Ancia, los Romanos dexando de combatirla por su fortaleza, tomaronles otro lugar llamado *Cenon*. Estando los exercitos de los Romanos sobre los Esques y Bloscos, los Sabinos llegaron, destruyendo los campos Romanos, hasta las puertas de la ciudad. E no pasaron muchos dias quando los dos Consules con gran ira entraron en los fines de los Sabinos, y les hicieron mayor daño que ellos habian hecho. El año siguiente fueron Consules Publio Quincio et Quincio Servilio. E fue este año semejante al pasado. Los Sabinos robaron los campos de Roma, pasando el rio de Anie. E saliendo contra ellos el Consul Servilio, gastoles toda su tierra, et tornose con gran presa. E fueron tambien los Bloscos vencidos por gloriosa batalla, así por la virtud del Capitan, como por las obras de los Caballeros. E Diose batalla campal, en la qual se derramó mucha sangre. Despues los Bloscos ayuntaron mucha gente, y

Digitized by Google

acometieron el real de Quincio en la tercera vela de la noche. El Consul asosegando el tumulto que se habia levantado, mandó á los suyos que estuviesen quedos en defension de sus tiendas. E mandó á los trompetas y atabaleros que tañesen toda la noche. Los Bloscos viendo esto, estando velando esperaban quando los Romanos saldrian. Mas los Romanos despues que reposadamente habian tomado el sueño, viniendo la mañana acometieron á los enemigos que ya estaban cansados del velar, que toda la noche habian hecho. Fueron los Bloscos vencidos en el primero acometimiento, et subieronse á un monte. E fueron de allí echados por los Romanos, y muchos de ellos muertos. Y encerraronse despues en la ciudad de Ancia, adonde fueron cercados por los Romanos. E á pocos dias despues la ciudad fue cercada, y se les dió sin mucho trabajo de los cercadores.

Digitized by Google

LIBRO TERCERO

DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO.

De las discordias que fueron en Roma sobre el repartimiento de los campos, y de como los Esques fueron vencidos.

Tomada la ciudad de Ancia, fueron elegidos Consules Tito Emilio et Quincio Fabio. Este era Fabio Quincio el que quedó vivo de toda la familia Fabiana. Emilio la otra vez que habia sido Consul, trabajó que los campos ganados se repartiesen al pueblo, et tambien en este su segundo Consulado trabajó por lo mesmo. E por esto los Tribunos daban gran priesa por lo hacer complir, pues veian que el Consul era de su parte. Los poseedores y gran parte de los Padres quejabanse y decian, que hasta allí habian tenido la contienda con los Tribunos, mas que agora la tenian con ellos y con el Consul, el qual se queria hacer liberal dando lo ageno. E por esto todo el enójo que tenian con los Tribunos, lo convertieron contra el Consul. E fuera una gran division si el Consul Fabio no diera un medio sin gran perjuicio de las partes; el qual dixo: que se repartiese solos aquellos campos que el año pasado habian sido ganados de los Bloscos, porque en esta manera podria el pueblo tener campos para labrar sin quejas de los poseedores. Esta sentencia fue aprobada de todos, et fueron señalados tres hombres para los repartir. E fue luego pregonado, que todos los que quisiesen tener campos en Ancia, se viniesen á escri-

Digitized by Google

bir. E la abundancia causa, segun suele, fastidio y enojo: de manera que tan pocos se vinieron á escribir, que fue necesario dar de ellos á los Bloscos. Los otros mas querian demandar los campos en Roma, que poseerlos en otra parte. Los Esques demandaron paz á Quincio Fabio, que fue contra ellos, et no les fue otorgada, porque habian corrido los campos de los Latinos. El año siguiente fueron Consules Quincio Servilio y Espurio Postumo, y levando su exercito contra los Esques, no pasó del termino de los Latinos por la pestilencia que cayó en el real, et por esto fue la guerra dilatada hasta el año tercero. E siendo Consules Quincio Fabio et Tito Quincio, fue encomendada la guerra de los Esques á Fabio fuera de orden, porque él siendo vencedor les habia otorgado paz. E tenia esperanza que la fama de su nombre pacificaria los enemigos. E para probar esto, envioles sus Legados á les notificar como él habia levado su paz á Roma, y agora les traia de Roma la guerra, y que tenia esperanza que con la mano derecha armada, que antes en paz los habia sojuzgado á los Romanos, con la mesma por fuerza tomaria de ellos venganza, dandole á ello favor los Dioses, como vengadores de su imperio. Mas si ellos de su voluntad se arrepentian y estaban mas aparejados á conocer su error, que no á esperar la fuerza de las armas, que el estaba presto á los rescebir con la clemencia acostumbrada. E tan poco obraron en ellos estas palabras, que no solo no se movieron á ellas, mas aun faltó bien poco que no pusieron las manos en los Legados. E los Esques enviaron luego su exercito contra los Romanos. Oyendo esto en Roma, luego el otro Consul se partió con su exercito, para se juntar con su compañero, no tanto por el temor del peligro, como por el enojo que hobieron los Romanos de lo que los Esques habian intentado. E los dos Consules ordenando sus haces, allegaronse al real de los enemigos para los dar la batalla. E como aun no fuese muy

Digitized by Google

tarde, uno de los enemigos dixo á grandes voces desde su estancia. „Romanos, esto que vosotros quereis hacer, no es dar „ batalla, mas quererla mostrar. Acercase la noche, y estais „ ordenando vuestras haces. Mas espacio de claridad es menes„ter para esta batalla, mañana saliendo el Sol venid á pun„to, y darse os ha copia de vuestra demanda." Los Caballeros Romanos indignados por estas palabras, retraxeronse á su real dexando la batalla para el dia siguiente. E tan gran deseo tenian de vengar su injuria, que la noche les pareció mayor de lo que era, et curaron en ella sus cuerpos con sueño y manjar. E venido el dia salieron á la batalla, la qual fue bien recia, porque los Romanos peleaban con ira, y los Esques con desesperacion. E los Esques no podiendo sufrir las fuerzas Romanas, huyeron del campo, y retraxeronse á sus fines. E aunque fueron vencidos, no se inclinaron á demandar paz, mas antes se quejaban de sus Capitanes, porque habian peleado en la batalla reglada contra los Romanos, diciendo que eran excelentes en aquella arte, et los Esques eran mejores para correr y robar por diversas partes la tierra de sus enemigos. Y dexando guardas en su real, salieron á correr los terminos Romanos, y con tan gran impeto hicieron esto, que pusieron espanto en Roma. El Consul Quincio Fabio vino á Roma, y su venida quitó el temor, et puestas guardas en las puertas salió á buscar los enemigos, mas no los pudo alcanzar. El otro Consul acabó gloriosamente esta cosa, ca sabiendo por donde los enemigos venian, les salió al encuentro y les quitó la gran presa que levaban, matando los mas de ellos: de manera que pocos tornaron á sus tierras. E tornados los Consules á Roma hicieron lustro: quiero decir, *que mandaron contar el pueblo, y hallaronse ciento y veinte y quatro mil y docientos y catorce ciudadanos cabezas de casas.* E acrecentaronse los tributos y censos. E no se hizo cosa digna de memoria por los Esques, mas antes se encerraron en sus tierras, sufrien-

do que los Romanos les quemasen y robasen muchas veces sus campos.

CAPITULO II.

De como los Romanos fueron desbaratados de los Esques y Bloscos, y despues los vencieron, y de una gran pestilencia que fue en Roma.

El año siguiente fueron Consules Postumo Albo y Espurio Forcio. El uno de estos Consules fue contra los Esques. Estos teniendo temor de los Romanos demandaron socorro á los Bloscos, los quales gelo prometieron de buena voluntad, cá estas dos ciudades peleaban con perpetuo odio contra los Romanos. E como los Hervicianos sintiesen el aparato que hacian los Esques para la guerra, enviaronlo á notificar á Roma. La ciudad de Ancia se dió á los Esques, y como el Senado supiese que se aparejaban para la rebelion, enviaron á llamar los principales, los quales preguntados que cosas eran aquellas que de ellos decian, en tal manera respondieron á las preguntas que les fueron hechas, que por mas sospechosos quedaron que habian venido. El Consul Espurio, aquien aquella provincia habia cabido, vino contra los Esques, y hallolos robando el campo de los Hervicianos. E ignorando la multitud de los enemigos, porque nunca hasta allí habian sido vistos todos juntos, acometioles sin fuerzas iguales. Y vencido al primero encuentro, retraxose en sus reales. E no fue este el fin del peligro, ca la noche et dia siguiente con tanta fuerza cercaron los enemigos su real, que no tuvieron lugar para poder enviar un mensajero á Roma. E los Hervicianos enviaron á Roma sus mensajeros, á les hacer saber el desbarate de los suyos, y el trabajo en que estaban. E los Padres habiendo temor, ordenaron que el otro Consul que estaba en Roma, quedase en ella para escribir todos los que podrian tomar armas, y en-

Digitized by Google

viaron entre tanto á Tito Quincio Proconsul con gente á socorrer el exercito cercado. En estos dias se hicieron muchos movimientos contra los Romanos, ca viendo sus enemigos, que tenian mayores fuerzas, dividieron su hueste en dos partes, dexando la una en el real, y la otra enviandola á robar los campos Romanos. E viendo el Consul menguado el poderio de los enemigos, salieron contra ellos, et podiendolos perseguir, no osó, temiendo el daño que podia ser hecho en su real, si él de el se apartarse. Mas Furio Legado, hermano del Consul Romano, los siguió por mas espacio, el qual encendido en su alcance, no miró el peligro, por lo qual fue cercado de los enemigos, y muerto de ellos. El Consul oyendo la muerte del hermano, tornó á la batalla, moviendose á ella mas con presuncion temeraria, que no con discrecion, en la qual fue herido. Ca este su indiscreto acometimiento turbó los animos de los suyos, y causó mas esfuerzo en los enemigos, los quales viendo que habian muerto al Legado, y herido al Consul, se encendieron en mayor esperanza, y tornaron acercar otra vez á los Romanos en su real. Y estaban en gran peligro, sino viniera en su socorro Tito Quincio con mucha gente, así de los Latinos, como de los Hervicianos. E viendo Tito que los Esques estaban mirando á los Romanos cercados, y les enseñaban la cabeza de su Legado, acometiolos por las espaldas, et haciendo señal á los cercados que saliesen, hicieron gran matanza en los enemigos. E los que venian de robar los campos, cayeron en las manos de Tito Quincio, et fue dada la batalla, en la qual el exercito del Consul peleó noblemente por vengar la muerte del Legado, y la herida del Consul. Cosa dificultosa es afirmar, quantos pelearon et fueron muertos en esta batalla tan antigua. Osolo afirmar Valerio Ancias, el qual pone que de los Romanos murieron en el campo Herviciano mil y trecientos, y que el Consul Postumo mató de los Esques, que fueron á robar los campos Romanos quatrocientos, et Tito

Digitized by Google

Quincio quatro mil y docientos y treinta. *En este año fue visto el cielo arder con gran fuego, et fueron vistas otras señales muy espantosas.* E para quitar el espanto y temor que estas señales manifestaban, ordenaron en Roma sacrificios et fiestas solennes por tres dias, en los quales, así los hombres, como las mugeres, andaban en procesiones visitando todos los templos. E celebrando despues las elecciones Consulares, fueron Consules Lucio Ebucio, y Publio Servilio. Este año fue notable por la gran pestilencia, que no solo destruia la ciudad, mas aun los campos, y era tan contagiosa, que tambien morian los ganados como los hombres. Estando Roma fatigada con esta pestilencia, vinieron los Legados de los Hervicianos á les demandar ayuda contra los Esques y Bloscos, que andaban robando sus campos. E fueles respondido, que bien veian quanto mal tenian, y que por esto ellos y los Latinos se ayuntasen en uno para defender su tierra; y que quando pluguiese á los Dioses quitar su ira de sobre ellos, que entonces les darian su socorro, como á fieles amigos. Despidieronse los mensajeros muy tristes por la embaxada triste que levaban, en la qual se contenia que ellos por sí habian de sufrir la guerra, que fuera harto tolerarla con las fuerzas de los Romanos. E los enemigos sabiendo el mal que Roma tenia, dexaron la tierra de los Hervicianos, et vinieron á correr los campos Romanos. E como no hallasen ninguna resistencia, llegaron hasta la piedra tercera, que estaba en la carrera *Gabina.* El Consul Ebucio era muerto, su compañero Servilio estaba acerca de lo mesmo: de manera, que no habia quien pudiese salir contra los enemigos, porque todos los mas de los principales eran muertos, ó estaban enfermos. Todas las cosas estaban desiertas, sin cabeza, et sin fuerzas; mas por el favor de los Dioses y por su fortuna fue la ciudad amparada, ca nunca los enemigos osaron llegar á ella. E cargados de grandes despojos vinieronse á los campos Tusculanos. Los Hervicianos et Latinos movidos no solo por misericordia, mas

aun tambien por vergüenza, ayuntaron sus huestes para venir en ayuda de los amigos cercados. E llegando á Roma, hallaron que eran partidos, et siguiendolos, encontraronse con ellos en el valle de *Albania*. Y peleando con ellos, no se conoció la victoria. En Roma murió el otro Consul Servilio, que estaba enfermo, et murieron otros muchos claros varones. Hicieronse muchos sacrificios et votos, ordenaronse procesiones, constreñian al pueblo á ir á los templos, para aplacar las iras celestiales, y demandar que aquella pestilencia cesase. E comenzó poco á poco á perder sus fuerzas, y á tomar el ayre salutifero para la vida de los mortales. E comenzaron con la salud á entender en el regimiento de la Republica. E como viniese el regimiento á *Entrerryno*, Publio Valerio el tercero dia que fue Entrerey, eligió Consules á Lucio Lucrecio, y á Tito Vetucio, et comenzaron su Consulado á tres dias de los Idos del mes sextil, que es á once dias del mes de Agosto. Y la ciudad estaba en su virtud, ca no solo tenia fuerza para se defender, mas aun para acometer. Pues como los Hervicianos enviasen á decir á Roma, que los enemigos habian pasado sus fines, fue enviado el Consul Vetucio contra los Bloscos, y Lucrecio contra los que destruian los campos Hervicianos. E Vetucio desbarató á los enemigos en la primera batalla, y Lucrecio venció á los que andaban robando la tierra. Quincio Fabio habia quedado en Roma para su regimiento, el qual mandó que todos los mancebos estuviesen armados para su defension. E como los enemigos robasen los lugares cercanos, no osaron llegar á la ciudad, y como se viniesen seguros, cayeron en la celada, que les tenia aparejada el Consul Lucrecio, en la qual fueron tantos de ellos muertos, que casi pereció aquel dia el nombre de los Bloscos. E fueron muertos de ellos (segun se halla escrito) diez mil y quatrocientos y setenta, et mil y docientos et cinquenta presos, y tomadas catorce banderas. E si por ventura algo se ha añadido á este numero de lo que fue en verdad, á

Digitized by Google

lo menos es cosa cierta, que se hizo gran matanza en ellos. El Consul vencedor se tornó con grandes despojos á su real. E despues ayuntose con el otro Consul su compañero. Los Esques y Bloscos tornando á yuntar sus fuerzas, fueron otra vez vencidos por la mesma fortuna, y sus tiendas destruidas. Por esta manera tornaron las cosas de los Romanos en su primero estado.

CAPITULO III.

De las discordias que fueron en Roma entre los Consules et Tribunos, y de la ley Terentila, y de las contiendas que sobre ella acaescieron.

La fortuna de las batallas de fuera despertó los movimientos et discordias de dentro en la ciudad. Era este año Tribuno del pueblo Gayo Terentilo Arsa. Este, estando los Consules absentes, comenzó á criminar la soberbia de los Padres, mayormente detestaba el imperio Consular, diciendo, que mas intolerable era su señorio que el de los Reyes, ca por uno habian cobrado dos, los quales así usaban de su poderio sin medida, que quebrantaban todas las leyes sin miedo, et todas las penas convertian en la gente popular. E porque este mal no fuese eterno, dixo, que él queria ordenár una ley, en la qual se contenia, que fuesen elegidos cinco varones por el pueblo, para establecer y escribir la orden y manera que los Consules habian de tener en su regimiento, ca no era razon que ellos mandasen á su voluntad, y su cabeza fuese ley. Esta ley promulgada, los Padres hobieron temor de aceptar este yugo estando los Consules absentes, y para remediar esto, fue convocado el Senado por Quincio Fabio, Gobernador de la ciudad, el qual dixo tantas cosas contra el Tribuno que ordenó la ley, como si entrambos los Consules estuvieran presentes. Y dexadas las amenazas, Quincio Fa-

Digitized by Google

bio enderezó sus palabras á los otros Tribunos, et dixoles: „Yo os ruego que querais pensar, que el poderio de los Tri- „bunos no fue inventado para perdicion de todos, mas para „ayuda de cada uno, y por esto conoced, que sois Tribunos del „pueblo, y no enemigos de los Padres; trabajad pues con vues- „tro compañero, que difiria este negocio hasta la venida de los „Consules." Los Tribunos acabaron con su compañero que difiriese la promulgacion de la ley, hasta que los Consules viniesen. El Consul Lucrecio vino á Roma con grandisima presa, et acrecentó su gloria la multitud de los despojos que puso en el campo Marcio, ordenando que todos viniesen dentro de tres dias á conocer lo que era suyo, y todo lo que se halló, que no tenia dueño, fue vendido. Por todos fue ordenado que á este Consul se diese el triunfo, mas alongose esta fiesta porque el Tribuno insistia que se guardase la ley por él hecha. E fue ventilada esta cosa por algunos dias en el Senado, y á la fin el Tribuno se partió de su demanda. E fue otorgado el triunfo de los Bloscos al Consul, y seguian el carro las legiones de los Esques que fueran tomadas. Al otro Consul se dió cierta honra, entrando en la ciudad sin caballeros. El año siguiente se tornó á tratar de la ley Terentila por los Tribunos con los nuevos Consules, que fueron Publio Valerio y Servio Sulpicio. *Este año fue visto arder el cielo, y fue gran terremoto de la tierra, y habló un buey*, y estas cosas hicieron dar fe á las que habian acaescido el año pasado. Entre los otros prodigios ó señales que este año acaescieron, fue que *llovió carne*. E fueron leidos los libros Sagrados, para inquirir y saber la significacion de estas señales, y fue respondido por los adevinos, que podia Roma tener peligro de gentes estrañas, y que se guardasen mucho de discordia. Los Tribunos decian, que esto se fingia para impedir la ley Terentila. En este tiempo los Hervicianos enviaron á Roma á les notificar, como los Bloscos y Esques, aunque estaban bien domados, se aparejaban, y tomaban armas contra

ellos. E como estas cosas fueron dichas en el Senado, fue mandado que los Consules repartiesen entre sí esta guerra, yendo el uno contra los Bloscos; y el otro contra los Esques. E los Tribunos del pueblo, oyendo esto, decian publicamente, que estas nuevas eran fingidas por sacar la gente de la ciudad con achaque de guerra, ca no era cosa digna de fe, que los enemigos quebrantados por tantas batallas se osasen armar contra los Romanos. Los Consules defendiendo la parte contraria, hicieron poner sus sillas delante el pueblo, y hacian su ordenanza de guerra. Los Tribunos hacian sus ayuntamientos, y no consentian con el favor del pueblo en las ordenaciones de los Consules. En este gran escandalo, mucho miraron los Consules de no ofender en cosa alguna en su dignidad. Viendo estas cosas Ceso Quincio (mancebo muy esforzado, y noble en linage, y claro por corazon et fuerzas, el qual habia hecho cosas notables en las batallas pasadas, y era bien hablado, y no hallaba en la ciudad quien mas presta tuviese la lengua con la mano) tomó la parte de los Padres, y resistió á la fuerza de los Tribunos, y haciendose Capitan contra ellos, echó muchas veces del Parlamento á los Tribunos y al pueblo, et si hallaba alguno solo, hacialo desnudar, y enviabalo así avergonzado. E bien parecia que si estas cosas se consentian que ya la ley era vencida. E como los otros Tribunos estuviesen como vencidos, solo Aulio Virginio mandó citar á Ceso Quincio, asignandole termino para comparecer delante él so pena capital. E Ceso mas fue por esta citacion indignado, que espantado, et por esto se esforzó á contradecir la ley con todas sus fuerzas. Viendo esto los Tribunos, dieron algun lugar á su proposito, porque así cayese en la enemistad entera del pueblo. E por le dar materia de errar, promulgó la ley otra vez el Tribuno, contradiciendola con mayor porfia Ceso que de primero. Entonces Virginio dixo al pueblo: ¿Qué sentis vosotros, no mirais como la ley que quereis, no puede ninguna cosa? ¿E por qué

Digitized by Google

hago memoria de la ley, pues que éste contradice á la libertad? Mayor es su soberbia que la de los Tarquinos, esperad quando le hagan Consul et Ditador, quando agora tiene tanta osadia como si fuese Rey. Con estas palabras y otras semejantes persuadido este Tribuno al pueblo, que toda su libertad dependia en la condenacion de Ceso Quincio. E llegado el dia del juicio, vino delante el Tribuno acompañado de muchos de sus parientes, que eran de los principales de la cindad. E Tito Quincio Capitolino, que habia sido tres veces Consul, alegaba en su favor muchas victorias suyas, y de su linage, diciendo que su error habia sido mas cometido con esfuerzo juvenil, que no por malicia, y que la edad curaria su osadia. Publio Lucrecio, Consul del año pasado, proseguia sus alabanzas, diciendo: Este ha hecho muy nobles cosas en las batallas, así en el ordenar de la hueste, como en el perseverar en el campo, y en el amonestar á la gente. E que siempre tenia dicha en las cosas que comenzaba. E si el hervor y osadia habia ofendido en él, cosa era que la edad lo podia remediar. Lucio Quincio Cincinato, padre de Ceso, no curó de proseguir sus alabanzas, mas antes rogaba con humildad por el perdon de su hijo. Otros adversaban y contradecian estas cosas, diciendo, que cosa era mas util condenar y juzargarlo á muerte, que no perdonarle la vida. E acusaba mucho despues del odio del pueblo un crimen que le ponian, conviene á saber: *que habia muerto á un hermano mayor de Marco Bloscio.* Oyendo estas cosas el pueblo, así se alteró contra Ceso, que no faltó mucho de ser muerto en aquel ruido. El Tribuno Virginio mandolo poner en la carcel, los Patricios trabajaron de lo defender por fuerza. E á la fin dieron por él fiadores en tres mil dineros sino lo entregasen al pueblo el dia señalado. *Estos fueron los primeros fiadores que se dieron en Roma.* E quedando Ceso sobre fianzas libre, la primera noche siguiente se fue de Roma, por voluntad de los Consules á tierra de Tuscia. Venido pues el dia en que

Digitized by Google

fue mandado comparecer, no respondiendo, fueron los fiadores constreñidos á pagar la quantidad de su obligacion, y todos los bienes de Ceso fueron vendidos, y desterrado su padre de Roma; y fuele mandado que se fuese á morar en una su heredad, la qual él tenia allende del Tiber. Ellos así como vencedores publicaron la ley Terentila, y consintiendo los mas á uso de ella, los mas mancebos de los Padres, mayormente los que eran amigos de Ceso, acometian á los Tribunos, y tenian sus formas para les poner mal con el pueblo. Viendo esto el pueblo, comenzose á quejar, diciendo que por un hombre solo cada dia se hallaban mil Cesones en la ciudad. En los dias que no se hacia memoria de la ley por los Tribunos, todos estaban en mucha paz, y se hacian grandes convites, y se honraban mucho los Padres y los del pueblo.

CAPITULO IV.

De como quatro mil et quinientos de los siervos y desterrados de Roma, siendo su Capitan Apio Herdonio, se alzaron con el Capitolio.

El año siguiente rescibieron el Consulado Quincio Claudio hijo de Apio, y Publio Valerio Publicola. E no habia cosa nueva, porque toda la ciudad estaba ocupada en el cuidado de la ley. E los mancebos de los Patricios usaban de esta cautela, que se hacian amigos del pueblo por intentar si podrian por esta via darles á entender que los Tribunos no les eran fieles. Y echose fama que Ceso estaba en la ciudad, et habia cierta conjuracion para matar á los Tribunos. Esto procedió de los Padres viejos, por ver si pudieran quitar del pueblo el poderio Tribuniciano. E ya se sonava que los Bloscos y Esques hacian sus ligas contra los Romanos. Otro mas cercano mal se sonó, que causó mayor turbacion en Roma, conviene á saber: *que quatro mil et quinientos hombres de*

Digitized by Google

los siervos y desterrados de Roma, teniendo por Capitan á Apio Herdonio, habian ocupado de noche el monte Sabino con el Capitolio, matando á todos los que en la fortaleza habian hallado que no quisieron ser participantes en su conjuracion. E alterose mucho la ciudad con este alboroto, et todos corrian á las armas, sabiendo que habia enemigos en la ciudad, et no estaban bien certificados si aquel mal era de parte del pueblo por el enojo que tenian contra los Padres, ó si era de los siervos que querian ocupar la ciudad. Estando toda la noche atonitos, no sabiendo de que parte procedia el mal, la luz del dia manifestó la guerra y su principio y Capitan. Ca Apio Herdonio dando voces de lo mas alto del Capitolio, dixo: „Si los siervos no son hechos libres, y los des„terrados perdonados, yo os aviso que me ayuntaré con los „Bloscos y Esques, y probaré, y tentaré de hacer por fuerza „lo que vosotros no quereis hacer de vuestra voluntad." Muchos temores y pareceres hobo en Roma sobre esto, ca los señores tenian miedo de sus siervos, y los Tribunos decian, que todo esto era ficion, procurada por los Padres, por quitar del corazon del pueblo el cuidado de la ley Terentila, y defendian al pueblo que no tomase armas. Viendo esto el Consul Publio Valerio, salió del Senado, et vino adonde los Tribunos estaban, et dixoles: „¡Qué es esto, ó Tribunos! „¿Habeis vosotros de destruir la Republica con la osadia de „Apio Herdonio? ¿Estan los enemigos sobre vuestra cabeza, „y mandais dexar las armas, y entendeis en ordenar leyes? „Y enderezando despues sus palabras á la multitud del pue„blo, dixo: Si vosotros, ó caballeros, teneis temor de cosa „alguna, que á vosotros toque, tened vergüenza en ver „que vuestros Dioses estan en manos de los enemigos. Mi„rad que el gran Jupiter, y la Reyna Juno, et Minerva, „y los otros Dioses et Diosas estan cercados. El real de nues„tros siervos está asentado sobre nuestros Dioses. ¿Parece os „que es esta forma de ciudad bien regida? Está cercada de

Digitized by Google

» tantos enemigos, ¿y vosotros quereis entender en ordenar le» yes, como si estuviesedes ociosos? ¡O tú padre Romulo! da » la virtud que tuviste en el tiempo pasado en cobrar esta » fortaleza mesma de los Sabinos á tu linage, manda que yo » entre por el mesmo camino que tú, siendo Capitan, entraste » con tu exercito. Yo te prometo de imitar tus pisadas, en » quanto pudiere el hombre mortal seguir á Dios." En fin de su oracion dixo, que él queria tomar las armas, y llamar á todos los Caballeros á la batalla, et si alguno ponia impedimento en ello, que lo declararia por enemigo publico. E la noche despartió estas contiendas. E los Tribunos se retraxeron, temiendo las armas de los Consules. Los Padres amonestaban al pueblo que mirasen que por su causa no viniese daño á la Republica. En esta noche llegaron nuevas á la ciudad Tusculana de como el Capitolio en Roma era tomado. Lo qual oido por Lucio Manilio, que entonces era Ditador de aquella ciudad, llamó el Senado, et dixoles el peligro en que Roma estaba, y persuadiolos á que era mejor que les fuesen á socorrer, antes que los Romanos gelo enviasen á suplicar por sus Legados. A todos plugo de esto, escribieronse los mancebos, y tomaron sus armas, et vinieron á Roma á la primera luz á la hora del alva. E viendolos venir los Romanos, temieron pensando que eran los Bloscos, mas despues que supieron quienes eran, recibieronlos con gran gozo. El Consul Publio Valerio dexando á su compañero por guarda en las puertas, ordenó su hueste, para ir á librar el Capitolio. E combatiendo con grandisimo esfuerzo á los enemigos, fue el Consul muerto á la entrada de los portales del templo. E como viese caer muerto al Consul Publio Volumnio, varon Consular, mandó cobrir el cuerpo, y tomando su oficio, provocó con gran corazon la hueste á seguir el combate comenzado. E como fuese deseada por todos esta victoria, antes fue alcanzada por los Caballeros, que conociesen que peleaban sin Capitan. Muchos de los rebelados, que

Digitized by Google

estaban en el Capitolio mancillaron el templo, matandose ellos mesmos, otros fueron presos. Herdonio su Capitan fue muerto, y de los presos, siquiera fuesen libres ó siervos, se hizo justicia segun la qualidad de su delito. E dando gracias á los Tusculanos, purificaron su templo, cobrando el Capitolio. Y enterraron despues muy honradamente el cuerpo del Consul muerto.

CAPITULO V.

De como fueron continuadas en Roma las discordias entre el pueblo y los Consules.

Pacificada la ciudad, comenzaron los Tribunos á instar á los Padres que cumpliesen la fe que les habia prometido el Consul Publio Valerio. Esto mesmo pedian al Consul su compañero, pues el otro habia sido muerto. El Consul dixo que no era cosa que convenia entender en la ley, hasta que le fuese dado compañero, et duraron estas contenciones hasta el mes de Diciembre, en el qual por consentimiento de todos los Padres fue elegido en Consul Lucio Quincio Cincinato padre de Ceso. Este, luego que tomó el Magistrado, comenzó á tratar de la manera que se habia de tener en reprimir el pueblo, et comenzó á hablar contra el Tribuno Aulo Virginio, diciendo: „¿No os parece que es digno de » tanta pena Virginio, aunque no fue de los que se alzaron » con el Capitolio, como Herdonio? En verdad el que lo » quisiere bien estimar, hallará que es digno de mayor pena, » ca Herdonio confesandose ser enemigo, os amonestó á ar» mar, mas éste negando que no habia peligro, os quitó las » armas, y os dexó desnudos en presencia de vuestros sier» vos y desterrados. Y vosotros (hablando sin perjuicio de » Claudio, y de Publio Valerio muerto) corristes primero á » librar el Capitolio, que no á lanzar estos enemigos de la

Digitized by Google

» plaza. ¿No es cosa digna de vergüenza para los Romanos, » que el Capitan de sus siervos y desterrados profanando las » cosas santas, posase en el templo del gran Jupiter? En la » ciudad Tusculana se tomaron primero las armas que no en » Roma, et aun duda hay si libró el Capitolio Lucio Manilio, » Capitan de los Tusculanos, ó los Consules Publio Valerio, » y Claudio. ¿Este es el socorro que los Tribunos dan al pue» blo, dexar su ciudad desarmada en manos de los enemi» gos? ¿Si el mas baxo hombre de vuestra ciudad os dixese » que tenia cercada su casa de los enemigos, no juzgariades » que era cosa justa darle socorro? ¿El gran Jupiter estaba cer» cado con las armas de los siervos y desterrados, y no era » cosa digna de ser acorrido? ¿E habiendo vosotros así ofendi» do á las cosas divinas y humanas, pensais que habeis de pu» blicar este año vuestra ley? A Hercules pongo por testigo, » que si este año en que yo soy Consul tentaredes de la pro» mulgar, que será cosa mas dañosa para la Republica, que » el caso pasado adonde murió el Consul Publio Valerio. E » por esto, ó caballeros, lo que yo, et mi compañero tene» mos deliberado, es sacar nuestras huestes contra los Bloscos y » Esques nuestros enemigos, pues que tenemos á los Dioses » mas propicios en las cosas de la guerra, que no en las de » paz." Alguna cosa movió el corazon del pueblo esta oracion del Consul, y por esto los Padres se alzaron como si ya tuvieran sujeta la Republica. Mas los Tribunos deshaciendo como cosas vanas las palabras del Consul, preguntabanles, que en qué manera podian ellos sacar el exercito, pues ellos no consentirian en ello. Respondió Quincio, et dixo: „Nosotros no » tenemos necesidad de vuestro consentimiento desde aquella » hora en que Publio Valerio para recobrar el Capitolio, mandó » armar el pueblo, y todos juraron de venir al mandamiento » del Consul, y no se partir del real sin su voluntad. E por » esto mandamos á todos los que esto jurastes, que mañana » vengais armados al lago Regilo." Los Tribunos que comen-

Digitized by Google

zaron á contradecir, diciendo, que el pueblo no era obligado á aquel juramento, porque no era él Consul quando se hizo. Quincio respondia con gran auctoridad, et ponia temor al pueblo, y ponia mayor miedo á todos, porque decia, que no habia de celebrar eleccion de Consules nuevos, mas que queria elegir Ditador, porque el que se quisiese mover para solicitar el estado de la ciudad, sintiese luego, sin poder apelar, el poderio de la Ditaduria. El Senado estaba en el Capitolio, et allí vinieron los Tribunos con el pueblo atemorizado, y demandaron con gran clamor el favor de los Padres, y no pudieron mudar de su proposito al Consul, hasta que los Tribunos prometieron que estarian á la determinacion de los Padres. Entonces haciendo relacion el Consul en el Senado de las cosas demandadas por los Tribunos y pueblo, fue ordenado que ni los Consules sacasen aquel año el exercito de la ciudad, ni los Tribunos publicasen la ley, y que los oficios fuesen continuados, y el numero de los Tribunos se cumpliese. Los Consules fueron en el poderio de los Padres, y los Tribunos fueron complidos, reclamando contra ellos los Consules. Y los Padres por no dar en todas las cosas lugar al pueblo, tornaban á hacer Consul á Lucio Quincio. Mas despues fueron elegidos nuevos Consules, conviene á saber, Quincio Fabio, y Lucio Cornelio Maluginense. *Este año se acrecentó el censo, ó tributo, et se hizo lustro en memoria de la tomada del Capitolio, y de la muerte del Consul.* El principio del año de estos Consules fue harto turbulento, y se levantaran grandes discordias, solicitando los Tribunos el pueblo, sino las atajaran las nuevas que los Hervicianos y Latinos enviaron á decir á Roma, conviene á saber, que los Bloscos y Esques se aparejaban para la guerra, y que los Bloscos ya estaban sobre Ancia, y temian que no se diese á los enemigos. Los Consules habiendo temor con estas nuevas, partieron entre sí las Provincias en esta manera, que Fabio fuese con las legiones á Ancia, y Cornelio se quedase en Ro-

Digitized by Google

ma para guarda de la ciudad, porque los Esques tenian en costumbre de se desmandar, y correr la tierra. Los Hervicianos y Latinos dieron gente, de forma, que dos partes del exercito fueron de los amigos, y la tercera de los ciudadanos. E ayuntados todos al termino señalado, el Consul puso sus tiendas fuera de la puerta *Capena*, et haciendo alarde, fuese para Ancia, y asentó su real cerca de los enemigos. E los Bloscos, porque aun no eran llegados los Esques, no osaron salir de sus tiendas, antes pusieron gran diligencia en se amparar dentro en sus palenques. E otro dia el Consul Fabio ordenó de combatir su real por tres partes. E fue tan grande el combate, que el real fue entrado, y muchos de los enemigos muertos, así dentro en las tiendas, como en el alcance, y fueran totalmente destruidos, sino se acogieran á los montes cercanos.

CAPITULO VI.

De como los Esques tomaron el castillo de los Tusculanos, y fueron vencidos por los Romanos, y se tornaron á renovar las discordias en la ciudad.

Entretanto que estas cosas se hacian en Ancia, los Esques improvisamente tomaron la fortaleza Tusculana. Esta nueva fue muy prestamente levada á Roma, y de Roma al exercito que estaba en Ancia. Tanto pesar tomaron de esto los Romanos, como si les dixeran que el Capitolio de su ciudad era tomado, porque muy reciente era su merecimiento, y la semejanza del peligro demandaba que les tornasen á recompensar el socorro, que ellos habian dado para recobrar el Capitolio Romano. E por esto el Consul Fabio dexando todas las cosas, y la presa que tenia tomada en la ciudad Anciana con alguna guarda de gente, fuese con todo el exercito para Tuscula, con tanta priesa, que los Caballeros aun no tuvieron

lugar de tomar sino solas las armas, y las viandas que luego á mano tenian. E vino tambien de Roma socorro de gente enviada por el Consul Cornelio. E llegando el Consul á *Tuscula*, peleó algunos meses, dividiendo su hueste en dos partes, diputando la una para el combate de la fortaleza, y la otra para combatir el real de los enemigos. E no pudieran por fuerza ser tan presto vencidos, si la hambre no les pusiera necesidad de haber de levantar de allí su real. E viniendo á la ultima necesidad, fueron dexados ir libres de los Tusculanos, pasando todos sin armas debaxo del yugo. E yendose ellos huyendo, con esta deshonra recebida, para su tierra, siguiolos el Consul Romano, et alcanzandolos en Algido, matolos todos. E tornando vencedor, puso su real en un lugar llamado *Collume*. El otro Consul viendo que no tenia ya Roma peligro, vinose á juntar con Fabio, et así entrambos partiendo su exercito en dos partes, entraron en los fines de los enemigos. El uno robaba la tierra de los Bloscos, y el otro la de los Esques. Acabada esta guerra, despertose otra en Roma por los Tribunos contra los Padres, diciendo, que los Consules traian el exercito fuera de la ciudad, por anular y deshacer la ley. Mas Publio Lucrecio, que era Prefecto de Roma acabó con ellos, que esperasen sin hacer movimiento, hasta que viniesen los Consules. E levantose otra nueva causa de discordia en Roma, y fue que Aulio Cornelio, y Servilio Questores, acusaban á Marco Bloscio, diciendo, que falsamente habia testificado contra Ceso, oponiendole la muerte de su hermano, y provaban que habia muerto de su enfermedad, y que Ceso no estaba en Roma quando él murió. Estas cosas eran por muchos dichas; de manera, que temian los amigos y parientes de Bloscio. Los Tribunos impedian á los Questores, que no querian que se viese quien era el culpado, hasta que se entendiese en la ley. E fue acordado que entrambas á dos estas cosas se guardasen hasta la venida de los Consules. E vinieron los Consules á Ro-

ma, y entraron en la ciudad con gran triunfo. E porque los Tribunos tuvieron algunos dias silencio en lo de la ley, pensaban muchos que callaban por temor, mas quando se llegó el fin del año, deseando ellos el quarto Tribunado, comenzaron en las elecciones á tratar de la ley. E como los Consules se quisiesen oponer á la continuacion del Tribunado, alegando que todo aquello era en diminucion de su poderio, prevalecieron los Tribunos, y quedó con ellos la victoria. Este año se concedió á los Esques la paz que demandaron, y se acabó el censo que el año pasado se habia comenzado. *E dicese que este fue el decimo lustro, que se hizo en Roma despues que fue fundada. E hallaronse ciudadanos cabezas de casas ciento y treinta y dos mil, y quatrocientos y decinueve.* Estos Consules gozaron de año muy glorioso, así por las victorias que hobieron de fuera, como por la paz que tuvieron en la ciudad, ca como quiera que nascieron algunas discordias en ella, no fueron tan grandes como las del año pasado. El año siguiente fueron Consules Lucio Minucio, y Lucio Naucio. Estos rescibieron las dos causas del año pasado, et así como los Consules impedian la promulgacion de la ley, así tambien los Tribunos impedian el juicio de Bloscio. Los nuevos Questores, que eran Marco Valerio, et Tito Quincio Capitolino; perseguian á Bloscio. Virginio Tribuno insistia en favorecer la ley, et fueron dados dos meses de espacio á los Consules para mirarla. Este espacio de tiempo estuvieron asosegados, dentro del qual los Esques, quebrantando la paz que el año pasado habian hecho con los Romanos, tomaron por Capitan á Gracho Chloelio, et vinieron á robar los campos de los Latinos y Tusculanos. E tornandose con gran presa, asentaron su real en Algido. E allí vinieron Quincio Fabio, y Publio Volumnio, y Aulio Postumo, Legados de los Romanos, á se quejar de la injuria, que les era hecha por quebrantar la paz, y á demandar las cosas que habian á los Latinos y Tusculanos robadas.

Digitized by Google

El Capitan de los Esques les dió audiencia debaxo de un roble muy grande, que estaba á la puerta de su tienda. E como no respondiese á la demanda, uno de los Legados dixo en presencia de todos: „Este roble Sagrado, y todas las cosas, „ que son de los Dioses, oian como vosotros habeis quebranta„ do la paz, y tengan por bien de querer estar presentes á nues„ tras querellas, porque luego con su favor entendemos ven„ gar con armas la fe violada." Et mandó el Senado que el un Consul fuese contra Gracho, y el otro á robar y correr los fines de los Esques. Los Tribunos, segun su costumbre, se eforzaban á impedir el escribir de la gente, y salieran con su voluntad, sino vinieran otras tantas nuevas juntamente que pusieron gran terror en Roma, conviene á saber, que gran gente de los Sabinos estaba acerca de la ciudad, que robaba y destruia sus campos.

CAPITULO VII.

De como los Sabinos y los Esques fueron vencidos, y del peligro en que se vieron los Romanos, et fue hecho Ditador Lucio Quincio Cincinato, estando labrando sus campos.

Por el temor de los Sabinos, el pueblo se inclinó benignamente á tomar las armas, aunque los Tribunos reclamaban, et fueron escriptos dos grandes exercitos. El Consul Naucio fue contra los Sabinos, y con solas escaramuzas, y saltear de noche les hizo tanto daño en su tierra, que fue bien pagado lo que ellos habian hecho en los fines de los Romanos; al otro Consul Minucio no sucedió tan buena fortuna, ca como asentase su real acerca de los enemigos, rescibiendo de ellos un poco de daño, así temió, que no osaba salir de sus tiendas. Sintiendo esto los enemigos, cobraron, como suele acaescer, por el miedo ageno audadia, y cercaronlos dentro de sus

tiendas, et antes que tomasen todas las salidas, fueron enviados cinco Caballeros á Roma á hacer saber al Senado como el Consul con su exercito estaba cercado. E tanto espanto pusieron en Roma estas nuevas, como si les dixeran, que su ciudad estaba cercada. Enviaron á llamar al Consul Naucio, y pareciendoles que en él solo tenian poco socorro, ordenaron de hacer Ditador. E por consentimiento de todos fue elegido Lucio Quincio Cincinato. E bien es que noten esto los que desprecian á todos, salvo á los ricos, y no saben que la virtud sola es de honrar, aunque no la acompañen grandes riquezas. Este Lucio Quincio esperanza unica del pueblo Romano, quando los mensajeros le fueron á notificar la eleccion de él hecha, hallaronlo allende del Tiber arando sus campos con quatro pares de bueyes, y que estaba abriendo una hoya arrimado á un palo. E como le saludasen, et le dixesen las nuevas de la Republica, y el mandamiento que le traian del Senado, maravillose, et mandó luego á su muger *Racilia* que le sacase de la choza la vestidura, que era llamada *toga*. E sacudiendola del polvo que tenia, vistiósela et vinose con los mensageros, et llegando, fue rescebido con gran honra en el Senado. Y declarandole el peligro en que estaba la Republica, fue traido despues á su casa acompañado de tres hijos, y de muchos parientes y amigos. En toda aquella noche no se hizo otra cosa en la ciudad sino velar. E venido el dia, el Ditador vino por la mañana á la plaza, y nombró á Lucio Tarquino Patriciano por maestro de caballeros, con el qual se fue al Ayuntamiento, adonde mandó que todas las tabernas se cerrasen en la ciudad, y todos los negocios cesasen, y que todos los que podian tomar armas, viniesen con provision para cinco dias antes del sol puesto al campo Marcio. E todos cumplieron sin pereza el mandamiento del Ditador. E de allí el Ditador con su maestro de caballeros con todo el exercito bien ordenado, partieron para socorrer al Consul que estaba cercado. E llegaron á Al-

Digitized by Google

gido á media noche. E sintiendo que estaban acerca de los enemigos, ordenaron sus banderas. El Ditador mirando, quanto la noche le daba lugar, la dispusicion del real de los enemigos, mandó á los Tribunos de los Caballeros que juntasen en uno todo el fardaje. E despues guardando la orden, que habia tenido en el camino, cercó con luengo exercito el real de los enemigos, y mandó que á la señal todos con grandes voces hiciesen palenques y cavas. E la señal hecha, los Caballeros cumplieron el mandamiento, y todos se espantaron; mas desque conocieron los Romanos el socorro que les venia, alegraronse en demasia, y los enemigos temieron. E comenzose la batalla de noche, y como los Esques pusiesen diligencia, en que no fuesen cercados, todo su trabajo fue en vano, porque quando amaneció ya estaban de toda parte cercados por el Ditador, y puestos en tan gran peligro, que hicieran harto en se poder defender de un solo exercito. E luego fue el real de los Esques entrado por la gente del Ditador, y de la otra parte el Consul con los suyos peleaba contra ellos. Viendo esto los enemigos, dexando las armas, tornaronse á oraciones, suplicando de una parte al Ditador, y de la otra al Consul, que no quisiesen poner su victoria en la muerte, mas que sin armas les dexasen salir de allí con la vida. El Ditador mandó que le diesen vivo á Graco Chloelio su Capitan con los otros Principes, y que toda la otra gente que fuese libre, pasando primero debaxo del yugo, porque por esta tal sujecion confesasen que eran vencidos. El yugo se hacia de tres astas, de las quales las dos se afixaban et hincaban en la tierra, y la tercera se ponia atravesada encima atada á las dos, á manera de horca. El Ditador dexó ir libres á los Esques, pasando desarmados debaxo del yugo, y dexando todas las cosas que tenian en sus tiendas. E repartió toda la presa á los Caballeros, que con él habian venido, y no á los que con el Consul estaban, mas antes los reprehendió, diciendo: ,,Vosotros carecereis de los

» despojos de los enemigos, pues que poco faltó que no fuisteis » vosotros su presa." E reprehendiendo al Consul, dixo: „E » tú Lucio Minucio seras Legado, hasta que comiences á po» seer corazon de Consul." El Consul y todos los que con él estaban rescibieron con buen corazon esta reprehension del Ditador, acordandose mas del beneficio que les habia hecho, que no la vergüenza que recebian. E tornando á Roma el Ditador, fue rescebido con gran triunfo, et iban delante su carro los Capitanes et Principes de los enemigos, que en la batalla fueran presos. En aquel dia en Tuscula fue dada la ciudad al Consul Lucio Manilio, aprobandolo et consintiendolo en ello todos. El Ditador renunciara aquel dia su oficio, sino fuera por resistir á los Tribunos sobre la condenacion de Bloscio. E fue despues Bloscio condenado á destierro, y fuese á Lavinia. El Ditador Quincio á deciseis dias de su Ditaduria, la renunció, como quiera que la pudiera tener seis meses. En estos dias el Consul Nancio peleó noblemente contra los Sabinos, y Fabio Quincio su succesor fue enviado á Algido. En fin de este año se tornó otra vez á tratar de la ley, et porque estaban fuera dos exercitos, los Padres tuvieron por bien, por no escandalizar el pueblo, que los mesmos Tribunos fuesen elegidos la quinta vez. E dicese que este año fueron vistos unos lobos en el Capitolio, et fueron corridos de los perros. E por esta señal, fue el Capitolio cercado.

Digitized by Google

CAPITULO VIII.

De como en Roma duraban las discordias sobre la ley de los Tribunos, , y fueron vencidos los Sabinos y Esques , y acordaron de enviar á Athenas por las leyes de Solon.

El año siguiente fueron Consules Quincio Minucio , y Marco Horacio Pulvillo , y como al principio de su Consulado hobiese paz defuera en Roma , se despertaron las divisiones acostumbradas por los Tribunos y su ley , et vinieran á gran discordia , segun los animos estaban encendinos , sino vinieran las nuevas de como los Esques de noche habian tomado la fortaleza de Corbion. Los Consules ayuntaron el Senado , y mandaron escribir el exercito , para lo enviar á Algido. E por este su mandamiento se tornó á renovar la contencion de la ley , et vencieran los Tribunos al poderio Consular , sino vinieran nuevas , que el exercito de los Sabinos andaba por los campos Romanos , y veian con intencion de llegar hasta la ciudad. Este miedo constriñó á los Tribunos , que dexasen escribir á los Caballeros , mas no consentieron en ello hasta que les fue otorgado que fuesen dende adelante diez los Tribunos del pueblo. E luego en las primeras elecciones fueron elegidos diez Tribunos. E fueron escriptos dos exercitos , y dados á los Consules. Minucio vino contra los Sabinos , et no los halló en el campo. Horacio vino contra los Esques , y peleó con ellos en Algido , y matando muchos de ellos , no solo los hizo huir de ellí , mas aun de Corbion y Hortana , y derribó á Corbion por la traicion que los del luger habian hecho. El año siguiente siendo Consules Marco Valerio , y Espurio Virginio , fue pacifico , así en las cosas de la ciudad, como en las de fuera. Hobo mengua de pan , por la mucha abundancia de lluvias. Este año se hizo la ley , que el monte

Digitized by Google

Adventino fuese publico. Fueron en el siguiente año Consules Tito Romulio, y Gayo Veturio, et los Tribunos comenzaron á tratar de la ley, y fueron impedidos por las nuevas que vinieron, que los Esques estaban en los campos Tusculanos. E fueron los dos Consules enviados contra ellos, y hallaronlos en Algido, et allí pelearon con ellos. E fueron vencidos los Esques, et murieron de ellos mas de quatro mil. E los Consules vendieron la presa por la mengua que tenia la Republica, por lo qual se indignaron contra ellos los Caballeros. Y los Tribunos tomaron ocasion de acusar á los Consules delante el pueblo. E acabado su Consulado, fueron Consules Espurio Tarpeyo, et Aulio Aeternio, y fueron acusados los Consules pasados por los Tribunos, et fueron entrambos condenados con gran indignacion de los Padres. Romulio en diez mil dineros, y Veturio en doce mil. Esta condenacion de los Consules pasados puso espanto á los nuevos, y decian que tambien ellos podrian ser condenados, y que el pueblo y los Tribunos no podian establecer ley. Entonces los Tribunos comenzaron á ablandar y decir á los Padres, que las leyes se ordenasen por persona de ellos, y del pueblo, que para esto fuesen señaladas. Los Padres decian que á ellos solos pertenecia el ordenar de las leyes. E como todos se concertasen en querer leyes, y la discordia fuese sobre á quien pertenecia establecerlas; acordaron de enviar á Athenas á Espunio Postumo Albo, y á Publio Sulpicio Camerino, á Aulio Manlio, para que trasladasen y escribiesen las inclitas leyes de Solon, y todas las otras costumbres y buenos establecimientos de las ciudades de Grecia. Este año fue asosegado, porque no se hizo en él guerra, y mucho mas lo fue el siguiente, en el qual fueron Consules Publio Curacio, y Sexto Quintilio; mas dos males grandes vinieron en la ciudad, que fueron hambre y pestilencia. E murió Sexto Cornelio Pontifice Quirinal, y Gayo Horacio Pulvillo Adevino, y el Consul Quintilio, y tres Tribunos del pueblo, y

otros muchos, por cuya muerte fue aquel año bien lamentable. E tornados los Legados con las leyes, insistian los Tribunos, que se comenzasen á publicar y escribir. E ordenaron los Padres, que fuesen nombrados aquel año diez varones, y que no hobiese otro Magistrado, porque de esta manera fuesen desechados los del pueblo. E hobo alguna division en el pueblo sobre esto, et finalmente se concedió á los Padres, con condicion que no renovasen la ley Acilia del monte Adventino, ni las otras leyes Sagradas. E fueron estos diez varones elegidos, et ordenose que no pudiese ser de ellos apelado. *Aquí se mudó en Roma la forma del regimiento, ca cesando el poderio Consular, que al pueblo era muy aborrecible, fueron diez elegidos para la gobernacion del imperio Romano.*

CAPITULO IX.

De como el regimiento de Roma fue trasladado de dos Consules en diez varones, y de como fueron las leyes escriptas en diez tablas, y la forma que Apio Claudio tuvo para quedar otro año en el Principado de los diez.

En el año de trecientos de la fundacion de Roma fue otra vez mudada la forma del regimiento de la ciudad de Consules en diez varones, así como antes habia sido trasladado el imperio de Reyes en Consules. Mas esta mutacion no duró mucho, ca usando estos muy desenfrenadamente de su imperio, luego en los principios fueron privados de su poderio, y fue ordenado que el nombre de los dos Consules y su señorio tornase. Estos diez varones, ó Principes así electos, fueron Apio Claudio, Tito Genucio, Publio Sextio, Lucio Veturio, Gayo Julio, Aulio Manlio, Publio Sulpicio, Publio Curiacio, Tito Romulio, Espurio Postumo. E Claudio y Genucio que fueran señalados por Consules de aquel año, y

Digitized by Google

los tres Legados que fueran enviados por las leyes, y Sextio Consul del año pasado, fueron rescebidos al ordenar de las leyes. E todo el regimiento dependia de Apio Claudio, con el favor que tenia del pueblo, ca en tal manera se vistiera de nuebo ingenio, que muy presto supo procurar la benevolencia popular. E cada uno de estos diez varones juzgaba su dia, y como quiera que entre sí discordasen algunas veces, para contra los otros bien se concertaban todos. E ordenaron las leyes, y escribieronlas en diez tablas, y llamando al pueblo, publicaronlas diciendo: „Todo lo que nos pareció ser „ bueno y util para la Republica, y para nosotros y nuestros „ hijos, habemos escrito en estas tablas, id vosotros, y leed es„ tas leyes, et mirad lo que falta, ca en quanto el ingenio de „ hombres pudo proveer, nosotros miramos en igualar los de„ rechos á los altos y baxos. Mas porque el ingenio y consejo de „ muchos puede hallar mas causas, mirad lo que se deba aña„ dir, ó quitar, ca solas aquellas leyes quedaran con el pue„ blo Romano, que fueren aprobadas por consentimiento de to„ dos." E como se divulgase en el pueblo, que estas diez tablas estaban bien corregidas, y que se tenian en ellas todas las leyes publicas, et privadas, y que faltaban otras dos para dar complimiento á todo el derecho Romano, ordenaron que se rescibiesen las diez, y se añadiesen á ellas las dos, y fuesen doce tablas. E la esperanza de estas dos tablas causó, que llegandose el tiempo en que se habia de hacer nueva eleccion, el pueblo deseó que fuesen otra vez elegidos los diez varones, ca no tenian menos aborrecido el nombre de los Consules, que de los Reyes, y les parecia que por esta manera de regimiento no tenian necesidad del favor de los Tribunos, ni de apelacion, pues que estos dexaban toda su autoridad, quando convenia los unos á los otros. Y determinado que otra vez se hiciese esta eleccion, tanta fue la ambicion que se encendió, que los principales de la ciudad por miedo (segun creo) que si esta manera de imperio duraba, ellos quedarian sin oficios,

Digitized by Google

y que muchos indignos entrarian en ellos, demandaron con humildad al pueblo esta dignidad, por la qual antes habian con él contendido. E como quiera que todos eran ya inclinados al deseo de esta dignidad, sobre todos la codició Apio Claudio que la habia tenido el año pasado. Este viendo que se acercaba la nueva eleccion, buscó quantas maneras pudo para quedar en su dignidad, buscando el favor del pueblo, atrayendolos á su voluntad con muchas cautelas, y favoreciendo su parte, diciendo que era razon que tambien ellos entrasen en este oficio. Viendo los Padres la intencion de Apio, temieron de contradecir publicamente á su desordenada codicia, mas acordaron de remediar su deseo so color de lo honrar, y para hacer esto encomendaronle, como á persona muy convenible et discreta, la eleccion de los diez, creyendo que no seria tan ambicioso que contra toda costumbre eligiese á sí mesmo, lo qual hasta allí ninguno habia hecho en Roma, sino solos los Tribunos del pueblo. El entendiendo esto, aceptó el poderio de elegir, y eligió primero á sí mesmo, y dexando los que sentia ser poderosos, y de fundado ingenio, nombró á otros de quien él mas se confiaba, porque todos los pudiese atraer á su voluntad. E Apio se comenzó á regir por su ingenio, y atraer sus compañeros á sus costumbres aun antes que comenzasen su magistrado. Cada dia se retrahian todos juntos sin otros testigos, et allí teniendo sus consejos trataban entre sí como se podrian bien enseñorear de todos. E pasaron en estos ayuntamientos hasta los Idos de Mayo, que es hasta el quintodecimo dia de este mes que era solene, en el qual habian de comenzar su magistrado. E venido el dia en que habian de salir juntos con su honra, hicieronlo bien señalado con el espanto que pusieron, ca como los diez varones que habian tenido el imperio el año pasado, uno solo levaba las mazas el dia que le venia, y los otros le acompañaban, estos salieron el primero dia cada uno con doce insignias, y doce

Maceros que levaban delante, y traian atadas en las insignias unas segures, y como fuesen elegidos sin poder ser de ellos apelado, no parecia sino que representaban el estado de diez Reyes. Muy gran espanto pusieron en toda la ciudad con este su aparato, y no solo temieron los baxos, mas aun los altos. E ordenaron que si alguno nombrase libertad en el Senado ó fuera, que luego fuese herido con vergas y descabezado. E no habia ninguna esperanza de socorro, sino en el poderio del pueblo. Y esto habia tomado fundamento en lo que uno de los diez el año pasado hiciera, que como quisiese el dia de su regimiento proceder contra uno de sus compañeros, el acusado apeló al pueblo, y el admitió la apelacion. Algun tiempo duró que su espanto era igual á todos, mas despues poco á poco se convertió todo contra el pueblo. Guardabanse de enojar á los Padres, y en los baxos exercitaban su crueldad. Miraban mas á las personas que á las culpas, en sus casas trataban los juicios, y pronunciaban las sentencias en las plazas. Si alguno apelaba de la sentencia del uno de los diez para el otro, tal remedio hallaba en él, que se arrepentia bien por no haber obedecido á la sentencia del primero. Ya era opinion de muchos que estos diez habian jurado entre si de tener ocupado este imperio para siempre. Los del pueblo miraban á los Padres, queriendo buscar algun camino de libertad. Los Padres, como quiera que aborrecian á los diez y al pueblo, porque habian traido la Republica á tal estado, disimulaban porque se indignasen de la forma de aquel rigimiento, y deseasen el pasado que era gobernado por dos Consules. Ya era la mayor parte del año pasado, y las dos tablas de las leyes que faltaban eran añadidas á las diez primeras, y no faltaba sino que en las elecciones advenideras se confirmase esta manera de regimiento, como cosa muy util á la Republica. El pueblo trataba la manera que ternian para tornar á recobrar el poderio Tribuniciano, mas ninguna mencion

Digitized by Google

se hacia de las elecciones. El pueblo se turbaba cada dia mas quando veia azotar, y aun descabezar á muchos de los populares, y repartir sus bienes, por cuya codicia muchos de los mancebos nobles se llegaban á los diez, y favorecian su partido.

CAPITULO X.

De como los Sabinos vinieron á correr los campos Romanos, y los diez varones ayuntaron el Senado para consultar lo que se debia hacer, y de las cosas que allí se dixeron contra su poderio.

Ya era el año complido, mas los diez no eligieron á otros por lo qual á todos parecia que su señorio era Reyno. Era por todos llorada la libertad, porque no habia quien la pudiese vengar, ni esperaban adelante remedio. E no solo los Romanos habian dexado su esfuerzo; mas ya eran comenzados á tener en menosprecio de los pueblos cercanos, et indignabanse que estuviese el imperio adonde no habia libertad. Los Sabinos entraron con mano armada á correr los campos Romanos, y como hiciesen gran presa así de hombres como de ganados, retraxeronse á Ereto, y pusieron allí su real poniendo su esperanza en la discordia de Roma, creyendo que seria impedimento para escribir y ayuntar el exercito. E aun la fortuna añadió otro temor, que vinieron nuevas que los Esques tenian asentado su real en Algido, y que de allí corrian los campos Tusculanos. E vinieron á Roma los Legados de Tuscula á demandar socorro. Los diez mandaron ayuntar al Senado para consultar la manera que ternian en aquellas dos batallas que al presente se les ofrecian. E quando oyeron la voz del pregonero que decia que los Padres fuesen al Senado, todos se maravillaron como de una cosa nueva, porque ya habia muchos dias que habian dexado de consultar las cosas con ellos. E quando este pre-

gon se hizo, muy pocos de los Padres, estaban en la ciudad, ca indignados de las cosas que los diez hacian, se habian salido á estar en sus heredades. E como despues de llamados no viniesen, los oficiales que eran llamados *aparitores* fueron á sus casas á los prender. E dixeron á los diez que el Senado estaba fuera en el campo, y mas placer hobieron de esto, que si les dixeran que estaban presentes, y que no querian obedecer á su imperio. Entonces mandaron que los fuesen á llamar, y que para otro dia estuviesen todos presentes en el Senado. El pueblo se quejaba de los Padres, porque obedecian á los diez, pues que su Magistrado ya era complido. E despues que Apio Claudio habló, antes que los Padres respondiesen por orden, Lucio Valerio dixo que queria hablar primero de las cosas que convenian á la Republica, mas defendieronle los diez que no hablase. Entonces Marco Horacio Barbado, tomó la empresa contra los diez, llamandolos publicamente diez Tarquinos, y que su soberbia era mayor que la de aquellos, et si entonces no se sufrió en el padre et hijo que mucho menos se sufriria en ellos que eran hombres privados. E que mirasen que pues en el Senado no dexaban hablar libremente, si podrian defender que fuera no hablasen, y que adoquiera que quisiesen experimentarian quanto era mayor su dolor para vengar su libertad, que no su codicia injusta de reynar. E como Horacio dixese estas cosas, y los diez no hallasen manera para su ira ni para perdonar, ni viesen que fin podria tener la cosa. Gayo Claudio, tio de Apio, uno de los diez, dixo que mas era tiempo convenible de tratar de como los enemigos se habian de echar de la tierra, que no de entender en cosas civiles del regimiento, y que para esto no era menester decreto del Senado. E como otros fuesen de otra sentencia, vino despues en fin de todos el parecer de Lucio Cornelio Maluginense, hermano de Marco Cornelio, uno de los diez, el qual disimulando el cuidado de la

Digitized by Google

guerra, mirando con atencion á su hermano y á sus compañeros dixo: „Yo me maravillo como se hace esto, que „los diez varones que han tomado el magistrado quieran agora tomar consejo, como por tantos meses, estando vacia la „ciudad, no hayan de esto curado. Dicen que los enemigos „estan á las puertas, et siembran civiles discordias, creyen„do que en tiempo turbado no se podrá claramente conocer „lo que se hace. Aun place la sentencia de Valerio y Ho„racio, en que se contiene que los diez ya han complido „su oficio antes de quince de Mayo, et si guerras se ofre„cen, el Senado vea lo que cumple. E Apio Claudio mi„re que el dará razon, si quando le dieron el poderio de „elegir los diez varones, tuvo facultad para los nombrar „por mas de un año, ó hasta que se supliesen las leyes „que faltaban. E vease primero si esta fama que los Lega„dos Tusculanos han traido es falsa, y para saber esto de„bense enviar propios mensajeros, para nos hacer ciertos si „es verdad lo que aquellos dixeron." En esta sentencia concordaban los mas de los mancebos Patricianos. Y Valerio y Horacio tornaron á dar voces, diciendo: que si en el Senado no les dexaban tratar lo que convenia á la Republica, que lo tratarian delante el pueblo, y no se espantarian de sus insignias ó aparatos imaginarios. E queriendo Apio hacer fuerza, mandó á un Macero que se llegase á prender á Valerio, por espantar á los otros. Mas Lucio Cornelio se allegó á Apio, y se abrazó con él, et así cesó la contienda. E despues de muchas alteraciones, acordose de escribir el exercito, para remediar el mal de los enemigos. E las legiones escriptas, los diez trataban quales de ellos irian por Capitanes, y quales quedarian para regir la ciudad, y porque los principales de los diez eran Quincio Fabio y Apio Claudio, fue entre ellos concertado, que pues que parecia que en la ciudad habria mayor guerra que no de fuera, y Apio era mas sabido en malicia, que firme en bondad, quedase en la

Digitized by Google

ciudad para reprimir los movimientos que en ella se levantasen, et Quincio Fabio con dos de sus compañeros fuese á la guerra contra los Sabinos. Este Quincio habia sido varon noble en los dias pasados, así en las cosas de la guerra como en las de la ciudad, mas agora así habia sido pervertido con las costumbres de sus compañeros, que se habia hecho semejante á Apio. E Marco Cornelio con otros cinco de los diez, fue enviado á Algido contra los Esques. E á Apio, por consentimiento de todos los diez, le fue señalado por compañero, para quedar en la ciudad, Espurio Oppio. E no fue mejor administrada la Republica en el campo, que lo era en la ciudad, et por esto todos los Caballeros Romanos se dexaron vencer de los enemigos: tan grande era el odio que tenian contra sus Capitanes. El exercito que fue contra los Sabinos, huyó de noche y se vino á unos oteros cercanos de Roma, adonde se defendieron mas por la fortaleza del lugar, que no por armas. La otra hueste que fue á Algido contra los Esques, recibió aun mas daño que no solo fue desbaratada, mas aun las tiendas les fueron tomadas. Y los Caballeros siendo despojados de todas sus armas se retraxeron á Tuscula. Sabido en Roma el daño de sus huestes, hobieron temor: de manera que, postponiendo el enojo de los diez, los Padres hacian vigilias por la ciudad, y mandaron guardar las puertas. Enviaron gente para que se juntase con la hueste que estaba desbaratada en Tuscula, y mandaronles que saliesen al campo á acometer de voluntad á los enemigos, porque espantados del tal acometimiento, no hobiesen lugar de venir á cercar la ciudad de Roma. Los diez ayuntaron á los daños rescebidos de los enemigos dos cosas muy feas et dignas de abominacion. La una fue que como en la hueste estuviese un Caballero Romano llamado Lucio Siccio, que en Roma habia sido contrario á su señorio y regimiento, para tener color de lo matar, enviaronlo por Capitan con cierta gente á buscar lugar seguro para asentar

el real, mandando en secreto á los que con él iban que lo matasen, et dixesen despues que los enemigos saliendo de una celada lo habian muerto. E así se hizo; mas antes que muriese mató muchos de ellos, ca viendo que los suyos lo querian matar, él se dispuso como varon esforzado á la defension, et así primero que lo matasen, envió delante si muchos de ellos al infierno. Los Caballeros tornando al real, echaron fama que les salieran los enemigos de una celada, y matáran á Lucio Siccio con los que faltaban. E creyendo esto los Caballeros, fueron despues á enterrar los muertos, y como no hallasen muertos sino á Quincio y á sus compañeros, y no ningun enemigo, y estaban con sus armas y vestidos, luego cayeron en la cuenta, que por los suyos habia sido muerto, y que defendiendose habia muerto los que allí con él estaban. Traxeron el cuerpo, y contaron en el real este caso, por el qual todos se alteraron, y determinaron de levar á enterrar su cuerpo á Roma, et hicieranlo si los diez no dieran priesa en lo enterrar con gran pompa militar. E fue enterrado con gran tristeza de todos los Caballeros. E salió una fama muy mala en el pueblo contra los diez.

CAPITULO XI.

De la maldad que Apio Claudio, uno de los diez, intentó contra una virgen desposada, encendido en su amor, y como el padre de la doncella la mató antes que viniese en sus manos.

Siguese agora otra maldad que en la ciudad acaesció, cuyo principio fue luxuria, la qual no menos se terminó en deshonrado fin, que la fuerza que fue hecha á Lucrecia: ca así esta fue causa que los diez perdiesen el poderio como la de Lucrecia, que los Tarquinos perdiesen el Reyno. Pues como Apio Claudio quedase en Roma para guarda de

ella, fue encendido en amor de una virgen desposada, hija de Lucio Virginio, el qual en Algido estaba Capitan de cierta orden de Caballeros. Era este varon de buen exemplo, así en la guerra como en la ciudad, y de sus buenas costumbres tenia parte su muger et hijos. Tenia desposada esta su hija con Lucio Icilio, varon Tribunicio, muy esforzado defendedor de las causas del pueblo. E como esta virgen fuese de elegante forma, Apio se enloqueció en su amor, y pensó de la haber con prometimientos y dones. Mas viendo que todas estas cosas no podian vencer la virtud y castidad de la virgen, inclinó su corazon á pensar una manera muy cruel de fuerza. Para poner su cruel pensamiento en obra habló con un su criado llamado *Marco Claudio*, et dixole que demandase delante el en juicio aquella virgen, allegando que era su esclava, y que no se dexase vencer de los que defendiesen la parte de la doncella, que pues su padre estaba absente, bien tendrian lugar para salir con su empresa. Pues como esta virgen viniese un dia al mercado á ver ciertas fiestas que en él se hacian, llegose á ella el criado de Apio, y echole mano, diciendo que era su sierva, nacida en su casa. Espantada la doncella de aquel acometimiento, comenzaron ella y las que la acompañaban á dar voces, demandando el favor y fe de los Caballeros. Hizose gran concurso de gente, celebrando y alabando el nombre del padre y del esposo de la virgen, para la defender que no le fuese hecha fuerza. Viendo esto el criado de Apio, dixo que no habia necesidad de gente para la defender, pues que él no la queria tomar por fuerza sino por justicia, y que para esto él la queria levar delante el juez. Vino pues con la doncella delante Apio, acompañandola mucha gente por el amor que tenian todos á su padre y esposo. Y el demandador propuso delante el autor de este trato, su querella diciendo: „Señor, esta doncella nació en „mi casa, y fueme hurtada y levada á casa de Virginio, et

»yo conociendola agora, hela traido aquí delante tu presencia, ofreciendome á probar, delante Virginio, que se dice su padre, y delante todos aquellos á quien mas perteneciere, que es verdad lo que digo, y entretanto justa cosa es que la sierva siga á su señor." Entonces los abogados de la doncella dixeron que como Virginio su padre estuviese absente ocupado en el servicio de la Republica, era cosa justa esperar su venida, porque cosa sería muy iniqua querer contender de la libertad de los hijos, estando absentes los Padres. Apio pronunció, que le placia que el padre fuese llamado, mas que entretanto que él venia, no queria perjudicar al demandador que el no pudiese levar la doncella, prometiendo y dando fiadores de la traer allí quando fuese venido Virginio, y de la entregar á quien la justicia determinare. E como muchos de los que estaban presentes á esta sentencia tuviesen mayor animo para blasfemar de ella entre si mesmos, que no para la contradecir publicamente. Publio Numitor, ahuelo de la doncella, et Icilio su esposo, vinieron á priesa, haciendoles lugar los que presentes estaban. E Apio mandó á los porteros que no dexasen entrar al esposo. Mas Icilio encendido con la injuria dixo á voces: „Con hierro me has de quitar de aquí »ó Apio, porque así puedas encobrir la maldad que tie»nes pensada. Yo soy esposo de esta doncella, y la tengo »de recebir virgen y casta: llama los verdugos, haz apa»rejar las segures, que por mas que amenazes la esposa de »Icilio no quedará fuera de la casa de su padre. Quitastes »el socorro de los Tribunos, y la apelacion del pueblo Ro»mano, que eran dos fortalezas para conservar su libertad, »y por eso pensais que en nuestras mugeres et hijas es da»do reyno á vuestra luxuria. Usad de crueldad quanto qui»sieredes contra nosotros, mas la castidad de las mugeres no »reciba detrimento. Si á esta se hace fuerza, yo llamo el »socorro de los Caballeros que estan presentes para defen-

Digitized by Google

„ der á mi esposa, y su padre para amparar á su unica „ hija, y pedimos la fe y socorro de todos los Dioses y de „ los hombres, y decimos que tu nunca dieras esta senten- „ cia sin tratar de nuestra muerte. Yo te pido, ó Apio, que „ quieras bien pensar adonde tengo de ir: Virginio haga lo „ que quisiere de su hija, y sepa que si él se dexare ven- „ cer en esta demanda, que yo antes perderé la vida, que „ no la fe por poner en libertad á mi esposa." Toda la multitud que estaba presente se alteró viendo estas cosas, y los Maceros tenian cercado á Icilio. Entonces Apio dixo, que Icilio no defendia la esposa, mas que alborotaba la Republica, y sembraba discordias por codicia que tenia del tribunado, y que el no queria aquel dia darle mas materia de errar, no porque tuviese temor de su osadia, mas por consideracion de Virginio que estaba absente: y que para esto el queria dilatar el juicio, y dexar la doncella en su libertad hasta otro dia, y haria con Marco Claudio su criado que fuese contento de esto. Como Apio dexase el juicio para adelante, y los abogados de la doncella se fuesen, luego los parientes enviaron á gran priesa á llamar al padre que estaba en el real, diciendo que en él solo estaba la salud de su hija, y que por eso viniese muy presto para estar presente al juicio que se habia de tener otro dia. E llegando los mensajeros al real contaron la embaxada á Virginio, y toda la multitud alzando las manos le prometian su socorro. El padre lleno de lagrimas les dixo: „Yo os doy muchas „ gracias, y mañana á Dios placiendo me aprovecharé de vues- „ tras obras." E Apio, determinado esto, estuvose algun poco en el lugar del juicio, porque no pareciese que por solo aquello viniera allí, y despues escribió al real á sus compañeros mandandoles que detuviesen preso á Virginio. Este perverso consejo no aprovechó cosa, porque quando las cartas llegaron ya Virginio era partido, et aquella noche llegó á Roma antes del dia. E á la hora del juicio vestido de luto,

Digitized by Google

vino con su hija vestida de una vestidura no acostumbrada, acompañada de algunas matronas, et venian con el gran multitud de abogados, y otros muchos por ver el fin de este nuevo caso. Virginio hablaba publicamente, y decia á quantos encontraba, que si estando el en la hueste por la salud de la Republica, tales cosas se habian de hacer en Roma contra sus hijos, que ellos lo mirasen, que tambien tocaba á ellos como á él. E diciendo estas cosas, indignaba á todos quantos hablaba. E semejantes palabras decia Icilio. E Apio teniendo el entendimiento turbado con la fuerza del amor, ó por mejor decir del desatino et locura, asentose en su tribunal et silla, y antes que el demandador ninguna cosa dixese, ni á Virginio fuese dado lugar para responder, dió sentencia contra la doncella juzgandola ser sierva de su criado. Que palabras dixo quando pronunció la sentencia, por ventura algunos historiadores antiguos las escribieron, mas yo no las hallo escriptas en ninguno de los que he leido. Todos se espantaron de ver cosa tan abominable, y con tanta admiracion fueron ocupados los corazones de los que estaban presentes, que estuvieron algun espacio atonitos y en silencio. E como despues Marco Claudio fuese á tomar la virgen de entre las matronas, las lamentaciones y lloros de las mugeres que estaban presentes le detuvieron. E Virginio su padre extendiendo las manos contra Apio, dixo al esposo de su hija. „Icilio, ¿con Apio desposé yo á mi hi» ja y no contigo? Para ser casada la crié, y no para ser for» zada. ¿Es por ventura venido el tiempo, en que á manera » de bestias salvajes place usar sin diferencia del ayuntamien» to carnal? ¿Han de sufrir esto los Romanos? No espero yo » por cierto que tal cosa sufran los que tienen armas." E como el demandador de la virgen fuese embargado de la tomar, defendiendola la multitud de las mugeres y abogados que estaban presentes, mandó Apio pregonar que callasen todos, et dixo á uno de sus porteros: „Aparta la gente y haz ca-

Digitized by Google

» mino para que el señor tome á su esclava." E como oyeron este mandamiento, todos se apartaron llenos de ira, y quedó la doncella sola desamparada en las manos del que la demandaba. Entonces Virginio su padre, viendo que todos le dexaban solo, et ninguno le daba favor, volviose contra Apio, et dixole: „Perdona al dolor paternal, si alguna cosa » he dicho contra ti sin reverencia, suplicote que me des lu» gar que aquí delante la virgen pueda saber de su madre » como es esto, porque sabiendo que falsamente hasta aquí he » sido llamado su padre, me parta con alegre corazon de esta » demanda." E dandole Apio para esto lugar, apartó la hija con la madre, et tomando un cuchillo en la mano dixo: „No » me queda ya otro remedio, hija mia, para te poner en tu li» bertad sino este." E diciendo esto pusole el puñal por los pechos, et cayó luego en tierra muerta. E mirando á la silla adonde Apio estaba asentado, dixole: „A ti y á tu ca» beza consagro con esta sangre." Y levantandose gran clamor en el pueblo por este tan terrible caso, mandó Apio prender á Virginio; mas el saliose dentre toda la gente, haciendo lugar con sus armas por doquiera que pasaba, y acompañaronlo muchos de los mancebos hasta que salió de la ciudad. El esposo de la virgen, y Numitor su ahuelo, tomaron el cuerpo muerto y mostrabanlo al pueblo, maldiciendo todos la maldad de Apio, y llorando la hermosura no lograda, y la necesidad del padre. E las matronas cercaron el cuerpo, y decian con voces lamentables. „¿Es esta » la condicion de criar los hijos? ¿ó son estos los galardones » de la castidad?" El pueblo todo se alteró, parte por el pecado tan abominable, y parte con esperanza que esta maldad cometida por Apio, seria causa de recobrar la libertad.

CAPITULO XII.

De como Apio mandó prender á Icilio, et Virginio se fue á la hueste, et indignando los Caballeros contra los diez, los inclinó á venir contra Roma.

Como Apio mandase prender á Icilio, no lo pudieron sus ministros tomar, porque lo defendia el pueblo. Viendo esto Apio tomó muchos de los mancebos Patricianos, et yendo acompañado con ellos, mandó otra vez que lo levasen á la carcel. E no aprovechó cosa su mandamiento, porque no solo guardaban á Icilio la multitud del pueblo, mas aun Lucio Valerio y Marco Horacio sus Capitanes, los quales no dieron lugar que fuese preso. E levantose por esto una muy recia contienda, porque el Macero de Apio quiso proceder contra Valerio y Marco, mas la multitud que estaba presente le quebrantaron las mazas. Viendo esto Apio, vinose para donde la multitud estaba, la qual seguia á Valerio y Marco, y solas las palabras que ellos decian escuchaban, y no las que Apio decia. E Valerio mandó á los Maceros que se fuesen luego de allí, que no habia ya imperio. Viendo esto Apio et temiendo de perder la vida, acogiose cubierta la cabeza á una casa que estaba acerca. E su compañero Oppio queriendolo favorecer, vino á la plaza por otra parte, mas viendo que no aprovechaba nada, mandó llamar al Senado. E aunque á los padres desplacian mucho las cosas de los diez, y deseaban quitarles el imperio, mandaron pacificar la ciudad, y que no se hiciesen mas movimientos. Y temiendo que la ida de Virginio á la hueste haria en ella algunos movimientos, acordaron de enviar al real algunos de los mancebos Patricianos, para avisar á los diez que guardasen con diligencia que no se levantasen discordias entre los Caballeros. E no aprovechó esto nada, porque mayor

movimiento hizo en el exercito Virginio, que hicieron en Roma primero, ca viniendo acompañado de quinientos hombres, que viendo la maldad de Apio se salieran con el de la ciudad, llegó al real con el puñal en la mano y la vestidura rociada de sangre. E como todos le preguntasen que cosa era, estuvo gran espacio llorando sin hablar palabra. Y despues callando todos relatoles por orden toda la historia. E alzando despues las manos, rogaba á los Caballeros que no quisiesen recebir sobre si la maldad de Apio, ni contradecir á el como matador de su hija, cuya vida fuera á él mas amada que la suya, si pudiera de ella gozar libre y casta como convenia; mas viendo que como á sierva la querian robar por fuerza para corromper, tuviera por mejor de la libertar con muerte que verla esclava con tanta deshonra. E que él se matára luego despues de la muerte de su hija, si no tuviera esperanza que ellos le habian de ayudar á vengar su muerte. Y pues tenian hijas, hermanas y mugeres fuesen ciertos que la luxuria de Apio no habia sido muerta con su hija; mas creyesen que si esto quedaba sin pena, tomaria dende adelante mayor licencia para hacer semejantes injurias. E diciendo estas cosas á voces Virginio, toda la multitud que estaba presente fue encendida con gran ira, y le prometieron de no faltar á su dolor, ni á recobrar su libertad. E ayuntandose los Caballeros unos con otros, trataban y hablaban de lo que les convenia hacer. E vino nueva que Apio por temor habia huido de Roma, y tomando con esto mayor audacia, mandaron que todos tomasen las armas, y fuesen contra Roma. Los diez estando espantados así por las cosas que veian, como por las que en Roma se decian haber acaecido, andaban uno por una parte del real, y otro por otra por asosegar aquellos movimientos, mas no aprovecharon nada. E viniendose armados á la ciudad, asentaron su real en el monte Adventino, y á todos los que entraban decian que venian á recobrar la libertad, y á pro-
Digitized by Google

curar que fuesen hechos Tribunos del pueblo. Espurio Oppio ayuntó el Senado, y acordaron en él deles enviar tres Legados Consulares, que fueron Gayo Julio, Publio Sulpicio y Espurio Tarpeyo, para que los demandasen en nombre del Senado, por cuyo mandamiento habian dexado el real, y lo que querian, pues que armados tenian cercado el monte Adventino, y venian contra su ciudad. No faltaba que responder, mas falleció quien diese la respuesta, porque estaban sin Capitan, y por esto toda la multitud dió voces, diciendo que viniesen á ellos Lucio Valerio y Marco Horacio, que á ellos responderian. E tornados los Legados con esta respuesta, Virginio dixo que era cosa muy convenible, que no estuviesen sin cabeza, y por eso que seria bien que eligiesen diez que rigiesen y tuviesen el imperio del exercito, y fuesen llamados *Tribunos de Caballeros*. Y como todos eligiesen á Virginio, el primero escusose de recebir la honra de este principado diciendo: „Esta honra se guar„de para los que son mejores que yo, ca la muerte de mi hi„ja es causa que ninguna honra me sea alegre, ni tampoco „conviene que los que estan turbados, et tienen el corazon „apasionados sean puesto por Capitanes." E fueron elegidos diez Tribunos. Tampoco el exercito que estaba en tierra de Sabina estuvo asosegado, mas viniendo á el Icilio y Numitor, procuraron que se rebelase contra los diez acordandose todos de la muerte de Siccio, por el nuevo caso de Virginia. E como oyó Icilio que los que estaban en el monte Adventino, habian elegido diez Tribunos, dió orden de elegir otros tantos en esta otra hueste. E vinose este exercito á ayuntar con el otro, y entraron en la ciudad con sus banderas tendidas por la puerta *Colina*, y pasaron al monte Adventino adonde los otros estaban. E cometieron todos á los veinte Tribunos, que de sí eligiesen dos para tener el señorio de todos. E fueron elegidos Marco Oppio y Sexto Manilio. E como los Padres en el Senado tuviesen ayunta-

Digitized by Google

mientos sobre esta cosa, lo mas pasaban tiempo en hablar de la muerte de Siccio, y de la luxuria de Apio, y en abominar sus cosas.

CAPITULO XIII.

De como los diez renunciaron su oficio, y fueron al pueblo concedidas las cosas que pedia, y fueron elegidos Tribunos.

Los Padres acordaron de enviar al monte Adventino á Valerio y á Horacio, segun el exercito lo demandara; mas ellos dixeron que no oirian, si primero los diez no dexasen las insignias de su magistrado, pues que el año pasado habian complido su oficio. Los diez decian que no dexarian su imperio hasta que fuesen acabadas de ordenar las leyes, por cuya causa eran nombrados. El pueblo fue certificado por Marco Duillio que si querian alcanzar lo que pedian se fuesen al monte Sacro, porque nunca los Padres darian orden en que los diez cesasen hasta que viesen la ciudad despoblada. E salieron por la carrera llamada *momentana*, y asentaron su real en el monte Sacro. E luego los siguieron las mugeres et hijos, diciendo que para que los dexâban en la ciudad adonde la castidad no era segura, ni la libertad conservada; et no parecia Roma sino un desierto, porque aun en la plaza no se hallaban sino algunos pocos viejos, por lo qual muchos mas que Valerio y Horacio daban voces y decian. „¿Qué consejo guardais ó Padres? ¿Si los diez no quieren poner fin á su pertinacia, habeis vosotros por ventura de consentir que perezcan todas las cosas? ¿No habeis vergüenza de ver que mas son los Maceros que estan en la plaza que los Caballeros? ¿Qué hariades si viniesen agora enemigos contra Roma? O no ha de haber pueblo, ó ha de haber Tribunos del pueblo; et mas presto nos conten-

Digitized by Google

» taremos nosotros de carecer de los oficios Patricianos, que » ellos de los plebeyos. Templemos pues nuestros imperios, » porque ellos tengan poca necesidad de socorro." Como estas cosas se dixesen en toda parte, los diez fueron vencidos por consentimiento de todos, y prometieron que renunciarian su Magistrado en mano de los Padres, rogandoles que á ellos y á sus hijos guardasen de la envidia et ira del pueblo. Entonces Valerio y Horacio fueron adonde el pueblo estaba, para tratar con ellos condiciones de concordia, mandandoles los Padres que guardasen á los diez de la ira de la multitud. E fueron recebidos con grandisimo gozo de todo el pueblo, así como libradores de su libertad. E Icilio habló por todos, y les dió gracias. Y comenzando á tratar de las condiciones, los Legados dixeron, que quáles eran las cosas pedidas por el pueblo. Icilio, segun que ya lo tenian acordado, dixo que pedian el poderio Tribuniciano, porque viesen que mas querian poner su esperanza en equidad y justicia, que no en armas, y que los diez dexasen el oficio, y fuesen bien castigados. Los Legados dixeron: „En las cosas que por consejo de » todos son pedidas, muy justa es vuestra demanda, pues » que pertenece á libertad, y no á licencia; mas sí poderio » para castigar á otros se procura, ha se de perdonar á vuestra » ira, y no dar á ella lugar, porque no cayais en crueldad » con el aborrecimiento que teneis de la crueldad, y antes que » seais libres os querais con pena enseñorear de vuestros ad» versarios. Nunca nuestra ciudad ha de holgar de dar penas, » ó los Padres en los del pueblo, ó los del pueblo en los Pa» dres. Mas necesidad teneis de escudo, que no de cuchillo, » harto es humillado el que en la ciudad vive segun justicia. » Quando cobraredes vuestro poderio, entonces podreis hacer » lo que os pareciere de cada uno, agora harto hareis en pro» curar de recobrar vuestra libertad." Todos á una voz dixeron, que ellos ordenasen las cosas segun les pluguiese, porque todo el pueblo las dexaba en sus manos. E tornados los

Digitized by Google

Legados á los Padres, propusieron en su presencia las cosas, que por el pueblo eran demandadas. E luego en el Senado fue determinado, que antes de todas las cosas los diez renunciasen su oficio, y que ninguno les hiciese injuria. Estas cosas ordenadas, los diez se salieron del Senado, et vinieron al lugar adonde se ayuntaban á consejo, y allí publicamente renunciaron su oficio con increible alegria de todos. E los Legados fueron á decir esto al pueblo, amonestandoles que tornasen á la ciudad con alegria por la concordia acabada, y la libertad recobrada. Y despues ireis al monte Adventino, *porque allí elijais vuestros Tribunos donde fue principio de vuestra libertad*. El gran Pontífice será muy presto allá para estar presente á la eleccion. E vino el pueblo con gran alegria á la ciudad, y dando una vuelta por ella tornaronse al monte Adventino, adonde, estando presente el sumo Pontifice, eligieron los Tribunos del pueblo. E fue el primero de todos Aulio Virginio, padre de Virginia, y Lucio Icilio su esposo, y Publio Numitor su ahuelo, que fueron autores de la renunciacion de los diez, Cornelio Siccimo, y Marco Duillio. Y despues fueron elegidos los siguientes, mas por esperanza que de ellos se tenia para adelante, que por los merecimientos pasados, conviene á saber, Marco Ticinio, Marco Pomponio, Cornelio Apronio, Apio Junio, y Cornelio Opio. Estos diez Tribunos comenzaron á usar de su oficio. Luego Icilio rogó al pueblo que tuviese por bien que la renunciacion que los diez habian hecho, en ningun tiempo pudiese ser dicho que fue por engaño. E Marco Duillio propuso que tornasen los Consules con apelacion. E todas estas cosas fueron hechas, y se trataron en los *prados flaminios*, por consentimiento del pueblo.

Digitized by Google

CAPITULO XIV.

De como tornó el regimiento de Roma á los Consules, y fue mandado prender Apio Claudio á instancia del Tribuno Virginio.

En el año de trecientos et cinco de la fundacion de Roma fue anulado el oficio de los diez varones, et tornado el imperio á los Consules. E fueron Consules Lucio Valerio, y Marco Horacio, y comenzaron luego á usar de su oficio. E fue este Consulado favorable al pueblo sin injuria de los Padres; mas no sin su ofensa, porque todas las cosas que se hacian en favor de la libertad del pueblo, creian que eran en su perjuicio. E fue altercado en el principio, si los Padres eran obligados á obedecer los mandamientos de los Tribunos del pueblo. E fue establecido que lo que los Tribunos ordenasen, fuese por todos guardado. Esta ley fue bien contraria á los Padres, mas fue templada con el establecimiento de otra ley que despues se ordenó, conviene á saber: *Que ningun Magistrado, ó oficio fuese establecido, sin poder de él apelar, y el que el contrario de esto intentase, perdiese por ello la cabeza.* E como el pueblo estuviese bien favorecido, así por el poderio Tribuniciano, como por el socorro de la apelacion, los Tribunos porque fuesen vistos secretos, renovaron unas ceremonias, que ya por intervalo de muchos dias estaban olvidadas, por confirmar su imperio so color de religion, estableciendo por ley, que qualquiera que se atreviese á hacer fuerza á los Tribunos, Ediles y Jueces, *le cortasen la cabeza, y fuese consagrada á Jupiter, et sus hijos fuesen vendidos.* Esta ley en parte era contraria. E como quiera que se hacian estas cosas contra la voluntad de los Padres, no las contradecian, porque aun no habian visto proceder contra de ellos. Recobrada en esta manera la libertad del pueblo, y

fundado el poderio Tribuniciano, viendo los Tribunos que ya era tiempo convenible de proceder contra los culpados, luego Virginio acusó á Apio, y fue señalado el dia de plazo, en el qual viniese á responder. Complido el plazo vino Apio acompañado de muchos de los mancebos Patricianos al lugar del juicio, y luego se ofreció á la memoria de todos, viendolo así acompañado, su maldad y poderio. Entonces Virginio dixo: „La oracion fué hallada para persuadir en las „cosas dudosas, y por esto yo no perderé tiempo en acusar á „éste delante vosotros, que sois los que con armas os librasteis „de su crueldad, ni sufriré que tenga lugar para se defen„der, pues sus maldades á todos son manifiestas. E de todas „las cosas que tú, Apio, hiciste en espacio de dos años, yo te „quiero hacer gracia. De un solo crimen pido justicia, y por„que no te puedas escusar, que no juzgaste contra las le„yes, la libre ser sierva, mando que seas preso, y puesto „en cadenas." E aunque Apio no tenia ninguna confianza en la ayuda de los Tribunos y pueblo, apeló á ellos. E como todos murmurasen contra él, et dixesen, que no merecia socorro del pueblo el que todos los derechos del pueblo habia quebrantado; mas que fuese preso sin poder gozar del derecho de la libertad, el que juzgara, que el cuerpo libre fuese puesto en servidumbre: daba voces él entre el ruido, demandando el socorro del pueblo Romano, y contando los beneficios que habia hecho á la Republica, y que no era razon que durando las leyes que él habia ordenado, fuese puesto en prisiones. E demandando plazo para responder, decia, que si antes de este dia le mandaban prender, que él apelaba otra vez á los Tribunos del pueblo, et si estos no quisiesen admitir su apelacion, que él demandaba el favor del pueblo, y de las leyes de la apelacion, y Consulares que aquel año fueran promulgadas, y que él queria ser exemplo si por las nuevas leyes se afirmaba el señorio, ó la libertad. Virginio dixo contra estas cosas: „Apio Claudio,

Digitized by Google

» castillo de maldades, codicioso de la sangre de sus ciudada-
» nos, despreciador de los Dioses y hombres, acompañado mas
» de carniceros, que de maceros, pasó su corazon de los robos
» y muertes á la luxuria, y por esto dió la virgen libre, en los
» ojos del pueblo Romano, en don á su criado, como si la
» hobiera tomado captiva en alguna batalla. E por este cruel
» juicio, armó la mano derecha del padre contra la hija, y al
» esposo y ahuelo, que tomaron el cuerpo muerto, mandaba
» prender, movido á esto, mas porque no pudo complir su lu-
» xuria, que no por zelo de vengar la muerte de la virgen. E
» por esto, por mas que apele, ha de venir á juicio." E como el poderio del pueblo fuese grande con la nueva libertad, ninguno osó contradecir al mandamiento del Tribuno. E fue preso Apio Claudio, y el Tribuno señaló el dia en el qual habia ser juzgado. Entretanto que estas cosas se hacian en Roma, los Latinos y Hervicianos enviaron á ellos sus Legados á les notificar el gran placer que habian recebido por la concordia, que era hecha entre los Padres y el pueblo, y por ella enviaron á ofrecer á Jupiter una corona de oro. Y de estos mensajeros supieron como los Esques y Bloscos hacian grandes aparatos de guerra. E fue mandado á los Consules que repartiesen entre sí las Provincias, y cupo la de Sabina á Horacio, y la de los Esques á Valerio. E como mandasen hacer elecion de los Caballeros mancebos para esta batalla, gran parte de los viejos dieron sus nombres con presta voluntad para ir á la guerra. E antes que saliesen de la ciudad, las leyes de los diez varones, que son llamadas *las leyes de las doce tablas*, fueron propuestas al pueblo escriptas en tablas de metal.

Digitized by Google

CAPITULO XV.

De como Apio Claudio y Espurio Opio se mataron en la carcel, y los diez fueron desterrados, y los Romanos vencieron á los Esques y Bloscos, &c.

Cornelio Claudio no pudiendo sufrir los males de los diez, mayormente de Apio hijo de su hermano, habiase ido de Roma á Regillo su antigua patria. E como fuese varon de gran merecimiento y edad, oyendo el peligro en que el sobrino estaba, vino á Roma á rogar por él. E rogaba á todos, poniendo delante el merecimiento de la gente Claudiana, que no quisiesen dar aquella mancilla á su linaje: que el establecedor de las leyes Romanas fuese dexado preso entre los ladrones, y que diesen lugar á la ira, haciendo merced de él á tantos Claudios rogadores, y no por odio de uno, despreciarlos á todos: et muchos eran movidos mas por la piedad del que rogaba, que no por causa de aquel cuyo negocio se trataba. Mas Virginio insistia, y rogaba que se acordasen de él y de su hija, y que no despreciasen los ruegos de tres Tribunos que demandaban el favor del pueblo. Estas lagrimas fueron vistas ser mas justas. E por ende perdiendo Apio toda esperanza de se poder salvar, él mesmo se mató en la carcel antes que llegase el dia señalado, en el qual habia de ser juzgado. E luego Publio Numitor acusó á Espurio Opio compañero de Apio, de los males que habia hecho en Roma. E fue levado á la carcél, en la qual se mató antes que llegase el dia del juicio. E todos los bienes de Apio, et Opio fueron confiscados por los Tribunos para la Republica. E los otros diez varones sus compañeros fueron desterrados, tomandoles todos sus bienes. E Marco Claudio, el qual demandó la virgen por esclava, fue sentenciado á muerte; mas Virginio le perdonó la muerte, desterrandolo de Roma. En

esta manera fueron vengadas bienaventuradamente las injurias hechas á Virginio. Gran temor hobieron los Padres, viendo estas cosas, y les parecia que tanta osadia tenian ya los Tribunos, como los diez varones. E viendo esto Marco Duillio Tribuno del pueblo, proveyó en esto con saludable remedio, diciendo á los otros sú compañeros. „Bien abastan para nuestra „ libertad las penas que son tomadas de nuestros enemigos, et „ por esto yo no consentiré que en todo este año alguno sea por „ nosotros sentenciado, ni preso, ni es razon que se trayan de „ nuevo á la memoria los viejos pecados olvidados; pues que „ aun los nuevos son alimpiados con el castigo de los diez va„ rones." Con esta moderacion se amansaron los corazones de los Padres, y acrecentó su envidia contra los Cónsules, porque les parecia que todos eran en favor del pueblo, pues que primero habian mirado por su libertad los Tribunos que no ellos. Los Consules, ordenadas las cosas de la ciudad, y fundado el estado del pueblo, fueronse á sus Provincias. Valerio levó su exercitó contra los Esques y Bloscos, que estaban ayuntados en Algido. E si luego quisiera dar la batalla, no hay duda, sino que recibiera gran detrimento. Mas mirando las cosas con prudencia, asentó su real mil pasos apartado de los enemigos, y como muchas veces fuesen provocados de ellos á la batalla, ninguna cosa les respondian los Romanos. Enojados ya de aguardar, creyendo que la victoria era suya, enviaron parte de su exercito á robar los campos de los Hervicianos y Latinos. Entonces el Consul Romano viendo tiempo convenible, ofrecioles la batalla, que hasta allí les habia negado. E saliendo al campo, ordenaron sus batallas, y todo aquel dia estuvieron sin dar la batalla, rehusandola los enemigos, y venida la noche, retraxeronse á sus tiendas, et los Romanos llenos de esperanza, curaban sus cuerpos. Los enemigos estuvieron con gran temor, y enviaron á priesa á llamar á sus compañeros. Y venido el dia, los Romanos salieron de su real, para acometer el palenque

Digitized by Google

adonde los enemigos estaban. E como ya hobiese pasado cierta parte del dia, y los enemigos no se moviesen, mandó el Consul levar adelante las banderas, para dar la batalla. Entonces los enemigos demandando señal á sus Capitanes, comenzaron á se combatir con los Romanos. E fue comenzada esta batalla con poca orden, y los emigos comenzando á se retraer, fueron reprehendidos de sus Capitanes, y tornaron á la pelea. El Consul de la otra parte decia á los Romanos, que se acordasen que aquella era la primera batalla, que daban así como libres por la ciudad libre, y que si vencian, que para ellos era el galardon, y no para los diez varones, y que no se daba la batalla siendo Apio su Cpitan, mas Valerio, Consul elegido por los libradores del pueblo Romano, y por esto que mostrasen que las otras batallas se habian hecho por los Capitanes, y esta por los Caballeros con su librador: y que cosa seria muy torpe haber tenido mayor esfuerzo contra sus ciudadanos, que contra sus enemigos, y haber mas temido la servidumbre domestica que la extraña. E diciendo estas cosas y otras semejantes entre las banderas de los hombres de pie, dió de espuelas al caballo, y corrió adonde los Caballeros estaban, et dixoles: „Haced, ó man„cebos, que parezca vuestra virtud, y quando el enemigo „moviere los pies turbado por la batalla de los peones, vo„sotros meteos en el campo con vuestros caballos, ca sed cier„tos que no podran sufrir vuestras fuerzas." Los Caballeros oyendo estas palabras, hirieron á los caballos, y metieronse por las batallas de los enemigos, que ya estaban turbados con la pelea de los peones, y en tal manera los acometieron, que los vencieron, matando muchos de ellos. E siguiendo el alcance, tomaron sus tiendas, y grandes despojos que en ellas hallaron. La fama de esta victoria no solo causó gran alegria en Roma, mas aun despertó los corazones de los Caballeros, que estaban con Horacio contra los Sabinos, para desear honra semejante. E viendo el Consul Horacio que los suyos es-

taban aparejados para la batalla, ca encendidos por la victoria del otro exercito, que vencedor se tornaba á Roma, no veia la hora para se combatir con los enemigos, llamolos á habla, et dixoles: „Bien pienso caballeros que habeis oido „las cosas que han acaecido en la batalla de Algido, y por „cierto tal ha sido aquel exercito qual convenia que fuese: „alcanzose la victoria por consejo de mi compañero, y por „la virtud de los Caballeros. Pues quanto á lo que á mí to„ca, yo os prometo de tener el mesmo consejo y animo: „vosotros mirad á lo que habeis de hacer para dar conclusion „á esta batalla." E diciendo esto, mandoles que se aparejasen para dar la batalla. E venidos al campo con tanta gana se fueron unos contra otros, qual suelen tener los que tienen esperanza cierta de no ser vencidos, porque los Romanos se acordaban de la gloria de sus victorias viejas: los Sabinos estaban ensoberbecidos con la nueva victoria que los dias pasados habian habido. E al fin, despues de gran espacio no pudiendo los Sabinos, sostener las fuerzas de los Romanos, comenzaron á huir por los campos, dexando sus tiendas para presa de sus enemigos. E allí recobraron los Romanos, no las cosas robadas de sus amigos, como el otro exercito en Algido, mas las suyas propias, que por los Sabinos habian sido tomadas en los campos de Roma. E tornados los Consules á Roma con la honra de estas dos victorias, demandaban el triunfo. El Senado con malicia ordenó que en un dia entrambos lo demandasen sin ser el pueblo llamado. Mas los Consules salieronse aquel dia al campo Marcio, y llamaron allí el Senado, adonde como se tratase de su victoria y su triunfo, los Padres de un consentimiento gelo negaron. Entonces Ycilio Tribuno del pueblo comenzó á tratar con el pueblo de otorgar este triunfo á los Consules, dando voces contra ello muchos de los Padres, mayormente Cornelio Claudio, diciendo que los Consules no querian triunfar de los enemigos, mas de los Senadores, y que nunca hasta allí el pueblo habia en-

Digitized by Google

tendido en otorgar los triunfos, y que si en todas las cosas los Tribunos querian entender, que no dexarian tener ningun consejo publico, y que entonces era libre la ciudad, quando á cada uno se guardan sus derechos. E como para confirmar esta sentencia fuesen muchas cosas dichas por algunos de los mas viejos de los Padres, no aprovechó cosa alguna, porque todo el pueblo fue de parecer de otorgar el triunfo á los Consules. Este fue el primero que se dió por mandamiento del pueblo sin autoridad del Senado.

CAPITULO XVI.

De las discordias que fueron en Roma entre los Padres et Tribunos, y como ellas fueron causa que los Esques y Bloscos osaron llegar armados hasta las puertas de la ciudad.

Esta victoria de los Tribunos contra los Padres fuera por poco causa de un gran daño, ca trataron entre si estos Tribunos de tener manera de quedar otro año en su oficio. E por encobrir en alguna manera esta su mala codicia, trataban que por consentimiento de los Padres fuese el Consulado por la mesma forma continuado. E para hacer esto con voluntad del pueblo, decian, que como aun las leyes no estuviesen bien firmadas, si los Tribunos fuesen elegidos favorables á los Padres, podria ligeramente peligrar el derecho popular, ca no succederian en el Consulado siempre otros Valerios, ó Horacios, que pospusiesen sus riquezas á la libertad. E como algunos hobiesen este consejo por bueno hasta cierto tiempo, Marco Duillio, varon prudente, uno de los Tribunos, viendo quan gran mal se seguiria de la continuacion de los oficios, dixo que en ninguna manera era cosa que cumplia, y habló con los Consules por saber qual era su voluntad, acerca de las elecciones Consulares. E como dixesen que su intencion era

Digitized by Google

elegir nuevos Consules, vino con ellos delante el pueblo. E como allí les fuese preguntando, que si el pueblo Romano, acordandose de la libertad recebida por ellos, los quisiese otra vez hacer Consules si lo aceptarian, respondieron lo que al Tribuno habian respondido, diciendo que en ninguna manera consentirian en la tal eleccion. E alabados los Consules por todos de su buen proposito, porque no querian parecer á los diez varones, celebraronse las elecciones de los Tribunos. E fueron elegidos cinco Tribunos del pueblo por Duillio. E como no eligiese mas, y le demandasen la causa, dixo que los electos podrian suplir los que faltaban. Y venciendo por esta manera Duillio la codicia de sus compañeros, y quedando por ello muy acepto en los ojos de los Padres y pueblo, renunció despues su Magistrado. E los nuevos Tribunos por satisfacer á la voluntad de los Padres, eligieron en sus compañeros dos Tribunos Patricianos, que fueron Espurio Tarpeyo, y Aulio Eternio. Y despues hizose la eleccion Consular, y fueron Consules Espurio Herminio, et Tito Virginio Celimontano. Estos por no se inclinar mas á los Padres que al pueblo, trabajaron de tèner paz así en la ciudad como en los de fuera. Lucio, Tribuno del pueblo, muy contrario á los Padres, se quejó que él habia sido engañado por sus compañeros en la eleccion de los Tribunos patricios, ca no habian de ser sino de los plebeyos. Este Tribuno fue aspero en su Tribunado. Despues succedieron en el Consulado Marco Geganio Macrino, y Cornelio Junio. Estos pacificaron sin ruido las discordias que los Tribunos tenian contra los mancebos patricianos, y al pueblo, haciendo escribir gente para la guerra de los Esques y Bloscos, diciendo, que como todas las cosas de fuera estuviesen en paz, si sentian los extraños sus discordias, cobrarian corazon para se rebelar. Mas siempre la una orden era á la otra grave y enojosa. Estando pues asosegados y en paz los del pueblo, muchos de los mancebos de los Padres comenzaron á hacer injurias á los

Digitized by Google

ciudadanos, y como los Tribunos no resistiesen con gran fuerza, el pueblo se comenzó á alterar, diciendo, que si tuvieran Tribunos semejantes á Ycilio, no se consentirian aquellas cosas. Los viejos hablaron muchas cosas contra los mancebos de los Padres, y decian, que tal modo se tenia, que era ya necesaria una de estas dos cosas, hacer injuria, ó sufrirla. Succedieron en el Consulado Tito Quincio Capitolino, y Agripa Furio. E como la discordia de los ciudadanos no pudiese ya ser reprimida, y los Tribunos, y todo el pueblo estuviesen alterados contra los Padres, cada vez que alguno de los Nobles era acusado, habia grandes contenciones. Sintiendo esta discordia los Esques y Bloscos, vinieron á robar los campos Romanos. E como viniesen primero por la tierra de los Latinos, y no hallasen alguna resistencia, osaron sin temor llegar hasta los muros de Roma, y mostrarles por la puerta *Esquilina* los despojos que habian tomado. Y despues que robaron quanto quisieron, tornaronse con su presa camino de Corbion. Entonces Quincio Consul llamó al pueblo, et en presencia de todos dixo estas palabras: „Aunque „ mi conciencia, ó caballeros, no me acusa de alguna culpa, „ no por eso he dexado de venir á este vuestro Ayuntamiento „ con grandísima vergüenza. Esto quiero que sepais, y que „ nunca se pierda de la memoria, que los Esques y Bloscos, „ que apenas tienen tanto poderio como los Hervicianos, han „ venido á su salvo armados, hasta los muros de Roma, „ siendo Quincio la quarta vez Consul. Si mi corazon adevinara que yo habia de sufrir esta injuria en este año, antes escogiera el destierro, ó la muerte: si por otra manera no „ me pudiera escusar de aceptar la honra del Consulado, que „ no la recibiera. Si aquellas armas que llegaron á nuestras „ puertas tuvieran varones, ¿quién las pudiera impedir, que, „ siendo yo Consul, no pudiera ser tomada Roma? Harto me „ bastara para mis honores et vida, que muriera la tercera „ vez que fui Consul. ¿A quién despreciaron aquellos ene-

Digitized by Google

» migos negligentisimos, á nos los Consules, ó á vosotros los
» Caballeros? Si la culpa está en nosotros, quitadmos el seño-
» rio así como á indignos, et si esto es poco, castigadnos
» con otras penas; mas si está en vosotros, no se halle Dios
» ni hombre que castigue vuestros pecados, sino que os pese
» de ellos. No menospreciaron ellos vuestra negligencia, ni
» confiaron en su virtud, porque muchas veces fueron venci-
» dos de vosotros, despojados de sus tiendas, penados en sus
» campos, y humillados so el yugo, mas han hecho daño
» á sí y á vosotros. El veneno de esta ciudad es la discordia
» entre las ordenes, la contiendas de los Padres con el pue-
» blo, quando ni nosotros tenemos modo en nuestro imperio,
» ni vosotros en vuestra libertad, ni vosotros podeis sufrir á
» patricios, ni los patricios á vosotros. Codiciastes Tribunos,
» ya os los dimos. Por causa de concordia deseastes los diez
» varones, sufrimos que los eligiesedes. Enojastesos con su
» imperio, constreñimoslos á la renunciacion, y toleramos que
» estando privados, fuesen muertos, y desterrados por satisfa-
» cer á vuestra ira. Quisistes elegir otra vez Tribunos del
» pueblo, hicisteslo: hacer Consules de vuestra parte, y el
» socorro Tribuniciano, y la apelacion al pueblo, todo lo su-
» frimos, aunque vimos que nuestros derechos eran abaxados so
» titulo de igualdad de leyes. ¿Pues quándo tendran fin estas
» discordias? ¿y quándo nos será otorgado tener una ciudad,
» y una comun patria? Nosotros somos los vencidos, y sufri-
» mos mas que vosotros, que sois los vencedores. ¿No os pa-
» rece que es harto, pues que os tememos? Contra nosotros
» se tomó el monte Adventino, contra nosotros fue ocupado
» el monte Sacro, y agora los Bloscos han llegado hasta la
» puerta *Esquilina*. Para contra nosotros sois varones, y sabeis
» tomar las armas. Tened pues corazon, como lo teneis para
» espantarnos, para salir fuera de la puerta *Esquilina*, y si no
» osaredes hacer esto, mirad de los muros vuestros campos gas-
» tados con hierro y fuego. No hay en este lugar ningun cui-

Digitized by Google

» dado de la cosa comun. Querianse los campos, y cercase
» la ciudad, y la gloria de la batalla está cerca de los enemi-
» gos. ¿Pues en qué estado estan vuestras cosas particulares?
» No pasará mucho quando á cada uno de vosotros le dirán
» los daños que son hechos en sus campos. ¿Pues qué teneis
» en casa para reparar estos daños? ¿Los Tribunos os tornarán
» las cosas tomadas? De voces y palabras quantas quisieredes
» os daran, y de acusaciones contra los Principes, y de esta-
» blecimientos de leyes, y ayuntamientos no les faltará nada;
» mas yo os demando qual de vosotros tornó mas poderoso, ó
» rico á su casa con estas cosas. ¿O quién levó alguna cosa pa-
» ra su muger et hijos, sino odio y enemistades publicas et
» particulares? Estaos pues fixos para oir los razonamientos de
» los Tribunos, venid en la plaza, que la necesidad de la
» caballeria que huis, os sigue. Cosa grave era ir contra los
» Esques y Bloscos, que estaba delante la puerta; mas pues
» de allí no fueron echados, vendran y subiran á la fortaleza
» y Capitolio, y perseguiros han dentro en vuestras casas.
» Dos años ha que el Senado mandó hacer gente para la guer-
» ra, y fue el exercito para Algido, mas despues á ca esta-
» monos asentados ociosos en casa, altercando unos con otros
» segun la costumbre de las mugeres. Bien pudiera yo decir
» otras cosas, que os fueran mas agradables; mas he tenido
» por mejor de hablar las que son verdaderas, et si mi inge-
» nio no amonesta, la necesidad constriñe. Yo os quisisiera
» aplacer; mas sobre todo deseo vuestra salud, y con este
» deseo he dicho estas palabras, no me curando que tales
» quedaran vuestros animos para conmigo. Ya es cosa natu-
» ral, que el que habla en su causa delante la multitud, que
» tanto es mas grato, quanto mira mas al bien comun, sino
» os incitan á sentir el contrario estos publicos plebeyos, que
» ni os dexan estar ociosos, ni tomar armas. Pues si pudiredes
» recebir enojo por las cosas hechas de los Esques y Bloscos, et
» quisieredes por estas nuevas costumbres seguir las viejas de

Digitized by Google

» vuestros padres, yo me obligo á qualquiera pena, si antes » de muchos dias no venciere á estos robadores de nuestros » campos, y no traspasare este espanto, con el qual estais » atonitos, de nuestras puertas y muros, dentro de sus ciu- » dades." Esta oracion de Quincio fue bien aceptada del pueblo, aunque era harto aspera, y todos los mancebos, que solian entre las tales hablas contradecir el tomar de las armas, fueron muy prestos á se armar. En el Senado todos alababan á Quincio, diciendo, que bien era digno de la magestad Consular, et digno de toda honra, pues que así miraba por lo que cumplia á todos. E todos rogaron á él y á su compañero que tomasen el cuidado de la Republica, y á los Tribunos, que de un corazon y voluntad fuesen con los Consules en sacar la gente de la ciudad, y hacer que el pueblo les fuese bien obediente, y darles todo socorro.

CAPITULO XVII.

De como los Romanos vencieron á los Esques y Bloscos, y el pueblo Romano no fue buen juez en la causa de sus enemigos.

Fue pues escripto el exercito por consentimiento de todos, y mandaron los Consules cesar todas las causas y pleytos en Roma, y que todos los mancebos estuviesen otro dia prestos al alva en el campo Marcio. E con tanta presteza et discrecion fueron hechas todas estas cosas, que á la hora quarta del dia partió todo el exercito del campo. Y el dia siguiente llegaron adonde estaban los enemigos, y asentaron su real en Corbion acerca del otro. E luego para el dia tercero se aparejaron á dar la batalla, ca así estaban los Romanos encendidos con ira, que no veian la hora, para se combatir con sus enemigos. E como los dos Consules estuviesen en el exercito Romano iguales en poderio, y sea cosa muy provechosa y

util, que en la admistracion de las cosas grandes, que uno sea Gobernador, todo el poderio tenia Quincio, queriendolo así Agripa su compañero. E ordenada la batalla, Quincio tenia la mano derecha, y Agripa la siniestra, y la batalla de medio fue dada á Espurio Postumo Legado, y el otro Legado Publio Sulpicio tenia cargo de los Caballeros. E los peones que estaban á la mano derecha pelearon noblemente; mas como los Bloscos resistiesen, Publio Sulpicio entró con los Caballeros por medio de la batalla, y con su esfuerzo et diligencia se puso fin á aquella pelea de pie. E como los Esques que estaban en la batalla de medio, comenzaron á ser vencidos con la mesma orden de Caballeros que diximos, convertiose el mayor trabajo de la pelea de la parte derecha á la siniestra. Viendo esto Agripa, Caballero esforzado, y feroz en edad y fuerzas, tomó las banderas de las manos de los que las levaban, y lanzolas entre los enemigos, lo qual fue causa que los caballeros Romanos se esforzaron tanto, que muy presto vencieron la batalla, por temor de no perder sus banderas. En esta manera se venció de todas partes la batalla. E Quincio envió un mensajero á saber si habian vencido los que estaban á la parte siniestra, antes de acometer el real, porque primero queria vencer de todas partes el campo, que entender en el robar de las tiendas. Despues que supo como eran vencidos de aquella parte los enemigos, mandó hacer señal para que todo el exercito entendiese en se aprovechar de la presa. E viniendo contra las tiendas, no hallaron gran resistencia, y por eso sin batalla vencieron á los que habian quedado en su guarda. E no hallo escrito que estos Consules demandasen el triunfo por esta victoria, ni que el Senado gelo diese: no sé si lo hicieron por despreciar la honra, ó porque creian que no gela darian. E quanto yo puedo conjeturar, no la demandaron, porque como el Senado hobiese negado á los Consules Valerio y Horacio, que sin la victoria de los Esques y Bloscos, habian vencido gloriosamente á los Sabinos,

Digitized by Google

fuera cosa vergonzosa á estos demandar el triunfo, por la mitad de la victoria de los otros, et si la alcanzaran, dieran osasion de juzgar, que mas se miraba á las personas, que á los merecimientos. Esta victoria fue afeada con un mal juicio, que el pueblo hizo sobre los campos de sus amigos. Como los Aricianos y Ardeates tuviesen diferencias sobre sus terminos, venian muchas veces á las manos. Cansadas ya entrambas las partes de contender sobre ello, escogieron por juez al pueblo Romano. Pues como el pueblo se ayuntase para conocer de la causa, Publio Scapicio, varon de gran estado entre los populares, dixo: „Si conviene á los Consules tratar „de las cosas de la Republica, en ninguna manera consen„tiré que el pueblo yerre en esta causa." E como los Consules no consentiesen que hablase, porque sabian que no era cosa que cumplia á la Republica lo que queria decir, apeló á los Tribunos. Los Tribunos como siempre eran regidos por la multitud, dieronle lugar para decir delante del pueblo lo que queria. Entonces Scapicio dixo, que aquel campo, por el qual los Aricianos y Ardeates contendian, fuera de los Coriolanos, y que quando los Romanos los vencieran por derecho de batalla, lo ganaran. E como quiera que él era ya viejo, no queria que los caballeros Romanos perdiesen lo que con sus armas habian ganado; por eso que mirasen bien, que con vergüenza inutil no dexasen perjudicar su justicia. Los Consules viendo que el pueblo oia sus palabras, no solo callando, mas aun consintiendo, comenzaron á llamar por testigos á los Dioses y hombres, que cometerian un gran pecado, si aquello se hacia. Llamaron á los mas ancianos de los Padres, y comenzaron con ellos á rogar á los Tribunos, que no consintiesen tan gran mal, que puesto el pueblo por juez de causa agena, la tomase por suya, y que mayor era el daño, que se siguiria en apartar de sí aquellos sus amigos, que no era el provecho, que podria venir á Roma del campo, y que los da-

Digitized by Google

ños de la fe, y fama eran mayores que se podrian estimar. Estas cosas decian á voces los Consules y los Padres, mas finalmente prevaleció la codicia, y su autor Scapicio. Ca llamados los Tribunos, juzgaron que aquel campo era del pueblo Romano. E no pareció esta sentencia tan fea á los Aricianos y Ardeates, quanto á los Padres Romanos. Todo el otro tiempo del año fue pacifico, así en las cosas de la ciudad, como en las de fuera.

Digitized by Google

LIBRO QUARTO

DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO.

De la discordia que fue en Roma entre los Padres, Consules, et Tribunos, por las leyes que fueron por un Tribuno ordenadas sobre los matrimonios entre los patricios et ciudadanos.

Succedieron en el Consulado Marco Genucio, y Publio Curiacio. Este año fue revoltoso, así en las cosas de la ciudad, como en las de fuera. En cuyo principio Cayo Canulejo Tribuno del pueblo, promulgó que era bien que hobiese afinidad entre los Padres et ciudadanos, por concordia de matrimonios. E hizo mencion, que de los dos Consules, el uno fuese del pueblo. E despues fue esto propuesto por los nueve Tribunos, que ó el uno de los Consules fuese plebeyo, ó que el pueblo tuviese poderio de hacer Consules á quien quisiese de los patricios, ó populares. A los Padres pareció, que por estas cosas no solo se mezclarian con los baxos, mas que aun todo el poderio seria quitado de los mayores, y trasladado en el pueblo. Gozaronse los Padres quando oyeron que los Ardeates por la injuria del campo se habian rebelado, y que los Bloscos y Esques se aparejaban para la guerra contra los Romanos. Con estas nuevas pensaron de poder hacer callar á los Tribunos, mandando escribir la gente para el exercito, como se habia hecho siendo Consul Tito Quincio. Viendo esto Canulejo el Tribuno, dando voces en el Senado, dixo, que no pensasen los Consules de apartar con te-

Digitized by Google

mor al pueblo del cuidado de pedir la guarda de las nuevas leyes, y que mientra él viviese, jamas consentiria que el exercito fuese escripto, hasta que se guardasen las cosas que por él y sus compañeros fuesen establecidas. E diciendo esto, llamó el pueblo á consejo. En este tiempo los Consules en el Senado incitaban los Padres contra el Tribuno, y el Tribuno incitaba el pueblo contra los Consules. Los Consules decian: Que no podian sufrir los atrevimientos de los Tribunos, y que ya habian llegado á tiempo en que mas guerra habia en la ciudad, que de fuera, y que estas cosas no se hacian tanto por culpa del pueblo et Tribunos, como de los Padres y Consules, y por las cosas que Canulejo atentaba de los matrimonios, no era otra cosa sino mezclar, á manera de bestias que carecen de razon, una gente con otra, porque el que así naciese, no se sepa de qué sangre es, y sea el medio de los Padres, y el medio de los del pueblo, y él en sí mesmo esté diviso. E aun esto le parecia poco, que, turbando las cosas divinas y humanas, quiere que el uno de los Consules sea plebeyo, et antes moriremos nosotros mil muertes, que esto consintamos. E no es cosa que puede ser, que en esta ciudad se compadezcan Tribunos del pueblo y Padres: y por ende, ó esta orden ha de ser deshecha, ó aquel Magistrado quitado, et mas vale tarde que nunca contradecir á tan gran osadia y temeridad, et no dexar sin pena los que estas discordias siembran, et no dexan armar la ciudad para se defender. ¿Es cosa de sufrir que Canulejo ose hablar en el Senado, que si los Padres no consienten en guardar sus leyes, que defenderá que ninguno se escriba para la guerra? ¿E qué otra cosa es esta, sino amenazar de vender su patria, y consentir que sea tomada? ¿E qué podran los enemigos concebir de esta voz, sino una esperanza cierta, que siendo su Capitan Canulejo, podran subir á la fortaleza y Capitolio, si los Tribunos, con la magestad y poderio, quitaren tambien los animos á los Padres? Nosotros primero que

remos ser Capitanes contra la maldad de los ciudadanos, que no contra los enemigos. Como estas cosas fuesen dichas por los Consules en el Senado: Canulejo favoreciendo á sus leyes, hizo la oracion siguiente al pueblo contra los Consules, diciendo: „En quanto menosprecio, ó Caballeros, os tengan „ los Padres, y por quan indignos para morar con ellos en „ una ciudad dentro de unos muros, aunque muchas veces „ antes lo haya sentido, agora lo he visto muy claro, pues „ que tan terrible y cruelmente se oponen contra nuestras le„ yes. En esto parece manifiestamente, que no querrian sino „ que fuesemos sus ciudadanos, y que morasemos en su ciu„ dad, no tocando en sus riquezas. Dos cosas les pedimos. La „ una es de los matrimonios, la qual suelen los extraños pe„ dir, y serles concedida, habiendoles nosotros dado la ciu„ dad (vencidos los enemigos) que es cosa de mayor valor que „ los matrimonios. En la otra no se pide cosa nueva, mas „ aquello que es propio del pueblo, conviene á saber: que el „ pueblo Romano dé las honras á quien quisiere. ¿Pues qué „ tan gran mal es este, por el qual mezclan el cielo con la „ tierra? ¿Por qué hacen tan grandes acometimientos contra „ mí en el Senado? Nieguen que no han de obedecer, ame„ nacen que han de quebrantar el poderio Sacrosanto: que si „ el pueblo Romano tiene libertad para dar el Consulado á „ quien quisiere, no se corta la esperanza á qualquiera plebe„ yo, que fuere digno de conseguir la alteza de esta honra. ¿E „ qué sentis vosotros de tan gran menosprecio? Quitenos la „ parte de la luz, detengan el ayre con que respirais y for„ mais la voz, indignense porque sois hombres, et aun, si „ á los Dioses place, digan que es pecado ser Consul algun „ plebeyo. Yo os ruego que me digais, si no somos consenti„ dos estar en las fiestas, si sabremos aun las cosas que saben „ todos los peregrinos. Bien sabemos que los Consules succe„ dieron en lugar de los Reyes, y que no tienen cosa de ma„ gestad ó señorio, que no fuese antes en ellos. Pues nunca

» habeis oido decir que Numa Pompilio no solo no fue pa-
» tricio, mas aun ni ciudadano Romano: mas fue traido del
» campo Sabino por mandamiento del pueblo, siendo auto-
» res los Padres, para reynar en Roma. E Lucio Tarquino,
» que fue Rey despues, no solo no fue Romano, mas aun
» no fue de Italia, et viviendo los hijos de Ancio, fue hecho
» Rey. El Rey Tulio, que succedió á éste, fue hijo de ma-
» dre captiva. ¿Pues qué diré de Tito Tacio Sabino, al qual
» Rómulo, Padre de esta ciudad, tomó por compañero de su
» Reyno? Entonces por cierto creció el Romano imperio, quan-
» do ningun linage de personas, en el qual resplandecian las
» virtudes, era desechado. Pesaos á vosotros agora, que el
» uno de los Consules sea del pueblo, como nuestros ma-
» yores no hayan sentido pena de hacer Reyes á los extran-
» geros. Ni despues que los Reyes fueron de Roma lanzados,
» se cerraron las puertas de la ciudad á la virtud peregrina;
» ca sabemos que la gente Claudiana fue en ella despues res-
» cebida de los Sabinos, no solo en numero de ciudadanos,
» mas de patricios. Fue hecho el peregrino patricio, y des-
» pues Consul, y el ciudadano Romano por ser del pueblo
» ha de tener perdida la esperanza de poder ser Consul. ¿Por
» ventura no creemos que habrá algun varon del pueblo se-
» mejante á Numa, á Lucio Tarquino, y á Servio Tulio, y
» por ser plebeyo no será consentido gobernar la Republica?
» ¿E si despues que los Reyes fueron lanzados, no ha sido
» ninguno de los del pueblo Consul, por eso se sigue que
» no se ha de hacer ninguna cosa nueva de aqui adelante, que
» no haya sido hecha antes? En tiempo de Romulo no habia
» Pontifices ni Agoreros, mas eligiolos despues Numa Pompi-
» lio. No se cogian censos en la ciudad, mas Servio Tulio
» mandó que se pagasen. Nunca hobo Consules, hasta que
» los Reyes fueron echados. No habia en Roma memoria de
» Ditador ni de su imperio, mas comenzose de usar este oficio
» acerca de los Padres. Ningunos Tribunos del pueblo, Edi-

Digitized by Google

» les, ni Questores habia, mas ordenose que los hobiese. No
» ha diez años que eligimos á los diez varones, por causa de
» ordenar las leyes, et viendo que su regimiento no complia
» para la Republica, los quitamos. ¿Quién duda que en una
» ciudad fundada para siempre, y crece de cada dia, no han
» de ser cosas nuevas establecidas? ¿E puede ser mayor inju-
» ria que dexar una parte de la ciudad como contaminada,
» que no sea admitida á los matrimonios? ¿E qué cosa es de-
» fender á los que estan dentro de unos muros, que no se
» puedan ayuntar con los otros por afinidad, sino padecer des-
» tierro morando en la ciudad? ¿Tienen por cosa grave que
» se mezcle la sangre, et que sea mancillada vuestra nobleza,
» que á muchos nacidos en Albania et Sabina teneis por pa-
» dres, y les habeis dado vuestras hijas y hermanas por muge-
» res? ¿Por qué no estableceis que ningun plebeyo sea vecino
» de patricio, ni vaya por el camino que él va, ni pueda co-
» mer en convite con él, ni estar adonde él está? ¿E qué no-
» bleza se pierde por estos matrimonios? ¿No sabemos que los
» hijos siguen á los padres? Nosotros no pedimos otra cosa por
» vuestros casamientos, sino que sea mas acrecentado el nu-
» mero de los hombres et ciudadanos, ni hallamos que otra
» cosa os lo pueda estorvar, sino la voluntad de no querer in-
» juriar. Esta contienda, ó caballeros, no se acabará agora,
» siempre nos querrán tentar, mas no experimentarán nuestras
» fuerzas. Siquiera esta guerra que se suena sea falsa, siquie-
» ra verdadera, siempre vosotros, Consules, hallareis el pueblo
» aparejado para ella, si quisieredes consentir en los matrimo-
» nios y honra del Consulado, y dar orden que esta ciudad sea
» una. Si esto impidieredes, decid quanto quisieredes, sembrad
» fama de guerra, que ninguno dará su nombre para la bata-
» lla, ni querrá pelear por señores soberbios. Con los tales ni
» tienen honra en las cosas publicas, ni amistad y parentesco
» en las privadas por via de matrimonios."

Digitized by Google

CAPITULO II.

De como fue recebida la ley de los matrimonios, y fueron por ella apaciguadas las discordias, y se ordenó la eleccion de los Tribunos de Caballeros, que tenian poderio Consular, y el oficio de Censor

No se pudo antes dar fin á las contiendas, hasta que vencidos los Padres, consintieron que la ley de los matrimonios fuese promulgada, creyendo que con esto los Tribunos, ó dexarian la demanda de los Consules plebeyos, ó la dilatarian hasta que la guerra fuese pasada. E como Canulejo quedase muy favorecido del pueblo por la victoria que habia alcanzado de los Padres, los otros Tribunos se encendieron á insistir, que las leyes que ellos habian ordenado fuesen recebidas. E como cada dia creciese la fama de la guerra, impedian los Tribunos, que ninguno se escribiese. E como los Consules no pudiesen hacer cosa contra los Tribunos por el Senado, tenian en sus casas consejo con los principales. Solos de los varones Consulares Valerio y Horacio no entraban en estos consejos. E por todos estos consejos vinó el negocio á parar en que fuesen hechos Tribunos de Caballeros con poderio Consular, la una parte de ellos del pueblo, y la otra de los Padres, y que no se inovase alguna cosa acerca de la eleccion de los Consules. El pueblo fue de esto contento, pues que los Tribunos lo consintieron y aceptaron. E fue dado el poderio de elegir los Tribunos al pueblo. El fin de esta eleccion nos enseñó bien, que unos animos tienen los hombres, quando contienden por su libertad et dignidad, y otros, quando desterrados los debates, se mira la cosa con incorrupto juicio: ca hecha esta concordia, el pueblo eligió todos los Tribunos de los patricios, contentandose con sola la libertad que tenian de poder hacer la una parte de sí mesmos. ¿Y adonde se

hallaria agora en uno solo esta modestia, equidad y alteza de corazon, que entonces fue hallada en todo el pueblo Romano? En el año de trecientos et diez de la fundacion de Roma, fueron elegidos primeramente los Tribunos de los Caballeros con poderio Consular, y fueron Apio Sempronio, Lucio Attilio et Tito Cecilio. E la concordia que tuvieron en su magistrado fue causa de la paz que se tuvo así en la ciudad, como con los enemigos. Los Embaxadores de los Ardeatinos vinieron á Roma á se quejar de la injuria que les fuera hecha, protestando que si les restituian su campo, nunca se partirian de su amistad. E fueles respondido del Senado, que ellos no podian deshacer la sentencia dada por el pueblo, mayormente en aquellos dias en que andaban en se concordar los unos con los otros: mas si querian esperar su tiempo, y dexarlo en la mano del Senado, que ellos trabajarian que no les fuese hecha injuria, y probarian que tan gran cuidado habian tenido de gela estorvar, como agora despues de hecha ternian en que no durase mucho. E con esta respuesta los Legados se partieron contentos. E fue alguna contienda sobre la eleccion de los Consules y Tribunos de Caballeros, y por esto vino el regimiento de la Republica á Entrereyno. El Entrerey y Senado señalaron dia para las elecciones, et aunque los Tribunos del pueblo habian resistido á la voluntad de los Patricios, despues al fin lo dexaron en las manos de los mas viejos de los Padres. Entonces Tito Quincio Barbato que era Entrerey, hizo Consules á Lucio Papirio Mugilano, y á Lucio Sempronio Atratino. En tiempo de estos Consules se renovó la amistad con los Ardeatinos, y por esto parece que estos fueron Consules este año, aunque en los libros viejos, ni en los libros de los oficios no se hallan los nombres de quien fueron Consules. E creo yo que los Tribunos de los Caballeros, que fueron al principio de este año, usando de su imperio, como si por todo el año lo tuvieran, eligieron á estos Con-

sules, y no se escribieron sus nombres. E Licinio Macer afirma esto, confirmandolo por el concierto de paz que en su tiempo se hizo con los Ardeatinos. E como en este año se sonasen algunas guerras de fuera, en la ciudad siempre hobo paz, et no se hallan los nombres de quien fueron Tribunos. El año siguiente tambien hobo Consules dudosos, y fueron, segun se dice, Marco Geganio et Tito Quincio Capitolino, que habia sido antes Consul quatro veces. En este año se comenzó el oficio de la Censoria, et aunque su principio fue por pequeña cosa, despues creció tanto, que estaban debaxo de su regimiento las cosas de las costumbres de Roma, y el repartimiento de los Tribunos en su alvedrio. El principio de este oficio fue que viendo los Consules, que ellos ocupados con muchas guerras que de cada dia nacian, no podian dar orden en coger los censos del pueblo, hicieron de ello memoria en el Senado, diciendo que seria bien que encomendasen á alguno la guarda de las tablas y registros, y tuviese poderio de ordenar los censos. E aunque parecia oficio de poca importancia, los Padres se gozaron con él, porque los Patricios tuviesen mas oficios en la Republica. E los Tribunos del pueblo viendo que mas parecia este ser oficio de trabajo que no de honra, no lo contradixeron porque no pareciese que aun á las cosas pequeñas se oponian. Y del oficio que tenian que era repartir el censo, tomó nombre censo.

CAPITULO III.

De la discordia que fue en la ciudad de Ardea, por causa de un matrimonio de una virgen, y de como los Romanos favorecieron á la parte que tenia justicia.

Como estas cosas se hiciesen en Roma, vinieron los Legados de Ardea con la confianza de la vieja amistad reno-

vada nuevamente, á pedir socorro para su ciudad que estaba en peligro de se perder, ca no les habian las discordias domesticas dexado gozar mucho tiempo de la paz tan buena que tenian despues que se habian confederado con el pueblo Romano. E fue la causa de estas discordias dos bandos que en la ciudad se levantaron, que suelen ser mas dañosos á las Republicas, que las guerras que tienen con los enemigos defuera, y que las hambres y pestilencias, y estas guerras domesticas son la ultima causa de todos los males. Habia en la ciudad una doncella virgen de linage de los plebeyos, la qual era de gran hermosura. Esta fue demandada de muchos mancebos por muger. El uno era ciudadano y de igual condicion et linage que ella, y era favorecido en su demanda por los tutores de la doncella. El otro era noble, y no la pedia sino por su gran hermosura. Este era favorecido por los mayores de la ciudad, y por la madre de la virgen que deseaba casar su hija en alto lugar. E como sobre este matrimonio se levantasen algunas contiendas entre las partes, vino la cosa en manos de la justicia. E oidas las razones de los tutores y de la madre, diose sentencia en favor de la madre, mandando que su voluntad fuese complida en este casamiento. Los tutores teniendose por agraviados de esta sentencia, provocaron el pueblo con muchas razones contra los nobles, y entraron con mano armada en la casa de la madre de la doncella, y tomaronla por fuerza. El mancebo noble injuriado de esto, convocó todos los Principes y Patricios de la ciudad, y armados cometieron á la gente del pueblo. E fue entre ellos una cruel batalla, en la qual el pueblo fue desbaratado, y la doncella puesta en su libertad primera. Los plebeyos desbaratados se juntaron en un collado, y de allí estragaban con fuego et hierro los campos de los nobles, y ayuntaron á sí toda la multitud de los oficiales y de otra gente no acostumbrada á las armas con la esperanza de los despojos, y

cercaron á los nobles dentro en la ciudad. E así se encendieron los unos y los otros, que no faltaron en la ciudad ningunos de aquellos males que traen consigo las guerras. E como á cada una de las partes les pareciese que tenian por sí solo pocas fuerzas, los nobles enviaron á pedir socorro á los Romanos para librar la ciudad cercada, y el pueblo llamó en su ayuda para la combatir á los Bloscos. E primero vinieron los Bloscos sobre Ardea con su Capitan Civilio, y comenzaronla á combatir por los muros. E como estas nuevas llegaron en Roma, luego partió el Consul Marco Geganio con su exercito, et asentó su real á tres mil pasos de los enemigos. E otro dia por la mañana haciendo señal para mover, llegó acerca del real de los Bloscos antes que saliese el Sol. E como los Bloscos viesen que estaban mas fuertemente cercados de los Romanos, que no tenian ellos cercada la ciudad, y que no tenian viandas sino las que cada dia robaban por los campos, hobieron gran temor y su Capitan pidió la habla del Consul, et dixole: Si el exercito Romano es venido aquí por descercar la ciudad, yo quitaré el cerco, y levaré los Bloscos de este lugar. El Consul oyendo esto, respondió et dixo, que no pertenecia á los vencidos tratar y ordenar las condiciones de paz, mas á los vencedores, y que no pensasen que así como por su voluntad habian venido á pelear contra los amigos del pueblo Romano, que así se habian de ir seguros. Mas que si querian que los dexase salir libres, que le entregasen primero su Capitan, y dexasen las armas confesandose ser vencidos, y estar subjetos á su imperio, y que si esto no quisiesen hacer, que él los siguiria como á crueles enemigos, porque mas queria levar de ellos á Roma victoria, que no paz fingida. Los Bloscos, perdida la esperanza de sus armas, y de toda otra manera de defension, como quiera que tentasen de se defender, viendo que de todas partes eran heridos, tornaron la batalla en ruegos. Y entregando su Capitan y armas, fue-

Digitized by Google

ron dexados ir libres pasando primero debaxo del yugo con una sola vestidura. E como pasasen acerca de la ciudad de Tuscula, salieron contra ellos los Tusculanos movidos por la antigua enemistad que con ellos tenian, et hicieron gran matanza en ellos, escapando algunos pocos que contaron las nuevas en su tierra. El Consul ordenó las cosas de la ciudad de Ardea, y mandó descabezar á los que fueran causa de aquel movimiento, y confiscar sus bienes para el comun de la dicha ciudad. E tornandose el Consul á Roma, fue recebido con triunfo et iba delante el carro Civilio, Capitan de los Bloscos, y levaba los despojos del exercito que desarmara quando los hizo pasar debaxo del yugo. E no menos mereció de gloria el otro Consul Quincio, ca sin armas tuvo en tanta paz y concordia la ciudad, que defendió contra los Tribunos muchas cosas, mas por su autoridad y reverencia, que no con contiendas. El año siguiente fueron Consules Marco Fabio Vibulano y Postumo Ebucio Cornicio. Estos quanto vieron que crecia mas la gloria de Roma así en las cosas de dentro como de fuera, y que los habia hecho muy gloriosos, así en los ojos de sus amigos como de sus enemigos, el socorro que habian dado á los Ardeatinos, tanto mas trabajaron de quitar de los animos de los hombres la infamia del juicio que se habia dado sobre los campos, y porque la ciudad de Ardea con la guerra civil y domestica estaba menguada de gente, escribieron cierta gente Romana para ir á estar en ella contra los Bloscos. E ordenaron que se les tornase el campo, sobre el qual fuera la contienda, mandando que primero se repartiese á los de la tierra, que no á los Romanos que iban allí á morar, y fueron escogidos tres hombres para hacer este repartimiento, y fueron Agripa Menenio, Tito Civilio Succulo y Marco Ebucio Helva, los quales como asignasen el campo que el pueblo Romano habia juzgado ser suyo á los enemigos, ofendieron al pueblo, ni tampoco fueron aceptos á los Padres,

Digitized by Google

porque no les dieron ningunas gracias, y los Tribunos se esforzaron de estorvar el escribimiento de los que habian de ir alli á morar, y el repartimiento. El año siguiente hobo paz en la ciudad y fuera, y fueron Consules Furio Pacilia y Marco Papirio Craso. Este año por voto del Senado se celebraron los juegos que prometieron los diez varones quando el pueblo hizo la division. Petilio, Tribuno del pueblo, renovó la demanda de los campos, que habian de ser repartidos al pueblo, y alcanzó con gran fuerza que se tomase consejo con los Padres sobre la eleccion de los Consules et Tribunos.

CAPITULO IV.

De la gran hambre que fue en Roma, y de como Espurio Melio con larguezas y beneficios procuraba el señorio de la ciudad.

Despues de la tranquilidad y asosiego del año pasado, siguiose el otro año en el qual fueron Consules Proculo Geganio Macerio y Lucio Menenio Lanato. Este año fue notable por la gran hambre, pestilencia et discordias que en el fueron. No faltó en él para tener todos los males complidos, sino guerra con los de fuera, ca si la hobiera con dificultad, aunque los Dioses ayudaran, pudieran resistir á los enemigos. Comenzaron los males de la hambre, porque muchos campos habian quedado aquel año sin labrar. E los Padres acusaban la pereza del pueblo, y los Tribunos la negligencia de los Consules. E fue ordenado que Lucio Minucio fuese prefecto para buscar trigo, aunque era el Senado á está eleccion contrario. E como anduviese por muchas de las provincias comarcanas, no pudo hallar pan sino lo que envió de tierra de Hetruria, y no fue tanto que pudiese quitar la hambre. E por esto ordenó que todos los que

Digitized by Google

tenian trigo en Roma, fuesen obligados á lo vender guardando solamente lo que era menester para sus casas. E hizo diminuir la racion á los siervos. E como aun con todo esto la hambre no menguase, muchos del pueblo desesperados, y perdiendo la esperanza de poder pasar aquel tiempo, se lanzaron cubiertas las cabezas en el Tiber, teniendo por mejor de morir ahogados, que no atormentados de la hambre. Viendo esto Espurio Melio, de la orden de Caballeros, que era en aquel tiempo muy rico, acometió una cosa util con pesimo exemplo y peor consejo, ca comprando con su dinero por manos de sus criados mucho trigo de Hetruria, repartiolo con largueza entre los del pueblo. E como con este beneficio atraxese así las voluntades del pueblo, adoquiera que iba le acompañaba mucha gente. E como el corazon humano es insaciable por mas que la fortuna le prometa, y codicioso de subir en las cosas altas que le son vedadas, viendo este que el Consulado no se podia alcanzar sin voluntad de los Padres comenzó á tratar que le hiciesen Rey, diciendo que esta era una sola et digna honra al pueblo en premio de todos sus trabajos. Embargaron entonces este su proposito las elecciones Consulares que estaban acerca. E fueron Consules Tito Quincio Capitolino, y Agripa Menenio, llamado por sobrenombre *Lanato*, et Lucio Minucio quedó prefecto de las provisiones del trigo. E como este Lucio tuviese cuidado de la Republica, et sintiese las cosas que se trataban en la casa de Espurio Melio, hizo de ello relacion al Senado, diciendo que sin duda trataba de ser Rey, y que para lo poner en obra, allegaba muchas armas en su casa, y tenia subornados á los Tribunos, y repartidos los oficios á los Capitanes de la gente. Oyendo estas cosas los Padres, reprehendian á los Consules del año pasado, porque habian consentido que hiciese Melio aquellas larguezas y ayuntamientos en su casa, y á los nuevos porque habian aguardado tanto en lo castigar. Entonces Tito Quincio di-

Digitized by Google

xo, que sin causa eran los Consules reprehendidos, pues que tenian su poderio limitado por las leyes de la apelacion, y que no tenia su oficio tantas fuerzas como eran necesarias para castigar tan mal caso, y así que le parecia que para hacer la venganza era menester un varon que no solo fuese esforzado, mas aun libre de los lazos de las leyes. E por esto me parece que debe ser elegido Ditador Lucio Quincio, pues que en él concurren las cosas que convienen á tan gran poderio. E como todos aprobasen esto, solo Lucio Quincio lo contradecia, escusandose por la luenga edad, que no era convenible para entender en cosas de guerra. E respondiendo todos que no solo en su viejo corazon vivia consejo, mas aun virtud y esfuerzo mas que en todos ellos, sin otra dilacion fue nombrado Ditador del Consul, y queriendo poner en execucion lo que le era encomendado, eligió por Maestro de Caballeros á Gayo Servilio Hala. El dia siguiente ordenando et poniendo guardas por la ciudad, vinose á la plaza, et maravillabase el pueblo de la novedad, y decian. „¿Qué guerras hay tan grandes que requieran „tan gran magestad, como es la del Ditador, y que lo sea „Quincio, que pasa de ochenta años." El Ditador envió luego á Servilio Maestro de los Caballeros á citar á Melio, el qual le dixo: El Ditador te llama. E como el espantado respondiese que qué lo queria el Ditador, dixole Servilio: que la causa era para que respondiese y se purgase de la acusacion que contra él habia puesto Minucio delante el Senado. Oyendo esto Melio temió, et quisierase esconder entre su gente, mas el Maestro de los Caballeros lo mandó luego prender. E como lo defendiesen los que estaban presentes, daba voces demandando el favor del pueblo Romano, rogandoles que no consentiesen que fuese oprimido de los Padres, los quales le perseguian porque habia acorrido con largueza al pueblo en el tiempo de la hambre, ni que diesen lugar que delante sus ojos lo matasen. Viendo esto el

Digitized by Google

Maestro de los Caballeros, y oyendo sus voces, corrió á priesa y matólo. E tornandose para el Ditador acompañado de los mancebos Patricianos, dixole lo que habia hecho. Oyendolo el Ditador, alabolo diciendo: „Tu Servilio eres rema„te de virtud, pues que has librado la Republica de una „asechanza de servidumbre." E mandó el Ditador llamar el pueblo, para les hacer relacion del caso, et dixoles como Melio fuera justamente muerto, y aunque fuera inocente de lo que trataba del Reyno, merecia la pena rescebida, pues que siendo llamado por el Maestro de los Caballeros para dar razon delante él de las acusaciones que le oponian, habia tentado de se defender, provocando el pueblo con sus palabras á le dar para ello socorro. E que no se habia de hacer con él, como con ciudadano, pues que siendo nacido en pueblo libre, en el qual todos aquellos que trataron de tornar los Reyes despues que fueron echados, fueron muertos, habia concebido de ser Rey sin nobleza, ni virtudes algunas que tuviese. E que aun no estaba su pecado alimpiado con su sangre, mas que era menester que las paredes y tejados dentro de las quales se habia concebido tan gran locura se derribasen, y que todos sus bienes fuesen confiscados á la Republica. E mandó luego el Ditador derribar la casa de Melio, y vender todos sus bienes. E de su casa fue hecha plaza, en memoria que su loca esperanza fue cortada. E Lucio Minucio dió un buey dorado[1], y dexó el trigo al pueblo que habia sido comprado con los dineros de Melio. Algunos Autores dicen que Minucio se pasó á la parte del pueblo, y fue elegido undecimo Tribuno del pueblo, y pacificó la discordia que se habia levantado por la muerte de Melio. Parece esto cosa increible, que los Padres hayan consentido acrecentarse el numero de los Tribunos del pueblo, y que haya sido inven-

1 *Plinio dice que dió una estatua y no buey.*

tado por hombre Patricio. E los Tribunos Quincio Cecilio, et Quincio Junio y Sexto Ticinio, comenzaron acusar delante el pueblo unas veces á Minucio, y otras á Servilio sobre la muerte de Melio. Con muchos movimientos fue el pueblo movido este año, et no fueron en él elegidos mas de tres Tribunos con poderio Consular, y fueron Lucio Quincio hijo de Cincinato, et Quincio Mamerco Emilio, varon de gran dignidad, y el tercero fue Lucio Julio.

CAPITULO V.

De como la ciudad de Fidena se partió de la amistad de Roma, y de como Cornelio Coso mató al Rey de los Veyos.

Durante el magistrado de estos Tribunos, se rebeló Fidena colonia Romana, y se dieron á Larto Tolunio, Rey de los Veyos, y los mesmos Veyos se levantaron contra los Romanos, et añadieron un gran pecado á la rebelion, matando los Legados Romanos, que les fueran enviados á requerir que se guardasen las alianzas. Sabida en Roma la muerte de los Legados, hicieron sus estatuas, et pusieronlas en la plaza. E viendo que habian de comenzar muy cruel guerra contra los Fidenatos y Veyos, los Tribunos sin contradicion alguna dexaron hacer la eleccion Consular, y fueron Consules Marco Geganio Macerino y Lucio Sergio Fidenas, el qual sobrenombre creo que le fue puesto desde esta batalla. Este se combatió primero con Cis Rey de Anio, y no alcanzó dél victoria sin sangre, por lo qual fue mayor el dolor de los ciudadanos muertos, que la alegria de haber vencido los enemigos. El Senado viendo esto, eligió Ditador á Marco Emilio, como lo acostumbraba hacer en las cosas dudosas. El Ditador nombró Maestro de Caballeros, del colegio del año pasado, en el qual juntamente ha-

bian sido Tribunos de Caballeros, á Lucio Quincio Cincinato, mancebo digno de tan gran padre. E ordenadas las legiones de los Caballeros, y suplido el numero de los que en la batalla pasada fueran muertos, fueron Legados Quincio Capitolino y Marco Fabio Bibulano, á los quales el Ditador mandó que lo siguiesen con la hueste. E fue esta hueste mayor que la pasada, y el Capitan igual á la hueste. E comenzaron á lanzar los enemigos de los campos Romanos, y ocuparon los collados que estaban entre Anio et Fidenas, y antes que se derramasen por los campos los Faliscos y Hetruscos pusieron sus tiendas cerca de los muros de Fidena. El Ditador asentó su real muy lejos de allí acerca de las riberas de los dos rios, et fortaleciolo con cavas y valladares, y el dia siguiente sacó su exercito para la batalla. E muy diversas fueron las sentencias de los enemigos, ca los Faliscos viendo que estaban lejos de sus casas, y confiando en sus fuerzas demandaban la batalla, los Veyos et Fidenatos ponian su esperanza en la diferir. El Rey Tolunio aunque le parecian mejor los consejos de los suyos, por no perder los Faliscos, dixo que el dia siguiente daria la batalla. E mucho esforzó el corazon del Ditador, y de los Romanos el temor que tenia el enemigo para dar la batalla. El dia siguiente aparejandose los Romanos para combatir la ciudad y real de los enemigos, vinieron las dos huestes en medio del campo entre los reales. Los Veyos abundando de gente, enviaron de ella parte á los montes, para que quando se diese la batalla, viniesen de refresco á dar en los Romanos. En esta manera ordenaron estos tres pueblos sus haces. La mano derecha tenian los Veyos, y la siniestra los Faliscos, y el medio tenian los Fidenatos. El Ditador tomó la mano derecha contra los Faliscos, y Capitolino la izquierda contra los Veyos, y Quincio Maestro de los Caballeros hizo poner sus banderas en medio de la hueste. Y estuvieron un poco en silencio, y los Hetruscos no querian

comenzar la batalla, sino constreñidos. El Ditador esperaba ciertas señales, las quales vistas, luego mandó á los primeros Caballeros que acometiesen á los enemigos, á los quales siguieron gran multitud de peones. E tan fuertemente se combatieron, que los Hetruscos por ninguna parte podian sufrir las fuerzas de los Romanos. Viendo esto su Rey, que era muy fortísimo, recogialos y traialos á la batalla. Estaba entónces entre los Caballeros Romanos un Tribuno de Caballeros, que habia nombre Cornelio Coso, varon muy hermoso de cuerpo y corazon. Este pues como viese que á qualquiera parte que el Rey Tolunio acometia, hacia temer las haces Romanas, y lo conociese muy bien por el culto y aparato real que traia, dixo: „Este es aquel rompedor de la „amistad humana, et violador del derecho de las gentes, si „los Dioses, pues, quieren que haya alguna cosa de santo en „las tierras, yo lo daré en sacrificio, y vengaré la muerte de „los Legados." E diciendo esto, dió al caballo con las espuelas, y enderezando su lanza contra él solo, en tal manera lo hirió, que lo derribó del caballo, y despues le cortó la cabeza. Este señalado hecho hizo crecer el corazon de los Romanos, y enflaquecer el de los enemigos, en manera que siguiendo el alcance mataron gran numero de ellos, y muchos de los lugares de los Fidenatos huyeron á los montes. E Cornelio Coso pasando el Tiber con gran compaña de Caballeros, levó á Roma gran presa del campo Veyetano. E Fabio Vibulano peleó con los que acometieron el real, y venciolos sin muchas muertes, porque eran pocos. Pues como de todas partes fuese bien peleado, el Ditador se tornó á Roma, y por mandado del Senado y pueblo entró en la ciudad con triunfo. E Cornelio Coso levando los despojos del Rey muerto, entró por Roma cantando los Caballeros su hazaña por versos, comparandolo á Romulo. E despues levó los despojos al templo de Jupiter, y pusolos acerca de los de Romulo. El Ditador puso una corona de oro en

Digitized by Google

el templo de Jupiter por voto del pueblo. El año siguiente siendo Consules Marco Cornelio Maluginense y Lucio Papirio Craso, sacaron sus huestes, y levaronlas á los campos de Veye y de los Faliscos, y traxeron gran presa de hombres y bestias, sin hallar alguno que les contradíxese, et no llegaron á combatir las ciudades por la pestilencia que habia. Comenzaronse algunas discordias en Roma, aunque no vinieron en efecto, ca Espurio Melio, Tribuno del pueblo, pensando que tenia alguna cosa de favor por tener el nombre del muerto, acusó criminalmente á Minucio Prefecto, porque habia acusado á Melio y á Servilio, porque lo habia muerto antes de ser condenado; mas estas acusaciones fueron menospreciadas del pueblo, como vanas y sin ningun fundamento.

CAPITULO VI.

De la grande pestilencia que hobo en Roma, y de como los Romanos desbarataron á los Hetruscos y á los Fidenatos, y les tomaron la ciudad, y como fue Ditador Mamerco Emilio, y de las leyes que hizo.

Como se acrecentase cada dia mas la pestilencia, tenian todos cuidado de rogar por su cesacion espantados por las grandes señales y terremotos que acaecian. E siguiose el otro año, en el qual fue mayor la pestilencia, siendo Consules Claudio Julio y Lucio Virginio. E tanto temor puso la pestilencia en la ciudad, que no solo ninguno de los Romanos osaba salir á robar los campos de los enemigos, mas aun los Fidenatos que se habian escondido en los montes y en las ciudades cercanas osaron salir á robar los campos Romanos. E llamaron en su ayuda á los Veyos, ca los Faliscos no quisieron tornar á la batalla, aunque sabian el mal de los Romanos, y sus compañeros gelo rogaban. Estos dos pue-

blos pasaron el rio Aniene, et pusieron sus banderas acerca de la puerta Colina. E no hobo menor temor en la ciudad que en los campos. El Consul Julio ocupaba la gente en la guarda de los muros, y Virginio su compañero estando en el templo de Quirino, nombró por voluntad del Senado Ditador á Servilio Prisco, el qual eligió en Maestro de Caballeros á Postumo Ebucio. El Ditador mandó que otro dia á la primera luz todos estuviesen aparejados fuera de la puerta Colina. E como todos tomasen las armas para la hora determinada, el Ditador dió en los enemigos y los desbarató et hizo huir las legiones Hetruscas hasta la ciudad de Fidena. E cercó la ciudad; mas viendo que era muy fuerte, y que estaba bien proveida de mantenimientos, acordó de intentar de la tomar por arte. Y fue que como la ciudad fuese mas fuerte de la parte adonde no tenia cerca, y no curasen de la guardar por allí, mandóla minar por aquel lugar, y entretanto repartió su gente en quatro partes, mandandoles que continuamente combatiesen los muros, porque en esta manera apartase á los enemigos de pensar en el engaño. E como los de la ciudad se ocupasen todos en defender los lugares combatidos, descuidaronse de la guarda de los lugares fuertes adonde las minas se hacian, teniendo confianza en su fortaleza, y nunca cayeron en el engaño hasta que vieron entrada y tomada su ciudad. Gran temor se concibió en Hetruria despues que sonó la fama de como la ciudad de Fidena era tomada, et no solo se espantaron los Veyos por semejante temor, mas aun los Faliscos temieron, acordandose que habian ayudado á los Fidenatos en la otra batalla, aunque á esta no habian querido ir. Pues teniendo este temor las dos ciudades, enviaron sus Legados á los doce pueblos, para que se ayuntasen á tener consejo en el templo Voltano. Sabido en Roma esto, queriendo proveer al gran tumulto y daño, que de ayuntamiento de sus enemigos les podria succeder, eligieron otra vez Ditador

Digitized by Google

á Mamerco Emilio, y él nombró por Maestro de Caballeros á Aurelio Postumo. En esta manera se aparejó una gran hueste para la guerra, y tanto mayor quanto habia mas de peligro pelear con todos los pueblos de Hetruria, que con dos solos. E como viniese esto á noticia de los Hetruscos, por relacion de los mercaderes, negaron el socorro á los Veyos, y por esta causa se escusó la guerra. Viendo el Ditador que la guerra era escusada, porque no pareciesen que fuera en vano eligido, pensó de ordenar algunas cosas redundantes al bien comun, que fuesen memoria y gloria de su Ditaduría. E primeramente considerando que el oficio de la censura habia sido muy acrecentado, no tanto en la honra, como en el tiempo que duraba cinco años, ordenó que no durase mas de año y medio. Y puso gran templanza en los otros oficios, mayormente ordenando que no durasen mas de año. Y despues que ordenó estas leyes, dixo delante todo el pueblo: „Porque sepais, ó mis ciudadanos, que á mí „no agradan los imperios y señoríos perpetuos, yo renuncio „la Ditaduría." E renunciando su magistrado, tornose á su casa acompañado del pueblo que con gran favor y gozo lo alababa. Los Censores enojados contra él, porque les habia abreviado el tiempo de su oficio en el repartimiento que hicieron, le ochodoblaron el censo, la qual cosa él sufrió con alegre corazon, mirando mas la causa del agravio que le hacian, que no el mesmo agravio. E dicese que tanta indignacion se levantó en el pueblo contra los Censores por esta causa, que con gran dificultad se pacificara, si el dicho Ditador Mamerco, no los amansara haciendólos callar con su autoridad. Los Tribunos del pueblo estorvaban las elecciones Consulares, y como ya poco menos viniese la cosa á Entrereyno, fueron vencidos en consentir que fuesen elegidos Tribunos de Caballeros con poderio Consular. E fueron todos Patricios, conviene á saber: Marco Fabio Vibulano, Marco Lolio y Lucio Sergio Fidenas. La pestilencia que fue

este año, hizo estar las cosas en ocio, prometiose el templo de Apolo por la salud del pueblo, et hicieronse muchas cosas segun los libros, para aplacar á Dios, et apartar su ira. El año siguiente sin ser hecha alguna mencion de Consules, fueron elegidos Tribunos de Caballeros con poderio Consular todos patricios, conviene á saber: Lucio Pinario Mamerco, Lucio Furio Medulino y Espurio Postumo Albo. Este año se comenzó afloxar la fuerza de la pestilencia, y no hobo gran hambre porque con tiempo fuera proveido de pan. Los consejos que se habian tratado en los concilios en los Bloscos y Esques, y en Hetruria en el templo Volutano para mover guerra, no se pudieron esconder. Entretanto en Roma los Principes del pueblo, como no tenian esperanza de mayor honra, viendo que tenian paz de fuera, comenzaronse á ayuntar en las casas de los Tribunos del pueblo, y tratar allí sus secretos consejos, quejandose del mesmo pueblo que así los habia menospreciado, que en tantos años que se habian hecho Tribunos de Caballeros con poderio Consular, nunca habia sido ninguno plebeyo, mas todos eran Patricianos, y que no solo eran ya despreciados de los Padres, mas aun de los suyos mesmos. Algunos escusaban el pueblo, y echaban toda la culpa á los Padres, diciendo que todo esto se hacia por su ambicion et artes, por cerrar á los plebeyos todo camino de honra, y que era bien que los Tribunos promulgasen ley para quitar esta ambicion. Tratandose estas cosas, los Latinos y Hervicianos enviaron á decir á los Romanos el movimiento que hacian los Bloscos y Esques, lo qual fue causa que se celebrase la eleccion de los Consules sin contradicion alguna.

Digitized by Google

CAPITULO VII.

De como los Romanos vencieron á los Bloscos y Esques, siendo Ditador Aulio Postumo Tuberto.

Este año fueron Consules Tito Quincio, hijo de Cincinato, y Gayo Julio Mento. E luego sin dilacion fue ordenada la hueste para la guerra, por fuerza de la ley sagrada, et así partieron con dos exercitos los Consules, y se juntaron en Algido. E los Esques y Bloscos tenian sus reales apartados el uno del otro, y con gran cuidado los Capitanes hacian diligencia en fortalecer los reales, y los corazones de los Caballeros. E habiendo temor en Roma, acordó el Senado que fuese hecho Ditador; ca como quiera que estos pueblos muchas veces habian sido por ellos vencidos, agora se habian rebelado con mayor fuerza que en los dias pasados, y muchos de los mancebos Romanos habian sido muertos de la pestilencia. E lo que mas los espantaba era la desavenencia y discordia que era entre los Consules, y la contienda que tenian entrambos en sus consejos. E algunos autores dicen que estos Consules pelearon mal en Algido, y que por esta causa el Senado ordenó que fuese elegido Ditador. Mas esto es muy mas cierto, que como quiera que los Consules en las otras cosas estuviesen discordes, en esta bien concordes estuvieron contra los Padres, conviene á saber, en no consentir que fuese hecho Ditador. Viendo esto Quinto Servilio Prisco varon de gran honra, dixo: „A vosotros Tribunos del „pueblo apela el Senado, pues somos venidos á la ultima ne„cesidad, para que por vuestra autoridad constriñais á los Con„sules, que elijan Ditador." Oyendo esta voz los Tribunos, tomaron de aquí ocasion de acrecentar su poderio, y mandaron á los Consules que obedeciesen al Senado en hacer la eleccion de Ditador, sino que los mandarian levar presos á la

carcel. E mas quisieron los Consules ser vencidos de los Tribunos, que no del Senado, y en esta manera fue puesto el sumo imperio de los Padres, debaxo del poderio Tribuniciano. E como se concertasen que echasen suertes, qual de los Consules nombraria el Ditador, porque entrambos no se concertaban, cupo la suerte á Tito Quincio, el qual eligió á Aulio Postumo Tuberto, que era su suegro, varon de gran gravedad y de riguroso imperio, y él nombró maestro de Caballeros á Lucio Julio. E luego con gran diligencia mandó entender en las cosas de la guerra, et hizo mucha gente, mandando venir á los Latinos y Hervicianos. E aparejadas todas las cosas con muy presta diligencia, dexado en guarda de la ciudad al Consul Gayo Julio, y á Lucio Julio maestro de los Caballeros, para aparejar las cosas necesarias, porque estuviesen prestas las cosas que fuesen menester en el real, partió el Ditador de Roma, prometiendo grandes juegos, estando presente Aulio Cornelio el gran Pontifice. E dividió el exercito con el Consul Quincio, et así allegó adonde estaban los enemigos. E como vido que los enemigos estaban partidos en dos reales, no muy distantes el uno del otro, así asentó él su exercito á mil pasos de ellos. En esta manera estaban asentados quatro exercitos en un gran llano, adonde tenian lugar convenible no solo para escaramuzar, mas aun para se combatir en batalla campal. E no faltaron escaramuzas, despues que los reales se asentaron junto los unos con los otros, sufriendo el Ditador en paciencia, con la esperanza que tenia de la mayor victoria. Los enemigos no teniendo esperanza en batalla publica, acometieron de noche el real del Consul, poniendo su caso á la ventura. E no solo despertó el Consul con los suyos al ruido de las voces de las guardas, mas aun el Ditador se levantó. E no faltó al Consul corazon, y segun el caso lo requeria, ca luego puso parte de los Caballeros en guarda de las puertas del real, y otra parte mandó que cercasen el palenque á manera

de corona. En el real el Ditador como habia menos ruido, así hobo mayor espacio para deliberar lo que se debia hacer. Envió luego el Ditador á Espurio Postumo Albo por Legado con mucha gente en socorro del real del Consul. El qual se puso en un lugar secreto con parte de su exercito, de donde despues acometió á los enemigos. E Quincio Sulpicio fue hecho Legado en los reales, y á Marco Fabio fueron señalados los Caballeros. E mandó el Ditador que ninguno se moviese antes del dia, diciendo que era muy peligrosa cosa de regir los tumultos et ruidos que se hacian de noche. Todas las cosas que otro Capitan prudente y esforzado pudiera hacer en caso semejante, fueron por él hechas y ordenadas en esta batalla. E la que mas dió fermosura á su noble corazon y consejo, fue que envió á Marco Geganio á tomar el real de los enemigos, que habian dexado quando salieron contra el Consul. En esta manera fueron sus tiendas tomadas primero que se combatiesen con los Romanos. E haciendo un poco de humo, que era la señal, que el Ditador tenia mandada hacer, hizo decir á voces, como las tiendas de los enemigos eran tomadas. Ya era el dia claro quando Fabio dió en los enemigos, y el Consul defendiendo su real, los habia hecho temerosos. El Ditador acometió por otra parte la segunda batalla, y todos los suyos salian vencedores. E ya estaban los enemigos para se poner en las manos de los Romanos, sino gelo estorvara Vecio Mesio Rey de los Bloscos, varon noble, mas por hechos que por linaje, el qual reprehendiendo á los suyos les dixo: „¡Para qué tomastes las armas, y venistes de vuestra volun» tad á la batalla, si agora quereis sin defension poneros en » las manos de vuestros enemigos? ¿Quando estabades en ocio » teniades corazon, y agora habeisos hecho perezosos? ¿Qué » esperanza tienen los que estan aquí? ¿E pensais por ventu» ra que algun Dios os ha de defender, ó sacar libres de aquí? » Con hierro se ha de hacer el camino. Andad por el camino » que me viere des andar, venid comigo no á los muros y cer-

» cas ; mas á resistir con armas á los armados, pues que sois
» iguales de ellos en virtud, y mayores por la necesidad, que
» es la ultima y mas fuerte arma." E diciendo estas cosas, et poniendolas en obra, tornó á rehacer su gente, et siguiendole con gran clamor, acometieron por la parte adonde estaba Postumo Albo. E comenzaron á herir tan de recio, que el vencedor se comenzaba á mover, sino viniera allí el Ditador en socorro de los suyos. E allí se convertió toda la fuerza de la batalla. La fortuna de los enemigos toda dependia de un varon llamado Mesio. Muchas heridas y muertes hobo de entrambas partes, et no escaparon los Capitanes sin llagas; mas al fin no pudiendo los enemigos sufrir las fuerzas de los Romanos, comenzaronse á retraer á las tiendas que no habian sido tomadas, adonde fueron vencidos, y muchos de ellos muertos y presos, y sus tiendas y armas tomadas. E todos los presos, salvo los Senadores, fueron vendidos con parte de la presa, porque se diese á los Latinos y Hervicianos todo lo que se halló ser suyo. El Ditador dexando al Consul con su exercito, tornose á Roma, y fue recebido con gran triunfo, y luego renunció la Ditaduria, diciendo: que Aulio Postumo mandó matar á su hijo vencedor, porque habia traspasado el mandamiento de guardar la orden en la batalla; mas no es de creer, porque su nombre no ha sido notado de esto como el de Manlio. El año siguiente los Tribunos del pueblo trabajaban porque fuesen hechos Tribunos de Caballeros con poderio Consular; mas no salieron con ello, et fueron Consules Lucio Papirio Craso, y Lucio Julio. Este año vinieron los Embaxadores de los Esques á demandar treguas al Senado, y fueronles otorgadas por ocho años. E como se tratase de las cosas de los Bloscos sobre el desbarato que habian recebido en Algido, y no se concertasen, quedó la cosa en contienda. De todas partes tuvieron este año paz los Romanos, y como los Consules viesen, que los Tribunos querian promulgar cierta ley al pueblo muy grata, preocuparon ellos su

publicacion. El año siguiente fueron Consules Lucio Sergio Fidenas, y Hostilio Lucrecio, en el qual ninguna cosa digna fue hecha ó dicha por ellos. A estos siguieron el otro año en el Consulado Aulio Cornelio Coso, et Tito Quincio Peño, en este los Veyos hicieron algunas entradas en los campos Romanos. En este año fue gran seca, la qual fue causa de muchas enfermedades, y fueron inventadas muchas vanas, y no acostumbradas maneras de sacrificios, y crecian de cada dia, si los Padres no proveyeran, que no se admitiese su uso.

CAPITULO VIII.

De como los Veyos movieron los pueblos de Hetruria contra los Romanos, despues que los vencieron, y de como fueron vencidos despues por ellos, siendo Ditador Mamerco Emilio.

Fue dilatado el enojo contra los Veyos hasta el año siguiente, en el qual fueron Consules Gayo Servilio Hala, y Lucio Papirio Mugilano. E entonces venció la religion, no queriendo moverles guerra, sin que primero fuesen requeridos y avisados á tornar las cosas por ellos tomadas. E levantose una contienda en Roma sobre quien mandaria publicar la guerra, el pueblo, ó el Senado. E vencieron los Tribunos, que decian, que no consentirian que el exercito se escribiese, si el Consul no publicase la guerra á la voluntad del pueblo. E prevaleció el pueblo en lo que pedia, conviene saber, que no se eligiesen Consules para el año siguiente. E así fueron hechos quatro Tribunos de Caballeros con poderio Consular, conviene á saber, Tito Quincio Peño, Gayo Furio, Mecio Postumo, y Aulo Coso. E Coso quedó en la ciudad para su regimiento, y los otros tres ordenando sus exercitos partieron para la guerra contra los Veyos. E fueron exemplo de quan dañosa cosa sea á la guerra muchos Capitanes iguales,

Digitized by Google

queriendo defender cada uno su consejo. Sabiendo los Veyos que los Capitanes de los Romanos estaban divisos, tomaron osadia para los acometer, et ganaronles algunas tiendas, huyendo de ellas los Romanos. E mas fue la vergüenza que en este dia recibieron los Romanos, que no el daño. Sabido en Roma este caso, fue muy triste la ciudad no acostumbrada de ser vencida, et aborreciendo los Tribunos, demandaron Ditador, poniendo en él toda la esperanza. E como para hacer Ditador impidiese la religion, que no podia ser elegido sino por Consul, fueron consultados los Adevinos, et respondieron que podia ser electo por el Tribuno, pues no habia Consul. E así el Tribuno Aulio Cornelio, que quedó en la ciudad, hizo Ditador á Mamerco Emilio, y él nombró por maestro de Caballeros al mesmo Tribuno. Los Veyos ensoberbecidos por la victoria habida, enviaron sus Embaxadores por los pueblos de Hetruria á les notificar que en una batalla habian vencido tres Capitanes Romanos. E como no hobiesen concertado compañia con ellos por consejo publico, en esta manera los atraian de voluntad con la esperanza de la presa. A un pueblo de ellos, que era el de Fidena, agradó la rebelion; y como si no se pudiera comenzar su pecado sino en gran maldad, así como antes habian muerto á los Legados, así agora mataron á todos los Romanos que allí moraban, et se ayuntaron con los Veyos. E comenzaron á tratar los Capitanes de los dos pueblos, en qual de los dos lugares, conviene á saber, Veye ó Fidena, establecerian el asiento de la batalla, y parecioles estaria mejor en Fidena. Pasando pues los Veyos el Tiber, hicieron su asiento en Fidena. En Roma habia gran temor viendo que los enemigos estaban en Fidena, et mandaron cesar los pleytos, y cerrar las tabernas, y poner guardas en la ciudad. Viendo esto el Ditador, mandó ayuntar la ciudad temerosa con voz de pregon, y reprehendiolos de su poco corazon: porque tenian sus animos suspensos por livianos movimientos de fortuna, y

Digitized by Google

por un pequeño daño, que no habia acaecido por la virtud de los enemigos, ni por flaqueza de los Romanos, mas por la discordia de los Capitanes. E que no habian de temer á los Veyos siete veces vencidos por ellos, ni á los Fidenatos, que muchas veces habian sido mas presos de ellos que combatidos. E que los mesmos Romanos y enemigos eran que los que habian sido en los siglos pasados, y que los mesmos corazones, fuerzas y armas tenian que de primero, y que él era Mamerco Emilio, que en poco espacio ayuntados á ellos los Faliscos los habia vencido, y el maestro de los Caballeros era Aulio Cornelio, que siendo en la batalla pasada Tribuno de Caballeros habia muerto á Lucio Volumino Rey de los Veyos en presencia de los dos exercitos. E por ende que acordandose de los triunfos pasados, pensasen que con él estaban los despojos y la victoria, y tomasen sin temor las armas para vengar la muerte de sus Legados, que habian sido muertos contra todo derecho de gentes; y de sus ciudadanos, que viviendo en paz en Fidena los mataran á traicion los Fidenatos. E despues que el Ditador puso fin á su habla, haciendo sus votos acostumbrados se partió de Roma con su hueste, y puso su real á mil y quinientos pasos de Fidena, y tenia á la mano derecha los montes, y á la izquierda el rio de Tiber. E mandó á Tito Quincio Peño Legado, que con cierta gente se apoderase de las montañas, para que de allí tomase despues las espaldas de los enemigos. El dia siguiente como los Hetruscos estuviesen llenos de corazon, vinieron de buena voluntad á la batalla. E como al primero acometimiento los enemigos de los Romanos se retraxesen un poco, los Fidenatos ayuntados en gran numero vinieron á la batalla armados con fuego, por manera no acostumbrada, ca todos venian con antorchas encendidas. E fueron de su vista algo espantados los Romanos. Entonces el Ditador llamando al maestro de los Caballeros, y á Quincio que estaba en los montes, pusose á la parte siniestra, que se habia espantado mas de las

llamas que de la batalla, diciendo con voz clara. „Vencidos
„ con humo en vuestro lugar á manera de enxambre de abejas,
„ os poneis sin armas en manos de los enemigos. ¿Por qué no
„ matais el fuego con hierro? Haced pues segun el nombre Ro-
„ mano acordandoos de la virtud de vuestros padres y
„ vuestra; y tornad este fuego en la ciudad de los enemi-
„ gos, y destruid á Fidenas con sus llamas, pues que no la
„ habeis podido aplacar con vuestros beneficios. E á esto os
„ mueva la sangre de vuestros Legados y ciudadanos." E toda la hueste fue movida al mandamiento del Ditador, y parte de las hachas fueron lanzadas, y parte tomada por fuerza, de manera, que las dos huestes estaban ya armadas con fuego. El maestro de los Caballeros inventó otra nueva manera de pelea, ca mandó quitar los frenos á los caballos, y poniendose delante todos, dando con las espuelas al caballo, saltó en medio de los fuegos, y por manera semejante hicieron los otros. E tan gran polvoreda se levantó, y se mezcló con el humo, que cegaba los ojos de los hombres y de los caballos, y esto que espantaba á los Caballeros, ningun temor causó en los caballos. E levantose gran clamor que á entrambas las haces hizo admirar. Entonces el Ditador llamó á Quincio el Legado, y á los suyos, y mandoles que acometiesen á los enemigos por las espaldas, y él tornando á dar voces hacia levar adelante las banderas. E como los enemigos fuesen cercados con dos haces, y los aquexasen por delante y por las espaldas, y no pudiesen tornar atras á sus tiendas, ni subir á los montes, porque los Romanos los tenian ocupados, gran parte de los Veyos se fueron huyendo al rió de Tiber, y los que escaparon de los Fidenatos se recogieron en su ciudad. Los unos fueron muertos por los Romanos á la ribera del rio, y otros se ahogaron en él, y aun los que sabian nadar, así por la priesa que les daban, como por la poca fuerza que tenian, por causa de las llagas que en la batalla habian recebido. Quincio el Lagado con muchos de

los suyos, que descendieron del monte, se entraron en Fidena á vueltas de los enemigos. Y despues que entraron, tomaron los muros, et hicieron señal dende ellos á los suyos, como esto vido el Ditador que ya levaba su hueste para tomar las tiendas desamparadas de los enemigos, tornose para la ciudad, et fue recebido por los suyos dentro de los muros, y fuese para la fortaleza adonde se acogian los que fuian. E no fue menor la matanza que se hizo en la ciudad, que en la batalla, y no cesaron de ella hasta que dexando las armas se dieron todos al Ditador, no demandando otra cosa sino la vida. E fueron la ciudad y tiendas robadas. El dia siguiente fueron los captivos repartidos á los Caballeros y Centuriones por suertes, y á los que habian hecho cosas mas notables en la batalla, fueronles dados los captivos doblados, y los otros fueron vendidos. Esto hecho, el Ditador se tornó á Roma con su exercito vencedor y rico, y fue recebido con gran triunfo, y mandando al Maestro de los Caballeros renunciar su oficio, él despues de deciseis dias que habia recebido la Ditaduria, la renunció, tornando en paz el imperio que habia recebido él bien alterado.

CAPITULO IX.

De la guerra que los Bloscos hicieron contra los Romanos, en la qual ninguna de las partes alcanzó la victoria, aunque los Romanos recibieron mayor daño.

En el año siguiente fueron Tribunos de Caballeros con poderio Consular, Aulio Sempronio Atrocino, Lucio Quincio Cincinato, y Lucio Horacio Barbato. Este año fueron concedidas treguas á los de Veye por veinte años, y á los Esques por tres, como quiera que por mas las demandaban, y fue en él paz en la ciudad. El año siguiente fue insigne por los juegos, que en él se hicieron en Roma por causa del voto de la batalla, los quales fueron celebrados con gran apa-

Digitized by Google

rato de los Tribunos, y mucho concurso de gente de diversas partes. Eran Tribunos de Caballeros con poderio Consular, Claudio Craso, Espurio Nevino Retilio, Tito Sergio Fidenas, y Sexto Julio Tulio. E pasadas las fiestas se levantaron discordias por los Tribunos del pueblo sobre los oficios; mas los Padres quedaron vencedores, et hizose eleccion Consular. E fueron Consules Aulio Sempronio, et Quincio Fabio Vibulano. Este año acaeció una cosa, que aunque sea peregrina la escribiré, porque es digna de memoria, conviene á saber: que la ciudad de los Hetruscos llamada *Vulturna*, que agora se llama *Capua*, fue tomada de los Sanites. E fuele puesto este nombre *Capua*, ó del nombre del Capitan de los Sanites, que era llamado *Capio*, ó lo que es mas propio fue así llamada por los campos adonde está sentada. E fueron los Sanites recebidos en esta ciudad en compañeros de los Hetruscos, despues que los fatigaron con algunas batallas. E despues un dia de fiesta estando los nuevos moradores llenos de vino y manjares, acometieron á los ciudadanos viejos de noche, y mataron muchos de ellos. Estas cosas hechas, los Consules ya dichos comenzaron á usar de su Magistrado á trece dias del mes de Diciembre. E ya en estos dias habia nuevas de la guerra de los Bloscos, no solo por relacion de los que fueran enviados para saber la verdad de esto, mas aun por lo que los Legados de los Latinos y Hervicianos decian, que nunca los Bloscos hasta allí habian puesto tanta diligencia en escoger los Capitanes, y escribir el exercito como agora hacian. E que el vulgo decia que siempre habian de tener las armas en la mano para se defender de los Romanos, ó si esto no hacian, habian de tomar el yugo. Mas estas nuevas no fueron vanas, como quiera que por ellas los Padres no fueron movidos. El Consul Sempronio á quien aquella Provincia habia cabido por suerte, no haciendo caso de la guerra, pues levaba consigo el exercito vencedor contra los vencidos, tan atrevidamente et sin consejo se hobo en

todas las sosas, que mas se halló entonces la disciplina Romana en el exercito de los Bloscos, que no en el de los Romanos. En esta manera la fortuna siguió la virtud, como lo acostumbra hacer en los hechos de armas, ca en la primera batalla que dió el Consul, porque no fue reglada segun la orden Romana, hobo alguna cosa de daño, aunque no vencimiento complido; ca ni la fuga era cierta, ni la victoria, y los Romanos mas parecia que se defendian, que no que peleaban. Los Bloscos levaban delante sus banderas, y esforzaban su gente: de manera, que mas parecia en ellos señal de querer matar á sus enemigos, que no de huir. En todas partes herian, sin que el Consul reprehendiese et amonestase su exercito, ca no valia cosa el imperio ni la magestad. E los Romanos dieran las espaldas á sus enemigos, si Sexto Tempanio, Decurio de Caballeros, no los acorriera. E duró la pelea hasta la noche que los despartió. E tan grande fue el espanto que cada una de las huestes tenia, que dexando en las tiendas los llagados y las otras cosas que les eran impedimento, se subieron á los montes, teniendose cada una de ellas por vencida. E como despues de la media noche sonase un ruido, y se dixese que los enemigos habian dexado desamparado su real, temiendo Tempanio de algun engaño, puso su gente en lugar claro. Y despues fuese con algunos de los suyos, á saber, que era lo que se hacia en el real de los Bloscos, et como llegó, supo de los que habian quedado llagados, como se habian ido todos. Oyendo esto fue muy alegre, y llamando todos los suyos, vinose con ellos á las tiendas de los Romanos, et como las hallase desamparadas, como las de los enemigos, tomó los mas que pudo de los llagados que allí estaban, y salió presto de aquel lugar antes que los Bloscos sintiesen el desbarate de los Romanos. E no sabiendo á qué parte el Consul era idó, vinose derecho para Roma. E ya era llegada á Roma la fama de esta batalla, y los Caballeros llorados, no solo con lloro particular, mas

aun publico. El Consul Fabio entendia en poner guardas á las puertas en la ciudad, quando Tempanio llegó acerca de Roma con los Caballeros que venian en su compañia. E pensando primero si eran de los enemigos, hobieron temor, mas quando los conocieron, tanta fue la alegria, que hicieron del miedo, que sonó por toda la ciudad, diciendo que venian salvos los Caballeros. Entonces las madres salian, de donde estaban encerradas por la tristeza, á ver sus hijos, y las mugeres á sus maridos, y tanta era la priesa que se daban, que se apretaban las unas á las otras. Los Tribunos del pueblo señalaron dia á Marco Postumo, y á Tito Quincio, para los acusar, que por su negligencia fuera mal peleado. E ayuntando el consejo Gayo Junio, uno de los Tribunos del pueblo, mandó llamar á Sexto Tempanio, et dixole delante todos: „Yo quiero saber de tí, si el Consul Aulio Sempronio „comenzó la batalla en su tiempo, y fortaleció la hueste, et „hizo las otras cosas pertenecientes á su oficio: e si el dia si„guiente despues de la batalla entraste por tu virtud en el real, „ó si hallaste en él al Consul y á la hueste, ó lo hallaste des„amparado con solos los Caballeros llagados. A estas cosas „has de responder por tu virtud y fe, por la qual la Repu„blica Romana fue conservada en esta batalla, y adonde es„tá el Consul con sus legiones, et si dexaste al Consul con su „exercito, ó fuiste de él dexado, et si vencimos, ó fuimos „vencidos." A estas cosas respondió Sexto Tempanio grave y caballerosamente, no alabando sus hechos por todos sabidos, ni vituperando las cosas del Consul, diciendo: „Quanta pru„dencia tenga Aulio Sempronio en las cosas de las batallas, no „pertenece al Caballero estimarlo, mas al pueblo Romano, „que en las elecciones pasadas lo hizo Consul. E por eso no „me pregunten cosa acerca de esto; de lo que yo he visto po„dré hacer relacion. Ví pues antes que las huestes se mez„clasen unas con otras estar al Consul en la primera haz pe„leando, y amonestando á los suyos á la pelea. Y despues

Digitized by Google

» que con mucho estruendo y clamor la batalla duró hasta la
» noche, no ví adonde se recogió, ca no pudo romper la mul-
» titud de los enemigos, para pasar al lugar adonde yo me
» retraxe. Adonde el exercito haya quedado no lo sé, creo
» que se haya puesto en lugar fuerte, y que el Consul por
» guardar sus legiones buscó otros lugares mas seguros, que no
» eran adonde tenian puesto su real. E no crean que las cosas
» de los Bloscos, hayan tenido mejor fortuna, porque la no-
» che puso igual temor á los dos exercitos." E despues que acabó de decir estas palabras, rogó que no lo quisiesen allí detener mas preguntandole otras cosas, porque estaba cansado y agraviado con las llagas que habia recebido en la batalla. E dexaronlo ir á su casa, alabandole todos con grandes alabanzas, no solo por su virtud, mas por la moderacion y templanza que habia tenido en su habla. E ya el Consul estaba en la carrera Lavicana, quando estas cosas se trataban, y entró despues en la ciudad alabando mucho los merecimientos de Tempanio. E la ciudad estaba triste por la desdicha de esta batalla, y condenaron á Marco Postumo, que siendo Tribuno de Caballeros, habia ido contra los Bloscos Proconsul, en diez mil dineros de arambre, et Tito Quincio su compañero fue absuelto de voluntad de todos por contemplacion de Cincinato su padre. El pueblo eligió Tribunos estando absentes, á Sexto Tempanio, Aulio Selio, y Antistio Espurilio. E porque el Senado habia sido ofendido, con el nombre Consular por causa de Sempronio, ordenaron que fuesen hechos Tribunos de Caballeros con poderio Consular, y fueron Lucio Manlio Capitolino, Quincio Antonio Merenda, y Lucio Papirio Mugilano. En el principio de este año Lucio Hortensio Tribuno del pueblo señaló dia á Aulio Sempronio Consul del año pasado, diciendo que por su culpa habia recebido daño la hueste Romana en la guerra de los Bloscos; mas por ruego de los otros quatro Tribunos no procedió contra él.

CAPITULO X.

De como los Esques fueron vencidos por los Romanos, y de algunas diferencias que fueron en Roma, y de Postuma virgen Vestal, y de como los Esques juntos con los Lavinianos vencieron á los Romanos, y fueron despues de ellos vencidos.

No fue la fortuna mucho tiempo favorable á los Esques, los quales tomando la victoria incierta por suya, movieronse contra los Romanos. En este año fueron Consules Gayo Fabio Vibulano, et Tito Quincio Capitolino. E Fabio fue contra los Esques, porque le cupo su Provincia por suerte, y no se halla que se hiciese contra ellos cosa digna de memoria, porque los Esques sin esperar la batalla, huyeron del campo. E por esto quando tornó á Roma, le fue negado el triunfo; mas porque pareció que en algo fue aliviado el desbarato de la batalla del Consul Sempronio, fuele concedido, que entrase en la ciudad con juegos. E así como esta guerra de los Esques fue acabada con menor batalla que se esperaba, así en la ciudad sin pensar, estando todas las cosas en paz, se levantó una gran carga de discordias entre el pueblo y los Padres, sobre acrecentar el numero de los Questores, ca el pueblo queria que fuesen doblados, y los Padres no querian sino que fuesen dos. E finalmente los Padres se dexaron de su demanda, et consintieron que fuese en poderio del pueblo Romano, hacer los Questores que quisiese. Los Tribunos despertaron otras contiendas, entre las quales se hizo memoria de la ley Agraria. E como el Senado por estos movimientos quisiese hacer mas Consules que no Tribunos, y no lo pudiesen acabar, porque los Tribunos del pueblo no consentian que los Padres se juntasen en uno, tornose el regimiento de la Republica de los Consules á Entrereyno. E fueron en estos

dias algunos debates entre los Tribunos y Patricios. E á la fin siendo Entrerey Lucio Papirio Mugilano, reprehendiendo y castigando á los Padres y al pueblo, porque eran causa de la discordia de la Republica, de la qual se podia seguir gran daño, y aun se hobiera seguido, si la Providencia Divina no guardara la ciudad, traxolos á concordia, teniendo manera que los Padres consintiesen que se hiciesen Tribunos de Caballeros en lugar de los Consules, y que los Tribunos del pueblo diesen lugar que fuesen elegidos quatro Questores, los dos de los Padres, y los otros dos del pueblo. E fueron elegidos Tribunos de Caballeros con poderio Consular todos patricios, conviene á saber: Lucio Quincio Cincinato, Sexto Furio Medulio, Marco Manlio, y Aulio Sempronio. E fue despues hecha la eleccion de los Questores por el Tribuno Aulio Sempronio. En este año fue acusada de incesto Postuma virgen Vestal. E aunque ella habia conservado su virginidad, dió causa á ser infamada et acusada, porque se traia muy apostadamente, y tenia el ingenio mas vivo y despierto que convenia á virgen. Fue absuelta de la acusacion por sentencia del Colegio, et fuele mandado por el gran Pontifice, que de allí adelante se guardase de juegos, et pusiese mas diligencia en vivir santamente, que en los atavios del cuerpo. En este año los Campanos tomaron la ciudad de Cuma, que tenian los Griegos. En el año siguiente fueron Tribunos de Caballeros con poderio Consular, Agripa Menecio Lanato, Publio Lucrecio Tricipitino, Espurio Naucio, y Rutilio. Este año los siervos hicieron entre sí conjuracion de poner fuego por muchas partes á la ciudad, por tener ocasion de ocupar con armas el Capitolio quando el pueblo estuviese ocupado en apagar el fuego. Mas Dios no consintió que estos malos consejos viniesen en efecto, ca dos de los siervos lo descubrieron. Y todos los culpados fueron condenados por justicia, y á los descubridores fue dado en galardon libertad, y cada diez mil dineros de arambre, que en-

Digitized by Google

tonces se tenia por una gran riqueza. En este tiempo los Esques se comenzaron á mover contra los Romanos, ayuntando á sí los Lavinianos, y tratando sus consejos con los Veyos, fueron enviados Legados á los Lavinianos á saber la verdad, et traxeron la respuesta dudosa, ca ni parecia que querian hacer guerra, ni tener paz por mucho tiempo. E fue encomendado á los Tusculanos que pusiesen diligencia en saber la voluntad que tenian los Lavinianos. En el año siguiente fueron Tribunos de Caballeros con poderio. Consular Lucio Sergio Fidenas, Marco Papirio Mugilano, Claudio Servilio et Quincio Servilio. Los mensajeros de los Tusculanos vinieron á Roma á notificar como los Lavinianos habian tomado las armas, y ayuntados con los Esques, habian robado los campos de Tuscula, y puesto su real en Algido. Oyendo esto el Senado, mandó hacer guerra á los Lavinianos, ordenando que dos de los Tribunos fuesen á ella, y el otro quedase en la ciudad para su regimiento. E levantóse luego una contienda entre los Tribunos, menospreciando cada uno la gobernacion de la ciudad, como cosa ignoble y de poca honra. E como los Padres viesen esta discordia entre los Tribunos, maravillabanse mucho, y Quincio Servilio, padre del Tribuno Servilio, dixo: „Pues que no hay ningun comedimiento por con» sideracion de la orden ni de la Republica, la magestad pa» ternal apartará esta alteracion. Mi hijo sin echar suertes se » quedará en la ciudad para su regimiento, y plega á Dios que » los que quieren ir á la batalla la ordenen con mayor conside» racion y concordia que la desean." E no consintió el pueblo que todo el exercito se escribiese, mas fueron señalados diez Tribunos por suerte. E los dos Tribunos tomaron su exercito de los tribus escriptos, et no tuvieron entre sí menor discordia en el campo, que habian tenido en la ciudad, queriendo cada uno de ellos ser principal en la gobernacion de la hueste. Viendo esto los Legados, y temiendo que esta discordia de los Capitanes podria ser muy peligrosa, castigaron

Digitized by Google

y reprehendieronlos de esta su desavenencia, y concertaronlos, ordenando que cada uno de ellos mandase su dia. E dicese que como estas cosas se publicasen en Roma, Quincio Servilio, padre del Tribuno que quedó en la ciudad, suplicaba á los Dioses inmortales que esta discordia de los Tribunos no fuese dañosa á la Republica. E mandó á su hijo que hiciese escribir gente y aparejar armas. E no fue en esto falso adevino, ca el dia en que Lucio Sergio tuvo el imperio de la hueste, tan desordenadamente se hobo en la batalla que fueron los Romanos vencidos, y muchos de ellos muertos y heridos, y con gran trabajo se pudieron aquel dia defender en su real. El dia siguiente los enemigos cercaron el real, et los Romanos temiendo, lo desampararon huyendo torpemente. Los Capitanes y los Legados, y todos los mas esforzados que estaban acerca de las banderas, se fueron á Tuscula. Otros huyendo por medio de los campos vinieron á Roma, adonde contaron nuevas de mayor daño, que habia sido. El Senado viendo esto, mandó eligir Ditador al Tribuno que quedára en la ciudad, y eligió á Quincio Servilio Prisco su padre, varon de gran prudencia, el qual nombró por Maestro de Caballeros al Tribuno su hijo, otros dicen que á Servilio Hala. E ayuntando gran exercito de nuevo, y tomando los que estaban en Tuscula, puso su real á dos millas de los enemigos, los quales estaban muy soberbios por la victoria pasada, luego el Ditador ordenó sus haces, et porque uno de los que levaban las banderas se detenia en pasar adelante, hiriólo con ira. E tan gran ardor de pelear fue en los Romanos, que no pudiendo los Esques sufrir sus fuerzas, huyeron vencidos á sus tiendas. E fue su real tomado y destruido en mas breve espacio y con menor pelea, que fue la batalla. E como el Ditador otorgase la presa á los Caballeros, siguieron de buena voluntad á los enemigos que huian. E sabiendo que gran parte de los Esques se habian acogido en Lavinia, el dia siguiente levó el

Digitized by Google

Ditador su exercito contra ellos. E cercando la ciudad en derredor, tomola con escalas y destruyola. Despues el Ditador se tornó á Roma con su exercito vencedor, y renunció el magistrado de su Ditaduria al octavo dia de su eleccion. El Senado con gran diligencia antes que los Tribunos del pueblo hiciesen mencion de la ley Agraria, y del repartimiento de los campos Lavinianos, envió mil y quinientos vecinos á poblar la ciudad de Lavinia. E fueron dadas á cada uno dos yugadas de tierra.

CAPITULO XI.

De la discordia que fue en Roma por la ley Agraria, y de como los Romanos tomaron la ciudad de Vola, y fue muerto de los suyos el Tribuno Marco Postumo.

Tomada la ciudad de Lavinia, fueron hechos Tribunos de Caballeros con poderio Consular Agripa Menenio Lanato, y Paulo Lucrecio Tricipitino, y Espurio Rutilio Craso. El año siguiente fueron Aulio Sempronio Atracino, Marco Papirio Mugilano y Espurio Naucio Rutilio. Estos dos años fueron pacificos quanto á las guerras de fuera; mas en la ciudad se levantaron discordias sobre las leyes Agrarias. E turbaban el vulgo Espurio Mecilio y Metilio, Tribunos del pueblo, que fueran eligidos absentes, et promulgaron la ley que el campo ganado de los enemigos fuese repartido por iguales partes. Esta publicacion era muy contraria á los nobles, porque muchos de sus bienes habian de ser manifestados. Una gran discordia se aparejaba entre el pueblo y los Padres, y los Tribunos de los Caballeros no podian hallar camino para lo estorbar. Entonces Apio Claudio, nieto de aquel que fue uno de los diez, dixo: „ Yo quiero decir un consejo vie„jo et familiar usado en mi casa. Mi ahuelo Apio Clau„dio enseñaba un solo camino de deshacer el poderio Tribu-

Digitized by Google

» niciano, y este era, echar por rogadores á los Tribunos que » contradicen, los otros sus compañeros; ca muy ligeramente » se mudan los oficiales nuevos á la voluntad de los Princi- » pes, si son por él los rogados, et por esto le parecia que » debian honrar y halagar á los que movian y despertaban » aquellas cosas, ca esta sola era la forma con que mas pres- » tó los podian atraer á la voluntad de los Padres." Este consejo fue aprobado por todos, et fue ordenado, que cada uno de los Senadores pusiese diligencia en ganar las voluntades de los mas Tribunos que pudiese. E usando de este consejo con prometimientos y halagos, atraxeron á su voluntad los seis de los Tribunos, et finalmente, por consentimiento del pueblo fue aniquilada aquella vez la publicacion de la ley Agraria. El año siguiente, en el qual hobo arduas batallas, fueron Tribunos de Caballeros con poderio Consular, Pubio Cornelio Coso, Gayo Valerio Potito, Quincio Cincinato, Gayo Marcio y Marco Fabio Vibulano. Este año se hiciera gran daño á los Veyos, si no lo estorbara la religion de los Principes, porque el rio de Tiber, saliendo de su canal con la gran crecida, destruyó y gastó mucho las villas y campos de su comarca. E tambien fueron impedidos los Esques de poder socorrer á los Volanos, pueblo de su gente, por el gran daño que habian recebido en la batalla pasada, que hobieran con los Romanos. Pues como los de la ciudad de Vola, queriendo socorrer á los Lavinianos desterrados, hiciesen guerra á los nuevos moradores de Lavinia con esperanza de los Esques, fueron dexados solos de los suyos, y por esto con poca fuerza, y cerca, y con muy ligera batalla, perdieron el lugar con sus terminos. Fue tentado por Lucio Decio, Tribuno del pueblo, de promulgar la ley, de enviar moradores á Vola, como fueran enviados á Lavinia; mas dexose de su demanda por intercesion de sus compañeros. El año siguiente los Esques cobraron la ciudad de Vola, y la poblaron de los suyos, cer-

candola con buenos muros. E fueron en Roma Tribunos de Caballeros con poderio Consular, Gayo Cornelio Coso, Lucio Valerio Potito, Quincio Fabio Vibulano y Marco Postumio Regilio. E fue asignada la guerra contra los Esques al Tribuno Marco Postumio, varon de mala intencion, la qual mostró él mas en la victoria, que no en la batalla. Viniendo pues con su exercito contra los Esques que estaban en Vola, cercó la ciudad, y como quebrantase los corazones de los enemigos con muy ligeras batallas, á la postre sin peligro entró en el lugar. Y despues convertió la batalla de los enemigos en sus mesmos ciudadanos: ca como estando peleando prometiese la presa á los suyos, negó lo que habia prometido despues que el lugar fue tomado, por lo qual se levantó gran discordia entre él, y sus Caballeros. E acrecentose mas la ira contra él, quando siendo llamado por sus compañeros á Roma sobre las discordias Tribunicianas, habló muchas palabras recias contra Marco Festio, Tribuno del pueblo, porque dixo que queria promulgar la ley Agraria, para que fuesen moradores á poblar á Vola. E como las palabras de Postumio se dixesen en el real, mayor indignacion recibieron por ella los Caballeros que habian rescebido antes por el negar de la presa. Pues como todos se alterasen et hiciesen gran bullicio, el Qüestor Publio Sextio queriendo con fuerza impedir el alboroto fue herido. E como Postumio el Tribuno fuese llamado para amansar esta discordia, hizo todas las cosas mas amargas con crueles tormentos. E á la fin como no pusiese termino en su ira, tan grande fue el concurso de la gente, que se hizo contra él á las voces que daban los que mandaba matar, que fue muerto á pedradas de su exercito. E como en Roma fue sabido este tan gran caso, los Tribunos de los Caballeros deliberaban de castigar reciamente la muerte del compañero; mas los Tribunos del pueblo rogaban que se hobiesen mansamente. Los Padres tenian gran temor, que el

pueblo por miedo de los tormentos, no hiciese los Tribunos de los Caballeros de los plebeyos, y por eso ponian gran diligencia en elegir Consules. Mas como los Tribunos del pueblo lo impidiesen, vino el regimiento á Entrereyno. En esta manera quedó la victoria con los Padres, ca siendo Entrerey Quincio Fabio Vibulano, celebró las elecciones Consulares. E fueron Consules Aulio Cornelio Coso y Lucio Furio Medulino. Estos Consules en el principio de su año, ayuntaron el Senado, y fueles encomendado, por consentimiento de todo el pueblo, que castigasen con templanza y mansedumbre la muerte del Tribuno. Ellos hicieron algun castigo en pocos Caballeros que fueron hallados mas culpables en la muerte del Tribuno, los quales se mataron antes que fuesen juzgados. E no se pudo acabar, que el pueblo no recibiese de esto gran enojo, porque veian que las cosas que tocaban á su provecho eran diferidas, y las que eran á ellos contrarias y penales, luego eran puestas en execucion. Por ende quando vieron su tiempo, pidieron que se guardase la ley Agraria en la division de los campos Volanos. El Consul Furio fue contra los Bloscos que habian venido á correr los campos Hervicianos, et como los hallase allí, fuese empos de ellos á Faretino, adonde una gran multitud de ellos se habian acogido. E los Bloscos perdiendo la esperanza de se poder defender, huyeron de noche con la presa. El dia siguiente fue tomado el lugar casi desierto, y su campo fue dado en don á los Hervicianos. Hervicia era la ciudad que agora se llama Anania [1].

1 *En la bandera de la ciudad de Anania es escripto este verso.* Hervica saxa collunt, quos dives Anania pascor.

CAPITULO XII.

De la contienda que fue en Roma sobre la ley Agraria, y sobre los oficios, y de la guerra que los Esques y Bloscos movieron contra los Romanos.

El año siguiente, siendo Consules Quincio Fabio Ambusto y Gayo Furio Petilio, Licinio, Tribuno del pueblo, queriendo pagar la pension de su nombre y familia, conviene saber despertar discordias, demandó publicacion de la ley Agraria. Mas la pestilencia que creció, quitó de los pensamientos de los hombres las qüestiones publicas, ocupandose cada uno en remediar su casa et vida. Pasado este año pestilencial, sucedió el siguiente muy menguado de pan, en el qual fueron Consules Publio Atracino y Gayo Naucio Rutilio. Crecia la hambre que era mas triste que la pestilencia, y para remediar este mal, enviaron por muchas partes á buscar trigo. E los Sanites que tenian á Capua, respondieron soberbiamente á los mensajeros Romanos, no les dexando comprar trigo en su tierra. Mas al contrario hicieron los Tyranos de Sicilia, que les ayudaron con trigo, y los dieron favor para lo traer hasta Roma. E por esta manera se remedió la ciudad en aquella gran hambre. E pasada la hambre, siguieronse en la ciudad discordias, y fue guerra siendo Consules Marcio Emilio y Publio Valerio Potito. Los Esques se aparejaban para la guerra, y los Bloscos aunque no publicamente, mas de secreto aparejaban sus armas. E vinieron á robar los campos de los Latinos y Hervicianos. E como con esta fama el Consul Valerio quisiese escribir el exercito, era impedido por Menenio Tribuno del pueblo, promulgador de la ley Agraria. Estando en esta contienda, vino la nueva como la fortaleza Carventana era tomada de los enemigos. Con estas nuevas los Padres acusaban á Menenio;

mas él dando voces decia, que si los injustos poseedores de los campos los dexasen para quien pertenecian, que él no impidiria que el exercito se escribiese. E los otros nueve Tribunos consintieron que el Consul escribiese el exercito. E partió el Consul con pocos Caballeros, y estos llamaban el nombre del Tribuno Menenio, y no el suyo, et vino sobre el castillo tomado. E como quiera que el exercito no podia ver al Consul por la mala voluntad que todos le tenian, no dexaron por esto de dar diligencia en recobrar la fortaleza, la qual fue prestamente tomada; y todo lo que allí se halló de los enemigos, fue mandado vender del Consul, y poner el precio en el tesoro publico, diciendo fingidamente que era razon que el exercito fuese participante de aquella presa, pues sin contradicion habian venido á la guerra. Por estas cosas creció mucho la ira del pueblo y de los Caballeros contra el Consul. E como el Consul entrase en Roma con grandes juegos por mandado del Senado, los Caballeros cantaban en su entrada unos cantares muy desgraciados en versos mal compuestos, et no por arte rimados, é alababan con grandes loores el nombre del Tribuno Menenio. El pueblo oyendo los cantares que los Caballeros cantaban en vituperio del Consul, añadiendo mayor escarnio, comenzaron á danzar al son de ellos. Esto que el pueblo hizo puso á los Padres mayor espanto, temiendo que si Menenio quisiese la honra del Tribunado de los Caballeros, que le seria por el pueblo otorgado. Y para escusar esto, hicieron con diligencia la eleccion de los Consules. E fueron Gayo Cornelio Coso y Lucio Furio Medulino. E no se halla que otra vez tanto se enojase el pueblo, por no le haber dexado hacer las elecciones de los Tribunos como esta. E mostraron este dolor en la eleccion de los Qüestores, eligiendolos del pueblo, como hasta allí fuesen de los Patricios, de manera que de quatro Qüestores, uno solo fue patricio, conviene saber: Claudio Fabio Ambusto, y los otros tres plebe-

yos fueron Quincio Silvio, Publio Elio y Publio Pipio, todos tres mancebos clarisimos. E fueron este año eligidos tres Tribunos del pueblo, en el qual hobo muchas alteraciones en Roma sobre los oficios. E como viniese nueva á Roma que los Bloscos y Esques habian robado los campos de los Latinos y Hervicianos, y el Senado mandase á los Consules escribir el exercito para ir contra ellos, contradixeronlo muy esforzadamente los Tribunos. Eran tres los Tribunos, y todos tres eran varones muy generosos y de grave ingenio. E inclinandose la fortuna al favor del pueblo, vino otra nueva á Roma, que como los Caballeros que estaban en la fortaleza Carventana saliesen á robar la tierra de los enemigos, los Esques la habian tomado por fuerza, matando á los pocos que habian en ella quedado para su guarda. Esta cosa dió mayores fuerzas á los Tribunos, que nunca consintieron que el exercito se escribiese, hasta que los Padres otorgaron al pueblo la eleccion de los Tribunos de los Caballeros. Escripto pues el exercito, los dos Consules se partieron con él, y vinieron á la fortaleza Carventana. Algunos dicen que el uno de los Consules se quedó en Roma para celebrar las elecciones. Esto es cierto, que como hallasen el castillo muy fortalecido se partieron dél por no gastar el tiempo en vano, y tomaron á Verrugo, et hicieron grandes robos en los campos de los Esques y Bloscos, y con este vencimiento se tornaron á Roma.

CAPITULO XIII.

De como los Anciatos y Bloscos fueron vencidos por los Romanos, y salieron las treguas de los Veyos, y se hizo guerra contra ellos.

Siendo la eleccion de los Tribunos de los Caballeros dexada en el poderio del pueblo, eligieron los tres de los

Tribunos patricios contra la esperanza de todos, conviene á saber: á Gayo Julio Tullo, á Claudio Cornelio Coso y á Cornelio Servilio Hala. Dende á pocos dias vino nueva á Roma que los Ansiates, que eran cabeza de los adversarios de los Romanos, se aparejaban para la guerra, et habian enviado sus Legados á provocar á ella á los Esques y Bloscos, reprehendiendo su cobardia, que encerrados dentro de sus muros, habian consentido el año pasado, que los Romanos robasen sus campos. E como en Roma hobiese por esta fama mas de temor, que era el negocio en verdad, acordó el Senado que fuese hecho Ditador, segun se solia hacer en los casos muy arduos. Mas Julio et Cornelio, Tribunos de los Caballeros, contradecian la eleccion del Ditador, diciendo que ellos eran suficientes Capitanes para aquella guerra. E habia sobre esto discordia entre los Padres. Los Tribunos del pueblo se alegraban por la discordia que era entre ellos, y decian que no tenian cuidado sino de sus honras. El otro Tribuno patricio, que era Hala Servilio, viendo esta discordia, dixo: „Yo he callado hasta aquí, no por„ que no sabia lo que habia de decir como pertenece á buen „ ciudadano, mas porque esperaba que mis compañeros se „ dexaran vencer del Senado; mas como las necesidades de „ las guerras no dexen muchas veces esperar los consejos hu„ manos, mayor cuidado tengo de la Republica, que no del „ favor y gracia de ellos, y por esto la sentencia del Sena„ do vencerá, et yo en la noche siguiente nombraré Dita„ dor." E como todos por esto lo alabasen et diesen gracias, eligió Ditador á Paulo Cornelio, y este eligió al dicho Tribuno Servilio por Maestro de los Caballeros. E fue en exemplo á sus compañeros, que muchas veces viene mas presto la gracia y la honra á los que no la codician. Esta guerra no fue muy nombrada, porque con una muy ligera batalla fueron los enemigos desbaratados y destruidos, y robados los campos de los Bloscos, y tomado el castillo que estaba acer-

Digitized by Google

ca del lago Fucino, con tres mil hombres que en el estaban. El Ditador se tornó á Roma con su hueste vencedora, mayor por fortuna que por gloria, pues no halló gran resistencia. E renunció luego el oficio. Los Tribunos de los Caballeros sin hacer mencion alguna de las elecciones Consulares, señalaron dia para eligir Tribunos. E fueron Tribunos de Caballeros Lucio Furio Modulino, Valerio Potito, Gayo Fabio Vibulano, y Cornelio Servilio Hala, todos quatro patricios. Este ultimo Tribuno, conviene saber Servilio Hala, fue reelegido en el magistrado por sus virtudes, y porque en el año pasado contradiciendo sus compañeros al mandamiento del Senado sobre la eleccion del Ditador, él se conformó con la voluntad de los padres. Este año se cumplieron las treguas de los Veyos, y los Bloscos tomaron el lugar de Verrugo, y mataron muchos de los Caballeros Romanos que en su guarda estaban. E quando el exercito Romano llegó en su acorro, ya los enemigos vencedores habian salido á robar los campos, et fueron allí vencidos los Bloscos. E la culpa de esta tardanza, mas fue en los Padres que no en los Tribunos, los quales se descuidaron confiando en la fortaleza del lugar, y en la virtud de los Caballeros. En el año siguiente fueron Tribunos de Caballeros con poderio Consular Publio Cornelio Coso, Fabio Ambusto, y Lucio Valerio Potito. Este año se movió la guerra contra los Veyos, por causa de la respuesta soberbia del Senado Veyense que dió á los Legados Romanos, que fueron á repetir las cosas que habian robado durante el tiempo de las treguas, ca les respondieron, que si no saliesen sin tardanza de su ciudad y terminos, les darian las penas que el Rey de Veye Tolumino habia dado en los años pasados á otros Embaxadores Romanos. Los Padres se enojaron mucho de esta respuesta, et ordenaron que los Tribunos de los Caballeros el dia siguiente hiciesen relacion al pueblo de la guerra que se habia de hacer á los Veyos. Pues como esto fue-

Digitized by Google

se dicho al pueblo, comenzó la juventud Romana á murmurar y decir, que aun no eran llegados de la guerra de los Bloscos, y que cada año estaban en el campo, y agora para su descanso les movian guerra con pueblo muy poderoso que traeria en su ayuda á toda Hetruria: et los Tribunos del pueblo resistian con gran fortaleza á los Padres, y decian que todo esto hacian con industria y maña, por tener el pueblo fuera de Roma ocupado en guerras, temiendo que si estuviesen en la ciudad procurarian su libertad, et que se cumpliese el tenor de la ley Agraria. E decian que los Caballeros estaban gastados, y no tenian lugar sano en su cuerpo para recebir llagas de nuevo, ni sangre para derramar por la Republica, porque toda la habian derramado. Enseñaban las señales de las llagas y las heridas que en sus cuerpos tenian. E como los Tribunos con estas palabras apartasen el pueblo de aceptar la guerra, fueles prometido tiempo para pronunciar la ley Agraria. E por esta manera los Tribunos dieron su consentimiento para la guerra, y el pueblo se escribió para ella. E los Tribunos de los Caballeros dexando el uno en Roma, que fue Cornelio, levaron el exercito á los campos de los Bloscos. E como no hallasen á los enemigos, partieron la hueste en tres partes, y corrieron y gastaron sus campos. Valerio fue á Anio, Cornelio á Egrita, y Fabio á los Bloscos. E Fabio dexando toda la codicia de robar, fue acercar la ciudad de Anxur, que agora se llama Terracina, y entretanto que la combatian por una parte, puestas escalas por otra la tomó, y mataban á espada quantos hallaban. E visto por los de la ciudad, que no se usaba con ellos de misericordia, perdiendo toda esperanza se pusieron á la defension, lo qual fue causa que el Tribuno mandó que ninguno fuese muerto, sino los que se hallasen con armas. E por esto muchos de ellos dexadas las armas se dexaron prender. E fueron presos dos mil et quinientos, et no consintió el Tribuno que los suyos robasen

la ciudad, hasta que vinieron los otros dos Tribunos sus compañeros con sus exercitos. E así todos tres juntos robaron y destruyeron la ciudad rica y muy antigua. Esta benignidad y concordia de estos tres Tribunos, reconcilió á los Padres con el pueblo.

CAPITULO XIV.

De como se ordenó en Roma primeramente que se diese sueldo á los Caballeros que irian a la guerra, y de como los Esques fueron desbaratados.

Fue añadido este año un beneficio muy grande al pueblo y Caballeros Romanos, conviene saber: que cada vez que hobiesen de ir á la guerra, recibiesen el sueldo del tesoro publico, como hasta allí cada uno fuese á sus propias despensas. E no se halla que cosa alguna fuese hasta allí ordenada, que fuese mas agradable al pueblo, y recibida por él con mayor gozo, en tanto qué todos corrian juntas las manos al Senado, y decian á voces que eran verdaderos Padres, y que de allí adelante no dexarian mientra que tuviesen fuerzas de poner su vida y sangre por su patria. Los Tribunos del pueblo decian que no creyesen que esto que los Padres habian ordenado del sueldo les succediese tan prosperamente como pensaban, que la experiencia et uso mostraria quan dañoso era al pueblo, ca de donde se podria llegar tanto dinero, sino echando muchos tributos en el pueblo. E que los Padres eran liberales y largos de lo ageno, y que si los otros lo consintiesen, ellos no lo tolerarian. Con estas palabras movieron gran parte del pueblo. E al fin echando tributo, los Padres, por defender lo que habian ordenado, fueron los que primero pagaron. E fueron aquel año Tribunos de Caballeros con poderio Consular, Tito Quincio Capitolino, Quincio Cincinato, Claudio Julio Tullo, Aulio

Manlio, Lucio Furio Medulino, et Marcio Emilio Mamerco. Estos levaron el exercito contra los Veyos, y los cercaron, mas no se hizo cosa notable en este año. El año siguiente fueron Tribunos de Caballeros con poderio Consular, Claudio Valerio Potito, Marcio Sergio Fidenas, Publio Cornelio Malugino, Claudio Cornelio Coso, Claudio Fabio Ambusto, y Espurio Naucio Rutilio. Este año se hizo guerra á los Bloscos entre Feretina y Ecetra, et los Romanos alcanzaron la victoria. E cercaron despues una villa de los Bloscos que es llamada Artena, la qual fue tomada por los Romanos, salvo la fortaleza que se defendió muy bien. E todos los que fueron hallados fuera de la fortaleza, fueron presos y muertos. E como tuviesen algunos dias cercada la fortaleza, no tenian esperanza de la poder tomar, porque tenia buenas guardas, y estaba asentada en lugar fuerte et bien proveida de viandas. E como enojados quisiesen levantar el cerco, un siervo gela vendió, metiendo los Romanos dentro por un lugar muy arduo. E como matasen las guardas, toda la otra multitud con un clamor repentino fue espantada, y se entregaron á los Romanos. E fue la fortaleza con el lugar destruidos, y el exercito salió de la tierra de los Bloscos. Y toda la fuerza Romana se convertió contra los Veyos. E al siervo que les dió la fortaleza, dieron en galardon su libertad y los bienes de dos familias, et fue llamado dende adelante Servio Romano. E algunos dicen que Artena era lugar de los Veyos, et no de los Bloscos, y dió lugar al error una ciudad de este nombre que estaba entre Cera y los Veyos; mas ésta los Reyes Romanos la destruyeron.

LIBRO QUINTO

DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO.

De como se ordenó en Roma la manera que se habia de tener en la guerra contra los Veyos.

Como quiera que los Romanos tuviesen paz con todos los otros sus vecinos, con los Veyos estaban en armas, con tan gran ira et aborrecimiento, que parecia que los vencidos habian de ser destruidos para siempre. Entrambos á dos estos pueblos, conviene saber: Romanos y Veyos hicieron sus elecciones fuera de la orden acostumbrada. Ca los Romanos eligieron ocho Tribunos de Caballeros con poderio Consular, lo qual nunca hasta allí fuera hecho, et fueron Marcio Emilio Mamerco, Lucio Valerio Potito, Apio Claudio Craso, Marco Quintilio Varo, Marcio Julio Rutilo, Marcio Postumio, Marco Furio Camillo, y Marco Postumio Albino. Los Veyos estando enojados de las discordias que entre sí tenian cada año en las elecciones de los oficios, por razon de la ambicion que muchos tenian á ellos, acordaron de hacer Rey. Ofendió esta su eleccion los animos de los pueblos Hetruscos, no tanto por el odio que tenian al nombre real, como por estar muy enojados contra la persona que eligieron en Rey, porque los habia tratado mal en unas fiestas que habian los doce pueblos celebrado. E por ende estos pueblos enviaron á decir á los Veyos, que no les ayudarian entretanto que se rigiesen por el Rey que habian hecho. E como quiera que á los Romanos era dicho que los Hetruscos no

Digitized by Google

querian ayudar á los Veyos, ellos no lo creyeron, mas proveian et ordenaban sus cosas teniendo ojo á dos fines. El uno era en cercar á Veye, y el otro en poner tal recaudo en la frontera de Hetruria, que si los Hetruscos quisiesen pasar á socorrer los Veyos, no pudiesen. E como los Capitanes Romanos tuviesen mayor esperanza de tomar la ciudad por luengo cerco, que por combates continuos, comenzaron á dar orden en aparejar todas las cosas que eran necesarias para la guerra de Invierno, la qual hasta allí no habia sido acostumbrada por ellos. Viendo esto los Tribunos del pueblo, bien como aquellos que deseaban tener alguna ocasion para hacer sus bollicios acostumbrados, ayuntaron el pueblo, et alteraron sus animos, diciendo, que bien parecia como el sueldo que los Padres habian ordenado de dar á los Caballeros, estaba envuelto en venino, pues que la juventud Romana habia de estar todo el año en Invierno y en Verano en la guerra, apartados de poder ver sus casas, y de curar de sus haciendas. Y que qual pensaban que era la causa de continuar la guerra todo el año, si no estorvar que los mancebos, en los quales estaban las fuerzas del pueblo, no estuviesen presentes en Roma, para poder tratar de sus propios provechos. E que por aquella manera mas eran ellos sojuzgados et atormentados que los Veyos sus enemigos, ca aquellos estaban en sus casas dentro de nobles muros defendiendo su ciudad, mas el Caballero Romano habia de estar en continuo trabajo, al yelo et frio y aguas debaxo de pieles, ni tendria lugar de se desnudar las armas, aun en aquel espacio de Invierno quando por tierra y mar no hay memoria de guerra. E que esto ni los Reyes, ni los Consules, ni Ditador, ni los diez lo habian ordenado, y que agora los Tribunos de Caballeros querian mandar mas que todos los pasados, y que todo esto se hacia pues que entre ocho Tribunos no habia podido haber lugar para algun plebeyo. E si otra cosa no los moviese á piedad,

Digitized by Google

á lo menos habian de pensar que eran sus compañeros ciudadanos libres, y que no habian de ser tratados como siervos, á los quales no se niegan los texados en los Inviernos. E pues cosa era muy justa que en alguna parte del año fuesen dexados ir á ver sus padres, hijos y mugeres, y á estar presentes á las elecciones de los oficios, y gozar algun poco de tiempo de su libertad.

CAPITULO II.

De la oracion de Apio Claudio contra los Tribunos del pueblo.

Como los Tribunos del pueblo dixesen estas cosas y otras semejantes contradiciendo la guerra invernal: Apio Claudio, que habia sido dexado de sus compañeros para reprimir las discordias Tribunicianas, varon exercitado desde su juventud en tales contiendas, habló contra los Tribunos en esta manera. „Si en algun tiempo se ha dudado ó ciudadanos, si „los Tribunos del pueblo sean siempre autores de discor„dias por la cosa comun, ó por su propio interese, yo ten„go por muy cierto que en este año no se puede dudar. „E alegrome, pues he visto que este tan luengo error ha „venido á su fin, y es ya quitado de vuestros triunfos. ¿Hay „por ventura alguno que dude que los Tribunos del pue„blo hayan sido movidos tanto en vuestras injurias, si al„guna vez os fueron hechas, como lo han sido agora por „la gracia que los Padres han hecho á los Caballeros de „les pagar sueldo? ¿E qué otra cosa creeis que temieron en„tonces, y hoy querrian turbar, sino la concordia de todas „las ordenes? Estos tienen sus deseos malos, como los me„dicos que desean que siempre haya enfermos, porque vo„sotros los llameis para curar la Republica. ¿E querria yo „Tribunos saber de vosotros si por ventura defendeis el pue-

Digitized by Google

» blo, ó si sois contra él? ¿Si defendeis la causa de los que
» pelean, ó si sois sus contrarios? Estorvais la comunicacion
» del pueblo con los Padres, porque nosotros con beneficios
» no podamos procurar su favor. E cosa es muy cierta, que
» si tuviesedes alguna parte de razon humana procurariades
» et hariades quanto en vosotros fuese, que los Padres y el
» pueblo estuviesen juntos por amor. ¿E quién duda que si
» entre ellos hobiese perpetua concordia, que el imperio Ro-
» mano no seria en breve acrescentado sobre todos los pueblos
» vecinos? E yo quieroos declarar como el consejo de mis com-
» pañeros de no querer sacar el exercito del cerco de Veye,
» no solo es provechoso, mas aun necesario. E diré primero
» de la condicion de los que han de pelear, y creo que no á
» vosotros solos parecerá mi oracion justa; mas aun á todo el
» exercito si presente estuviese no desagradaria, porque aun-
» que á mi memoria no ocurra alguna cosa buena para decir,
» contentarme he con las oraciones de los adversarios. Nega-
» ban este otro dia que no se habia de dar sueldo á los Ca-
» balleros, pues que nunca antes se habia dado. ¿E cómo se
» pueden enojar los que se les añade provecho? Ca al nuevo
» trabajo razon es que se le dé premio en su proporcion,
» porque no ha de haber trabajo sin galardon, ni galardon sin
» trabajo. Ca el trabajo y el deleyte son dos cosas de su natu-
» raleza muy desemejantes; mas por un acompañamiento natu-
» ral estan en uno ayuntadas. Cosa enojosa era antes al Ca-
» ballero ayudar á la Republica con sus propias expensas, et
» gozabase porque tenia el medio año para labrar sus cam-
» pos, y buscar lo que le era menester para vivir con los su-
» yos, así en casa como en el campo; mas agora gozase por-
» que la Republica le es fruto, y alegre recibe el sueldo. E
» por esto con igual corazon sufrirá estar apartado de su
» casa, pues no ha de trabajar en buscar sus expensas. Y
» el que así recibe sueldo, ya está obligado para estar
» en el campo, el tiempo que les es pagado. Contra mi

Digitized by Google

» mi voluntad, ó Caballeros, me detengo en esto, pues » así lo hacen los que traen en su exercito Caballeros » asoldadados, mas nosotros así lo queremos hacer como con- » ciudadanos, pues que todos hacemos por una mesma patria. » O esta guerra no se habia de principiar, ó despues de co- » menzada se debe proseguir y acabar segun la nobleza del » pueblo Romano. E acabarse ha si constriñieremos á los cer- » cados, no quitando el cerco hasta dar fin á nuestra espe- » ranza. E así Dios me vala, aunque otra cosa ninguna no » hobiese para perseverar en el cerco, la dignidad sola de los » cercados es suficiente, para que perseveremos. Diez años en » otro tiempo fue una ciudad cercada de toda Grecia por cau- » sa de una muger. ¿Pues quánto estaban estos apartados de » sus casas? ¿Quantas tierras y mares estaban en medio? ¿E no- » sotros tenemos pereza de perseverar en cerco de un año, es- » tando á veinte leguas de nuestra tierra, y delante nuestra ciu- » dad? No es ligera la causa de esta guerra, et no puede ser » mas justo el dolor para os mover á perseverar en ella. Siete » veces se os han rebelado. Nunca estuvieron firmes en la paz, » mil veces han robado y estragado nuestros campos. Estos cons- » triñeron á los Fidenatos á se apartar de nuestra amistad, et » mataron allí á nuestros ciudadanos. Y fueron autores contra » el derecho en la muerte muy mala de nuestros Legados, y » tentaron de mover á toda Hetruria contra nosotros. Y esto » mesmo tentaron agora, quando por poco no pusieron las ma- » nos en los Embaxadores que les enviamos á demandar las co- » sas que habian tomado. ¿Pues con estos se ha de hacer guer- » ra con floxedad, y con intervalos de tiempo? Si tan justa cau- » sa no os mueve, yo os ruego que os mueva el aparato et » ingenios hechos para la cerca. Si tornamos el exercito á Ro- » ma, ¿quién duda que nuestros enemigos no se estenderan á » robar por la tierra, no solo con codicia de se vengar, mas » aun por necesidad? ¿Juzgais pues que debemos dexar per- » der lo hecho, para que quando el estio viniere lo tornemos

Digitized by Google

» otra vez á hacer? Menor trabajo es por cierto defenderlo he» cho, que no hacerlo de nuevo. El peligro que se sigue en di» ferir el cerco, no nos lo dexaran olvidar los consejos conti» nuos, que los Hetruscos tienen de enviar socorro á los Ve» yos. Pues mirad quantos inconvenientes se siguen, si dexa» remos el cerco siguiendo el consejo de los Tribunos, ca se » perderan los ingenios hechos con tanto trabajo, y daremos » ocasion á que nuestros fines sean robados, y tomaran cora» zon los Hetruscos para venir á socorrer los Veyos. Estos » pues, ó Tribunos, son vuestros consejos, y por Dios no de» semejantes al enfermo, que dando diligencia para ser cura» do fuertemente, y pudiendo sanar, bebe ó come alguna co» sa dulce, lo qual es causa que su enfermedad sea ó muy » luenga ó incurable. E aunque no hobiese otra causa para » continuar esta guerra, es la principal la disciplina militar, » ca no solo han de ser nuestros Caballeros acostumbrados al » gozo de la victoria, mas aun á sufrir et tolerar el enojo del » luengo cerco, y esperar el fin de la batalla. E si la guerra » no se acabare en el estio, ha se de continuar en el invier» no, et no ser semejantes á las aves, que el verano pasan á » estas tierras, et no es aun bien llegado el otoño, quando » tienen ojo á se tornar por no sufrir el frio del invierno. ¿No » acaece que muchas veces por un poco de deleyte que en la » caza se siente, los hombres andan por las nieves y eladas en » los montes et selvas, y nosotros, demandandolo las nece» sidades de la guerra, no sufriremos algunas cosas de estas » con paciencia? ¿E como tan afeminados son nuestros Caba» lleros, y tan delicados, que no podran estar un invierno en » el real apartados de sus casas? Hayan ciertamente vergüen» za los que tales cosas sienten de los Caballeros Romanos, » porque ellos son los que tienen corazon et cuerpos para su» frir frio et calor, y perseverar en la guerra, así en el invier» no, como en el estio. Estas cosas pues, ó Caballeros, son » dignas de vuestra virtud y del nombre Romano, no solo pa-

Digitized by Google

» ra alcanzar victoria de los Veyos, mas aun de todos los otros
» pueblos. ¿Qué espanto pensais que pondrá vuestro nombre
» quando se divulgue, que nunca vuestro exercito se apartó del
» cerco que una vez puso sin alcanzar victotia, et que mas ha-
» ceis la guerra con perseverancia, que no con arrebatamiento? E
» como quiera que la perseverancia es necesaria en todo linage
» de batalla; mas necesidad tienen de ella los cercos de las ciu-
» dades, porque muchas veces vemos que las ciudades, ó for-
» talezas, que son inexpunables por su sitio natural et fortale-
» cimientos, son en luengo tiempo tomadas por sed ó hambre.
» En esta manera pues tomaremos la ciudad de Veye, si los
» enemigos no hallaren socorro en los Tribunos del pueblo, y
» en Roma el amparo que no podrian hallar en Hetruria. ¿Pue-
» de ser alguna cosa mas deseada por los Veyos, que las dis-
» cordias de Roma, y que su exercito esté diviso? Los que
» desamparan las banderas y el real merecen gran castigo; mas
» agora no solo son oidos de un Caballero, ó otro, mas de to-
» do el exercito, de manera, que todo lo que habla qualquie-
» ra Tribuno del pueblo, siquiera sea para destruicion de Ro-
» ma, ó para perder la Republica, todo se oye por el pue-
» blo, estando enbebecidos con la servidumbre de su poderio.
» Pues no queda sino que lo que han dicho aquí con voces, lo
» digan tambien en el real para corromper el exercito, et así
» haran que los Caballeros no obedezcan á sus Capitanes, que
» esta mesma libertad hay en Roma adonde no se obedece el
» Senado, ni se guardan las leyes, ni los mandamientos de
» los Padres, ni los establecimientos de los mayores.

Digitized by Google

CAPITULO III.

De como los Veyos quemaron los ingenios de los Romanos, y de como todos los de la ciudad de Roma se ofrecieron de su voluntad á la guerra, y de la discordia que fue entre los Capitanes Romanos, por la qual fueron vencidos de sus enemigos.

Hablando Apio estas cosas, et siendo por todos bien escuchado, y concordadas todas las ordenes, para cercar con mayor ardor la ciudad de Veye, subitamente los Veyos abrieron una puerta, y pusieron fuego en los palenques y pertrechos que los Romanos habian hecho para combatir la ciudad. Y en un momento de hora fue quemado lo que en tanto espacio de dias fuera hecho por los Romanos, y fueron muchos de los que estaban en su guarda muertos con el fuego. E como esta fama vino á Roma, entristecieronse todos, y el Senado tenia temor por las discordias que habia en la ciudad y en el real, y porque los Tribunos del pueblo burlarian de ellos, diciendo, que por sí mesma fuera vencida la Republica. Estando en esto, luego los Caballeros que en la ciudad habian quedado, porque no les habian dado sueldo ni caballos, teniendo entre sí primero consejo, se fueron al Senado, y prometieron á los Padres, que á sus expensas, y en sus propios caballos irian á la guerra contra los Veyos. E como por el Senado les fuesen hechas muchas gracias, salió esta fama por la ciudad, et ayuntandose gran concurso de peones, vinieron luego á ellos prometiendoles su ayuda y favor, no solo contra los Veyos, mas contra todos los otros que quisiesen, afirmando que se iban contra los de Veye, et que nunca de allí partirian hasta tomar la ciudad. E tan grande fue la alegria que de esto hobieron todos, que dando voces, decian que era bienaventurada Roma con aquella eterna concordia. Alababan á los

Digitized by Google

Caballeros, alababan al pueblo, y al mesmo dia en que esta concordia se hizo. El Senado mandó que los Tribunos de los Caballeros llamasen al pueblo, diesen gracias á todos por la piedad que tenian con su ciudad y Senado, y que les placia de dar sueldo á todos los que de su voluntad se habian ofrecido para ir á la guerra, y para provision de sus caballos. El exercito fue levado de su voluntad contra los Veyos, et no solo recobró las cosas perdidas, mas hizo otras de nuevo. El año siguiente fueron Tribunos de Caballeros con poderio Consular, Claudio Servilio Hala, Quincio Servilio, Publio Virginio, Quincio Sulpicio, Aulio Manilio, et Marco Sergio. E como pusiesen todo su cuidado en la guerra contra los Veyos, fue olvidado de proveer en la guarda de Anxurio. Ca como los Caballeros Romanos que ellí estaban en su guarda se ocupasen en otras cosas, et acogiesen á los mercaderes de los Bloscos, corrompieron á las guardas de las puertas, et así los enemigos un dia tomaron el lugar, y no fueron muchos muertos, porque los mas de los Caballeros que allí estaban en su guarda, estaban fuera por los campos y lugares vecinos tratando sus negocios; ni las cosas de Veye fueron mejores, porque los Capitanes Romanos mas tenian de ira contra sí mesmos, que no de corazon contra los enemigos. E fue acrecentada la batalla con la venida repentina de los Capenatos y Faliscos. Estos eran dos pueblos de Hetruria, y creian que si los Veyos fuesen vencidos, presto los Romanos los acometerian, porque estaban acerca, et no vinieron encubiertamente, mas acometieron á los Romanos, por aquella parte adonde estaba el Tribuno Marco Sergio, et causaron en ellos gran temor, pensando que toda Hetruria venia en ayuda de los Veyos. E con esta mesma opinion los de la ciudad se movieron y salieron contra los Romanos, y combatieron sus reales. Ni los Romanos se podian bien defender de los Veyos dentro en sus reales, ni de los enemigos que habian venido en su socorro. Esta sola esperanza tenian, conviene á

Digitized by Google

saber, si les vendria ayuda de la otra mayor hueste, porque siendo muchos, unas legiones pelearian contra los Capenatos y Faliscos, y otras contra los que habian salido de la ciudad á combatir su real. Era Capitan de esta hueste mayor el Tribuno Virginio, el qual era contrario de Sergio. E quando oyó el peligro en que estaban los otros, mandó armar á todos los Caballeros que en su exercito estaban, y estar á punto para ir á socorrer á los suyos si los enviase á llamar el Tribuno su compañero. E no fue menor la pertinacia del otro Tribuno, que la arrogancia de éste, ca porque no pareciese que demandaba ayuda á su enemigo, quiso mas ser vencido de los enemigos, que vencer con ayuda de su compañero. E desbaratados los Romanos por sus enemigos, desamparando su real, algunos pocos se acogieron al exercito et hueste mayor, et la mayor parte se fue á Roma con Sergio. E como echase toda la culpa á su compañero, fue mandado que Virginio viniese á responder, y que el exercito fuese regido entretanto por Legados. E dandoles audiencia en el Senado, hobo grandes contiendas entre los dos Tribunos, culpando el uno al otro. Los principales de los Padres viendo el daño que la Republica habia recebido, ó por culpa de estos Tribunos, ó por desdicha, determinaron de no esperar á que acabasen su oficio, mas que eligiesen otros Tribunos de nuevo. E como todos viniesen en esta sentencia, y aun los otros Tribunos, solos Sergio y Virginio, por quien esto se hacia, lo contradecian, diciendo que no consentirian que se hiciese eleccion de Tribunos hasta los Idus de Diciembre, esto es, hasta trece dias del dicho mes, en el qual se hacian las elecciones, et comenzaban los nuevos Magistrados. Viendo esto los Tribunos del pueblo, que por fuerza habian tenido aquellos dias silencio, por ser grande la concordia del pueblo con los Padres, comenzaron á amenazar á los Tribunos de los Caballeros, y á les decir, que sino obedecian á la sentencia del Senado, que los mandarian levar presos. Enton-

ces Claudio Servilio Hala Tribuno de los Caballeros, respondió contra los Tribunos del pueblo, et dixo: „No seria mu-
„ cho experimentar vuestras amenazas, mas gran pecado seria
„ ir contra la autoridad del Senado. Por ende vosotros, Tri-
„ bunos, dexaos de buscar lugar de injuria entre nuestras
„ contiendas, ca mis compañeros ó haran lo que el Senado les
„ manda, ó si quisieren perseverar en su pertinacia, yo eligi-
„ ré Ditador para que los apremie á dexar el oficio." E por todos fue alabado el parecer de Servilio, et gozaronse mucho los Padres, porque sin los espantos del poderio de los Tribunos del pueblo se habia hallado otra via mejor para reprimir los Magistrados. E vencidos los Tribunos por consentimiento de todos, fueron elegidos otros nuevos Tribunos de Caballeros con poderio Consular, conviene á saber: Lucio Valerio Poticio, Marco Furio Camillo, Marco Emilio Mamerco, Marco Cornelio Coso, Claudio Fabio Ambusto, et Lucio Julio Tullo. Muchas cosas se hicieron en este tiempo, así en la ciudad, como de fuera, muchas maneras de guerras contra los Veyos, Capenos, Faleros y Bloscos. E por recobrar á Anxur de los enemigos, trabajaron de hacer en Roma eleccion de gente para que estuviese presta para la guerra, et de ordenar el tributo para provision de ella. El primero y principal cuidado que los Tribunos de los Caballeros tuvieron fue en escribir la gente para la guerra, no haciendo eleccion solo de los mancebos, mas aun los viejos fueron constreñidos á dar sus nombres, para que quedasen en guarda de la ciudad. E quanto mas era acrescentado el numero de los Caballeros, tanto habia mas necesidad de dinero para pagar el sueldo. E repartiase el tributo por todos, et pagabanle forzados los que en la ciudad quedaban. Los Tribunos del pueblo tomando ocasion de esto, provocaban el pueblo á contradecir las elecciones de Caballeros en tan gran numero, porque el tributo no fuese tan grande. E despues que esta discordia fue pacificada, los Tribunos del pueblo acusaron á Sergio y á Vir-

Digitized by Google

ginio, Tribunos del año pasado; por el daño que habia rescebido la hueste Romana por su culpa en el cerco de Veye. E como quiera que ellos se escusasen, et dixesen que ya habian sido castigados por ello del Senado, siendo privados de su oficio á gran infamia suya dos meses antes que cumpliesen su tiempo, todavia fueron condenados del pueblo á pagar cada uno diez mil dineros. Los Tribunos vencedores promulgaron la ley Agraria, et defendian que no se pagase el tributo, et por esto ninguna guerra venia en efecto. El Tribuno Marco Furio Camillo fue contra los Faliscos, y Claudio Cornelio Coso contra los Capenatos, et como no hallasen los enemigos en el campo, robaron sus tierras, y quemaron et destruyeron sus villas, et hicieronles muy gran daño.

CAPITULO IV.

De como los Romanos vencieron á los que venian en socorro de la ciudad de Veye, y de una señal maravillosa que acaeció en los lagos de Albania.

La Provincia de los Bloscos habia cabido al Tribuno Valerio Potito. E como los Tribunos no pudiesen pagar los tributos, et á los Capitanes no fuesen enviadas pecunias para pagar el sueldo, et los Caballeros pidiesen su estipendio, por poco quedó que los del real fueron turbados como los que estaban en la ciudad. Entre estas iras del pueblo contra los Padres, viendo los Tribunos plebeyos que era tiempo de firmar su libertad, no quisieron consentir en cosa alguna, hasta que Publicio Licinio Calvo, varon del pueblo, fue elegido Tribuno de Caballeros con poderio Consular. E los otros fueron patricios, conviene saber: Publio Manlio, Publio Titinio, Publio Melio, Lucio Furio Medulino, y Lucio Popilio. E los Tribunos del pueblo estando alegres por esta victoria que habian alcanzado en las elecciones de los Tribunos de Caba-

Digitized by Google

lleros, dieron lugar para cobrar el tributo, et fue enviado dinero al real para pagar el sueldo. En la tierra de los Bloscos fue cobrada Anxur, ca como un dia de fiesta no pusiesen guarda en las puertas, sin trabajo fue el lugar tomado por los Romanos. Este año fue notable por los grandes frios et nieves que en el invierno fueron. De manera, que las puertas de la ciudad estaban cercadas, et el rio de Tiber no se podia pasar. E en las elecciones siguientes todos los Tribunos de Caballeros fueron plebeyos, salvo Marco Veturio, que fue patricio. E sucedió al invierno triste verano por la gran pestilencia que en él hobo, ó por la destemplanza del ayre, ó por otra causa. E como no cesase, fueron mandados abrir por mandado del Senado los libros Sibilinos, et fueron hechos por muchos dias sacrificios á los Dioses, et cesaron de los pleytos, et soltaron en estas fiestas todos los que estaban presos. E como los Capenatos et Faliscos viniesen en socorro de los Veyos, hobieron los Romanos de pelear con dudosa batalla contra tres exercitos. E aprovecholes mucho para alcanzar la victoria la memoria de la condenacion de Sergio y Virginio. Pues viniendo la gente de los reales mayores, tomaron á los Capenatos por las espaldas, y los que estaban en la cerca salieron contra los Faliscos que combatian su real, y en esta manera hicieron gran daño en los enemigos. E los que huyeron fueron muertos en los campos por los Romanos, que andaban buscando viandas. E muchos de los Veyos que habian salido de la ciudad á pelear, como se tornasen huyendo, fueron muertos por los Romanos delante las puertas, porque los de dentro las cerraron antes de tiempo por temor que los Romanos no entrasen á vueltas de ellos. E acercandose las elecciones de los Tribunos de Caballeros, los Padres tenian mayor cuidado de esto que no de la guerra, porque les parecia que no solo tenian el imperio comunicado con los del pueblo, mas aun casi perdido. E por esto procuraron que fuesen elegidos Tribunos de los mas honrados de los patricios,

Digitized by Google

et fueron, Lucio Valerio Potito, Quincio Valerio Maximo, Marco Furio Camillo, Lucio Furio Medulino, Quincio Servilio Fidenas, et Quincio Sulpicio Camerino. E no se hizo este año cosa digna de memoria contra los Veyos, toda la fuerza de la guerra se convertió en robar y destruir la tierra. E los dos grandes Capitanes, conviene saber, Potito et Camillo, hicieron muy crecidas presas en Faleria et Capena, no dexando cosa sana de las que por fuego et hierro podian ser gastadas. Muchas señales se decian acaescer en estos dias, de las quales porque algunas eran dichas por singulares personas, no fueron muy creidas. E la señal mayor, á la qual todos tuvieron ojo, fue que un lago que estaba en el monte Albano se hinchió de agua sin ningunas lluvias del cielo, et creció sin medida mas de lo acostumbrado. E para saber los Romanos que querian los Dioses significar en esto, enviaron sus mensajeros á la Isla de Delfos al Oraculo de Apolo. Mas ofreciose mas acerca un interprete, ca un viejo estaba en la ciudad de Veye, que viendo las batallas que los Romanos tenian con los Hetruscos, dixo: „Nunca los Romanos alcanzarán los Ve-„ yos, hasta que el agua salga del lago Albano." E como esto se divulgase, no fue luego tenido en nada. Mas como despues se dixese por boca de muchos, un caballero Romano teniendo algun conocimiento con uno de aquel lugar, preguntó quien era el que habia hecho aquella sentencia dudosa. E como supo que era varon adevino y de gran religion, fingió que queria tomar consejo con él sobre un caso en que le iba mucho. E saliendo entrambos sin armas á hablar á parte, el Romano que era mancebo, tomó al viejo, et levolo al real, et de allí fue enviado á Roma al Senado. E como fuese preguntado, que qué era lo que habia dicho del lago de Albania, respondió, y dixo, que los Dioses estaban ayrados contra el pueblo de los Veyos el dia que le hicieron hablar aquello, et profetizar la destruicion de su tierra. E por eso que lo que él habia dicho por instinto del Espíritu Divino, que no lo

podia revocar ni hacer que no fuese dicho. E que esto se hallaba escrito en los Fatales, que quando el agua Albana creciese, et los Romanos la supiesen bien derramar, entonces alcanzarían victoria de los Veyos. E como los Padres no se fiasen en la interpretacion de este viejo, acordaron de esperar la respuesta que sus Legados les traerian del Oraculo de Apolo.

CAPITULO V.

De como los Romanos vencieron á los Tarquinos, y de la respuesta que recibieron del Oraculo de Apolo sobre el crecimiento del agua del lago de Albania, et de como un Tribuno Romano fue muerto en una batalla.

Antes que tornasen los mensajeros que fueran á Delfos á consultar el Oraculo de Apolo, y se supiese la significacion del agua de Albania, fueron elegidos nuevos Tribunos de Caballeros con poderio Consular, conviene saber: Lucio Julio Tulio, Publio Furio Medulino, Lucio Sergio Fidenas, Aurelio Postumio Regilense, Publio Cornelio Maluginense, et Aulio Manlio. En este año los Tarquinos viendo que los Romanos estaban ocupados en muchas guerras, se hicieron nuevos enemigos, y vinieron á robar los campos Romanos. E salieron contra ellos Aurelio Postumio et Lucio Julio con solos los que de su voluntad se quisieron ofrecer á la guerra, ca los Tribunos del pueblo impedian que no se escribiese la gente. E hallando los enemigos que se iban cargados de los despojos, desbarataronlos matando muchos de ellos. E recobrados los despojos de sus campos, tornaronse á Roma, et mandaron pregonar, que dentro en dos dias siguientes viniese cada uno á conocer lo que era suyo. E las cosas que quedaron sin dueño, al tercero dia, ca las mas eran de los enemigos, fueron vendidas, et el precio de ellas fue repartido á los Caballeros. Las otras guerras tenian sus fines du-

Digitized by Google

dosos, por lo qual los Romanos desconfiando del socorro humano, esperaban el favor de los Dioses. Estando en esto vinieron los Legados que habian ido al Oraculo de Apolo, et traxeron la respuesta conforme al dicho del adevino, que tenian captivo, y fue esta. „Tú, Romano, guarda que el agua „de Albania no sea detenida en su lago, ni la dexes correr al „mar por su arroyo; mas hazle muchos arroyos pequeños, y „riegá con ella los campos, de manera, que la gastes toda. „E quando esto hicieres acomete con esfuerzo los muros de tus „enemigos, et sabe que por las cosas que aquí te son revela„das, te es concedida la victoria de la ciudad, que por tantos „años has tenido cercada. E alcanzada la victoria, traeras un „rico don á ofrecer á mi templo, y restituirás en tu ciudad „las fiestas et solemnidades sagradas, que ha mucho tiempo „que son olvidadas." El captivo adevino que antes habia dicho esto, fue tenido dende adelante en gran acatamiento, los Tribunos le tomaron para que hiciese sacrificios et oraciones á los Dioses. E restituyeronse muchas ceremonias et solemnidades dexadas por discurso de tiempo. E porque las cosas se hiciesen conformes á la voluntad de los Dioses, ordenose que los Tribunos renunciasen sus oficios, porque dende adelante fuesen elegidos por señales de agüeros, et así vino el regimiento á Entrereyno. E fueron Entrereyes Lucio Valerio, Quincio Servilio Fidenas, et Marco Furio Camillo. E nunca los Tribunos del pueblo dexaron celebrar las elecciones, hasta que se concertase que la mayor parte de los Tribunos de los Caballeros fuese de los plebeyos. Entretanto que estas cosas pasaban en Roma, los Capenatos et Faliscos ayuntaron consejo de todos los pueblos de Hetruria en el templo de Voltuna; para tratar que todos se juntasen para librar la ciudad de Veye del cerco de los Romanos. E respondieron, que ya habian negado el socorro á los Veyos, porque los que les habian demandado consejo sobre tan gran cosa, no les debian demandar ayuda, mas que ya no era tiempo de los olvidar.

Y vino fama á Roma, que gran numero de los enemigos venian en socorro de los Veyos, et con esta nueva se amansaron luego las discordias, et fue consentida la eleccion de los Tribunos. E fue elegido Tribuno contra la voluntad de los Padres Publio Licinio Calvo, que era muy viejo, et varon de gran discrecion et consejo. E los otros fueron de los Padres, et pareció que era bien que fuesen los que habian renunciado el Magistrado el año pasado, conviene á saber: Lucio Titinio, Publio Menenio, Gayo Genuncio, et Lubio Racilio. E antes que fuesen nombrados, el Tribuno Publio Licinio Calvo con licencia del Entrerey, habló en esta manera. "Pa-»receme, ó ciudadanos, que procurais en estas elecciones to-»da manera de concordia al tiempo muy necesaria, pues de-»cis que nuestro Magistrado sea continuado en el año siguien-»te. Mas como quiera que mis compañeros sean hechos mas ha-»biles por el uso, yo no soy ya el que solia para regir el ofi-»cio Tribuniciano. No tengo ya, como vosotros veis, sino la »sombra y nombre de Publio Licinio. Las fuerzas de mi cuer-»po son enflaquecidas, los sentidos de los ojos et orejas en-»durecidos, la memoria perdida, et todo el vigor et fuerza »de mi corazon es ya embotado. Mas tengo un hijo mancebo »que tiene la imagen y semejanza del que vosotros hicisteis »Tribuno de Caballeros siendo plebeyo. A éste, disciplinado »con mi doctrina, dó yo en mi lugar á la Republica, et os »suplico que esta honra que á mí es dada, tengais por bien que »se dé á este mi hijo." Esta peticion de Publio Licinio fue oida, y su hijo fue declarado en Tribuno de Caballeros con poderio Consular con los otros que de suso son escriptos. Los Tribunos Titinio et Genuncio levaron el exercito contra los Faliscos y Capenatos. E como se rigiesen mas por esfuerzo que por consejo, cayeron en una celada. E Genuncio pagando su osadia con muerte honesta, cayó muerto de los primeros delante sus banderas. El otro Tribuno recogiendo su gente con buena ordenanza, se retraxo á un lugar seguro. E mas se re-

Digitized by Google

cibió aquí deshonra que no de daño. E por poco quedó, que todo el real no fue desbaratado, ca la fama fue tan grande y diversa, no solo en Roma, mas aun en los reales de los Veyos, que los Capitanes de los Romanos y su exercito habian sido muertos de los Faliscos y Capenatos, que con este temor no podian ser retenidos los Caballeros en el cerco de Veye, creyendo que toda la fuerza de Hetruria venia contra ellos. En Roma se decia, que ya el exercito que estaba en el cerco era combatido, y que gran parte de los enemigos venia contra la ciudad. Las matronas andaban por los templos rogando á los Dioses que guardasen los muros et casas de Roma, et que si todas las cosas sagradas estaban bien reformadas, ellos convertiesen aquel espanto contra los Veyos. E ya se habian restaurado los juegos y las otras cerimonias, y el agua del lago de Albania era derramada por los campos. Y hicieron Ditador á Marco Furio Camillo, Capitan bien afortunado, que habia de conservar su ciudad de la destruicion que habia de venir en ella. El Ditador nombró por maestro de Caballeros á Publio Cornelio Scipion. Y subitamente la mutacion del Capitan mudó todas las cosas, de manera, que otra era ya la esperanza, et otro el corazon, y otra parecia la fortuna de la ciudad. E antes de todas las otras cosas, el Ditador castigó á los Caballeros, que por temor desampararon el cerco de Veye, et se habian venido huyendo á Roma. E ordenando despues cierto dia para escribir el exercito, vinose entretanto al cerco de Veye á esforzar los corazones de los Caballeros que allí estaban. Y despues tornó á Roma á escribir el nuevo exercito. E vinieron los mancebos de los Latinos y Hervicianos á Roma, ofreciendose de su voluntad á la batalla.

Digitized by Google

CAPITULO VI.

De como el Ditador Marco Furio Camillo tomó la ciudad de Veye, despues que diez años continuos estuvo cercada por los Romanos.

El Ditador despues que tuvo á punto todas las cosas que eran necesarias para la guerra, partió de Roma, prometiendo primero, con autoridad del Senado, grandes juegos á los Dioses, si le diesen la ciudad de Veye, et de rehacer y consagrar el templo de la madre Matuta, que antes habia sido dedicado por el Rey Servio Tulio. E saliendo con su hueste para ir al real, que estaba sobre la ciudad de Veye, hobo primero encuentro en el campo Nepesino con los Faliscos y Capenatos. E como hiciese todas las cosas con gran consejo y cordura, diole favor la fortuna, de manera, que no solo venció los enemigos, mas aun les quitó las tiendas, en las quales halló gran presa. E dió gran parte de ella al tesoro publico, y la otra parte repartió á los Caballeros. E habida esta victoria en camino, levó su hueste á la ciudad de Veye. E viendo el asiento de la ciudad, mandó cesar todas las maneras de combates hasta allí usadas, y hizo minar la cerca por una parte de dia et de noche sin cesar. E porque los Caballeros no fuesen muy fatigados en estar debaxo de tierra mucho, repartiólos en numero, ordenando que de seis en seis horas se mudasen. Hecho pues camino para entrar en la ciudad por esta manera, viendo el Ditador que la tenia ya en su poderio, acordó primero que la tomasen, de escribir al Senado, qué debia hacer de los despojos de ella, porque eran tantas las riquezas que en aquella ciudad estaban, que nunca hasta allí habian tomado en una batalla tantas. E hacia esto por evitar la malignidad de los Caballeros en su repartimiento, et huir la envidia de los Padres si se queria haber lar-

Digitized by Google

gamente con los de la hueste. Leidas en el Senado las letras del Ditador sobre la particion de la presa de Veye, hobo dos sentencias contrarias. La primera fue del viejo Publio Licinio, que preguntado de su hijo dixo, que debia ser pregonado publicamente en Roma que todos los que quisiesen haber parte en la presa de Veye se fuesen luego al real. La otra sentencia fue de Apio Claudio, que dixo que esta largueza nueva mas parecia prodigalidad y despreciamiento, que no repartimiento justo, et que todo el despojo debia ser puesto en el tesoro publico, el qual estaba muy menguado por los muchos gastos de las guerras continuas, y que de allí se pagaria el sueldo á los Caballeros, y serian menores tributos repartidos en el pueblo; ca si se hacia en otra manera, tanto habrian los flacos y perezosos que nunca salian de la ciudad, como los esforzados batalladores. Licinio decia el contrario, y que si aquel dinero se ponia en el tesoro, que siempre seria tenido por sospechoso del pueblo, diciendo, ó que era mas, ó que no se gastaba, y así seria causa de discordias y de hacer leyes nuevas, y por esto que era cosa mas segura que los Padres reconciliasen así los corazones del pueblo con aquel don porque los que estaban gastados con tributos de tantos años, sintiesen el fruto de la presa de la batalla, en la qual quasi se habian envejecido. Y que aquello tendrian todos por mas gracioso y alegre, que tomarian con su mano mesma de los enemigos, que no lo que les fuese dado por mano agena, aunque fuese doblado. E pues que el Ditador por huir la envidia lo habia remitido al Senado, el Senado lo debia remetir al pueblo, y mandar que aquello fuese de cada uno, que la suerte le diese. Esto fue visto ser mas seguro, y así fue por el Senado aprobado. Y fue luego pregonado en Roma, que todos los quisiesen parte de la presa de Veye, se fuesen al Ditador al real. E muy presto vino gran multitud que hinchio todo el real. El Ditador mandó entonces que los Caba-

Digitized by Google

lleros se armasen, y hizo esta oracion á los Dioses. „En-
„ derezado por tí, Apolo, y favorecido con tu nombre voy
„ á destruir la ciudad de los Veyos, y por esto desde aquí
„ te prometo el diezmo de la presa. E á tí, Juno Reyna, que
„ agora favoreces á los Veyos, yo te suplico que nos quie-
„ ras seguir vencedores á nuestra ciudad, porque allí te
„ reciba un templo digno á tu grandeza." Estas cosas di-
chas, mandó combatir la ciudad, y fue tomada presto, por quanto ya los Romanos sin sabiduria de los Veyos tenian tomada una torre principal adonde salia la mina. Los Veyos viendo que de todos sus Dioses y adevinos eran dexados, armados se pusieron en los muros, maravillandose como los Romanos que hasta allí no se habian movido, corrian muy presto á la ciudad. Tomada pues la ciudad por esta manera y muertos muchos, el Ditador mandó despues pregonar, que ninguno fuese muerto, salvo el que estuviese armado. Este fue el fin de la sangre, y fueron muchos presos que dexaron las armas por temor de la muerte. E los Caballeros, dandoles licencia el Ditador, dieronse á robar la ciudad. Y como la presa fuese de mayor precio que se esperaba, dicese que el Ditador alzó las manos al cielo rogando que Dios guardase el pueblo Romano de tan gran estrago. Y no pasaron muchos años que Roma fue destruida por los Galos. En este primero dia que se entró la ciudad se dió fin á la sangre y á la destruicion y robo de ella. El otro dia el Ditador vendió los presos libres, et el precio de ellos señaló para el tesoro publico, no sin enojo del pueblo. E quejandose al Senado de esto, fue mandado que se guardase en todo la sentencia de Licinio, y que aquel precio tambien se repartiese entre los Caballeros. Esta fue la caida de la ciudad muy rica de los Veyos, señalando por su grandeza la destruicion del nombre de los Hetruscos, la qual estuvo cercada diez años continuos, así en Invierno como en Verano. E venida á Roma la nueva como la ciudad de Ve-

ye era tomada, como quiera que todas las señales y adevinos lo habian prenosticado, y la fortuna de Marco Furio Camillo era para ello bien convenible; mas porque por tantos años estuvo cercada, et en el cerco se habian recebido muchos daños, muy grande y inmenso fue el gozo que todos los Romanos recibieron quando lo oyeron. E antes que el Senado determinase las cosas que se habian de hacer por tan gran victoria, las Matronas Romanas se fueron á los templos á dar gracias á los Dioses. El Senado mandó que por quatro dias continuos, lo qual hasta allí por otro vencimiento nunca fuera hecho, se hiciesen procesiones et sacrificios en los templos. E tambien el recibimiento que al Ditador se hizo en la ciudad por todas las ordenes, fue el mas celebrado y solemne, que hasta allí nunca fue á ninguno otro hecho. El su triunfo excedió toda la manera de honra que se acostumbraba hacer á los otros. Entró en un carro que era levado por caballos blancos, como hasta allí solo el carro de Jupiter, y del sol fuese traido con tales caballos. El Ditador hizo templo á la Reyna Juno en el monte Adventino, segun el voto que hiciera antes que tomase la ciudad de Veye, y consagrolo en honra de la madre *Matuta*. Estas cosas hechas renunció la Ditaduría. E despues de esto comenzose á tratar del don que se habia de enviar al templo de Apolo. E como Camillo dixese que habia prometido la decima parte de la presa, y los Pontifices mandasen al pueblo pagar, pareció que era cosa muy dificultosa llebar el decimo de lo tomado: por tanto se ordenó que todos los que habian tomado del despojo de Veye, traxesen cierta parte que segun su parecer fuese el diezmo, porque se hiciese de ello una joya de oro de grandeza notable, segun la excelencia del Dios y templo adonde habia de ser enviada, et segun la nobleza et dignidad del pueblo Romano. Este diezmo apartó mucho á Camillo de la voluntad del pueblo. En tanto que todas estas cosas se hacian en Roma, vinieron Embaxa-

Digitized by Google

dores de los Bloscos et Esques á demandar paz, la qual les fue otorgada; mas porque la ciudad que estaba cansada con continuas guerras, holgase algun poco, que no porque ellos eran dignos de ella.

CAPITULO VII.

De como los campos de los Faliscos y Capenatos fueron destruidos, y de la division que fue en Roma por la ordenanza de Veye, y del don que fue enviado al templo de Apolo, et de como las Matronas cumplieron de sus joyas lo que faltó para lo acabar, y de los privilegios que por esto les fueron otorgados.

En el año siguiente despues que la ciudad de Veye fue tomada, fueron Tribunos de Caballeros con poderio Consular los dos Publios Cornelios, conviene saber, Coso y Scipion, Marco Valerio Maximo, Ceso Fabio Ambusto, Lucio Furio Medulino et Quinto Quincio Servilio. E á los dos Cornelios cupo por suerte la guerra de los Faliscos, et á Valerio y Servilio la de los Capenatos. E no fue por ellos ninguna ciudad cercada, mas solo los campos de los enemigos fueron gastados y destruidos, en tal manera que no quedó arbol sano, ni otra cosa que pudiese dar fruto. E por este daño los Capenatos fueron constreñidos á demandar paz, y así quedó la guerra contra solos los Faliscos. En Roma se levantaban muchas divisiones, y para las amansar ordenaron que fuesen escriptos tres mil ciudadanos Romanos, para que fuesen á morar á la ciudad de los Bloscos, et nombraron tres varones para que repartiesen á cada uno las yugadas de tierra que habia de tener. Esta largueza fue menospreciada del pueblo, diciendo que para que querian desterrar el pueblo en la tierra de los Bloscos, como tuviesen mas acerca la hermosa ciudad de Veye, cuya huerta et campos eran mas fertiles que no el campo Romano. Y anteponian

la ciudad de Veye en el sitio y en la hermosura et grandeza de los edificios á la ciudad de Roma, y por esto decian que esta ciudad era de poblar de ciudadanos Romanos. Y quan notable haya sido la ciudad de Veye, bien parece, pues que quando Roma fue destruida por los Galos, los mas de los Romanos eran de parecer que se pasasen á ella. Y hacian dos partes, una del Senado y otra del pueblo para enviar á morar á Veye, queriendo que Roma y Veye fuesen dos ciudades comunes á la Republica Romana. A estas cosas que el pueblo ordenaba, los nobles se oponian, diciendo que antes recibirian la muerte que consentir en esto, ca como hobiese en una sola ciudad cada dia tantas discordias, ¿qué habria si fuesen dos? Y que no era razon que la ciudad vencida fuese igualada con la vencedora. Y al fin que bien podrian ser dexados de sus ciudadanos, et seguir á Tito Sicinio, Tribuno del pueblo, que habia ordenado de los levar á Veye dexando al Dios Romulo fundador de la ciudad de Roma. Y como estas cosas se tratasen con muchas contiendas, no venció al pueblo sino el temor que hobieron de los Padres. Y del diezmo que se cogió del despojo de Veye, fue mandado hacer una gran copa de oro muy rica, y porque lo cogido del pueblo, y lo tomado del tesoro publico no abastó para la hacer, las Matronas Romanas lo cumplieron de sus joyas. E pesabase el oro que cada una daba, porque despues supiesen lo que les habian de pagar en dinero. Esta liberalidad que las dueñas hicieron, fue muy agradable al Senado, y por esto les dieron privilegio de magnificencia singular, conviene saber, que pudiesen ir en carros á los juegos y fiestas de los Dioses. Y diose á hacer la copa de oro para la enviar á Delfos al templo de Apolo. Los Tribunos del pueblo despertaban la multitud contra los principales, mayormente contra Camillo, contra el qual el pueblo tenia enojo por el diezmo de la presa de Veye que el prometiera á Apolo. El pueblo trabajó que los mes-

mos sus Tribunos quedasen en el oficio el año siguiente. Los Padres trabajaron mucho en las elecciones siguientes de los Tribunos de Caballeros, que fuese eligido Marco Furio Camillo para resistir á los Tribunos del pueblo, diciendo que era necesario por las guerras que se esperaban. E fueron con el eligidos Lucio Furio Medulino, Sexto Claudio Emilio, Valerio Publicola, Espurio Postumio, Publio Cornelio.

CAPITULO VIII.

De como Marco Furio Camillo fue contra los Faliscos, y cobró la ciudad de Falera por el notable castigo que hizo en el maestro de los hijos de los Faliscos, que gelos traxo al real vendidos.

Los Tribunos del pueblo no intentaron cosa alguna en el principio de este año, hasta que Marco Furio Camillo se partió de la ciudad contra los Faliscos. E así se afloxó su intencion con el alongamiento del tiempo, y porque la gloria de Camillo creció mucho en la guerra de los Faliscos. E como viese que los enemigos no querian salir de la ciudad, mandó quemar y destruir sus villas y campos por les hacer salir. E saliendo no osaron estenderse lejos; mas asentaron su real á una milla de su ciudad, no confiando en otra cosa sino en la fortaleza y aspereza del lugar. Mas Camillo tomando por adalid y guia una captiva que sabia bien aquella tierra, anduvo toda la noche por unos lugares altos, y al alva fue en vista de los enemigos. E acometiendolos, muy presto los venció: ca llenos de temor se acogieron huyendo á su ciudad. E fueron muchos muertos et heridos antes que llegasen á las puertas. E tomadas sus tiendas, fue tomada la presa puesta en las manos de los Qüestores, enojandose mucho de esto los Caballeros; mas no osaron contradecirlo por temor del imperio del Ca-

Digitized by Google

pitan. Esto hecho cercó la ciudad de los Faliscos, et corria la tierra; mas como la ciudad estuviese ya proveída et edificada en lugar fuerte, parecia que tan gran trabajo se habia de pasar en su cerco, como en el de Veye. Tenian en costumbre los Faliscos de encomendar sus hijos á un maestro para los enseñar, la qual costumbre se guarda hasta el dia presente en Grecia. Pues al que fuese excelente en la sciencia se encomendaban los hijos de los nobles para que los enseñase. E tenia este maestro en costumbre de levar los mozos fuera de los muros para se solazar et exercitar en juegos. E ninguna cosa de esta costumbre se habia dexado por la guerra. Pensando el maestro un dia un malicioso engaño, levó los mozos hasta el real de los Romanos, y entrando en la tienda de Camillo, añadiendo á la obra mala peores palabras, dixole: „Yo te he dado los Faliscos, pues » que traigo á tus manos estos mozos que son hijos de los prin» cipales de la ciudad." Oyendo esto Camillo, fue muy enojado de la traicion fea del maestro, y respondiole diciendo: » ¡O malo y traidor! no pienses que has venido á pueblo » y Capitan á tí semejante, que aunque nosotros los Roma» nos no tenemos amistad y compañia con los Faliscos fir» mada por pleytesía humana, tenemos aquella que es ge» neral á todos, que la comun naturaleza nos ha dado. Tie» nen sus leyes y derechos así en los tiempos de las guerras » como de la paz, y todos las sabemos bien guardar. Te» nemos armas mas no contra aquella edad, que es aun per» donada, quando las ciudades son tomadas, mas contra aque» llos que armados sin ser ofendidos de nosotros, vinieron á » pelear contra los reales de los Romanos en el cerco de Ve» ye: y tú quanto en tí es los has vencido en maldad, con » este pecado nuevo que has cometido. Yo con las armas, » virtud, obras y artes de los Romanos entiendo de con» quistar y cobrar la ciudad de Falera, como gané la de » Veye." Y dichas estas palabras, mandó desnudar al maes-

Digitized by Google

tro y atarle las manos atrás, y que todos los mozos que habia traido vendidos le fuesen azotando con vergas hasta dentro de la ciudad. Mirando el pueblo esta nueva justicia, y maravillandose mucho, luego que supieron la causa, llamaron su Senado: y alabando con soberanas alabanzas al Capitan Romano, fue su corazon mudado, y perdieron la ira y enojo que tenian contra los Romanos, y acordaron de enviar sus Legados á Camillo, para se poner en sus manos en paz. E por mandamiento de Camillo los Legados de los Faliscos fueron á Roma, y entrando en el Senado, hablaron en esta manera: „¡O Padres Conscriptos! vencidos de vosotros y de vuestro Capitan por una manera de victoria tan gloriosa, á la qnal ni Dios, ni los hombres pueden tener envidia, nos entregamos á vosotros, creyendo que seremos mejor regidos debaxo de vuestro imperio, que no segun nuestras leyes. En esta guerra dos exemplos muy saludables son mostrados al linage humano. El uno es, que vosotros mas quesistes guardar la fe, que alcanzar la victoria. El otro es que nosotros provocados por vuestra *fe*, de grado nos sometemos á vuestro señorio. Enviad pues á tomar nuestra ciudad, que las puertas hallarán abiertas, porque ni vosotros os desagradareis de nuestra fe, ni nosotros nos descontentaremos de vuestro imperio." El nombre de Camillo era muy alabado por todos, así en Roma como en Falera. E porque aquel año no se echase tributo en Roma, los Faliscos dieron dinero para pagar el sueldo á los Caballeros. E Camillo se tornó á Roma con su exercito, y fue recebido con mayor honra y alabanza, que quando triunfando era levado en el carro por los caballos blancos. E como Camillo tornase á la ciudad, el Senado dió orden en complir el voto, y enviaron á Lucio Sergio y á Aulio Manlio con la copa de oro á la isla de Delfos al templo de Apolo. E como llegasen acerca del mar de Sicilia, fueron tomados de los Cosarios de Lipar, y teniendo aquel

Digitized by Google

año el magistrado Timsiteo, varon semejable á los Romanos, sabiendo el nombre de los Legados, y el don que levaban y á que templo, dioles guardas para los levar á Delfos, y hasta los tornar á Roma. Esto le fue muy agradecido del Senado, et le dieron muchos y muy nobles dones en remuneracion de tan gran beneficio.

CAPITULO IX.

De como los Romanos vencieron los Esques, y de las discordias que fueron en Roma sobre la poblacion de Veye.

Este año se hizo guerra contra los Esques, y los Capitanes Romanos fueron de los Tribunos de los Caballeros, conviene saber, Emilio, et Espurio Postumio. E primero hicieron la guerra juntos, et despues que vencieron et desbarataron las huestes de los enemigos. Emilio se fue á cercar el castillo Verrugino, y Postumio á robar los campos, el qual como estuviese descuidado, fue desbaratado por los enemigos. E poniendose en un lugar seguro, habló á los suyos por les quitar el temor vano que tenian, et á la quarta vigilia de la noche mandoles tomar las armas. E comenzandose la batalla antes de la luz del dia, á la claridad de la Luna, tambien fue incierta la victoria. E viniendo esta nueva adonde estaba Emilio, tanto temor hobieron sus Caballeros creyendo que los reales de los Romanos eran combatidos por los enemigos, que no los pudo detener, mas fueronse huyendo á Tuscula. E vino de allí una nueva falsa á Roma, conviene saber, que el Tribuno Postumio con su exercito era muerto. Mas quando Postumio vido que ya el dia era claro, y que estaba seguro de celada. Acometió otra vez de nuevo á los enemigos, y con tanto ardor pelearon los Romanos, que no pudiendo los Esques mas sufrir sus golpes, se retraxeron huyendo. Y hicieron los Romanos tan

Digitized by Google

gran matanza en los que huian, qual suele ser quando la batalla se hace mas por ira que por virtud. E las letras que de esta victoria Postumio envió al Senado, deshicieron las nuevas tristes que de Tuscula habian recebido. Las discordias de los Tribunos del pueblo, porque no habian hallado fin, se comenzaron á continuar, queriendo el pueblo reeligir los mesmos Tribunos que habian promulgado la ley que la ciudad de Veye se poblase. Y como quiera que los Padres lo contradecian, el pueblo salió con su intencion. Los Padres queriendo vengar su dolor haciendo ayuntamiento del Senado, ordenaron de elegir Consules sin sabiduria del pueblo, y fueron Lucio Lucrecio Flavio, et Sergio Sulpicio Camerino. En el principio de este año, los Esques tomaron por engaño á Vitelia, en la qual moraban muchos Romanos, et escaparon muchos de ellos, porque la traicion fue de noche, et vinieron huyendo á Roma. Y Lucio Lucrecio Consul vino con su hueste contra los Esques, á aquella provincia que le cupo por suerte, y venciendo los enemigos tornose con victoria á Roma. En Roma se continuaron mayores discordias, porque Virginio y Quincio Pomponio, Tribunos del pueblo acusaron criminalmente, y señalaron dia á los Tribunos del pueblo pasados, porque por agradar á los Padres, habian consentido en deshacer las leyes que eran ordenadas en favor del pueblo. La gracia del Senado venció la ira del pueblo; mas todavia fueron condenados en cada diez mil dineros. Camillo reprehendia publicamente el parecer que el pueblo tenia en la poblacion de Veye, diciendo: „ Si yo no „ mirase sino lo que á mi pertenece, et si no fuese pecado „ buscar mas la propia gloria que el bien de su ciudad, yo „ habia de procurar mas que otro de ir á poblar la ciudad „ de Veye, et verla muchas veces porque gozaria et ten„ dria delante mis ojos la gran ciudad de mi triunfo, y que „ por mi fue conquistada. Mas tengo que es pecado ir á mo„ rar en la ciudad desamparada de los Dioses inmortales, et

» que el pueblo Romano quiera hacer asiento en el suelo » captivo, et la tierra vencedora se mude en vencida." Con estas palabras se movieron los Principes, et los Padres et viejos et mancebos, et quando la ley se promulgaba, vinieron á la plaza, et comenzaron á rogar con lágrimas, que no quisiesen desamparar la ciudad por la qual ellos et sus Padres tantas cosas habian pasado. Fue vencido el pueblo, y el Senado ordenó que las heredades y campos Veyetanos fuesen repartidos, y á cada uno del pueblo fuesen dadas siete yugadas. Con este don el pueblo se amansó, y no se opusieron á la eleccion Consular, y por esto sin contradicion fueron eligidos Consules Lucio Valerio Potito, et Marco Manlio, que fue despues llamado *Capitolino*. Estos Consules hicieron grandes juegos, segun la promesa que Camillo hiciera en la guerra de Veye. En este año siendo Camillo Ditador, edificó el templo de la Reyna Juno, segun el voto que en la dicha guerra hiciera, y fue celebrada su dedicacion con gran estudio de las Matronas. En estos dias se dió batalla á los Esques en Algido, y fueron vencidos. Y porque el Consul Valerio perseveró mas en el alcance de los enemigos, fuele dado el triunfo, y al otro fueron hechas ciertas honras quando entró en Roma.

CAPITULO X.

De como los Romanos vencieron á los Volsinos, y de la voz que fue oida en el Capitolio de como los Galos venian, et del destierro de Marco Furio Camillo.

Este año se comenzó nueva guerra contra los Volsinos, et como los Romanos por la hambre y pestilencia que en su tierra tenian, no pudiesen tan presto enviar su hueste contra los enemigos, los Volsinos se juntaron con los Salpenatos, et alzados en soberbia, corrieron los campos de los Romanos. E

como los Consules estuviesen enfermos, plugó á todos que la Republica fuese regida por Entrerey. Pues como los Consules por mandamiento del Senado renunciasen su magistrado, fue hecho Entrerey Marco Furio Camillo. Este nombró despues á Publio Cornelio Scipion, y Scipion á Lucio Valerio Potito. Este hizo eleccion de Tribunos de Caballeros con poderio Consular, y fueron Lucio Lucrecio, Servio Sulpicio, Marco Emilio, Lucio Furio Medulino, Agripa Furio, y Claudio Emilio. Y cupo la provincia de los Volsinos á Lucio Lucrecio y á Claudio Emilio, y la de los Salpinatos á Agripa Furio y á Servio Sulpicio. Y primero se dió la batalla á los Volsinos, la qual fue bien áspera, y como fuesen vencidos por los Romanos, dieron á huir, y ocho mil de ellos fueron tomados, y se rindieron sin armas á los Romanos. E la fama de esta batalla causó que los Salpinatos no osaron salir al campo; mas defendianse armados dentro de sus muros. Los Romanos robaban sus campos y los de los Volsinos, sin hallar resistencia alguna. E fatigados los enemigos con esta guerra, demandaron treguas, et fueronles otorgadas por veinte años, con tal condicion que restituyesen las cosas que habian tomado en los campos Romanos, y pagasen el sueldo de aquel año á los Caballeros. Este año Marco Cedicio, varon del pueblo, dixo á los Tribunos, como habia de noche oido, de lo alto del templo de la Diosa Vesta, una voz mas clara que de hombre, que decia que dixese á los Tribunos como los Galos venian. E no se dió credito á sus palabras por ser hombre de baxa mano. Y tambien porque los Galos estaban de allí muy apartados. E no solo despreciaron las avisaciones de los Dioses, mas aun el socorro humano que podian tener, que dependia solo de Marco Furio Camillo, echandolo de la ciudad. Pues fue acusado Camillo de Lucio Apuleyo, Tribuno del pueblo, diciendo que en la presa de Veye habia escondido mucho dinero. E rescibiendo gran vergüenza de la acusacion injusta, fuese desterrado

de la ciudad, et estando absente, fue condenado á pagar quince mil dineros. Pues en esta manera fue echado de Roma el ciudadano, el qual si presente estuviera nunca Roma fuera de los Galos tomada. E acercandose la destruicion de Roma, vinieron los Legados de los Clusinos á demandar socorro contra los Legados que tenian cercada su ciudad. Esta gente que son llamados Galos, se dice que pasaron los Alpes, et vinieron á Italia convidados por la abundancia et fertilidad de la tierra, mayormente por la dulzura del vino, et que poseyeron los campos que los Hetruscos habian labrado. Otros dicen que Arnucio, natural de Clusino, por el gran enojo que tenia de Lucumon que le habia forzado su muger, envió vino á Francia por atraer con su sabor á los Galos á Italia, por se poder vengar de la injuria que le era hecha, y que siendo el Capitan et autor los Galos cercaron á Clusino. E yo no dudo que los Galos que cercaron á Clusino fueron traidos de Arnucio, ó de otro qualquiera; mas esto es cierto, que no fueron estos los primeros que pasaron los Alpes, porque claramente parece que docientos años antes que Clusino fuese cercada, et Roma tomada, habia Galos en Italia. Ca mucho tiempo antes los exercitos de los Galos pelearon con los que moraban en los Alpes, y despues con los Toscanos. De su venida primera en Italia, esto es lo que he hallado escripto. Como en el tiempo de Prisco Tarquino, Rey de Roma, se enseñorease de la tercera parte de Francia, que es llamada *Celta Biturigo*, y viese la gran multiplicacion de su gente, envió gran parte de ellos con dos sobrinos suyos, hijos de su hermana que habian nombre, *Bolovenso* y *Sigovenso*, á buscar adonde pudiesen hacer su asiento. Estos pasaron á Italia, y ocuparon la tierra que está entre los Alpes y Padua. E no solo echaron de sus campos á los Hetruscos, mas á un los Umbros. De esta gente fueron los que yo hallo que cercaron á Clusino, y despues tomaron á Roma. Espantados pues los Clusinos de la nueva batalla, así

por la diversidad de los gestos y armas de aquella gente, como porque habian oido que muchas veces habian vencido las legiones de los Toscanos: como quiera que no tenian amistad con el pueblo Romano, ni habian hecho otra cosa en su servicio, salvo que no habian ayudado á los Veyos, aunque eran sus parientes quando los Romanos los tenian cercados, enviaron sus Legados al Senado á les demandar socorro.

CAPITULO XI.

De como los Clusinos enviaron á Roma á demandar socorro contra los Galos, y como el Senado envió sus Legados, y de las cosas que entre ellos pasaron.

Los Legados de Clusino vinieron á Roma, et demandaron el socorro al Senado y quanto á lo que tocaba á la ayuda, ninguna cosa alcanzaron, mas prometieronles que enviarian sus Embaxadores á los Galos. E fueron enviados por Legados tres hijos de Marco Fabio Ambusto, los quales en nombre del Senado et pueblo Romano, rogàsen á los Galos que no quisiesen hacer guerra contra aquellos que no les habian ofendido, et eran amigos et compañeros del pueblo Romano, y que si lo contrario hacian, que los habian de defender con armas; mas que tenian por mejor de estorbar la guerra, y conocer la nueva gente de los Galos por paz, que no por armas. Esta embaxada bien mansa era, si los Embaxadores no fueran feroces, y mas semejantes á los Galos que á los Romanos. Despues que los Legados Romanos propusieron su embaxada en el Concilio de los Galos, fueles respondido por ellos en esta manera. „Como quiera que „el nombre de los Romanos no sea nuevo, creemos que son „varones fuertes, pues que los Clusinos puestos en peligro „han procurado su ayuda. E pues habian escogido de„fender á sus amigos, mas por paz y palabras que no por

» armas, que ellos no rehusaban la paz que les ofrecian, si » los Clusinos partiesen con ellos parte de los campos que » tenian sobrados, y que en otra manera no alcanzarian con » ellos paz. Y que querian saber la respuesta de los Clusi» nos en presencia de los Romanos, porque si les fuese ne» gado lo que pedian, luego delante de los Romanos les » harian la guerra, porque ellos pudiesen decir en su tier» ra, quanto los Galos eran excelentes en armas sobre los » otros mortales." E como los Legados Romanos les preguntasen, que por qué derecho ó titulo demandaban parte de los campos á los poseedores, y por qué habian venido á Hetruria. Respondieron diciendo, que su derecho consistia en las armas, y que todas las cosas eran de los varones fuertes. Encendidos por esta manera con ira los corazones de entrambas las partes, corrieron á las armas. E acercandose los hados de la ciudad de Roma, sus Legados contra el derecho de las gentes, tomaron las armas en favor de los Clusinos. E no se pudo hacer esto ocultamente como los tres mancebos nobles de Roma fuesen á la batalla delante las banderas de los Hetruscos. E tanta excelencia pareció en la virtud peregrina, que Quincio Fabio saliendo de la batalla con su caballo, mató muy esforzadamente al Capitan de los Galos. E conociendo los Galos que su Capitan habia sido muerto por el Legado Romano, fueron muy sentidos de ello, y dexando la ira que tenian contra los Clusinos, retornaronla en los Romanos. E no faltaron entre los Galos solicitadores para ir luego como estaban armados contra Roma; mas vencieron los viejos que aconsejaron, que primero les enviasen sus Embaxadores á se quejar de la injuria que sus Legados les habian hecho contra el derecho de las gentes, para que mandasen que los Fabios fuesen penados segun merecian. Pues como los Legados propusiesen su embaxada delante el Senado: los Padres rescibieron gran desplacer, por lo que los Fabios habian hecho,

Digitized by Google

et pareciales que los Galos demandaban justicia; mas era les gran impedimento para juzgar, lo que era justo, la ambicion et poderio de la nobleza de aquellos varones. E porque no les pudiesen echar culpa de la guerra Galica, remitieron la determinacion de lo que los Galos pedian al pueblo. E mas pudieron en el pueblo las riquezas et el favor, que la justicia, de manera que no solo no procedieron contra los culpados, mas antes los eligieron en Tribunos de Caballeros con poderio Consular para el año siguiente. Los Galos muy enojados de esto, partieronse luego para los suyos, amenazando con guerra á los Romanos. E fueron Tribunos de Caballeros con los tres Fabios sobredichos, Quincio Sulpicio Longo, Quincio Servilio, y Publio Servilio Malugimense. E como tan grandes males se esperasen, la fortuna que ciega la razon de los hombres quando quiere que sus fuerzas sean quebrantadas, cegó aquí á los Romanos, que la ciudad que en las cosas arduas y batallas dudosas solia por tantos siglos pasados eligir Ditador, agora que esperaba de se combatir con enemigos fuertes y no acostumbrados, no buscó ninguna manera de imperio ó socorro extraordinario: mas aquellos fueron Capitanes principales, por cuya temeridad la guerra era comenzada. E tan descuidados fueron estos, que no escribieron mas gente para esta batalla, que solian escrebir para una pelea mediana; mas antes deshacian su fama.

CAPITULO XII.

De como los Galos tomaron la ciudad de Roma, y mataron á los Padres Ancianos que hallaron asentados á las puertas de sus casas.

Despues que los Galos supieron que los Romanos habian hecho tanta honra á los violadores del derecho humano, y que habian despreciado su embaxada, fueron muy impacien-

Digitized by Google

tes por ira, segun la condicion de su naturaleza, et luego movieron su hueste contra Roma. E por doquiera que pasaban ponian espanto, segun la multitud de la gente et Caballeros que levaban, et á voces decian que iban contra Roma. E viniendo la fama á Roma, gran espanto recibió la ciudad, por ser tan acelerada su venida. E así arrebatadamente sacaron los Tribunos su exercito contra ellos á once millas de Roma acerca del lugar, adonde el rio Allia se mezcla con el Tiber. E ya todos aquellos campos estaban llenos de los enemigos, y con voces et ruidos henchian el ayre. Los Tribunos de los Caballeros, sin asentar su real et lo enfortalecer, ordenaron sus haces en dos partes. Viendo Breno, Rey de los Galos, sus ordenanzas, temió en pocos enemigos la arte et orden, recelandose de algun engaño, bien como el que no era exercitado de se combatir en batallas regladas. E como los Romanos de la primera batalla vieron que los enemigos venian contra ellos, antes de probar su fortaleza comenzaron á volver las espaldas, espantados con solas las voces sin llegar á las manos. E toda la batalla de la parte izquierda sin llaga alguna se fue huyendo á la parte del Tiber, y muchos que no sabian nadar se ahogaron en el rio, y la mayor parte se fue á Veye. Los que estaban á la parte derecha se fueron á Roma, y no teniendo aun corazon para cerrar las puertas de la ciudad, subieronse á la fortaleza. Los Galos maravillados de esta tan gloriosa victoria, estuvieron un gran espacio como turbados ignorando lo que habia acaecido. E temiendo que no fuese engaño, estuvieron parados; mas como vieron que no parecian los enemigos, siguieron el camino de Roma, y antes que el sol se pusiese llegaron acerca de la ciudad. E como los Caballeros que iban delante por espias les dixesen, que las puertas estaban abiertas y sin guardas, y que en los muros no habia hombres armados, espantaronse como de primero, et temiendo la noche, y el asiento de la ciudad no conocida, pararonse entre Roma et Ane, y en-

Digitized by Google

viaron exploradores á mirar qué hacian en los muros et puertas, et si habia mas guarda que de primero. Los Romanos, como la mayor parte de la hueste se hobiese acogido á Veye, estaban llenos de temor, et toda la ciudad henchian de lloro creyendo que eran muertos. E los lloros privados fueron espantados con el temor publico, quando sintieron que los Galos estaban á las puertas, et oian sus voces et cantos, et los veian estar al derredor de sus muros. E aun estuvieron los Galos suspensos hasta la mañana. E los que estaban en la ciudad, no teniendo esperanza de la poder defender, ordenaron que toda la juventud y fuerza del Senado con sus mugeres y hijos se subiesen al Capitolio, para que de aquel lugar fuerte pudiesen defender á sus Dioses y el nombre Romano, y que los Sacerdotes et Virgenes Vestales pusiesen en cobro las cosas sagradas, porque no faleciese antes su culto, que los hombres faltasen. E los Padres viejos amonestaban á los mancebos que se subiesen al Capitolio, diciendo que ellos querian morir con la multitud del pueblo, porque no era razon que sus cuerpos, que no eran ya para tomar armas, ocupasen el lugar de los que se podian armar. Estas cosas hablaban los viejos, estando muy conortados de su muerte, y esforzaban á los mancebos exortandoles, que muy presto se subiesen al Capitolio, et procurasen de amparar su ciudad, que por espacio de trecientos y sesenta años habia vencido con favorable fortuna todas las batallas que habia comenzado. Muy grande era la miseria y angustia, en que estaban de parte del lloro de las mugeres que andaban rogando agora á los maridos, otras veces á los hijos que no las dexasen. E gran parte de ellas se subieron con sus maridos en el Capitolio. E la otra mayor parte del pueblo, que no pudo allí caber, saliose de la ciudad, et subiose al monte *Janiculo*, y de allí se derramaron por los campos, y se fueron á las ciudades que estaban acerca de Roma. Como en Roma estuviesen ya las cosas ordenadas para guarda del Capitolio: la mul-

Digitized by Google

titud de los ancianos tornandose á sus casas, et vistiendose con aquellas vestiduras que solian recebir sus honras et triunfos, et asentandose en sillas muy ricas, esperaban la venida de los enemigos con corazones muy aparejados á la muerte. Los Galos que ya tenian sus corazones algo amansados, porque la noche pasada se habian abstenido de la batalla, et viendo que sin pelea ó resistencia alguna tomaban la ciudad, entraron otro dia en ella sin ardor de ira por la puerta *Colina*, et vinieron juntos hasta la plaza. E volviendo sus ojos á los templos y casas, parecioles que sola la fortaleza tenia especie de guerra. E poniendo allí alguna guarda por temor, que si se derramaban á robar no fuesen salteados del Capitolio ó fortaleza, convertieronse á la presa. E hallaron todas las calles vacias de hombres, y espantados de tan gran soledad, tornaron á temer, creyendo que no fuese algun engaño, et por esto no osaban andar sino muy acompañados. E comenzando á abrir las casas, no solo de los plebeyos, mas aun de los Principes, y hallandôlas yermas, fueron de mayor admiracion ocupados. E como en muchas de las casas hallasen á los venerables ancianos asentados en sus sillas, y que sin el ornamento de las vestiduras y habito humano, tenian tan gran magestad en sus caras, que parecian semejantes á los Dioses, fue su voluntad inclinada á les catar reverencia, y estabanlos mirando así como si fueran idolos. Marco Papirio, uno de los ancianos, tenia la barba larga, et como un Galo lo viese estar asentado, llegose á él, y con su mano comenzogela á aplanar. Viendo esto el Romano, et teniendolo á injuria, sacó un cuchillo pequeño que tenia guarnecido de marfil, et hirió con él al Galo. Enojado por esto el Galo, matolo luego, et por semejante manera mataron á todos los otros Padres, que á las puertas de sus casas estaban asentados. Despues que los principales fueron muertos por semejante manera, no perdonaban á los que hallaban, matando á los hombres, et robando las casas. E como quiera los Galos no tenian intencion

Digitized by Google

de quemar la ciudad , plugo á sus Principes de poner fuego á algunas casas , por espantar á los que estaban en el Capitolio , creyendo que viendo arder sus casas , se les entregarian mas presto. Los Romanos viendo desde el Capitolio como su ciudad estaba llena de los enemigos , y que libremente andaban por las calles , no solo no lo podian sufrir con los corazones , mas aun con los ojos no lo podian acatar. De todas partes se oian voces , los enemigos hacian sonido , las mugeres et niños lloraban , el fuego ardia con impetu , et los tejados que caian hacian gran ruido. Siguiose la noche no mas tranquila , que el dia pasado. E la luz de otro dia tambien halló ocupados los Galos en la destruicion de Roma , de manera , que no fue tiempo alguno en este intervalo de dias, en el qual no se hiciesen nuevos daños en ella. Mas nunca por estos males fueron afloxados los animos de los que estaban en el Capitolio , teniendo en las armas toda su esperanza , et apartando sus corazones del cuidado de las cosas que perdian.

CAPITULO XIII.

De como los Galos acordaron de combatir el Capitolio , y de como Marco Furio Camillo estando desterrado de Roma mató muchos de ellos.

Viendo los Galos que no les quedaba otra cosa de tomar en la ciudad , salvo los hombres armados que estaban en el Capitolio , y que nunca sus animos por tantos daños se habian inclinado á se les dar , acordaron de poner en obra el ultimo remedio , conviene saber , combatir aquella fortaleza. E luego otro dia á la primera luz , hecha la señal , toda la multitud de los Galos se ayuntó en el mercado , et haciendo un ingenio para combatir , subieron al Capitolio. Los Romanos no se espantando por esto , acometieronlos muy v[illegible], y en tal manera les defendieron la subida , que

los Galos por el daño que recibieron, no osaron mas combatir. E perdiendo esperanza de poder tomar el Capitolio por armas et fuerza, aparejaronse para le cercar. E como para el cerco fuese menester tiempo, y las viandas les faltasen, ca en la quema de Roma habian perdido mucho trigo, dividieron su exercito en dos partes, la una para quedar en el cerco, la otra para que fuese á buscar provision por los pueblos cercanos. E como los Galos salieron de la ciudad á buscar viandas: la fortuna que queria que experimentasen la virtud Romana, levolos hasta la ciudad de Ardea, adonde Camillo estaba desterrado. El qual recibiendo mayor tristeza por el daño et mal comun, que por el suyo, acusando á los Dioses y á los hombres, indignado et maravillado, decia, que adonde estaban aquellos varones que con él habian conquistado á los Veyos et Faliscos. Estando en estos pensamientos, oyó como el exercito de los Galos venia, y que los Ardeatinos llenos de temor se ayuntaban á consejo. Guiado pues por el Espiritu Divino, fuese adonde los de la ciudad estaban ayuntados, et hablóles en esta manera. „¡O Ardeates! amigos an„ tiguos, y nuevos ciudadanos mios, ninguno de vosotros pien„ se que yo haya olvidado mi condicion por el destierro; mas „ agora la cosa y el peligro comun constriñe, que qualquiera „ que pudiere dar socorro, lo saque en medio. ¿E quándo „ yo os podria hacer gracias por tantos beneficios como me ha„ beis hecho, si agora cesare? ¿O en qué vosotros os podreis „ aprovechar de mí, sino en batalla? Por esta arte tuve lu„ gar en la ciudad; et siendo en la guerra nunca vencido, „ en paz fue lanzado de ella por los ciudadanos ingratos. E „ pues á vosotros la fortuna se ofrece, acordandoos de los be„ neficios pasados del pueblo Romano, podriades alcanzar „ gran honra de caballeria para vuestra ciudad. Este exercito „ que viene derramado es de gente, á los quales la naturale„ za dió cuerpos et animos mas grandes et fuertes que firmes, „ y por esto en las batallas, mas ponen de espanto que de

» fuerzas. E seanos exemplo el mal de Roma, ca los que to» maron la ciudad desamparada et patente, luego que en el » Capitolio hallaron resistencia, enojados del cerco, andaban » baldios por los campos, et llenos de manjares et vino, vi» niendo la noche aposentanse en las riberas de los rios sin » guardas et cerca, á manera de bestias. E agora por causa » de su prosperidad estan menos sin guarda. Pues si vosotros » teneis voluntad de defender vuestros muros, y de sufrir que » todas vuestras cosas sean de Francia, en la primera vigi» lia de la noche tomad vuestras armas, y seguidme para los » matar, et no para pelear. E si yo, vencidos de sueño no » los pusiere en vuestras manos como ganado, para que á vues» tro salvo los podais despedazar, no recuso que mis cosas ten» gan el mesmo fin en Ardea, que han tenido en Roma." Todos en aquel tiempo sabian que no habia hombre tan dichoso en batallas como Camillo, y por esto de muy buena voluntad siguieron su consejo. Pues hecha la señal en el primero silencio de la noche, todos vinieron muy presto á Camillo á las puertas. E saliendo un poco fuera de la ciudad, hallaron las tiendas de los Galos sin defension alguna, et dando grandes voces acometieronlos sin temor. E sin ninguna pelea mataron muchos de ellos, ca los hallaron desnudos et soñolientos, et no escaparon salvo los postrimeros, que despertando espantados al ruido, ignorando qué era, dieron á huir, et algunos huyeron á la parte donde los enemigos estaban, la otra mayor parte se fue por los campos de Ancia, y allí fueron tomados por los moradores de la tierra. Semejante estrago fue hecho en los Toscanos, que no habiendo piedad de los Romanos vinieron á correr sus campos. E como se tornasen cargados de despojos, y quisiesen pelear con los Romanos, que estaban en Veye, salieron contra ellos los Caballeros que allí estaban, y hobieron tal victoria de ellos en dos lugares, como Camillo hobiera de los Galos. De Roma, los Galos que tenian cercado el Capitolio, no daban prie-

sa en su combate ; mas solo tenian gran cuidado en que ningun Romano que saliese de él escapase con la vida. E á deshora un mancebo Romano traxo en admiracion de sí á los enemigos y sus ciudadanos. Era establecido en Roma en el monte *Quirinal*, un sacrificio, que era hecho cada año por la gente Fabiana. Pues como viniese el dia de este sacrificio, Geneyo Fabio ceñida su espada, et tomando las cosas que eran necesarias para el sacrificio en las manos, salió del Capitolio, y pasó al monte *Quirinal* por medio de los enemigos. E acabado el sacrificio, se tornó sin temor al Capitolio por el mismo camino, teniendo esperanza en los Dioses sacrificados, cuya honra no habia querido dexar aunque se ponia por ella en peligro de muerte. Los Galos fueron atonitos en ver la osadia del mancebo, y se maravillaron de la religion de los Romanos, como ellos tambien fuesen gente no despreciadora de las cosas devotas.

CAPITULO XIV.

De como los Romanos que estaban en Veye, y los que estaban en Roma en el Capitolio alcanzaron el destierro á Camillo, et lo hicieron Ditador, y como los Galos intentaron de hurtar el Capitolio, y fueron sentidos por los graznidos de las ansares.

Entretanto que estas cosas se hacian, los Romanos que estaban en Veye, no solo crecian cada dia en corazon, mas aun en fuerzas, no solo de los mesmos Romanos, que venian de los campos, adonde habian huido, mas aun muchos venian de Lacio á les ayudar por alcanzar parte de la presa. E pareciales que era ya hora de probar de repetir, y cobrar su tierra, et librarla de las manos de los enemigos, mas faltaba al cuerpo recio cabeza. El lugar mesmo les amonestaba que se acordasen de Camillo, y gran parte de los Caballeros, que allí estaban tenian bien escripto en su memoria, que siendo él

su Capitan habian vencido muchas veces prosperamente. E por consentimiento de todos fue acordado de enviar por Camillo á la ciudad de Ardea; mas primero quisieron consultar esta su deliberacion con los que estaban en Roma, porque así regia todas las cosas la vergüenza y cortesia, que aun en las cosas casi perdidas no querian perder su templanza. E como para hacer esto se ofreciese gran peligro, porque se habia de pasar por las guardas de los enemigos. Poncio Comino mancebo muy diligente se ofreció muy presto á tomar el cargo de esta empresa. E partiendo luego, pasó el Tiber, et llegando á la ciudad, subió por una peña muy aspera al Capitolio, porque era lugar que por su fortaleza no era guardado de los enemigos. E notificando su embaxada á los principales que estaban en el Capitolio, aprobaron luego todos la eleccion, que los Caballeros habian hecho, revocando el destierro á Camillo, et nombrandolo Ditador. E tornandose el mensajero por el mesmo camino, llegó salvo á los que estaban en Veye. E fueron enviados mensajeros á Camillo, para que viniese á la ciudad de Veye, et no quiso partir de Ardea, hasta que fué certificado, que la ley del destierro era revocada por mandamiento de todo el pueblo Romano, y que por consentimiento de todos era nombrado Ditador. Entretanto que esto se hacia en Veye, la fortaleza y Capitolio de Roma fue en gran peligro, ca los Galos, ó porque sintieron et notaron el lugar por donde habia subido el mensajero que vino de Veye, ó porque ellos cayeron en él, ordenaron de subir por aquella peña una noche clara, para hurtar et tomar el Capitolio. E subió primero uno por guia para tentar el lugar, y despues subian muchos unos empos de otros, et ayudandose unos á otros, buscando todas las maneras que podian segun la condicion et aspereza del lugar. E tan sin ruido subieron hasta lo alto, que no solo no los sintieron las guardas, mas aun ni los canes, que son animales que despiertan muy presto á qualquier ruido que se hace de noche. Mas no pudieron

Digitized by Google

engañar á las ansares que estaban en el santuario de la Diosa Juno, las quales habian guardado vivas por su honra, aunque estaban en grandisima mengua de viandas, y estas fueron causa de su salud et vida. Pues como estas ansares sintiesen á los que subian, comenzaron á graznir et batir sus alas, haciendo ruido con ellas, á cuyo estruendo despertó Marco Manlio, varon claro en batallas, et tomando sus armas despertó á los otros que con él estaban. E como los otros temiesen, acercose él muy presto al lugar por donde los Galos subian, et hirió con su lanza al primero que estaba mas alto, y aquel cayendo, hizo caer á los otros que subian detras, y aquellos á los otros: de manera, que de un solo golpe fueron muchos muertos cayendo unos sobre otros. E todos los otros que subian fueron derribados por los Romanos, que allí con Manlio se habian ayuntado, et venida la mañana, los Tribunos ayuntando á los Caballeros, que en el Capitolio estaban, trataron con ellos como toda cosa buena ó mala es digna de recebir su pago. E alabando primero á Manlio por su virtud, fue galardonado no solo de voluntad de los Tribunos de los Caballeros, mas aun de consentimiento de todos los otros Caballeros, dandole cada uno de los que allí estaban de su propio mantenimiento: de manera, que se llegaron seis libras de harina, y seis quarterones de vino, que le enviaron á su posada, que era en el Capitolio. E como quiera que este don en sí fuese muy pequeño; mas era argumento de gran caridad, considerando el tiempo et la necesidad en que estaban, pues que cada uno quitaba de su cuerpo, y de sus usos necesarios, lo que por honra de este varon daba. Despues fueron citados los que tenian cargo de las guardas ó velas de aquella parte por donde los Galos subieron, et como Publio Sulpicio Tribuno de Caballeros pronunciase, que todos eran dignos de muerte, segun la costumbre militar, todos se concertaron que esta sentencia fuese executada entonces en uno solo, que fue hallado mas cul-

pado que los otros, el qual fue despeñado del lugar adonde velaba. E dende adelante fue velado con mayor diligencia, así acerca de los Romanos como de los Galos: ca los Galos tenian sospecha que venian mensajeros de los de Veye á los del Capitolio, et tornaban á ellos, los Romanos velaban acordandose del peligro pasado. El mayor mal era la gran hambre que los dos exercitos padecian, y aun entre los Galos, que no eran acostumbrados de grandes calores, se habia comenzado á encender una gran pestilencia. E creció tanto, que enojados los vivos de enterrar los muertos, hacian unos montones de los cuerpos, y los quemaban. E por esto aquel lugar fue dende adelante llamado el *Busto* de los Galos.

CAPITULO XV.

De como los Romanos que estaban en el Capitolio trataron con los Galos de se redimir con oro, y como fueron acorridos por Marco Furio Camillo, el qual venció los Galos, y los mató.

Fueron puestas treguas entre los Romanos y Galos para tratar alguna manera de concordia. E como los Galos dixesen á los Romanos, que la hambre que padecian les habia de constreñir á se poner en sus manos de necesidad: dicese que por les quitar esta opinion lanzaron pan de muchos lugares del Capitolio en las tiendas de los enemigos, como quiera que la hambre entre ellos fuese muy grande, y no se pudiese disimular. El Ditador Camillo ordenaba entonces su exercito en Ardea, et habia mandado á Lucio Valerio, á quien habia hecho maestro de Caballeros, que traxese la gente que estaba en Veye. Entretanto los que estaban en el Capitolio esperaban de dia en dia si les vendria algun socorro del Ditador. E como ya no pudiesen sufrir la hambre, acordaron de se concertar con los Galos en la mejor forma que pudiesen,

Digitized by Google

para que ellos dexando el cerco se fuesen. E fue encomendado este negocio á los Tribunos de los Caballeros. E vinieron á la habla Publio Sulpicio, Tribuno de Caballeros, y Breno Rey de los Galos, concertaronse en que los Romanos pagasen mil pesos de oro. E á esta redencion vituperable fue añadida una maldad de parte de los Galos, ca traxeron los pesos para pesar el oro que habian de recebir de los Romanos. E como el Tribuno no quisiese pagar el oro segun aquellos pesos, el Capitan de los Galos ensoberbecido, puso su espada en la balanza, et dixo: „No escape ninguno de los „ Romanos vencidos." Mas los Dioses et los hombres guardaron á los Romanos de vivir redemidos, ca pasando algunas alteraciones sobre los pesos, et antes que todo el oro se acabase de pesar, llegó el Ditador, et mandó quitar el oro de enmedio, y á los Galos que se tirasen afuera. E como los Galos dixesen, que querian primero recebir el oro de la pleytesia et conveniencia, que era hecha entre ellos y los Romanos, respondió Camillo, que el pacto que habian hecho no valia nada, pues que se habia firmado sin su mandamiento siendo él Ditador, y que las cosas que los oficiales menores hacen sin consentimiento del mayor, no son de algun valor. Et dixo á los Galos que se apercibiesen para la batalla, y á los suyos amonestó que hiciesen un monton de sus cosas, et aparejasen sus armas, diciendoles, que con hierro, y no con oro habian de recuperar su patria, y que mirasen á los templos de sus Dioses, que tenian delante sus ojos, á sus mugeres et hijos, y al suelo de su tierra, quebrantado con los males de la guerra, lo qual todo podrian defender y recobrar, si quisiesen vengar sus injurias. E diciendo esto, puso su hueste en los lugares mas seguros de la ciudad, y ordenó todas las cosas que eran necesarias, para dar la batalla lo mejor que pudo. Los Galos espantados de esta novedad, tomaron sus armas, et fueron contra los Romanos, rigiendose mas con ira, que no con consejo. E ya la fortuna se ha-

Digitized by Google

bia vuelto, ya los Dioses y los consejos humanos favorecian la cosa Romana. Al primero acometimiento fueron vencidos los Galos, et mas presto que ellos habian mas vencido á los Romanos en Allia. E despues fueron vencidos por el mesmo Ditador en otra batalla mas justa en la carrera *Gabina* á la octava piedra, adonde todos fueron muertos, y sus tiendas tomadas: de manera, que no escapó quien pudiese levar las nuevas á su tierra. El Ditador despues que recobró su patria, tornó á la ciudad con gran triunfo. E daban todos voces entre los juegos, llamandole otro Romulo, padre de la tierra, y edificador de la ciudad. E la ciudad que guardó en la guerra, tambien la amparó en el tiempo de paz, quando defedió que no se pasasen los Romanos á Veye, ca los Tribunos del pueblo insistian que dexasen la ciudad de Roma que estaba quemada, et se fuesen á la ciudad de Veye. E como el pueblo se inclinase á esto, el Senado rogó á Camillo no renunciase la Ditaduria despues del triunfo, porque no desamparase la Republica en estado tan dudoso. E como era diligentisimo honrador de Religion, en el comienzo de todas las cosas hizo reconocer las cosas que pertenecian á los templos y á los Dioses inmortales. E por consejo del Senado reparó todo lo que los enemigos habian destruido, y reconcilió los templos, et hizo que aquella su reconciliacion se hiciese con aquellas ceremonias que mandaban los libros, que de aquellas cosas trataban. Mandó edificar una casa para hospedar á los Ceretos, quando viniesen á Roma, porque ellos habian en su ciudad recebido á los Sacerdotes Romanos, quando huyendo de los Galos con las cosas sagradas, se habian ido para ellos. Ordenó una fiesta et grandes juegos en el Capitolio á honra de Jupiter, porque habia guardado su templo en tan gran peligro. E para alimpiar el menosprecio de la voz nocturna, que fue oida de lo mas alto del templo de la Diosa Vesta, que avisaba la venida de los Galos, hizo sus ceremonias, y un templo en la carrera nueva, E todo el oro que

fue quitado á los Galos, lo juzgó ser sagrado, et mandolo poner debaxo de la silla de Jupiter. E porque las Matronas Romanas habian dado de sus joyas para complir la quantidad del oro que se habia de dar á los Galos, dioles por ello muchas gracias, et fueles en pago acrecentada esta honra, que fuesen despues de la muerte loadas publicamente, como lo eran los hombres.

CAPITULO XVI.

De la oracion que hizo Marco Furio Camillo delante todo el Senado contra el consejo y parecer de los Tribunos del pueblo, que insistian en dexar á Roma, et ir á vivir á la ciudad de Veye.

Acabadas las cosas que pertenecian á los Dioses, comenzaron los Tribunos del pueblo á tratar en sus ayuntamientos, que dexados los derribamientos de Roma se fuesen todos á la ciudad de Veye, que estaba bien aparejada et labrada. E Camillo viendo esto, ayuntó el Senado, et hablóles en esta manera, diciendo: „Tanto me son amargas, ó Senadores, las »contenciones que tenemos con los Tribunos del pueblo, que »no tuve otro solaz en mi triste destierro todo el tiempo que »viví en la ciudad de Ardea, sino estar apartado de estas »contiendas. E por estas, tenia propuesto de nunca tornar á »Roma, si no fuera llamado por determinacion del Senado, »et mandamiento del pueblo. Ni porque torné, mi voluntad »ha sido mudada, mas vuestra fortuna me llamó para hacer »que Roma permaneciese en su propia silla, y no para venir á morar en ella. E yo agora de grado callaria, si esta »pelea no fuese en favor de la propia patria, á la qual faltar »en tanto que el anima mora en el cuerpo, como quiera que »á los otros seria cosa torpe, á Camillo seria gran maldad: »¿Pues qué será lo que repetimos, et ganamos de las manos

Digitized by Google

» de los enemigos, si desamparamos la ciudad que recobramos? E
» será cosa justa que el Capitolio et fortaleza quelos Dioses y los
» hombres Romanos conservaron siempre, habiendoles los Galos
» tomado su ciudad, que siendo los mesmos Romanos vencedores,
» et habiendo recobrado su tierra, los quieran desamparar, y
» hacer mas daño á esta su ciudad en su prosperidad, que hicie-
» ron los enemigos en su adversidad. No es pues de desam-
» parar la ciudad fundada con tan buenos agüeros, et llena
» de devociones, y dexar el culto y servicio de los Dioses.
» Mirad á los años pasados, y hallareis que así las cosas pros-
» peras como adversas vinieron, ó siguiendo á los Dioses, ó
» menospreciandolos. La guerra de Veye, que duró por tan-
» tos años, no se acabó hasta que por amonestacion de los
» Dioses fue lanzada el agua del lago de *Albania*. ¿E por
» ventura este daño que agora nuestra ciudad recibió, vino
» antes que no fuesemos avisados por voz del cielo, que ve-
» nian los Galos, y de haber menospreciado el castigo de
» nuestros Legados que traspasaron al derecho de las gentes?
» Pues las cosas adversas nos han enseñado que nos acor-
» demos de las santas et religiosas. Los Dioses son los que nos
» han tornado la ciudad, la victoria, y la gloria perdida de las
» batallas, et convertieron el temor y la muerte en los ene-
» migos, que cegados por avaricia, quebrantaron la fe en el
» pesar del oro. ¿Dexaremos pues los templos et sacrificios de
» estos? ¿Dirá alguno que todas estas cosas podremos hacer
» en Veye, ó que de allí enviaremos aquí Sacerdotes para
» que las hagan? A esto respondo, que ninguna de estas dos
» cosas es posible, si se han de guardar las ceremonias acos-
» tumbradas. E no quiero tocar todas las cosas sagradas, ni ha-
» cer memoria de todos los Dioses. ¿Puedese en otro lugar, sal-
» vo en el Capitolio, aparejar estrado á Jupiter? ¿Pues qué diré
» del fuego eterno de la Diosa Vesta, que en prenda del im-
» perio se conserva siempre en su templo? ¡O Mars! y tú Pa-
» dre Quirino, ¿place á vosotros que sean dexadas las cosas

Digitized by Google

» santas, que son establecidas en esta ciudad desde su princi-
» pio, et aun algunas de ellas antes de su fundacion? ¿Para
» qué pues recebimos tantas solemnidades y establecimientos,
» tantos juegos en el Capitolio, si habemos de dexar la ciu-
» dad de Roma juntamente con los Galos? ¿O para qué nos
» acogimos al Capitolio, y sufrimos de ser cercados por tan-
» tos meses, si no teniamos voluntad de morar en esta ciu-
» dad? ¿Hablamos agora de las cosas de los Sacerdotes? ¿No
» se ofrece por ventura á vuestro entendimiento quan gran pe-
» cado seria, si quisiesedes pasar á Veye las virgines Vestales,
» que no tienen sino un solo templo en esta ciudad, de la
» qual nunca salieron sino agora, quando fue tomada, y al
» Sacerdote Dial, que sin cometer gran maldad, no puede
» una sola noche estar fuera de Roma? ¿E adónde se han de
» celebrar las elecciones de los Tribunos et Consules, sino
» en el lugar acostumbrado? ¿Pasaremos estas cosas á Veye,
» ó vendrá el pueblo por causa de las elecciones cada año á
» esta ciudad desamparada de los Dioses et hombres? Direis,
» las cosas acaecidas, la destruicion del fuego, el derriba-
» miento de las casas nos constriñen á dexar la ciudad, et
» pasarnos á Veye, que es ciudad bien edificada, y abasta-
» da de todas las cosas, porque no fatiguemos al pueblo
» menguado, si quisieremos aquí tornar á edificar otra vez de
» nuevo nuestras casas. Digo que esta causa mas és tener que
» hablar, que no que tenga apariencia de verdad, mayor-
» mente acerca de vosotros que os acordais, que antes que
» los Galos viniesen (estando los tejados y casas, así publi-
» cos como privados sanos, y la ciudad en su prosperidad) se
» trató por los Tribunos que nos pasasemos á Veye. Mirad
» pues, ó Tribunos, quanta diferencia hay entre mi senten-
» cia y la vuestra. Vosotros decis, que si entonces no era co-
» sa que se debia hacer, agora es necesaria; mas yo al con-
» trario siento, y no os maravilleis de ello hasta que oyais
» el por qué. Digo pues, que si estando la ciudad en su pros-

Digitized by Google

» peridad nos debieramos pasar, agora no es cosa que se debe
» hacer, porque entonces como vencedores, nos pasaramos á
» ciudad tomada por nosotros, lo qual fuera cosa gloriosa á
» nos y á nuestros descendientes; mas agora seria á nosotros
» miserable et torpe, y á los Galos glorioso, porque no se-
» riamos vistos dexar á Roma como vencedores, mas como
» vencidos, y decir se hia que de necesidad dexamos el lugar
» que no podimos defender, et que los Galos pudieron des-
» truir la ciudad que los Romanos no pudieron reparar et
» restituir en su ser. ¿Pues qué queda si nosotros desampara-
» mos á Roma, sino que vengan los Galos con nuevos exer-
» citos, pues son tantos, que no se pueden contar, et mo-
» ren en la ciudad que ganaron? ¿E qué haremos si los Galos
» no hicieren esto; mas los Esques y Bloscos nuestros antiguos
» enemigos se pasen á morar en Roma? ¿Querriades que ellos
» fuesen llamados Romanos, et vosotros Veyanos? ¿No veo
» qual sea mayor maldad, no querer edificar, ó estar aparejados
» para sufrir y padecer estas deshonras? Si en toda esta ciu-
» dad, no se pudiese hacer ningun edificio mayor que la casa
» de nuestro fundador Romulo, ¿no seria cosa mas honesta
» et santa morar en chozas y cabañas á manera de pastores
» entre vuestras cosas sagradas et Dioses, que ir publicamen-
» te desterrados? Nuestros mayores como en estos lugares no
» hobiese sino selvas y lagunas, edificaron esta ciudad en tan
» breve tiempo, ¿y nosotros teniendo el Capitolio y fortaleza
» y los templos de los Dioses sanos, tenemos pereza de ree-
» dificar la ciudad quemada? ¿E qué haremos si por engaño
» á caso se encendiere fuego en Veye, y como suele acae-
» cer, se quemare gran parte de la ciudad, iremos por ven-
» tura á Fidenas, ó á Gabina, ó buscaremos otra ciudad?
» ¿No tiene fuerza el suelo de la patria, ni esta tierra que
» llamamos madre, mas todo el amor depende de los edifi-
» cios? E yo os confieso, trayendo á la memoria mas mi ca-
» lamidad que vuestra miseria, que todas las veces que estan-

Digitized by Google

» do en el destierro me acordaba en Roma, todas estas cosas » se me representaban, conviene saber: los campos, los mon- » tes, el rio de Tiber, esta region, este cielo, debaxo del » qual nací et fuí criado. Estas cosas os han de mover ago- » ra á permanecer en ellas, porque despues no os atormen- » ten con su deseo si las dexaredes. No sin causa los Dio- » ses y hombres escogieron el asiento de esta ciudad, por- » que tiene los montes sanos y delectables, y el rio muy opor- » tuno para traer por él pan de los lugares mediterraneos, » y el mar no muy apartado para el pescado, ni tan pro- » pinquo que pueda temer de las flotas de las gentes ex- » trañas. Agora se cumple el año de trescientos sesenta y » cinco de la fundacion de Roma, y como tantas batallas » hayais habido con pueblos tan antiguos, y los hayais ven- » cido y no temido á toda Hetruria, ¿qué razon hay de que- » rer experimentar otras cosas, como aunque vüestra virtud » pueda pasar á otro lugar, la fortuna ó dicha de este sue- » lo no pueda pasar á otro? Aquí está el Capitolio, que quan- » do se fundó se halló en su cimiento una cabeza humana, » y fue respondido, que este lugar habia de ser cabeza del » mundo, y suma del imperio humano. En este lugar es- » tan los templos de los Dioses y sus favores, y estan muy » aparejados para os ayudar, si aquí quedaredes."

En gran manera los movió Camillo, así por la alteza de sus razones, como por las cosas que dixo en favor de las religiones. E fueron razones confirmadas por una voz, que dixo uno al proposito muy convenible. Como la gente de armas se tornase del campo un poco despues que en el Senado se habia esto tratado y pasasen por el mercado, un Centurion dió voces del lugar de las elecciones al que traia la bandera, et dixo: „Hinca ay tu bandera, que aquí » estaremos muy bien." Esta voz fue habida por divinal, et fue aprobada por todos. E luego acordaron de reparar la ciudad, y el Senado dió del tesoro publico tejas para los

que hiciesen casas, et licencia por un año para tomar madera et piedras, adonde quiera que las hallasen. E porque cada uno labraba con priesa adoquiera que hallaba vacio sin hacer diferencia de lo suyo á lo ageno, por esto las ruas no fueron derechas. Esta es la causa, porque los caños que solian ir derechamente debaxo de tierra por las calles publicas, van agora en algunos lugares só las casas.

Digitized by Google

LIBRO SEXTO

DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO.

De como Marco Furio Camillo fue contra los Bloscos, y les tomó la ciudad de Sutrio, et los destruyó y mató.

No se pudo hacer complida relacion de las cosas que los Romanos hicieron desde el tiempo de su fundacion de Roma, hasta que por intervalo de tiempo fue por los Galos destruida, así porque quando la ciudad fue quemada perecieron las cosas que estaban escriptas en los libros et comentarios de los Pontifices, y en las otras memorias publicas et privadas, como porque en aquellos tiempos primeros se escrebian las cosas breve y raramente. E así como de lejos, escrebí en los cinco libros pasados las cosas que los Romanos hicieron desde la fundacion de Roma debaxo de los Reyes et Consules, Ditadores et diez varones, et Tribunos Consulares. Mas agora escrebiré con mas complida relacion los hechos muy claros et ciertos que acaecieron despues que la ciudad de Roma fue renovada. Y es de saber que por la mesma fuerza et ayuda que Roma fue recobrada, fue despues amparada y sostenida. Y esta fuerza fue Camillo, el qual fue Ditador por un año complido. E no se haciendo en el año siguiente las elecciones de Tribunos só cuyo regimiento fue la ciudad tomada, tornóse la gobernacion de la República á los Entrereyes. E como todos trabajasen en renovar la ciudad, Marco, Tribuno del pueblo, acusó criminalmente á Quincio Fabio, diciendo que como fuese en-

viado por Legado á los Galos, tomó contra todo derecho armas contra ellos; mas fue librado de esta acusacion, porque murió antes del plazo que le habia sido señalado para se defender. E fue eligido Entrerey Publio Cornelio, et despues Scipion. E despues fue eligido Marco Furio Camillo, el qual hizo con poderio Consular Tribunos de Caballeros á Marco Valerio Publicola, á Lucio Virginio, á Publio Cornelio, á Aulo Manlio, á Lucio Emilio, y á Aulo Postumo. E la Republica que de tan peligrosa caida era levantada, no pudo estar en paz luengamente, ca los Bloscos sus enemigos antiguos tomaron armas para destruir el nombre Romano. E deciase tambien, que todos los Principes de Hetruria tenian sus hablas y conciertos con ellos para les ayudar contra los Romanos. E los Latinos y Hervicianos que por cien años habian perseverado en la amistad de los Romanos, se partieron de ella. E cómo estas nuevas viniesen á Roma, creyeron los Romanos que sus cosas serian mejor regidas y defendidas por la dicha y fortuna de aquel que habia sido reformador de ellas, conviene saber por Marco Furio Camillo, que por otro, y por esto lo establecieron Ditador, y el hizo Maestro de los Caballeros á Servilio Hala. E mandó cesar todos los pleytos, lo qual acostumbraban hacer todas las veces, que la ciudad venia á grande estrecho, et hizo escrebir los que eran habiles para pelear, et les mandó jurar por sus palabras. E partió la hueste armada en tres partes, la una mandó que fuese á los campos de Veye contra los de Hetruria, de la qual era Capitan Marco Emilio. E la otra mandó que pusiese sus tiendas delante la ciudad de Roma, y fuese su caudillo Manlio, Tribuno de los Caballeros. E Camillo fue con la otra parte contra los Bloscos camino de Lavinia, á un lugar llamado Admetre. E como supieron esto los Bloscos, salieron luego á la batalla menospreciando los Romanos, porque creian que toda la flor de los Caballeros mancebos habia sido destruida por los Ga-

los. Mas como supieron despues que Camillo venia por Capitan, perdieron parte del esfuerzo, y cercaron su real con grandes cavas et muchos arboles. E Camillo se allegó al real de los Bloscos, et como vido el cerco que tenia, mandole poner fuego, y la madera verde hacia gran ruido con el viento, et las llamas se tendian contra el real. Y de esta manera fueron los enemigos muy espantados, y entrando Camillo en el real, venciolos y tomoles las tiendas, y repartió á los Caballeros todo lo que en ellas halló. E despues de esto destruyó Camillo toda la tierra de los Bloscos, en tal manera que los hizo todos someterse á los Romanos. Y esto hecho fue Camillo contra los Esques, que se aparejaban para la batalla, et venciolos, y no solo les tomó las tiendas, mas al primer combate les tomó la ciudad de Lones. E como algunos de tierra de Hetruria que estaban confederados con los Romanos demandasen su socorro, por quanto los Esturques les tenian cercada la ciudad de Sutrio, y ellos tardasen en los amparar, hobieronse de someter con gran trabajo á los enemigos. E fueles concedida la tal subjeccion con esta condicion, que dexadas todas sus cosas et la ciudad, saliesen de ella con una sola vestidura. E como salieron de la ciudad, encontraron con Camillo que venia en su socorro, et como lo vieron, mostraronle con grandes lloros su necesidad. Y él viendo esto, tomó su exercito, et fuese con el para la ciudad de Sutrio, y como los enemigos anduviesen robando la ciudad, halló las puertas et los muros desamparados. Y entrando dentro, mandó cerrar las puertas, y acometiendo á los enemigos por muchas partes, venciolos y matolos. E como mandase que no matase sino á los armados, muchos dexadas las armas se daban á prision. E antes que viniese la noche, tornó la ciudad á los vencidos, et Camillo vencedor de tres batallas, entró con gran triunfo en la ciudad. E iba delante su carro gran multitud de prisioneros, los quales todos fueron vendidos, de cu-
Digitized by Google

yo precio se allegó tanto tesoro, que despues que se pagó lo que se habia tomado emprestado, se hicieron tres tablas de oro, en las quales fueron unas letras esculpidas en que se contenia el nombre de Camillo. E fueron puestas estas tablas en la silla de Jupiter en el Capitolio, delante los pies de la Diosa Juno.

CAPITULO II.

De como la ciudad de Roma fue de nuevo otra vez fundada, et como los Romanos destruyeron la tierra de los Esques, et vencieron á los Anciates, y les tomaron la ciudad de Sutrio.

En este mesmo año así los Romanos que moraban en la ciudad de Veye, como los otros que habian quedado fuera de la ciudad, aunque contra su voluntad, fueron tornados á Roma, y asignaronles campos y heredades. E tan gran diligencia se dieron en labrar, y tanta ayuda dió el Senado, que dentro en un año fue la ciudad reformada, así como si nuevamente fuera fundada. En fin de este año fueron elegidos Tribunos de Caballeros con poderio Consular, Tito Quincio Cincinato, Quinto Servilio Fidenas, Quincio Julio, Tulio Lucio, Aquilio Corvo, Lucio Lucrecio, Tricipitino Servilio, et Sulpicio Rufo. E fue ordenada una hueste Romana contra los Esques, no porque ellos se moviesen, mas por acabar de les quitar todas sus fuerzas. Y enviaron otro exercito á la tierra de los Tarquinos, y destruyeron y robaronles dos villas, la una llamada Cortuosa, et la otra Contenebra. E porque la Republica fuese mas ennoblecida, fue en este año cercado todo el Capitolio de piedra tajada, et bien labrada. E los Tribunos del pueblo se esforzaban de cada dia en hacer sus consejos secretos, haciendo memoria de la ley Agraria. E hobo gran contienda entre los Padres y el

Digitized by Google

pueblo por el campo de los Proventines, en manera que la cosa vino á las armas, y hobo muchos heridos y muertos, et hobiera mas si la gente no estuviera gastada y pobre. E por estas discordias vino el regimiento de la Republica á Entrereyes. E fueron hechos Entrereyes Marco Manlio Capitolio, Servio Sulpicio, Camelio, y Valerio Poncio. E fueron eligidos Tribunos de Caballeros con poderio Consular, Lucio Papirio, Gayo Sergio, Lucio Emilio, Lucio Sergio, et Lucio Valerio Publicola. Este año se edificó el templo de Mars por Tito Quincio, segun que fuera prometido en la batalla Galica. E porque se hizo memoria del movimiento de los Latinos y Hervicianos, y de como toda la tierra de Hetruria se movia á la guerra, acordaron que tornase el regimiento en mano de Furio Camillo. E haciendolo Tribuno de los Caballeros con poderio Consular, asignaronle otros cinco compañeros que fueron, Servilio Cornelio Maluginense, Quincio Emilio Fidenas, Sexto Lucio, Quincio Cincinato, Lucio Oracio, et Publio Valerio. El Senado fue de esto muy alegre, por quanto segun las guerras que aquel año se esperaban fuera necesario hacer Ditador á Marco Camillo, si no fuera Tribuno de los Caballeros. E Camillo hablando dixo en esta manera: „Como quiera que en lo que » toca á la batalla de los Anciates, mas haya de miedo que » de peligro, no debemos mucho dudar, ni aun tan poco me» nospreciarla del todo, y por esto yo quiero ordenar las co» sas, segun cumplen á la Republica, y para esto tomo por » mi compañero á Valerio Poblio, para ir con su hueste con» tra los Anciates, y á Servilio Cornelio para que con otra » parte del exercito quede en Roma, porque si por ventura » los Esturques, Latinos y Hervicianos se movieren contra » la ciudad, él lo pueda remediar." E mandó así mesmo que Tito Quincio quedase con la hueste de los Ancianos para defender los muros Romanos. E dió cargo á Lucio Oracio, que proveyese de pan, et armas y de las otras cosas que á la

Digitized by Google

guerra eran necesarias. E hizo á Servio Cornelio, Presidente del consejo publico, y encargole el regimiento de la ciudad: Estas cosas asi ordenadas, Camillo y Valerio se partieron para la tierra de Hetruria, adonde los Anciates, Bloscos, Latinos, Hervicianos, y otros pueblos estaban ayuntados. Y estaban estas gentes ricas por causa de la luenga paz que habian tenido. E como los Romanos vieron tan gran multitud de enemigos, fueron algo turbados por su vista, ca les pareció que cada uno habia de pelear con ciento. E como sintiese esto Camillo, subió encima de un caballo, y corriendo á todas partes delante las banderas mostrando gran animo, y muy esforzado dixo á los suyos: „O Caballeros
» nobles y en vuestros hechos muy claros, decidme ¿de dón-
» de os ha nacido esta tristeza? Este miedo insolito et no
» acostumbrado, ¿de dónde ha procedido? ¿No conoceis vues-
» tro Capitan, y á vuestros enemigos? Por cierto agora de-
» mostrais, que vosotros mesmos sois los enemigos de vues-
» tra honra, y comenzais á dar principio para destruir per-
» durablemente la materia de vuestras virtudes et gloria. Acor-
» daos, acordaos de los gloriosos vencimientos, que por vo-
» sotros en los tiempos pasados son hechos. No querais per-
» der de la memoria con quanto trabajo recobrastes vuestra
» ciudad perdida, y como siendo yo vuestro Capitan ven-
» cistes tres batallas, por cuya victoria ganastes inmortal triun-
» fo. Si os desplace, porque yo agora no soy Ditador, sa-
» bed que no deseo tener sobre vosotros tan gran señorio,
» ni quiero que en mí considereis otra cosa salvo á mi mes-
» mo, ca la honra del ditamiento ni nunca mudó mi cora-
» zon, ni puso remedio á mi destierro. Pensad pues, pen-
» sad, que somos aquellos que soliamos, et habemos traido
» á la batalla las armas acostumbradas, de donde por cierto
» habemos de esperar, que nos ha de seguir et acompañar
» la fortuna pasada. E no dudeis que si acometieredes vues-
» tros enemigos, segun vuestro acostumbrado esfuerzo, que

Digitized by Google

„ellos os osen esperar." E acabadas estas palabras, mandó Camillo á uno de sus Caballeros que levaba una bandera, que se allegasé contra los enemigos, y él seguialo con grandes voces y decia: „Mas adelante pon Caballero tu bande- „ra." E como la hueste vido el esfuerzo tan maravilloso de su Capitán, et como sin temor iba contra los enemigos, siguieronlo todos con sonido de una voz grande que decia: „Sigamos nuestro Emperador." E como movieron contra los enemigos, hicieronlos retraer, y duró la pelea grande espacio, hasta que viniendo una tempestad de granizo los hizo apartar. E como los enemigos de los Romanos sintieron su grande esfuerzo, y temiesen ser por ellos vencidos, huyeron á sus tierras dexando á los Bloscos desamparados, los quales con su favor y esperanza se habian revelado. Y encerraronse dentro de los muros de la ciudad de Sutrio. E viendo esto Camillo, mandó luego cercar la ciudad, et á fuerza de grandes et muy continuos combates, los traxo en tan grande aprieto, que dexadas las armas se le dieron.

CAPITULO III.

De como los Romanos siendo Capitan Camillo cobraron la ciudad de Nepte, y ganaron la de Sutrio, y de la discordia que hobo en Roma.

El pensamiento de Camillo era de hacer guerra á la ciudad de Ancio, porque era la cabeza de los Bloscos, et para complir este deseo, inclinó á ello todo el Senado. E hobo de dexar este su pensamiento, porque vinieron nuevas que la ciudad de Sutrio estaba cercada por los enemigos. E como partió para ir á socorrer la ciudad, halló que los contrarios estaban ya dentro y tenian ocupada la mitad. E viendo esto Camillo, mandó á Valerio su compañero que combatiese por defuera la parte de la ciudad que los enemigos

Digitized by Google

tenian ocupada, porque haciendolo así pudiese él entrar mas á su salvo dentro; porque de necesidad los contrarios habian de defender lo ganado. E como por allí los combatiesen, entró Camillo sin sospecha por la otra parte que tenian los suyos, et hizo gran destrozo en los enemigos. E los que huian fuera, caian en las manos de Valerio. E duró la matanza hasta que la escuridad de la noche los apartó. E haciendola combatir fuertemente, al primero combate se entró, y mandó Camillo que no matasen á los que hallasen sin armas, mas á los Esturquenses ó tuviesen armas ó no, mandó que ninguno escapase. E cobrada en esta manera la ciudad de Sutrio, fuese Camillo para la ciudad de Nepte que se habia partido de la amistad de los Romanos, et se habia entregado á los Esturquenses. E haciendo despues pesquisa sobre los que habian sido causadores de aquella rebelion, mandó descabezar los culpados, y al pueblo inocente tornar todos sus bienes. E fueron escogidos el año siguiente Tribunos de Caballeros con poderio Consular, Manlio Cornelio, Quincio Capitolino, et Papirio Cursor. Y en el tiempo de estos los Bloscos y Latinos con ellos y los Hervicianos movieron batalla contra los Romanos. Y en la ciudad se levantó otra discordia, ca Marco Manlio uno de los Patricios movido de envidia se quejaba, porque todas las honras se daban á Camillo, y decia que si bien fuese considerado, no librára Camillo á Roma del poderio de los Galos, si el no hobiera por su parte defendido el Capitolio, et que por esto no era razon, que á solo Camillo se diese toda la gloria de las victorias, mas que él y los otros habian de haber de ella su parte. E como Marco Manlio no halló en esta su peticion favorables los Padres, segun su deseo, hizo liga con la gente del pueblo, lo qual ninguno antes del habia hecho. E por esta causa teniendo el favor popular, intentó muchas cosas contra los Padres. E como los Bloscos se apresurasen, acordaron los Romanos de elegir Ditador contra ellos, y fue elec-

to Cornelio Coso, él qual nombró por Maestro de Caballeros á Tito Quincio Capitolino, y celebradas las elecciones de los Caballeros, levó sus huestes al campo Pontil, adonde era fama que se habian de ayuntar los Bloscos. E otro dia siguiente acercandose en uno, comenzaron la batalla, la qual fue vencida por los Romanos. E robadas et tomadas todas sus tiendas, partiose toda la presa á los Caballeros. E Marco Manlio movió los corazones de la gente popular contra los Padres, et como algunos de ellos fuesen puestos en prisiones por las deudas que debian, hacialos él soltar pagando por ellos, et decia al pueblo que por mejor tenia perder sus bienes todos, que no ver preso á alguno de ellos. E decia tambien que los Padres habian escondido todo el tesoro que fuera tomado á los Galos, el qual si se manifestaba era bien suficiente para pagar todas las deudas et usuras. Estas palabras et obras de Marco Manlio, movieron el pueblo á seguir su voluntad, et concibieron una vana esperanza, creyendo que por aquel tesoro que el decia, podian ser librados de sus deudas. E por esta causa fue llamado el Ditador Cornelio Coso, et vino á Roma, et ayuntado el Senado otro dia siguiente, envió á citar á Manlio. E como viniese acompañado de gran multitud de gente, parecia que estaban en Roma dos huestes divisas en dos partes, una de los Padres, et otra de la gente del pueblo. El Ditador viendo á Manlio, dixole: „Pues tu has dicho et da- „do esperanza digna de fe, que todas las deudas que son „debidas por el emprestido del pueblo Romano se pueden pa- „gar de los tesoros de los Galos, que los Padres pasados en- „cubrieron, yo te mando et amonesto que lieves esto ade- „lante, et manifiestes adonde estan estos tesoros pertenecien- „tes á la Republica. E si esto no quisieres hacer, manifies- „tamente pareceras culpado en el mesmo hurto, ó que men- „tiste prometiendo lo que no era, y mandarte he prender, „ca no sufriré que engañes mas el pueblo con tus falsos

„ prometimientos." E como quiera que Manlio con favor del pueblo respondiese á estas palabras con gran esfuerzo, escusandose et demostrando que no era obligado á dar razon á lo que le decia el Ditador, requiriole otra vez el Ditador, et dixole: „Dexa tus vanas palabras, et responde por „ orden á lo que te pregunto." E porque no quiso responder, mandolo el Ditador prender, et poner en la carcel. E ninguno del pueblo contradixo á este prendimiento, ni se movió al mandamiento del Ditador, como quiera que muchos por esta prision de Manlio se vistieron de negro, et tresquilaron las cabezas, et rayeron sus barbas. E como se oyese hablar en el pueblo una voz, que maldecia la multitud popular, porque siempre es su costumbre ensalzar los hombres en lugares peligrosos, et puestos en los peligros desampararlos, moviose el pueblo por estas palabras, et dixeron: „Por „ cierto los Padres han acostumbrado engordar el pueblo, y „ despues de gruesos, matarlos como á puercos. ¿E como se „ puede sufrir que un hombre Consular sea así preso por no „ responder luego á las palabras del Ditador? Pocos se acuer„ dan del beneficio que hizo aquella noche, que por poco „ no fue la postrimera, et perdurable del pueblo Romano. „ ¿Como pues hombre merecedor de tanto galardon, se pue„ de sufrir que haya sido levado preso y atado? Por cierto „ en el solo habia socorro para todos nosotros, é pues ha„ yalo en nosotros para el." E pusose el pueblo todo á las puertas de la carcel, y no se partian de enderredor de la prision de dia y de noche, y decian á voces, que sino soltaban á Manlio, que ellos quebrantarian la carcel y lo librarian. E por estas cosas fue suelto Manlio. En estos dias los Latinos, Hervicianos, y Colonios, Cercienses y Velitres, vinieron á se salvar delante el pueblo Romano por el socorro, que por ellos habia sido dado á los Bloscos, et dixeron que no se habian á ello movido por consejo general, mas por personas singulares, de los quales estaban en Ro-

ma muchos presos, y que ellos estaban muy aparejados á los castigar segun sus leyes. E como los Romanos conocieron sus escusaciones engañosas, no solo no les quisieron responder, mas aun les mandaron que sin dilacion alguna se partiesen luego de Roma, y que jamas se atreviesen á parecer allí, certificandoles, que si así no lo hacian, que no los salvaria dende adelante ningun derecho de legacia.

CAPITULO IV.

De como Marco Manlio fue otra vez preso et condenado á muerte, y de como muchos pueblos se rebelaron contra los Romanos, y fueron desbaratados siendo Capitan Marco Furio Camillo.

En fin de este año se tornó á renovar la discordia de Manlio, et fueron eligidos en Tribunos de Caballeros con poderio Consular, Servilio Cornelio Maluginense, Valerio Potito, Marco Furio Camillo, Servilio Sulpicio Rufo, et Claudio Papirio. En este año dexando las guerras exteriores, recibió el pueblo esperanza de abatir la fuerza de las obligaciones usurarias, esforzandose en su fuerte Capitan Manlio; el qual como estuviese encendido con la vergüenza de su nueva prision, provocó al pueblo con estas palabras, diciendoles: „¡O vosotros ciudadanos! ¿hasta quando estareis „sin probar vuestras fuerzas et poderio? ca si les mostrais „la guerra, ellos os daran paz." E con estas palabras et otras semejantes, fue conmovido et alterado el pueblo contra los Padres. E la intencion de Manlio en estas cosas era, porque le hiciese el pueblo Rey, mas no lo osaba notificar á todos. Y el Senado tenia sus consejos cada dia, por quanto los populares hacian secretamente sus ayuntamientos, ca veian que se aparejaba manifiestamente grande opresion de la libertad. E por estas cosas fue acordado entre los Tri-

Digitized by Google

bunos Consulares, y entre los Tribunos Populares, que sobre esta causa se habian sometido á la autoridad de los Padres, que para determinar et acabar aquellos debates era necesaria la muerte de uno. E á esta causa despues de muchos consejos, fue otra vez preso Marco Manlio, porque hacia todas sus cosas por fin de alcanzar el reyno. E como esto oyó la gente del pueblo alterose luego; mas despues que los Tribunos Populares les hablaron, inclinaron sus corazones á aborrecer á aquel que hasta allí tanto habian amado. E no solo le aborreció la gente del pueblo que antes le favorecia, cuya costumbre es mudarse de ligero, mas aun los parientes et amigos le fueron muy contrarios. E fue dado audiencia á sus acusadores que le oponian el crimen del Reyno, et no se curando de los beneficios que habia hecho á Roma, ni de como habia defendido el Capitolio, fue condenado á muerte, et derribado de la peña Carpentina. E asi fue á este hombre un mesmo lugar, comienzo de la gloria muy grande, et pena final de su muerte. Y en tan gran manera aborrecia el pueblo este nombre de Rey, que fue ordenado en deshonra de Manlio, que por quanto el tenia su casa en el Capitolio, que ningun Patricio alli morase jamas, et fue hecha casa de moneda; y mandaron que no se nombrase Marco Manlio otro alguno de su linage. Pues tal fin hobo aquel varon, digno por cierto de memoria, sino naciera en su ciudad tan libre. E despues el pueblo no viendo peligro alguno, acordandose de las virtudes de Manlio lloraba su muerte. En este año fue pestilencia, et gran mengua de pan et vino, y despertaronse en él muchas guerras. E fueron eligidos en Tribunos de Caballeros con poderio Consular, Lucio Valerio, Minio Manlio, Servio Sulpicio, Lucio Lucrecio, et Marco Trebonio. E como vieron los Romanos que les convenia hacer nuevo aparato de guerra, y que los Tribunos del pueblo discordaban en las elecciones, fue concedido por los Padres, que partiesen al pue-

Digitized by Google

blò el campo de Trotin, et fue escogida cierta gente para que fuese á poblar la ciudad de Nepte. E de esta manera el pueblo fue aplazado, y fue hecha la eleccion de la hueste, la qual este año no salió de Roma. En este año mesmo los Prenestinos entraron á correr los campos de los Romanos, et salieron á ellos los nuevos Tribunos, conviene saber, Espurio y Papirio, et venciéronlos, y á los Bulternos con ellos. El año siguiente se eligieron en Tribunos con poderio Consular, Marco Furio Camillo, Lucio Postumo, Lucio Furio, Lucio Lucrecio, et Marco Furio. E fue asignada á Marco Camillo la guerra de los Bloscos, y fue por su compañero Lucio Furio. E porque Camillo alongaba la batalla, Lucio Furio, que deseaba la gloria del vencimiento, atraxo á su voluntad los Caballeros, diciéndoles que los consejos del viejo no eran ya buenos para la guerra, y que la capitania no debia ser encomendada sino á hombres mancebos de esforzado corazon y cuerpo. E dixoles mas: „El nuestro Camillo ya se ha hecho perezoso y dilatador de las obras, ca aquel que de la primera venida solia tomar castillos y lugares, agora gasta dentro de las cavas su tiempo, esperando que por el favor de la fortuna le ha de suceder todo á su voluntad." E con estas palabras Lucio Furio provocó la hueste á su voluntad. E como de todas partes los Caballeros demandasen la batalla, Lucio Furio dixo á Camillo: » Los enemigos tomando corazon y esfuerzo por nuestro apartamiento, muy de recio acometen, pues tu que eres un hombre solo, da lugar á la voluntad de tus gentes, y dexate agora vencer por consejo ageno, porque puedas despues vencer mas aina por batalla." Camillo oyendo esto, respondió, et dixo: „En todas las batallas que hasta el dia de hoy han sido por mi ordenadas, no pienso que he hecho cosa alguna, por la qual el pueblo Romano se haya arrepentido, y siempre he tenido oficio de gobernar, y no ser gobernado. Mas pues que yo no puedo impedir el se-

„ñorio, y mando de mi compañero, haga él lo que le plu-
„guiere que sea conveniente á la Republica, mas esta gra-
„cia le demando, que es bien digna de ser otorgada, que
„yo sea puesto en la primera batalla, ca yo me obligo de ha-
„cer todo lo que á un viejo de mi edad conviene en tal caso."
Mas Furio deseando la gloria del vencimiento tomó la primera batalla, et Camillo ordenó la suya aparte, et puso un tropel de Caballeros muy esforzados delante las tiendas, y el pusose en un otero para mirar desde allí el fin de la batalla. E juntados los exercitos, los enemigos usando de engaño se retraxeron hasta un otero muy fuerte, adonde tenian acorro de mucha gente, y quando allí llegaron, tornaron sobre los Romanos, adonde se renovó en tal manera la batalla, que los Romanos volvieron las espaldas pensando de se amparar en las tiendas. E como Camillo vido la adversidad de su compañero, tomó los que con él estaban, y esforzando á los que huian, entró en lo mas peligroso de la batalla. E como vieron esto los Caballeros Romanos, unos á otros se convidaban á la pelea, et cada uno por verdaderas fuerzas se esforzaba al vencimiento. E como los Bloscos no pudiesen sufrir mucho tiempo la fortaleza et constancia de Camillo, tornaron atras dexada la primera esperanza, y deseando escapar por fuga, volvieron las espaldas. E fueron muchos de ellos muertos, así en la batalla como huyendo, et sus tiendas tomadas. E algunos de los Tusculanos que fueron allí presos, dixeron que no solo ellos habian por su voluntad venido en socorro de los Bloscos, mas que tambien lo habian hecho por consejo et acuerdo de toda la gente Tusculana. E porque esto en Roma fuese sabido, mandaron los Tribunos guardar bien á los que esto decian, et hicieronlos levar ante el Senado, et Camillo dixo á Lucio Furio: „Como quiera que seamos compañeros en la hueste,
„no te dexaré de decir lo que me parece, y es que toda-
„via debes creer al que mejor consejo te diere que no á tu

» cabeza propia, lo qual te debe hacer creer el peligro en » que hoy te has visto." E fue sabido en Roma este desbarato y peligro, et fue dada la culpa á Lucio Furio, y la gloria y honra del vencimiento á Camillo.

CAPITULO V.

De como los Romanos querian hacer guerra á los Tusculanos, y de la discordia que hobo en Roma por el oficio de la Censoria.

Despues que los captivos susodichos de los Tusculanos fueron traidos á Roma, y puestos delante el Senado, dixeronlo mesmo que habian dicho delante de los Tribunos. E oyendo esto los Padres, determinaron de hacer guerra contra los Tusculanos. Y eligieron por caudillo á Camillo, el qual demandó á Lucio Furio por compañero. E como el Senado le otorgase que escogiese de los Tribunos, el qual mas le pluguiese, tomó á Furio, en lo qual le quitó gran parte de la infamia que tenia. Y entrando Camillo con su hueste por los campos Tusculanos, no halló ninguno que se defendiese; mas antes los halló á todos tan asosegados, como si fuera entre ellos paz perpetua. Ca esta manera sola hallaron los Tusçulanos, para no ser destruidos de los Romanos, dexarse con gran paciencia sojuzgar de ellos. E maravillandose de esto Camillo, fuese á la ciudad, y halló las puertas abiertas, et los oficiales trabajando en sus oficios, y que toda la gente estaba ocupada en sus exercicios sin mostrar señal alguna de guerra, et mandó Camillo parar mientes con gran diligencia si se hallaria algun rastro de guerra, y hallaron que ninguno habia pensado tal cosa. E viendo esto Camillo, fue vencido con la paciencia de los enemigos, et haciendo ayuntar el Senado de la ciudad Tusculana, hablole sen esta manera. „Çierto, vo» sotros los Tusculanos, sois aquellos solos que habeis halla-

» do las fuerzas et armas verdaderas, para vencer la ira de » los Romanos, y pues así es, enviad presto vuestros mensa- » jeros al Senado para demandar perdon, ca creo que cono- » ciendo vuestra paciencia, no os será negado." E los Tusculanos tomando el consejo de Camillo, enviaron á Roma sus mensajeros, y estando delante el Senado, dixo el Ditador de los Tusculanos con gran paciencia en esta manera: „O » Padres conscriptos, aquí estan aquellos á quien mandas- » tes hacer guerra: este habito que nosotros traemos es nues- » tra defension, y de toda nuestra gente, et lo será siempre, » si por vosotros al contrario no fuere hecho. E como quiera » que damos muchas gracias á vuestros caudillos, porque qui- » sieron creer, mas á lo que vieron, que á lo que habian oi- » do, no nos quisieron aun por esto dar paz, hasta que vi- » niesemos aquí delante vuestra presencia á la demandar. E » por ende con toda humildad et paciencia os suplicamos, que » mandeis cesar la guerra que fue contra nosotros ordenada. ¿E » por qué razon moveis vuestras armas contra nosotros? Ca es- » to debeis tener por muy cierto, que si nos fuere necesa- » rio de soportar vuestra guerra, que desnudos et sin armas » la hemos de sufrir. E á lo que algunos dixeron, que por » qué causa no guardamos las treguas, á esto respondemos, » que las cosas vencidas por ser mal hechas por merecimien- » tos, no se deben defender por las palabras. E puesto que » las cosas fuesen verdaderas, nosotros pensamos estar segu- » ros aunque las confesasemos, pues parece manifiesto nuestro » arrepentimiento, que debe ser muy digna satisfacion á tan » noble y honrado Senado, y á toda la gente del pueblo » Romano." E tanto movieron et inclinaron los corazones de los Padres las palabras susodichas de los Tusculanos, que no solo les otorgaron la paz, mas aun los hicieron ciudadanos Romanos. Y el noble Capitan Camillo fue muy alabado de virtud et consejo en la guerra de los Bloscos, y de mucha gracia y humanidad en los hechos de los Tusculanos. Y en

Digitized by Google

entrambas á dos estas guerras se mostró su gran paciencia. E fueron elegidos el año siguiente Tribunos de Caballeros con poderio Consular Lucio Furio, Valerio Lucio, Quincio Lucio, Minimo Gayo, Sergio Papirio, et Cornelio Maluginense. Y en este año fue necesario elegir Censores. E como por los Padres fuese promulgada la provision de este oficio, decian los Tribunos del pueblo, que no se hacia esto salvo por escarnecer de ellos, y porque las escripturas públicas no viniesen al Senado, ni se pudiese saber lo que tenia cada uno, et porque la suma de las usuras no viniese á plaza. E por ende que no se haria nomina de alguna gente para ir á la guerra, hasta que cada uno supiese lo que debia, et que habian pagado, por razon que crecian siempre las usuras; y fuese quitado de las deudas lo que era justo. E como muchos fuesen levados presos por causa de los emprestidos y de las usuras que por ellos debian, et los Padres mandasen, que fuese hecha nomina de gente para ir contra los Prenestinos, no se concordaban, et dilataronse las elecciones. E fue esta discordia asosegada en esta manera. Como el caudillo de los Prenestinos supo la division que habia en Roma, et que por esta causa no se habian hecho las elecciones de los Caballeros, tomó arrebatadamente su hueste, et robó los campos, et puso sus tiendas delante la puerta Colonia de Roma. Pues este acometimiento hizo convertir la discordia en guerra, et fue hecho Ditador Tito Quincio, el qual nombró por maestro de los Caballeros á Curio Sempronio, et con mucha concordia ordenó sus huestes. E como vido esto el caudillo de los Prenestinos, partiose dende, et retrayendose, puso sus tiendas cerca del rio de Alia. E hizo esto, porque aquel era el lugar adonde los Galos vencieron á los Romanos, et creian que acordandose ellos de como en aquel lugar habian sido vencidos, concebirian temor, y les pareceria que tenian á los Galos delante sus ojos. E los Romanos tenian pensamiento de los acometer adonde quiera que

Digitized by Google

los hallasen, mayormente en aquel lugar, por tirar de sí la deshonra que allí cobraron. E como el Ditador vido los enemigos tener asentada su hueste en aquel lugar donde los Galos habian estado, conoció que la ventura del lugar les dió osadia para asentar en el su real, et dixo al maestro de los Caballeros: „Toma tus armas y esfuerza tu corazon, y ve-„te á lanzar sin miedo en su real, et quando yo los viere tur-„bados, pondré con mi batalla las banderas en medio de ellos." E al primero combate dieron á huír, y derramados llegaron cerca de la ciudad de Prenestrina, y temiendo que si se acogian en la ciudad serian luego cercados, tomaron una altura que estaba acerca. E los Romanos despues que robaron sus tiendas, fueronse á las montañas, adonde sus enemigos se habian enfortalecido. E viendo esto los contrarios, desampararon los montes, y encerraronse en la ciudad de Prenestrina. E los Romanos tomaron por combates ocho villas que eran sujetas á la dicha ciudad, y con ellas tomaron tambien la ciudad de Velitre. E despues tornaronse para la ciudad de Prenestrina, que era cabeza de la tierra, et tomaronla por pleytesia, et no por fuerza. E Tito Quincio vencedor tornó á Roma, et fue recebido con gran triunfo, et levó consigo la imagen de Jupiter, et pusóla en el Capitolio. E despues renuncio el oficio de la Ditaduria, á cabo de veinte dias que la habia aceptado.

CAPITULO VI.

De la discordia que hobo entre los Romanos, et como vencieron á los Latinos, et hicieron huir á los Anciates.

Eligieron Tribunos de Caballeros con poderio Consular, así de los patricios, como de los plebeyos, en numero igual, et fueron de los patricios, Publio Gayo Manilio, y Lucio Ju-

lio, y de los del pueblo fueron Gayo Sextilio, Marco Albio, et Lucio Antiste, y en todo este año estuvieron en paz en la ciudad, aunque de fuera no faltaron algunos ruidos. Y en el año siguiente se movió gran discordia en la ciudad, et fueron hechos Tribunos de Caballeros con poderio Consular, Espurio Furio, Quincio Servilio, Lucio Menenio, Cornelio Oracio, y Lucio Geganio. E fueron elegidos en Censores, Espurio Servilio, et Cloelio Quincio Siculo. En este tiempo llegaron á Roma nuevas como las legiones de los Bloscos eran entradas en los campos Romanos; mas los Tribunos del pueblo estorvaron que no se escribiese la hueste, hasta que los Padres les otorgaron que ninguno pagaria tributo, ni seria preso por deuda, hasta que el exercito tornase de aquella guerra. E luego se escribieron nuevas legiones en Roma, et fue ordenado, que Espurio Furio Oracio fuese con la hueste contra los Bloscos, et Quincio Servilio fuese tambien por otra parte contra ellos. E como no hallasen los enemigos, destruyeron gran parte de su tierra, et así se tornaron á Roma sin dar la batalla. Y en el año siguiente fueron hechos Tribunos de Caballeros, Lucio Servilio, Publio Valerio, Gayo Ventrino, Servilio Sulpicio, et Quincio Cincinato. E hicieron guerra contra los Latinos et Bloscos, que se habian en uno ayuntado, et habian tomado la ciudad de Sutrio, que estaba por los Romanos. E ordenaron en Roma tres huestes, la una para que quedase en guarda de la ciudad, la otra para que estuviese presta para ir á qualquiera parte que cumpliese, et la tercera, que era mayor et mas poderosa, llevó Lucio Emilio á Sutrio para pelear contra los enemigos. E salieron á la pelea, et fue entre ellos gran combate, et antes que se conociese el vencimiento los partió una gran tempestad de aguas et truenos que sobre ellos vino. E otro dia por la mañana tornaron con iguales voluntades á la batalla, en la qual estuvieron gran rato en el peligro de la fortuna sin conocer ventaja; mas despues no pudiendo los enemigos

sufrir la fortaleza de los Romanos, fueron totalmente desbaratados y vencidos, y sus tiendas tomadas. E sabiendo esto los que habian quedado sobre la villa de Sutrio, desampararon esa noche el real, et fueronse á la ciudad de Ancia. E porque los Romanos no tenian con que combatir la ciudad de Ancia, dieronse á robar los campos. E fue gran discordia entre los Ardeates et Latinos, ca los Anciatenses enojados por la luenga guerra, querian buscar paz con los Romanos, et los Latinos enojados del luengo reposo, placiales de la guerra. E los Anciatenses entregaron á los Romanos sus campos et ciudad. E como vieron esto los Latinos movidos con ira, pusieron fuego á la ciudad de Sutrio, et fueronse de allí á Tuscula, et hallandola sin apercibimiento, et las puertas abiertas, tomaronla. E los vecinos de ella acogieronse al castillo, y enviaron con diligencia á Roma á demandar acorro. E los Tribunos Quincio Servilio et Sulpicio, enviaronles luego ayuda, y cobrando esfuerzo los del castillo por la venida de los Romanos, acometieron á los enemigos fuertemente. E fueron los Latinos combatidos por dos partes, et como no pudiesen sufrir aquella fuerte pelea, murieron allí todos. E como los hechos de las batallas succediesen de cada dia bienaventuradamente á los Romanos, crecia el poderio de los Padres, y el del pueblo se deshacia. E como no tuviesen los populares para pagar sus deudas, fue juzgado que fuesen sus cuerpos entregados á los creedores. Y en tal manera fueron sojuzgados, que no alcanzaban honra alguna, ni tenian esfuerzo para la demandar. Y estando así las cosas acaeció un caso que fue causa de grandisima discordia. E fue que Marco Fabio Ambusto, hombre poderoso et bien quisto por los patricios y plebeyos, tenia dos hijas, la una de ellas casada con un patricio llamado Servilio Sulpicio, y la otra con un rico plebeyo llamado Lucio Estelon. Y estando un dia la hermana menor en casa de la mayor, vido las honras que los escuderos del marido et otras personas hacian á su hermana, la

muger del patricio, las quales no se acostumbraban hacer á ella, ni á las otras mugeres plebeyas. E como el corazon de la muger sea movible et variable, luego se movió á envidia, y entristeciose mucho en su animo. E como estuviese así triste, llegaron su padre et su marido, et como el padre la vido triste, preguntole la causa. E como quiera que al principio disimulaba y escusaba encubriendo su tristeza, al fin importunada por el padre, dixole en secreto la causa de su enojo diciendo: "Estoy triste porque me veo apartada de las » honras que se hacen á mi hermana, pues no soy menos » digna de ellas que ella, ca tambien soy vuestra hija como » lo es ella." Y el padre oyendo esto, consolola et dixole: "Alegrate, et no te entristezcas, ca antes de mucho tiempo » será tu casa compuesta por aquellas mesmas honras que vis» te ser ataviada la de tu hermana." Y el padre comenzo á tratar con el yerno plebeyo, y con otro mancebo bien despierto, que se decia Sergio, que era mucha razon que los del pueblo fuesen honrados con las honras patriciales, y dió para esto muchas vias, demonstrando camino como se pusiese en obra. E luego tomaron para ocasion de esta novedad la fuerza del agravio de las deudas usurarias, et por ende fue tratado en presencia de algunos Tribunos del pueblo, que ellos hiciesen algunas leyes. E como Lucio, yerno de Marco Ambusto, et Sergio fuesen hechos Tribunos del pueblo, ordenaron luego ciertas leyes contra las riquezas patricianas, y para provecho et utilidad del pueblo. E fue la primera acerca de las deudas, mandando que descontando et menguando todo aquello que las usuras podian haber levado, tuviese cada uno espacio de tres años, para ganar el principal, et lo poder pagar. La segunda, que ninguno pudiese tener en los campos y heredades mas de quinientas aranzadas. La tercera, que de allí adelante no fuesen hechos Tribunos con poderio Consular; mas que solamente fuesen elegidos dos Consules, uno patriciano, et otro plebeyo. E los Padres espan-

Digitized by Google

tados de esta novedad, no hallaban otro remedio, despues de habidos muchos consejos, salvo contradecirlo segun otra vez habian hecho. E por esto ligaronse con algunos Tribunos del pueblo, et contradecianlo; mas como quisiesen hacer nuevas elecciones, fueron contradichas por Lucio Sextio, et por esto no fueron consentidas, et así quedó Roma viuda de oficios.

En estos dias se movieron los de Velitre á robar los campos Romanos, et desde allí fueron á combatir la ciudad de Tuscula. E los Tusculanos enviaron á demandar socorro á Roma, et como los Padres y el pueblo hobiesen empacho de gelo negar, consintieron los Tribunos del pueblo, que hiciesen Tribunos de Caballeros con poderio Consular á Lucio Furio, á Aulio Manlio, á Sulpicio Servilio, á Cornelio, et á Gayo Valerio. E ordenada la hueste, partieron contra los enemigos, que tenian cercada la ciudad de Tuscula, et venciendolos, hicieronlos encerrar en la ciudad de Velitre. E despues de esto fueron hechos Tribunos de Caballeros, Quincio Servilio, Valerio Aulio, Cornelio Furio, et Fabio Ambusto. E Sexto et Lucio, Tribunos del pueblo, enojaban á los mayores de los Padres, trayendolos á juicio sobre las demandas, con que fatigaban al pueblo, ca habian los Padres ordenado que ningun plebeyo hobiese mas de dos aranzadas de campo, y un patricio quinientas. E decian que el pueblo que estaba agraviado por las usuras, no pagase sino el principal, et no fuese ninguno por esto puesto en carcel. Ca las casas de los patricianos eran hechas carceles apartadas, y los Padres por la fuerza de las usuras tenian manera de ocupar los campos publicos, y que esto no se podia bien contradecir, hasta tanto que el pueblo hiciese que uno de los Consules fuese plebeyo, para guarda de su libertad, ca los Tribunos del pueblo eran traidos en menosprecio por las contradiciones, que los unos á los otros se hacian, et que si el Consulado queda en debate, siempre se lo levara el que mas

Digitized by Google

pudiere. E si los Padres quisieren decir lo que han acostumbrado, diciendo que entre los del pueblo no hay ninguno perteneciente para administrar los oficios de los Curiales, conviene saber, la administracion de la ciudad, nos daremos muchos de los Tribunos de Caballeros de los patricianos, que se regieron malamente, y fueron por ello castigados; mas de los Tribunos de Caballeros de la gente del pueblo no se halla que Roma se haya arrepentido por la eleccion de alguno de ellos. E pues todas las otras cosas son comunes, esta sola pertenece al estado de nuestra honra, conviene saber, que alcancemos el Consulado. Entonces podrá decir verdaderamente el pueblo Romano, que los Reyes son echados de Roma, y que su libertad es firme et segura.

CAPITULO VII.

De como por la razon de las susodichas discordias fue Camillo hecho Ditador, y de como venció los Galos.

E como los Tribunos viesen que sus razones eran agradables al pueblo, ayuntaron otra cosa á su demanda. diciendo que por quánto para el sacrificio de los Dioses eran ordenados dos hombres, que dende en adelante fuesen diez de la una parte de los plebeyos. E porque esperaban la venida de la hueste de los Romanos, que estaba sobre Velitre, fueron prolongadas las ordenanzas de las cosas susodichas. E fueron hechos Tribunos de Caballeros con poderio Consular, Tito Quincio, Servilio Sulpicio, Espurio Servilio, et Papirio Veturio. E luego en el principio del año tornaron las contiendas sobre las leyes susodichas. E como ninguno de los Tribunos patricianos osase contradecir á los Tribunos del pueblo, tornandose los Padres al postrimero remedio, hicieron Ditador á Camillo. E Camillo nombró por maestro de los Ca-

balleros á Lucio Emilio. E hizose esto por poner con este oficio temor en el pueblo. E Camillo mostró, asi por palabras, como con gente armada, fuerza contra los Tribunos del pueblo; mas ellos no se espantaron por esto, ni dexaron de seguir su proposito. E movido Camillo por temor mas divino, que humano, renunció el oficio. E fue electo Ditador en su lugar Publio Manlio, el qual enderezaba las cosas á todo su poder en favor del pueblo, et por esto ordenó maestro de los Caballeros á Lucio Plebeyo. E como esto fuese muy desaplacible á los Padres, escusose él, et dixo que era su pariente, et que ya otra vez habia sido Tribuno de los Caballeros, que era mayor dignidad que no ser maestro. E ordenadas las elecciones para elegir Tribunos, Lucio et Sexto se gobernaban y regian por tal manera, que demandaban los oficios. E así se acabó aquel año sin se fenecer estas contiendas.

E ninguno respondió contra la razon porfiosa de los Tribunos, salvo Apio Claudio el Grueso, que dixo en esta manera: „Todos los de mi linage despues que fuimos llamados, „siempre habemos procurado el bien et honra de los Padres, „et contradicho á los que lo querian derogar. E si las guer- „ras estuviesen agora como en los tiempos pasados, quando „Roma estaba en grandes peligros, no demandarian el Con- „sulado como agora lo demandan. E nunca por los adevinos „fueron otorgados oficios á los plebeyos, sino solos á los „patricios. ¿Pues qué otra cosa demanda el que pide Consules plebeyos, sino quitar los adevinos de la ciudad? E así „parece que se dexan, ya las cosas divinales, como si en nin- „guna cosa tuviesemos necesidad de la gracia de los Dioses." Otras muchas cosas alegó el sobredicho Apio Claudio en favor de los Padres, contradiciendo á los Tribunos; mas ni por esto se acabó la question et contienda que estaba movida. E aprovechó á esto que fue ordenado tiempo, en el qual las leyes susodichas fuesen requeridas. E así fueron renovadas la

vez decena por los sobredichos Licinio et Sexto, et hizose una ley, que de los diez hombres, que habian establecido sobre las cosas santas, fuesen los cinco plebeyos, y los otros cinco patricios. E contento el pueblo con esta victoria, dió lugar para elegir Tribunos de Caballeros con poderio Consular. E fueron elegidos, Aulio Cornelio, Geganio, Manlio, Vetulio, y Valerio. E todas las guerras estaban seguras, salvo el cerco que tenian sobre Velitre, en el qual habia mas de tardanza, que de peligro. Y en estos dias llegaron nuevas á Roma, que los Galos venian contra ellos, con las quales no fueron poco turbados, et hicieron Ditador, despues de quatro veces, á Marco Furio Camillo. E hobo su batalla con ellos en el rio de Anie. E levó consigo á Claudio, del qual se dice que se combatió con un Galo, y que en medio de las dos huestes le quitó una cadena que traia al cuello. Algunos historiadores dicen que esto acaeció bien diez años despues. E venció Camillo á los Galos, et mató muchos de ellos, y les tomó sus banderas et tiendas. E tornose vencedor para Roma, en la qual entró con gran triunfo.

E despues de esto levantose gran discordia en Roma, en manera, que despues de muchas alteraciones, ordenó Camillo, contra la voluntad de los nobles, que fuesen hechas elecciones Consulares. E fue uno de los Consules Lucio Plebeyo, y fue concedido por Camillo á consentimiento del pueblo, que se hiciese un Pretor, para que guardase la justicia por toda la ciudad, y este que siempre fuese patriciano. E por razon de esta concordia se hicieron grandes solemnidades y juegos, que duraron tres dias. E hizose entonces Senado Consulto, en el qual Camillo Ditador requirió al pueblo, que se eligiesen oficiales Ediles, cuyo oficio era mirar por el reparo et provision de la ciudad, y que estos siempre fuesen patricianos.

Digitized by Google

LIBRO SEPTIMO

DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO.

De como se hicieron en Roma los oficios, et murió el honrado anciano Marco Furio Camillo, y de como un hijo libró á su padre del pecado de la crueldad que le oponian.

Este año fue notable, así por causa del Consulado (porque en él fue Consul del primero del pueblo Lucio Sextio) como por razon de los otros oficios de Pretoria, et Ediles. E fue Pretor Espurio Furio, y Ediles Marco Furio Camillo, et Quincio Capitolino. E Publio Cornelio Scipion fue el Consul patriciano. E como quiera que se movian algunas contiendas por no dar la honra debida al Consul plebeyo, escusaronlas los Romanos quanto pudieron. E los Tribunos del pueblo murmuraban, diciendo que los patricios habian tenido con ellos tales formas mañosas, que por les haber concedido un oficio, habian ellos para sí tomado tres, conviene saber, Pretor y Ediles, los que se les ponian en tanto estado como si fueran Consules. E tanto prevaleció este su decir, que se ordenó que dende adelante fuese un Edil patriciano, y otro plebeyo. E fueron Consules en el año siguiente Gemicio et Servilio, y todas las cosas estuvieron en su tiempo en paz. E vino pestilencia, en la qual murieron un Edil et un Pretor, et un Tribuno. Mas lo que se lloró en demasia, fue la muerte de Marco Furio Camillo, como quiera que muy viejo y anciano era quando murió. Este fue varon

Digitized by Google

unico, y siempre de un ser en toda fortuna, caudillo en tiempo de guerra y de paz antes de su destierro, et muy mas claro et noble en el destierro por el deseo de su ciudad, que estando absente procuró su socorro, ó por la gloria con la qual tornó á ella, porque tornando él á Roma, tornó con él la prosperidad de su patria. Pues la muerte de este honrado varon, y muy esforzado Caballero fue muy dolorosa por razon de sus muchas et singulares virtudes, ca de él pudose decir ser segundo Romulo fundador de Roma.

En el año siguiente fueron Consules Sulpicio Pacito, et Lucio. E como no cesase la pestilencia, hicieronse en este año grandes solemnidades et juegos por aplacar los Dioses. Entonces comenzaron los mancebos á hacer canciones, aunque mal ordenadas, á manera de los Toscanos, mas por el luengo uso, excedieron en esto á los otros. E llamaban á los que lo hacian artificiosamente histriones, porque en Toscana eran los juglares llamados *histres*. En este tiempo se toma la costumbre que los mancebos cantaban ordenadamente con los juglares, et la pestilencia aun no habia cesado. Y en el año siguiente, siendo Consules Gemicio et Lucio Emilio, dixeron que hallaban por relacion de los mas ancianos, que la pestilencia cesaba, quando el Ditador, que entonces era, hincaba un clavo. E por esto el Senado hizo Ditador á Manlio *Imperioso*, el qual eligió por maestro de los Caballeros á Lucio Pinavario. Este hincó en el dia de los Idus de Setiembre (esto es á trece dias del dicho mes) un clavo al lado derecho del templo de Jupiter. E dicese que este hincar de clavo se inventó por saber el nombre de los años.

En el año siguiente fueron Consules Servilio Hala y Lucio Gemicio. E Pompino Tribuno acusó á Manlio *Imperioso* que habia sido Ditador el año pasado, oponiendole que durando el tiempo de su Ditaduria, queriendo hacer las elecciones de los Caballeros para la guerra de los Hervicianos, que le era encomendada, se hobo tan cruelmente, que dañó mu-

cho las voluntades de la Romana juventud, quitando á los unos de los bienes, et prendiendo á los otros, et á otros castigando por justicia. E acusabanlo asimesmo, diciendo que tenia un hijo asaz gracioso, et sin hallar en él mal alguno, lo hacia estar en las aldeas entre los rusticos, diciendo que lo hacia porque el mozo no supiese verdaderamente si era nacido de padre imperial. E acusabanlo de esto por lo criminal de crueldad, et que no tenia cosa alguna de humanidad, pues se habia en criar su hijo mas cruelmente que las bestias fieras. E decian que lo heria sin piedad, et que era rudo et impedido de la lengua. E como el hijo supo la acusacion que era hecha contra su padre, pensó de lo librar por una manera ruda, et quiso mostrar claro que amaba mas á su padre que á sus enemigos. E por esto tomó un dia un cuchillo bien agudo, y vinose por la mañana á casa de Pompino, et dixole que queria hablar con él en secreto. E como esto oyó el Tribuno, pensó que queria acusar al padre de la crueldad con que lo trataba, et por esto diole audiencia en secreto. E como todos fuesen salidos de la camara salvo ellos dos, vido Tito, hijo de Manlio, como el Tribuno estaba en su cama desnudo, y sacó el puñal, et pusogelo á los pechos, certificandole, que si no le juraba de nunca mas acusar á su padre, que él le pasaria el cuerpo con aquel cuchillo. E viendose Pompino en este peligro, juró lo que le pedia Tito. E sabido por el pueblo este hecho, et considerando que la crueldad del padre no habia vencido la piedad natural del hijo, dexose dende adelante de lo acusar. E desde entonces fue tenido Tito Manlio en mucha honra. E como el año siguiente hiciesen Tribunos de Caballeros, fue elegido entre ellos el dicho Tito Manlio, como quiera que no tenia entonces otros merecimientos para serlo, salvo la misericordia que hobo á su padre.

Digitized by Google

CAPITULO II.

De como Marco Curcio se lanzó en la cueva que se abrió en Roma, y de como los Hervicianos vencieron por celada á los Romanos, y despues fueron de ellos vencidos.

En este año mesmo, así por causa de terremotos, como por otras causas, se abrió en medio de la plaza una abertura y cueva muy profunda, la qual nunca pudo ser cerrada por mas tierra que en ella fue lanzada. E acordaron los Romanos de encargar á los Sacerdotes et adevinos, que hiciesen sus ceremonias á los Dioses, porque así pudiesen saber su voluntad acerca de esto. E los sacrificios hechos, rescibieron esta respuesta, que si querian que la Republica fuese perpetua, sacrificasen en aquella cueva alguna cosa, en la qual el pueblo Romano tenia mas su potencia. E divulgada en el pueblo esta respuesta, hacianse cada dia muchos coloquios et ayuntamientos para tratar qué cosa seria esta, en la qual Roma hobiese mas de su potencia. E como oyó esto Marco Curcio (un noble y generoso mancebo, claro en armas) pensó en la interpretacion de aquella respuesta, et dixo que la cosa en que mas Roma tenia su potencia, eran las virtudes et armas de los Caballeros. E ofreciose de su voluntad, por la salud et prosperidad de su ciudad, de se lanzar en aquella abertura vivo. E por esto hizo apostar muy ricamente su caballo, et dandole de espuelas, saltó con él en medio de la hoya. E cerrose luego la susodicha abertura, e la multitud de las mugeres y hombres que estaban presentes, echaron dentro mucho trigo, y otras cosas muy preciosas. E porque no piense ninguno que esto no sea verdad, et sea cosa fabulosa et fingida, sepa que hasta el dia de hoy es llamado un lago que allí se hizo, *el lago Curcio*, del nombre de este Marco Curcio, que allí saltó vivo.

Digitized by Google

Despues de estas cosas así pacificadas, deliberó el Senado de hacer guerra á los Hervicianos, porque no habian querido tornar las cosas que habian tomado á los Romanos, habiendo sido requeridos. E cayó por suerte aquella guerra al Consul plebeyo, que habia nombre Lucio Gemicio. De lo qual no se alteró poco la ciudad, pensando, que así como succediese al Consul en esta guerra, así se habrian de continuar las honras y oficios de los del pueblo. E como el Consul levase su hueste á la guerra, cayó en una celada de enemigos, en la qual él fue muerto, et su gente vencida. E como esto fue sabido en Roma, no se entristecieron tanto los Padres por el daño de la Republica, como se alegraron porque habia acaescido siendo Capitan el Consul plebeyo. E por esto comenzaron á murmurar et decir, que el Capitan habia causado la adversidad de la fortuna. E luego el otro Consul hizo Ditador á Apio Claudio el que habia contradicho á los plebeyos, para que no pudiesen ser Consules, y tomó nuevas legiones de Caballeros, y fue contra los enemigos. E antes que llegase á la hueste Romana, halló que esforzados por un Legado se habian habido varonilmente; ca como los enemigos ensoberbecidos por la gloria del vencimiento tentasen de los combatir en sus tiendas, ellos los hicieron retraer bien lejos. E luego otro dia se dió la batalla, la qual fue bien herida de entrambas partes, y duró tanto sin se mostrar la fortuna favorable á ninguna de las partes, que así pasó la mayor parte del dia. En fin quedando los Romanos vencedores, levaron los enemigos corriendo hasta sus tiendas. E no los combatieron mas, porque la noche no les dió lugar. E antes que el dia amaneciese huyeron los Hervicianos desamparando sus tiendas, et siguiendolos los Romanos, mataron la quarta parte de los de pie, et muchos de los de caballo.

Digitized by Google

CAPITULO III.

De como Tito Manlio el que libró á su padre de la acusacion, que contra él era hecha, salió al campo sobre una puente con un Frances y lo mató, y le tomó un collar que traia, por lo qual despues fue llamado Manlio Torcato.

El año siguiente el Consul Sulpicio, et Lucino el Calvo, levaron sus huestes contra los Hervicianos. E como no hallasen algunos de ellos con quien pudiesen pelear, tomaron por fuerza una ciudad de las suyas llamada *Florencia.* En este tiempo fue hecho Ditador Quincio Peno, y dicen algunos, que le dieron este oficio por razon de la guerra de los Hervicianos; mas la verdad es que por esto le hicieron Ditador, por quanto los Galos vinieron contra Roma, et pusieron sus tiendas acerca de la ciudad. E hizo Maestro de Caballeros á Sergio Cornelio. E levó el Ditador su hueste contra los Galos, ribera del rio de Anie, porque los enemigos estaban de la otra parte. E fueron algunas escaramuzas entre entrambas huestes sobre quien tomaria la puente. E acaesció un dia, que un Frances muy valiente se puso enmedio de la puente, et demandaba batalla uno por uno, diciendo: „Envie Roma algun fuerte varon, si tiene, porque „yo y él solos determinemos en el fin de esta batalla." Callaron gran rato los mancebos Romanos, et reusaban todos de se ofrecer á la tal batalla. E como vido esto Tito Manlio, el que libró á su padre de la acusacion, llegose al Ditador, et dixole estas palabras: „No me parece, ó noble Em„perador y caudillo nuestro, que yo sin tu mandamiento „debo salir de la orden que tienes puesta en la guerra; mas „si á tí no desplace yo me ofrezco á demostrar por batalla „á aquella bestia salvaje, quan grandes sean las fuerzas de „los Romanos, y esto pertenece á mí, pues desciendo de li-

Digitized by Google

„ nage de aquel, que en los tiempos pasados derribó los Ga„ los de la peña *Carpentina*." E oyendo esto el Ditador, dixo: „¡O Tito Manlio! tu eres el macte de virtud, así por „ la piedad que hobiste á tu mesmo padre, como por la „ que agora muestras tener á tu propia tierra. Ve pues et „ acaba la batalla, et haz en tal manera, que toda causa de „ vergüenza sea desterrada del pueblo Romano." E armandose este noble mancebo con sus armas, qne fueron un escudo de hombre de pie, et una espada de las que en España se usaban, y hecho por todos silencio, segun la costumbre de tales actos, entró en campo con el Galo. E habida del victoria le cortó la cabeza, y le tomó del cuello una cadena de oro sangrienta, y la puso al suyo, et así victorioso se tornó á los suyos, et fue levado con grande alegria delante el Ditador. E por quanto en la lengua Romana *torques* quiere decir collar, por tanto llamaron á este Tito Manlio dende adelante por sobrenombre *Torcato*. E por honra de este vencimiento le dió el Ditador una corona de oro. E de este vencimiento recibieron tan gran temor los Galos, que otro dia se partieron al campo Tiburtino, et de allí se fueron para Campania. E por esto los Consules Petilio Balbo, et Marco Fabio Ambusto, que fueron el año siguiente, levaron sus huestes contra los Tiburtinos. E como los Galos robando et gastando los campos tornasen contra Roma, hicieron los Romanos Ditador á Servilio Hala, y este nombró Maestro de los Caballeros á Tito Quincio. E hecho por los Romanos voto de celebrar los grandes juegos á sus Dioses, salieron contra los Galos, et venciéronlos no sin gran perdida de su gente delante la puerta Colonia. E los Galos huyendo acogieronse á la ciudad Tiburtina, et sabiendo esto el Consul, que habia ido contra los Tiburtinos, salioles al encuentro, et hobo de ellos allí otro nuevo vencimiento. Y en esta manera así por el Ditador, como por el Consul plebeyo, fueron en gran honor los he-

Digitized by Google

chos Romanos. E tambien succedieron prosperamente las cosas al otro Consul Fabio, que venció á los Hervicianos por muchas batallas ligeras et al fin por una gran batalla, et muy bien ordenada. E hobo el Consul Petilio doblado triunfo por el vencimiento de los Galos y Tiburtinos. E como esto supieron los de Tiburtina, burlaban de ello y decian, que daban triunfo sin merecimiento, pues que ellos no habian sido vencidos en batalla, salvo algunos pocos que salieron á socorrer á los Galos. E que no debian tener en mucho que su Consul hobiese llegado á sus puertas, ca ellos entendian antes de muchos dias llegar á los muros de Roma.

E fueron Consules en el año siguiente, Pompilio Lenate y Manlio, et llegaron de noche los Tiburtinos á las puertas de Roma. E venido el dia et conocidos los enemigos, los Consules salieron con dos batallas á ellos, y al primero acometimiento fueron vencidos. En este tiempo los Tarquinos enemigos mas temidos corrieron los campos Romanos, y como fuesen requeridos de la restitucion de los robos, et no la quisiesen hacer, fueron desafiados, et mandando que se les hiciese guerra por el Consul Fabio de aquel año, et Cornelio su compañero fue contra los Hervicianos.

CAPITULO IV.

De como los Galos fueron vencidos por el Ditador Cornelio Sulpicio.

E como quiera que en este tiempo crescia de cada dia la fama de la guerra de los Galos; mas por esto el pueblo no concibió temor por la alegria de las amistades que habian concluido con los Latinos, de la qual se acrecentaba á su exercito gran fuerza de caballeria obligados por la antigua amistad. E como los Galos estuviesen acerca de Penestrina, hicieron los Romanos Ditador á Cornelio Sulpicio. Y el nom-

Digitized by Google

bró por Maestro de Caballeros á Valerio. E levó las dos huestes de los Consules contra los enemigos, et hobo con ellos una batalla pequeña. E como los Galos dexasen de acometer al Ditador, mandó él á los suyos que ninguno moviese contra ellos batallas, porque esperaba que con la luenga tardanza, viendose en tierras extrañas, y que les faltaban las provisiones, se vencerian mejor, et sin daño de los Romanos. E no agradó este mandamiento á los Caballeros Romanos, por lo qual murmuraban del Ditador, y decian publicamente, que si no les dexase dar la batalla á los Galos, ó que ellos los acometerian sin su mandamiento, ó se tornarian á Roma. E toda la gente de pie se alteró diciendo, que fuesen al Ditador para que revocase el mandamiento, y que hablase Tulio Servio. El qual entrando adonde el Ditador estaba le dixo: „Toda la hueste Romana teniendose como por » vituperada de cobardia, y de temor por tu mandamiento, me » ha rogado, que yo en su nombre te diga esta su embaxada: » Si nos hobieses visto huir con cobardia, ó perder las ban» deras, justa cosa seria que constriñeses á los que erraron, » corrigiendo sus culpas; mas como la fama del pueblo Ro» mano esté toda entera en nuestra victoria y gloria, comò » quiera que de la gloria no oso hablar, si habemos de es» tar retraidos como mugeres, ca por esto los enemigos se » burlan de nosotros, y nos tienen por cobardes, lo qual » nos ha dado causa de nos maravillar de tí, ó nuestro Em» perador, viendo que por mandamiento que pusistes despe» ras de nuestras fuerzas antes que las hayas probado. E » como quiera que tu seas caudillo Anciano, et fuerte et » preciado en batallas, y tengas testimonio de muchas vic» torias, agora parece, segun tu semblante, que dudas de » nuestra virtud, como tu seas cierto que nosotros no du» damos de la tuya. E cierto por consejo publico nos pa» rece, que mas somos aquí por los Padres enviados como des» terrados, que no á hacer guerra á los Galos. E pues así es:

Digitized by Google

» mas debemos ser tenidos por siervos que por Caballeros, » pues somos enviados, mas á destierro que á batalla. E por » esto te requerimos, que nos señales batalla, en la qual » mostremos las fuerzas Romanas; mas si á ti parece, que » no hay necesidad de armas, decimos que para holgar es » mejor lugar Roma que el real. E pues tu eres nuestro cau» dillo et nosotros somos tus Caballeros, rogamoste que nos » otorgues lugar para nos poder combatir con nuestros ene» migos, ca no deseamos sino vencer contigo, y tu que en» tres en Roma con la gloria del triunfo." E como Tulio acabó estas palabras, toda la multitud de los Caballeros alzó su voz suplicando lo mesmo. E viendo el Ditador la voluntad de los Caballeros, y considerando con prudencia, que si él no les concedia la batalla, que ellos se la tomarian contra su obediencia, acordó de les otorgar lo que pedian. Entretanto que estas cosas pasaron, un Galo tomó dos bestias de los Romanos. Y este robo fue causa de una escaramuza muy grande entre las dos partes; mas amataronla presto los Centuriones, porque no tenian aun licencia del Ditador para poder pelear. E viendo el Ditador esta tan gran lealtad de los suyos, mandó pregonar otro dia la batalla. E pensó una arte nueva, con la qual pudiese poner espanto en el corazon de los enemigos. E fue que mandó que los mozos y los otros de la hueste que no traian armas, cavalgasen armados con las armas de los enemigos que tenian presos, y con las de los amigos enfermos en las *acemilas*, et las otras bestias del requaje. E fueron en esta manera armados mil hombres, los quales con cien Caballeros, hizo poner en una altura de un monte cerca el real de los enemigos, y que no se moviesen de allí, ni se demostrasen sin oir cierta señal. E otro dia por la mañana estando estos en la montaña, el Ditador ordenó su batalla en el llano, et combatiose muy duramente con los enemigos. E como los Romanos no peleasen tan fuertemente como él deseaba, llamó á grandes

Digitized by Google

voces y dixo: „¡Por cierto no son estos los corazones esfor„zados de los Romanos, que ayer en el real se mostraron!"
E avergozados los Romanos con tales palabras, lanzaronse tan de recio en los enemigos, como si tuvieran los corazones apartados de la memoria de qualquiera peligro. E por este tan subito et fuerte acometimiento los Galos se retraxeron un poco, y el Ditador mandó hacer señal á los que estaban en la montaña, para que descendiesen. E como los Galos vieron la gente Romana, que descendia de la altura, temieron de ser cercados, y por esto desamparada la batalla dieron á huir. E fueron muchos de ellos muertos en el alcance. E cierto despues de Marco Furio Camillo, no hobo otro alguno que tan derechamente venciese los Galos como los venció este Ditador Sulpicio.

CAPITULO V.

De como los Romanos vencieron los Tarquinos, Plebenates y Esturquenses, y tomaron el castillo de los Tiburtinos.

En este mesmo año se combatieron los dos Consules con los Hervicianos y Tarquinos, y los vencieron. E los Tarquinos sacrificaron á sus Dioses trecientos y siete Caballeros Romanos que habian tomado presos. E los Veliternes robaron los campos Romanos, contra los quales fueron los Consules del año siguiente, que fueron Marco Marcio, y Manlio, aquien fue asignada la provincia de los Plebenates. E venciolos et hizo grandisimos robos en sus campos, que estaban muy ricos por causa de la luenga paz, et partiolos todos por los Caballeros. E como los Plebenates tuviesen sus tiendas ante los muros de la ciudad, el Consul Romano antes que los acometiese, dixo á los suyos: „¡O Caballeros „nobles y muy esforzados! yo os otorgo libre el despojo „de las tiendas et ciudad, si vosotros os hubieredes agora

»con tan fuerte corazon para combatir lo que teneis pre»sente, como os hobistes en los hechos pasados, quando les »robastes y destruites sus campos." E movidos los Caballeros con muy cierta esperanza, demandaron á altas voces señal de batalla, en la qual entraron con corazones muy bravos, y encerraron los enemigos en la ciudad. E como los aquejasen con terrible combate, los Plebenates que dentro estaban, vencidos por temor se entregaron á los Romanos. E por este vencimiento fue recebido el Consul Manlio en Roma con solemne triunfo.

En este mesmo año Licinio Estolo fue condenado por Pompilio Tribuno, segun la ley que él hiciera, en diez mil dineros de metal, porque poseia mil yugadas de tierra, et usó de este engaño, que mancipó á su hijo, et asignole las quinientas, como ninguno, segun la ley, pudiese tener mas de quinientas. Y en el año siguiente fueron Consules Fabio Ambusto, et Pompilio Lenas. E Pompilio hobo batalla con los Tiburtinos, y encerrolos en su ciudad, et roboles los campos. Y el otro Consul Fabio fue contra los Faliscos et Tarquinos. E al comienzo de la batalla hobo algun desbarato de los suyos, por quanto algunos de los enemigos venian en habito de salvajes y de serpientes, trayendo flechas en las manos. E concibiendo algun temor los Romanos con la estrañeza de tales visiones, huyeron á las tiendas. Mas el Consul et los Tribunos del pueblo los avergonzaron, diciendoles que se habian espantado como niños con visiones falsas. Y en tal manera fueron provocados á la batalla, que fueron vencedores, et robaron las tiendas de sus enemigos. E tornaron á Roma con grandes riquezas, alegrandose á las veces con la gloria del vencimiento, et reprehendiendo otras la vana et loca imaginacion de los enemigos, y otras veces riendo su necio temor.

Despues de esto inclinaron los Tarquinos et Faliscos todo el nombre et poderio de los Esturquenses contra los Ro-

Digitized by Google

manos. E contra este temor fue hecho Marco Furio primero del pueblo. E nombró Maestro de los Caballeros á un plebeyo llamado Gayo Plancio, lo qual desplugó á los Padres. E por ser el Ditador plebeyo, la gente popular lo siguió con mejor voluntad. E levó su hueste por el rio de Tiber en artificios de madera, et hallando los enemigos derramados por los campos, mató et prendió muchos de ellos, et tomoles sus tiendas, et ocho mil personas que en ellas halló. E tornando vencedor á Roma, fue concedido, así por voluntad de los Padres como del pueblo, muy honrado triunfo. E como fuese qüestion sobre la eleccion de los oficios entre los Padres y el pueblo, tornó el regimiento á Entrereyes. E fueron hechos Entrereyes Servilio Hala, Marco Fabio, Manlio Sulpicio, Lucio Emilio, et Fabio Ambusto. E como durando el regimiento de estos hobiese contiendas, diciendo algunos que no era razon, qué ningun plebeyo fuese Consul, al fin los Padres salieron con su intencion, y eligieron dos Consules patricios, conviene saber á Cornelio Sulpicio Potito, y á Valerio Publicola. E fue esto hecho en el año de quatrocientos de la fundacion de Roma, et á los treinta et cinco, que fue librada de los Galos. En este año mesmo tomó el Consul Valerio el Capitolio de los Tiburtinos llamado *Epolin*, y el otro Consul destruyó los campos de los Tarquinos. E fue gran discordia en Roma: por quanto el pueblo decia que mas queria sufrir Rey y el señorio de los diez hombres, que no á dos Consules patricios. E al fin por asosegar el pueblo fueron eligidos dos Consules, el uno patricio, y el otro Plebeyo, conviene saber, Fabio Ambusto, et Quincio, aunque algunos dicen que entrambos eran patricios.

E fueron en este año hechas dos batallas á faz gloriosas, la una contra los Tarquinos, et la otra contra los Tiburtinos; ca los Tiburtinos fueron constreñidos á se rendir, porque ya su ciudad, que era llamada *Sasulla*, era tomada

por los Romanos, et todas sus villas se perdieran, si no se vinieran á poner en las manos del Consul; mas contra los Tarquinos se hizo la guerra muy cruel, en la qual murieron muchos de ellos. E fueron muchos presos et despues muertos, salvo trecientos et cinqüenta y ocho de los mas nobles, que fueron enviados á Roma, los quales despues que fueron con vergas heridos, fueron en la plaza descabezados. E fueles dada esta pena en satisfacion de los trecientos et siete Romanos que sacrificaron á los Dioses. En este tiempo los Sanites demandaron la amistad de los Romanos, et fueron á ella recebidos. Y el año siguiente fueron Consules Sulpicio Potito, et Valerio Publicola. En estos dias notificaron los Latinos á los Romanos como los Bloscos se movian contra ellos. E por esta causa fue hecho Ditador Manlio, el quál nombró Maestro de Caballeros á Lucio Cornelio Coso. E por mandamiento de los Padres, y del pueblo este Ditador desafió á los Cerites. E temiendo ellos las fuerzas Romanas, se maldecian porque se habian partido de su amistad. E sin hacer aparato alguno de la guerra enviaron á Roma á demandar perdon. E como los mensajeros no hallasen la respuesta segun su peticion, encomendaronse á las virgines Vestales. E á la fin el pueblo Romano se inclinó á las rogarias humildes de los mensajeros, et se quiso mas acordar de los antiguos servicios, que de los errores pasados. E otorgaronles treguas por cien años. E así toda la fuerza de la guerra se convertió contra los Faliscos. E como no osasen esperar en el campo, robaron todos sus terminos, et tornaronse las legiones á Roma. E todo lo restante de este año se expendió en reparar muros et torres, y en edificar el templo de Apolo.

Digitized by Google

CAPITULO VI.

De las discordias civiles que fueron en Roma, y de como los Galos tornaron á hacer guerra á los Romanos, et fueron desbaratados.

En fin de este año fue gran contienda entre los Padres y el pueblo, sobre las elecciones de los Consules. E como por causa de esta discordia se prolongasen las elecciones, tornó el regimiento á los Entrereyes. E duró este debate hasta el undecimo Entrerey, quando fue guardada la ley Liciana, esto es, quando fueron elegidos dos Consules de por medio, conviene saber, el uno patriciano y el otro plebeyo. E fue el patriciano Gayo Rutilio, y el plebeyo Valerio Publicola. E ordenaron estos Consules por concordar del todo los Padres con el pueblo, que por causa de las usuras estaban discordes, que las deudas principales se pagasen del tesoro comun. E para hacer y executar esto eligieron cinco hombres, conviene saber á Gayo Dilino, á Publio Consulo, á Apio Papilio, et á Gayo Emilio. E fueron llamados *tabularios*, de las tablas en que contaban los dineros. E pacificadas las cosas en la manera susodicha, vino fama que los doce pueblos de los Hetruscos se habian conjurado contra los Romanos. E por esta causa hicieron en Roma Ditador á Gayo Julio, y el nombró Maestro de Caballeros á Lucio Emilio. E por estar en paz las cosas exteriores, y porque el Ditador queria que los Consules advenideros fuesen entrambos patricianos, tornó el regimiento á Entrereyes. E como las gracias hechas al pueblo estuviesen aun recientes, consintieron que los Consules fuesen patricios, et fueron Sulpicio Poncio, et Quincio Ceson. E fueron contra los enemigos, conviene saber, Sulpicio contra los Tarquinos, et Quincio contra los Faliscos. E como no hallasen á los enemigos,

robaron y destruyeron sus campos, et constriñeronles á demandar las treguas, las quales les fueron otorgadas por veinte años. E cesada la guerra en Roma, echaron tributo, et fueron elegidos Censores para lo recaudar. E fue Censor, aun contra la voluntad de los Padres, Mârco plebeyo, et hobieron de consentir en ello, así por el merecimiento del dicho Cesor, como porque habia quitado al pueblo la dignidad Consular. E fue su compañero Manlio Benio. En este año fue establecido Ditador Quincio Arfabio, et nombró Maestro de Caballeros á Servilio. E no se hizo esta eleccion por miedo alguno de guerra, mas porque en las elecciones Consulares no fuese guardada la ley Liciana. Mas no pudo esto estorbar, que el año siguiente no fuesen los Consules eligidos igualmente, et así fue de los plebeyos Consul Marco Pompilio Lenate, y de los patricios Lucio Cornelio Scipion. E como el grande exercito de los Galos pusiese sus reales en el campo Latino, y el Consul patricio Cornelio Scipion estuviese enfermo, salió contra ellos Marco Pompilio, el Consul plebeyo. E levando sus huestes en buena ordenanza, et repartiendo en partes su exercito, dió en el real de los enemigos. E como quiera que ellos resistian fuertemente, así como gente de su natural condicion feroz, et muy codiciosa de guerra; mas exortando el Consul á los suyos, venciolos, et hizo èn ellos gran matanza, et hiciera la mayor, sino que fue en la batalla mal herído en un brazo. E apretada su llaga andaba esforzando á los suyos et decia á cada uno: „¿Qué
» haces ó Caballero Romano? No pienses que peleas con los
» Latinos ó Sabinos, ni con ninguno que despues que lo ha-
» yas vencido con armas lo puedas hacer compañero y ami-
» go de enemigo; con salvajes peleamos, ó habemos de sa-
» car su sangre, ó darles la nuestra. E pues que los echas-
» tes de los reales et los hecistes descender del monte ma-
» tando muchos de ellos, haced agora en los campos llanos
» las mesmas muertes que hecistes en los montes. No que-

Digitized by Google

„ rais estando vosotros quedos verlos huir, las banderas son „ de levar adelante, necesario es de ir empos de ellos." Con estas palabras movió el Consul el corazon de los suyos, et tornaron otra vez contra los Galos. E vencidos los que estaban primero, dieron en medio de su exercito, el qual fue luego desbaratado, et huyendo sin ninguna ordenanza, retraxeronse á Albania. Mas el Consul agraviado de la llaga que tenia en el brazo, no los quiso mas seguir. E repartiendo los despojos á los Caballeros, tornose con gran honra á Roma. E fue su triunfo diferido, hasta que fue sano del brazo. E fue necesario eligir Ditador, et fue Lucio Furio Camillo, et nombró Maestro de Caballeros á Lucio Cornelio Scipion. E tornó á los Padres el poderío primero del Consulado, et por esto fue hecho Consul, et fue su compañero Apio Claudio el Grueso. E antes del comienzo de su Consulado fue celebrado con grandisimo placer et favor del pueblo el triunfo de Marco Pompilio de los Galos. E decian que no tenia razon Roma de se arrepentir en hacer Consules de la gente plebeya, et murmuraban contra el Ditador, porque en las elecciones de aquel año habia menospreciado la ley Liciana, no haciendo Consul uno de los plebeyos.

CAPITULO VII.

De como los Galos fueron vencidos otra vez por los Romanos, y del cuervo que ayudaba con su pico al Caballero Romano.

Muchas cosas acaecieron en este año. La una fue que los Galos que quedaron desbaratados de la batalla pasada no podiendo sufrir la fuerza del Invierno, descendieron de los montes de Albania, adonde se habian acogido, et corrieron los campos Romanos, y los Griegos vinieron sobre mar, de manera que los Franceses robaban por la tierra, y los Grie-

Digitized by Google

gos por la mar. E hobieron por encuentro una batalla muy cruel, de la qual cada uno salió sin victoria, de manera que los Galos tornaron á su real, y los Griegos á sus naves. Los Romanos enviaron á demandar á los Latinos socorro de gente y de armas, los quales respondieron, que mas querian tomar armas para mantener su libertad, que no para servir á otro señorío. Oyendo esta respuesta el Senado, pensó que convenia constreñir por miedo et fuerza á los que no sabian guardar fe, ni mantener lealtad. E por esto ordenaron doce legiones, y en cada una habia quatro mil et docientos peones, et trecientos Caballeros, porque si algunos quisiesen acometer á las cosas de Roma, sintiesen luego la fuerza del pueblo Romano. En este tiempo mientra se hacia el aparato de la guerra, murió el Consul Apio Claudio, por cuya muerte se hobo de encomendar la Capitania et principado de la guerra, sin echar suertes á Lucio Furio Camillo, confiando de su virtud por ser hijo del muy noble Camillo el viejo. Este envió parte de la hueste con el Pretor Pignolio á defender la ribera del mar contra los Griegos, y él se fue con la otra parte contra los Galos. E como asentase sus tiendas en los campos acerca del real de los Galos, un Galo de grandisimo cuerpo muy exercitado en armas estaba entre las batallas, y demandaba por medio de un Interprete, si habria algun Romano que osase entrar con él en campo. E como oyó esto el noble mancebo Marco Valerio, Tribuno, hombre esforzado que deseaba la gloria que alcanzara Tito Manlio, demandó licencia á su Consul, para salir solo al campo contra aquel Galo, que tan sin temor desafiaba la nobleza et fuerza de los Caballeros Romanos. E acaeció que estando en el lugar de la pelea vino un cuervo et se asentó sobre el yelmo del Caballero Romano, et teniendo el pico abierto, cada vez que el Caballero Romano se encontraba con el Galo, se levantaba el cuervo y con el pico et uñas heria al Galo en los ojos y

Digitized by Google

en el rostro. E con esta ayuda, que tuvieron por *divina*, venció el Caballero Romano á su enemigo, et lo mató en aquella batalla, y el cuervo fuese luego volando á las partes de Oriente. Y entretanto que estos dos se combatian en uno, siempre los dos exercitos estuvieron quedos; mas despues que vieron los Galos que el Romano despojaba al muerto, vinieron por lo defender, et los Romanos estando bien apercebidos et á punto, movieron en ayuda de su Tribuno. Y en esta manera se cometió entre ellos una batalla muy dura, en la qual vencieron los Romanos, y los Galos derramados se retraxeron á la tierra de los Bloscos. Y el Consul ayuntada su gente alabó la virtud del Tribuno, et diole en premio de su victoria diez bueyes et una corona de oro. E rescibiendo mandamiento del Senado, que fuese contra los Griegos, ayuntó su exercito con el del Pretor. E como viese que los Griegos no hacian ninguna cosa, y él no podia estár presente á las elecciones, hizo de consentimiento del Senado, Ditador á Tito Manlio Torcato, el qual nombró por Maestro de Caballeros á Cornelio Coso. E hizo el mesmo Ditador la eleccion de los Consules, y eligió et nombró con gran favor del pueblo á Marco Valerio *Corvino*, ca este sobrenombre le quedó despues que venció al Galo, ayudandole el cuervo, como quiera que no habia sino veinte y tres años, et á Apio Pompilio plebeyo. E Camillo ninguna cosa memorable hizo contra los Griegos, por la indisposicion del lugar. E como no dexasen á los Griegos salir á las riberas, faltaronles las cosas necesarias, mayormente agua para beber, por lo qual les fue necesario de dexar á Italia, et se tornar á su tierra. E de que pueblos ó gentes fuese esta armada susodicha, no se sabe de cierto, et yo mas creo que fueron de los Tyranos de Sicilia, que no de Grecia la mayor, que entonces estaba ocupada en la guerra Macedonica.

Digitized by Google

CAPITULO VIII.

De como los Romanos vencieron á los Bloscos, et fue edificado el templo de la Diosa Juno.

E idos los Griegos, tornaronse los exercitos á Roma, porque habia paz de fuera, y en la ciudad concordia, para que pudiesen descansar et holgar en sus casas. Mas porque el gozo no fuese muy crecido, levantose pestilencia, et fueron leidos et mirados los libros de Sibila, et por su amonestacion fue hecho un gran estrado en el templo. En este año los Anciatos poblaron la ciudad de Sutrio, que habian destruido los Latinos, et los Embaxadores de los Cartagineses vinieron á Roma á firmar paz et amistad, et fueles otorgada. Y en esta manera estaban las cosas, así de fuera como de dentro en ocio de paz, et fueron Consules Tito Manlio Torcato, et Gayo Plancio. E pasados tres años siendo Consules Marco Valerio Corvino, et Gayo Petilio, fue restituida la ciudad de Sutrio á los Bloscos, et teniendo nuevas que se movian et hacian sus ligas contra los Romanos, fue mandado al uno de los Consules, que fuese contra ellos. E hallando la batalla bien aparejada, acometió á los enemigos, et venciendolos, encerrolos en la ciudad de Sutrio. E cercandolos en ella, tomaron la ciudad por combate, et fueron presos sin la multitud del pueblo tres mil Caballeros. E derribando la ciudad, quemaronla toda, salvo el templo de la madre Matuta. E todo el despojo fue repartido entre los Caballeros, salvo quatro mil prisioneros que el Consul guardó para levar delante su carro para memoria de su triunfo. E despues fueron estos Capitanes vendidos, y el precio de ellos fue puesto en el tesoro publico. El año siguiente fueron Consules, Marco Fabio, Dorso Servilio, et Sulpicio Camerino, y en estos dias se siguió la guerra Aretina. E por

algunas causas fue visto ser cosa convenible eligir Ditador, el qual fue Marco Furio, y nombró Maestro de Caballeros á Manlio Capitolino. E ayuntadas sus huestes se fue contra los de Arecio, et fueron hallados los Aretinos tener corazon mas de robadores, que de enemigos. Mas viendo el Ditador, que de su grado se habian ofrecido á la batalla, hizo voto si venciese de edificar templo á la Diosa Juno. E como tornase vencedor á Roma, renunció la Ditaduría. E fue entendido en el edificio del templo, et puso el Senado ciertas personas para que diesen orden en la obra. E fue este templo edificado en las casas que eran de Marco Manlio Capitolino. E tomando los Consules el exercito del Ditador, fueron con él contra los Bloscos, y tomaronles la ciudad de Sora. E pasado el año despues que fue hecho el voto de edificar el templo de Juno fue acabado y dedicado, siendo Consules Marco Rutilio, et Tito Manlio Torcato. En este año llovió piedras sobre el monte de Albania, et aparecieron de noche grandes encendimientos. E mirando los libros, et hallando que la ciudad estaba llena de casas religiosas, plugó al Senado de hacer Ditador de las ferias, et fue Publio Valerio para que ordenase las fiestas, y la manera de las cerimonias. El año siguiente fueron los usureros acusados, y dados contra ellos juicios muy tristes. E fueron despues Consules, Marco Valerio Corvino, et Cornelio Coso.

CAPITULO IX.

De como se principió la guerra entre los Romanos et los Sanites, y de como vinieron Embaxadores de los Campanos á firmar amistad con los Romanos.

Agora se comienza á contar los hechos de mayores batallas, así por razon de la fuerza de los enemigos, como por el espacio del tiempo que duraron, y de la distancia de

Digitized by Google

las regiones. En este año principió Roma la guerra contra los Sanites, gente muy rica et fuerte en armas. E acabada esta guerra, siguiose la del Rey Pirro, y despues la de los Africanos. ¡O qué diversidad de cosas en esta ultima acaecieron, et quántas veces fue allegado á los postrimeros peligros, y quántas en el punto de la perdicion, tomó mayores fuerzas el imperio Romano!

La causa de la guerra que se hizo á los Sanites, como hasta allí estuviesen juntos pór amistad con los Romanos, no fue porque ellos hiciesen cosa alguna contra Roma; mas porque tomando armas injustamente contra los Sidicianos, quisieron ocuparles su tierra. E los Sidicianos constreñidos por su miedo, hobieron de buscar ayuda, et por esto se ayuntaron á los Campanos. Los Campanos ayudandolos mas por fama que por obras, convertieron despues sobre sí toda la carga de la guerra; ca dexando los Sanites á los Sidicianos, vinieron contra los Campanos. E como los pusiesen en grande estrecho; fueron constreñidos de enviar sus Embaxadores á los Romanos, para que les socorriesen en aquella guerra. E los Embaxadores de los Campanos entrando al Senado, propusieron su embaxada hablando en esta manera: „El pueblo de » los Campanos nos ha enviado por sus Legados á vosotros, ó » Padres conscriptos, á os demandar paz, y procurar vuestra » amistad, y pedir socorro contra los enemigos, que lo tienen » cercado. E muy cierta cosa es que si nosotros procuraremos » esta vuestra amistad en el tiempo de nuestra prosperidad, » así como nos fuera mas ligeramente por vos otorgada, así » fuera menos firme de nuestra parte, porque considerando nosotros que igualmente y sin necesidad habiamos venido á » vuestra amistad, no estuvieramos así sujetos, ni obligados á » vuestro mandamiento; mas agora rescebidos debaxo de vuestro amparo por vuestra misericordia, et defendidos por vuestras fuerzas, necesario nos es que nos acordemos del beneficio por vos recebido, porque no seamos hallados ingratos

Digitized by Google

» y indignos de toda ayuda así humana como divina. Ni pen-
» samos que os podeis escusar, diciendo, que primero habeis
» tenido amistad con los Sanites, ca no fue firmado en las
» amistades que con ellos hicistes, que no podais recebir nue-
» vos amigos, ni defender los pueblos que á vosotros se en-
» comendaren. Esta fue siempre vuestra condicion, nunca des-
» echar á los que deseaban vuestra amistad, ni dexar sin so-
» corro á los que procuraban vuestro favor. E como quiera que
» la fortuna presente nos defiende, que no magnifiquemos
» nuestras cosas: muy notorio es á todos la grandeza de nuestra
» ciudad y comarca, y la fertilidad et abundancia de nuestra tier-
» ra. E no es cosa justa que tan abundante Provincia reconozca
» otro señorio sino el vuestro. E no será cosa de pequeña uti-
» lidad al pueblo Romano tomarnos en su amistad et amparo;
» porque quando los Esques et Bloscos, vuestros antiguos ene-
» migos, se movieren contra Roma, nosotros les seremos á
» las espaldas, y lo que vosotros hicieredes primeramente en
» nuestro favor, nosotros lo haremos despues siempre por de-
» fension de vuestro imperio y gloria. E si quitais estas gen-
» tes que se han agora puesto en medio, lo qual á vosotros
» será ligera cosa de hacer segun vuestra virtud et fortuna,
» no habrá dende adelante embargo alguno, para que vues-
» tro señorio llegue hasta nosotros. Cosas bien lamentables son
» las que nuestra fortuna nos costriñe á confesar, ca á tanto
» somos venidos, ó Padres conscriptos, que habemos de ser de
» los amigos, ó de los enemigos. Si nos defendieredes, sere-
» mos vuestros, si nos desampararedes, seremos de los Sani-
» tes. Quered pues antes rescebirnos por vuestra misericordia,
» que no que por su maleficio nos ocupen los Sanites. A to-
» dos es muy justo, et conviene procurar vuestro favor, et
» mayormente aquellos que ayudando á otros (aun sobre sus
» fuerzas) han venido en esta necesidad, aunque mas pelea-
» mos por los Sidicianos con palabra que con armas, ca vien-
» do á nuestros vecinos ser trabajados de los Sanites, no fue-
Digitized by Google

» ra cosa justa de los dexar sin ayuda. E los Sanites no tie-
» nen agora dolor por la injuria que recibieron, mas antes se
» gozan, porque han hallado causa de venir contra nosotros.
» E si esta venida sobre nosotros fuese por vengar su injuria,
» et no por hartar su cobdicia, bien se debieran contentar,
» que una vez en el campo de los Sidicianos, y otra en
» Campania nuestras legiones cayeron. ¿Pues qué ira es esta
» tan grande, que no la ha podido mitigar la sangre derra-
» mada en dos batallas? Añadamos pues á esto el estrago de
» los campos, el robo de los hombres y de los ganados, el
» abrasamiento de las villas, y el daño que se ha hecho con
» cuchillo. ¿Pues con estas cosas no pudiera su ira ser aman-
» sada? La codicia es pues la que á esto los mueve, y esta
» es la que los trae á cercar á Capua, ca quieren destruir la
» ciudad tan hermosa et rica, ó enseñorearse de ella. Esco-
» ged pues vosotros, ó Romanos, por mejor de la poseer por
» vuestro beneficio, que no que los Sanites la tomen por su
» maleficio. No hablamos al pueblo que disimula de recebir
» las batallas justas; mas antes creemos, que si demostrare-
» des vuestro favor, no os será necesario de tomar las ar-
» mas, porque á nosotros se han atrevido menospreciar los Sa-
» nites, et su soberbia no osará subir mas alto, et con sola la
» sombra de vuestra ayuda podremos ser cubiertos. E qual-
» quiera cosa que tuvieremos de aquí adelante será vuestra.
» Para vosotros se ararán los campos de Campania, de vo-
» sotros será freqüentada la ciudad de Capua, sereisnos en
» lugar de Padres, et no habrá cosa que nos pueda apartar
» de vuestro servicio. Otorgadnos pues, ó Padres conscriptos,
» vuestro socorro, et mandad que la ciudad de Capua no sea
» destruida. ¿Con quántas lagrimas creeis, que nos hablaron
» quando nos enviaron á vos, y con quánto deseo estan aguar-
» dando á las puertas nuestra tornada? ¿Pues qué nos man-
» dais que les respondamos? ¿Será la respuesta de salud et
» libertad? Sea pues de amigos, et no de desechados."

Digitized by Google

CAPITULO X.

De la respuesta que dieron los Romanos á los Embaxadores de los Campanos, sobre el socorro que les pedian.

Despues que el Embaxador de los Campanos que hablaba acabó su oracion, mandó el Senado que saliesen fuera, porque ellos pudiesen tratar, et ver entre sí mejor la manera que ternian en les responder, et dar la ayuda que les pedian. E habiendo el Senado su acuerdo, et pensando con prudencia et discrecion el provecho et bien que de la ciudad de Capua se podia seguir á Roma, así por ser ciudad abundante de campos, como por estar á la ribera del mar, y que no seria sino un granero del pueblo Romano, para hacer sus provisiones en los tiempos de la guerra, y pensando tan bien la fe antigua, que tenian con los Sanites, et venciendo en ellos esta, fue mandado á uno de los Consules, que respondiese á los Embaxadores de los Campanos en esta manera. „Campanos, el Senado os tiene por dignos de su ayuda; mas conviene que por esta amistad que quiere hacer hoy Roma, no se quebrante ni se ofenda otra que es mas antigua. Los Sanites mucho tiempo ha que tienen con nosotros amistad, y por esto os negamos las armas contra ellos; mas enviarlos hemos á requerir, como es de derecho, con nuestros Legados, que no os hagan ningun daño." Oyendo esta respuesta el principal de los Embaxadores de los Campanos, respondió á ella, segun que por los suyos le fuera mandado, et dixo: „Pues que á nosotros no quereis defender con vuestra fuerza de la injuria que sufrimos, necesario os será que ampareis lo que es vuestro, por lo qual os decimos, que el pueblo de los Campanos os entrega, et pone debaxo de vuestro señorio la ciudad de Capua con todos sus templos et campos, et con todas sus cosas, así humanas como divinas. E por tan-

Digitized by Google

» to os decimos et notificamos que qualquiera fuerza ó agra» vio que padeciéremos de aquí adelante, la padeceremos como » vuestros." E acabando estas palabras, tendieron los Embaxadores sus manos contra los Consules, y llenos de lágrimas pusieronse á la puerta de la Corte esperando la respuesta.

Movidos los Padres por estas cosas, et considerando las caidas diversas de la fortuna en aquel pueblo rico et poderoso, acordaron de enviar sus mensajeros á los Sanites á les decir que no hiciesen guerra á los Campanos, porque se habian dado á los Romanos, et que les rogasen amigablemente, que alzasen el cerco de la tierra, que era suya. E mandaron á los Legados que si viesen que por ruegos y amigablemente no los pudisen inclinar á dexar la ciudad de Capua, que les requiriesen de parte del Senado y pueblo Romano, que dende adelante no fuesen osados de hacer daño en la ciudad, ó terminos de los Campanos. E como los Embaxadores de los Romanos hablasen estas cosas en el Ayuntamiento y Concilio de los Sanites, respondieron ellos con gran soberbia, diciendo, que no habia ninguno que les pudiese impedir, ni estorvar la guerra que ellos tenian comenzada contra los Campanos. Y estando aun presentes los susodichos Legados, salieron del Ayuntamiento los mayores de los Sanites, et llamaron á los Capitanes de su gente, é dixeronles á altas voces que fuesen á robar los campos de Capua. E como los Embaxadores tornasen á Roma, et hiciesen relacion de estas cosas al Senado, dexando á parte todos los otros negocios, mandaron los Padres que los Feciales fuesen lugo á los Sanites á les pedir que restituyesen todas las cosas que habian robado, et que si no las quisiesen tornar, les notificasen la guerra con toda la solemnidad, que en las tales cosas se acostumbraba. E porque no quisieron los Sanites restituir lo que habian robado, fueron emplazados para la guerra con los Romanos.

Digitized by Google

CAPITULO XI.

De como los Consules Cornelio et Valerio fueron á hacer guerra á los Sanites.

Partiendo de Roma los dos Consules con sus exercitos, vino Valerio á tierra de Capua, et Cornelio se fue á Sanio. E las legiones de los Sanites salieron contra el Consul Valerio. E como vieron el real de los Romanos, esforzabanse fuertemente, y demandaban las señales de sus Capitanes. Y el Consul Valerio por tentar la fuerza de los enemigos mandó hacer algunas escaramuzas. E quando vido ser el tiempo convenible, mandó aparejar para dar la batalla, la qual deseaba cada una de las partes. Y esforzando á sus Caballeros, poniendoles exemplo en los vencimientos pasados, dixoles despues hablando de sí mesmo: „No quiero yo, ó nobles Ca-
» balleros, que sigais mis dichos, mas mis obras; ni quiero
» daros disciplina en esta batalla, mas exemplo; ca no al-
» cancé yo los tres Consulados ni la gloria de mis triunfos
» por saber bien herir con esta mi mano derecha. El Consu-
» lado igualmente se da ya á los Padres et á los ciudadanos,
» porque no se da agora como solia por nobleza de linaje, mas
» en premio de la virtud. No quiero que el sobrenombre
» Corvino, que por el favor de los Dioses los hombres me
» pusieron, sea agora nuevo; ca mas antiguo es el sobrenom-
» bre de los Publicolas, de los quales yo desciendo. Siempre
» honré yo el pueblo et caballeria Romana, así en casa como
» en el campo, como siendo Consul, ó Tribuno. ¿Pues qué
» os impide agora, dandonos su favor los Dioses, que alcan-
» ceis conmigo perfecto triunfo de los Sanites?" Con tánta gana oyeron los Caballeros estas palabras del Consul, que luego salieron de los reales con esperanza muy cierta de alcanzar victoria. E los Sanites asimesmo estaban con buena es-

Digitized by Google

peranza de haber vencimiento. E crecia en ellos el corazon por la gloria de las cosas pasadas, et por las dos batallas que habian vencido no habia muchos dias. E á los Romanos daba mucho favor la consideracion de las cosas muy notables, que por espacio de quatrocientos años habian hecho sus antecesores, como quiera que algun cuidado tenian así los unos como los otros por ser nuevos enemigos, et que nunca antes habian entre sí peleado; mas la batalla dió buena señal de los corzones et animos con que en ella entraron; ca gran espacio de dia pasó sin se inclinar la fortuna, ni se retraer alguna de las partes. E viendo el Consul como los enemigos estaban fuertes, movido con ira, metiose con gran fortaleza entre los adversarios, et á qualquiera parte que iba hacia gran destrozo. E como viese que no podia, estando á caballo, hacer el camino que queria para que entrasen los suyos empos de él, descendió del caballo, et pusose á pie, et dixo á los suyos: „A nosotros conviene agora hacer la bata„lla á pie, et por ende haced vosotros así como á mí vieredes „hacer." E de esta manera siguiendo todos al Consul, entraron por medio de los enemigos. E como quiera que los Sanites habian recebido mas llagas que no dado; mas ni por eso no desmayaban, ni mostraban señales de vencidos. Mas durando por gran espacio la batalla, et haciendo gran matanza en los Sanites, no mostraban ellos señal de huir, así estaban deliberados de vencer ó morir. E como esto vieron los Romanos, et viesen que aun quedaba gran parte del dia, encendidos con ira ayuntandose en uno, hieren fuertemente en los enemigos. E aquí comenzaron los Sanites á afloxar y á ser vencidos, et muchos de ellos fueron muertos et presos, et fueran mas si la noche no impidiera seguir la victoria. E los Romanos confesaban que jamas habian peleado con enemigos mas esforzados, y los Sanites preguntados qual fue la primera causa que los movió á desistir de su coraje y esfuerzo, como antes estuviesen muy obstinados, decian que en los ojos

Digitized by Google

de los Romanos les habian parecido arder unas llamas de fuego, y que tenian las caras ayradas, et que esto les hizo mas huir que el temor de la batalla. E cobrando los Romanos las tiendas de los Sanites, et descansando en ellas, vino á ellos con gran gozo toda la multitud de los Campanos. E por poco este gozo no fue bien llorado, ca como el Consul Cornelio que fue á Sanio viniese de la ciudad de Sutrio, et pusiese su hueste sin cuidado alguno de celada en un valle muy hondo, fue cerrado de toda parte por los Sanites. E como los Sanites aguardasen que toda su gente legase por dar mas seguramente el combate. Decio el Tribuno viendo el peligro en que estaban, dixo al Consul: „Ves, señor, *aquella* „ cumbre ó alteza de aquel monte, ella pues ha de ser la fortaleza de nuestra esperanza et salud, si la pudieremos cobrar. „ E yo quiero con cierta parte de nuestro exercito subir encima, et quando tú me vieres en lo alto, no tengas temor de „ salir de este valle." E alabando el Consul su consejo, et tomando la gente que tenia para ello dispuesta, salió ascondidamente, de manera, que no fue sentido de los enemigos, hasta que ocupó la alteza del monte. E como los Sanites vieron esto, fueron muy turbados, et no osaron cometer á los Romanos por temor, que si ellos se movian contra el Consul, el Tribuno que estaba en lo alto no ocupase el lugar onde ellos estaban. Y entre tanto que este pensamiento los detenia, el Consul tuvo espacio de salir del peligro en que estaba, y de se poner en lugar mas seguro. E llamando Decio á los Centuriones, dixoles: „Ya veis el peligro en que „ estamos; si venido el dia los enemigos nos cercan, et pues „ ellos llenos de ceguedad aun no lo han hecho, seriamos „ nosotros á ellos semejantes, si aquí nos quisiesemos mas detener, et por ende miremos bien en este pequeño espacio de „ luz que hay hasta la noche, en qué lugar se ponen, et por „ qué via podrémos salir de aquí." E ordenadas sus vigilias, et contempladas las cosas que se hacian et ordenaban por los ene-

Digitized by Google

migos, mandó á todos estar apercebidos. E á la segunda vigilia de la noche mandó hacer señal con la trompeta, et que todos armados viniesen á su presencia en silencio. E como todos callando se ayuntasen, dixoles el Tribuno: „Conviene, » ó Caballeros, que con silencio oigais lo que os quiero decir. » E despues que yo os hobiere dicho mi parecer, pasarse han » á la parte derecha los que se agradaren de él. E al conse» jo et parecer de la parte mayor, es razon que todos obedez» camos. No os puso en este lugar el huir, ni la mengua de » la fuerza; mas antes con virtud lo ocupastes, y por ende » conviene que con la mesma virtud salgais de él. Quando » aquí subistes guardastes el exercito Romano, pues conviene » agora que al salir de aquí guardeis á vosotros mesmos. » Contra aquel enemigo es la cosa que el dia pasado por su » negligencia no supo destruir el exercito Romano, ni supo » ver este tan alto et seguro collado que tenia sobre su cabe» za, antes que nosotros lo ocupasemos. Pues necesario nos se» rá que engañemos durmiendo, al que estando velando en» gañamos. En tal lugar estan puestas nuestras cosas, que yo » mas tengo de ser juez de vuestra necesidad, que no dador » de consejo, ca no cumple pensar si nos será mejor salir de » aquí, ó quedar; ca no tenemos otra cosa sino las armas, » et así la hambre y la sed nos matarán si quisieremos temer » el hierro mas de lo que conviene á varones Romanos. Pues » en esto consiste nuestra salud que salgamos de aquí. Mas » si esto se ha de hacer de dia ó de noche, se debe bien pen» sar. E no es seguro para esto el dia por los grandes incon» venientes que se podrian seguir si los enemigos nos sintie» sen mover, et por ende la noche es mas convenible. Lle» gado pues el tiempo de la segunda vigilia de la noche, » quando el sueño se enseñorea á los mortales, esten todos á » punto, y bien apercebidos para salir. E saldremos callando, » porque si no nos sintieren, los burlemos en esta manera; » mas si despertaren, daremos grandes clamores para los es-

Digitized by Google

„ pantar subitamente. Pues seguid agora al que antes para „ entrar aquí seguistes, que yo con la mesma fortuna que aquí „ os traxe, espero de os sacar. Pasen pues á la parte dere- „ cha todos aquellos á quienes este consejo pareciere de se- „ guir." E á todos pareció este consejo saludable, et con gran esfuerzo siguieron al Tribuno. E ya habian pasado la meitad del real de los enemigos, quando uno de los suyos hizo un gran ruido con el escudo, et á este despertaron las guardas et otros muchos de los Sanites; mas no se certificaron si eran los Romanos ó algunos de los suyos. E viendo esto Decio el Tribuno, mandó que los suyos todos juntos á una voz diesen un gran clamor, para espantar con temor á los que con el sueño estaban empachados. Y espantados los Sanites, no tuvieron el esfuerzo que convenia para tomar las armas; et los Romanos conociendo esto, pasaron por medio de ellos matando quantos hallaban. E así á la mañana llegaron á las tiendas del Consul, onde fueron con grande alegria recibidos.

CAPITULO XII.

De como los Romanos desbarataron las legiones de los Sanites.

Despues que el Tribuno con los que con él estaban llegaron á las tiendas del Consul, alabaronlos mucho llamandolos conservadores de su vida; mas á Decio el Tribuno subian todos hasta los cielos. E toda la hueste hacia ya igual reverencia al Tribuno que al Consul. E ayuntados todos delante el Pretorio, habló el Consul muchas cosas en alabanzas del Tribuno. E porque los Sanites habian quedado turbados del temor que habian concebido la noche pasada, et andaba gran parte de ellos derramada, aconsejó Decio al Consul que los acometiese, y diese batalla. E luego por la mañana los Romanos con gran ordenanza vinieron á buscar los enemigos, et

Digitized by Google

como ellos estaban descuidados et desapercebidos, sin mucho peligro de batalla desampararon sus tiendas. Y entrando en ellas los Romanos, prendieron et mataron de los contrarios, hasta treinta mil, que el temor habia encerrado en el valle. E tornó el Consul ante toda su hueste á magnificar la virtud et nombre de Decio, et diole en galardon entre otros dones una corona de oro, et cien bueyes, et uno de ellos era blanco et muy grande, y tenia los cuernos dorados. E á los Caballeros que fueron con él en lo alto del monte, dió privilegio, que siempre hobiesen la porcion del trigo doblada, et dioles alli entonces un buey á cada uno et dos vestiduras. E haciendo una corona de flores, que por ellos era llamada *obsidional*, pusieronla sobre la cabeza de Decio. Y estando Decio así coronado, sacrificó el buey que tenia los cuernos dorados á Mars, et dió los cien bueyes á los Caballeros que estuvieron con él en el monte.

La tercera batalla fue en Sosella, la qual fue vencida por el Consul Marco Valerio. En este lugar juntaron los Sanites toda la fuerza de sus mancebos, por probar el favor de la postrimera fortuna. E los de Sosella enviaron sus mensajeros á los de Capua, á les notificar el ayuntamiento de los Sanites. E los de Capua enviaronlo á decir al Consul Valerio, y á le pedir socorro. Y el Consul oyendo esto, y dexando los impedimentos de sus reales á buena guarda, movió sus banderas, et puso su real en un lugar bien estrecho. E luego los Sanites se aparejaron para dar batalla; mas como vieron que ninguno salia contra ellos, enviaron sus espias por saber lo que se hacia en el real de los Romanos, pues que tenian tan poco espacio. E sabida por los Sanites la disposicion del real de los Romanos, todos de un corazon pedian ser levados allá con esperanza, que rompido el palenque, entrarian á se combatir con ellos. Mas esta su presuncion fue impedida por su Capitan, pensando que por otra manera mas segura alcanzaria la gloria del vencimiento, et

dixo: „Los Romanos han traido poca provision, et por esta „ causa les será necesario salir del real constreñidos por la ham- „ bre, et quando salieren los podremos acometer mas á nues- „ tro salvo." E como tambien hobiese falta de viandas en el real de los Sanites, enviaron algunos de la hueste por ellas. E viendo esto el Consul Valerio, et conociendo como la gente de los Sanites estaba derramada, acometiolos con su hueste, et venciolos, et mató y prendió muchos de ellos. E siguió á los que huian, et á los que andaban por los campos, et hizo gran mortandad en ellos. E tan grande fue esta matanza, y tantos fueron los que por temor huyeron, que fueron tomados et traidos delante el Consul quarenta mil escudos, et quarenta y nueve banderas. E partió el Consul toda la presa á los Caballeros. E la fortuna de esta batalla constriñó á los Faliscos, que tenian treguas con Roma á demandar paz perpetua, et á los Latinos que tenian sus exercitos apercebidos, hizo apartar de las cosas Romanas, et convertir la batalla en los Pelignos. E como la victoria de esta batalla sonase en Cartago, enviaron sus mensajeros á Roma á saludar, et visitar los Romanos, et á mostrar que se gozaban con ellos por la gloria de su vencimiento. Y enviaron con ellos una corona de oro, que pesaba veinte y cinco pesos, para la poner en el Capitolio en el templo de Jupiter. E los dos Consules triunfaron juntamente de los Sanites. E seguialos Decio el Tribuno, al qual honraron los Caballeros con juegos, en manera, que su nombre no era menos alabado que el de los Consules.

E los Embaxadores de los Campanos et Suesanos vinieron á Roma á demandar gente, para que estuviese con ellos, para se defender de los Sanites. Y estaba la ciudad de Capua humillada et sujeta á la disciplina de los caballeros Romanos. Y en tal manera se hallaban los caballeros Romanos en Capua por los deleytes y abundancia de ella, que les hacia olvidar la honra y el deseo de su propia tierra. E pen-

Digitized by Google

saron de tomar et quitar la ciudad á los Campanos. E trataban esto entre sí mesmos en gran secreto, y decian: „No es » razon que los Campanos tegan esta ciudad, que es la mas » fertil y abundosa de Italia, pues no la han podido mantener et » librar de sus enemigos. E mas justa cosa es que la posea la » hueste vencedora, que por su propio sudor et sangre la li» bró de la mano de los Sanites. ¿E qué razon sufre que los » subditos moren y esten en tan delectable y aplaciente ciudad, » y los Caballeros que la libraron trabajados et fatigados con » las armas, esten defuera en un lugar tan seco y pestifero?" E tratadas estas cosas con secretas conjuraciones por los Caballeros, vinieron á la noticia del nuevo Consul Claudio Marcio Rutilio, al qual habia por suerte cabido el régimiento de la Provincia de Capua. E sabiendo la verdad del negocio de los Tribunos, disimulolo así como hombre que por edad, y por los oficios que habia tenido, que habia sido quatro veces Consul, y Ditador, et Censor, que era discreto et prudente, et hizoles saber que aquel invierno quedarian en defendimiento de aquella tierra. E hacia esto por alongar en esperanza la voluntad de los Caballeros, et mitigar su encendido ardor. E así amansó por entonces su voluntad con está esperanza.

CAPITULO XIII.

De la discordia que fue entre los Caballeros, et de como tomaron por Capitan contra su voluntad á Tito Quincio.

Quando el Consul hobo asosegado los Caballeros de su hueste, y vido que todas las cosas estaban en paz, acordó por mas amansar las discordias nacidas de enviar á los Caballeros que las trataban (con algunos colores) á ciertas fronteras apartados unos de otros. E á los que decian que estaban cansados, así por la edad como por los trabajos pasados, enviolos

Digitized by Google

á Roma. E como estos Caballeros no viniesen en conocimiento al principio de este trato, de buena voluntad estaban, y servian en los lugares á ellos por el Consul asignados. Mas despues que conocieron que eran sentidos, comenzaron á temer, et pensar que serian cruelmente atormentados, et que habrian de padecer grave sujecion de los Padres. E como una compañia de estos Caballeros, que fue enviada á tierra de Ancia, fuesen certificados como la cosa era bien descubierta, llegaron á sí muchas gentes, así de las que el Consul allí habia enviado, como de otras, et juntaron tanta multitud, que parecia una gran hueste. E no les faltaba sino Capitan. E saliendo sin orden, llegaron robando al campo de Albania, et asentaron su real cercando sus tiendas de palenques. E acabado de asentar el real, gastaron todo el otro espacio del dia que les quedaba en tratar la manera que ternian en hacer Capitan, no confiando en alguno de los que estaban presentes. E como otro dia estuviesen ocupados en este pensamiento, vinieron unos Caballeros que habian ido á robar, et dixeron como Tito Quincio estaba en Tuscula haciendo labrar sus eredades. Este noble varon habia desterrado de su memoria la ambicion de las honras Romanas, de las quales en los tiempos pasados habia tenido su parte, ca habia sido muy victorioso en los hechos de las armas. Y estaba retraido en aquel lugar, et habia puesto fin á la caballeria, porque estaba coxo de un pie por causa de una herida que en una batalla habia recebido, et tenia determinado de acabar lo restante de su vida en paz et asosiego, apartado del regocijo de la ciudad. E como conociesen que este era muy convenible para ser su Capitan, acordaron de enviar por él. Mas temiendo que en ninguna manera lo querria de su voluntad aceptar, mandaron á los Caballeros que por él iban, que si no quisiese venir, lo traxesen por fuerza. E como los Caballeros enviados entrasen de noche en la villa, tomaron á Tito Quincio, que estaba en su cama durmiendo, et amenazaronlo si

no quisiese venir con ellos. E como él ignorase las cosas pasadas, vino con ellos. E llegando al lugar adonde estaba el exercito, fue por todos llamado Emperador. E manifestaron le los secretos de su corazon, diciendo que todos tenian voluntad, sino pudiesen alcanzar perdon, de morir antes peleando, que no por sentencia cruel de los Senadores, tomando para esto exemplo en los Caballeros, que en los dias pasados se pusieron en el monte Adventino, et así alcanzaron todo lo que quisieron. E rigiendose mas por su arrebatado consejo, que por la voluntad y orden de Tito Quincio, movieron su real contra Roma. E llegaron hasta la octava piedra que agora se llama *via Apia*, y fueran mas adelante, sino fueran certificados, que Marco Valerio Corvino, elegido nuevamente Ditador, venia contra ellos con Lucio Emilio maestro de los Caballeros. E como se acercasen los unos á los otros, y viesen las mesmas señales et artes, luego fueron sus corazones ablandados, porque no tenian fuerza para derramar su sangre, ni sabian pelear sino con los extraños. E conociendo el Ditador Marco Corvino que la vergüenza ponia silencio en los que venian contra su ciudad, adelantose á la habla, et dixo: „Quando yo partí de la ciudad, ó caballe„ros Romanos, adoré á los Dioses inmortales, así vuestros „como mios, y les demandé que me diesen de vosotros la „gloria de la concordia, et no la de la victoria. Pues no se „ha de buscar otra cosa sino paz, no se ha de pedir otra „cosa á los Dioses inmortales sino concordia. Este suelo, en „el qual teneis asentado vuestro real, no es de los Sanites, „ni de los Bloscos, mas de los vuestros, estos collados et „montes que mirais en derredor, de los Romanos son, este „exercito, contra el qual venis, de vuestros ciudadanos es, „yo vuestro Consul soy, aquel debaxo de cuyo regimiento „vencistes dos veces á los Sanites el año pasado. Yo pues, ó „Caballeros, soy Marco Valerio Corvino, cuya nobleza acer„ca de vosotros siempre la habeis sentido y experimentado

» con beneficios, et no con injurias. No os mandé con sober-
» bia, no fui hacedor de leyes crueles, siempre en todos
» mi señorios y oficios fui mas aspero para mí que para voso-
» tros. E por el mesmo tenor et modo me quiero agora regir
» en el imperio de esta Ditaduria, que me hobe en los ofi-
» cios pasados, ni quiero parecer mas manso á estos mis Caba-
» lleros, que á vosotros que he vergüenza llamar enemigos.
» Primero por cierto tomareis vosotros las armas contra mí,
» que yo contra vosotros, primero me herireis que hiera, pri-
» mero sonareis las trompetas en vuestro real si hobieredes á
» pelear, que el mio. Acordados como vuestros padres et ahue-
» los en los tiempos pasados fueron amansados á peticion de las
» dueñas Romanas, y no hicieron daño en las legiones de
» los Bloscos sus enemigos, porque su Capitan era Romano.
» ¿Pues quánto mas es cosa justa, que siendo todos Romanos,
» desistamos de batalla tan injusta? y tú, ó Tito Quincio, si-
» quiera hayas venido por tu voluntad, siquiera constreñido,
» si la batalla no se escusa, mas honesto te seria volver las es-
» paldas et huir, que no pelear contra tu ciudad. Mas vie-
» nes á tratar paz, et á ésta amonestares á los tuyos, estarás
» entre los primeros en este parlamento. Demandad cosas jus-
» tas et iguales, et ofrecedlas, et aunque sean desiguales, se-
» rá mejor aceptarlas que no venir á las manos." E como Tito
Quincio oyó estas palabras, lleno de lagrimas tornandose á los
suyos, dixoles en esta manera: „Si vosotros, ó Caballeros, me
» quereis tener por caudillo, mas aparejado me hallareis para
» paz que para guerra. Estas palabras que agora vosotros oistes,
» no las dixo alguno de los Bloscos ó Sanites, mas Romano;
» vuestro Consul, vuestro Emperador las dixo, y pues habeis
» probado su prospera fortuna en las batallas, no quereis ex-
» perimentarla en vosotros. Otros Capitanes hallará el Senado
» mas crueles para enviar contra vosotros; mas no se hallará
» otro que supiese mejor perdonar. E pues si el que puede
» vencer pide paz, que os conviene á vosotros querer? Dexe-

Digitized by Google

» mos pues la ira y la esperanza vana, y sometamos á nosotros » mesmos y á todas nuestras cosas á fe tan conocida et aproba- » da." E aprobando todos con voces estas palabras, Tito Quincio se pasó delante las banderas del Ditador, et le dixo como todos estaban debaxo de su obediencia. E rogole que mirase por la causa de sus ciudadanos et la recibiese por suya, et la tratase con la mesma lealtad y fe con que trataba las cosas de la Republica, y que para sí no demandaba gracia, pues tenia confianza en su inocencia; mas para los suyos pedia la mesma gracia que en otro tiempo fue otorgada al pueblo Romano, conviene saber, que nunca aquella division ó apartamiento les fuese retraido en ningun lugar et tiempo. E alabando el Ditador á Tito Quincio, mandando á los otros esperar con buen corazon, tornose en su caballo á Roma, et ganoles perdon de los Padres. E fue ordenada esta ley, que en tanto que un Caballero fuese escripto para una hueste, que no pudiese ser mudado á otra contra su voluntad. E ordenose tambien, que ninguno que fuese Tribuno de Caballeros, pudiese ser Capitan de hueste. E fue asi mesmo establecido que ninguno del pueblo pudiese administrar un mesmo oficio hasta pasados diez años, ni dos oficios diversos en un mesmo año. Y en algunas historias he hallado Lucio Genucio Tribuno del pueblo, haber defendido las usuras, et haber tentado que entrambos los Consules fuesen plebeyos. En otras historias se halla que las cosas susodichas no fueron hechas por el Ditador Valerio, mas por el Consul, et que estos conjurados no tentaron de hacer cosa alguna hasta que vinieron á Roma, mas despues que entraron en la ciudad se alzaron, et fueron no á la villa de Tito Quincio, mas á las casas de Manlio, y lo tomaron por fuerza para ser su Capitan. En fin todas las historias concuerdan que este bollicio que fue por los conjurados hecho, fue sin peligro pacificado. En este tiempo destruyeron et robaron los Pribernates á Norbe et á Secia, poblaciones Romanas. E la fama de esta division que acaesció en Roma, apartó á algunos pueblos de su amistad.

Digitized by Google

LIBRO OCTAVO

DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO.

De como los Plebenatos, Anciates y Bloscos, fueron por los Romanos vencidos, y de como los Sanites hicieron guerra á los Sidicianos.

Siendo Consules nuevos Plancio y Lucio Emilio, fue notificado á los Romanos por los mensajeros de los Setinos et Norbanos, como los Plebenatos eran partidos de su amistad, y les habian robado el campo, et notificaronles tambien como la hueste de los Bloscos junto con los Anciates estaban sobre la ciudad de Sutrio. E fue el Consul Plancio enviado contra estas gentes, porque le cupieron por suerte. E vino primero contra los Plebenatos, et venciolos ligeramente, et tomando su ciudad, puso en ella guarnicion de gente de armas. E levando despues su hueste vencedora contra la ciudad de Sutrio, cometió su batalla contra los Anciates. E fue bien dura et cruel, et sin se conocer mejoria los despartió una gran tempestad que vino. E como los Romanos vieron que quedando cansados ninguna cosa habian alcanzado en aquella batalla, aparejabanse para el dia siguiente. Mas los Bloscos viendo la gran perdida de los suyos, no tuvieron corazon para tornar á pelear, et por esto esa noche se fueron huyendo á Ancia. E vinieron en manos de los Romanos los heridos et las armas, que los Bloscos dexaron en el lugar, adonde tenian asentado su real. E prometió el Consul de dar las cosas que allí halló á la madre Lua. Y el

otro Consul Emilio fue á tierra de Sabelio, et no hallando los enemigos en el campo, destruyoles sus terminos por fuego et hierro. E viendo los Sanites el gran daño que rescebian, vinieron á demandar paz al Consul. Y desechados del Consul, dioles treguas por espacio de un mes, para venir á Roma á consultar et tratar la paz con el Senado. E viniendo delante el Senado, pidieron con humildad la paz, y el derecho de hacer guerra á los Sidicianos, allegando á esto que justamente lo pedian, pues habian venido en el tiempo de su prosperidad á ser amigos de los Romanos, y no en su adversidad como los Campanos, y que los Sidicianos ni en prosperidad ni en adversidad habian sido sus amigos. E como el Pretor Tito Emilio consultase con el Senado sobre la demanda de los Sanites, fuele mandado que les respondiese en esta manera. „No se estorbó la paz antes por „los Romanos, ni tampoco se impidiria de aquí adelante. Quan„to á lo que toca á los Sidicianos, en vuestra mano sea la „paz ó la batalla." E firmando la paz, tornaronse los Embaxadores de los Sanites. E dieron al Consul el sueldo de aquel año et trigo para tres meses, segun lo demandara quando les otorgó las treguas.

E los Sanites tomando su exercito hicieron guerra á los Sidicianos, teniendo esperanza de les tomar su ciudad. E viendo esto los Sidicianos, acordaron de se dar á los Romanos por ser de ellos amparados. Mas no quiso el Senado recebirlos, porque venian tarde, et habian ya recebido á los Sanites en su amistad. E quando esto vieron los Sidicianos, dieronse á los Latinos. E los Campanos acordandose mas de las injurias que habian recebido de los Sanites, que no de los beneficios del pueblo Romano, ayuntaronse en esta guerra con los Latinos. E haciendose de estas gentes un gran exercito, et siendo Capitan un Latino, robaron la tierra de los Sanites. E hobiendo espacio para á enviar á Roma, notificaron al Senado el estado de su ciudad, suplicandoles que

Digitized by Google

si tenian amistad con los Latinos et Campanos, les enviasen á rogar que no quisiesen agraviar su tierra, ó si esto no quisiesen hacer, los ayudasen contra ellos. Los Romanos no respondieron á esto cosa cierta por no dar ocasion á los Latinos, que estaban algo movidos, de se apartar de su amistad. E sabiendo los Latinos la dudosa respuesta que los Romanos habian dado á los Sanites, cobraron mayor esfuerzo, et comenzaron por sus secretos consejos á tratar de hacer guerra contra Roma. E como quiera que ellos trataban esto en gran secreto, no tardó mucho tiempo de se saber en Roma. E por esto ordenaron los Romanos que los Consules dexasen antes del año complido su oficio, porque pudiesen hacer nueva eleccion de Consules que fuesen suficientes para remediar los males que se esperaban. E fueron Consules Tito Manlio Torcato, et Publio Decio. En este año vino Alexandre, Rey de Epiro, con gran flota en Italia, et si las primeras cosas de su batalla fueran prosperas, no es duda que llegara hasta los Romanos. En este tiempo así mesmo volaba la fama del gran Alexandre, al qual la fortuna habia hecho invencible en batallas en la otra parte del mundo. E fue robado por muerte en el mayor herbor de su conquista.

CAPITULO II.

De como los Romanos quisieron saber claramente, qual era la intencion de los Latinos, y de como se aparejaron para la batalla, et de la vision que vieron los Consules.

Como quiera que los Romanos supiesen verdaderamente que los Latinos se habian partido de su amistad, no dexaron por esto de procurar de lo saber mas abiertamente de ellos. E para esto enviaron por los diez Principes de los Latinos, porque de ellos supiesen que era lo que querian. E tenian entonces los Latinos dos Pretores, conviene saber Lucio An-

nio, et Lucio Numicio. E llamados delante el Senado antes que se partiesen, como no tuviesen duda, porque causa fuesen llamados, et hobiese entre los Latinos diversos consejos, el Pretor Annio dixo: „Como quiera que os he preguntado qué debemos responder á los Romanos, á mi parece „que mas pertenece á la grandeza de nuestras cosas pensar „lo que debemos de hacer, que no lo que habemos de hablar. E por ende si los Romanos quieren nuestra amistad, „seamos iguales, y de los dos Consules el uno sea de los „nuestros, y el Senado por igual. E yo os prometo de gelo „decir sin miedo delante el Senado, y de todo el pueblo „Romano, y delante Jupiter, señor del Capitolio." En tal manera persuadió á los Latinos, que le mandaron que dixese et hablase en el Senado de los Romanos todas aquellas cosas que le pareciesen ser en favor del nombre et fe de los Latinos. Venido pues el Pretor con los suyos á Roma, fuele dada audiencia en el Capitolio. E antes que de ninguna otra cosa tratasen, el Consul Tito Manlio dixoles por autoridad de los Padres, que les pluguiese de dexar la guerra que tenian comenzada contra los Sanites, por quanto estaban á ellos encomendados. E como oyó esto Annio el Pretor de los Latinos, así como si fuera vencedor que por armas hobiera tomado el Capitolio, et no como Legado, habló en esta manera, diciendo: „Tiempo era ya ó Tito Manlio, ó Padres Conscriptos, que vosotros os miedesedes de no querer mandar á los Latinos con imperio et señorio, pues que „por el favor de los Dioses veis florecer en armas et fuerzas la tierra de Lacio, y como muchos de los lugares vuestros han tenido por mejor el imperio Latino que el Romano. E porque veo que no teneis en corazon de poner „fin á vuestro reyno impotente, como quiera que nosotros „podriamos bien con nuestras armas poner en libertad la „tierra Latina, mas haremos esto por reverencia del parentesco que es entre nosotros, que firmaremos la paz con con-

» diciones iguales, pues que á los Dioses inmortales ha pla-
» cido de nos igualar en las fuerzas. E para esto converná
» que el uno de los Consules sea Romano y el otro Lati-
» no, y el Senado sea por partes iguales, de manera que
» tantos Senadores haya Latinos como Romanos, seamos un
» pueblo, una Republica, et la silla del imperio sea una mes-
» ma, et un mesmo nombre sea á todos, et porque este
» es necesario que se tome de la una parte, esta ventaja
» damos á Roma, et queremos ser llamados Romanos."

E acaeció que no faltó en el Consul Romano Tito Manlio, parte de la ferocidad que mostró el Pretor Latino, el qual no solo no pudo contener la ira, mas salió en estas palabras diciendo: „Si los Padres viniesen en tanta locura
» que acceptasen las condiciones delante de ellos propuestas,
» yo todo armado entraria en el Senado, et mataria con mi
» mano á qualquiera Latino que en él hallase." E volviendose contra la imagen de Jupiter, dixo: „Oye, ó Jupiter,
» las maldades aquí en tu templo dichas, mira como en tu
» casa se ordenan Consules peregrinos. ¿Eres visto por ven-
» tura ser preso?" E despues hablando contra los Latinos, dixo: „¡O Latinos! ¿son estas las pleytesías et convenien-
» cias que el Rey Tulio de Roma, hizo con los Albanos
» vuestros Padres? ¿Son estos los pactos que despues el Rey
» Tarquino trató con vosotros? ¿no os acordais de la bata-
» lla de Regillo, y de los otros beneficios recebidos por los
» Romanos?" E como á los dichos del Consul acompañasen las palabras de los Padres, no con menor ira dichas llamaban los Consules á los Dioses trayendolos por testigos contra el quebrantamiento de la fe hecho por los Latinos. E como el Pretor Latino lleno de ira saliese del templo, cayó por una escalera, et rompiose gran parte de la cabeza. Algunos Historiadores escribieron que murió de la caida, mas yo esto no lo afirmo, así como el gran ruido que fue hecho en el ayre, y la gran tempestad que dicen, que vino á representar el

Digitized by Google

rompimiento hecho por los Latinos. E los Romanos indignados, enviaron su exercito muy poderoso con los Consules á tierra de Capua, adonde los Latinos estaban, et ayuntaron á sí la hueste de los Sanites, que se habia allegado para se defender de los Latinos.

Y estando los Consules una noche dormiendo, vieron una mesma vision entrambos en esta manera. Parecioles que vino á ellos un hombre de gran cuerpo y de gran magestad, et les dixo, que el Capitan de la una parte, et la hueste de la otra estaban dados á los dioses infernales y á la madre tierra. E que la victoria sucederia de esta manera, que de aquella parte donde el Capitan fuese ofrecido por voto á las legiones de los enemigos y muriese, que su pueblo y parte quedaria con la victoria. E como en la mañana los Consules se contasen el uno al otro la vision que habian visto, ordenaron de hacer sacrificios para aplacar la ira de los Dioses. E llamaron los Legados y Tribunos, et contaronles la vision que habian visto, porque no los espantase despues su muerte voluntaria. E ordenaron los dos Consules entre sí de aquella parte donde el exercito Romano comenzase primero la batalla, que el Capitan de ella se ofreciese de voluntad por el pueblo Romano.

CAPITULO III.

De como el Consul Manlio mató á su hijo, porque traspasó el mandamiento puesto, y de la orden que tenian los Romanos en sus batallas.

Porque los Latinos sabian muy bien la orden que los Romanos tenian en sus batallas por la compañia, que mucho tiempo habian tenido con ellos, ordenaron los Consules so pena de muerte, que ninguno fuese osado de salir á la batalla sin su mandamiento. E como las batallas estuviesen de cada

Digitized by Google

parte ordenadas, Tito Manlio, hijo del Consul que estaba mas acerca de los enemigos, vido como un Latino llamado Genuncio Micio, hablaba palabras injuriosas contra los Romanos diciendo: „¿Osareis por ventura vosotros pelear con » los Latinos uno á uno, ó diez á diez, ó ciento á ciento?" E como el generoso mancebo oyese estas y otras semejantes palabras, fue encendido en ira, et olvidando el mandamiento del padre, movió su caballo contra Genuncio, pensando que no era peligro ninguno á su exercito, que él solo venciese ó fuese vencido. E combatiendose con el Latino, alcanzó del la victoria, et dexandolo muerto en el campo, tornose para el padre con los despojos, ignorando si su victoria fuese digna de loor, ó de pena, et dixole: „Porque to» dos sepan que siendo provocado á la batalla no debia ha» cer sino como engendrado de tu sangre, por tanto traigo » aquí los despojos del enemigo que dexo muerto." E como el padre lo oyó hizo tocar las trompetas, et ayuntados todos, dixo: „Por quanto tú, hijo mio, no has temido la ma» gestad imperial, et has menospreciado el mandamiento de » los Consules quebrantando, quanto fue en tí, la disciplina » de la caballería, por la qual el estado Romano se ha con» servado hasta el dia presente, has me traido á tal nece» sidad, que me conviene olvidar á mí ó á la Republica. » Puesto pues yo entre estas angustias, mas justa cosa es » que carezca de lo mio, que no que la Republica con gran » daño suyo llore nuestros pecados. Triste exemplo seremos, » mas muy saludable será á la juventud Romana en los si» glos et tiempos advenideros. El amor, hijo, grande que » te tengo, y la hermosura de esta virtud te engañaron, y » la imagen vana de la gloria te movió, mas como tu muer» te sea confirmar el imperio de los Consules, et tu vida » sea deshacerlo, yo tengo por mejor olvidar en tí mi san» gre, que no que en algun tiempo la disciplina militar por » tí reciba daño." E dichas estas cosas por el Consul al hi-

Digitized by Google

jo, volviose al carnicero, et dixole: „Atalo al palo." Espantados todos de tan duro mandamiento, comenzaron á temer, et ninguno osó hablar palabra. Pues como todos estuviesen callando, et llenos de admiracion, fue cortada la cabeza al mancebo, no sin grandes lagrimas de todo el exercito que presente estaba. E tomando el cuerpo cubrieronlo con muy ricos paños, et haciendo cerca del todas las cerimonias que se acostumbraban hacer á los Caballeros vencedores, quemaron despues su cuerpo. Este exemplo hizo temer los mandamientos Consulares, y á los Caballeros obedecer bien á sus Capitanes.

Muy semejantes eran los Romanos et Latinos en las batallas, de manera que no habia otra diferencia, salvo la de los corazones. E acostumbraron los Romanos traer escudos despues que les comenzaron á pagar sueldo. E los que primero peleaban á pie á la manera de los Macedonicos, despues se comenzaron á hacer una haz bien apretada, et á la postre se repartieron en diversas ordenes. E tenia una orden sesenta Caballeros y dos Centuriones, et uno que levaba la bandera. E la primera batalla era de peones, que traian lanzas y escudos partidos en quince tropeles, y eran mancebos todos. La segunda era de otros tantos de edad robusta, partidos en las mesmas partes, y eran llamados *Principes*. E despues de estos venian los que traian los escudos, et armas notables ordenados en treinta partes. Y eran estos llamados *Antepilanos*, porque se ponian delante. E partianse en tres ordenes, et cada orden su bandera, y debaxo de cada bandera habia ciento et ochenta et tres hombres. E debaxo de la primera bandera venian los *Triarios*. En la segunda los *Royales*. En la tercera los *Ancianos*, que ya no eran muy suficientes para las armas. E ordenadas las batallas de esta manera, quando quiera que la pelea se habia de comenzar, herian primero los que traian las lanzas, y si estos no podian hacer detener á los enemigos, retraianse et

Digitized by Google

llegaban los Principes, y detras de ellos tornaban los primeros que se retraxeron. E los Triarios estaban debaxo de sus banderas tendido el pie izquierdo delante, y arrimados al escudo, y el cuento de la lanza puesto en tierra, y en tal manera estaban juntos que parecia que los hierros de sus lanzas estaban pegados unos con otros. E si acaecia que los Principes no podian vencer, venia la batalla á estos. E de esto se levantó un proverbio vulgar en el pueblo, quando alguna cosa no se podia hacer ligeramente, et decian. *Ya es tornada la cosa á los Triarios.* E quando los Triarios veian venir á los suyos, rescebianlos dentro de sí por algunos lugares que abrian, et luego se tornaban á cerrar. E dexada toda esperanza de huir, movian contra los enemigos. E turvaba mucho esto á los adversarios, ca quando pensaban que habian vencido, y seguian el alcance, entonces veian venir una nueva batalla con muy mayor avivamiento. Y eran ordenadas quatro legiones, y en cada una habia cinco mil peones et trecientos de caballo. E por semejante manera los Latinos tenian ordenadas sus batallas, y esperaban que si sus ordenes no se turbasen, que habian de combatirse banderas con banderas, astas con astas, Principes con Principes, et Centuriones con Centuriones. Los Romanos no eran muy fuertes de cuerpo, mas eran muy esforzados et sabidos en armas. Los Latinos eran fuertes y exercitados en armas, et muchos en numero, et poderosos en Caballeros et honras.

CAPITULO IV.

De como los Romanos se combatieron con los Latinos, y el Consul Decio cumpliendo el voto se ofreció á la muerte, et fueron los suyos vencedores.

Estando pues las batallas así de los Romanos como de los Latinos ordenadas en la manera susodicha, comenzose la pe-

Digitized by Google

lea no muy lejos del monte Vesubio. E como por algun espacio estuviese la batalla en peso, y los unos y los otros peleasen con igual ardor de voluntad y iguales fuerzas, despues los de la primera haz de los Romanos que peleaban con lanzas que estaban á la parte izquierda no pudiendo sufrir la fortaleza de los Latinos, retraxeronse á los Principes. E como vido esto el Consul Decio, llamó con gran voz á su compañero, diciendo: „¡O Valerio! mucha necesidad tene„ mos de la ayuda et amparo de los Dioses. Yo quiero que „ el Sacerdote del pueblo Romano me enseñe las palabras con „ las quales me debo ofrecer por la salud de nuestras legio„ nes." Y el Sacerdote mandole tomar una vestidura que era llamada toga, et cobrir la cabeza, et puesto de pies en tierra dixole que orase en esta manera: „O Jano, ó Jupiter, ó „ padre Mars, ó Quirino, ó Belona, ó Dioses poderosos, en „ cuya mano está dar la victoria, yo os suplico y os pido, „ que os acordeis del pueblo Romano, por cuya salud yo me „ ofrezco en vuestras manos." E acabada su oracion subió armado encima de su caballo, et lanzose en medio de los enemigos. E pareció á los que veian, mas cosa divina que humana, et como una señal del Cielo enviada para aplacar la ira de los Dioses, et quitar la pestilencia del temor á los suyos, et traspasarla en los enemigos. E así fue, que luego que él entró en medio de los contrarios, el espanto que tenian los suyos tomó á los enemigos, y los que primero se retraxeron, aquellos fueron los que mas reciamente tornaron á la batalla. E fue esta gran señal, que adonde quiera que llegaba con su caballo, así espantaba á los que ende estaban, como si pasara acerca de ellos algun rayo. E hiriendo sin temor en los enemigos, antes que cayese mató muchos de ellos. E cayendo muerto, luego los Romanos cobrando grandisimo esfuerzo se arremetieron contra los enemigos. E no pudiendo los Latinos sufrir la fuerza de los Romanos, comenzaron á huir, et fueron muertos mas de la mitad de ellos

Digitized by Google

et todas sus tiendas fueron tomadas. E como fuese buscado el cuerpo del Consul Decio, no fue hallado aquel dia porque la noche no dió lugar para lo hallar. E buscandolo el dia siguiente, hallaronlo entre una gran multitud de enemigos muertos, todo lleno de dardos. E hizolo enterrar el otro Consul en una rica sepultura, que para esto mandó hacer, haciendole la honra que merecia, segun su muerte lo requeria.

E los Latinos que escaparon, retraxeronse á una ciudad llamada Vescia, et como allí estuviesen, el Capitan que de ellos habia nombre Numicio, dixoles: „En la batalla pasa-
» da iguales nos ha hecho el Dios Mars, pues tantos murie-
» ron de los Romanos como de los nuestros, solo el nombre
» de la victoria quedó con ellos, como quiera que la for-
» tuna los trataba como vencidos, pues que el un Consul
» mató su hijo, et el otro murió en la batalla. E si nues-
» tra hueste está menguada, los Bloscos et los Anciates es-
» tán mas aparejados para nos ayudar, que los Romanos para
» se defender."

Por estas palabras los Latinos junto con los Bloscos, movieron otra vez la batalla contra los Romanos. E viendo esto el Consul Torcato, ordenó sus batallas, et saliendo contra los Latinos, venciolos otra vez en el campo. Y de esta vez quedaron los Latinos vencidos et destruidos, de manera que se entregaron á los Romanos con los Campanos. Y esta vez fueron castigadas las ciudades de Lacio et Capua, quitandoles gran parte de sus campos et tierras. E acabadas todas las cosas de esta guerra, tornose el Consul vencedor á Roma, al qual solo salieron á rescebir los ancianos et viejos, ca los mancebos no quisieron salir á le hacer honra, porque habia mandado matar á su hijo, et siempre le fueron contrarios.

En este tiempo los Anciates, hicieron grandes robos en tierra de Hostia y de Ardea, et Solonia. E porque el Con-

Digitized by Google

sul Manlio estaba entonces enfermo, nombró por Ditador á Lucio Papirio Craso, que era á la sazon Pretor, y el hizo Maestro de Caballeros á Lucio Papirio, dicho Cursor. E como el Ditador saliese contra los Anciates y estuviese algunos meses en el campo de Ancia, ninguna cosa hizo contra ellos que fuese digna de memoria.

El año siguiente fueron Consules Tito Emilio, et Publio, et acordandose de las cosas pasadas, no quisieron ellos que pasase su año sin hacer en él alguna cosa notable. E por esto el Consul Publio, tomando su hueste, desbarató los Latinos que se habian otra vez rebelado por enojo, que tenian del campo que habian perdido. El otro Consul Emilio fue con su exercito á la ciudad Pedana, adonde estaban ayuntados los Tiburtinos, Velitres, et Prenestinos para ayudar á los Pedanos. E como los Romanos estuviesen para vencer, oyó el Consul el triunfo hecho en Roma á su compañero, et por esto dexando la batalla sin acabar, se tornó á Roma, et demandó el triunfo sin haber alcanzado la victoria. E como esto vieron los Padres, indignaronse et negaronle la honra del triunfo, hasta que tornase á la ciudad Pedana. E por esta causa el Consul Emilio se apartó de los Padres, y fue favorecedor despues de discordias todo el tiempo de su Consulado. E no hacia sino sembrar males entre los Padres y el pueblo, no le contradiciendo su compañero porque era plebeyo, et dió gran lugar á lo que decia, el campo Latino dividido al pueblo. E como se acabase el año de su Consulado, fue necesario nombrar Ditador contra los Latinos que se rebelavan, et nombró el Consul Emilio á su compañero Ditador, el qual escogió á Junio Bruto por Maestro de Caballeros. Mucho fue esta Ditaduría contraria á los patricios, estableciendo el Ditador leyes contra la nobleza de los Padres. Mas daño creian los Padres que habian recebido este año del Ditador et Consules, que no de gloria por las victorias que habian habido de fuera. El año siguiente fueron

Consules Lucio Furio Camillo, y Meneyo. En este año se acabó lo que contra los Pedanos habia comenzado Emilio. Y estaban con los Pedanos los Tiburtinos, Velitres, Prenestinos, et Anciates, et todos fueron por los Romanos vencidos. E despues tomaron los Consules el exercito vencedor, et fueron contra los Latinos, et sojuzgaron toda la tierra Latina al señorio Romano. E dexadas sus guarniciones en toda la tierra, tornaronse á Roma, et fueron recebidos con gran triunfo, et fueles añadida esta honra al triunfo, que les hicieron dos estatuas de caballo, et las pusieron en la plaza, la qual honra se acostumbraba muy raro en aquella edad.

CAPITULO V.

De las leyes que hicieron los Romanos contra los Latinos, y los otros pueblos por ellos vencidos.

Antes que se celebrase la eleccion de los Consules para el año siguiente, el Consul Camillo hizo una oracion en el Senado sobre los Latinos, diciendo: „Todo lo que en la
» tierra de Lacio, ó Padres Conscriptos, se habia de hacer
» por la batalla et armas, ya por la benignidad de Dios et
» virtud de los Caballeros, es acabado. Ya son desbaratados
» los exercitos de los enemigos. Ya todos los lugares de los
» Latinos, Anciates, et Bloscos, ó son tomados por fuerza ó
» por pleytesía, et poseidos por los nuestros. E pues mu-
» chas veces rebelandose nos han enojado, no queda agora
» sino que demos orden como gozemos de paz perpetua, pues
» que los Dioses inmortales os han hecho tan poderosos que
» han puesto en vuestras manos que la tierra de Lacio sea ó
» no sea de aquí adelante. E quanto á lo que á los Latinos toca,
» vosotros os podeis dar paz para siempre, ó castigando ó
» perdonando. ¿Queréis pues con crueldad destruir á los pre-
» sos et vencidos, et hacer desiertos inhabitables de toda la

Digitized by Google

„ tierra de Lacio, de donde muchas veces tuvistes compa-„ ñeros en vuestro exercito, y de los quales usastes en gran-„ des batallas? ¿O queréis por ventura, siguiendo el exem-„ plo de nuestros mayores, acrecentar el estado Romano, re-„ cibiendo en la ciudad los vencidos, et alcanzar por esta „ manera muy alta gloria? Por cierto aquel solo imperio es „ firmisimo y durable, con el qual se gozan los obedientes. „ E pues teneis tantos pueblos suspensos entre la esperanza „ y el miedo, necesidad hay de pensar con maduro consejo „ lo que acerca de ellos os place ordenar, y poner diligen-„ cia como los libreis de este cuidado, ca sus animos que „ estan fatigados con luenga esperanza, conviene que sean „ preocupados con beneficio ó con pena. Lo que á mi con-„ viene, es hacer que de todas las cosas el consejo venga á „ vuestro poderio. Y á vosotros pertenece mirar lo que es „ mas provechoso á la Republica." E como el Consul aca-bó su oracion, los Principes del Senado le dieron muchas gracias, et parecioles que en cosa tan ardua era bien de to-mar consejo del pueblo. E así determinaron en sus consejos qué ciudades habian de ser guardadas y quales destruidas. E castigaron gravemente á los Veliternos antiguos ciudada-nos Romanos, porque tantas veces se habian rebelado, y destruyendo los muros de su ciudad, traxeron su Senado á Roma, et mandaronles morar allende el rio de Tiber, po-niendoles ley que el que pasase de la otra parte quatro mil pasos, fuese captivo. E á la ciudad de Ancia hicieron nueva poblacion Romana, dando licencia á los Anciates que pudie-sen vivir en la mesma ciudad. Los Tiburtinos et Prenesti-nos fueron privados de sus campos, no tanto por la nue-va rebelion que con los otros habian hecho, como porque se habian acompañado á los Franceses por el enojo que te-nian del señorío Romano. A los otros Latinos mandaronles tratar y negociar entre sí como de primero.

Digitized by Google

CAPITULO VI.

De como los Romanos desbarataron á los Sidicianos, et robaron y destruyeron sus campos, y de como Minucia virgen Vestal fue enterrada viva.

Fue despues de esto celebrada la eleccion de los Consules, y fueron aquel año Consules Sulpicio Longo, et Publio Elio Peto. E como todos en Roma gozasen de paz, levantose una contienda entre los de Aruncio et Sidicinos. E los de Aruncio que habian sido fieles á los Romanos despues que firmaron su amistad con el Consul Tito Manlio, enviaron á Roma á pedir socorro. E como les fuese por el Senado prometido, antes que los Consules partiesen con sus huestes de Roma, llegaron nuevas como los de Aruncio por temor de los enemigos habian desamparado su ciudad, y que con sus mugeres et hijos se habian fortalecido en Suesa, y que los Sidicinos habian ya derribado los muros et casas de su ciudad. Y enojose mucho el Senado contra los Consules, diciendo que por su tardanza habian sido vencidos sus amigos. E por esto nombraron Ditador á Claudio Regilio, y el nombró Maestro de Caballeros á Claudio Hortator, y porque hobo alguna contienda sobre esta eleccion, el Ditador y el Maestro de los Caballeros renunciaron luego su oficio.

En este año Minucia, virgen Vestal, fue venida por sospechosa de la guarda de su virginidad, así porque andaba mas ricamente vestida que á su religion pertenecia, como porque acerca de los Pontifices fue acusada de ello por un su siervo. E mandandola los Pontifices abstener de ministrar en el templo por sola esta sospecha, et haciendo despues acerca de esto diligente exâminacion, et hallandola culpada, mandaronla enterrar viva debaxo de tierra, á la puerta Colina, á la mano derecha del camino en el *campo maldito*, que fue así

llamado por el incesto et pecado que esta Virgen habia cometido. En este mesmo año fue Pretor Quincio Publo Philo, primero del pueblo, contradiciendolo mucho el Consul Sulpicio. En el año siguiente fueron Consules Lucio Papirio Craso et Ceso Duilio, en cuyo tiempo los Calenses juntos con los Sidicinos fueron de los Romanos vencidos. E no olvidando los Padres como los Sidicinos se habian muchas veces movido contra Roma, así por sí, como ajuntados á otros, acordaron de los castigar muy bien, et para hacer esto venido el tiempo de las elecciones, pusieron toda su diligencia en hacer Emperador et Capitan General al Consul Marco Valerio Corvino, dandole por compañero á Attilio Regulo, et tomando todo el exercito vencedor de los Consules del año pasado, se fue para la ciudad de Cales, adonde la guerra se habia comenzado. E como los enemigos se espantásen con su venida, cercoles la ciudad. E los caballeros deseaban poner luego escalas para subir sobre los muros; mas viendo el Consul Corvino, que de esto se podia seguir gran daño á los suyos, no consintió poner las escalas; mas mandó arrimar unas torres al muro, et poner muchas tablas, porque de allí ofreciendose oportunidad, pudiesen combatir la ciudad mas á su salvo. Y estando el Consul en esto, un dia que era de fiesta, un varon Romano llamado Marco Fabio que estaba en la ciudad captivo, se soltó de las prisiones por negligencia de las guardas, et por la parte del Adarve adonde los Romanos estaban, poniendo una cuerda se descendió para ellos, et dixo al Consul como los enemigos estaban desatinados et adormecidos por lo mucho que en aquella fiesta habian comido y bebido, et que si queria que ligeramente tomaria la ciudad. E oyendo esto el Consul, mandó combatir la ciudad, la qual fue sin trabajo luego tomada. E halló en ella muchos despojos, y dexandola fortalecida de gente de armas, se tornó con su hueste á Roma. E fue recebido con triunfo, et porque Attilio su compañero no care-

Digitized by Google

ciese de esta gloria, fue tambien recebido con triunfo, porque á entrambos á dos habia el Senado mandado levar el exercito contra los Sidicinos. E por decreto del Senado, antes que cumpliesen su oficio nombraron Ditador para celebrar las elecciones futuras. E fue Ditador Lucio Emilio Mamerco, y él nombró maestro de Caballeros á Quincio Publio Philon, y eligió en Consules á Gayo Veturio, y á Sulpicio Postumo. E tomando los Consules la hueste de sus predecesores, corrieron y robaron toda la tierra de los enemigos, et pusieron cerco sobre su ciudad. E porque los Sidicinos habian ayuntado gran exercito, et les convenia pelear con extrema esperanza, y era fama que los Sanites se ayuntaban con ellos, fue nombrado por los Consules por autoridad del Senado Ditador Publio Cornelio, y él nombró maestro de Caballeros á Marco Antonio. E como fuese dicho que habian sido nombrados sin necesidad, ellos de su voluntad renunciaron luego el oficio. E como se siguiese pestilencia, et los mas enfermasen, tornó el regimiento á Entrereyes. E siendo el quinto Entrerey Marco Valerio Corvino, fue celebrada eleccion de Consules, et fueron Lucio Cornelio, y Domicio. E como todas las cosas estuviesen asosegadas, vino fama como los Galos se aparejaban para hacer guerra. E por esto fue hecho Ditador Marco Papirio Craso, y él nombró maestro de Caballeros á Valerio Publicola. E como los Romanos enviasen á espiar la tierra de los Galos, tornaron los exploradores á Roma, diciendo como todos estaban en paz et sin algun movimiento. E porque era fama que los Sanites andaban en sus consejos secretos, por esto no quisieron los Romanos traer á Roma el exercito que tenian en el campo de los Sidicianos.

E este tiempo venció Alexandro, Rey de Epiro, á los Sanites et Lucanos, et hizo paz con los Romanos. En este año se acrecentó el censo ó tributo, et fueron escriptos los nuevos ciudadanos. E como en este año se hiciesen las co-

Digitized by Google

sas ya dichas, el siguiente, siendo Consules Marco Claudio Marcelo, et Tito Valerio, hobo en la ciudad gran pestilencia.

CAPITULO VII.

De como las mugeres comenzaron en Roma á confacionar ponzoñas, con las quales mataron á muchos, et fue descubierto por una esclava: y de como los Plebenatos et Privernos fueron vencidos.

Como en este año muriesen los mas notables varones de la ciudad, et pensasen todos que era pestilencia natural: una esclava vino á Marco Fabio, oficial Edil de la ciudad, et dixole, que si le prometiese que en ningun tiempo no le viniese daño por lo que le descubriria, que ella le mostraria la causa de donde procedia aquella pestilencia. E como Marco Fabio le jurase de la asegurar, ella le dixo que aquella pestilencia y mortandad se causaba por el veneno et ponzoña que las matronas Romanas confacionaban. Oyendo esto Marco Fabio, dixolo luego á los Consules, et los Consules al Senado, et por mandamiento de todos fue ordenado que se hiciese la pesquisa. E fue hallado ser verdad que por malicia de las mugeres la ciudad padecia aquella pestilencia. E como la esclava dixese que ella mostraria algunas matronas que en hacer et confacionar estas ponzoñas se ocupaban, fueron muchas halladas con ellas en la mano, otras que las tenian ya hechas et aparejadas. E como todo esto se publicase, fueron veinte matronas, acerca de las quales se hallaron las ponzoñas, citadas. E como las dos de ellas que habian nombre *Cornelia et Servilia*, que eran nobles, y de linage de los Patricios, dixesen et contendiesen ser aquellas confecciones sanas et saludables, mandoles el Juez beber de ellas, pues decian ser buenas, porque en esta manera mostrasen su inocencia, et se salvasen de tan gran maleficio. E

Digitized by Google

como bebieron de ellas murieron luego, et así perecieron con su mesmo engaño. E fue hallado gran numero de matronas en este pecado, de las quales ciento et setenta fueron condenadas, et murieron por ello. No se halla que hasta este tiempo en Roma muriesen algunos de ponzoñas et venenos, et por esto fue este acaecimiento tenido por cosa nueva y espantosa. Y repitiendo et leyendo en los libros añales la memoria de las cosas pasadas, fue hecho Ditador para hincar el clavo.

El año siguiente fueron Consules Lucio Papirio Craso et Lucio Plancio, en cuyo tiempo los Bloscos, Sedicinos et Lucanos enviaron á Roma sus Legados á suplicar al Senado, que tuviesen por bien de los rescebir en su fe, et debaxo de su amparo, y que siempre permanecerian en su obediencia, si los defendiesen de las manos de los Sanites. El Senado no desechó su peticion; mas antes envió luego sus Embaxadores á los Sanites á les decir de su parte, que no hiciesen daño en las tierras de los que en su fe se habian encomendado. E los Sanites oyendo esta embaxada, aceptaronla; no tanto porque querian paz, como porque aun no estaban aparejados para la guera. En este año se comenzó la guerra contra los Plebenatos et Fundanos, cuyo Capitan era Vituvio Vaco, varon claro no solo en los hechos de su casa, mas aun en Roma. E vinieron contra ellos Lucio Papirio, el qual los venció con bien pequeña batalla, y los hizo retraer á la ciudad de Priverno. E como el otro Consul Plancio hobiese gastado la tierra y campos de Priverno, traxo su exercito á la comarca de los Fundanos. E los Fundanos temiendo, enviaron á suplicar al Consul que les perdonase, mostrandose inocentes en aquella guerra, et sojuzgandose al señorio Romano. E oyendo el Consul su peticion, envió á consultar á Roma lo que pedian. E fueles otorgada la paz por mandamiento del Senado. En este tiempo enviaron los Romanos dos huestes Consulares para guerrear á Priverno, et como tuviesen cercada la ciudad, el uno de los Consules hobo de tornar á

Digitized by Google

Roma, para estar presente á las elecciones. E como aun la guerra de Priverno no fuese acabada, vino nueva como los Galos se movian para venir contra Roma, et por esto fueron hechos nuevos Consules, conviene saber, Lucio Emilio Mamerco et Plaucio. E fueles mandado que luego repartiesen entre sí las Provincias. Y en el mesmo dia que fueron elegidos, ordenaron sus huestes. E llevaron su exercito á la ciudad de Veye, porque de allí tomasen su camino para les salir al encuentro por qualquiera parte que viniesen; mas como se certificasen que los Galos estaban en paz, et sin movimiento, convertieron toda la fuerza de su exercito contra Priverno. E algunos historiadores dicen que fue tomada la ciudad por fuerza, et preso Vituvio, otros dicen, que antes que se diese el combate postrimero, él se entregó al Consul: otros afirman que los suyos lo entregaron al Consul. E derribando el Consul Plaucio los muros de Priverno, y prendiendo á los culpados, et dexando una gran guarnicion en ella de gentes de armas, fuele mandado tornar á Roma, para rescebir el triunfo. E mandó poner en la carcel á Vituvio, et despues mandolo matar, et destruir sus casas que estaban en Roma, et aplicar et consagrar todos sus bienes á Jano. E ordenaron del Senado de los Privernatos, que el que fuese su Senador despues que se rebelaron contra los Romanos, morase allende del Tiber debaxo de la ley puesta á los Veliternos. Estas cosas así ordenadas, no se habló mas en los negocios de los Privernatos, hasta que fue pasada la fiesta del triunfo del Consul. E despues muertos todos los Privernatos que habian sido en la rebelion, el Consul habló en favor de los inocentes, y que no tenian culpa delante el Senado, et dixo:

„Pues que los autores de la rebelion que los Privernatos
» hicieron han recebido de los Dioses inmortales, y de voso-
» tros, ó Padres conscriptos, sus debidas penas; ¿qué os place,
» ó que mandais hacer de la multitud del pueblo inocente? E

„ como quiera que me sea mas justa cosa esperar sobre este nego-
„ cio vuestro parecer, que no decir el mio; mas no embargante
„ esto, me parece que los Privernatos deben ser perdonados,
„ et castigados sin ira, pues que son vecinos de los Sanites, con
„ los quales tenemos paz incierta et dudosa." E como esta sentencia fuese por algunos del Senado alabada, et por otros denostada, uno de los Legados de los Privernatos la turbó mas: que siendo preguntado por uno de los Jueces de qué pena eran dignos los Privernatos, respondió, acordandose mas de la condicion de su nacimiento, que de la miseria, et dixo: De la que son dignos los que trabajan de guardar su libertad. E como vido el Consul que esta respuesta habia turbado mucho á los que contradecian la paz de los Privernatos, pensó con prudencia de preguntar él al Legado, porque preguntandole mansamente, sacase de él mas benigna respuesta, y dixole: Si nosotros perdonamos las penas, ¿qué paz podremos esperar que terneis con nosotros de aquí adelante? Respondió el Legado, et dixo: Si nos dieredes buena paz, fiel y perpetua, os la conservaremos; mas si fuere mala, no podrá durar. E como quiera que muchos rescibieron mal estas palabras; mas la mayor parte del Senado las interpretó en buena significacion, diciendo el Consul, que el Legado las habia dicho como varon libre, et de esforzado corazon; ca cosa es muy cierta que ningun pueblo, ó hombre está mucho tiempo muy firme en la condicion de las cosas que no le agradan, ni dura en ellas mas de quanto puede. Pues aquella sola es paz segura, que de voluntad se otorga, y no por fuerza. Con estas palabras el Consul inclinó los corazones de los que contradecian la paz, y los Privernatos fueron perdonados del Senado, et les fue mandado tornar libremente su ciudad.

El año siguiente no acaeció cosa notable, que por los Romanos fuese hecha, et fueron Consules Publio Plancio et Publio Cornelio. En estos dias Marco Flavio dió un yantar et comida

Digitized by Google

al pueblo Romano en las obsequias de su madre. E no faltaron algunos que interpretaron et juzgaron que hizo esto, so color de honrar la madre, por pagar al pueblo la merced que le habian hecho, ca como fuese acusado por los Ediles, que habia pecado con su mesma madre, fue absuelto por el pueblo, et elegido en las elecciones siguientes en Tribuno estando aun ausente.

CAPITULO VIII.

De como los ciudadanos de Pelapolis movieron guerra á los Romanos, y de la muerte de Alexandre Rey de Epiro.

Pelapolis fue una ciudad situada acerca de la ciudad, que agora se dice Napoles, y de estas dos ciudades era hecho un pueblo, y descendian de los Cumanos. Estos confiando en sus fuerzas, y en la amistad que tenian con los Sanites, porque habian oido decir que en Roma habia pestilencia, tomaron sus armas contra los Romanos, y comenzaron á agraviar y robar á los que labraban los campos de Campania et de Faleria. E como en Roma fuese esto sabido, los Consules, que eran Lucio Cornelio Lentulo, et Publio Philon, enviaron á ellos sus Feciales á les demandar las cosas que habian tomado. E como los Pelapolitanos sean del linage y origen de los Griegos, et sepan mejor hablar que obrar, respondieron asperamente á los mensajeros Romanos, por lo qual les fue por ellos denunciada la guerra. E partiendo los Consules las Provincias entre sí, cupo la de la guerra á Publio, y la de los Sanites á Cornelio. E vino nueva á Roma como dos mil Caballeros de Nola, et quatro mil de los Sanites habian ido en socorro et ayuda de los Pelapolines. E antes que se comenzase la guerra envió el Consul Publio á los Sanites á saber de ellos, por qué causa hacian aquel movimiento. E respondieron aspe-

Digitized by Google

CAPITULO IX.

De como los Romanos tomaron la ciudad de Pelapolis, y los Tarentinos se rebelaron, et se ayuntaron con los Sanites.

Los nuevos Consules enviaron á desafiar y notificar guerra á los Sanites por mandamiento del pueblo. E aparejaronse para la batalla con mayor fuerza que antes se habian aparejado para contra los Griegos. E vinoles socorro de muchas partes sin tener ellos esperanza ninguna de esto. Los Lucanos y los Appulos, que hasta aquel dia no se habian allegado al pueblo Romano, vinieron de su voluntad á les ofrecer armas et gente. E succediendo las cosas contra los Sanites prosperamente, et gastandoles su tierra, tambien la guerra que se hacia contra los Griegos estaba á la fin, ca como los Romanos tuviesen cercada á Palepolis, dos Principes de la ciudad, que habian nombre Charilao et Nimphio, trataron de entregar la tierra á los Romanos. E concertaron que el uno de ellos fuese al Capitan de los Romanos, y el otro quedase en la ciudad para dar consejo en las cosas necesarias á la Republica. E Charilao fue el que vino al Consul Publio Philon, y dixole como le queria dar á Palepolis, pensando hacer en esto beneficio á su ciudad, et que ponia en la fe de los Romanos, y por este trato que él hacia fuese su tierra conservada ó vendida, y que para sí no queria, ni pedia ninguna cosa, mas que todo su deseo era que su ciudad viniese al señorio de los Romanos, para que fuese conservada por ellos. E alabando el Consul su intencion, dió tres mil de caballo á Tito Quincio Tribuno, para tomar la parte de la ciudad que guardaban los Sanites. E Nimphio que quedó en la ciudad usó de esta cautela con el Pretor de los Sanites, y dixole, que pues habia allí mucha gente, et mas de la que era necesaria, que le

parecia que quedando en la ciudad la que era menester para su defension, la otra debia ir por mar á robar los campos y lugares Romanos, pues todo el exercito de Roma estaba ocupado en aquella cerca et en aquella tierra de Sanio. E como este consejo de Nimphio fuese alabado, pensando en ello mas maduramente, acordaron que todos los mancebos de los Sanites, salvo los que eran necesarios para guardar la ciudad, fuesen de noche con Nimphio á la ribera del mar para embarcar. Y entretanto que esto se hizo, entró Charilao en la ciudad, segun que entre ellos estaba concertado, con toda la gente Romana. E haciendo señal á los moradores Griegos, que callasen, et no diesen voces, que no rescibirian daño, tomaron pacíficamente la ciudad. Viendo esto los Nolanos, dieron á huir á su tierra por la otra parte contraria de la ciudad. Y echando á los Sanites fuera, salvaron su vida huyendo. E oyendo los Napolitanos como los de Pelapolis se habian por esta manera entregado á los Romanos, ellos tambien firmaron con ellos su amistad. E fue dado el triunfo al Consul, porque se creia que por la fuerza que él habia puesto contra los enemigos, se habian sometido á la fe de los Romanos.

Siguiose despues otra guerra contra los Tarentinos, ca como estos diesen esperanza de socorro á los Pelapolitanos, y viesen que se habian dado á los Romanos, fueron llenos de envidia, et trataron con los Lucanos y Appulos para que se rebelasen. E ciertos de ellos cobdiciosos de cosas nuevas, dieron precio á algunos mancebos de los Lucanos, para que se hiriesen con vergas unos á otros, et así heridos entrasen delante el Senado Lucano, et dixesen, que aquellos azotes les habia mandado dar el Consul Romano, porque habian osado entrar en sus tiendas. Oyendo esto los de Luca, fueron muy ayrados, y llamando á grandes voces, decian en su Senado, que luego sin mas tardar tomasen las armas contra los Romanos.

Digitized by Google

En este mesmo año acaesció un caso que fue un comienzo de libertad, ca fue ordenado que no fuesen puestos en carceles los que debiesen logros. E hizose esta ley por causa de los agravios que hizo un luxurioso usurero, que era llamado Lucio Papirio, et por la crueldad de que usaba contra los que tenian presos por las tales deudas. Ca como tuviese en su poder un mancebo de forma muy elegante por las tales deudas, et pensasen todos que la edad y hermosura del deudor le provocarian á misericordia, fue antes encendido su corazon del vicio abominable de la luxuria, et de hacer injurias, que no á compasion. E como convidase al mancebo con palabras deshonestas, y él no consintiese, mandolo desnudar y azotar. E soltandose el mancebo, quejose publicamente de la luxuria et crueldad del usurero. E alterandose el pueblo vinieron al Senado, y constreñidos los Consules por el subito movimiento, hicieron llamar á los Senadores. E como los Padres entrasen en el Senado, demostraronles los Consules el mancebo así como estaba plagado, poniendolo á los pies de cada uno de ellos. E ordenaron los Senadores que ninguno dende adelante fuese preso por deudas, et que los bienes fuesen obligados al deudor, y no el cuerpo.

CAPITULO X.

De como los Romanos vencieron á los Sanites, et de la gran discordia que fue entre el Ditador y el maestro de los Caballeros.

En este año como fuese bien poderosa la guerra que se tenia contra los Sanites, á quien estaban ayuntados los Lucanos et Tarentinos, acaesció que tambien se rebelaron los Vestinos, et se ayuntaron á los Sanites. E como este año fuese la guerra hecha mas con palabras que con armas, el año siguiente, siendo Consules Lucio Furio Camillo y Junio Bru-

Digitized by Google

to, dividieron entre sí las Provincias. E cupo á Bruto la tierra de los Vestinos, et á Furio la de los Sanites. E como á Lucio Furio cupiese la mayor parte de la guerra, et fuese impedido de ir personalmente á ella por causa de una enfermedad que le sobrevino, nombró Ditador á Lucio Papirio el Cursor, el qual escogió por maestro de Caballeros á Fabio Maxîmo Rutilano. El Consul Bruto robó los campos de los Vestinos, et quemoles las casas et panes, por cuya causa así como forzados los hizo salir á la batalla. E fueron los Romanos vencedores, no sin gran derramamiento de su sangre. E como los Vestinos se acogiesen á sus lugares, fue tomada luego la ciudad de Çotina, adonde muchos fueron presos et muertos. E despues fue tomada Cingilia, et fue repartida la presa de estas dos ciudades á los Caballeros por las haber ganado por derecho combate.

En la tierra de Sanio tambien succedieron las cosas prosperamente: mas toda la ira se convertió entre el Ditador et el maestro de los Caballeros. Cá tornando el Ditador á Roma á consultar ciertas cosas, encomendó todo su exercito al maestro de los Caballeros, mandandole que no diese la batalla hasta que él viniese. E como Fabio Maxîmo, maestro de los Caballeros, supiese que los enemigos estaban desmayados y floxos, et que todo estaba guardado para el Ditador, no miró al mandamiento á él hecho; mas así como mancebo feroz, y deseoso de honra, dió batalla á los enemigos. E así le fue la fortuna favorable, que venció los enemigos, et mató de ellos mas de veinte mil. E tomando todos sus despojos, los hizo quemar en un gran fuego, ó por voto que de ello hizo, ó, segun algunos dicen, porque el Ditador á quien habia de ser concedido el triunfo de esta victoria, no fuese con ellos honrado. E fueron de esto gran argumento las letras del vencimiento que envió al Senado, y no al Ditador. E como las letras fueron en el Senado leidas, et todos hobiesen placer de la victoria, el Ditador solo mostró gran tristeza, y

lleno de ira salió del Senado, diciendo que el maestro de los Caballeros, no solo habia vencido á los enemigos, mas junto con ellos habia tambien vencido la magestad de la Ditaduria, destruyendo la disciplina militar, la qual habia aquel dia rescebido gran caida, si aquel menosprecio quedase sin castigo. E lleno de ira partió luego de Roma, alabando muchas veces el hecho de Tito Manlio, que por caso semejante mandó matar á su hijo. E como quiera que se apresuró en el camino, no pudo llegar antes que su fama que habia corrido delante, diciendo que venia muy ayrado y codicioso de venganza. E temiendo Fabio su ira, ayuntó la hueste, et dixoles: „Yo os » conjuro, ó Caballeros fuertes, que por aquella virtud con » que defendistes de los enemigos la Republica, por aquella » me querais á mí defender del poderio cruel del Ditador, que » viene contra mí ayrado, et lleno de envidia por nuestra » victoria. Dice que el imperio de la Ditaduria es menos- » preciado, porque dimos la batalla contra su defendimiento, » como si este mandamiento no manara de él con la mesma » intencion que agora se duele porque vencimos. Por envi- » dia pués, quiso impedir la virtud agena. ¿Qué hiciera si los » casos de la batalla, y si Mars nos fueran contrarios, pues » que habiendo prosperamente vencido á los enemigos, ame- » naza al vencedor? E no crea ninguno que fuera menos ay- » rado contra los Centuriones, y contra toda la otra hueste, » que es contra solo el maestro de Caballeros; mas porque » no puede contra todos, vuelve su saña contra uno solo. » Yo solo soy, et sin vuestro favor no me puedo defender. » La gloria de la cosa acaescida le enciende á venir contra mí, » creyendo que desques que haya de mí tomado las penas » que desea, quedará del todo como señor triunfante y muy » poderoso. Cosa es muy cierta, que si él viese todos los Ca- » balleros concordes en el cuidado y deseo de mi vida, co- » mo lo han sido en el alcanzar de la victoria, que inclinaria » su corazon á mas piadosa sentencia. E pues otro remedio

Digitized by Google

„no tengo, yo encomiendo mi vida y fortuna en vuestra fe „y virtud." E acabando Fabio estas palabras, luego se levantó una voz general en el real, diciendo que tuviese buen corazon, et no temiese, ca en tanto que las legiones Romanas estuviesen en su fuerza, no rescibiria ningun agravio. E llegando el Ditador á la hueste, hizo luego ayuntar toda la gente, y estando en silencio, mandó á un pregonero que citase á Quinto Fabio maestro de los Caballeros. E subiendo del lugar mas baxo, fue presentado delante el Ditador que estaba asentado en lo alto. E viendolo el Ditador, dixole: „Yo quiero saber de tí, Quinto Fabio, cómo el imperio del Ditador „sea tan alto, que los Consules y los Tribunos, et Reyes y „Pretores le obedezcan, si tienes por cosa justa que el maes„tro de los Caballeros esté á su mandamiento. Item te pre„gunto, que como yo me haya partido del exercito por ha„cer ciertas devociones, si se me habia á mí de encomendar „la Republica turbadas las legiones, et no habia en cosa tan „dudosa de procurar el favor de los Dioses. E tambien te „pregunto, si lo que era impedimento al Ditador, para aca„bar gloriosamente su empresa, si obligaba al maestro de los „Caballeros. ¿Mas para qué pregunto esto, cómo, aunque „yo me partiera sin decirte ninguna cosa, tú habias de guar„dar lo que sabias que era mi voluntad? Vedéte que ningu„na cosa hicieses en mi absencia, mandete que no salieses „contra los enemigos, ni te acercases á ellos, et tú menos„preciando mi mandamiento, et turbando las religiones san„tas, et olvidando la disciplina de la caballeria, et el con„sejo de los mayores, osaste dar batalla al enemigo. Res„ponde pues á estas cosas que te pregunto, y mira que no ha„bles palabras que sean fuera de proposito de lo que eres pre„guntado." E como Fabio viese que no le era ligero responder á todas las cosas, quejabase que era uno mesmo el acusador que acusaba, y el Juez que lo condenaba. E indignado por esto mucho mas el Ditador, mandolo desnudar, et que

Digitized by Google

aparejasen el segur et los azotes. E Fabio demandaba el socorro de los Caballeros. E como los verdugos rasgasen sus vestiduras, metiose entre los Triarios, que se habian alborotado, et de ellos procedió que todo el real se alteró. E oianse de todas pastes voces, unos amenazaban, otros suplicaban. Los que estaban acerca de la silla, adonde el Ditador estaba asentado, porque podian ser de él vistos et conocidos, suplicabanle que perdonase al maestro de los Caballeros. Los que estaban apartados et acerca de Fabio, maldecian la inhumanidad del Ditador. Los Legados que estaban acerca de la silla rogaban al Ditador que difiriese el juicio para otro dia, et pusiese termino á su ira, et diese tiempo al consejo, porque bien castigado estaba Fabio, et bien vituperada y abatida su victoria, sin que padeciese la ultima pena de la muerte. Rogabanle asimesmo que mirase como Fabio era mancebo, et unico hijo de su padre, et que vendria gran ignominia á todo el linage Fabiano. E como los Legados viesen que aprovechaban poco sus ruegos, dixeron al Ditador, que mirase la discordia que en la hueste se levantaba, et que esta injuria más era ya contra todo su exercito que no contra Fabio. E como por estas voces fuese el Ditador mas indignado, mandó que los Legados descendiesen del lugar del juicio, y que los pregoneros hiciesen silencio en la hueste. Mas el tumulto et ruido de las voces era tan grande, que no dió lugar que las palabras del Ditador ni de los pregoneros fuesen escuchadas. E como pasase asi aquel dia, el dia siguiente mandó el Ditador comparecer á Fabio; mas como temiesen todos que su saña no estaba amansada, dieronle de mano, et salió ascondidamente del real, et vinose huyendo á Roma.

Digitized by Google

CAPITULO XI.

De como el Ditador Papirio despues de muchos ruegos perdonó á Fabio de la muerte.

Llegando Fabio á Roma, su padre, que habia sido tres veces Consul y Ditador, hizo juntar el Senado, et comenzose á quejar de la injuria y fuerza del Ditador. E como estuviese diciendo estas cosas, adeshora llegaron los verdugos que venian á gran priesa tras Fabio, ca en la hora que el Ditador supo que era venido, subió en su caballo y lo siguió, é llegando á Roma mandolo luego prender otra vez, é los Padres rogabanle que amansase su corazon. E Marco Fabio, padre del mancebo, viendo que los ruegos no aprovechaban, habló et dixo al Ditador: „Porque veo que ninguna cosa puede alcanzar delante tí la autoridad de los Padres, ni mi edad que no teniendo sino un solo hijo me lo quieres quitar, ni la nobleza y virtud del Maestro de los Caballeros que tu nombraste, ni las peticiones que muchas veces amansan á los enemigos, et aplacan las iras de los Dioses. Yo apelo delante los Tribunos del pueblo, et llamo todo el pueblo Romano, que vale y puede mas que no tu Ditaduría. E pues Tulio Rey de Roma dió lugar á esta apelacion et la obedeció, veremos si tu la podrás despreciar." E saliendo del Senado el Ditador, mandó levar al Maestro de los Caballeros de la plaza de los Rostros, que era así llamada, porque ponian en ella todos los castillos de las naos que tomaban, que eran llamados rostros en aquel tiempo, á un lugar mas apartado. E viendo esto el padre de Fabio, siguiolos y dixo al Ditador: „Bien has hecho que nos traes á lugar, adonde podremos hablar sin estruendo." En este lugar se oían mas alteraciones, que oraciones, et venció despues la voz et indignacion de Fabio el

viejo, que reprehendia la soberbia et crueldad de Papirio, diciendo que él tambien habia sido Ditador de Roma: mas que á ninguno habia injuriado, et que Papirio así queria tomar victoria del Romano, como si hobiera vencido los capitanes de los enemigos. ¡O quánta diferencia hay entre la templanza de los antiguos, et la soberbia de los presentes! Quincio Cincinato Ditador, acorrió á Lucio Minucio Consul, que locamente se lanzó en la batalla, et no le castigó en otra cosa, sino que le mandó ser Legado de toda la hueste. Marco Furio Camillo, como viese que Lucio Furio despreciando su vejez et consejo diese combate á los enemigos, et fuese casi vencido, acorriolo en la priesa, et librolo venciendo los enemigos, et así moderó su ira, porque ni el Senado et pueblo pudiese del detraer, que enviandolo otra vez por Emperador de una hueste, lo eligió por compañero. Nunca fue costumbre del pueblo Romano, que los Capitanes que eran vencidos en batalla, fuesen castigados por muerte, ¿pues quánto menos merecen de pena los vencedores dignos por derecho de triunfo? ¿E qué mayor pena pudiera ser á mi hijo dada, si fuera vencido et perdiera toda la hueste? E hablando el padre estas cosas, demandaba el favor de los hombres y de los Dioses, y abrazando al hijo lloraba. Estaba de su parte la magestad del Senado, el favor del pueblo, la ayuda de los Tribunos, et la memoria del exercito absente. De la otra parte estaba el Imperio invencible del pueblo Romano, la disciplina militar, el mandamiento del Ditador, que se guardaba como divino, y el exemplo de Manlio, que antepuso la utilidad del pueblo al amor del hijo. E los Tribunos et todo el pueblo preseveraban en suplicar al Ditador, que tuviese por bien de perdonar el error del maestro, pues era humano, y que quisiese dar perdon á su adolescencia, et decian que harta pena habia padecido en la vergüenza pasada. E Marco Fabio, el viejo, olvidando las contiendas, pusose de rodillas delante el Ditador, et suplicole

que tuviese por bien de aplacar su ira. Entonces el Ditador haciendo silencio, dixo: „Bien es esto, ó Caballeros, ven„ció la disciplina militar, venció la magestad del imperio, que „ha sido puesta en tan gran discrimen, que este parezca ser „su postrimero dia. Pues mirad que Fabio no es exemido ni „absuelto de la culpa, mas el culpado se da al pueblo Ro„mano, y á los Tribunos que lo demandan. E tú ó Quin„cio Fabio, vive de aquí adelante mas bienaventuradamente „por este consentimiento de la ciudad para te librar, que „no por la victoria que hobiste. Vive habiendo cometido tal „pecado, que si tu mesmo padre estuviera en el lugar en „que está Lucio Papirio, no te perdonara. Ya eres, segun „tu deseo, tornado en mi amistad, et ninguna cosa mejor „podrás dar al pueblo Romano, al qual debes la vida, que „si este dia te enseñare como has de guardar los legitimos „mandamientos de la batalla et de la paz." E como pronunciase que lo daba por libre, partiose todo el Senado muy alegre del templo, y todo el pueblo con gozo, y los unos acompañaron al Ditador y los otros al mancebo. Y en esta manera no menos fue confirmado el imperio de la disciplina militar por el peligro en que se vido Quincio Fabio, que por la muerte miserable del mancebo Manlio.

CAPITULO XII.

De como el Ditador Lucio Papirio venció á los Sanites, et entró en Roma con gran triunfo, y traxo delante el Senado á los Sanites para tratar con ellos paz, y de como despues se rebelaron juntamente con otras ciudades.

E acaeció aquel año que cada vez que el Ditador se partia del exercito, luego se movian los Sanites. E quedó por Legado de la hueste Romana Marco Valerio, et como tuviese delante los ojos el exemplo de Quincio Fabio, no temia menos la ira del Ditador si se moviese, que la fuerza de

los enemigos. E como algunos de sus Caballeros fuesen á buscar viandas, fueron espiados de sus enemigos et muertos. E deciase que bien pudieran ser socorridos del Legado, sino temiera los tristes mandamientos del Ditador. E nombrando por Maestro de Caballeros á Lucio Papirio Craso, mandó que Quinto Fabio no usase mas de aquel oficio. E tornandose al exercito, halló que ni su venida fue alegre á los suyos, ni espantosa á los enemigos. E como los suyos no hiciesen caso de su venida, los Sanites pusieron su real cerca de los Romanos. E reglando el Ditador con buena ordenanza sus batallas, se combatió con ellos. E tan grande fue el esfuerzo del Ditador, que si sus Caballeros siguieran su consejo alcanzaran aquel dia perfecta victoria de sus enemigos; mas como los suyos no le amasen, á drede dexaban de herir en los enemigos, porque no alcanzasen la gloria del triunfo. Muchos de los Sanites fueron muertos, y de los Romanos muchos fueron llagados. E como el experto y enseñado Capitan sintió esto, et vió claramente que cosa era la que impedia de alcanzar la victoria, acordó como prudente de atemperar su ingenio y de amansar su rigor, et hacerse compañero de todos. E llamando los Legados, mandó poner en las tiendas á los heridos, et tratandoles con sus manos las cabezas, rogabales que le dixesen como estaban. E mandó á los Tribunos et Legados que curasen bien de ellos. E con tanta prudencia hizo esto, que dando diligencia en curar sus cuerpos, curó tambien sus animos reconciliandolos á sí por este beneficio que les hizo. E tornando otra vez á rehacer su exercito, et animando los suyos salió á la batalla, en la qual fueron los Sanites de tal manera vencidos, que esta fue la postrimera batalla que osaron hacer con los Romanos á banderas tendidas. E otorgando despues el Ditador los despojos á los Caballeros, fue con su hueste alegre et victoriosa, discurriendo por todos los terminos de sus enemigos robando y destruyendo todo lo que hallaban. E como los Sa-

Digitized by Google

nites se viesen cercados de tantos males, demandaron paz al Ditador, prometiendo de dar una vestidura á cada Caballero y sueldo de un año. E como el Ditador les respondiese, que fuesen al Senado á demandar paz, dixeron que no irian sino con él, pues que en sus manos et fe ponian su causa. Tornando pues el Ditador con su exercito á Roma, fue rescebido con la gloria del triunfo. E como quisiese renunciar el oficio de la Ditaduría, fuele mandado por los Padres que hiciese primero la eleccion de los Consules. E eligió en Consules á Claudio Sulpicio el Luengo, y á Quinto Emilio. E los Sanites sin concluir la paz, porque se trataba de las condiciones que habian de guardar, se partieron de Roma con tregua de un año. Mas no fue santa su fe, ca sabiendo que Lucio Papirio habia renunciado la Ditaduría, se levantaron otra vez contra los Romanos. E ayuntose á esta su rebelion la de los de Apulia, que nuevamente se levantaron. E cupo por suerte á Sulpicio la provincia de los Sanites, y á Emilio la de Apulia. E la una provincia y la otra fueron por los Consules destruidas et robadas, no hallando quien los resistiese. En este año una noche se hizo un gran sonido en la ciudad, et como todos se armasen, ni pareció en la mañana quien lo hizo, ni la causa del sonido. En este mesmo año fueron los Tusculanos castigados, porque ayudaron á los Veliternos et Privenatos contra los Romanos. El año siguiente fueron Consules Quincio Fabio, et Lucio Fulvio, et teniendo temor de mayor guerra contra los Sanites, porque se decia que habian por precio ayuntado á sí mucha gente de la que estaba acerca de ellos, fue Ditador Aulio Cornelio, et Maestro de los Caballeros Marco Fabio Ambusto. E ordenadas todas las cosas, levó su hueste contra los Sanites. E como pusiese su real acerca de los enemigos, salieron subitamente contra ellos las legiones de los Sanites con tanta ferocidad et multitud, que ocuparon el campo hasta la cerca de la estacion de los Romanos. E fuera entre ellos,

segun parecia, aquel dia una dura et cruel batalla, si la noche no lo estorbara. E viendo el Ditador que su real no estaba asentado en lugar seguro, mandó hacer grandes fuegos en él, porque los enemigos no los sintiesen mover, et salió del en silencio con sus legiones. E no se pudo hacer esta mutacion tan en secreto, que los enemigos no lo sintieron porque estaban muy cerca, mas no osaron hacer movimiento alguno hasta la mañana. E ocuparon un paso muy estrecho et peligroso por donde los Romanos habian de pasar. E viendo el Ditador el peligro, et que no tenia lugar de pasar, ni de poder estár seguro, ordenó sus batallas quitando de ellas todos los impedimentos. E animando los suyos, et los Sanites dando grandes clamores, entraron en la pelea. E fue tan dura et cruel et dudosa, que entrambas las partes deseaban la noche para se poder retraer, ca faltaba á los varones la fuerza, y al hierro su virtud, et á los Capitanes et caudillos desfallecian los consejos. E como el fardaje de los Romanos estuviese acerca, et muchos de los Caballeros de los Sanites deseasen robarlo, olvidando el vencimiento, pusieron por obra su deseo. E oyendo esto el Ditador, mandó al Maestro de los Caballeros que fuese contra ellos. E hallandolos sin orden encendidos en la codicia del robar, mató muchos de ellos y desbaratolos todos. E tomando las espaldas de los otros, dando una gran voz acometió la otra batalla, y el Ditador amonestando á los suyos iba delante. E dando grandes voces pasaban las banderas adelante, et tanto mas se turbaban et espantaban los enemigos. E no pudiendo ya resistir la fuerza de los Romanos, dieron á huir, quedando muertos muchos de ellos. E así quedaron de esta batalla quebrantadas las fuerzas de los Sanites, que en todos sus concilios murmuraban y decian, que no era maravilla, porque habian rescebido tan grandisimo daño, pues no habian guardado la fe et alianzas, en ofensa de los Dioses, y daño de su patria, é nombraban los que fueron auto-

res de esta rebelion, y entre los otros se oia el nombre de Brutulo Papirio. Era este varon noble et poderoso, et no hay duda que él fue la causa que se rompiesen las treguas que tenian con los Romanos. E ordenaron los Pretores, que fuese entregado et levado captivo á Roma con toda la presa. E como por muerte voluntaria se escusase de la deshonra que le esperaba, fue mandado que su cuerpo muerto fuese levado á Roma, y todos sus bienes fuesen confiscados. E no tomaron los Romanos de los bienes de los Sanites sino los captivos, y algunas cosas que conocieron que eran suyas que ellos antes les habian robado. E fue dado el triunfo al Ditador por consentimiento del Senado. Algunos autores dicen que esta batalla fue hecha por los Consules, y que ellos triunfaron de los Sanites. Mas en esto concuerdan todos que aquel año fue Ditador Aulio Cornelio.

Digitized by Google

LIBRO NONO

DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO.

De como los Sanites no alcanzando la paz hicieron su Emperador contra los Romanos, y los engañaron con unas espias, y los tomaron en un lugar estrecho.

Siguese agora el año noble del estrago que hicieron los Romanos, y de la paz Caudina. E fueron en este año Consules Tito Veturio Calvino, y Espurio Postumo, y los Sanites hicieron Emperador á Claudio Poncio, hijo de Herenio. E como los Legados que habian enviado á Roma, se tornásen sin concordia de paz, habló el Emperador á los Sanites, y dixoles: „No recibais pena porque nuestros Emba» xadores no han alcanzado la paz, ca por esto nos es per» donado todo el mal que merecimos del Cielo, por no ha» ber guardado las treguas. E agora ¿qué otra cosa podia» mos hacer mayor para aplacar á los Dioses y amansar los » hombres, que lo que nosotros habemos hecho? Tornamos» les las cosas en la batalla tomadas, las quales pertenecian » á nosotros segun las leyes de la guerra, y los autores de » ella, porque no gelos podimos entregar vivos, muertos » los pusimos en sus manos, y todos sus bienes enviamos á » Roma. ¿Pues qué mas te debo de aquí adelante ó Roma? » ¿A quién porne por juez de tus iras y de mis tormentos? » Mas porque el pobre ningun derecho humano puede al» canzar contra el rico, yo me torno á los Dioses venga» dores de la intolerable soberbia, y les suplico, que con-

» viertan contra ellos sus iras, pues que no se contentan con » sus cosas, ni con las agenas, ni su crueldad se harta con » la muerte de los inocentes, ni se pueden aplacar sino les » dieremos nuestra sangre á beber, et nuestras entrañas, pa» ra que sean despedazadas. Justa será la guerra ó mis Sa» nites, pues nos es necesaria, et las armas serán piadosas » á los que no tienen otra esperanza sino en ellas. E mucho » se debe mirar que las cosas humanas se hagan á voluntad » de los Dioses. E como en los tiempos pasados hayamos go» bernado nuestras guerras contra su voluntad, esta que ago» ra queda, siendo ellos guiadores, la haremos." Estas cosas dichas por Poncio, no tanto fuéron alegres como verdaderas, et animados los Sanites con ellas, tomó su exercito, y levolo lo mas oculto que pudo contra Colacia, adónde habia oido decir que eran venidos los Consules Romanos, et habian puesto sus reales. Y envió diez Caballeros en habito de pastores con ganado, et mandoles que anduviesen cerca del real de los Romanos apartados unos de otros, et que si les preguntasen por las legiones de los Sanites, que cada uno dixese que estaban en Apulia en el cerco de Luceria. E como algunos de los Romanos anduviesen por los campos á robar y buscar viandas y hallasen estos fingidos pastores, et les preguntasen de los Sanites, todos respondieron sin discrepar uno de otro segun estaban concertados, conviene saber, que éstaban en Apulia en el cerco de Luceria. E como estas nuevas fuesen antes publicadas por los Sanites, ligeramente fueron creidas de los Romanos, creyendo que aquellos que las decian eran pastores, y no espias. E como los Romanos moviesen su real para ir á socorrer á los Lucerinos que eran sus fieles amigos, et llegasen á un lugar cerrado entre dos montes muy alto, que ha nombre las *horcas Caudinas*, hallaron los Sanites que les tenian tomado el paso. E como sentido et conocido el engaño, quisiesen tornar atrás por donde habian entrado, vieron gran gente

Digitized by Google

de los enemigos, que descendió de lo alto, y se puso en guarda de la entrada. Pues como se viesen de todas partes cercados, fueron muy turbados, y mirandose unos á otros, estuvieron gran rato sin habla. E perdida toda esperanza, ni habia consejo ni lugar de defension; mas asentando su real acerca del agua, cercaronlo en derredor. E ayuntandose los Tribunos y Legados, y los Caballeros en el Pretorio, demandaban el socorro á los Consules, que á penas los Dioses inmortales les pudieran dar. E buscando diversos remedios, sobrevino la noche, la qual pasaron sin sueño. E los Sanites estando muy alegres, porque tenian á sus enemigos en tan gran estrecho, tambien les faltaba consejo de lo que habian de hacer. E por esto todos juntos concertaron de enviarlo á decir á Herenio Poncio, padre de su Emperador, porque les escribiese lo que debian hacer. Era este varon de muchos años, el qual no solo habia sido excelente en los hechos militares, mas aun tambien en los civiles. E como quiera que tenia el cuerpo desecho por la luenga edad, vivia empero en su animo gran sabiduria de consejo. Este pues como vido las cartas de su hijo en las quales certificaba del peligro en que ya los Romanos estaban, y le demandaba lo que habia de hacer de ellos, envió á decir á su hijo, que le aconsejaba que lo mas presto que pudiese los dexase ir *libres sin les* hacer mal alguno. Oyendo los Sanites esta respuesta, despreciaronla, y tornaron otra vez á le pedir consejo, diciendo, que se maravillaban mucho de su respuesta. El respondioles la segunda vez, et dixo que los matasen todos sin que escapase alguno. De estas dos sentencias tan diversas fueron los Sanites muy maravillados, y el propio hijo decia que no era de maravillar pues que su padre por luenga edad tenia el entendimiento turbado. Mas todos concordaron en esto, que hiciesen venir allí al honrado viejo. E trayendolo en un carro, fue puesto en medio del consejo, y preguntado otra vez de lo que debian hacer. Respondió las mesmas pa-
Digitized by Google

labras que antes por cartas les habia escrito, añadiendo á ellas la causa ó razon de su respuesta, diciendo: „Yo os dixe „ primero, que dexasedes ir libres á los Romanos, creyendo „ firmemente, que por este tán gran beneficio que les ha- „ riades, firmarian con vosotros paz y amistad perpetua, et „ quando vi que este consejo no os agradó, dí el segundo; „ conviene saber, que los matasedes todos, creyendo, que „ muriendo tantos de ellos, pasarian muchos años que no „ habria tanta gente entre ellos, que os pudiese hacer enojo." Oida por los Sanites la notable interpretacion, que el honrado viejo daba á sus dos respuestas, maravillaronse mucho, y el hijo y los otros Principes acordaron de tomar un camino medio, conviene saber, que fuesen dexados libres, imponiendoles la guarda de las leyes de los vencidos. Oyendo esto Herenio el viejo, dixo: „Esta sentencia ni hace ami- „ gos, ni quita los enemigos. Mirad que sepais guardar ago- „ ra á los que por esta confusion et vergüenza despertaseis „ contra vosotros. La gente Romana es de tal condicion, que „ vencida no sabe holgar, mas siempre vive en sus pechos „ lo que se hace contra ellos." E como ninguna de las sentencias de Herenio fuese aceptada, fue tornado á su casa. E como en los reales de los Romanos se hiciesen muchos acometimientos por ver si se podrian librar, todos fueron en vano, y así vencidos por necesidad, enviaron sus Legados á los Sanites mandandoles que primero pidiesen paz, y si no la alcanzasen, que les ofreciesen la batalla. Oyendo la embaxada Poncio, Capitan de los Sanites, respondió y dixo, que la batalla ya estaba hecha; mas porque los Romanos aun vencidos y presos no sabian confesar su fortuna, que él les otorgaba la paz con esta condicion, que todos sin armas et con una sola vestidura pasasen debaxo del yugo, y las otras condiciones fuesen iguales segun las leyes de los vencedores et vencidos, y si no quisiesen aceptar estas condiciones, defendió que no fuesen entre ellos mas embaxadas.

Digitized by Google

CAPITULO II.

Del consejo que tuvieron los Romanos sobre las condiciones de paz, que les pidieron los Sanites, y de como pasaron con gran deshonra debaxo del yugo.

Como los Romanos oyeron las condiciones que los Sanites les pedian, tan grandes gemidos se levantaron subitamente entre todos ellos, y tan gran tristeza los ocupó, que no fueron vistos menos graves de las aceptar, que si les fuera dicho, que en aquel lugar habian de morir. E como todos callasen por un gran espacio, y los Consules considerando la condicion tan torpe y deshonrada que les demandaban, y quanto les era necesaria la paz, no se supiesen determinar, levantose en medio Lucio Lentulo varon noble en virtudes y honras, y dixo: „Muchas veces ó ilustres Consules, oí á „mi padre decir, que él fue uno de los que en el Capi„tolio dió consejo, que el Senado no redimiese por oro la „ciudad casi destruida de los Galos, mas que por armas la „defendiesen. Ellos armados pudieron salir del Capitolio, y „á las veces los cercados acometer á los cercadores. E plu„giera agora á los Dioses, que tuvieramos nosotros aquí el „lugar que ellos tuvieron, que no faltara en mí el cora„zon de mi padre, para dar agora el mesmo consejo que „él dió entonces. E cierto yo confieso que recebir la muer„te por defension de la propia patria es cosa gloriosa, et „por esto yo estoy muy presto de me ofrecer por la salud „del pueblo Romano, et de me poner enmedio de los ene„migos. Mas yo veo aquí mi tierra, aquí está la mas gen„te Romana. Pues si estos quisieren de su voluntad correr „á la muerte, ¿qué es lo que podrán conservar con ella? „Alguno dirá, las casas, los muros, las mugeres, los ni„ños, los viejos, et los que labran la tierra, et tienen cui-

» dado de ella. A esto respondo, que cosa es muy cierta, » que todos estos serán destruidos muerto este exercito. ¿Quién » los defenderá de los enemigos, si aquí están los que los » han de amparar? Pues aquí está toda su esperanza, aquí » están todas sus riquezas. Entonces pues conservaremos nues- » tra patria, quando á estos guardaremos, et entonces la des- » ampararemos y destruiremos quando los dieremos á la muer- » te. Verdad es que la condicion demandada es muy fea y » vergonzosa; mas el amor de nuestra tierra constriñe á la » aceptar, porque escusando la muerte, la podemos librar. » Aceptese pues por mas indigna que sea, y obedezcamos » á la necesidad, que aun los Dioses no podrian escusar. Id » pues Consules et redemid con armas la ciudad, que nues- » tros mayores redimieron con oro."

Yendo los Consules á Poncio, Capitan de los Sanites, dixeronle que ellos no podian firmar las condiciones que él pedia, sin lo consultar primero con el Senado, et sin que fuesen presentes los Feciales, et se guardasen otras cerimonias solemnes. No fue este concierto hecho por manera de pacto, como el vulgo lo cree, et Claudio lo escribe, mas fue por manera de prometimiento. Cá si estas cosas se hicieran rogando, ¿qué necesidad tenian de demandar rehenes? Prometieron pues los Consules, los Prefectos, los Legados, los Qüestores, los Tribunos de los Caballeros, et todos los nombres de los que esto prometieron están escriptos. Mas si este concierto fuera firmado por manera de pleytesía ó pacto, no se nombraran sino los dos Feciales. Llegado pues el tiempo en el qual habia de entregar los rehenes á los enemigos, et de pasar sin armas so el yugo, en tan gran manera se alteraron, que á penas pudieron abstenerse de poner las manos en aquellos, por cuyo consejo habian sido traidos en aquel lugar. Ponian delante sus ojos el yugo debaxo del qual habian de pasar, et los escarnios que de ellos habian de hacer sus enemigos, miraban las armas que habian de dexar, y

Digitized by Google

pensaban en el camino por el qual ellos, y sus mayores habian muchas veces pasado vencedores. Veianse vencidos sin llaga, sin hierro, y que no tuvieron lugar para pelear con sus enemigos. Tratando pues estas cosas consigo con gran dolor, vino la hora de su ignominia, la qual habia de hacer las cosas mas tristes que ellos dentro de si las habian concebido. E dando primero seiscientos Caballeros en rehenes, fueron mandados salir del valle sin armas, y con una vestidura. E los Consules dexando sus reales aparatos, parecieron ser puestos en tan gran vituperio, que no lo pudieron ver sin compasion, aun los que un poco antes habian dado consejo, que se tolerase aquella ignominia por salvar la vida. E los primeros que fueron puestos so el yugo fueron los Consules, los quales casi desnudos pasaron debaxo, et despues todos los otros segun el grado de su dignidad. Y estaban sus enemigos armados escarneciendo et burlando de ellos, et amenazando que los matarian si mostrasen la cara triste por aquella deshonra que recibian. Pasados pues todos en esta manera debaxo del yugo, et lo que era mas grave delante los ojos de los enemigos, quando se vieron fuera del valle, parecioles que habian salido del infierno, et que entonces veian primeramente la luz, como quiera que esa luz era mas triste que la muerte, quando enseñaba con su claridad la desformidad que todos tenian estando casi desnudos et sin armas. E como antes de la noche pudieran llegar á la ciudad de Capua, no se confiando en su fe, aunque eran sus amigos, y siendo impedidos de vergüenza, se detuvieron en el camino, y acostaron sus cuerpos menguados en la tierra. E sabido esto por los Capuanos, venció su natural soberbia la compasion justa de la miseria de sus compañeros, y enviaron luego á los Consules las insignias, y apostamientos á su dignidad pertenecientes, et para los Caballeros armas, vestiduras et caballos, et las otras cosas que les eran necesarias. E quando se acercaron á Capua, todo el Senado et pueblo los

Digitized by Google

salieron á recebir, et los aposentaron en sus casas, et los trataron con mucha humanidad, sirviendolos et hablándoles benignamente. Mas tanta era la vergüenza que los Romanos tenian, que no solo no podian responder á los amigos que tan dulcemente les hablaban, mas aun no podian alzar los ojos á los mirar. El dia siguiente enviaron los Capuanos todos los nobles mancebos de su ciudad, que acompañasen á los Romanos hasta que saliesen de toda su tierra. E tornados los mancebos, preguntaronles si iban todavia tristes, respondieron que no se hablaban palabra, et que parecia que con las armas habian dexado los corazones, y que iban todavia so el yugo, y que los Sanites parecia que habian alcanzado aquel dia victoria, no solo gloriosa, mas aun perpetua. E como estas cosas se dixesen en el Senado de los Capuanos, et sintiesen dolor por el abatimiento de los amigos fieles, respondió Ofilio Acalavio, hijo de Ovio, claro por obra et linage, y dixo: „En otra manera á mi ver es de sentir „de este silencio de los Romanos, y de no querer alzar los „ojos, ni escuchar las palabras de solaz. O yo no conozco su „condicion, ó estas cosas son señal que presto se vengarán, „et que las condiciones de la paz Caudina serán adelante „mas tristes para los Sanites, que para los Romanos."

CAPITULO III.

De como fue sabido en Roma el desbarato de los suyos, y del consejo que dió Espurio Postumo de como habian de ser penados.

Ya habia llegado á Roma la fama de como estaban los suyos cercados, y como comenzase á hacer gente para el socorro, vinieron las nuevas de la paz ignominiosa. E tan grande fue el sentimiento que de esto hizo toda la ciudad, que dexando el aparato que para el socorro hacian, mandaron

Digitized by Google

cerrar todas las tiendas y boticas de los negociantes, y las casas de la justicia, y que por toda la ciudad se hiciesen llantos. Y en tal manera se entristeció toda la ciudad, que parecia que mas tristes estaban que el mesmo exercito que habia padecido la deshonra. Y enojabanse no solo contra los Consules et Capitanes que habian sido autores de la paz, mas aun contra los Caballeros que no tenian culpa, et les quisieran negar la entrada de la ciudad. Mas ablandó este su rigor, et quebrantolo la venida et vista del exercito miserable, porque no tornaban como vencedores á su tierra, mas como captivos, en habito et gesto. Entraron de noche, et estuvieron tres dias en sus casas, que ninguno quiso salir á publico. E los Consules estando encerrados, no quisieron usar de su oficio. E por esto tornó el regimiento de la Republica á Entrereyes. E fueron dos Entrereyes, conviene saber, Quincio Fabio Maximo, et Marco Valerio Corvino. Estos hicieron la eleccion Consular, et fueron Consules Quincio Publio Philon, et Lucio Papirio Cursor, porque eran los mas claros caudillos que en aquella sazon habia en la ciudad. Y en el mismo dia que fueron elegidos, comenzaron por mandamiento de los Padres, á usar de su oficio. E acabadas las solemnidades santas acostumbradas, ayuntados en el Senado fue tratado de la paz Caudina. Y el *Consul Publio* dixo al uno de los Consules pasados: „Di Espurio Pos„tumo, et haz relacion delante el Senado de las condicio„nes de la paz que hecistes." Oyendo este mandamiento Postumo, levantose con el mismo gesto que pasó so el yugo, et dixo: „No ignoro, ó Consules, que no por me honrar, mas „por me avergonzar es mandado á mi que hable primero, „no como Senador, mas como culpado de batalla tan des„aventurada, y de paz tan ignominiosa. Yo, pues que de „nuestra culpa ni de nuestra pena no habeis hecho memo„ria, dexando á parte nuestra defension, que no seria muy „dificultosa acerca de aquellos que tienen noticia de las *hu-*

Digitized by Google

» manas fortunas et necesidades, solo con brèves pàlabras con-
» cebiré la sentencia de lo que me es preguntado. Esta senten-
» cia pues será castigo, si yo perdoné á mí, ó á vuestras legio-
» nes, quando acepté la torpe é ignominiosa paz, et pues
» que se hizo sin mandamiento del pueblo, no es obligado el
» pueblo Romano á la guardar. Ni á otra obligacion nos con tri-
» ñe, salvo que nuestros cuerpos sean entregados á los Sanites.
» Seamos pues levados desnudos et presos por los Feciales á los
» Sanites, y en esta manera pagaremos y cumpliremos con la reli-
» gion de la obligacion, ni habrá cosa divina ni humana que es-
» torve que no sea justa y piadosa la batalla que con ellos se hará.
» Entretanto aparejese la gente, et las otras cosas á la batalla
» necesarias, porque primero han de estar estas cosas en orden,
» que nosotros seamos puestos en las manos de los enemigos.
» ¡O vosotros inmortales Dioses! yo os suplico, que si no fue
» vuestra voluntad que Espurio Postumo y Tito Veturio Con-
» sules, peleasen prosperamente con los Sanites, que tengais
» ya por bien habernos visto debaxo del yugo, y obligados á
» prometimiento infame, y como presos y desnudos nos damos
» á los enemigos, porque así rescibamos sobre nuestras cabe-
» zas todas sus iras. E plegaos que con tal ventura los nuevos
» Consules y las legiones Romanas hagan la batalla contra los
» Sanites, como las han hecho ante de nosotros los Consules pasa-
» dos." E como Espurio acabó estas palabras, tanta admiracion
mezclada con compasion fue en todos los que estaban presentes,
que á penas podian creer ser el Espurio Postumo, que fue
autor de la fea paz, y agora los inclinaba á misericordia, con-
siderando, como un tan gran varon de su voluntad se ofrecia
en las manos de los enemigos, para recebir de ellos grandi-
simos tormentos. E como todos con grandes alabanzas aproba-
sen su sentencia, solos Lucio Livio y Quincio Melio, Tribu-
nos del pueblo, la contradixeron diciendo, que ni por aque-
lla manera el pueblo Romano era libre, salvo si las cosas no
tornasen al mismo estado, que eran en las horcas Caudinas,

Digitized by Google

ni que los Consules merecian pena, por lo que habian hecho librando el exercito Romano, y como fuesen sagrados no habian de ser entregados en ninguna manera á los enemigos. Respondiendo á esto Postumo, dixo: „Entreganos, no cureis
» pues que en esta manera será salvo nuestro prometimiento, y
» aun dareis despues á estos otros si fuere menester, y si me
» creeis, primero nos hareis herir con vergas, porque en esto
» mostrareis como no fue de vuestra voluntad lo que nosotros
» hecimos. E no diga ninguno, que por esto no se deshace la
» religion de nuestra obligacion: ¿ca en qué manera podiamos
» obligar nosotros á esto el pueblo Romano sin los Feciales?
» No es por cierto el pueblo Romano obligado á nuestros pro-
» metimientos: ca si lo pudieramos obligar á algunas ceremo-
» nias santas ó devotas, nego yo que sin su mandamiento pu-
» diera por nosotros ser establecida alguna cosa tocante á todo
» el pueblo. E yo os pregunto, que si con la misma sober-
» bia que los Sanites demandaron, que prometiesemos de guar-
» dar las condiciones de la torpe paz, nos demandaran que
» les entregaramos la ciudad y pueblo Romano, diriades vo-
» otros Tribunos, que esta ciudad et sus templos, sus termi-
» nos y sus aguas son de los Sanites. E si prometieramos de
» dexar esta ciudad, et que cesaran sus oficios, y que no tu-
» vieramos leyes, et que tornaran los Reyes, aceptarades por
» ventura vosotros esto, et no mueva á alguno si el Ditador,
» ó Consul, ó Pretor lo hayan prometido: ca esto mismo
» juzgaron los mismos Sanites, quando no se contentando con
» el prometimiento de sus Consules, hicieron que los Legados,
» Questores, et Tribunos de Caballeros lo confirmasen. E si al-
» guno me quisiere preguntar, por qué prometí yo siendo Con-
» sul lo que no podia, digo que ninguna cosa, ó Padres cons-
» criptos, fue hecha en aquella hora por humanos consejos. Los
» Dioses inmortales arrendaron entonces todo sano juicio, así de
» los vuestros, como de los Emperadores et Capitanes de los
» enemigos. Nosotros no fuimos avisados en la batalla, y ellos

Digitized by Google

» perdieron mal la victoria, que malamente habian alcanzado, » pues que no confiando en los lugares de la victoria; trabaja- » ron por qualquiera condicion de quitar las armas á los varo- » nes, que nascieron entre armas. E si ellos tuvieran sano jui- » cio, no pudieran enviar sus Legados á Roma para tratar con » el Senado y con el pueblo las condiciones de la paz, pues » que se acordaron de enviar por los viejos de su ciudad, para » tomar consejo con ellos. Mas no plugo á Dios, que su vic- » toria fuese mas que un sueño vano, y por esto ordenó que » tal prometimiento se hiciese en aquella paz, que no fuese va- » ledero. E pues vosotros ninguna cosa prometistes á los Sani- » tes, ni por vuestro mandamiento se firmó la paz, no sois obli- » gados á la guardar. Mas nosotros que hecimos el prometimien- » to, somos bien suficientes para satisfacer con nuestros cuer- » pos lo prometido. Pues encruelezcanse en nuestros cuerpos, » agucen en ellos sus hierros, que nosotros aparejados estamos » para librar con nuestras cabezas las armas del pueblo Ro- » mano."

CAPITULO IV.

De como fue aprovado del Senado el consejo de Espurio Postumo, y de como fue puesto en obra.

Movió á los Padres la causa y el autor, y no solo á ellos y á los otros, mas aun los Tribunos del pueblo se pusieron en poder del Senado, y renunciaron de voluntad sus oficios, para ser entregados con los otros en mannos de los enemigos. E concertado todo en el Senado, fueron entregados á los Feciales, para que los levasen á los Sanites, et pareció que una nueva luz resplandeció en la ciudad, por quanto veian, que en aquella manera sin quebrantar la fe prometida, podian hacer guerra á los enemigos. En la boca de todos sonaba Postumo, hasta el cielo subian las alabanzas, comparaban sus obras á la devocion del Consul Publio Decio, et á los otros

Digitized by Google

hechos de los esclarecidos varones pasados, porque su consejo y obras, ofreciendose de su voluntad á los tormentos que los enemigos le quisiesen dar, libraba á Roma de la deshonrada paz. Todos deseaban las armas, y no veian ya la hora para salir á la batalla contra los Sanites. E como los Feciales llegasen á la puerta de la ciudad de los enemigos, mandaron desnudar las vestiduras á los prometedores de la paz, et atarles las manos atras E como el que ataba á Postumo, considerando su magestad lo atase floxamente, dixole: „Por qué » perdonas á la cuerda, et no me atas fuertemente, porque » sea mi entrega justa." E llegados en esta manera al Senado de los Sanites, et á la presencia de Poncio, su Principe, Cornelio Fecial de los Romanos dixo: „Por quanto estos » hombres sin mandamiento del pueblo Romano, et en su in» juria hicieron ciertas conveniencias con vosotros, yo os los » entrego, así como vuestros obligados, porque el pueblo » Romano sea libre, et quito de la vergonzosa obligacion que » ellos os hicieron." E como el Fecial acabó estas palabras, Postumo lo hirió con la rodilla con la mayor fuerza que pudo, y dixo en alta voz: „Yo soy ciudadano de los Sanites. E » pues heria á tí, que eres Legado y Fecial, contra el derecho » de las gentes, que habias de ser seguro, de aquí adelante » mas justamente podrán los Romanos hacer la guerra contra » los Sanites." Entonces Poncio, Principe de los Sanites, dixo: „Yo ni recibo esta entrega, ni los Sanites la tendran por » firme; mas tú, Espurio Postumo, si crees que hay Dioses, » ó quebrantarás todas las cosas que prometiste, ó las guarda» rás. Mas para qué enderezo yo mis palabras á tí, que te res» tituyes preso á tu vencedor con la mayor fe que puedes. Al » pueblo Romano apelo, á él llamo, el qual si se arrepiente » de las conveniencias que se hicieron en las horcas Caudinas, » torné sus legiones al mismo valle donde fueron carcadas, et » así tornarán las cosas al primero estado. Tomen sus armas que » nos dieron, tornen á sus reales, et en aquel lugar adonde se

Digitized by Google

» hizo la paz, se dé la batalla, et de esta manera ni el pueblo Romano tendrá razon de acusar el prometimiento que hicieron sus Consules, ni nosotros la fe que por él nos es quebrantada. Nunca á vosotros faltan achaques para no guardar la paz. Los rehenes que distes al Rey Porsena por guardar las treguas, vosotros mismos gelos hurtastes. Vosotros acordastes de redemir de los Galos vuestra ciudad con oro, et en tanto que pesaban el oro los matastes. Hecistes paz con nosotros, porque os restituyesemos vuestras legiones que estaban en nuestro poder, y agora quereisla hacer de ningun valor, buscando color de derecho, para encobrir vuestros engaños. Si el pueblo Romano no aprueba la paz, con la qual sus legiones fueron conservadas, restituialas al vencedor. Esto quiere la fe, esto demandan las conveniencias entre nosotros hechas, esto es digno á las ceremonias Feciales. Yo, estos que vosotros me dais con disimulacion, ni los tomo, ni los quiero, ni los tengo por entregados. Haced pues Romanos la guerra, quando Postumo ha herido con su rodilla al Legado Fecial. Por cierto así lo creerán los Dioses, que Postumo es Sanite et no Romano, et que de Sanite fue herido el Legado Romano, porque por esta causa tengais razon de hacer guerra justa contra nosotros. No teneis vergüenza de sacar en plaza estos escarnios, et de escusar vuestra fe, por tales maneras, que no son aun dignas de ser hechas por mozos." E dichas estas palabras, mandolos soltar, y que se fuesen libres. E teniendo, que por esta manera eran librados de la fe prometida, tornaronse con gran placer á Roma.

Digitized by Google

CAPITULO V.

De como se comenzó la guerra otra vez entre los Romanos y Sanites, y fueron los Romanos vencedores.

Viendo los Sanites que la paz soberbia que habian hecho con los Romanos seria causa de tornar á despertar una cruel y dura batalla, traxeron á su memoria, aunque tarde, los consejos de Poncio el viejo, por los quales pudieran hacer para siempre sus amigos á los Romanos, ó destruirlos como á enemigos; mas queriendo tomar un medio, hicieron la paz incierta, y la guerra cierta. Y en tal manera estaban inclinados los corazones de los Romanos para la batalla, despues de la paz Caudina, que hizo mas claro á Postumo acerca de los Romanos su prometimiento, que no á Poncio acerca de los Sanites su cruel victoria. Los Romanos en pensar que podian hacer la guerra, tenian la victoria por muy cierta, et los Consules Romanos partieron entre sí las Provincias en esta manera. Lucio Papirio fue á Apulia á la ciudad de Luceria, adonde estaban los Caballeros Romanos detenidos, que fueran dados en rehenes quando se trató la paz acerca de Caudino. E Publio quedó en Sanio. Este departamiento de los Consules puso en gran perplexidad los animos de los Sanites, ca ni osaban ir á Luceria, porque no los acometiesen de tras los Romanos, y temian de quedar por no perder la dicha ciudad. E á la fin, parecióles que era mejor cometer la cosa á la fortuna, dando batalla al Consul Publio, que ptesente estaba. E ordenando sus batallas, pareció al Consul de los Romanos de amonestar á los suyos con palabras para la pelea. Mas como los Romanos estuviesen muy codiciosos de se vengar, no tenian necesidad de otro amonestador, salvo de su corazon recordador de la vergüenza pasada, et por esto no quisieron escuchar las palabras de su Capitan; mas corriendo daban vo-

Digitized by Google

ces á los que levaban las banderas, diciendoles que anduviesen apriesa. E como llegasen acerca de los enemigos, pospuesto todo temor, se arremetieron á ellos. No se guardó en esta batalla mandamiento de Capitan, no se tuvo en ella orden de guardas, toda se hizo con ira militar. E no pudiendo los Sanites sufrir el loco combate de los Romanos, en tal manera fueron vencidos de ellos, que no osaron acogerse á sus reales, mas antes se fueron huyendo á la ciudad de Luceria. E mas sangre fue derramada en el alcance que no en la batalla, y la mas de la presa fue destruida con la gran ira que los Romanos tenian. E los que de los Sanites vinieron huyendo á Luceria, hallaron la tierra cercada del exercito del Consul Papirio, y fueron muchos de ellos muertos, y los que escaparon acogieronse á la ciudad por cierta parte de ella, que no estaba bien cercada. E dende á poco vino el Consul Publio con su hueste, y puso su real á la parte de la ciudad, que no estaba cercada por donde los enemigos habian entrado. E como muchos de los Sanites, que se habian retraido en una montaña, supiesen que los que estaban en la ciudad no tenian esperanza alguna de se poder defender por la gran hambre, acordaron de se aparejar para dar batalla. Y estando las partes apercebidas, allegaron unos Embaxadores de los Tarentinos enviados á los Sanites et Romanos, para les notificar, que dexasen aquella batalla, certificandoles que ayudarian á los que no quisiesen pelear. Oyendo Papirio estas palabras, fue muy movido, et demandó tiempo para las poder comunicar con el otro Consul su compañero. E llamando al compañero, ocupó todo el tiempo en aparejar las cosas que le eran necesarias para dar la batalla. E como los Embaxadores tornasen por la respuesta, respondioles Papirio, y dixo: „Tarentinos, nosotros imos á dar la batalla, pues que los Dioses son de ello contentos." E luego sin mas tardar mandó poner las banderas en el campo, et hizo salir toda su gente, reprehendiendo la vanidad de los Tarentinos, que no siendo poderosos para

poner en paz sus discordias, y defender su tierra, querian concordar y ordenar las agenas. Mas los Sanites, ó porque verdaderamente deseaban la paz, ó porque les era expediente simularla por reconciliar á sí á los Tarentinos, negaron la batalla. E viendo que los Romanos estaban aparejados para dar la batalla, comenzaron á dar voces, diciendo que estaban puestos en la autoridad de los Tarentinos, y que por eso no querian descender á la batalla, ni salir de su cerco, et que mas querian padecer qualesquiera casos que por esto les viniesen, que no ser hallados menospreciadores de la paz, que á los Tarentinos habian prometido. E los Consules mandaron combatir el real adonde los Sanites estaban, los quales defendiendose fuertemente, los Romanos encendidos así por su natural virtud, como de la ira que tenian de la deshonra pasada, herian en ellos de recio, y decian unos á otros. Mirad que no es este el lugar de las horcas Caudinas; mas esta es la fortaleza y virtud de los Romanos, contra la qual no pueden alguna cosa los palenques, ni las cavas et cercas. Y entrado el real, mataban quantos hallaban delante sí armados y desarmados, grandes et pequeños, mozos et viejos, libres et siervos, et aun no perdonaban las bestias. E ninguna cosa escapaba viva de sus manos, si los Consules no hicieran señal que se retraxesen.

CAPITULO VI.

De como los Romanos tomaron la ciudad de Luceria, y hicieron á los Sanites pasar debaxo del yugo.

Viendo los Consules que los suyos estaban alterados porque los habian retraido del destrozo que hacian en los Sanites, hablaronles por los amansar et pacificar en esta manera. „No „creais que así como somos Capitanes de la hueste Romana, no „lo fueramos tambien de la venganza sin misericordia, sino tu-

Digitized by Google

„ vieramos ojo á los seiscientos Caballeros nuestros, que estan „ detenidos en rehenes en la ciudad de Luceria, ca cosa es muy „ cierta, que si nuestros enemigos vieran que ninguna esperan- „ za de vida les quedaba, que así como desesperados los ma- „ taran." E oyendo esto los Caballeros, amansaron su corazon, et conocieron que era mejor tener algun sufrimiento, que poner en peligro tantos Principes y mancebos Romanos. E luego fue acordado por los Consules, que el uno levase su hueste á Apulia por tentar si permanecian en su amistad, et el otro que fue Papirio cercó la ciudad de Luceria. E no tardó mucho que las cosas vinieron como se esperaban, ca como todos los caminos por donde los Sanites podian ser acorridos estuviesen tomados, constreñidos por ambre, enviaron sus Legados al Consul Romano á le requerir, que le darian sus rehenes porque alzase el cerco y se fuese. El Consul Papirio oyendo esta embaxada, respondió, et dixo: „Debierades to- „ mar primero consejo de lo que han los vencidos de sufrir con „ Poncio hijo de Herenio, el que aconsejó que los Romanos „ pasasen so el yugo, et cosa justa es que padezcais de los enemi- „ gos lo que vosotros les hecistes sufrir. Pues id á Luceria, y „ decid á los Sanites que dexadas las armas, bestias, niños et „ mugeres, et toda la otra multitud, que no es para la guer- „ ra en la ciudad solos los Caballeros y hombres de armas „ con sendas camisas pasasen debaxo del yugo, et que esto no „ lo hacia por les hacer nueva injuria, mas por vengar la que „ ellos habian rescebido." Oyendo esto los Sanites, que estaban puestos en la ultima esperanza, no negaron ninguna cosa de las que les eran demandadas. E siete mil Caballeros pasaron debaxo del yugo, y los Romanos cobraron las armas et banderas, que perdieron en Caudino con muy gran presa, que hallaron en la ciudad de Luceria. E lo que sobre todo les acrecentó el gozo, fue que cobraron salvos y sanos á los Caballeros Romanos, que habian entregado á los Sanites en prendas de la paz. E aun otra cosa acaesció allí, que hizo mas

clara et alegre la victoria, et es que (segun se halló escripto en algunas historias) Poncio hijo de Hernio, Emperador de los Sanites, pasó tambien debaxo del yugo con los otros, porque así se pagase la ofensa que habian rescebido los Consules. E mucho me maravillo del error que algunos han tenido, si estas cosas fueron hechas siendo Ditador Lucio Cornelio et Lucio Papirio maestro de los Caballeros, ó si toda esta victoria sea señalada gloria de Papirio. E aun á este error se siguió otro mayor, conviene saber, si fue este Lucio Papirio llamado Cursor el que en las elecciones pasadas fue nombrado la tercera vez Consul con Quincio Aurelio, por las cosas que habia hecho en Luceria, ó si fue Lucio Papirio Mugilano, y que en el sobrenombre se haya errado.

CAPITULO VII.

De como los Romanos tomaron la ciudad de Sutrio, y mataron los Sanites que la guardaban, et de los loores de Lucio Papirio.

El Consul Aurelio hobo su batalla con los Ferentanos, de la qual fue vencedor, et tomó su ciudad, en la qual se habian retraido los enemigos, y fueronle entregados *rehenes* para mayor seguridad de las conveniencias, que con él fueron tratadas. E con igual fortuna el otro Consul Papirio hobo su batalla con los de Sutrio, que quebrantada la fe á los Romanos, despues del desbarato Caudiano, se habian dado á los Sanites. Pues como el exercito de los Romanos pusiese su real acerca de los muros de la ciudad de Sutrio, enviaron los Sutrianos sus Legados al Consul á le demandar paz. El Consul les respoedió asperamente, et les dixo, que si no matasen á todos los Sanites que tenian en guarda de su ciudad, ó gelos entregasen, que no curasen de tornar á él mas con tratos de paz. E mas fueron los Sutrianos espantados con

esta voz, que con la vista de las armas. E como los Legados se quexasen de esto, y preguntasen al Consul como lo podrian cumplir, pues era cierto que los Sanites que estaban en guarda de la ciudad eran mas et mas fuertes que los ciudadanos, respondioles el Consul, et dixo que tomasen consejo para esto con aquellos que habian aconsejado que los metiesen en la ciudad. E alcanzado del Consul, con gran dificultad, que pudiesen ir á consultar esto con su Senado, y tornar á él con la respuesta, partieronse muy tristes de su presencia. El Senado de los Sutrianos estaba diviso en dos partes, la una era de los que habian sido en apartar la ciudad de la fe á los Romanos, y la otra era de los ciudadanos que habian sido fieles á los Romanos. La parte que era en los Sanites respondió que ellos harian esto, que los echarian de la ciudad, y avisarian al Consul de la hora, y de la puerta por donde habian de salir, y del camino por donde habian de ir. La otra parte que era con los Romanos respondió, que luego esa noche les abririan las puertas. En esta manera fueron aquella noche muertos por los Romanos todos los Sanites, así los que salieron de la ciudad, como los que quedaron dentro. E tomada por el Consul la ciudad, hizo hacer pesquisa, et á los que halló culpados en la traicion, mandolos primero azotar, et despues descabezar. E dexando fortalecida la ciudad, et quitadas las armas á los moradores de ella, tornose á Roma á rescebir el triunfo. Este Lucio Papirio Cursor es de quien los autores escriben, que siendo Capitan tomó á Luceria, et hizo pasar á los Sanites debaxo del yugo. Fue varon sin duda digno de toda alabanza militar, excelente no solo en el esfuerzo del corazon, mas aun en las fuerzas del cuerpo. Singularmente tuvo gran ligereza en los pies, et fue tanta, que le dió el sobrenombre de Cursor, porque no se halló en su tiempo quien en correr le pudiese vencer. Era comedor, ó por las grandes fuerzas que tenia, ó por el grande exercicio que hacia, que le causaban la hambre. Sufria intolerables trabajos. E como una vez

Digitized by Google

los Caballeros se atreviesen á le suplicar que les diese algun descanso en galardon de los trabajos pasados, respondió, et dixoles: „Porque no digais que no os perdono alguna cosa, yo os do „ lugar para que os podais rascar las espaldas, quando descen„ dieredes de los caballos." Tenia este varon gran magestad en mandar, de manera, que era temido así de los suyos como de los extraños. E como una vez el Pretor Prenestrino habiendo temor se rigiese negligentemente en la batalla, mandolo Papirio traer delante su tienda, et mandó en su presencia que el verdugo aparejase el cuchillo. E como el Prenestrino oyendo esta voz se amorteciese, dixo Papirio al verdugo, corta esta raiz sin provecho, que hace mucho daño á los que caminan. No es duda que en aquella edad, que resplandeció mucho en virtudes, hobo otro mejor, por cuyo imperio las cosas Romanas estuvieron bien firmes. E no han errado los que en fuerza et corazon lo han comparado al gran Alexandre, pues era suficientisimo para se combatir con él, si despues que conquistó á Asia volviera sus armas contra Europa.

CAPITULO VIII.

De la comparacion que el autor hace de los caudillos nobles et esforzados de los Romanos al grande Alexandro, Rey de Macedonia.

No hay cosa que menos haya sido por mí buscada del principio de esta obra, que apartar el estilo de la ley de la historia, como sea cierto que á mi animo y al de los lectores da muy gran descanso la eleccion, en la qual se entrexieren diversas cosas. Mas agora porque he hecho aquí memoria de tan poderoso Rey y caudillo como fue el grande Alexandro, diré lo que muchas veces con pensamientos secretos se ha tratado dentro en mi corazon, et es qué fin hobieran habido las cosas de los Romanos si pelearan con Alexandro. Mucho

parece que los Romanos resplandecian en las batallas, asi por copia et virtud de los Caballerros, et ingenio de Capitanes, como porque la fortuna humana en las cosas de las guerras les era muy favorable. E por tanto el que qualquiera de estas cosas quisiere considerar en particular, ó todas juntas en general, podrá ligeramente conocer, que así como el imperio Romano no fue vencido de los otros Reyes et gentes, tampoco lo fuera de este. E quiero agora comenzar haciendo comparacion en los Capitanes. E no hay duda que fue uno de los mas nobles Alexandro. Mas con esto digo que dos cosas le hicieron muy mas claro et notable, la una es, que fue uno solo en su imperio, la otra que murió en el mayor hervor de su juventud, quando sus cosas crecian sin haber provado la contraria fortuna. E dexando agora parte los otros Reyes et caudillos muy esclarecidos, que han sido grandes exemplos de las humanas caidas, solo me quiero acordar del Rey Cyro, al qual los Griegos celebran con altas alabanzas. ¿Pues á éste quién le traxo á tantas adversidades, como agora hemos visto en nuestro gran Pompeyo, contra el qual la fortuna volvió su cara, sino la luenga vida? E no quiero agora aquí hacer memoria de los caudillos et Capitanes Romanos, que fueron en todas las edades pasadas; mas de solos aquellos Consules et Ditadores, con los quales el gran Alexandro hobiera de pelear si en Europa pasara. Y estos fueron Marco Valerio Corvino, Gayo Claudio, Marco Rutilio, Claudio Sulpicio, Tito Manlio Torcato, Quinto Publio Philon, Lucio Papirio Cursor, Quinto Fabio Maxîmo, los dos Decios, Lucio Voluminio, et Marco Curcio. E sin numero fueran los varones nobles et esforzados que hallara entre los Romanos si á Italia pasara. Ca en todos estos resplandecia el corazon, ingenio et esfuerzo que en Alexandro era, acompañado con mayor excelencia de la esciencia de la militar disciplina, que desde los fundamentos de Roma fue perpetuamente en ella guardada. Con esta los Reyes Romanos hicieron sus batallas.

Esta guardaron despues Junio et Valerio privadores de los Reyes. No la olvidaron Fabio Quincio Cornelio y Marco Furio Camillo. E así Alexandro tanto viviera, que pudiera pasar en Italia, estos dos siendo mancebos lo vieran ya viejo. E yo os demando si Manlio Torcato, ó Valerio Corvino, que antes que fuesen Capitanes fueron señalados Caballeros, hobieran de pelear con Alexandro si volvieran las espaldas. ¿Por ventura los dos Decios que consagraron por voto sus cuerpos por la salud de su exercito, si tornarian atras? Si lo conociera ventaja Lucio Papirio Cursor esforzado por cuerpo et animo. E porque no me detenga nombrando á muchos en particular, fuera por ventura vencido de los consejos de aquel solo mancebo, el Senado que fue bien conocido de aquel que dixo era todo de Reyes. Qualquiera pues de estos que aquí he nombrado representaba la verdadera imagen de todo el Senado. No fuera ninguno de ellos perezoso en saber buscar su aventaja en el combatir, ocupar los lugares, guardarse de los engaños, ordenar bien sus haces, et escoger el tiempo convenible para dar la batalla. E si Alexandro hobiera de haber la batalla con alguno de estos, no dixera que la habia con Dario, al qual halló entre las purpuras et oro acompañado de mugeres et castrados, et por esto lo venció sin derramamiento de su sangre, et sin peligro et trabajo de su gente. E mas parece que halló en el preso que enemigo, pues que la fortuna gelo entregó con todas sus riquezas, sin hallar en él gran resistencia. Muy desemejante le parecia el habito de Italia al de India, pues que por allí pudo pasar con todo su exercito lleno de vino. Otros le parecian los bosques de Apulia, que no los de India, y otros los montes Lucanos, si mirara en ellos las señales recientes de la guerra domestica, adonde un poco antes fue muerto su tio Alexandro, Rey de Epiro. E yo aquí no entiendo de hablar de Alexandro, et hacer comparacion de él á los caudillos Romanos, despues que la fortuna lo zabulló todo en las cosas prosperas, ca desde

aquella hora fue ninguno mas intolerable que él, porque si quisieremos mirar al habito et condicion de que se vistió despues de sus grandes victorias, si á Italia pasara, mas viniera semejante á Dario, que no Alexandro. E gran pena siento en me acordar de la mutacion soberbia de sus vestiduras, del placer que sentia con los lisonjeros, y como era muy grave no solo para los vencidos, mas aun para los suyos, y de las muertes feas que hacia de sus amigos entre los convites, y de su vana gloria, diciendose ser hijo de Jupiter. ¿En qué parara si el amor del vino creciera con la luenga vida, y la ira cruel se encendiera sin termino? Ninguno de los escriptores pone duda en esto que aquí digo. Pues bien claro se puede juzgar, que todas estas cosas afean, y hacen gran daño en las virtudes de los Principes. Algunos historiadores vanos y lisonjeros de los Griegos contra el nombre Romano, suelen escribir que el pueblo Romano no pudo sufrir la magestad del nombre de Alexandro, como sea cosa muy cierta segun yo creo, que aun la fama de su nombre no les fue manifiesta. En qualquiera manera que la fama et grandeza de un hombre sea concebida en los animos de los hombres, no puede mas que de uno solo. E no parece cosa justa la que algunos quieren hacer comparando la gloria de Alexandro, que no duró sino solos diez años, á la gloria de los Romanos, que dura en su prosperidad mas haya de ochocientos años. Ni tampoco empece á nuestro proposito lo que dicen otros alabando á Alexandro, conviene saber, que nunca fue vencido en batalla, et los Romanos fueron algunas veces maltratados de sus enemigos, porque este gran Rey vivió tan poco tiempo, que no hobo lugar de provocar la adversa fortuna; mas los Romanos en tanto espacio de años no es de maravillar haber padecido algunos acaescimientos contrarios. ¿Puede por ventura impedir esto, que no hagamos comparacion de hombre, de caudillo á caudillo, et de fortuna con fortuna? ¿E quántos caudillos Romanos podria yo agora aquí nombrar,

Digitized by Google

que nunca fueron vencidos ? El que esto quisiere saber , lea los libros añales de Roma , y quantos fueron los Consules y Ditadores et maestros de Caballeros , de cuya virtud et fortuna , el pueblo Romano ningun dia se arrepintió. E que estos hayan sido mas maravillosos que Alexandro , ú otro Rey qualquiera pude ser conocido en esto , que siempre iban delante de todo su exercito ; mas los Reyes muchas veces se quedan en casa , y de allí tratan y ordenan las cosas que ellos no siguen por obra. Pues si el nunca vencido Alexandro á Italia pasara con caudillos invencibles , habia de haber la batalla , et hallara en ellos el mesmo favor de fortuna que él traia consigo , et tanto mas tuviera él de peligro para todo su exercito , quanto era uno solo á los suyos ; mas entre los Romanos muchos habia iguales en gloria et grandeza á Alexandro , por vida et muerte de qualquiera de ellos ningun peligro se podia seguir al pueblo Romano.

CAPITULO IX.

De la comparacion que el autor hace de los Caballeros Romanos á los de Alexandro.

Queda agora pues que hagamos comparacion de exercito á exercito , así quanto al numero , como quanto á lo que toca á la nobleza de los Caballeros. E fueron en Roma contados aquella edad docientas y cincuenta mil cabezas. E despues que los Latinos con todos sus allegados se rebelaron , se escrebian diez legiones , et muchas veces en aquellos años tenian quatro y cinco exercitos en Sanio y Luca , y en otras partes de Italia que se les rebelaban. E si Alexandro pasara en Italia , hallara á los Sanites y á otras gentes , ó compañeros de los Romanos , ó vencidos de ellos , y hechos sus enemigos. E si pasara el mar con los viejos de Macedonia , no pudiera traer consigo mas treinta mil hombres , y quatro mil de aca-

ballo, que por la mayor parte eran de la ciudad de Thesalonica, ca este era el poderío y fuerza de Persia y India. E si quisiera ayuntar otras gentes, mayor fuera el daño que le hicieran, que el socorro y ayuda que le podian dar: mas los Romanos siempre tenian el socorro en la mano. ¿E qué pudiera acaescer á Alexandro si en Italia pasara con sus Caballeros, sino lo que acaesció despues á Hanibal, que se le envejeció su exercito? En la orden de las batallas, armas y escudos, eran los Romanos muy diferentes de los Persianos. Pues en la obra se ha hallado alguno igual al Caballero Romano, ó mas fuerte para sufrir el trabajo? Si Alexandro fuera vencido en una sola batalla, para siempre fuera vencido. Mas qué poderío ó fuerza pudiera quebrantar á Roma, quando el desbarato Caudino, y de Cañas no la pudo destruir. E si Alexandro fuera vivo quando los Romanos conquistaron á Asia, no dixera el, por mas que la fortuna le fuera favorable, que peleaba con mugeres. E como la primera guerra Punica, que fue con los Africanos, haya durado veinte y quatro años, bien se puede decir, que no fue suficiente la edad de Alexandro para alcanzar victoria de una sola batalla. Destierrese pues la envidia, y callen las batallas civiles, que no se hallará que los Romanos hayan peleado con tratos malos. Bien puede el Caballero Romano temer las saetes, las celadas, los lugares graves guardados por hombres de armas, mas esto es cierto que han los Romanos vencido mil batallas mas graves que las de los Macedonios, ni de Alexandro. E siempre vencerán, si en todo tiempo procuraren el bien et paz et concordia de su ciudad.

Digitized by Google

CAPITULO X.

De las treguas que los Romanos otorgaron á los Sanites, y como despues hobieron con ellos batalla, y los vencieron.

Siendo Consules Lucio Flaco, et Lucio Plancio: vinieron los Embaxadores de los Sanites á Roma á demandar paz. E como propusiesen su embaxada con humildad delante el Senado, y no fuesen oidos, andaban rogando á la gente del pueblo que les fuese favorable á su demanda. E como por espacio de muchos dias los fatigasen perseverando en su peticion, al fin despues de grandes importunidades alcanzaron treguas por dos años. Y en tal manera el Consul Lucio Plancio fatigó con cercos á muchos pueblos de Apulia, y á los Ataneses y Cavesinos, que los traxo á la obediencia de Roma. En este año fue dado primeramente á Capua, Pretor Romano con sus leyes, demandándolo los mesmos Capuanos, para remedio de concordar las divisiones civiles que eran entre ellos. E se allegaron á los Romanos los Ufentinos y Faletinos. E sojuzgadas las cosas de Apulia, los Ataneses vinieron á demandar paz á los Consules nuevos, que eran Junio Bubulco, et Quincio Emilio Barbula, et prometiendo omenage por sí y por los pueblos de Apulia, alcanzaronla, quedando ellos subjectos al pueblo Romano. E Apulia domada, el Consul Junio tomó á Floreto, lugar muy fuerte, et estendió la guerra hasta los Lucanos. E tomose luego por fuerza con la apresurada venida del Consul Emilio la ciudad de Nerula. E como se divulgase por muchas partes la estabilidad que tenia la ciudad de Capua despues que tomara las leyes Romanas, los Anciates que eran gente que vivian sin leyes ciertas, suplicaron al Senado que les diesen algunos patrones para que les ordenasen sus leyes, porque no solo pareciesen ser Romanos en las armas, mas

Digitized by Google

aun en las leyes. El año siguiente siendo Consules Espurio Naucio, y Marco Popilio, hicieron Ditador á Lucio Emilio, al qual dieron las legiones que los Consules pasados tenian ayuntadas. Tomando pues el Ditador sus legiones partió de Roma con Lucio Furio, el qual nombró por Maestro de los Caballeros, et cercó la ciudad de Sutrio, y por esto dió ocasion á los Sanites de se rebelar. E así se siguió doblado espanto á los Romanos, porque los Sanites ayuntados en una gran hueste vinieron en acorro de la ciudad cercada, y pusieron su real no muy lejos del de los Romanos, y los de la ciudad cobrando esfuerzo por la venida del socorro, abrieron con grande ruido las puertas, y acometieron á los enemigos. E ayuntados á ellos los Sanites constriñen á los Romanos á la batalla. E como quiera que era bien dudosa, siempre empero el Ditador guardó su hueste segura, Y encerrando á los de la ciudad dentro de sus muros convertió toda la pelea contra los Sanites. E como se hiciese de noche quedando incierta la victoria, los Sanites se acogieron á una montaña. E viendo que no podian acorrer á la ciudad cercada, se partieron en silencio matando todas las lumbres porque no fuesen sentidos, et fueron á poner su real acerca de Postia y Flistia que eran de los amigos de Roma. E pasado el año, los Consules nuevos se quedaron en la ciudad como los pasados, et Quincio Fabio, que fue Ditador, continuó la guerra. E para esto vino á la ciudad de Sutrio con gente, y tomando las legiones que el Ditador pasado Emilio allí tenia ayuntadas, cercó de nuevo la ciudad con mayor poderío que de primero fuera cercada. Los Sanites no se detuvieron mucho en el cerco de Flistia, mas allegando nuevos Caballeros y gente, se tornaron en acorro de Sutrio, y pusieron su real en el mesmo lugar que antes lo habian puesto. E con escaramuzas enojaban á los Romanos, por los hacer por esta manera levantar el cerco. Mas esto hizo al Ditador tener mas gana de convertir toda su fuerza

contra los muros de la ciudad cercada. E como los Sanites un dia se acercasen algo demasiado á las puertas del real de los Romanos, Quincio Aulio Cerenato Maestro de los Caballeros, sin consultarlo con el Ditador, salió con su gente contra ellos. E hobieron una batalla bien cruda, en la qual así la fortuna mostró sus fuerzas, que fue bien herida por entrambas partes, y clara por muerte de muchos. El Emperador de los Sanites no pudiendo sufrir con igual corazon el combate tan repentino de los Romanos, amonestando los suyos entró en la batalla. E poniendo en él los ojos el Maestro de los Caballeros Quincio Aulio, arremetiose para el, et pasandole el cuerpo con una lanza, derribolo luego muerto del caballo. E no acaesció aqui lo que suele acaescer en muchas batallas, que muerto el Capitan desmaya su gente, mas antes cobrando los Sanites esfuerzo, se arremetieron contra el Maestro de los Caballeros, y cercandole enmedio le dieron muchas lanzadas, y dandole á un hermano del Emperador de los Sanites, lleno de tristeza y de ira, así como vencedor le mató. E cobrando los Romanos por esto gran corazon, arremetieronse contra los Sanites, y haciendolos retraer, cobraron el cuerpo de su Capitan que habia caido muerto enmedio de los enemigos, con el qual se tornaron á sus tiendas con alegria del vencimiento mezclada con tristeza por la muerte del Maestro. Los Sanites viendo muerto su Embaxador, desesperando de poder entrar en la ciudad de Sutrio, para dar socorro á los de dentro, tornaronse á cercar á Flistia. E no pasaron muchos dias que los Romanos tomaron por pleytesía á Sutrio, y los Sanites por fuerza á Flistia.

Digitized by Google

CAPITULO XI.

De como los Romanos tomaron la ciudad de Apulia, con muchas ciudades.

Tomada por los Romanos la ciudad de Sutrio partieronse dende para Apulia, y pusieron su cerco sobre la ciudad de Sora, la qual rebelandose á los Romanos, y matando toda la gente que allí tenian puesta para su guarda, se habian confederado con los Sanites. E llegando la gente Romana á Sora por vengar la muerte de los suyos, los de la ciudad mezclados con los Sanites les salieron al encuentro. E fue entre ellos tan dura batalla, que á ninguna de las partes espantó el temor de la muerte, sola la noche los hizo retraer sin conocer quales eran los vencedores. En algunos Escriptores he leido que en esta batalla fue muerto Quincio Aulio, Maestro de los Caballeros, é vino de Roma Claudio Fabio con nuevo exercito en lugar de Quincio Aulio, y antes que llegase envió á consultar con el Ditador, en que lugar le mandaba estár, ó por qual parte y en qué tiempo habia de acometer á los enemigos. El Ditador que habia algunos dias que tenia los suyos encerrados en un valle, mas á manera de cercados, que de cercadores, trató en gran secreto con el Maestro de los Caballeros lo que habia de hacer. E un dia sin lo pensar los suyos, hizo señal para la batalla, y por esforzar et encender mas los corazones de su gente, encubrióles el nuevo socorro que les era venido, dandoles á entender que no habian de tener esperanza sino en sí mesmos, diciendoles en esta manera: „Ya veis, ó Ca„balleros, como estamos aquí en lugares estrechos, et no te„nemos otro camino para salir, salvo el que nosotros hicie„remos con nuestra victoria. Nuestro real cierto es que está „asentado en lugar seguro; mas no puede tener abastanza

» de viandas. Porque todos los lugares cercanos, de los qua» les podiamos ser proveidos, estan gastados. E por esto yo » no quiero engañaros dexando aquí nuestras tiendas, con es» peranza que si la victoria nos fuese negada, nos pudiesemos » recoger en ellas, como lo hicimos este otro dia. Las tien» das han de ser seguras por las armas, y no las armas por » las tiendas. Aquellos pues pongan guarda en sus reales, » que tienen intencion de dilatar la batalla. Mas nosotros no » tengamos ojo á otra cosa, salvo á la victoria. Llevad pues » las banderas contra los enemigos, et pongan fuego en nues» tros reales, porque nosotros nos entregaremos de nuestros » daños." E acabada la oracion del Ditador, que era enseñadora de la ultima necesidad, los Caballeros así se encendieron, que luego tomaron sus armas para ir contra los enemigos. E acrecentose mas su ira quando vieron que sus tiendas ardian, ca el Ditador mandó poner fuego en ellas por avivar mas el corazon de los suyos, y por les quitar la esperanza de se poder retraer á ellas. Ellos viendo esto, así como hombres sin seso se arremetieron contra los enemigos, y los turbaron todos. E como el Maestro de los Caballeros vido desde lejos el fuego que ardia en las tiendas, ca esta señal esperaba, salió de la celada, et tomó las espaldas de los enemigos. E luego los Sanites turbados dieron á huir. E como una gran multitud de ellos todos turbados se juntasen en uno, et se impidiesen unos á otros para dar á huir, fueron enmedio tomados y todos muertos. E tomando sus tiendas et robando las cosas que en ellas estaban, se tornaron cargados á su real. E dobloseles el gozo, porque contra su esperanza hallaron las mas de sus tiendas salvas del fuego.

E los Consules nuevos que fueron Marco Petilio, et Sulpicio, vinieron á rescebir el exercito que el Ditador tenia, et levaronlo á la ciudad de Sora. E dando licencia á muchos de los Caballeros viejos para se ir á sus casas, re-

hicieron sus legiones de Caballeros nuevos. E como estuviesen en duda de la manera que ternian en combatir la ciudad, por la dificultad del lugar, un Sorano salió secretamente de noche de la ciudad, et vinose para el real de los Romanos, et demandó que lo levasen á los Consules, et prometioles que les daria forma de poder tomar la ciudad. E como le preguntasen la manera que se podria en esto tener, respondió et dixo: „Haced apartar vuestro real por „ espacio de seis millas de la ciudad, porque en esta mane„ra afloxarán las guardas que velan, así podremos mas se„guramente entrar de noche dentro." E la noche siguiente tomó cierta gente de los Romanos, et traxolos por unos lugares fragosos, et ascondiolos acerca de la ciudad. E tomando diez de ellos levolos por un camino muy aspero, et con gran peligro et trabajo, metioles en el castillo por un secreto portillo, et dixoles: „Mirad, que vosotros sois de los „Caballeros más fuertes de los Romanos; y en este lugar „adonde agora estais, tres se pueden defender de una gran „multitud, por eso pues sois diez haced como Caballeros, „pues que el lugar y la noche os ayuda. Yo alborotaré to„da la gente, vosotros guardad bien la fortaleza." Y descendiendo á la ciudad, iba por las calles dando voces y diciendo: „Armas, armas, que los enemigos tienen tomado el „castillo. Acorred Principes por vuestra fe, et defended vues„tra tierra." Espantados todos de esto, enviaron los mayores de la ciudad á la fortaleza á ver si era verdad lo que aquel decia, como la hallasen tomada, desmayando et perdiendo esperanza de la poder cobrar, convertieron sus corazones á pensar en la huida. E abriendo las puertas medio adormidos salian huyendo por ellas. E viniendo los Romanos que estaban escondidos, mataban quantos hallaban. E al alva entraron los Consules, y mandaron perdonar la vida á los que hallaron sojuzgandolos todos al señorío Romano. E fueron enviados á Roma presos docientos et veinte et cin-

Digitized by Google

co, que fueron hallados culpados en la muerte de los Romanos. E todos estos despues que fueron azotados en la plaza, fueron descabezados con grande gozo de todo el pueblo, cuyo deseo era asegurar la gente que enviaba para guarda de las ciudades tomadas. Y dexando los Consules una guarnicion en Sora, partieron con todo su exercito, et vinieron á los campos de los Ausones. E todas estas gentes se habian alterado con la venida de los Sanites, et habian conjurado contra los Romanos. E no careció de este pecado la ciudad de Capua. Y no tardó mucho que la gente de los Ausones se dió á los Romanos, por tratos que algunos de ellos hicieron. Estas tenian tres ciudades, que eran Ausona, Minuterna, et Vestina. E doce Principes de la juventud de estas ciudades se conjuntaron para las entregar á los Romanos, et vinieron á los Consules, et dieron orden para poner su intencion en obra. Y tomando tres lugares en un mesmo tiempo, porque no se hallaron presentes los Capitanes, quando se entraron, no se guardó manera en el matar, et así fue destruida la gente de los Ausones sin estár muy claro su pecado. En este año los Lucerianos matando los Romanos, que estaban en la ciudad de Lucería para su defensa, se dieron á los Sanites; mas no quedó esta su malicia sin castigo, ca luego el exercito Romano, que no estaba muy lejos, vino sobre ellos, et como su ciudad estuviese asentada en un llano, al primero combate fue tomada. Y fueron muertos todos los que en ella hallaron, así Sanites, como Lucerianos. Y tan gran ira concibieron contra esta ciudad los Romanos, que como en el Senado se tratase de enviar gente para morar en ella et la guardar, muchos fueron de parecer que fuese destruida. Mas á la fin, aquella sentencia venció, que se determinó en enviar á ella gente. Y fueron enviados á ella dos mil et quinientos hombres Romanos.

Digitized by Google

CAPITULO XII.

De como los Romanos vinieron sobre la ciudad de Capua que se les habia rebelado, et la tomaron, et despues vencieron á los Sanites, et de la discordia que fue en Roma.

En este año como todas las cosas pareciesen quebrantar la fe á los Romanos, descubrieronse tambien las conjuraciones ocultas que los Principes de la ciudad de Capua habian hecho contra ellos. Y como la fama llegase á noticia del Senado, pareció cosa de no olvidar, et por esto fue nombrado Ditador Gayo Menio, el qual escogió por Maestro de Caballeros á Marco Folio. E tan gran espanto hobieron en Capua, que Calobio, et Obio, et Novo que eran tres de los principales que fueron en la conjuracion, se mataron antes que el Ditador llegase. E tomada la ciudad, tornose á Roma para hacer allí la pesquisa de los que eran culpados en la conjuracion de Capua. E comenzó el Ditador á acusar á algunos de los nobles de los Romanos que se habian conjurado por haber los oficios. E como los acusados vieron esto, comenzaronse á quejar, et decir que el Ditador y el Maestro de los Caballeros eran mas culpados en aquello que otros, et que entendian de gelo probar, si no tuviesen el magistrado. Entonces el Ditador Menio acordandose mas de su fama que no de su imperio, dixo: „Como quiera que yo „tenga todos los Dioses por sabidores de mi vida pasada, „et esta honra que agora poseo sea testigo de mi inocen„cia; mas por quanto algunos hombres nobles acusados de„lante mi se esforzaron quanto pudieron á defender su cau„sa, et no pudiendo apelaron despues al favor de los Tri„bunos, et este aprovechandoles poco, no hobieron vergüen„za de decir contra mí lo que quisieron. Por tanto, por-

» que los Dioses et los hombres sepan que ellos no podrán » probar lo que quieren: yo renuncio la Ditaduría, et me » ofrezco á los enemigos para que prueben lo que contra » mí han dicho. E á vosotros, ó Consules, suplico que si » por el Senado os fuere cometido este negocio, que lo pri- » mero que hagais sea examinar mí vida, y la de Folio Maes- » tro de los Caballeros, ca porque nuestra inocencia sea á » todos manifiesta, no queremos que nos aproveche la ma- » gestad de la honra." E acabando estas palabras, renunciaron sus oficios. Y examinando los Consules la causa por comision del Senado, hallaronlos sin culpa. E absolviendolos de la infamia restituyeronlos en sus oficios con gran honra. E los Sanites oyendo las discordias de Roma, et la conjuracion que habian hecho los de Capua traxeron sus legiones á los campos de Campania por probar si podrian tomar la ciudad. E los Consules vinieron al mesmo lugar con muy poderoso exercito. E puesto su real, hobieron algunas escaramuzas con los Sanites. E viendo los enemigos que rescebian gran daño en estas ligeras batallas, acordaron de venir á la batalla Campal. E ordenaron que los Caballeros se pusiesen en los lados del exercito, porque estuviese mas segura et guardada la haz de los peones. E los Consules pusieronse el uno á la parte derecha, et el otro á la *izquierda* de sus legiones, et así con orden muy atentada salieron á la batalla. Y despues de bien herida, los Romanos quedaron vencedores, et fueron presos y muertos de los enemigos mas de treinta mil. E los que escaparon, recogieronse en la ciudad de Benavente, que entonces se llamaba *Malavento*. Los Consules alcanzada esta gloriosa victoria, tomaron sus legiones y levaronlas sobre la ciudad de Boviano, E pasando allí el Invierno, estuvieron en este lugar hasta la eleccion de los nuevos Consules que fueron Lucio Papirio Cursor, et Gayo Junio Bubulco. E nombrando Ditador á Claudio Petilio, vino con Marco Folio su Maestro de Ca-

Digitized by Google

balleros á rescebir el exercito que los Consules pasados tenian ayuntado. Y oyendo el Ditador como los Sanites habian tomado la fortaleza de Fragelles, dexó el cerco de Boviano, et vino á socorrer la fortaleza tomada. E huyendo aquella noche los Sanites, tomó sin resistencia la fortaleza. Y dexando en ella guardas, tornaronse á Campania á repetir con armas la ciudad de Nola, en la qual se habia retraido gran multitud de Sanites et de los lugares vecinos. E mirando con diligencia el Ditador el sitio de la ciudad, hizola combatir por aquella parte que era menos cercada. E á pocos dias se tomó Nola, et fue puesta en manos del Ditador. Otros dicen que se dió al Consul Gayo Junio, porque el Ditador se tornó á Roma á hincar el clavo por causa de la pestilencia que comenzaba. En este año Suesa et las islas Poncianas fueron hechas poblaciones Romanas. El año siguiente siendo Consules Marco Valerio, et Publio Decio, como la guerra de los Sanites fuese quasi acabada, vino fama á Roma que los Hetruscos, que son los Toscanos, se movian contra ellos. Y no era entonces otra gente de que mas Roma hobiese temor, así por ser muchos, como porque eran cercanos á los Galos. Y como el Consul Marco Valerio estuviese en tierra de los Sanites por dar conclusion á aquella guerra, Publio Decio, el otro Consul enfermó gravemente, et por tanto con autoridad del Senado nombró Ditador á Gayo Junio Bubulco. Este apercibió su gente así como la grandeza del negocio lo requeria, mas nó quiso hacer movimiento esperando que los Hetruscos lo hiciesen primero. E por semejable manera lo tenian los Hetruscos ordenado, et así no vino la batalla en efecto. En este año fue clara la censura que hicieron Apio Claudio, et Gayo Plaucio, mas el nombre de Apio fue de memoria mas bienaventurada acerca de los advenideros, por quanto hizo muy seguro el camino, que fue llamado de su nombre, et metió el agua en la ciudad. Estas dos obras señaladas hizo

Digitized by Google

Apio Claudio solo. Porque su compañero, dexó de su propia voluntad el oficio del Magistrado, movido de pura vergüenza, por causa de la invidiosa et infame eleccion del Senado que se habia hecho. Pero no por esto se movió Apio Claudio á querer hacer lo mismo. Antes permaneciendo en aquella antigua pertinacia, que era propia de su familia administró solo el oficio de Censor que se le habia atribuido. Por ordenacion y mandamiento de este mismo Apio, la gente Poticia, á quien tocaba celebrar los sacrificios en el altar grande de Hercules, enseñaron á los ministerios publicos las costumbres y solemnidades de estos sacrificios, para que si faltase la familia de los Poticios, ó por otra causa, pudiesen estos mismos administrar las festividades de Hercules. Cuentase tambien tocante á este hecho un caso maravilloso, el qual es de tal calidad que podria mover de su lugar et estado la religion de las ceremonias sagradas. Porque se dice que en aquel tiempo habia doce familias del linage de los Poticios, de las quales perecieron adeshora treinta mancebos, et dentro de un año murieron todos los que eran de esta generacion, sin quedar memoria ninguna ni reliquias de su nombre. Y nó solamente pereció por entero el nombre de este linage, sino tambien el mismo Apio Claudio Censor, muy pocos años despues por justo juicio de Dios, fue privado de la lumbre de entrambos ojos. El año siguiente fueron Consules Cayo Junio Bubulco la tercera vez, y Quinto Emilio Barbula la segunda. Estos en el principio de su Consulado se quejaron al pueblo, diciendo, que se pervertia la orden de la Republica, con la injusta eleccion del Senado que se habia hecho. Porque afirmaban, que se habian pasado algunas personas mas señaladas, que las que se habian elegido, las quales con mas justo titulo merecian ser participantes de aquella dignidad y magistrado. A esta causa dixeron los Consules, que no querian aprobar esta eleccion, la qual habia sido hecha sin tener respeto del valor et vir-

Digitized by Google

tud de los que lo merecian, por gratificar á otros, que no eran de tanta sabiduria ni preeminencia. Y así luego citaron á todo el Senado, para que sin dilacion compareciese en su presencia, por la misma orden que se habia tenido antes de los Censores Apio Claudio et Cayo Plancio. Y de esta manera deshicieron la injuria que se habia hecho á los que merecian honra.

CAPITULO XIII.

De como los Romanos tomaron la ciudad de Boviano, y de la batalla que hobieron con los Toscanos.

Los Consules repartieron entre sí las provincias por suertes, et cupo la de los Sanites á Junio, y á Emilio la nueva guerra de Hetruria. E los Sanites tomaron por hambre la ciudad de Cluviano, ca no la podiendo tomar por fuerza, tuvieronla mucho tiempo cercada, et á la fin faltandole las viandas se les entregó. Y entrando en ella, hicieron una cosa muy fea, ca mandaron azotar et despues matar á los que se les habian dado. E sintiendo grandisimo enojo el Consul Junio de esta tan gran crueldad, cercó luego á Cluviano, et el mesmo dia que puso el cerco la tomó por fuerza, et hizo matar quantos Sanites halló en ella que eran de edad para poder tomar armas. E tomando su exercito vencedor, vino á cercar la ciudad de Boviano que era el lugar mas principal et rico que ellos tenian. E aquí los Caballeros Romanos mas pelearon encendidos por la codicia de los despojos, que con ira, et por esto la ciudad se tomó en poco tiempo, et la presa fue concedida al exercito. E como los Sanites vieron que con armas y fuerzas no podian vencer el poderío Romano, acordaron de buscar algun lugar de amparo con celadas et engaños, et para hacer esto mejor, pusieron una gran multitud de ganado en los sotos et montes, et dieron diligencia

que viniese esto á noticia del Consul, porque enviando el por el ganado, fuesen los Romanos tomados en la celada que les tenian aparejada. E como el Consul supo del ganado, envió dos legiones por él. E como entraron dentro de los montes et sotos, adonde el ganado estaba, salió á ellos la celada de los enemigos. E viendo esto los Caballeros Romanos, pusieronse en orden para se defender et esperar el fin de la fortuna. Viniendo esto á noticia del Consul, fue luego en su acorro con todo su exercito, et venció los Sanites, matando mas de veinte mil de ellos, et tomó la presa que habian puesto para engañar á los suyos. Entretanto que estas cosas se hacian en Sanio, todos los pueblos de los Hetruscos ó Toscanos, salvo los Aretinos se juntaron en uno, et tomaron sus armas para combatir por fuerza la ciudad de Sutrio, que estaba en la amistad de Roma, et era como llave de Tuscia. E oyendo esto el otro Consul Emilio, vino luego con su exercito á librar los amigos del cerco. Los Hetruscos el primero dia pasaronlo en consejo, et luego el dia siguiente, siguiendo los consejos mas repentinos que seguros, se aparejaron para dar la batalla. E salido el Sol á la señal que sus Capitanes mandaron hacer, tomaron las armas. Oyendo esto el Consul, mandó dar de comer á los suyos, porque esforzados con el manjar, tuviesen mas fuerzas para tomar las armas. E despues que los vido armados y aparejados, mandó hacer señal para salir del real, et pusose con los suyos enfrente de los enemigos. Y estuvieron un gran espacio mirandose unos á otros, esperando cada una de las partes qual haria primero señal para comenzar la batalla. E primero el Sol hizo en el Cielo su declinacion á la tarde, que ningun dardo se lanzase de una parte á otra. E porque no pasasen aquel dia sin hacer alguna cosa, los Hetruscos comenzaron primero siendo ya tarde. E los Romanos mostrando sus fuerzas, los acometieron con grandisimo esfuerzo. Muy herida fue esta batalla por en-

Digitized by Google

trambas partes, et muchos esforzados murieron en ella, ni se conoció ventaja, hasta que una nueva legion de Romanos entró de nuevo á socorrer los primeros. Entonces los Hetruscos como estaban ya cansados, y sin nuevo socorro, casi todos cayeron et fueron muertos. No se halla otra batalla adonde menos huyesen, et mas muertos hobiese que esta, et adonde los Caballeros estuviesen mas fixos esperando la muerte. E los Hetruscos no se partieron del campo, hasta que los cegó la noche, de manera que primero hicieron señal de retraer los vencedores que los vencidos. E aquella noche todos se acogieron á sus reales. En todo aquel año no se hizo otra cosa en aquella guerra, porque los enemigos perdieron en esta batalla primera toda la mas de su gente, é de los Romanos mas murieron despues de las heridas, que en batalla.

CAPITULO XIV.

De la discordia que fue en Roma sobre el oficio de la Censoria, y de como fue continuada la guerra contra los Toscanos.

El año siguiente fue Consul Quincio Fabio, el qual tomó el cargo de continuar la guerra contra los Hetruscos, é fue su compañero en el Consulado Marco Rutilio, é Fabio traxo consigo de Roma nueva gente para suplir la falta de su hueste. E ya eran muchos años pasados, que las contiendas entre los Magistrados de los Patricios y Tribunos del pueblo habian cesado, mas este año se renovaron, porque Apio Claudio Censor, tuvo el oficio diez y ocho meses contra la ley Emilia. E como su compañero, que era Gayo Plancio renunciase su oficio, en ninguna manera pudieron acabar con él, que hiciese lo mismo. Viendo esto Publio Sempronio, Tribuno del pueblo, á quien fuera encomenda-

Digitized by Google

do, que hiciese acabar el oficio de la Censoria dentro del tiempo por la ley establecido, dixo: „Dí, Apio Claudio, „ qué hicieras si fueras Censor en el tiempo que lo fueron „ Furio, y Marco Geganio?" E como Apio dixese, aquella pregunta del Tribuno no hacer contra su causa, dixo Sempronio: „Este, ó Caballeros, es del linage de aquel „ Apio, que siendo electo uno de los diez varones que suc„ cedieron en lugar de los Reyes, el año siguiente eligió „ á sí mismo. El año tercero ni siendo elegido de otro, ni pu„ diendo el elegir á sí mismo, usurpó el señorío, et nun„ ca despues lo quiso dexar hasta que el imperio lo traxo „ á la muerte. Este es de aquella familia que fue causa, que „ dexando vuestra ciudad ocupasedes el monte Sacro, y pro„ curasedes que estableciesen los Tribunos del pueblo. Este „ desciende de aquella linea contra la qual ayuntastes dos „ exercitos en el monte Adventino. Estos impugnaron las leyes „ Fenebras y Agrarias que se hicieron por causa de las deu„ das. Estos estorbaron que no se hiciesen matrimonios entre „ los padres y los del pueblo. Estos cerraron el camino al „ pueblo para que no pudiese alcanzar los oficios curiales. El „ nombre de estos mas aborrecible es á vuestra libertad, que „ el nombre de los Tarquinos. Pues dí tú, Apio Claudio, „ como agora seamos en el año centesimo que *Marco Emi„ lio* Ditador hizo la ley que por tantos nobles et fortisi„ mos Censores ha sido guardada, ninguno lee sus tablas „ ó no sabe lo que mandan. Todos por cierto las saben, y „ por esto guardan mas la ley Emilia, que no las antiguas, „ segun las quales los Censores eran nombrados en los tiem„ pos pasados: ca adonde quiera que se hallan dos leyes „ contrarias, siempre la mas nueva deshace la vieja. E como „ tu compañero haya renunciado su oficio guardando la ley, „ tú eres uno, et singular en quien la ley no ha tener lu„ gar. En tí ni la ley ni la vergüenza ponen templanza; mas „ con una soberbia osadia menosprecias los Dioses y los hom-

»bres. Yo, ó Apio Claudio, no quisiera decir contra tí pala»bra ninguna que no perteneciera á clemencia; mas tu so»berbia me ha constreñido á hablar lo que de mí has oido.
»E si no obedecieres á la ley Emilia, yo te mandaré pren»der." E diciendo esto mandolo prender, aprobando este su mandamiento otros seis Tribunos del pueblo. Mas Apio teniendo favor de solos tres Tribunos, gobernó solo el oficio de la Censoria.

CAPITULO XV.

De como el Consul Fabio venció á los Hetruscos.

Entretanto que estas cosas pasaban en Roma, los Hetruscos vinieron á cercar la ciudad de Sutrio, et vino contra ellos el Consul Fabio. Y sabiendo esto los enemigos, confiando en sus fuerzas, salieronle al encuentro, et no reglando bien su batalla, acometieron á los Romanos, los quales estando bien ordenados, salieron vencedores, et aquexaron tanto á sus adversarios siguiendo el alcance, que no les consintieron tornar á sus tiendas, et por esto se retraxeron á una montaña muy aspera llamada *Ciminia*. E robaron los Romanos las tiendas de los enemigos con todos sus campos, donde cobraron grandes riquezas. Y estando los hechos en esta manera, vinieron de Roma al real cinco Legados et dos Tribunos, et dixeron al Consul de parte del Senado, que en ninguna manera pasase las montañas *Ciminas*. E quando estos mensajeros llegaron, ya el Consul habia vencido los enemigos, et combatidos en aquella montaña. E alegraronse mucho porque llegaron á tiempo que no pudieron impedir la batalla, et tomaronse alegres, porque los suyos habian alcanzado la victoria. E por este estrago que el Consul hizo en los campos de los Hetruscos, se movieron no solo ellos, mas aun los Umbros, et ayuntose tan gran exercito sobre la ciudad de Sutrio, que

Digitized by Google

hasta allí otro mayor no fuera visto. E tan grande era el deseo que tenian de se combatir con los Romanos, que no veian la hora para llegar á ellos, y importunaban á sus Capitanes que no fuesen negligentes. E fortaleciendo sus estaciones, dixeron á sus caudillos que les mandasen traer allí de comer, porque no querian tornar á sus reales, hasta acometer á sus enemigos. Mas el exercito de los Romanos estaba muy recogido y quieto á ordenacion del Consul. E viendo el Consul que eran las diez horas del dia pasadas, mandó dar de comer á los suyos, apercibiendolos que estuviesen aparejados para la batalla en qualquiera hora que se hiciese señal para ella, siquiera fuese de dia ó de noche. E con breves palabras esforzó sus corazones, trayendoles á la memoria las batallas que habian habido contra los Sanites. E venida la noche, reposaron un poco, y á la quarta vigilia mandó el Consul hacer señal para tomar las armas. E puestos á punto acometieron á los Hetruscos, y hallando á unos atonitos, y otros medio dormidos, no tuvieron lugar para correr á las armas, et estando así espantados, no siguiendo á Capitan cierto, fueron vencidos de los Romanos. E tomaron gran presa, et fueron entre presos et muertos sesenta mil de los enemigos, segun se afirma por muchos. Esta esclarecida batalla se dió pasadas las montañas *Ciminas*, acerca de la ciudad de *Perusio*. E publicada esta victoria, las ciudades de Perusio, et Crotona, et Arecio, que en aquel tiempo eran cabezas de los pueblos de los Hetruscos, enviaron sus Legados á Roma á demandar paz, y hacer sus amistades con los Romanos, et fueronles otorgadas treguas por treinta años.

Digitized by Google

CAPITULO XVI.

De como el Consul Marco Rutilio tomó muchos lugares de los Sanites, y de una batalla que hobo con ellos.

Entretanto que las cosas ya dichas se hacian en Hetruria por el Consul Fabio, el otro Consul Marco Rutilio tomó por fuerza la ciudad de Alifas de mano de los Sanites. E otros muchos castillos, villas et lugares, ó los destruyó del todo, ó los cobró enteros sojuzgandolos al señorio Romano. En este tiempo aportó á Campania una flota de Romanos, cuyo Capitan era Publio Cornelio, et como saliesen á robar el campo *Nucerino*, estendieronse mucho con el sabor del robar por aquella comarca. E sabido esto por los moradores de la tierra, salieron contra ellos, y hallandolos derramados, quitaronles la presa matando muchos de ellos. E los Sanites alegraronse mucho, porque veian que la guerra de los Romanos era vuelta contra los Hetruscos, et cobrando por esto algun esfuerzo, allegaron la mas gente que pudieron, et salieron contra el Consul Marco, que se iba á ayuntar con el otro Consul que estaba en Hetruria. E hobieron una muy dura batalla, en la qual de entrambas las partes hobo muchas muertes. E por esto el vencimiento de esta batalla fue bien dudoso, como quiera que la fama dió lo mejor á los Sanites, porque los Romanos perdieron en ella algunos Tribunos de Caballeros et un Legado, et lo que pareció mas, que el Consul fue herido. E por esto creció la fama de esta victoria, et puso gran espanto en Roma, por lo qual acordaron de nombrar por Ditador á Lucio Papirio Cursor, en el qual Roma tenia toda su esperanza en las cosas peligrosas. E porque en Roma no estaban ciertos de la vida del Consul Marco, y sabian que el otro Consul Fabio era contrario de Lucio Papirio, por esto acordó el Senado de le enviar sus Legados á le rogar,

Digitized by Google

que posponiendo sus odios mirase por el provecho de la Republica, y tuviese por bien de aprobar la eleccion del Ditador. E llegados los Embaxadores al Consul, relataronle la embaxada del Senado, haciendo su oracion al caso perteneciente. E oyendo el Consul su embaxada, abaxó los ojos á tierra, et estuvo gran espacio, que no respondió ninguna palabra, et despues dixoles estas palabras. „Sea Ditador Lucio Papirio, „ mostrando en esto con quanta pena lo otorgaba." E como los Legados le hiciesen gracias, porque así habia dexado vencer su corazon, no les respondió palabra. El Ditador nombró maestro de Caballeros á Junio Bubulco.

CAPITULO XVII.

De como el Ditador peleó con los Hetruscos et Sanites, et los venció.

El Ditador haciendo sus acostumbrados sacrificios, partió de Roma, y vino poniendo gran espanto hasta donde el Consul Marco estaba: y tomando su gente, ayuntola con la que él traia de nuevo, y pusose en el campo. E los enemigos no rehusaron la batalla; mas antes con corazones fortisimos la estaban esperando. E conjurandose con la ley sagrada, ayuntando su exercito entraron en la pelea. E tanta era la multitud de la gente, y el esfuerzo de los animos, que toda la guerra se hizo con cuchillos, sin echar dardos ni lanzas de una parte á otra. E con tanta perseverancia estaban todos quedos, que no se podia conocer quien tenia la ventaja. Mas despues de gran espacio derribadas las banderas de los enemigos, por muerte de los que las tenian, dieron las espaldas convertiendo la esperanza de las armas en huida. Esta batalla abaxó mucho, et quebrantó la fortuna de los Herruscos, en la qual perdieron sus riquezas y muchos de sus castillos. E no menos de gloria et peligro fue la batalla que se dió á los

Sanites, ca ordenando una nueva guerra contra los Romanos, sin los otros aparatos que hicieron, tomaron nuevas armas, porque así resplandeciese mas su hueste. E partiendo todo su exercito en dos partes, los escudos de los unos cubrieron de oro, et los otros de plata, y en los yelmos traian unas grandes crestas, porque así pareciesen mayores los hombres de armas. E los que tenian los escudos dorados, traian las sobrevistas de diversos colores, y los que los traian plateados, de lino muy blanco, et los de los escudos dorados fueron puestos á la mano derecha, et los otros á la izquierda. E ya todas estas cosas eran venidas á noticia de los Romanos, y estaban bien enseñados de sus Capitanes, que mas pertenecia al caballero ir bravo y con corazon esforzado á la batalla, que no pintado con oro y con plata, que aquellas cosas mas eran presa para robar, que no armas para se defender, et que presto aquellos escudos que resplandecian se ensuciarian con sangre, y que la honra del Caballero solo estaba en su fortaleza y virtud. E dichas estas palabras por el Ditador, levó sus Caballeros á la batalla con alegre corazon, y él se puso en la ala derecha, y al maestro de los Caballeros dió la izquierda. Y en esta manera se comenzó la batalla muy aspera. E pareció que por la parte donde el maestro de los Caballeros estaba, se comenzaron á retraer los enemigos. E viendo esto el Ditador, dixo: „E como la victoria ha de comen» zar de la parte izquierda, y la parte derecha del Ditador ha» brá de seguir á la del maestro." E con estas palabras se esforzaron tanto los Caballeros que estaban de la parte del Ditador, que luego comenzaron á hacer fuerza en los enemigos. E siendo los Sanites constreñidos de cada parte, dexaron el campo lleno de muertos y de ricos despojos, así de las armas como de las otras cosas que para la batalla habian traido. E recogiendose como espantados en su real, luego fue por los Romanos destruido et puesto en el fuego. E tornandose el Ditador á Roma, fue recebido con triunfo, el qual

Digitized by Google

hizo parecer muy hermoso las armas que habian tomado de los enemigos. E tan nuevas y ricas fueron estas armas, que ordenó el Senado que se diesen á los Tesoreros, para que ordenasen con ellas el mercado en los dias solemnes de las fiestas.

CAPITULO XVIII.

De como los Consules sojuzgaron á Roma la ciudad de Perusio con otros algunos pueblos.

Dió la batalla en este mismo año el Consul Fabio con algunos de los Hetruscos, que quedaron acerca de la ciudad de Perusio, porque esta ciudad quebrantó las treguas. E sin mucho peligro alcanzó de ellos victoria, et tomara por fuerza la ciudad, sino que antes que llegase á la cerca, salieron unos Legados de ella á gela dar de su voluntad. E dexando en ella guarnicion de gente, se vino para Roma, y á los Legados de los Hetruscos, que le vinieron á demandar paz antes que se partiese, remitiolos al Senado. Y entró en Roma vencedor de tres batallas con muy solemne triunfo. E porque tan noblemente sojuzgó á Hetruria, fuele prolongado el Consulado, dandole por compañero á Decio. E partiendo las Provincias, cupo Hetruria á Decio, et Sanio al Consul Fabio. E viniendo á Muceria, halló que los Alifates pedian paz; mas como él no gela quisiese otorgar, muy ligeramente los sojuzgó por guerra. E habiendo otra batalla con los Sanites, sin gran dificultad alcanzó de ellos victoria, et venció con ellos á los Marsianos et Pelinos. E no faltó la fortuna prospera al otro Consul Decio, ca como por miedo sojuzgase los Tarquinos, constriñolos á dar trigo para el exercito, y á demandar treguas por quarenta años. E tomó por fuerza algunos castillos de los Bolenses, y otros derribó porque no tuviesen los enemigos lugar para se salvar. Y fue tan temido de los Hetruscos, que todos le enviaron á demandar

Digitized by Google

paz; mas él no les quiso otorgar sino treguas por un año, et estas con tal condicion, que pagasen el sueldo á los Caballeros Romanos de aquel año, y diesen á cada Caballero dos vestiduras. E como ya estuviesen las cosas de los Hetruscos como asosegadas, turbolas el repentino movimiento de los Umbros, ca rebelandose contra los Romanos, ayuntaron gran hueste, et traxeron á sí gran parte de los Hetruscos. E tan grande exercito tenia ayuntado, que no haciendo caso del Consul Decio, que detras de sí dexaban, se alababan que querian ir á poner cerco sobre Roma. E sabidas estas cosas por el Consul, pensando que los Umbros pasaban á Roma caminando á grandes jornadas, se vino á Roma. En Roma no tuvieron en poco las amenazas de los Umbros, mas antes tenian gran temor, así como experimentados por lo que los Galos habian hecho en los tiempos pasados. E con este temor enviaron al Consul Fabio que estaba en Sanio, que si el negocio lo sufria, dexase aquella guerra, et levase su hueste contra los Umbros. El Consul Fabio obedeciendo el mandamiento del Senado, partió luego, et caminando á grandes jornadas, vino á Mevania, adonde los Umbros estaban. Esta venida del Consul los turbó en tal manera, que se partieron en diversos acuerdos, cá como tenian creido que él estaba ocupado en la guerra de Sanio, no hacian antes cuenta de su acorro. E unos decian que se retraxesen á los lugares cercados, otros eran de parecer, que del todo dexasen la guerra. Mas los Mevarianos pospuesta toda deliberacion de consejo, movieron las armas contra los Romanos. Y como no eran acostumbrados en armas, et se combatir en batallas ordenadas, sin mucho trabajo de los Romanos fueron vencidos. E mas fueron en esta batalla presos que muertos. E á una voz que fue pregonada, que todos dexasen las armas, las dexaron sin hacer mas resistencia. Y los primeros que se dieron á los Romanos, fueron los autores de la batalla. E luego en los dias siguientes toda la gente de los Umbros se puso debaxo del señorio Ro-

Digitized by Google

mano. Los Otriculanos con ciertas coveniencias que hicieron con el Consul fueron recebidos en amistad del pueblo Romano. E acabado esto, el Consul tan prosperamente en la ajena Provincia tornose despues con su exercito á la suya. E por estas cosas tan nobles, que este Consul hizo, así como en el año pasado le fue por el pueblo prolongado el Consulado, tambien en este por el Sanado, en el qual fueron Consules Apio Claudio el Censor et Lucio Volumino. Y al Consulado de Apio se puso Lucio Furio Tribuno del pueblo, et no quiso desistir, hasta que renunció la Censoria. Y en algunas historias hallo que Apio se quedó en Roma, por acrescentar sus riquezas con sotiles artes; mas en otra manera succedió á su compañero Volumnio, ca yendose para su Provincia, hobo victoria de muchas batallas, et ganó muchos lugares de los enemigos, et partió muy largamente los despojos con sus Caballeros, ca era naturalmente benigno y liberal, et con estas artes hacia ser á los Caballeros codiciosos del peligro et trabajo. E Fabio el Proconsul se combatió con los Sanites á las puertas de la ciudad de Alifas, et hizolos retraer encerrandolos en sus tiendas, et cercoles en ellas, et aquel dia los venciera, si la escuridad de la noche no les sobreviniera. E á la mañana antes de la luz clara comenzaron á tratar de se entregar al Proconsul, el qual los rescibió con condicion, que pasasen debaxo del yugo con una sola vestidura. E no fue guardado esto con los que vinieron en su socorro, mas antes quatro mil fueron vendidos, y todos los Hervicianos que allí fueron hallados envió el Proconsul presos á Roma. El año siguiente fueron Consules Publio Cornelio Arvina, y Quinto Marco Tremulo. Y los Hervicianos estando sentidos, porque el Consul Fabio habia enviado los suyos presos á Roma, y eran detenidos por los Latinos por mandamiento del Senado, ayuntaron mucha gente para dar batalla al pueblo Romano, et tambien los Sanites se levantaron, despues que Fabio se fue de la tierra.

Digitized by Google

CAPITULO XIX.

De como los Romanos vencieron á los Hervicianos y á los Sanites.

El Consul Publio Cornelio vino contra los Sanites, que habian tomado dos lugares de los suyos, que estaban por los Romanos, en los quales habian muerto con gran crueldad los Romanos que ende hallaron. El otro Consul vino contra los Hervicianos que se habian hecho nuevos enemigos. E fueron tres veces por el Consul desbaratados, y en todas tres perdieron sus tiendas, et en fin de ellas enviaron á demandar treguas por treinta dias. En esta batalla ninguna cosa hicieron los Hervicianos digna de gloria, ni de memoria. E porque el Consul les otorgase los treinta dias, para poder enviar al Senado, obligaronse de dar entretanto trigo para la hueste, y sueldo por dos meses, et á cada Caballero una vestidura. El Senado remitió los Legados de los Hervicianos al Consul, para que hiciese lo que quisiese. El Consul rescibiolos al señorio Romano. Y despues de esto levó su exercito á Sanio á se ayuntar con el otro Consul. E los Sanites sabiendo que venia, salieronle al encuentro por le poder dar batalla antes que hobiese lugar de se poder ayuntar con el otro Consul su compañero. Y como se aparejasen de entrambas las partes, Publio Cornelio el otro Consul, que ya sabia esto, envió en socorro gente. Y de esta manera fueron los enemigos vencidos, y mas de treinta mil muertos, ca ningun lugar tenian para huir. Y demandando paz, fueles otorgada, con condicion que diesen trigo al exercito por tres meses, et sueldo por un año, y á cada Caballero una vestidura. E quedando el Consul Cornelio en Sanio, Marcio se tornó á Roma, et triunfó de los Hervicianos. E fue hecha una estatua de caballo, et fue puesta delante del templo de Castor. En esto

año fue hecho el templo de la Salud por Junio Bubulco Censor, el qual habia el Cónsul prometido en la guerra de los Sanites. E su compañero Marco Valerio hizo muchos caminos por los campos. En este año se ronovaron la tercera vez las amistades con los Cartagineses, viniendo Legados para esto á Roma, y de entrambas partes se enviaron presentes. Este año hobo Ditador, et fue Publio Cornelio Scipion, y maestro de Caballeros Publio Decio. E fueron Consules nombrados por el Ditador Lucio Postumo, et Tito Minucio. El año siguiente Piso Fabio, y Publio Decio. E los dos años siguientes fueron Claudio, et Voluminio, et Cornelio, et Marcio. En este año hicieron los Sanites algunas entradas en el campo Estelante. E por esto los dos Consules fueron enviados á tierra de Sanio, y partieron su exercito en dos partes. Y el Consul Postumo fue á Triferne, et Minucio á Boviano, et la primera batalla dió Postumo en Triferne. E dicen algunos que los Sanites fueron vencidos, et treinta mil de ellos presos. Otros dicen, que la batalla fue sin conocer ninguno la ventaja, y que Postumo haciendo demostracion que huia, puso su exercito en unas montañas, et dexando allí en lugar seguro una buena guarnicion de gente, se fue con la otra á ayuntar con el otro Consul su compañero, et así entrambos juntos vencieron á los enemigos. E despues las dos huestes vencedoras se tornaron al real, adonde Postumo habia dexado su gente, et dieron sobre los Sanites, que acerca estaban, et tomaronles veinte et cinco banderas, et prendieron el Capitan, que era llamado Estacio Cecilio. E tomaron la ciudad de Boviano, et con gran gloria triunfaron. Y algunos autores dicen, que el Consul Minucio fue herido en esta batalla, y antes que llegase á Roma murió, y que en su lugar fue Consul Lucio Fulvio. En el año siguiente fueron Consules Publio Sulpicio, y Publio Sempronio. En este año los Sanites enviaron á Roma á demandar paz, y fueles respondido, que muchas veces habian venido á demandar

Digitized by Google

paz, et con sus dulces palabras la habian alcanzado, y nunca la habian guardado, et por esto que mas querian tener ojo á las obras, que á las palabras. E para haçer esto, que enviarian al Consul Sempronio con su exercito á Sanio, para que conociesen mejor su voluntad, et hiciese despues relacion al Senado. El Consul viniendo á Sanio, fue rescebido muy graciosamente de los Sanites con todos los suyos, dandoles todas las cosas necesarias. E tornando á Roma, hizo de todo relacion al Senado, et fueron rescebidos á la paz que pedian. E tornose despues la guerra contra los Esques, porque no habian querido restituir las cosas tomadas, y partiendose de la amistad de los Romanos, ayuntaronse á los Sanites. E viniendo los Consules contra ellos, pusieron su real acerca de los Esques. E luego esa noche los Esques tuvieron diversos consejos, et habiendo temor de la batalla, desampararon su real, et acogieronse á sus ciudades. E otro dia viendo los Consules el campo desamparado, comenzaron á conquistar la tierra. Y en espacio de cincuenta dias fueron tomadas por armas treinta y una villas, de las quales algunas fueron quemadas, et otras derribadas, de manera, que poco menos fue destruido el nombre de los Esques. E fue esto gran exemplo á todos los vecinos, ca luego vinieron á renovar sus amistades con el pueblo Romano. E por este vencimiento los Consules fueron recebidos con gran triunfo. En este año Geneyo Flavio, hijo de Geneyo Escribano, y de madre Servil, hombre astuto y hablado, siendo Edil puso gran division en Roma, con ambicion de tener mas honra. E duró esta discordia hasta que fueron Censores Quincio Fabio et Decio, los quales ordenaron, que no pudiesen tener estos oficios dende en adelante personas viles et debaxo estado, y Quincio Fabio traxo el pueblo á concordia. Y por esto fue llamado dende adelante Fabio Maxîmo, et fuele puesto este sobrenombre, mas por los grandes beneficios que hizo en Roma, que por las muchas victorias, que hasta alli habia habido.

Digitized by Google

LIBRO DECIMO

DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO.

De como los Romanos sojuzgaron á los Esques, y vencieron una flota de Griegos.

En el año que fueron Consules Lucio Genucio, et Servilio Cornelio, descansó Roma algun poco de la guerra de fuera, et fueron Sora y Alba rescebidas en poblaciones Romanas, et fueron escriptos seis mil vecinos en Alba. Sora habia sido campo de los Bloscos, y habianlo poseido los Sanites, teniendo en él quatro mil hombres. En este año se recibieron en vecinos de Roma los Arpinatos y Trebulanos, y los Frusinatos fueron condenados en la tercera parte de sus campos, porque se halló que habian favorecido á los Hervicianos, y los que fueron cabezas de la conjuracion fueron azotados, y despues descabezados. E porque este año no quedase sin alguna guerra, hizose un pequeño exercito contra los Umbros, los quales salteaban de una cueva, y robaban los campos. E hallando la cueva, entraron en ella, y visto que por ser el lugar escuro, rescibian gran daño de los que dentro estaban, mayormente de los tiros de las piedras, tornaron atras, et pusieron gran fuego á la boca de la cueva, y fueron muertos dentro dos mil hombres del humo. Otros dicen, que saliendo fuera por el temor del fuego, fueron todos muertos por armas. El año siguiente fueron Consules Mucio Livio, y Quincio Emilio, en el qual año se ayuntaron otra vez los Esques, et comenzaron á hacer guerra en la tierra

Digitized by Google

de los Romanos. E turbados en Roma por esta novedad, no podian pensar qué causa movia á hacer esto á los Esques, como estuviesen casi destruidos. Y por esta causa fue hecho Ditador Genio Junio Bubulco, y maestro de Caballeros Marco Ticinio. E partiendo con su exercito contra los Esques, en la primera batalla los sojuzgó, et al octavo dia de su partida entró en Roma, y fue rescebido con triunfo. Este Ditador acabó el templo de la Salud, que el Consul habia prometido. En este año aportó una flota de los Griegos, cuyo Capitan era Cleonimo Lacedemonio, á la ribera de Italia, et tomaron la ciudad de Turias, que era de los Salentinos. E los Romanos oyendo esto, enviaron al Consul Emilio contra ellos. Otros dicen que el Ditador vino. E antes que viniesen á las armas se partieron los Griegos, y el Consul tornó la ciudad á los Señores primeros. Y andando algunos dias por la ribera de Italia, vinieron al puerto de los Venecianos, et salidos á tierra, dexando ligera guarda en las naves, comenzaron á destruir las casas, y á robar los ganados. Y estendiendose mucho por la dulzura de la presa, vino á noticia de los Pitavinos, los quales dividiendo su gente en dos partes, vinieron contra ellos, y vencieronlos, y quemaron sus naves. E viendo Cleonimo que no le habia quedado la quinta parte de las naves, y que en todo el mar Adriatico no le habia ninguna cosa succedido á su voluntad, tornose á su tierra. E fueron puestos los rostros de las naves y los despojos de los Griegos en el templo de la Diosa Juno. E hasta el dia presente viven algunos, que se acuerdan haberlos visto en el dicho templo. En este año se hizo amistad con los Vestinos, demandandolo ellos.

Digitized by Google

CAPITULO II.

De como el Ditador Valerio Maximo venció á los Hetruscos.

Los Romanos fueron en este año avisados, que los Hetruscos se levantaban contra ellos, y por esta causa fue Ditador Valerio Maxîmo, el qual tomó por maestro de Caballeros á Marco Emilio Paulo. E partiendo el Ditador con su exercito, en una batalla venció á los Marsos, et dende á pocos dias tomó las ciudades, Milona, Flistia, y Fresela, y condenados en una parte de los campos, rescibiolos en la amistad de los Romanos, segun primero estaban. E tornandose el Ditador á Roma á hacer ciertos sacrificios, envió el maestro de los Caballeros con todo el exercito á tierra de los Hetruscos. Y levando su gente por los campos para allegar viandas, fue acometido de los enemigos, que estaban en lugares escondidos, et fueron muchos de los Romanos muertos, y el maestro de los Caballeros fue constreñido á se tornar huyendo á su real. E llegando á Roma la nueva de este desbarato, fue mas la fama que el hecho, por lo qual luego el Ditador partió con nuevo exercito, et vino adonde el maestro de los Caballeros estaba con su hueste. E poniendo su real en lugar mas seguro, asentolo en el campo *Rusellano*. E allí los siguieron los enemigos, y puesta una celada, pusieron algunos pastores con gran multitud de ganados cerca del real de los Romanos por los poder engañar. E viendo los Romanos el ganado, quisieronlo tomar, mas no osaron, porque no tenian licencia del Ditador para ello. El Ditador oyendo esto, envió unos que eran bien enseñados en la lengua Toscana, para que hablasen con aquellos pastores, et mirasen con diligencia si su lengua era pastoril ó cortesana. E tornados, dixeron al Ditador, que en la lengua y disposicion del cuerpo,

Digitized by Google

et blancura de gesto, no parecian pastores. Oyendo esto el Ditador, dixoles, andad y decidles: „El Ditador dice, que „ descubrais sin cautelas vuestra celada, pues que no os puede „ valer, ca los Romanos la saben. Y los que esta vez han de „ alcanzar victoria, no la han de haber con engaño, mas por batalla sabida." Oyedo esto los Hetruscos ó Toscanos, descubrieron su celada, y con gran ira se aparejaron á la batalla, E vinieron á ella con gran deseo, así los unos como los otros, ca los Hetruscos estaban soberbios por el vencimiento pasado, et los Romanos codiciosos de vengar su injuria. E vencidos los Toscanos, comenzaronse á retraer á sus tiendas, las quales fueron dende á poco tomadas, y quebrantadas otra vez las fuerzas de los Hetruscos. Por esta batalla fueron constreñidos á demandar paz, la qual el Ditador les otorgó con condicion que diesen por dos meses trigo á la hueste, et el sueldo de un año, y enviasen á Roma sus Legados, y no les quiso el Senado dar treguas sino por los dos años. Esto acabado, el Ditador se tornó á Roma, et fue rescebido en ella con triunfo. Y siendo Consules Marco Valerio, y Quincio Apuleyo, los Hetruscos y Sanites estuvieron bien quietos et asosegados, ca como estaban fatigados de los trabajos pasados, no deseaban sino guardar sus treguas. Y dentro en Roma fue gran discordia entre los patricianos y los ciudadanos sobre los oficios, ca como en todas las honras los del pueblo cupiesen, eran del Sacerdocio excluidos. Y por esto demandaron, que como en aquel tiempo fuesen quatro Adevinos y Augures, y quatro Pontifices, que se acrescentase el numero de los Sacerdotes. E despues de muchas contiendas, los Padres fueron inclinados á aceptar los ruegos del pueblo, y fueron electos quatro Pontifices plebeyos, que fueron Publio Decio, Publio Sempronio, Marco Rutilio, et Marco Livio. Y cinco Augures, conviene saber, Claudio Genuncio, Publio Elio, Marco Minucio, Claudio Marcio, et Tito Publio. Y de aquí adelante fueron ocho Pontifices, quatro de los pa-

tricianos, y quatro del pueblo, y nueve Augures, cinco de los plebeyos. En este año despues que el Consul Marcio Valerio promulgó algunas leyes, fue contra los Esques, et venciolos por batalla no muy nombrada, porque como quiera que los Esques eran de corazones fuertes y feroces de animo, habian sido siempre desdichados en las guerras. El otro Consul Apuleyo cerco en Umbra la villa Nequina, y como era fuerte, no se pudo tomar en el tiempo de su Consulado. Y fueron el año siguiente Consules Marco Fulvio, y Tito Manlio Torcato. En este año fue hecho lustro, que es purificacion que se hacia en Roma de cinco en cinco años. Estas cosas en Roma hechas, estaba todavia cercada la villa de Nequina. Y viendo dos hombres de dicho lugar, que los Romanos insistian todavia por cobrar la villa, minaron el muro, ca tenian sus casas junto con él, y salieron al real de los Romanos, et prometieron al Consul de meter algunos de los suyos dentro. El Consul oyendo esto, ni desprecio el prometimiento, que estos dos hombres le hacian, ni osaba asegurarse en ello, y deteniendo el uno de ellos en rehenes, con el otro envió dos espias, para que viesen si era verdad lo que decian. Y hallando que era verdad, envió el Consul con ellos trescientos hombres armados, los quales entraron en la villa, y rompieron una puerta de noche, por la qual entró el Consul con su hueste, y sin batalla la tomó. En esta manera vino esta villa en manos de los Romanos, y tornose el Consul á Roma con su exercito con los despojos que allí tomaron.

CAPITULO III.

De como los Hetruscos y Sanites comenzaron otra vez guerra contra los Romanos.

En este año los Hetruscos, rompiendo las treguas, se movieron junto con los Galos á hacer guerra á los Romanos.

Digitized by Google

Y por una gran discordia que fue entre estas dos gentes sobre el sueldo, se desordenó su concierto, de manera, que los Galos se tornaron á su tierra sin proseguir la guerra. Espanto puso en Roma la fama de la venida de los Galos, et por esto haciendo su amistad con el pueblo de los Picenses, vino el Consul Manlio contra los Hetruscos, porque le cupo por suerte esta guerra. E como estuviese ya dentro los fines de los enemigos, un dia exercitandose con su caballo, y corriendolo delante su exercito, cayó de él, y murió al tercero dia. De esto los Hetruscos se gozaran, y decian que los Dioses parecia que peleaban en su favor. Tristes fueron las nuevas á Roma, así por el deseo del varon, como por el lugar adonde le tomó la muerte. E siendo electo en su lugar Marco Valerio, vino al exercito, y en tal manera quebrantó las fuerzas de los Hetruscos, que ninguno de ellos osaba salir de sus estancias, et por mas acometimientos que el Consul les hizo hacer, nunca los pudo hacer salir á la batalla. Estando las cosas en esta manera, vino á Roma fama, que los Sanites se movian contra ellos. Y fue en este año gran carestia de pan. En este año asimismo, aunque no se sabe la causa, vino el regimiento á Entrereyes, y fueron Apio Claudio, et despues Publio Sulpicio. Este celebró eleccion Consular, et fueron Consules Lucio Cornelio Scipion, y Geneyo Fulvino. En el principio de su Consulado vinieron á Roma los Legados de los Lucanos á se quejar de los Sanites, que les destruian la tierra, porque no les habian querido ayudar contra los Romanos. Y comenzaron á suplicar á los Padres, que rescibiesen á los Lucanos en su amparo, y pues que les eran amigos fieles, los ayudasen para vengar sus injurias, y que aunque su fe les fuese manifiesta, para mas la asegurar les darian rehenes. El Senado respondió brevemente aceptando su amistad, y mandaron luego que fuesen los Feciales á decir benignamente de su parte á los Sanites, que restituyesen á los Lucanos todos los daños, que

en su tierra habian hecho, y si no lo quisiesen hacer, que los desafiasen. Y como los Sanites las negasen, luego en Roma los Padres y el pueblo ordenaron que les fuese hecha guerra. Y partiendo los Consules las Provincias, cupo á Scipion la Provincia de Hetruria, y á Fulvio la de los Sanites. Y partiendo cada uno á su Provincia, el Consul Scipion hobo primero batalla con los Hetruscos, y murieron muchos de cada parte, y la noche los despartió sin conocer la ventaja. E los Hetruscos temiendo de entrar en la segunda batalla, esa noche dieron á huir, dexando su real desamparado. Y despues de esto destruyoles el Consul la tierra, talando et quemando sus campos. El otro Consul Fulvio venció á los Sanites en una batalla bien esclarecida, et tomoles la ciudad de Boviano et Fidenas, et tornando á Roma triunfó de los Sanites. E como estuviesen en Roma en la eleccion de los Consules, vinoles nueva como los Hetruscos y Sanites hacian gran gente contra ellos, y que los Hetruscos se quejaban de sus Capitanes, porque no traian á los Galos por qualquiera precio contra los Romanos, et los Sanites tambien murmuraban de sus mayores por la guerra que habian hecho contra los Lucanos, porque por ella los habian apartado de su compañia. E ayuntaronse estas dos gentes allegando grandes huestes contra los Romanos. Y como en Roma esto se supiese, todos acordaron que fuese Consul Quincio Fabio Maximo. E como se escusase así por la edad, como por muchos trabajos pasados, no le aprovechó nada. Y queriendose despues escusar con la ley, que disponia que ninguno pudiese ser otra vez Consul, hasta que pasasen diez años, no la quiso el pueblo escuchar, y los Tribunos decian, que ninguna cosa esta ley impedia, ca el pueblo que antes la hizo, agora la deshacia. E no se oian otras voces sino que Fabio fuese Consul. Y vencido despues de muchas escusaciones por la importunidad del pueblo, dixo: „Los Dioses tengan por bien, » y aprueben lo que habeis hecho, y lo que de aquí adelante

» hicieredes. E pues así yo os suplico, que mi peticion acerca » del compañero halle lugar en vosotros, y es que hagais » Cònsul á Publio Decio, porque tengo experiencia, que es » varon digno, y que concordaremos en uno." E pareció á todos, que la peticion era justa, et por esto todos dixeron que fuesen Consules Quincio Fabio et Publio Decio.

CAPITULO IV.

De como los Romanos vencieron á los Sanites, y les tomaron muchos lugaras.

Y como los Consules nuevos ordenasen de partir entre sí las Provincias, conviene saber, que el uno fuese contra los Sanites, y el otro contra los Hetruscos, vinieron á Roma los Bloscos á demandar paz, la qual les fue otorgada con presta voluntad, por tener mayor lugar de convertir toda la guerra contra los Sanites. E así los dos Consules se partieron á la tierra de los Sanites con sus legiones, el Consul Fabio entró por el campo Sorano, y Decio por el campo Sidicino. E andaban estragando toda la tierra. E los Sanites ponianse en pasos estrechos y en celadas por poder tomar á los Romanos. E como esto viniese á noticia de Quinto Fabio, dexó todos los impedimentos de la hueste en lugar seguro, dexando allí mucha gente en guarda, y con la otra fuese á los lugares adonde los enemigos tenian sus celadas. E viendo esto los Sanites, y conociendo que su proposito no se podia cumplir, acordaron de salir á pelear en batalla campal, et no de aguardar en aquellos lugares peligrosos. E movia los mas á esto la grandeza de sus corazones, que no la grande esperanza que tenian de alcanzar la victoria, como quiera que toda la suma de su fuerza estaba en aquella batalla. E las batallas puestas en orden, comenzose la pelea, et cada una de las partes creia de haber la victoria, y por esto tenian los cora-

Digitized by Google

zones firmes permaneciendo en la virtud de las armas. El Consul Fabio mandó secretamente á Cornelio Scipion Legado, que quando él estuviese en la batalla, con una legion ocupase un otero alto que estaba á las espaldas de los enemigos. E como los Sanites aquexasen la gente Romana con su cruel combate, hizo el Consul señal al Legado, que estaba en el otero, el qual descendió luego con su gente dando un gran grito. Entonces Fabio á grandes voces dixo: „Esforzad Caba„ lleros, que Publio Decio mi compañero viene con su exer„ to á las espaldas de los enemigos." Estas palabras creidas, fueron causa que se esforzasen mucho mas los corazones de los caballeros Romanos, et que se afloxasen los animos esforzados de los Sanites. E por esto volvieron la esperanza en huida, pensando cada uno, que si esperase la hueste que de refresco venia, todos sin duda alguna serian muertos. E fueron muertos en este desbarato tres mil, et heridos quatrocientos, et presos trecientos et treinta, et veinte y tres banderas tomadas. E los de Pulla, que venian en socorro de los Sanites, fueron vencidos por el Consul Decio, et fueron muertos de ellos dos mil. Y despreciando el Consul aquellos enemigos, levó su hueste, y juntola con la de Fabio. E así anduvieron las dos huestes juntas por espacio de cinco meses destruyendo la tierra de los Sanites. En este tiempo el Consul Decio destruyó quarenta et cinco lugares, en los quales no dexó cerca ni cava, y el Consul Fabio asoló ochenta et seis lugares. E tomó la ciudad de Gimera, en la qual prendió dos mil hombres de armas, et fueron muertos et heridos quatrocientos et treinta. E porque venian las elecciones Consulares los Consules se tornaron á Roma.

Digitized by Google

CAPITULO V.

De como los Romanos vencieron á los Sanites otra vez fuera de su tierra, y les tomaron muchas ciudades.

Venido pues el dia de las elecciones de los oficios, todos á una voz decian, que Quincio Fabio fuese otra vez Consul. El escusabase con las escusaciones primeras. E como cercase la silla adonde estaba asentado toda la nobleza Romana, et le suplicase que lo quisiese aceptar, hizo señal que callasen y le oyesen. E despues que dixo muchas razones, porque no convenia que se hiciese, et puso exemplo de Consules pasados, finalmente, el Senado determinó, que él et su compañero tuviesen el oficio del Consulado por otro medio año, et prosiguiesen la guerra contra los Sanites. El año siguiente fueron Consules Lucio Volumnio, et Apio Claudio. E Publio Decio Consul pasado, que estaba en la tierra de los Sanites, fue hecho Proconsul, para que pudiese continuar la guerra. E hizo tan grande estrago en los campos de Sanio, que no osandole acometer los enemigos, desampararon su tierra, et se fueron á los Hetruscos, que se aparejaban para hacer guerra á los Romanos, diciendo que pues por ruegos no habian podido alcanzar paz, que querian tentar de alcanzarla por fuerza de armas. E los Sanites demandaron al Capitan de los Hetruscos, que tuviese por bien de ayuntar su consejo, el qual ayuntado, dixeron en él los años que habia tenian guerra con el pueblo Romano por guardar su libertad, et que pidieran paz no pudiendo sostener la guerra, et se habian rebelado, porque la paz que tenian con ellos era mas grave de tolerar, que á los libres es la guerra, et que por esto habian escogido, de querer mas guerra con libertad, que no paz con servidumbre. E que no tenian ya otra esperanza, sino en ellos que sabian, que eran la gente mas poderosa de Italia en armas et riquezas, et que tenian

Digitized by Google

por vecinos á los Galos, que eran nascidos et criados entre el hierro et las armas, enemigos del nombre Romano. E que no habia cosa que impidiese, si ellos tuviesen corazon de encerrar á los Romanos allende del Tiber, et que tengan necesidad de pelear por su salud, et no de querer ganar todo el Reyno de Italia, et que para ayudarles á esto, ellos traian su exercito aparejado, enseñado en armas, et pagado el sueldo. Entretanto que ellos estas cosas trataban con los Hetruscos, el Proconsul Publio viendo que habian dexado su tierra desamparada, llamó á los suyos, et dixoles: „Qué hacemos „ andando baldios estragando los campos. Por qué no entra„ mos dentro de las ciudades, pues que ningun exercito de los „ Sanites ha quedado en ellas, mas como desterrados se han „ huido." Aprobando todos este consejo, vinieron á cercar la ciudad de Murgancia, que era muy fuerte y grande. Y con tan grande ardor et furia venian los caballeros Romanos, que en un dia fue por fuerza de armas tomada. En la entrada de esta ciudad fueron tomados dos mil et ciento de los Sanites, et muy gran presa. E porque los Caballeros no se detuviesen en el robar, y se cargasen de los despojos, llamolos el Proconsul, et dixoles, „Será esta ciudad sola vuestra victoria, „ y con su presa os contentais. Si vosotros quereis seguir la „ virtud, y tener en ella esperanza, todas las ciudades de „ los Sanites con sus riquezas son vuestras. Vended pues las „ cosas que aquí habeis hallado á mercaderes, que nos seguirán „ por el buen barato que les haremos, et nosotros vamos á la „ ciudad de Romulea, en la qual el trabajo será menor, et la „ presa mayor." Y los Caballeros siguiendo al Consul fueron á la ciudad de Romulea, la qual tomaron sin ningun trabajo, et mataron de los Sanites dos mil et trecientos, et fueron presos seis mil. E hallaron grandes despojos, los quales vendieron como los pasados. Y de allí fueron contra Feretina, en la qual hallaron mayor defension por estar en lugar fuerte et asentada; mas en fin todo fue vencido por los Caba-

Digitized by Google

lleros exercitados en los tales peligros, y fueron muertos acerca de los muros tres mil de los Sanites, et tomados muy grandes despojos. Entretanto que estas cosas en Sanio eran hechas, los Sanites con los Hetruscos ayuntaron grandes exercitos de los Umbros et Galos traidos por sueldo contra el pueblo Romano. Y era caudillo de los Sanites Gellio Egnacio, en cuyo real se ayuntaban todos. Estas nuevas llegadas á Roma, los Consules partieron con sus exercitos de esta manera. El Consul Lucio Volumnio con las legiones segunda y tercera, et con quince mil compañeros se vino á la tierra de los Sanites. E Apio Claudio vino á tierra de Hetruria con dos legiones, conviene saber, primera y quarta, et con doce mil compañeros. Y tanto quanto esta partida fue mas apresurada tanto fue mas provechosa, ca fue causa que muchas gentes, que se habian de ayuntar con los Hetruscos et Sanites, no osaron por miedo de la venida de los Romanos. E fue bien prospera la venida del Consul á Hetruria venciendo muchas batallas, et tanto los enemigos fueron desavenidos, que ni el caudillo se fiaba de los Caballeros, ni los Caballeros del caudillo. En tres historias se halla, que el Consul Apio viendo esto, escribió al compañero que viniese; mas esto no lo confirmó, pues que despues fue entre ellos contienda sobre esta venida. El Consul Volumnio despues que hobo en la tierra de los Sanites tomado tres castillos, en los quales fueron muertos tres mil hombres, dexó ende al Proconsul Decio, et vinose con su exercito á Hetruria á ayudar al compañero. E fue rescebido con voluntad alegre de todo el exercito, salvo del Consul, que mostró tristeza por su venida, porque queria para sí toda la honra de la victoria. Viendo esto Volumnio, quisose tornar; mas no le dieron á ello lugar los Caballeros, diciendo, que mas habia de mirar por el bien comun del pueblo Romano, que no al enojo del compañero. E por esta causa el Consul se detuvo, et entrambas las huestes, trataron concordia, et paz entre los Capitanes, con cierta concordia,

Digitized by Google

que los de un exercito no se mezclasen con el del otro. E apenas habian los Consules acabado de concertar y doctrinar su gente, quando el Capitan de los Sanites acometió á los Romanos. E primero salió contra los enemigos Lucio Volumnio, que no Apio. E fue esta muy cruel et fuerte batalla. E los Sanites cargaron á la parte adonde el Consul Apio estaba. E dicese que fue visto Apio con las manos alzadas al cielo en medio de la batalla, y hacer este prometimiento. „O „ Belona, yo te prometo de edificarte un templo si hoy nos „ dieres victoria." E ayudando mucho la virtud de su compañero, con todo el exercito, comenzaron á desmayar los enemigos. E los caballeros Romanos esforzaronse mucho, y guardaron que por entrambas partes comenzase por igual la victoria. Y retraidos los enemigos en su real, fueron cercados en él por la fuerza de los Romanos. Y el Consul Volumnio llegando á las puertas de él, et Apio llamando á Belona entraronles el real, y fue concedida la presa á los Caballeros. Y fueron muertos de los enemigos siete mil y trecientos, et dos mil ciento et veinte presos. E como los dos Consules con toda la fuerza Romana estuviesen en esta guerra ocupados, llegose en tierra de los Sanites una gran hueste para ir á estragar los fines Romanos, et pasando por los Vestinos en *Campania*, llegaron á los campos Felerianos, en los quales hicieron grande robos. Oyendo esto el Consul Volumnio, caminó á grandes jornadas, porque ya habia espirado la prorogacion del Consulado de Decio, y llegando á tierra de los Sanites, siguió á los enemigos, y acometiendolos por batalla, fueron vencidos y quitada toda su presa. E murieron en esta batalla de los Sanites seis mil, et presos dos mil y quinientos. E fueron librados del poderio de los enemigos siete mil de los amigos de Roma, et fuese asignando termino, para que cada uno viniese á conocer lo que era suyo.

Digitized by Google

CAPITULO VI.

De como Quincio Fabio Maximo fue otra vez Consul, y de algunas novedades que acaescieron en Roma.

El Consul Apio Claudio que quedó en Hetruria, envió sus letras al Senado, como eran ayuntados los Hetruscos, Sanites, Umbros y Galos, todas estas quatro gentes contra los Romanos. Y el otro Consul Lucio Volumnio, que ya era llegado á Roma por causa de hacer la eleccion de los oficios, afirmaba que era tan grande esta empresa, que no se pudiera vencer con un solo Capitan y su exercito, como él lo probara por experiencia estando en Hetruria con su compañero. E por esto fue tratado, que tales Consules fuesen elegidos, que fuesen utiles á la Republica. E ninguno tenia duda que Quincio Fabio habia de ser nombrado. E como todos concordasen en esto, él se escusaba segun las veces pasadas, alegando para esto, que ya era viejo. Mas fue vencido por los ruegos del pueblo. Y demandó por compañero á su vejez convenible á Publio Decio, el qual tenia ya probado en dos Consulados. Firmó esta peticion el Consul Volumnio, así por los merecimientos de Publio Decio, como porque siendo los Consules concordes, succeden las cosas en bien en las batallas. E fueron nombrados por Consules, y Apio Claudio fue Pretor, y á Lucio Volumnio fue prolongado el Consulado por un año. En este año aparecieron muchas señales, por lo qual el Senado mandó hacer dos dias procesiones y plegarias, y que ofreciesen vino et incienso. E iban á orar muchos varones et mugeres. E la multitud de las Dueñas que iban á orar, fue causa de una discordia en el templo de la Diosa de la castidad. Ca como entre las Matronas patricianas fuese Virginia hija de Aulio Patricio, que era casada con Lucio Volumnio, Consul ple-

beyo, y se llegase con las otras, que eran mugeres de los patricios á sacrificar, encendieronse con ira mugeril contra ella, porque siendo casada con plebeyo entraba en el templo, adonde las patricianas sacrificaban. E fueron estas palabras causa de un magnifico hecho; ca esta Matrona movida por esto hizo un templo en su casa á la manera del otro, et puso en él su ara, et ordenó sacrificios, et llamando á las Matronas plebeyas, propusoles la injuria que habia recebido de las patricianas, et dixoles: „Yo establezco et consagro este templo con su ara en honra de la pudicicia et castidad de las Matronas plebeyas." E fue este templo servido dende adelante con las mesmas cerimonias que el otro, y venian á él á hacer sus sacrificios, mas no eran consentidos sacrificar en él, salvo las Matronas de aprobada castidad, y que no habian sido casadas sino una vez sola. En este año los Ediles condenaron á los usureros en cierta quantidad de dinero, de lo qual se hicieron en la ciudad las cosas siguientes: de hierro se hicieron los quiciales y cerraduras y planchas de las puertas del Capitolio. E de plata se hicieron los vasos de las tres mesas de Jupiter. E fue la imagen de Jupiter puesta en lugar alto con carretas. Y las imagenes de Remo y Romulo fundadores de Roma, como mamaban las tetas de la Loba, que con su leche los crió. E fue empedrada la carrera desde la puerta Capena, hasta el templo de Mars con losas quadradas. Y del dinero de otros que fueron condenados en ello, se hicieron juegos, et dos mesas doradas, que fueron puestas en el templo de la Diosa Ceres. E como Quincio Fabio hobiese sido cinco veces Consul, y Publio Decio quatro, acaesció que, por quanto la gloria de las cosas humanas no es perpetua, se levantó un aborrecimiento entre los dos Consules tan claros por concordia, sobre el repartimiento de las provincias. Ca los patricios querian que Quincio Fabio fuese á la guerra de Hetruria, y los plebeyos favoreciendo á De-

Digitized by Google

cio, pedian que las provincias se repartiesen por suerte. Esta contienda fue ventilada en el Senado, y visto que mas podia allí Fabio, fue revocada al pueblo. Y Quincio Fabio quejabase de Decio á quien tantas veces habia demandado por compañero, confiandose en la conformidad de su voluntad, y que pues así era, que él no queria otra cosa, sino que si les parecia que le debian enviar á aquella provincia, que lo enviasen: ca así como antes se habia puesto en las manos del Senado, así tambien agora se ponia en el poderío del pueblo. Publio Decio quejabase del Senado, et decia que siempre los Padres se esforzaban de quitar al pueblo la honra que podian. E finalmente por consentimiento del Senado y pueblo, fue sin suerte á Quincio Fabio encomendada la provincia de Hetruria. E muchos se ofrecian de su voluntad á esta guerra, por ir so la Capitanía de Fabio; mas él no quiso que fuesen escriptos mas de quatro mil de pie, y seiscientos de caballo: ca tenia mas cuidado que los que habia de levar, tornasen ricos, et con honra á sus casas, que no de levar mayor hueste de lo que convenia en daño de la Republica.

CAPITULO VII.

De como siendo Capitan Quincio Fabio, los Hetruscos fueron vencidos.

Y partiendo de Roma Quincio Fabio, llegó á un lugar que se dice Aharna, que no estaba lejos del real de Apio Claudio, Pretor Romano. E halló en el camino ciertos Caballeros Romanos que andaban buscando madera para enfortalecer el real. E como se alegrasen todos con su vista, y diesen á los Dioses grácias porque los habian proveido de tan buen Capitan, preguntoles él, que andaban buscando. Ellos dixeronle que buscaban madera para cercar el real. E dixo-

les el Consul: ¿No teneis agora el real cercado? E como ellos respondiesen, que de dos cercas y cavas estaba cercado, mas que con todo esto tenian gran temor; él les dixo que se tornasen, que presto les sobraria la madera que agora les faltaba. E llegando Fabio al real, hizo levantar y asentar mas adelante, y mandó á Apio que se tornase á Roma, porque era electo en Pretor. En algunas historias se halla, que Apio Claudio contó en Roma la grandeza de esta guerra, et que persuadia que era menester que el otro Consul fuese tambien á ella. Mas no quiso el Senado ni el Consul hacer acerca de esto novedad alguna, hasta en tanto que Fabio viniese á Roma, si pudiese venir sin peligro y daño de su hueste, ó enviasen algun Legado del qual pudiese el Senado saber quanta era la fuerza de aquella batalla, y quanta gente era menester, y quantos Capitanes eran necesarios. E viniendo Fabio á Roma, puesto delante el Senado et pueblo, no quiso amenguar ni acrescentar la fama que los otros habian publicado de aquella guerra, et escogió por mejor de consentir de tomar otro compañero, que no que dixesen que por su causa venia algun daño á la Republica. E dixo que si compañero le habian de dar que él no podria olvidar á Publio Decio, al qual tenia probado muchas veces en semejantes compañias. E si aun querian dar otro Capitan, que fuese Lucio Voluminio. El Senado et el pueblo dexaron en manos de Fabio el concierto de esto, et que él lo ordenase como le paresciese. E partiendo los dos Consules de Roma con sus huestes, traian consigo mil de caballo de los campos, et mucha otra gente de los Latinos. E quando llegaron á Hetruria, asentaron su real acerca de los enemigos. Los Galos et Sanites tenian una batalla, et los Umbros et Hetruscos otra. E la batalla de los Galos y Sanites estaba mas acerca del real de los Romanos. E acaesció que entre los dos exercitos pasó una Cierva que venia del monte huyendo de un Lobo que la seguia. Y el Lobo

Digitized by Google

se fue al real de los Romanos, et la Cierva al de los Galos. E los Romanos dexaron pasar al Lobo sin le hacer mal, mas los Galos mataron la Cierva. E tomaron esto los Romanos por buena señal, diciendo que adonde el Lobo fue vencedor, libre seria la victoria, et que adonde la Cierva fue muerta, esperasen ser vencidos. Y que en ir á su real el Lobo, les acordaba como su gente y su primero fundador siempre fueron vencedores. E ordenaronse las batallas en esta manera, que los Galos tomaron la mano derecha, y los Sanites la izquierda. E Quincio Fabio ordenó la primera et tercera legion á la parte de los Galos: et Decio ordenó la quinta et sexta legion á la parte izquierda contra los Sanites. La segunda et quarta legion estaba con el Proconsul Lucio Voluminio en la guerra que hacia en la tierra de los Sanites. E tan recio fue el primero acometimiento, et con tan iguales fuerzas pelearon los unos contra los otros, que no se duda que si estuvieran juntos los Hetruscos et Umbros con los Galos et Sanites, que el vencimiento en aquella hora fuera suyo. E los Romanos que estaban á la parte de Fabio mas se esforzaban á apartar los enemigos de sí que no á herir, porque así lo tenia el Consul mandado, ca conocia la condicion de los Galos en las batallas, que es que á los primeros encuentros son recios et hacen gran daño, mas si hay resistencia, luego se cansan et enojan, de manera que en la primera batalla son mas que hombres, mas en la postrera son mas cobardes que mugeres. E por esto el Consul usaba con ellos de esta cautela, que no queria que en la primera batalla los suyos se combatiesen con ellos mas que se defendiesen, porque tuviesen sus fuerzas enteras para el fin de la batalla, adonde se alcanza la victoria. Mas Decio así como fuerte por edad y et por corazon, acometió luego de su parte á los enemigos, et viendo que la batalla se hacia algo floxamente por los de pie, llamaba á los Caballeros, et metiendose enmedio esforzabalos mucho, di-

Digitized by Google

ciendo, que si vencian, alcanzarian dos glorias, la una que de la parte siniestra se comenzaria la victoria, et la otra que se comenzaria por los Caballeros. E haciendo, con dificultad, retraer un poco á los Galos, inventaron ellos un nuevo engaño de pelea, poniendo unos carros de quatro ruedas que tenian con gente armada en la delantera et levabanlos haciendo gran ruido contra los Romanos. E como los caballos de los Romanos no estaban acostumbrados á oir aquellos ruidos, espantaronse mucho, et huian por los campos. E daba voces Decio, diciendo que adonde huian, ó que esperanza tenian en la fuga. Esforzabase á detenerlos, et revocaba los derramados; mas viendo que no los podia detener, comenzó á llamar el nombre de su padre que en la batalla de los Latinos se ofreció á la muerte por la salud de los suyos, y dixo: „¿Para qué me detengo mas? Ya ten„go exemplo familiar en mi padre. Ya nosotros somos los „que habemos de morir por librar los peligros publicos. Yo „me quiero ofrecer á la muerte, y con ella ofrecer á la tier„ra, et á los Dioses estas legiones de enemigos." E llamando á Marco Livio Pontifice, hizo las mismas oraciones que su padre Decio hiciera, et vestido de las mismas vestiduras, entró en lo mas peligroso de la batalla, adonde peleando varonilmente cayó muerto enmedio de los enemigos. E los Romanos viendolo muerto, contra la costumbre de los otros que desmayan faltando el Capitan, cobraron mayor esfuerzo, et mas indignados tornaron á la batalla los que habian huido. E Livio el Pontifice, á quien Decio habia encomendado que fuese Pretor, mandó dar voces diciendo, que los Romanos habian vencido, pues que era muerto el Consul por la salud de ellos, y que los Sanites et Galos estaban dados en las manos de la Diosa Tierra, y de los Dioses Infernales. E sabiendo Quincio Fabio la muerte de Decio su compañero, envió luego á la parte donde él estaba, á Cornelio Scipion y á Marcio con socorro de nueva

gente, et ofreciendo á Jupiter un templo, y todos los despojos si le diese victoria, comenzó luego por muchas maneras de acometer á los enemigos, contra los quales hasta allí mas habia usado el arte de la defension, que no la de ofender. E acercandose al real de los Sanites, adonde toda la multitud de los Galos estaba, comenzose la batalla muy dura, et como los enemigos fuesen tantos que no pudiesen bien caber en el real, á las puertas del cayeron muchos muertos. E murió entre ellos Gelio, caudillo de los Sanites. E retraidos los Sanites dentro de su real, con ligera batalla fueron tomadas sus tiendas, y los Galos fueron cercados por las espaldas. Fueron en esta batalla muertos veinte et quatro mil de los enemigos, et ocho mil presos. E no fue esta victoria de la parte de los Romanos sin sangre; cá del exercito de Publio Decio, murieron siete mil, et del de Fabio mil et trecientos. E Fabio mandó hacer un monton de todos los despojos, et ponerles fuego, et quemarlos á honra de Jupiter. E buscando el cuerpo de su compañero Decio, no se pudo hallar el primero dia, porque estaba debaxo de muchos muertos de Galos. E hallandole al segundo dia, sacaronlo con muchas lagrimas de entre los otros cuerpos, y dexando aparte los otros cuidados, el Consul Fabio entendió con muchas alabanzas et honras en las obsequias de su compañero. En estos mismos dias fueron tambien vencidos los Hetruscos de Fulvio Pretor. E fueron en esta batalla muertos de los Perusinos et Clusinos mas de tres mil, et tomadas veinte banderas de ellos. Y del exercito de los Sanites que iba huyendo, mataron los Pelinos cinco mil. E dexando el Consul Fabio en Hetruria el exercito Deciano, que fuera del Consul muerto, tornose con sus legiones á Roma, et triunfó de los Galos, Sanites y Hetruscos. E seguian los Caballeros el triunfo, mezclando en los cantares la muerte esclarecida de Decio, igualandolo con su padre, y no menos dandole la honra

Digitized by Google

del triunfo que daban al Consul vivo.

CAPITULO VIII.

De como los Romanos vencieron otra vez á los Sanites, et les tomaron muchos lugares.

Como quiera que todas las cosas dichas habian acaescido así prosperamente á los Romanos, aun no tenian paz con los Sanites ni con los Hetruscos. E los Perusinos se habian rebelado despues que el Consul habia levado de allí su exercito. E los Sanites habian robado los campos Vestinos y Forminos. E fue contra estos enviado Apio Claudio Pretor, con la hueste de Decio. E Fabio tornando á Hetruria, mató de los Perusinos quatro mil et quinientos, et prendió mil et setecientos y quarenta, que se rescataron por dinero, y toda la otra presa fue repartida á los Caballeros. E como Apio Claudio Pretor, por su parte, et Lucio Voluminio Proconsul, por la suya, siguiesen las legiones de los Sanites, ayuntaronse en el campo Estelante, adonde tenian su esperanza las legiones de los Sanites. E ayuntando su hueste Apio et Voluminio, comenzose la batalla con mucha gana: los Romanos incitados con ira porque tantas veces siendo vencidos se les revelaban, et los Sanites teniendo en aquella batalla su ultima esperanza. E fueron en esta batalla vencidos los Sanites et muertos de ellos diez y seis mil et trecientos, et presos dos mil y setecientos. Este año fue bienaventurado por vencimiento de batallas, mas fue muy grave por pestilencia, et muchas señales acaescieron en él; ca muchas veces llovió tierra, et muchos murieron con rayos en el exercito de Apio Claudio. En este año Quincio Fabio Gurges, hijo del Consul, condenó á pena pecuniaria algunas Matronas Romanas que fueran acusadas de adulterio, et de este dinero edificó el templo de Venus.

Digitized by Google

E aun nos queda de tratar de la guerra de los Sanites que continuada por quatro libros no es acabada, et fue proseguida por quarenta y seis años, principiada por los Consules Marco Valerio et Aulio Cornelio, que fueron los primeros que tomaron armas contra ellos. ¿E quién escribirá con quantos trabajos de armas aquellos duros pechos fueron vencidos, así por si solos, como ayuntados á los Hetruscos, Umbros et Galos? E quando ya vieron que ni por sí, ni ayuntados á otros podian vencer, no por esto se abstenian de la guerra, ni se enojaban de su desdicha por defender su libertad, et mas querian ser vencidos, que dexar de tentar si podrian alcanzar la victoria. ¿Quién será el que no se enojará de escrebir ó leer la prolixidad de las batallas de aquellos que no se fatigaron de entrar en ellas? E pues ellos las prosiguieron hasta el fin, demos tambien nosotros conclusion en ellas.

Succediendo pues en el Consulado Marco Atilio Regulo, et Marco Postumo, entrambos vinieron á la provincia de los Sanites, et robaron toda la tierra. E partió primero el Consul Atilio, et hallandose en el camino á los Sanites prestos á la batalla, hobola de dar: ca estando ya los enemigos como desesperados acometieron el real de los Romanos. E aunque no vino al fin tan temerario acometimiento, no fue totalmente vano. E impidió mucho una gran niebla que duró la mayor parte del dia, et tan cerrada que parecia noche. E otro dia por la mañana los Sanites vinieron á las puertas del real de los Romanos. E como los tomaron descuidados, ni tuvieron corazon ni fuerzas para resistir segun su costumbre. E murió allí Lucio Opimio Qüestor, y dando voces á las armas, fue el Consul despertado, et cometida la batalla, fueron de los Sanites muertos trecientos, et de los Romanos docientos et treinta. E los Sanites tomando alguna audacia, no perdieron la esperanza de se combatir con los Romanos. E como la fama de esto

Digitized by Google

sonase en Roma mas de lo que era, partió luego el otro Consul Postumo; et llegando á Sanio, cercó la ciudad de Milonia, et tomola despues de muchos combates, et fueron en ella muertos de los Sanites trés mil et trecientos, et presos quatro mil et setecientos. E levando despues sus legiones á Feretino, hallaronla desamparada de los moradores, ca la noche antes se habian todos salido con sus cosas. E no sucedió á Atilio tan ligera guerra, ca como traxese su hueste á Luceria que habia oido que estaba cercada de los Sanites, antes que llegase le salieron los enemigos al encuentro; et tan por igual fue la batalla, que no se conoció ventaja, como quiera que los Romanos quedaron mas tristes por la costumbre que tenian de vencer. E los enemigos acordaron aquella noche de se ir por la mañana sin dar batalla. Mas como no hobiese otro camino por do poder pasar salvo el que estaba acerca adonde los Romanos estaban, acordaron de hacer acometimiento de pelea, pensando que así podrian pasar sin recebir daño. El Consul sintiendo esto, mandó que tomasen los suyos las armas para dar tras los enemigos. E como todos dixeron que eran contentos mucho, los Caballeros estaban descorazonados, porque toda aquella noche habian velado entre los muertos y los que gemian del dolor de las llagas que el dia *pasado* habian en la batalla rescebido. E como lo sintió el Consul, comenzolos á amonestar et á reprehender, mas ellos escusabanse con los trabajos pasados. E avisado el Consul por las espias, que los enemigos estában acerca, dixo: „¿Serán en „nuestro tiempo tan cobardes los Romanos, y cometerán tan „gran maldad, que se dexen cercar et vencer de enemigos „tan flacos et desmayados, et tantas veces por ellos venci„dos? E qual será mejor cosa, si habemos de rescebir la „muerte, ¿morir cercados por hambre, ó como esforzados „por virtud morir con hierro? E los Dioses lo hagan me„jor, que si otra cosa vosotros hiciesedes, solo vuestro Con-

Digitized by Google

» sul Marco Atilio se irá contra los enemigos, et tendrá por » cosa mas gloriosa caer muerto entre las banderas de los » Sanites, que no ver cercado su real." Estos dichos del Consul fueron aprobados por los Tribunos, Centuriones et Legados, mas con todo, los Caballeros muy floxamente tomaban las armas. E llegandose un exercito contra el otro, tan perezosa et tibiamente se combatian los unos et los otros, que cada uno de ellos desamparara de buena voluntad el Capitan, si tuviera lugar para poder huir á su salvo. E como quiera que entrambas las huestes lo hacian remisamente mas floxedad se mostraba de la parte de los Romanos, et con mayor rigor peleaban los Sanites. E por esto los Romanos se comenzaron á retraer á sus tiendas, et los Sanites los seguian. El Consul viendo esto vino presto en su caballo á las puertas de su real, et hizo pregonar que qualquiera que llegase al real, siquiera fuese Romano, siquiera Sanite, fuese habido por enemigo, et puso gente de armas para guardar la entrada. E tornando al exercito dixo á los suyos: „Mirad á la virtud et no á las tiendas, que no po» dreis á ellas tornar sin vencimiento. E por esto escoged de » dos cosas la una, ó de haber batalla con los vuestros, et » esta habreis si quereis tornaros al real antes de vencer, por» que allí estan gentes armadas que lo guardan, ó de pe» lear con los enemigos." E mas ayudó este dia la virtud del Consul et la fortuna de Roma para haber la victoria, que la cobardia de sus Caballeros. E inflamados por esto los Romanos, acometieron á los enemigos, et el Consul á voz clara alzando las manos al Cielo, prometió de hacer un templo á Jupiter si guardase á los Romanos que no huyesen. E pareció que nueva influencia vino sobre ellos, ca de este acometimiento vencieron los enemigos, de los quales murieron quatro mil et ochocientos, et presos fueron siete mil et setecientos, los quales pasaron debaxo del yugo. E no fue esta victoria sin sangre de los Romanos, ca murieron en ella siete

mil et quatrocientos. Entretanto que estas cosas pasaban en Apulia, un exercito de Sanites andaba destruyendo et robando una poblacion Romana que es llamada *via Latina*, et como se tornasen con la presa, el Consul Atilio les vino al encuentro, et no solo les tomó lo que levaban robado, mas aun ellos perdieron la vida. El Consul mandó que todos viniesen á conocer sus cosas et las tomasen. E dexando allí el exercito fuese á Roma para hacer los oficios: et como demandase el triunfo, fuele negado porque murieron tantos de los suyos, et tambien porque no tomó otra pena de los captivos, salvo el pasar so el yugo.

CAPITULO IX.

De otras victorias que los Romanos hobieron de los Hetruscos et Sanites; y de la forma del juramento que los Sanites hicieron sobre no huir de la batalla.

El otro Consul Postumo viendo que no habia materia de guerra en Sanio, pasó su hueste á Hetruria, et destruyó et corrió los campos Voluminios. E peleando con los que le salieron al encuentro, mató de ellos dos mil et trecientos. E levando despues su exercito al campo roselado, peleó con ellos, et tomó la ciudad con mas de dos mil hombres, et otros dos mil fueron acerca de los muertos. Este año fue otorgada paz por quarenta años á tres ciudades de Hetruria mas principales, conviene saber, Volusino, Perusia y Atencio, con esta condicion que cada una de ellas pagase cada año á Roma cierto tributo de dinero. E tornandose despues de esto el Consul á Roma, demandó el triunfo, et tambien le fue negado; porque unos decian que habia salido tarde de la ciudad; otros que habia ido á Hetruria sin mandamiento del Senado. E despues de muchas contenciones sobre ello, fuele otorgado el triunfo por el pueblo contra la voluntad del Se-

Digitized by Google

nado. El año siguiente fue Consul Lucio Papirio Cursor, noble varon, así por la gloria de su padre, como por sus virtudes et obras, y como por las victorias que alcanzó de los Sanites que fueron tantas et tales, que despues de su padre no hobo en esto semejante. E ordenaron los Sanites un gran exercito muy poderoso et bien bastecido, que pasaba de quarenta mil Caballeros, et establecieron por ley que qualquiera que del se partiese sin licencia del Capitan, que perdiese por ello la cabeza et fuese á Jupiter sacrificada. E ayuntado todo este exército en Aquilonia fue sacrificado, segun el rito antiguo, un hombre anciano et de linage, demandandolo él por la salud de los suyos. Y despues que fue este sacrificio hecho, estando los Principes et Centuriones de los Sanites delante el Santuario adonde el sacrificio fue hecho, sacadas las espadas á todos los Caballeros que al altar se allegaban, hacian con grandes juramentos et maldiciones prometer que no se apartarian de su Capitan. E que qualquiera que no matase al que viese huir, que perdiese por ello la cabeza. E si alguno no queria hácer este juramento, luego éra allí delante el altar muerto, et su cuerpo estaba allí en el suelo para exemplo de los otros que venian á jurar. El caudillo de los Sanites hizo jurar á diez de los mas principales el mesmo juramento, y que cada uno de ellos escogiese á otro qual quisiese y le tomase el mesmo juramento, et aquel á otro hasta que se cumpliese numero de diez y seis mil. Esta legion era llamada *linteata* por las sobrevistas de lienzo que levaba et tambien se llamaba legion sagrada, por el juramento. E sus armas eran conocidas, y en los yelmos levaban cimeras, porque así mostrasen excelencia sobre todos los otros. Y tenian otro exercito de mas de veinte mil hombres, que en la hermosura de cuerpos et hechos de armas y aparatos de guerra, no era desemejable al pasado. E todo este numero de hombres estaba en Aquilonia. E los Consules partieron de Roma, et partió prime-

ro Espurio Cairulio, al qual fueron dadas las viejas legiones que el año pasado el Consul Atilio habia tenido. Y entretanto que los Sanites andaban en sus consejos, tomoles Espurio el castillo Amiterno, et fueron muertos dos mil et ochocientos, y presos quatro mil y setecientos. E Papirio partiendo con nuevo exercito, tomó la ciudad de Durova, adonde hobo mas muertos que presos. Y despues robaron gran parte de la tierra. E quedando el Consul Espurio en Cominio, Papirio se fue á Aquilonia adonde estaba toda la fuerza de la cosa. E pasaron algunos dias que ni peleaban ni cesaban, como quiera que se hacian algunos acometimientos. E viendo ya el Consul Papirio que todas las cosas estaban á punto para dar la batalla, escribió á su compañero que combatiese recio á Cominio, porque no tuviesen lugar los que allí estaban de venir á ayudar á los que estaban en Aquilonia. E tornando el mensajero, el Consul habló á los suyos mucho de la diversidad de batallas, et que aquellas cosas de los Sanites mas parecian aposturas de aparencia, que no fuerza de virtud. E que las cimeras de sus yelmos ninguna llaga les harian, y que aunque sus escudos estaban dorados que por eso las armas de los Romanos que eran de hierro, no dexarian de los traspasar. E que otra vez su padre les habia tomado otras armas doradas, et que mas parecian aquellas cosas despojos honestos para el vencedor, que no armas para se defender. E que esta gracia parecia tener el nombre de su linage, que siempre fuese vencedor en tan grandes acometimientos. E que tenian de su parte el favor de los Dioses, por lo qual no debian dudar de alcanzar la victoria, pues tantas veces los Sanites les habian quebrantado la fe. Con estas palabras así se animaron et esforzaron los corazones de sus Caballeros, que otra cosa no pensaban sino entrar en la batalla. E á la tercera vigilia de la noche el Consul Papirio se levantó en silencio, et mandó mirar cierta señal, que era si parecian ciertos animales. E

Digitized by Google

no habia en el real de los Romanos hombre que no hobiese grandisimo deseo de verse ya en la batalla. E como los que habian de mirar la señal hobiesen gana de la pelea, dixeron que parecian los animales, como no fuese verdad. E oyendo esto el Consul, luego mandó hacer señal para la batalla, et dió la parte derecha á Lucio Voluminio, et la izquierda á Lucio Scipion, et ordenó toda la otra hueste. Y estando las cosas en punto, comenzaron los *pullarios*, que eran los que habian mirado la señal, á altercar unos con otros, et como los Caballeros lo oyeron alteraronse algun poco, y dixeronlo á un sobrino de Papirio. El mancebo dixolo al Consul su tio. El Consul respondiole. „Tu sey remate de vir„ tud y de diligencia y no cures, ca yo no temo, buenas „ son las señales que al exercito Romano son anunciadas." E mandó á los Centuriones que pusiesen á los pullarios en las primeras haces. E los Sanites ordenaron sus huestes, et antes que las dos huestes se juntasen, el pullario que miró la señal cayó de un tiro muerto. E como esto fuese al Consul dicho, hobolo por prospero agüero, et dixo: „Los Dioses „ estan en la batalla pues que la cabeza culpada rescibe su „ pena." E pasó luego un Cuervo delante el Consul cantando con voz clara, lo qual el tuvo por señal gloriosa, et dixo que nunca los Dioses mas presentes se habian demostrado á las cosas humanas que entonces. E fue luego la batalla comenzada muy cruel, aunque los corazones no eran todos iguales; et los Sanites se detuvieron algun poco en ella, mas por necesidad del juramento, que no por virtud. E habia el Consul ordenado que las bestias del requaje al principio de la batalla se mostrasen por lo alto de un otero haciendo mucho polvo. E como esta polvoreda fue vista de los exercitos, temieron. El Consul, como sabia que los suyos no tenian noticia ni daño, dixoles: „No es sino el Con„ sul mi compañero que viene despues que ha tomado á Co„ minio, et por ende conviene que demos priesa en vencer

Digitized by Google

»á los enemigos antes que llegue su exercito, porque la »gloria del vencimiento sea toda nuestra." Y con tanto ardor se inflamaron por esto, que combatieron muy recio á los enemigos, entrando el Consul delante en la batalla. E los enemigos no pudiendo ya mas resistir, tomaron el remedio de la fuga, et siguiendolos los Romanos, llegaron hasta la ciudad. Y cercandola, mandola combatir el Consul, et como la noche sobreviniese, cesaron. Esa noche los enemigos desampararon el lugar. E fueron en aquella batalla muertos treinta mil y trecientos et quarenta hombres, presos quatro mil et ochocientos et setenta. E fueron tomadas noventa et siete banderas. E no es de callar que este Lucio Papirio fue el mas alegre Capitan en las batallas, y de mas ingenio que otro ninguno de su tiempo. El otro Consul que estaba sobre Cominio, otro dia despues de esta victoria la tomó. E fueron allí muertos de los Sanites quatro mil y trecientos et ochenta. Y á la fe del Consul se dieron nueve mil et trecientos. E la gente de los Sanites que fuera enviada en acorro de Cominio, llegando acerca, supieron como ya la ciudad era tomada, por lo qual acordaron de se tornar á Aquilonia de donde habian partido. E quando llegando acerca la vieron arder, fueron muy turbados, et como no supiesen á donde ir, huyeron por los campos, en los quales fueron muertos por los Romanos mas de dos mil, et los otros huyeron á Boviano. E como estas nuevas viniesen á Roma, fue la alegria doblada, et quatro dias hicieron de fiestas, en las quales no se hablaba otra cosa sino de estas victorias. E unos decian lo que el Consul habia hecho, otros alababan al otro, unas veces se acordaban de como los lugares eran tomados, et tanto numero de enemigos muertos, otros decian la liberalidad del repartir la presa á los Caballeros, et el esfuerzo de los Capitanes: otros hablaban como ya no quedaba otra cosa de hacer sino cercar et tomar todas las ciudades et villas de los Sanites.

Digitized by Google

CAPITULO X.

De como los Faliscos et Hetruscos fueron vencidos por los Romanos.

En estos dias algunos pueblos amigos de los Romanos se vinieron á quejar al Senado de los Hetruscos que les habian estragado la tierra, porque no se habian querido apartar de su amistad et juntarse con ellos contra Roma. El Senado les respondió que les placia de ayudar et defender, et que antes muchos dias entendian de poner á los Hetruscos en la mesma fortuna que los Sanites estaban. Y llegaron tambien nuevas á Roma como los Faliscos, que por muchos años habian permanecido en la amistad del pueblo Romano, se habian rebelado. E fue acordado que fuesen los Feciales á repetir las cosas robadas, et si no las quisiesen dar, que les denunciasen la guerra. E fue mandado que los Consules echasen suertes, si pasarian entrambos de Sanio á Hetruria. E ya el Consul Carulio habia tomado estas ciudades de los Sanites, conviene saber, Volana, Palumbino, et Herculiano. Y cupo por suertes la ida de Hetruria á Carulio, et no pesó al exercito porque no podian ya sufrir los grandes frios que en Sanio hacia. El Consul Papirio venció gran gente acerca de Sepino, et nunca faltó batalla, aunque las fuerzas no eran por igual, ca ya los Sanites mas se defendian con los muros, que no con gente et armas. Y tanto insistió que tomó la ciudad, en la qual fueron muertos siete mil et trecientos, y presos tres mil, et la presa que fue muy grande repartiose á los Caballeros. Y acabadas las cosas de Sanio en esta manera, el Consul acordó por las grandes nieves de sacar el exercito de aquella tierra. E viniendo á Roma, fuele otorgado el triunfo por consentimiento de todos. Y triunfó en gran aparato, yendo al derredor de su

Digitized by Google

carro muchos Caballeros et peones arreados de muchas joyas et riquezas que fueran tomadas á los Sanites. Y muchos nobles captivos fueron en este triunfo, et mucha moneda, así de la que tomaron de los despojos de las ciudades, como de la que el Consul hobo en la redencion de los presos, lo qual todo fue puesto en el tesoro publico. Y no se dió de estos despojos parte á los Caballeros por lo qual se acrescentó la envidia acerca del pueblo. Edificose el templo de Quirino, que el Consul prometiera en la batalla. Y despues que su triunfo fue acabado, oyendo decir que los Sanites enojaban et corrian la tierra de los Vestinos, sacó contra ellos su exercito, aunque era tiempo de Invierno.

El otro Consul Carulio cercó en Hetruria á Troylo, y en tan grande estrecho la puso, que trecientos et setenta hombres riquisimos le prometieron dar gran suma de dinero, porque los dexase salir de la ciudad libres. Y despues tomó por fuerza la ciudad con toda la gente que estaba en ella. E despues tomó cinco castillos muy fuertes asentados en lugares altos, en los quales mató dos mil et quatrocientos hombres, et prendió quasi dos mil. Y otorgaron á los Faliscos paz por dos años, con condicion que pagasen cien mil dineros, y el sueldo de aquel año á todos los Caballeros. Esto acabado vino á Roma á rescebir el triunfo, el qual no fue menos claro que el de Papirio de los Sanites, y puso en el tesoro trecientos y noventa mil dineros, y de lo otro edificó el templo de la Fortuna acerca del templo que antes habia hecho á la mesma Diosa el Rey Servio Tulio, é dió á los Caballeros y Centuriones doscientos dineros. En este año se hizo lustro por los Censores Publio Cornelio, y Marco Rutilio, et fueron hallados cabezas de casas docientos et sesenta y dos mil. En este año se puso la costumbre de coronar á los Caballeros por las cosas bien hechas en las guerras, et de poner palmas en las manos de los vencedores segun el rito de los Griegos. E Papirio ce-

Digitized by Google

lebró las elecciones Consulares, et fueron por él nombrados Consules Quincio Fabio Gurges, et Junio Bruto Sceva, y Pretor fue ese mesmo Papirio. E como quiera que este año fue alegre y claro por las grandes victorias que en él los Romanos alcanzaron, fue tambien triste por la gran pestilencia que andaba, que no solo destruia la ciudad, mas aun los lugares cercanos. E como este mal ya hobiese sido prenosticado, acordaron de mirar los libros por ver el fin ó el remedio que los Dioses mandaban dar para remediar esta pestilencia. Y hallaron que habian de traer la imagen del Esculapio de Epidaura á Roma, et no lo pudieron hacer aquel año porque los Consules estuvieron ocupados en las guerras. E no tuvieron espacio de hacer sacrificios et suplicaciones á Esculapio por esta tribulacion, sino en un solo dia.

FIN DE LA PRIMERA DECADA.

Digitized by Google

EXPLICACION

De los nombres de las dignidades, oficios, y lugares de que usaban los Romanos, contenidos en esta obra.

A

Augures eran los que adevinaban por agüeros de las voces ó graznidos de las aves.

Auspices eran los que adevinaban por el volar de las aves.

Auruspices eran los que adevinaban por las entrañas y asaduras de los animales quando los sacrificaban. Y nota que como los Romanos eran gentiles, eran muy dados á estos agüeros et vanas supersticiones.

Agraria era la ley de como se habian de repartir los campos y tierras ganadas.

Ayuntamientos eran los dias que eran señalados para elegir los oficiales Romanos, que en latin se dicen *Comitia*.

C

Consules eran los que tenian todo el cargo del regimiento, y succedieron en el lugar de Reyes, duraba su magistrado un año.

Censores eran los que tenian cargo de enmendar las costumbres de Roma, y de repartir los censos y tributos. Y porque repartian los censos tomaron nombre Censores.

Centurio era el Capitan de ciento. Centuria era la batalla de cien armados.

Capitolio era la fortaleza y lugar mas alto de Roma.

Circo era el lugar donde esgrimian, et entraban en campo.

D

Ditador era sobre todos los oficiales de Roma, y podian de los Consules apelar á él; mas dél no podia ser apelado. Y podia elegir los Con-

sules. Y no duraba su oficio mas de medio año, y no era oficio ordinario, mas era elegido quando alguna gran necesidad lo demandaba.

Dial se llamaba el Sacerdote de Jupiter.

E

Ediles eran los oficiales que tenian cargo de hacer traer las provisiones á Roma, y demandar reparar la ciudad. Y llamabanse Curules, los que eran Ediles de parte del Senado.

Emperador era el nombre del Capitan mayor de toda la hueste.

F

Feciales eran los que tenian cargo de firmar los pactos y pleytesías que los Romanos hacian con las otras gentes, y si estos no entrevenian en las conveniencias no era valedero lo que se habia concertado.

Fasces, eran las mazas ó las otras señales imperiales que levaban delante los Consules ó Capitanes.

I

Entrereyes eran los que regian en aquel espacio de tiempo que no se concordaban para elegir Consules.

Interregnum era aquel espacio de dias en que no habia Rey ó Consules.

L

Legiones eran las Capitanías, y en cada legion Romana habia quatro mil et docientos peones, y trecientos Caballeros.

Legados son los Embaxadores, et llamabase Legado el que el Capitan mayor dexaba ó enviaba en su lugar para regir la hueste.

Lictores eran los que acompañaban al Rey ó Consules, y llevaban delante ellos las mazas.

Lustro, algunas veces se toma por alimpiar, y por una manera de sacrificios que se hacia de cinco en cinco años: otras veces se toma por contar.

Digitized by Google

M

Magistrado, era nombre general de las dignidades supremas.

Maestro de Caballeros, era dignidad quando habia Ditador, ca luego que el Ditador era fecho, hace Maestro de Caballeros que despues del tênia el mando sobre el exercito.

O

Ovacio, era una manera de honra con que se rescebian en Roma los Capitanes vencedores, aquien no se daba el triunfo complido.

P

Padres Conscriptos, eran llamados los Senadores, Padres por la honra y oficio que tenian: Conscriptos, porque los escribian quando los elegian á la tal dignidad.

Patricios, eran llamados los hijos de los Padres Conscriptos, esto es de los Senadores.

Pretores, eran los que tenian cargo de administrar la justicia, como son los Corregidores, Alcaldes ó Jueces.

Pretorio era la silla ó tienda donde se asentaban los Pretores á juzgar.

Proconsul, era el que tenia lugar y veces de Consul en alguna provincia.

Propretor, era lugar teniente de Pretor.

Prefecto, era el asistente ó adelantado de alguna ciudad.

Pretexta, era vestidura que se daba á los mozos nobles Romanos ó á los Oficiales.

Prodigios se llamaban las grandes señales que causaban espanto.

Punicas guerras se llaman las que los Romanos hobieron con los Africanos.

Q

Qüestores eran los tesoreros ó contadores.

Quirites son llamados los Caballeros.

Quirino es llamado Romulo.

Quirinal Sacerdote, era llamado el que era consagrado á Romulo.

Digitized by Google

R

Reyes fueron en Roma desde Romulo su primero fundador, hasta que fueron los Tarquinios echados de ella, y despues tanto aborrescieron este nombre, que no quisieron jamas que los que tenian el Imperio Romano fuesen llamados Reyes.

Rostra se llamaba un lugar que estaba en la plaza. Y era así dicho de las guarniciones de las proas de las naves que los Romanos tomaban que las ponian allí, y era lugar donde se ayuntaban hacer conciones ó hablas.

S

Senadores, se llamaban los que aconsejaban en el regimiento de la Republica.

Senado era el consejo ó ayuntamiento de los Senadores.

Senadoconsulto, era la determinacion hecha por los Senadores.

T

Tribunos del pueblo, eran aquellos á quien la gente del pueblo tenia recurso contra los Consules y Senado.

Tribunos de Caballeros con poderío Consular, eran los que eran elegidos en lugar de los Consules.

Tribunos de Caballeros en la guerra, eran Capitanes de cierta gente ó de las legiones.

Toga, era una vestidura blanca de que usaban los Romanos.

Tribus, eran los de un linage, ó de una collacion, ó de un bando.

Tribunal, era el asiento del Juez, Consul ó Capitan en juicio.

Triunfo, era llamada la honra que se hacia al capitan vencedor de notable batalla quando entraba en Roma.

Teatro, era el lugar donde se hacian los juegos.

V

Virgines Vestales, eran las que moraban en el templo de la Diosa Vesta, y habian de guardar perpetua virginidad, et si alguna pecaba carnalmente era enterrada viva.

Digitized by Google

INDICE

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS en este primer Tomo.

LIBRO PRIMERO.

Digitized by Google

LIBRO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO.

LIBRO QUARTO.

LIBRO QUINTO.

Digitized by Google

LIBRO SEXTO.

LIBRO SEPTIMO.

Digitized by Google

LIBRO OCTAVO.

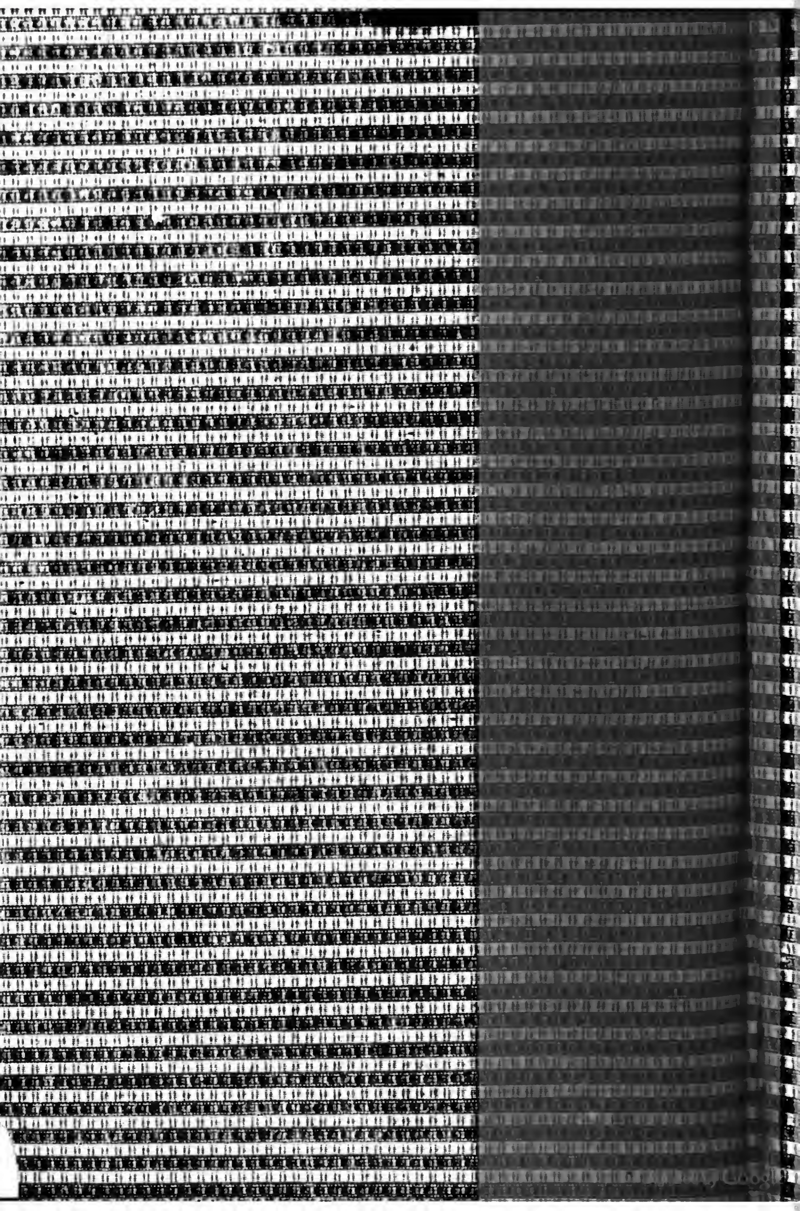
LIBRO NONO.

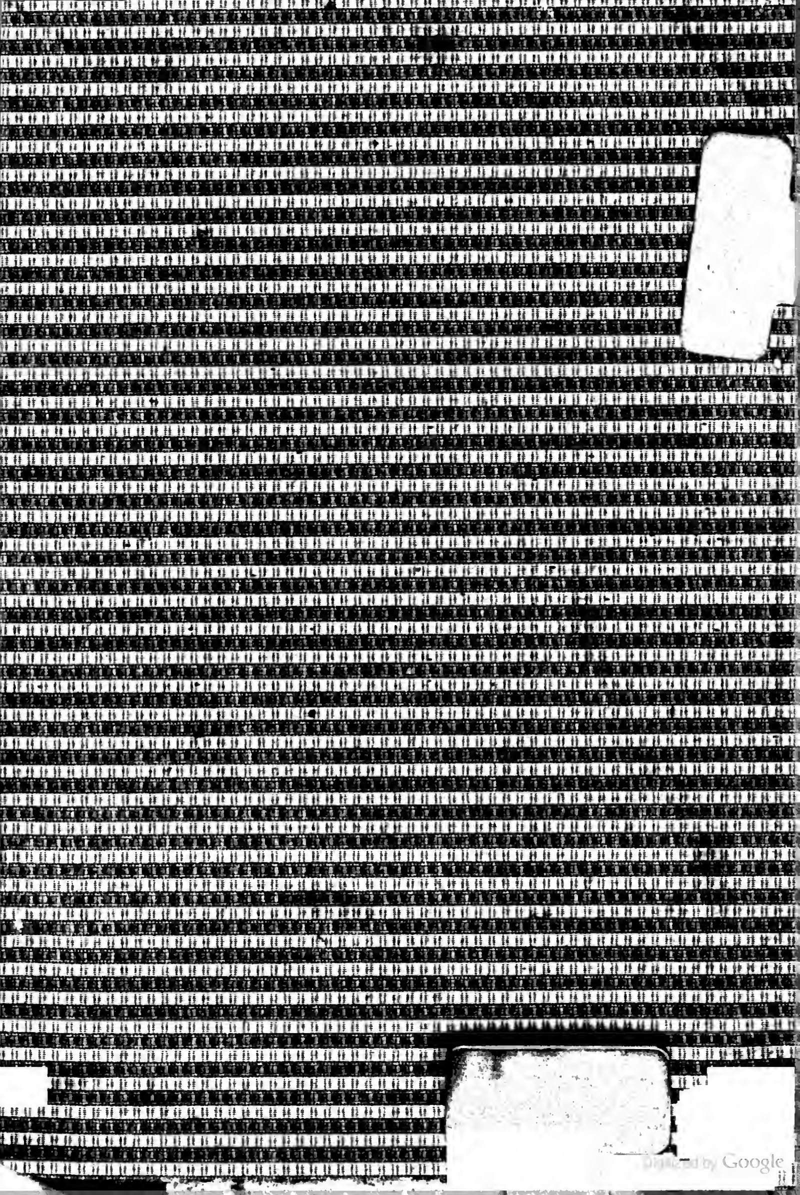
LIBRO DECIMO.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google





Digitized by Google

